



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



# Universitat Autònoma de Barcelona

Tesis doctoral

Curso de Doctorado en Historia Comparada, Política y Social

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea

Universitat Autònoma de Barcelona

2018

## **LAS RELACIONES ENTRE CATALUÑA Y ESTADO PONTIFICIO EN LA EPOCA LIBERAL**

Directores de tesis

Prof. Moliner I Prada, Antoni

Prof. Santirso Rodriguez, Manuel

Doctorando

Bande Simone

**Matrícula: 1316219**



## ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
LA CHIESA CATTOLICA E LA RIVOLUZIONE LIBERALE SPAGNOLA	10
Il cattolicesimo di fronte ai conflitti civili	10
La Chiesa di fronte alla Rivoluzione liberale	60
La Decada Moderata ed il Concordato del 1851	91
LO STATO PONTIFICIO ED IL PONTIFICATO DI PIO IX	115
Gli inizi del Risorgimento ed il pontificato di Gregorio XVI	115
Il Liberalismo italiano e l'esperienza cattolica	143
Pio IX il liberale (1846-1848)	152
La Repubblica Romana e la svolta reazionaria del Papa	177
LA SITUACIÓN DE CATALUÑA Y SU IGLESIA	207
El Bienio progresista y la época de la Unión liberal	207
La recepción de las reformas de Pío IX en Cataluña	239
Antonio María Claret. ¿Clérigo cortesano o agente de Roma?	270
CONCLUSIONES	316
BIBLIOGRAFIA	325
FUENTES DE ARCHIVO	363
ÍNDICE DE LAS TABLAS	365

## INTRODUCCIÓN

Hace años, cuando empezó este recorrido doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona, una de las primeras tareas autoimpuestas fue conocer mejor a nivel académico a la persona que había seguido mas de cerca este proyecto, el profesor Manuel Santirso Rodriguez. En la evolución de esta pauta de conocimiento y reconocimiento fue imposible no pararse ante una frase utilizada como *incipit* de un ensayo propuesto por el mismo profesor en la revista *Hispania Nova* en 2002: «*en los tiempos – no tan lejanos – en que la Historia gustaba en España, uno de los temas estrella era la revolución burguesa, o el tránsito del feudalismo al capitalismo, para los paleomarxistas; o la revolución liberal, para los postmarxistas*». Esta frase dejaba un trasfondo de una perdida de interés por el siglo XIX en la academia española que difícilmente conseguía entender; para un licenciado en Historia Moderna en Italia esto era poco comprensible sobretodo después de las recientes iniciativas – muchas con finalidades políticas – que habían recorrido Italia con ocasión del 150 aniversario de la llamada *Unitá* (y dentro de poco tendrá lugar el 150 aniversario de la *Breccia di Porta Pia*). ¿Como podía un país que por historia y por cultura se parece tanto a Italia perder interés por el siglo de las guerra carlistas, del 48 y en general por el siglo en el cual se pusieron las bases del actual Estado moderno?

La respuesta a esta pregunta no fue inmediata, sobre todo porque hacía que en

las hipótesis redundase una máxima comúnmente atribuida a Alexandre Dumas, según la cual «*África empieza mas allá de los Pirineos*». La idea de una España ajena al contexto europeo – muy difundida en la Francia y en los Estados italianos del siglo XIX – encajaba con el análisis de España hecho por el eterno Eric J. Hobsbawm en su *Revolucionarios*, en el cual afirma «*La Península Ibérica tiene problemas insolubles, circunstancia común, e incluso normal en el 'Tercer Mundo', aunque extremadamente rara en Europa*<sup>1</sup>». Como en el caso italiano, el interés por el estudio del siglo XIX nace ya en el seno mismo del Ochocientos; ya a lo largo del siglo los intelectuales del país se dieron cuenta de que aquella serie de transformaciones políticas y sociales que se moldearon como el *liberalismo español* durante los años Treinta de la centuria darían a lo largo de mucho tiempo argumentos y voces al debate, tanto cultural cuanto político y social. En este proceso, en parte compatible con el movimiento más generalmente europeo, el primer liberalismo español se nutre de la «*adaptación y de la lectura selectiva de los principales pensadores de la Europa ilustrada (Rosseau, Montesquieu, junto a Locke, Adam Smith y otros autores), a la luz de la tradición neoclásica española (Santo Tomas, Suarez, Vitoria, Marina)*», como recuerda el profesor Moliner y Prada, explicando esta confluencia como la principal razón de la existencia de este liberalismo anómalo, donde la Iglesia y el sentimiento católico de la política española del Ochocientos siguen teniendo una papel fundamental<sup>2</sup>.

Y entonces, ¿por qué este sentimiento de abandono historiográfico hacia la historia del siglo XIX? Para justificar esta faceta de país retrógrado, hace falta pensar que desde 1836 a 1936 España ha estado sumergida en un inmovilismo histórico y que tuvo dos momentos clave en su propio desarrollo en el siglo XX: la Guerra Civil de 1936-1939 y la transición democrática. El sentimiento nacionalista y conservador en la historiografía española empieza a venirse abajo solamente en los años cincuenta del Novecientos sobre todo gracias a las obras de Vicens Vives, que empieza una nueva “escuela” basada en el concepto de historia social y económica. Esta nueva

---

1 HOBBSAWM, E. J., *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Ed. Critica, Barcelona 2000, p. 106.

2 MOLINER I PRADA, A., “Liberalismo y democracia en la España del Siglo XIX: las constituciones de 1812 y 1869” en *Jerónimo Zurita: cuadernos de Historia*, nº 85, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza 2010, p. 168.

fase de la historiografía es clara hija de la llegada – siempre clandestina – de las primeras influencias marxistas; el nuevo interés por lo social en la historia española llevará en las décadas sucesivas a una verdadera explosión de estudios sobre el tema, que verá su confirmación en la década de la Transición Democrática.

Con la caída del régimen dictatorial y por consecuencia con la caída de los límites impuestos por el conservadurismo franquista, los estudios sociales aumentan en número y formas hasta los años ochenta. Sin embargo, la nueva década no conlleva una sustancial mejoría en la historiografía española, ya que la mayoría de los estudios se concentran en las experiencias y historias locales, dando vida a una micro especialización histórica y prevaleciendo en este momento un interés por una historia más inmediata, con el fin de liberar del secreto militar la reciente época franquista. Además, los problemas principales de esta década fueron otros, como la total falta de un paradigma historiográfico, la ausencia de estudios comparativos entre las varias experiencias locales, la falta de jóvenes historiadores capaces de borrar el adoctrinamiento aportado por la larga dictadura y dejar que las historias de carácter más nacional y europeo quedasen en las palabras de los hispanistas extranjeros, sobre todo de escuela anglosajona.

Los años noventa representaron el último momento de cambio en el concepto historiográfico español, y si por un lado el rechazo a las políticas conservadoras había desarrollado un increíble interés por los estudios del movimiento obrero y sus ideologías, por el otro el país se estaba abriendo a Europa. Eso obligaba a la historiografía a seguir una pauta similar, a integrar definitivamente la historia económica y comparativa a los estudios españoles y a acompañarlos con estudios de carácter menos nacional y más abiertos a la historia europea y mundial. En los últimos años, los del nuevo siglo, hemos visto cómo la historiografía sigue mutando, ampliándose hacia disciplinas como la sociología y la antropología, acompañándose fijamente a la economía y llegando a proyectos ambiciosos como la historia de género o la historia de las emociones.

¿Como se coloca en este cuadro el trabajo que vamos aquí presentando? Resulta algo complejo encajar un estudio como este en los paradigmas corrientes para el estudio del siglo XIX, puesto que trata de la parte central del siglo, aquella de

la “desgraciada existencia”, como definió la profesora Isabel Burdiel, del reinado de Isabel II y sobre todo porque se ocupa de los aspectos políticos de una de las más herméticas instituciones españolas y mundiales: la Iglesia Católica<sup>3</sup>.

Por un lado, el siglo del asentamiento del liberalismo clásico en España coincide con el reinado de la segunda – y última – reina de España, un personaje peculiar tanto a nivel político como personal. Isabel II compartió tiempos con otra reina europea, la reina Victoria de Inglaterra, pero no ha sido así con el ánimo, el interés y las buenas obras historiográficas sobre sus vidas. La última reina de la familia Borbón pasó rápidamente de ser la imagen virginal de la libertad y del cambio, la encarnación del sentimiento de libertad y de una monarquía constitucional y moderna, a ser el cuerpo de la «*Eva lasciva e informe*» inmortalizada en las láminas de los *Borbones en Pelota*<sup>4</sup>. La historiografía española no fue en ningún momento amable ni objetiva con la figura de Isabel II; la reina “*de los tristes destinos*”, como la definió Pérez Galdos, se convirtió en interés de la publicística más por sus pasiones amorosas que por su figura política o por el entorno social que la rodeaba. Un primer interés más político por la reina llegó en los años 70 del pasado siglo, concretamente con las obras de José María Moreno Echevarria y sobre todo con la de Carmen Llorca, dos trabajos en muchos aspectos contrastados, ya que el primero identifica a Isabel II como la *biografía de una España en crisis*, con una mujer de la que ya no interesa ni la cara, mientras que la segunda nos regala una primera obra más atenta a *su tiempo*, con la cual la autora empieza a desentrañar las razones de muchos hechos personales y no de la vida de la soberana. No será este estudio el lugar para un análisis profundo de la figura de la Reina, ya que tenemos la suerte de poder aprovechar las obras y los estudios de Isabel Burdiel y en particular su *Isabel II. Una biografía*, que nos trasmite una imagen completa y rica de la vida personal y política de la reina y de su entorno<sup>5</sup>.

El otro aspecto central, e igualmente acompañado de complicaciones es la Iglesia. En el Siglo XIX, la Iglesia española llega a lo mínimo, golpeada por todas

---

3 BURDIEL, I., *Isabel II: una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid 2010, p. 13.

4 BURDIEL, I., *Isabel II: no se puede reinar inocentemente*, Espasa, Barcelona 2004, p. 20.

5 MORENO ECHEVERRIA, J. M., *Isabel II. Biografía de una España en crisis*, Ediciones 29, Barcelona 1973; LLORCA, C., *Isabel II y su tiempo*, Istmo, Madrid 1984.



partes por la revolución liberal. Este es el siglo de las desamortizaciones, de los expolios y de las exclaustaciones, de las sedes obispales vacías y de la ruptura diplomática con Roma. No obstante se trate de uno de los momentos más intensos de la vida de la Iglesia tanto española como de la Roma, el *corpus* de estudios sobre el Siglo XIX se limita en muchas ocasiones a párrafos o volúmenes en obras de carácter más general sobre la Historia de la Iglesia en los cuales se examinan las tendencias más generales y generalmente reconocibles de las políticas religiosas conducidas siempre por Roma; a este tipo de obras se suman los estudios sobre las iglesias locales que pero en la mayoría de casos faltan de enlaces con el macro contexto que la misma Iglesia representa e su más típica contraposición entre iglesia local y iglesia sobre-nacional. Lo que seguramente falta pero, son estudios sobre la Iglesia militante y política, aquella Iglesia que en el contexto español constantemente se mezcla con la aristocracia y con la burguesía pero sin ser parte propia de ninguno de los dos grupos sociales y que en diferentes formas constituye una fuerte influencia en la sociedad española.

Respecto al siglo XIX, esta capa de oscuridad sobre la Iglesia política empieza a romperse gracias a una serie de trabajos dedicados a las particulares experiencias sacerdotales en el torbellino liberal. Podemos citar como ejemplos de este nuevo interés las obras de Germán Rueda y de Manuel Teruel sobre la exclaustación y la involucración de los miembros de la comunidad religiosa e las políticas liberales. Si por un lado podemos notar cómo este campo de estudio ha aumentado poco a poco con distintos trabajos, por el contrario vemos también que difícilmente se presentan nuevas obras sobre aquellas figuras – casi todas pertenecientes al clero secular – que actúan directamente en la política, tanto religiosa como nacional en el panorama español. Las pocas obras biográficas sobre estos personajes, como el nuncio apostólico Brunelli, el padre Costa y Borrás o el padre Claret, se configuran todavía como obras hagiográficas o de finalidad pastoral, basadas casi completamente en las autobiografías de los interesados; la única excepción sobre el tema son los trabajos recopilatorios de Vicente Carcel Ortí, que nos permiten tener una imagen de conjunto de la producción epistolar de algunos personajes, como los Nuncios Tiberi y Amat di San Filippo a los cuales resulta

imprescindible aunar los trabajos del Profesor Fradera sobre Balmes y aquellos de los Profesores Nuñez y Diaz de Cerio sobre las componentes políticas y sociales en el Bienio Progresista.

Pese a las dificultades descritas hasta este punto, se ha puesto igualmente como idea central de este trabajo realizar un análisis de la injerencia política de la Iglesia romana en la política española, y en particular en la política catalana, bajo la hipótesis de un posible proyecto de renacimiento católico del reino que veía Cataluña como su principal y primer punto de irradiación. La razón de este tipo de investigación procede de una pauta personal de estudios empezada hace años sobre el liberalismo y la Iglesia católica, con una atención particular al contexto social y con un ojo puesto en el fenómeno que podemos definir como “*flujo de ideas*” que a lo largo del siglo constituyó uno de los mas importantes campos de desarrollo e intercambio de experiencias políticas y sociales en toda Europa occidental. Este recorrido por las experiencias liberales en la Península italiana pre-unitaria llevó, casi de forma natural, a investigar cómo el movimiento y los ideales liberales pudieran haber tenido más o menos éxito en uno de los países mas cercanos a los estado italianos, por cultura y catolicidad: España. El haber empezado este nuevo recorrido de estudios en Cataluña demostró que en el Principado esta dicótoma Iglesia-Estado no fue exactamente una dualidad, sino un escenario en el cual se turnaba un número bastante elevado de actores, nacionales y internacionales, lo que justificaba un interés nuevo hacia la política, sobre todo religiosa, de Cataluña.

Uno de los aspectos de esta tesis que saltará enseguida a la vista es sin duda el de las fuentes. En este estudio, poco a poco se irán intercambiando obras de bibliografía moderna, obras contemporáneas, autobiografías, ensayos, artículos, panfletos, opúsculos, periódicos y hasta carteles callejeros. Las obras de carácter más bibliográfico resultaran más abundantes en los aspectos más cercanos a la historiografía de base y a los ensayos sobre determinados eventos y en algunos casos –cuando están presentes– sobre personajes específicos. La misma variedad bibliográfica concierne también a una variedad lingüística, ya que se encontraran en este estudios obras en distinto idiomas, como por supuesto el castellano y el catalán, pero también el italiano, el francés y el inglés –este último casi siempre acompañado

por su traducción. En el momento de enfrentarse al análisis de movimientos sociales como los que presupone la hipótesis de una acción política por parte de Roma en Cataluña, y en consecuencia en España, las pautas ya trazadas escasean, lo que obligará al estudio a moverse por senderos menos batidos, como aquellos que llevan en un primer momento a los documentos de archivo. El primer archivo por número de documentos es sin duda el *Archivio Segreto Vaticano* y en particular sus secciones sobre las Nunciatura en España y los carteos personales de los pontífices y de sus secretarios. Si bien podemos definir estos documentos “oficiales”, no podemos evitar pensar que puedan de alguna manera considerarse filtrados –y en algunos casos censurado – por el personal mismo del *Archivio*, lo que lleva a la obligación de búsqueda de fuentes alternativas y en primer lugar de otros tipos de documentos oficiales, como los presentes en el *Archivio di Stato di Roma* o en el *Archivio Capitolino di Roma*. Los documentos conservados en estos dos archivos proceden de la labor de todas aquellas entidades de la época que no eran estrictamente eclesiásticas y resultan muy valiosos en el momento de tener que analizar los efectos de la política pontificia, sobre todo en los mismo Estados Pontificios.

En cambio, en lo que respecta al mismo análisis de los efectos de la hipotética política que llevó a cabo Roma en Cataluña se ha preferido actuar de una forma distinta, ya que las obras sobre el tema son casi inexistentes. De esta falta de obras sobre muchos de los personajes de la política eclesiástica en el Reino de España en general –se contemplan casi exclusivamente estudios sobre la figura de Balmes y casos esporádicos sobre otros– ha nacido la exigencia de buscar informaciones en otros lugares, y en este caso el primero es la prensa de la época y las producciones de libros, ensayos, opúsculos y panfletos. Esto nos permitirá de alguna manera medir el pulso de la sociedad catalana y española respecto a la política y la religión, aunque no podrá proporcionar datos físicos capaces de sostener la hipótesis de un plan político claro para Cataluña. Con este fin se realizará un análisis de carácter estadístico de la calidad de prensa y publicaciones en el Principado. Para mejorar las informaciones relativas a la sociedad “católica” en Cataluña durante la época en estudio, se intentará crear unos modelos dinámicos de análisis sobre la población católica y sus relaciones con el mundo de la Iglesia. Este intento nos facilitará una

serie de datos, útiles para describir un movimiento en la población, tanto española como catalana, y las posibles conexiones entre estos movimientos.

Con estos presupuestos, se fijará como eje central del estudio la Iglesia en Cataluña empezando por hecho conocidos, como el incremento de nuevas experiencias religiosas en la región o el gran número de nuevos santos y beatos que produjo el país. Esta idea se acompañará de un estudio sobre las políticas dirigidas por Roma y de cómo éstas pudieron haber influido en las políticas catalanas, y en consecuencia en la española, con la idea de verificar si se puede hablar de un proyecto político pontificio en Cataluña con vistas a constituir una nueva base de influencia, tanto religiosa como política, capaz de modificar los equilibrios nacionales españoles.

El escrito se compondrá de tres macro-áreas: la primera tendrá como centro de interés el Reino de España en su época más convulsa, se narrarán la primera mitad del siglo XIX y los conflictos sociales que barrieron España – desde las Guerras napoleónicas a la Guerra civil carlista – poniendo la atención en cuál fue el comportamiento de la religión organizada en este tablero de ajedrez con múltiples jugadores, hasta llegar a la reacción de los conservadores y de la Iglesia encarnada en el Concordato de 1851. En este largo recorrido histórico se insertará un paréntesis sobre la figura de Jaime Balmes y sobre su experiencia religiosa y política conservando, cuando sea posible, la mirada hacia una hipotética pertenencia a un proyecto pontificio en tierra catalana.

La segunda área tendrá como foco de atención Roma y los Estados Pontificios en el mismo arco de tiempo del primer apartado. Se intentará describir cómo el liberalismo actuó también en los estados italianos y cómo esta nueva fuerza llevó al siempre conservador gobierno papal a modificar sus proyectos. Se pondrá particular atención en la figura de Pío IX y sobre todo en sus continuidades y rupturas con Gregorio XVI. Del pontificado del Mastai-Ferretti se identificarán tres etapas distintas, que por comodidad identificaremos como la etapa liberal, el exilio y el giro reaccionario. En estos escenarios se introducirá el estudio de las nuevas políticas piamontesas, tanto de carácter temporal como en voluntad ecuménica, y se pondrá una mayor atención en la política religiosa dirigida al Reino de Isabel II.

El tercer y último apartado contendrá los argumentos más profundos de este estudio, o sea, el papel de Cataluña y de su Iglesia en el panorama político católico español. Después de un primer tramo en el cual se presentará la situación política nacional y regional, se procederá a realizar el anunciado estudio sobre las actuaciones directas en el territorio catalán, y en particular en Barcelona. Con este fin se propondrá un nuevo enfoque sobre los datos más físicos de la actuación religiosa en los territorios del Principado para extrapolar unas series de datos numéricos capaces de apoyar la idea de origen de un renacimiento católico español con su principal punto de irradiación en Cataluña. Se concluirá el apartado con un estudio más profundo de la faceta política de uno de los personajes más importantes – y menos estudiados – del panorama religioso español, Antonio María Claret. La idea es la de librar la figura del santo de su santidad y poner la atención sobre su carácter más político, intentando dibujar una nueva imagen de un actor político – además que religioso – capaz de alguna manera de encarnar el papel de agente de Roma en la corte de Isabel II y de cómo este papel menos conocido del sallentino fue un ejemplo más de las estrategias pontificias en Cataluña.

En las conclusiones finales se decidirá si es posible identificar esta política de influencia papal en Cataluña y, en su caso, determinar cuánto y cómo esta influencia se puede considerar válida también en el escenario nacional.

## LA CHIESA CATTOLICA E LA RIVOLUZIONE LIBERALE SPAGNOLA

### *Il cattolicesimo di fronte ai conflitti civili*

Per la Spagna, così come per il resto d'Europa, il XIX secolo fu un continuo susseguirsi di moti rivoluzionari, sia di tipo politico che di stampo economico e sociale. Quello spagnolo si aprì sullo sfondo delle ultime guerre napoleoniche, ed in particolare con il secondo Ministero di Manuel Godoy (1767-1851). Quella dell' *Extremeno* è la storia di una rapida e brillante carriera militare e politica che ben presto lo mise in luce di fronte al nuovo Re, Carlos IV di Borbone, salito al trono nel 1788. Parte della sua fortuna gli venne offerta dagli eventi, in particolare da quelli legati alla Rivoluzione francese e alle ambizioni di Napoleone. Precedentemente, nel 1792, Godoy si era già visto assegnare l'incarico di presiedere il governo nazionale; in questa sua esperienza governativa, Godoy spinse la Spagna ad intrecciare il proprio destino con quello della Francia rivoluzionaria attraverso prima, la Pace di Basilea del 1795 e soprattutto con il successivo *Tratado de San Ildefonso* del 1796 che sancì l'alleanza Franco-spagnola in ottica anti-inglese. La nuova alleanza spinse ben presto la Spagna a dichiarare una guerra congiunta all'Inghilterra; guerra che dopo la disfatta di *Cabo San Vicente* comportò la perdita del controllo sul Honduras e

sulle isole di Trinidad e Mallorca, mentre Godoy, già nominato *Principe de la Paz*, otteneva definitivamente un posto nella famiglia reale contraendo matrimonio con Maria Teresa di Borbone nel 1797<sup>6</sup>.

In seguito alla citata sconfitta il controllo delle rotte per le Americhe passò ad essere un negozio quasi esclusivo ad appannaggio dell'Inghilterra causando la conseguente paralisi del commercio con la Spagna e le sue colonie; questo spinse il governo alla ricerca di nuove soluzioni per i dilaganti problemi finanziari del regno dovuti alla *Guerra de la Convención* del 1793 e quella contro l'Inghilterra del 1796. La soluzione incontrata fu quella dell'esproprio dei beni appartenenti alle Opere Pie. Quella che spesso viene segnalata come *Desamortización de Godoy* risulta essere un fatto totalmente innovativo rispetto agli espropri religiosi avvenuti in precedenza, soprattutto nella ragione del deficit nazionale, questa volta causato dall'impegno del ministero Godoy in ambito internazionale. La *desamortización* costituirà quindi, nell'idea di Godoy, la fonte primaria per promuovere una riforma agraria e quindi una nuova spinta economica per il paese, con lo scopo di risanare al più presto possibile la pessima situazione del *Hacienda*. Così il 19 Settembre 1798 si diede ordine di vendita all'asta di tutte le proprietà appartenute all'ordine dei Gesuiti – espulsi dalle terre del Regno di Spagna nel 1767<sup>7</sup> – e non ancora vendute. A queste si aggiunsero «*de los pertenecientes a Hospitales, Hospicios, Casas de Misericordia, de Reclusión y de Expósitos, Cofradías, Memorias, Obras Pías y Patronatos de legos*», sancendo così l'incamerazione dei beni, della loro vendita e della loro rendita da parte delle casse dello Stato in cambio di un irrisorio indennizzo<sup>8</sup>. Questa manovra, seppur accettata nominalmente dalla Chiesa di Roma, costò a Godoy

---

6 BELMONTE DIAZ, J. e LESEDUARTE GIL, P., *Godoy. Historia documentada de un expolio*, Ediciones Beta, Bilbao 2004, pp. 35-59; LA PARRA, E., *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Tusquets, Barcelona 2002, pp. 78-134.

7 Sull'espulsione dei Gesuiti si veda: GIMENEZ LOPEZ, E., “Estudio introductivo” in DE ISLA, J. F., *Historia de la expulsión de los Jesuitas (Memorial de las cuatro provincias de España de la Compañía de Jesus desterrada del Reino a S. M. el Rey Don Carlos III)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante 1999 e *Idem*, “La extirpación de la mala doctrina. Los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesus (1767-1769)” in GIMENEZ LOPEZ, E., *Expulsión y exilio de los Jesuitas españoles*, Universidad de Alicante, Alicante 1997.

8 VAZQUEZ LESMES, R., “La desamortización eclesiastica de Godoy en Lucena” in *Anuario Juridico y Economico Escorialense XLV*, Real Centro Universitario Escorial-Maria Cristina, Madrid 2012, pp. 692-693; TOMAS Y VALIENTE, F., *El marco politico de la desamortización en España*, Ariel, Barcelona 1977, pp. 44-46; RUEDA HERNANZ, G., *La desamortización en España: un balance (1766-1924)*, ArcoLibro, Madrid 1997, pp. 29-32.

l'essere invisibile dalla quasi totalità del clero spagnolo e quindi da gran parte del popolo basso che ad esso era asservito. L'avversione alla figura di Godoy della gerarchia ecclesiastica e la successiva invasione napoleonica posero freno allo slancio riformatore della politica d'espropri del Principe della Pace, sancendone in parte anche la disgrazia politica<sup>9</sup>.

Queste furono, in parte, le ragioni del suo allontanamento dal potere nel 1798. Potere che, come detto in precedenza, gli venne restituito nel 1801 sotto le pressioni dello stesso Napoleone per mezzo del Principe de Talleyrand. La nuova tappa del potere di Godoy si aprì con l'azione militare nei confronti del Portogallo. La cosiddetta 'Guerra delle Arance' fu un conflitto piuttosto rapido che si concluse con la resa degli eserciti portoghesi e, per maestria di Godoy, senza l'intervento diretto delle truppe napoleoniche, circostanza questa che portò, oltre all'interdizione per le navi inglesi di approdo nei porti lusitani, anche un deciso malcontento da parte del Bonaparte, ritrovatosi a mani vuote. Nella Pace di Amiens, del 1802, che sanciva la fine del conflitto con l'Inghilterra, quest'ultima otteneva il controllo totale dell'isola di Trinidad ma restituiva alla Spagna quello di Mallorca. Nonostante gli sforzi di Godoy, l'effimera soluzione di Amiens spinse ancora di più la politica spagnola a sottostare alle ambizioni di Napoleone dando vita ad una nuova e ancor più forte opposizione all'*extremeño*. La situazione non migliorò quando Napoleone decise di utilizzare la flotta spagnola, insieme a quella francese, per dar via ad una azione navale contro l'imponente flotta inglese. Fu così che nell'Ottobre 1805 le due flotte salparono dal porto di Cadiz trovandosi di fronte quella dell'Ammiraglio Nelson che, senza troppe perdite, sbaragliò la flotta nemica, facendo strage di quella che una volta era la *Grande Armada Española*<sup>10</sup>. La condizione precipitò quando l'ambizione di Napoleone di eliminare il Portogallo dal novero delle nazioni si vide frustrata; così nel 1807 si diede atto al Trattato di Fontainebleau con cui Francia e Spagna

---

9 DUFOR, G., "Godoy y la Iglesia" in *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* n° 3, Universidad de Alicante, Alicante 2004, p. 130; RODRÍGUEZ BREA-LÓPEZ, Carlos, *Frtales y Revolución Liberal. El Clero Regular en España a comienzos del siglo XIX (1800-1814)*, Azacanes, Toledo 1996, pp. 7-34; SANCHEZ GOMEZ, M. A., "La desamortización de Godoy en Cantabria" in *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea* n° 13, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993, p. 203; REINARES MARTINEZ, E., "Propiedad eclesiástica y desamortización de Godoy en el Cameros Viejo", in *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades* n° 105 Instituto de Estudios Riojano, Logroño 1983, pp. 105-107.

10 BELMONTE e LESEDUARTE GIL, *Godoy*, pp.68-81.



pianificavano la spartizione dei domini dei Braganza in tre parti, di cui una sotto il diretto dominio di Godoy. Quest'ultimo fatto in particolare, insieme alla forte presenza dell'esercito francese sul territorio spagnolo, infastidì non poco il Principe Fernando e tutto il suo gruppo di sostenitori dando vita ad una prima guerra interina che spinse all'esilio e all'abdicazione il re Carlos IV in favore dello stesso Fernando. Il governo francese si rifiutò di riconoscere Fernando VII costringendo all'intervento lo stesso imperatore che, nella Conferenza di Bayonne, pose i territori della penisola iberica sotto il diretto controllo francese. Ebbe inizio così l'occupazione napoleonica dei territori spagnoli<sup>11</sup>.

Questa occupazione ebbe inizio ufficialmente con la 'Abdicazione di Bayonne' con cui le sorti del regno di Spagna finivano direttamente nelle mani di Napoleone, il quale cercò un nuovo assetto politico per controllare il suo ampliato regno, che in quel momento comprendeva anche l'Etruria ed il Regno di Napoli, attraverso la redazione di una nuova costituzione che prese il nome, per l'appunto, di Costituzione di Bayonne. Pur non rispecchiando a pieno le caratteristiche formative di un testo costituzionale, quello di Bayonne fu il primo approccio spagnolo ad una carta costituzionale, nonché il primo documento ad essere denominato Costituzione, ciò nonostante, successivamente venne più volte rinominato come 'Statuto' probabilmente con lo scopo di sminuire la posizione del testo del 1808 rispetto al mito della costituzione gaditana del 1812<sup>12</sup>. Da un rapido studio del testo di Bayonne è facile riscontrare l'intento napoleonico di imporre sui territori spagnoli le idee del costituzionalismo francese dell'epoca consolare, altrettanto chiaro però risulta essere la mediazione politica alla base del testo stesso, con lo scopo di produrre quel desiderato innesto della politica tipica del *senatus consultas* nella tradizione delle istituzioni monarchiche spagnole. Questa operazione, nell'idea di Bonaparte, era percorribile solamente attraverso la scomparsa della dinastia borbonica, sostituendola con un suo diretto familiare<sup>13</sup>; la Costituzione, composta da un preambolo e tredici

---

11 *Ibid*, pp. 98-102.

12 BUSAALL, J., "Constitution et culture constitutionnelle. La Constitution de Bayonne dans la monarchie espagnole" in *Revista internacional de estudios vascos*, Cuaderno 4 "Les origines du Constitutionnalisme et la Constitution de Bayonne du 7 Juillet 1808", Eusko Ikaskuntza, Donostia 2009, pp. 75-76.

13 BAHAMONDE, A., e MARTINEZ, J. A., *Historia de España. Siglo XIX*, Catedra, Madrid 2001, p. 43; ARTOLA, M., "La burguesía revolucionaria (1808-1874)" in *Historia de España Alfaguara*

titoli, suddivisi a loro volta in 146 articoli; oltre a rispecchiare, in gran parte, quelle adottate nel periodo napoleonico in Francia, aveva il preciso compito, di legittimare Giuseppe Bonaparte sul Trono di Spagna e di trasferire in maniera efficace nei territori spagnoli il diritto costituzionale francese<sup>14</sup>. La mancanza però di un precedente cambio di mentalità, non produsse questo trasferimento desiderato dall'Imperatore dei Francesi, bensì venne accolto come un semplice ammodernamento della tradizione *pactista* che sino a quel momento avevo guidato la scena politica spagnola<sup>15</sup>. Questa difficoltà si presentava già nel *Titulo I* della Costituzione, il quale affermava il ruolo principale della religione cattolica nella vita spagnola, ponendola come unica religione il cui culto fosse ammesso nei territori, con il chiaro intento di calmare gli animi degli esponenti religiosi che già avevano dato problemi all'ultimo governo di Carlo IV<sup>16</sup>. Venivano poi poste le basi per una rigenerazione delle vecchie istituzioni del paese, come il Senato e le *Cortes*, nella speranza di migliorare l'efficienza della macchina governativa stessa<sup>17</sup>. Come detto la codificazione della Costituzione di Bayonne, sancì l'inizio del Regno di Giuseppe I Bonaparte, al quale la Costituzione offriva poteri pressoché illimitati, ponendo alle sue dipendenze ogni istituzione statale, privandole di ogni diritto d'opposizione<sup>18</sup>.

Di sicuro interesse risulta il fatto che per la prima volta, grazie alla riforma ministeriale, dal Ministero di Giustizia venne scisso un ministero proprio per gli affari ecclesiastici denominato *Ministerio de los Negocios Eclesiasticos*<sup>19</sup>. Uno dei

---

Vol. V, Alianza, Madrid 1973, p. 18; BUSAALL, *Constitution et culture constitutionnelle*, pp. 76-77.

14 BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*. p. 43. Per un quadro sulla figura di Giuseppe Bonaparte si veda: MÍNGUEZ CORNELLES, V., “Un Bonaparte en el trono de las Españas y de las Indias. Iconografía de José Napoleón I” in *Ars Longa: cuadernos de arte*, n° 20, Universidad de Valencia, Valencia 2011.

15 ALLI ARANGUREN, J. C., “El marco histórico e institucional de la Constitución de Bayona” in *Revista internacional de estudios vascos*, Cuaderno 4 “Les origines du Constitutionnalisme et la Constitution de Bayonne du 7 Juliette 1808”, Eusko Ikaskuntza, Donostia 2009, p. 210; BUSAALL, *Constitution et culture constitutionnelle*, pp. 83-87; FERNÁNDEZ SARASOLA, I., *La Constitución de Bayona (1808)*, Iustel, Madrid 2007, pp. 53-58.

16 BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, p. 43; ALLI ARANGUREN, *El marco histórico*, p. 211.

17 BUSAALL, *Constitution et culture constitutionnelle*, p. 90; ALLI ARANGUREN, *El marco histórico*, pp. 212-213;.

18 *Ibid.*, p. 90.

19 LOPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2001, p. 86; ESCUDERO LÓPEZ, J. A., “La Administracion Central en la Constitución de Bayona” in *Revista internacional de estudios*

primi emendamenti del nuovo ministero fu, nel Dicembre del 1808, la riforma degli Ordini religiosi; quest'ultima avvenne, in prima istanza, attraverso l'adattamento del numero dei conventi dei secolari, ridotti sino ad un terzo degli esistenti grazie all'accorpamento dei religiosi dello stesso ordine in un numero minore di strutture, mentre la riforma dei regolari s'iniziò con l'espulsione dei novizi. La forte opposizione di una parte del clero regolare alla nuova riforma spinse, nel 1809, all'abolizione degli ordini stessi, seguita immediatamente da quella del Tribunale dell'Inquisizione e della *Grandeza de España*<sup>20</sup>. A questi decreti ne venne affiancato uno il cui scopo era quello di consacrare il nuovo monarca come figura profondamente cattolica, a questo fine venne riformata anche la *Real Capilla*, che assunse a tutti gli effetti il ruolo di una Cappella Palatina, mossa che doveva, in qualche modo, compiacere gli ambienti ecclesiastici già minacciati dalle prime riforme del nuovo corso, avvicinando ulteriormente la Chiesa alla *camarilla* reale<sup>21</sup>. Ancora una volta, il ruolo degli ecclesiastici e dei loro beni tornarono ad essere, come visto, centrali nelle politiche dei governi spagnoli; come detto, anche il regno di Giuseppe Bonaparte dovette ricorrere a misure drastiche per risanare le casse della *Hacienda*, messe in crisi questa volta dalle spese sostenute per combattere le rivolte messe in atto dall'occupazione francese dei territori ultra-pirenaici. Come già accennato, nel 1809 vennero aboliti gli ordini regolari dando il via così all'alienazione dei loro beni da parte dello Stato Centrale, il progetto di vendita dei beni confiscati, non venne mai messo in atto completamente e quindi non riuscì a sortire gli effetti desiderati per il nuovo regno, conseguenza dovuta in parte alla rapidità con cui il conflitto civile assunse le dimensioni di una vera e propria guerra. *La Guerra del Francés*<sup>22</sup>.

---

vascos, Cuaderno 4 "Les origines du Constitutionnalisme et la Constitution de Bayonne du 7 Juillet 1808", Eusko Ikaskuntza, Donostia 2009, p. 283.

20 ALLI ARANGUREN, *El marco histórico*, p. 217; ARTOLA, M., *Los afrancesados*, Alianza Editorial, Madrid 2008, pp. 258-260; LOPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, p. 87; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 140; FONTANA, J., *La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820*, Ariel, Barcelona 1978, p. 188; ESCUDERO, J. A., *Estudio sobre la Inquisición*, Marcial Pons, Madrid 2005, p. 368.

21 LOPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, p. 96

22 DOMINGUEZ BASCON, P., "La desamortización rústica y urbana de José Bonaparte en la prefectura de Córdoba (provincias de Córdoba y Sevilla)" in *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, n° 134, Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Cordoba 1998, p. 181; RUEDA HERNANZ, *La*

Secondo molti intellettuali del tempo, l'occupazione francese ebbe il merito di risvegliare da un 'letargo' l'intera popolazione della penisola spagnola, spingendola quasi paradossalmente sul cammino costituzionale<sup>23</sup>. Secondo la tesi di Fernandez Sarasola, questa spinta – che terminerà con la Guerra d'Indipendenza spagnola – è la prima di quattro tappe di un lungo e complesso processo, che lo stesso definisce *constitucionalismo del siglo XVII* seppur riconscondono alcune elaborazioni dottrinali come appartenenti già ad una forma di pensiero politico proprie del XIX secolo<sup>24</sup>. La guerra del 1808 fu sicuramente uno degli eventi che più influirono negli aspetti politici e sociali della Spagna della prima metà dell'Ottocento; così secondo lo storico e politico Andrés Borrego (1802 – 1891):

*El acontecimiento mas importante verificado por el pueblo español en el presente siglo, lo es sin duda el noble y generoso alzamiento nacional de 1808, cuando conmovida España hasta el fondo de sus entrañas se levantó para repeler la dominación extranjera. Todos los partidos, todas las opiniones han visto del mismo modo aquellos sucesos, la voz unánime del Universo que aplaudió el patriotismo de los españoles en la Guerra de Independencia, ha atribuido a aquel movimiento todos los caracteres de una profunda demostración del espíritu nacional<sup>25</sup>.*

In realtà la Guerra d'Indipendenza non fu accolta in egual maniera da tutte le fazioni presenti nel non troppo ampio ventaglio politico; essa infatti, portò alla nascita di due grandi gruppi politici contrapposti: gli *afrancesados* e i patrioti.

Con il termine *afrancesados* venivano indicati gli esponenti di quella corrente politica che si contraddistinse per l'aver giurato appoggio a favore del nuovo regime di Giuseppe I, cosa che gli valse anche il nome di *juramentados*. Il loro ideale

---

*desamortización*, pp. 34-35.

23 BORREGO, A., *Estudios Politicos. De la organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo*, Anselmo Santa Coloma Editor, Madrid 1855, p. 54.

24 FERNANDEZ SARASOLA, I., “Los partidos politicos en el pensamiento español (1783 – 1855)” in *Historia Constitucional. Revista electronica*, n° 1, junio 2000 (<http://hc.rediris.es>), p. 99.

25 BORREGO, A., *De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*, Imprenta de F. Andres y compañía, Madrid 1848, pp. 9-10.

politico, fortemente legato all'idea di Dispotismo Illuminato però, non trovava le proprie radici nella filosofia francese, bensì fu figlio di una mediazione tra la filosofia liberale inglese e le teorie politiche prussiane, filtrate e metabolizzate attraverso le esperienze francesi ed italiane<sup>26</sup>; la abdicazione di Bayonne e la successiva nomina di Bonaparte come nuovo re, dunque, offrì loro la possibilità di vedere la realizzazione dei loro ideali. I governi degli *afrancesados* applicarono una propria opera legislativa, che si aprì con una riorganizzazione territoriale e che proponeva una nuova divisione del Regno in 83 prefetture, seguita, a breve giro, da una revisione militare che si concluse con la designazione di 15 divisioni armate. Tutto questo avveniva in accordo con i canoni della Costituzione di Bayonne e soprattutto con l'ideale riformista imperiale. Come già presentato il loro più grande affanno fu quello relativo ai tentativi di risanamento della terribile situazione finanziaria in cui verteva il nuovo regno di Giuseppe I, approcciata come in precedenza, attraverso la dichiarazione di vendita dei cosiddetti beni nazionali<sup>27</sup>. In un primo momento questo esproprio dei beni, soprattutto di precedenza ecclesiastica, venne accompagnato da una prudenza e una moderazione necessaria al nuovo governo per non perdere il solido appoggio della componente religiosa della società. Come visto in precedenza il clero regolare non accettò il trattamento offertogli dal nuovo governo, che per risposta dichiarò soppresso ogni ordine minore e ne incamerò i beni. La situazione fu diametralmente diversa invece, per il clero secolare ed in particolare per quello urbano, che accettò la riforma giuseppina delle loro istituzioni ed in numero più o meno ampio, offrì al nuovo Re quell'appoggio sociale che cercava. Questo però non ci permette di parlare dell'esistenza di un vero e proprio 'clero *afrancesado*' in quanto tra gli aderenti religiosi alle politiche francesi, la maggior parte vi si erano avvicinati per codardia o attaccamento alle figure del potere nazionale, o come nella maggior parte dei casi, a causa di una cieca fiducia nell'infallibilità della Divina Provvidenza<sup>28</sup>.

I 'patrioti', nati anch'essi dalle vicende francesi, si racchiudevano le due grandi ali del movimento antinapoleonico – *Liberales e Serviles* – uniti in questo

---

26 ARTOLA, *Los afrancesados*, pp. 53-56.

27 ARTOLA, *La Burguesía revolucionaria*, pp. 19-21.

28 LOPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, pp. 87-87 e p. 96.

particolare momento storico più dal rifiuto del dominio francese che da un vero sentimento di legittimità nei confronti di Fernando VII di Borbone<sup>29</sup>. Un'altra conseguenza importante della Guerra d'Indipendenza fu la sua ripercussione economica, infatti seppur spesso dibattuta, non vi è nessuna valutazione specifica dei particolari costi della campagna antifrancesa, sicuro è che la distruzione di città come Zaragoza, Badajoz e San Sebastian fu condita dalla distruzione conseguente delle grandi fabbriche statali e private creando un vuoto economico che non poco danneggiò lo sviluppo industriale spagnolo<sup>30</sup>.

L'aspetto più importante della Guerra d'Indipendenza<sup>31</sup> resta però, l'inizio di quel processo costituzionale sopra citato ed il conseguente primo indebolimento del sistema assolutista tipico dell'*Ancien Régime*. Tornando ora a seguire lo schema tracciato da Fernandez Sarasola, tra il 1808 ed il 1814, ha luogo la seconda tappa del processo costituzionale spagnolo, che coincide con gli eventi relativi alla proclamazione delle *Cortes* di Cadiz e della conseguente *Constitución de 1812*<sup>32</sup>. La *Pepa*, arrivò probabilmente nel momento di maggior pressione dell'occupazione napoleonica sulla penisola iberica e rispondeva a due principi basilari della nascente cultura politica: gettare le basi per un nuovo regime politico e promuovere la trasformazione dell'intera società.

Primo atto delle convocate *Cortes*, fu quello di proclamare l'assemblea stessa come sovrana. Questo fu il primo atto di rottura con quella che era la tradizione di quelle *Cortes* ancora troppo vicine al modello medievale – pertanto avanti dalla componente assolutista vicina a Fernando – ma soprattutto si contrappose all'idea proposta dai *jovellanistas*, di delle *Cortes* da convocarsi solamente in casi di estrema emergenza, come guerre e successioni dinastiche. A questi due gruppi chiaramente riconoscibili nell'assemblea di Cadiz, non bisogna dimenticare anche un 'terzo polo' composto da Clero e Nobiltà. Il testo costituzionale si componeva di un proemio

---

29 FERNANDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos*, p. 107.

30 ARTOLA, *La burguesia revolucionaria*, p. 58.

31 Per approfondimenti sulla Guerra d'Indipendenza si veda: MOLINER I PRADA, A., *La Guerra de independencia en España (1808-1814)*, Nabla ediciones, Barcelona 2007; MARTINEZ RUIZ, E., *La Guerra de Independencia (1808-1814): claves españolas en una crisis europea*, Silex, Madrid 2007; ARTOLA, M., *La Guerra de la Independencia*, Espasa Calpe, Madrid 2007; GARCIA CARCÉL, R., *El Sueño de la nación indomable: los mitos de la guerra de la Independencia*, Siglo XXI, Madrid 2007.

32 FERNANDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos*, p. 99.

seguito da dieci titoli suddivisi a loro volta in 384 articoli; in questi articoli si sviluppava un sistema politico disegnato sulla base di una monarchia parlamentare sorretta da quattro pilastri fondamentali: la divisione dei poteri; la limitazione del potere reale; l'unicameralismo e il suffragio universale indiretto<sup>33</sup>.

Seppur segnalata come uno dei primi passi del Costituzionalismo spagnolo, la *Constitución de Cadiz* era ancora un testo con evidenti difetti e contraddizioni a livello giuridico più che politico. Seppur negli articoli 247 e 248 si dichiarava inviolabile l'eguaglianza giuridica, si permetteva il mantenimento del diritto di *Fueros* a ecclesiastici e militari; inoltre, la nuova Costituzione risultava essere strettamente legata alla politica di *Ancient Regime* e soprattutto al potere della sfera religiosa, conseguenza inevitabile vista la presenza, all'interno dell'assemblea, di circa un terzo degli esponenti facenti parte del mondo ecclesiastico e per l'esattezza 97 su 308<sup>34</sup>; questa presenza si riflesse direttamente sulla stesura del testo costituzionale stesso, che si apriva nel «*nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espiritu Santo autor y supremo legislador de la sociedad*», per poi affermare nell'Articolo 12 che «*La religión de la nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera*» e successivamente negli articoli 249 e 250 garantendo agli istituti ecclesiastici la possibilità di seguir «*gozando del fuero de su estado*» e obbligando il Re a giurare, al momento del suo insediamento sul trono, «*Por Dios y por los Santos Evangelios*» come riportato nell'Articolo 173<sup>35</sup>.

L'argomento ecclesiastico divenne uno dei centrali anche nelle discussioni gaditane, tanto che spinse la *Cortes* alla creazione di una *Comisión eclesiástica* con lo scopo di stilare un piano di riforma per il clero regolare. Quello della riforma ecclesiastica fu un sogno accarezzato e mai realizzato dalla *Cortes* che in quel preciso momento si limitò ad un processo di adattamento della Chiesa stessa al

---

33 BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, p. 60; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 32; ROMANELLI, R., "Sistemas electorales y estructuras sociales. El siglo XIX europeo" in FORNER, S. (Coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Catedra Instituto Juan Gil Albert, Madrid-Alicante, 1997, p. 34

34 MORENO ALONSO, M., *La Constitución de Cádiz. Una mirada crítica*, Alfar, Sevilla 2011, p. 120; SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *El liberalismo. Una herencia disputada*. Catedra, Madrid 2014, p. 105; BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, pp. 56-58.

35 DEULONDER, X., *Els catalans a l'Espanya de la Constitució de Cadis*, Editorial Dux, Barcelona 2012, pp. 125-126; MORENO ALONSO, M., *La Constitución de Cádiz*, op. cit., p. 122; BAHAMONDE, A., e MARTINEZ, J. A., *Historia de España*. op. cit., p. 61;

nuovo regime liberale. Si cerco di evitare, in qualunque maniera, una qualsiasi politica antireligiosa, anzi, in un certo modo si concesse alla Chiesa un ruolo particolarmente importante all'interno della nuova società, infatti in quel suffragio universale indiretto la Parrocchia si configurava come il primo gradino politico essendo essa il luogo della votazione diretta dei rappresentanti ai livelli più alti della politica stessa. Si sanciva così, nell'Articolo 117, che il ruolo di deputato veniva ricoperto di una carica quasi sacra, infatti l'eletto doveva ogni 25 Febbraio, giurare «*poniendo la mano sobre los Santos Evangelios*» di «*defender y conservar la religión*» oltre che di «*guardar y hacer guardar la Constitución*», mentre nell'Articolo 337 li esortava a «*cumplir religiosamente las obligaciones de su cargo*»<sup>36</sup>.

La guerra ,che da un lato impedì una diretta attuazione delle riforme ecclesiastiche designate nel testo costituzionale, permise però, di attuare un processo di *desamortización* basato strettamente su quello già proposto dai governi di Giuseppe I e quindi non frutto di una originalità della Costituzione stessa e quindi attuato a tutti quei beni provenienti dagli espropri del '*gobierno intruso*', ovvero ai monasteri e conventi destituiti precedentemente e a quelli distrutti dalla guerra<sup>37</sup>. L'effettiva *desamortización* si rese effettiva solamente con il decreto del 13 Settembre 1813 in cui il processo veniva dichiarato necessario per risanare i problemi finanziari dovuti agli sforzi bellici e che si proponeva porre fine a tutti quei vincoli forali e alle 'mani morte' nel tentativo di ristabilire un equilibrio che in breve periodo avrebbe dovuto, nell'idea originale, dare il via ad un miglioramento della produttività agraria e quindi della produzione industriale, permettendo una nuova circolazione di capitali e quindi un risanamento del sistema fiscale nazionale. In quest'ottica, vennero integrati nei *bienes nacionales* tutte le proprietà appartenute al gruppo degli *afrancesados*; le proprietà temporali dei Gesuiti, quelle di tutti gli Ordini Militari compreso quello di San Giovanni di Gerusalemme<sup>38</sup>, i già citati

---

36 MORENO ALONSO, M., *La Constitución de Cádiz*, op. cit., p. 122;

37 ARTOLA, M., *La burguesía revolucionaria*, op. cit., p. 140; BAHAMONDE, A., y MARTINEZ, J. A., *Historia de España*. op. cit., pp. 62-65;

38 I quattro Ordini militari di: Santiago de Compostela, Alcantara, Calatrava e Montesa, più quello dei Cavalieri di Malta; creati nel periodo di maggior scontro con le potenze musulmane con lo scopo di proteggere i luoghi santi prima, e di baluardo della giusta fede poi, occupavano una importante fetta del potere nazionale in Spagna.



conventi e monasteri soppressi; parte del Patrimonio Reale e la metà dei *Baldios* e dei *Realengos*<sup>39</sup>.

Un'analisi particolare avvenne nei confronti del Tribunale dell'Inquisizione, già abolito da Giuseppe I e che le *Cortes*, ribadirono come abolito il 22 di Febbraio 1813 con solo 30 voti di maggioranza, dichiarandola incompatibile con il sistema costituzionale, visto che anche la religione doveva essere difesa e protetta in conformità con la legge costituzionale. L'Inquisizione venne inoltre accusata di aver attaccato la libertà civile, che nell'analisi costituzionale diveniva un diritto umano di tutti gli spagnoli, aver limitato lo splendore dell'arte letteraria nazionale, aver sostenuto genocidi nelle terre d'oltremare, aver in ogni modo cercato di sottomettere la società al potere ecclesiastico e per ultimo di aver allontanato il popolo dal progresso industriale<sup>40</sup>. Il fulcro centrale del dibattito sull'Inquisizione riguardò in particolare la natura stessa del Santo Uffizio e di conseguenza l'eventuale diritto costituzionale di abolirla. A favore del diritto costituzionale sul Tribunale si schierarono prima Argüelles e poi, con toni molto più accesi, il Conte di Toreno che arrivò a definire l'Inquisizione come incostituzionale, facendo leva soprattutto sul principio della libertà di pensiero e di stampa. Il testo finale che ne risultò, il 22 Febbraio 1813, confermava abolito il Tribunale dell'Inquisizione ma creava dei *Tribunales protectores de fe*, con l'obbligo di rendere pubblico il nuovo decreto attraverso la lettura in ogni chiesa del regno per le seguenti tre domeniche, dando prova di come in effetto, la struttura ecclesiastica fosse alla base della società spagnola del tempo. La maggior parte del corpo clericale rifiutò quest'ultima imposizione, sicuri dell'appoggio da parte della reggenza<sup>41</sup>. Il nuovo attacco all'Inquisizione portò ad una nuova rottura, politica e religiosa, con il Vaticano a alla conseguente espulsione del Nunzio Apostolico Pietro Gravina, che poté rientrare in

---

39 BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, pp. 71-72; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 36; CORRAL, J. L., *Una historia de España*, Edhasa, Barcellona 2008, p. 547; TOMAS Y VALIENTE, *El marco político de la desamortización*, pp. 52-53; MARTÍ GILABERT, F., *La desamortización española*, Rialp, Madrid 2003, p. 26.

40 DEULONDER, *Els catalans a l'Espanya de la Constitució*, pp.128-129; ESCUDERO, *Estudio*, pp. 371-375; PEREZ, J., *Breve historia de la Inquisición en España*, Critica, Barcelona 2009, pp. 159-160.

41 FONTANA, J., *La Guerra del Francés 1808-1814*, Portic, Barcelona 2008, p. 95; ESCUDERO, *Estudio*, pp. 378-411; PEREZ, *Breve historia*, p. 92.

Spagna solamente dopo la restaurazione fernandina<sup>42</sup>.

Ad una analisi complessiva dunque, il testo gaditano risulta essere realmente poco innovativo e fortemente influenzato dal precedente statuto redatto a Bayonne; in esso in fatti si riprendono i due principi sociali fondamentali della religione e dell'uguaglianza cittadina tra Penisola e colonie e in chiave negativa si perpetua la mancanza di una dichiarazione dei diritti del cittadino che invece risplendeva nelle esperienze costituzionali francesi<sup>43</sup>.

Di fronte all'ingovernabilità del paese, Napoleone – scavalcando di fatto ogni possibile rimostranza da parte del fratello Giuseppe I – decise di ridare la libertà a Fernando VII, che figurava ancora come prigioniero in terra francese, con lo scopo di intavolare le trattative per una pacificazione con i territori spagnoli in modo da eliminare uno dei fronti caldi della sua guerra. Questa operazione riportò ben presto sul trono la famiglia Borbone<sup>44</sup>, la chiave del rientro di Fernando VII in Spagna e la consecutiva riappropriazione del trono fu l'accettazione e il rispetto del nuovo regime vigente basato sulla Costituzione del 1812, contro la quale la rientrante autorità non poteva ancora confrontarsi a pieno potere. Nonostante questo, «*la Constitución del año 12 desapareció apenas el desterrado Fernando VII puso la planta de su reconquistada monarquía*<sup>45</sup>». In effetti, la politica reazionaria del restaurato regno, fu chiara già dal 4 maggio 1814, giorno in cui con un *Real Decreto* si sanciva un vero e proprio colpo di stato in cui il Re, con l'appoggio di tutta l'area conservatrice e assolutista – i *serviles* della guerra contro i francesi – dichiarò «*nulos y de ningun valor ni efecto*» la Costituzione e tutti gli atti delle *Cortes* oltre a proclamare illegale, e punibile per lesa maestà, ogni atto pubblico, discorsivo o scritto, che ne tentasse difendere le forme e i diritti in essa enunciati<sup>46</sup>. La Restaurazione continuò con il ripristino dei *Consejos*, tra cui quello per l'Inquisizione e quello per gli Ordini Militari, toccando così anche il mondo ecclesiastico al quale si restituirono, in parte,

---

42 MORENO ALONSO, *La Constitución de Cádiz*, p. 124; NAVARRA ORDOÑO, A., *El Anticlericalismo. ¿una singularidad española?*, Catedra, Madrid 2013, pp. 109-110; ALVARO LOPEZ, V., *Gregorio XVI y la reorganización de la Iglesia Hispanoamericana. El paso del régimen de Patronato a la misión como responsabilidad directa de la Santa Sede*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 2004, pp. 123-125.

43 SANTIRSO RODRIGUEZ, *El liberalismo*, p. 116.

44 ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 41.

45 PII MARGALL, F., *La reacción y la revolución*, La revistas blanca, Barcelona 1854, p. 25.

46 FONTANA, *La quiebra de la monarquía absoluta*, p. 91.

i beni espropriati negli anni precedenti<sup>47</sup>. In accordo con la bolla papale *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* di Pio VII del 7 Agosto 1814, Fernando VII emanava un decreto con data 8 Agosto 1815 in cui dichiarava:

*Es voluntad del Rey N. S. que V. E. haga saber a los exjesuitas, que Su Majestad espera del amor que le profesan y del agradecimiento a la señalada prueba que acaba de darles de estimación particular, que todos vuelvan a España a restablecer el instituto*

restaurando così la Compagnia di Gesù, i cui beni vennero restituiti per la diretta volontà di Fernando VII, comprendendo in essi anche quelli espropriati al momento della prima soppressione del 1767<sup>48</sup>.

Quello di Fernando VII è probabilmente uno dei più interessanti casi di chiusura reazionaria, soprattutto per la sua particolare condizione di monarca ristabilito da potenze militari straniere<sup>49</sup>. Colto di sorpresa, soprattutto per la inesperienza, il partito riformatore, che d'ora in poi prenderà il nome di liberale quasi in tutta Europa, si barricò dietro una continua opposizione ai governi restaurati<sup>50</sup>. Fernando VII, dunque non fu in realtà quel re *Deseado*, ma neanche quel *Rey Felón*, immagine del despota per eccellenza, dipinta dal bando liberale. Nelle tesi di Carr, il Re si rese sin da subito conto che il crescente movimento riformatore era piuttosto invisibile ad una buona parte della popolazione spagnola ancora fortemente legata ad una tradizione troppo vicina all'*Ancient Regime* e basò quindi la sua prima politica su

---

47 ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, pp. 43-44; BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, p. 86; MARTÍ GILABERT, *La desamortización*, p. 26; ESCUDERO, *Estudio*, 426.

48 GONZALEZ BUELTA, B., “Supresión y restauración de la Compañía. Lectura sapiental en tiempo de poda” in *Razón y Fé* T. 270, n° 1389-1390, Madrid 2014, p. 29; MIGUEL ALONSO, A., “Los bienes de la Compañía de Jesús incautados en Madrid en 1767 y 1835, y conservados en la Universidad Complutense” in CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., *Actas del Simposium : La desamortización : el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España, El Escorial, del 6 al 9 de septiembre de 2007*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Madrid 2007, p. 420; EGIDO, T., *Los Jesuitas en España y en el mundo hispanico*, Centro Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons, Madrid 2004, pp. 279-280; FERNANDEZ ARRILLAGA, I., *El destierro de los jesuitas castellanos (1767-1815)*, Junta de Castilla y Leon, Madrid 2004, pp. 53-54 . Si veda anche: Cfr. GUAISTI, N., “I gesuiti spagnoli espulsi (1767-1815): politica, economia, cultura” in BIANCHINI, P., *Morte e resurrezione di un Ordine religioso. Le strategie culturali ed educativa della Compagnia di Gesù durante la soppressione (1759-1814)*, Vita e Pensiero, Milano 2006.

49 VIOLA, P., *L'Ottocento*, Einaudi, Torino 2000, p. 87.

50 BORREGO, *De la situación*, p. 10.

un forte contrasto con le dottrine liberali appoggiandosi al sostegno di quel volgo, in maggior parte appartenente al mondo agrario, e facendosi forte della stretta alleanza con i vari settori della Chiesa spagnola<sup>51</sup>.

L'opposizione al regime fernandino inglobava tre settori della società spagnola di indubbio peso politico e sociale, il primo movimento contrario alla restaurazione venne dai piccoli gruppi in seno alla forza militare, capitanati dalle frustrate speranze di alcuni giovani comandanti desiderosi di riconoscimenti e gloria, una seconda fazione, più numerosa e più influente a livello sociale, fu quella sostenuta dagli intellettuali e soprattutto dai liberali borghesi; i capi di queste opposizioni furono perseguitati e molto spesso incarcerati se non costretti all'esilio; nonostante questo i movimenti rivoluzionari continuarono grazie soprattutto all'appoggio di una buona parte della popolazione come ad esempio nella tentata presa della città di Pamplona esercitata per il generale Mina o l'insurrezione di La Coruña guidata dal Porlier nel 1814<sup>52</sup>. L'aspetto che forse più di tutti toccava i vari ambienti della società spagnola durante la restaurazione fernandina fu, nuovamente, quello economico. Come già detto, l'influenza dei costi e delle distruzioni dovute alla Guerra d'Indipendenza posero il paese in una situazione di grave crisi finanziaria, ed una volta superata la crisi napoleonica, vi fu una timida ripresa economica soprattutto in quei centri industriali che per primi avevano promosso una innovazione nel settore produttivo – particolare è il caso della Catalogna – tanto da renderlo un tratto distintivo già dei processi socio-economici di parte della loro popolazione. Questa ripresa venne però stroncata quasi sul nascere da due fattori principali: il processo di emancipazione delle colonie americane e più concretamente dalla politica dei governi di Fernando VII<sup>53</sup>.

Per quanto riguarda il discorso coloniale, nel rapido giro di venti anni, la corona spagnola perse la Louisiana Occidentale, venduta dal governo napoleonico agli Stati Uniti nel 1803, e la Florida venduta direttamente dalla monarchia spagnola

---

51 CARR, R., *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona 1970, p. 127

52 ESDAILE, C. J., *Spain in the Liberal age. From Constitution to Civil War (1808 – 1939)*, Blackwell, Oxford 2000, p. 47; CARR, *España*, pp. 132-133.

53 ARTOLA,, *La burguesía revolucionaria*, p. 59; imprescindibile citare il pionieristico lavoro di VICENS VIVES, J., *Espanya contemporanea (1814 – 1953)*, Quaderns Crema, Barcelona 2012, p. 68.

nel 1819. Alle dipendenze dell'*Ultramar* rimasero dunque, i territori continentali caraibici e le isole di Puerto Rico, Cuba, a cui sommare l'arcipelago delle Filippine: le Antille divennero importantissime per il commercio di materie prime come lo zucchero, il cotone, il tabacco ed il caffè, mentre l'arcipelago asiatico sarebbe divenuto, dopo un primo momento di isolamento e scarso interesse, fonte primaria di prelievo fiscale con cui cercare di risanare il debito pubblico che lo Stato aveva contratto in particolar modo con alcune potenze straniere<sup>54</sup>. Quello delle Filippine è il chiaro esempio della gravissima pressione fiscale che affliggeva la Spagna e dell'annosa e affannosa continua ricerca di capitali, necessari per evitare una bancarotta, che per tutto il regno di Fernando VII pesava sul capo del re come una 'spada di Damocle' il cui filo veniva tenuto insieme dai continui sforzi del monarca nell'intenzione di contrarre nuovi prestiti privati per pagare tutto il personale della sua enorme corte e delle piccole riforme economiche affannosamente promosse nell'amministrazione domestica<sup>55</sup>. La restaurazione fernandina durò circa sei anni, caratterizzati, come detto, per un forte ritorno all'assolutismo e conditi da una fortissima repressione per tutte quelle idee e quei movimenti riformatori definiti liberali; la situazione cambiò e precipitò rapidamente sul finire del 1819, quando Fernando VII ordinò la concentrazione di dieci battaglioni nell'importante porto di Cadiz, pronti ad imbarcarsi in direzione delle Americhe, con il compito di stroncare la nascente rivoluzione bolivariana. Molti membri del comando di questi battaglioni appartenevano ideologicamente alla massoneria e promuovevano quindi, le nuove idee liberali. Uno di questi era il futuro Generale Rafael del Riego y Ruiz (1784-1823) comandante del Battaglione delle Asturies; che con le sue truppe comandò un *levantamiento* che lo portò, il primo gennaio 1820, al Colpo di Stato. Così nella cittadina di Cabezas de San Juan, alle porte di Siviglia, Riego mediante un *pronunciamiento* dichiarò decaduto il vigente regime e restaurò nuovamente come valida la Costituzione del 1812<sup>56</sup>. Contemporaneamente a quello di Riego, altri

---

54 SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *Progreso y libertad. España en la Europa liberal (1830 – 1870)*, Ariel, Barcelona 2008, pp. 91-92.

55 CARR, *España*, p. 153; sulla politica e sulle manovre finanziarie della restaurazione fernandina si veda FONTANA, *La quiebra de la monarquía absoluta*, ed in particolare il capitolo secondo "Restauración y reforma 1814-1818" pp. 85-180.

56 FERNANDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos*, p. 117; Sul Generale Del Riego si veda: MOSQUERA, A., *Rafael del Riego*, Ateneo Republicano de Galicia, La Coruña 2003, pp.15-19;

generali si pronunciavano in favore della *Pepa*, come nel caso di Antonio Muñiz a Villamartín, nella provincia di Cadiz, o quello di Antonio Quiroga a San Fernando, nella medesima provincia, avvenuto con qualche giorno di ritardo<sup>57</sup>.

Tre mesi dopo il *pronunciamento*, Fernando VII fu costretto a giurare sulla costituzione gaditana, creando immediatamente un'onda rivoluzionaria che travolse molti paesi dell'area mediterranea ed andando ad ingrossare così, le fila del movimento riformatore. Già nel 1820 la rivoluzione scoppiava in Portogallo e nel Regno di Napoli, l'anno successivo la scintilla accendeva le micce rivoluzionarie nel Regno di Sardegna, facendo della Costituzione del 1812 il proprio testo costituzionale di riferimento. Il gran successo della rivoluzione del 1820 nei regni della penisola italiana risiedette in quel concetto di 'mito spagnolo' che negli animi dei rivoluzionari italiani creò una sorta di *intimidación* con i loro omologhi spagnoli, tanto da condurre delle battaglie in nome di uno stesso ideale e di simili principi<sup>58</sup>. La radice di questa relazione culturale stretta risiedeva, secondo Giorgio Spini, nel primordiale antinapoleonismo progressista che caratterizzò i movimenti resistivi dell'inizio del secolo<sup>59</sup>, non sarà dunque solamente un caso se la presenza di esuli italiani, alcune migliaia di uomini, sarà ampiamente documentata in molti degli scontri di quello che verrà poi definito il *Trienio Liberal*<sup>60</sup>.

La nuova ondata riformatrice del 1820 e soprattutto la conseguente restaurazione del regime costituzionale, significarono per il movimento liberale spagnolo il ritorno a quel prestigio morale e politico di cui godeva il liberalismo nei paesi europei<sup>61</sup>; fu in questo periodo che il partito tornò forte, soprattutto grazie al

---

Cfr. PEREZ LOPEZ-PORTILLO, R., *La España de Riego*, Silex, Madrid 2005.

57 ARNABAT I MATA, R., *La revolució de 1820 i el Trienni Liberal a Catalunya*, Eumo editorial, Vic 2001, p. 22.

58 BISTARELLI, A., *Gli esuli del Risorgimento*, il Mulino, Bologna 2011, pp. 49-53.

59 SPINI, G., *Mito e realtà della Spagna nelle rivoluzioni italiane del 1820-21*, Perrella, Roma 1950, pp. 6-10.

60 BISTARELLI, *Gli esuli*, p. 72; Sulla presenza italiana in Spagna durante il *Trienio* si veda anche: ISABELLA, M., *Risorgimento in esilio. L'internazionale liberale e l'età delle rivoluzioni*, Laterza, Roma 2011; BISTARELLI, A., *Cittadini del mondo? Gli esuli italiani del 1820-1821*, Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana, Roma 2008 e MORAN, M., “La cuestión de los refugados extranjeros. Política española en el Trienio liberal”, in *Hispania* n. 49, sept/dic 1989, Madrid 1989.

61 La peculiarità del *Trienio Constitucional*, come viene definito da Fernandez Sarasola, consistette nel possedere una propria e indipendente sostanza rispetto alle precedenti esperienze costituzionali tanto da spingere lo scrittore ad indentificarlo come la terza tappa del suo schema costituzionale evidenziato in FERNANDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos*, p. 99; sulle innovazioni del pensiero politico del Triennio: cfr. VARELA SUANZES, J., “El pensamiento constitucional español

ritorno nei propri ranghi di quei 'vecchi' statisti che avevano avuto il loro ruolo principale nelle *Cortes* del 1812 e che pur non costituendo una netta differenza generazionale con il nuovo direttorio, potevano vantare una maggiore esperienza legislativa e governativa<sup>62</sup>. Nonostante la precoce unità di intenti, all'interno del partito liberale del *Trienio* non tardò a presentarsi una divisione ideologica che richiamava alla memoria la stessa dinamica che caratterizzò il periodo della Guerra d'Indipendenza<sup>63</sup>.

Le due correnti presero il nome di *moderados* e di *exaltados*; La prima era rappresentata dai *doceañistas*, ovvero quei liberali provenienti dalla esperienza costituzionale del 1812, che dopo l'esperienza dell'esilio, promuovevano una politica più moderata e non più una scienza astratta dedotta da principi non troppo evidenti. Ad essi si sommarono quegli «avanzati di galera» – come vennero definiti da Fernando VII dopo la prima restaurazione – che assaporarono le patrie galere nel 1814 in seguito alla dura repressione fernandina. Gli *exaltados*, al contrario, rappresentano uno stato embrionale della rivoluzione ponendo la base del loro programma sul dovere democratico del mantenimento della Costituzione del 1812; per via delle loro incoerenze e del loro furore politico, essi vennero sempre costretti al margine della scena politica, seppur il loro potere sul territorio non era tanto esiguo; la loro forza risiedeva soprattutto nei capoluoghi di provincia ed in particolare in quelli più legati alla vita dell'esercito di Riego. Nel loro programma vi era una attenzione particolare al cambio sociale, rivolto soprattutto a quella zona rurale e a quella fascia di indigenti per i quali la morsa fiscale rappresentava un ostacolo insormontabile per il raggiungimento di uno stile di vita dignitoso<sup>64</sup>. Fuori dall'ambito parlamentare i due gruppi venivano generalmente visti come due entità carenti di una organizzazione forte e soprattutto di capi carismatici e determinati; questo aspetto si confermò nella pratica governativa che vide l'alternanza di tre governi moderati, rispettivamente di: Perez de Castro-Arguelles, Feliu-Bardají e

---

en el exilio:el abandono del modelo doceañista (1823-1833)” in *Revista de Estudios Políticos* n° 88 Abril-Junio, CSIC, Madrid 1995.

62 JANKE, P., *Mendizabal y la instauración de la monarquía constitucional en España (1790-1853)*, Siglo XXI editores, Madrid 1974, p. 3.

63 FERNANDEZ SARASOLA, I., *Los partidos políticos*, op. cit., p. 117.

64 CARR, *España*, pp.137-38 riguardo al proclama *exaltado* l'autore riporta la seguente citazione «i poveri non possono pagare le tasse, che le paghino dunque i ricchi».

Martínez de la Rosa, e di altrettanti esaltati presieduti da Evaristo San Miguel, Flórez Estrada e Calatrava, capaci soltanto di riprendere, in maniera quasi maniacale, le istanze legislative proprie delle *Cortes* del 1812 e che solo in pochissimi casi si dimostrarono capaci di introdurre disposizioni innovative, seppur sempre basate sui dettami gaditani<sup>65</sup>; questo portò ad una situazione politica, che coinvolgeva sia gli uni che gli altri, nella quale fu fortissimo l'ostracismo offerto dal Re oltre che alla stessa opposizione parlamentare<sup>66</sup>.

Un aspetto da tenere in conto del costituzionalismo del *Trienio* è sicuramente quello relativo alla legislazione ecclesiastica. Nel 1820 infatti, i liberali ristabilirono come vigente la Costituzione di Cadiz, con l'obbiettivo di riuscire in quel progetto che era naufragato sei anni prima, ovvero una sostanziale riforma del ruolo della Chiesa all'interno della società spagnola, come espresso nel decreto del 9 Luglio 1820, e di conseguenza la ragione dell'utilizzo dei beni ad essa appartenenti<sup>67</sup>.

Il dibattito iniziò dunque, con lo spinoso problema del giuramento costituzionale da parte di coloro che ricoprivano dei ruoli pubblici, tra cui appunto gli ecclesiastici. Il risultato fu una serie esigua di giuramenti con riserva di fronte alla grande maggioranza che rifiutò fermamente l'istanza costituzionale<sup>68</sup>. La riforma però, proseguì con il decreto del 9 Agosto 1820, con un nuovo processo di espropriazione dei beni ecclesiastici, affiancando ai beni della Compagnia di Gesù – nuovamente espulsa dai territori spagnoli – e a quelli del Santo Uffizio – dichiarato nuovamente anticostituzionale – tutti quelli appartenenti agli ordini monacali nelle quali dipendenze risiedessero meno di dodici religiosi; a tutto ciò venne ad aggiungersi parte del *diezmo*, ora ridotto a circa la metà. In questa nuova manovra si ripeteva l'idea di un possibile rilancio economico del settore agricolo attraverso la liberazione dei beni ecclesiastici dalla consuetudine della 'mano morta' e allo stesso tempo ridurre il potere e l'ingerenza sociale della Chiesa stessa. Ai chierici espulsi dalle loro residenze, e non integrati in altre strutture, non venne garantito alcun tipo di 'pensione' così da ridurli spesso in una condizione di indigenza ed in alcuni casi a

---

65 TOMAS Y VALIENTE, *El marco político*, p. 65.

66 FERNANDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos*, pp. 124-125.

67 TERUEL, M., *Obispos liberales. La utopia de un proyecto (1820-1823)*, Editorial Milenio, Lleida 1996, p. 62; PEREZ, *Breve historia*, p. 92.

68 TERUEL, *Obispos liberales*, 106.



portarli ad imbracciare le armi ingrossando le file degli anti-liberali. La novità fu il tentativo di asservire la funzionalità ecclesiastica agli scopi costituzionali, fu così che con il decreto del 20 Maggio 1820, si ordinava al corpo episcopale di redarre delle pastorali in cui si difendeva la Costituzione e di trasmetterle ai propri sottoposti per far sì che venissero impartite nei giorni festivi; tale misura non venne accolta favorevolmente dal corpo ecclesiastico, che si limitò ad accennare nei propri sermoni solamente agli aspetti religiosi e di beneficenza contenuti nel testo costituzionale<sup>69</sup>.

L'inasprimento delle posizioni portò ad un duro scontro tra le gerarchie ecclesiastiche ed il governo costituzionale, come ben chiarito dall'atteggiamento intrapreso dal Nunzio Giustiniani<sup>70</sup>; iniziò così una vera e propria campagna mediatica contro il diplomatico vaticano, portata avanti dalle pagine della stampa filo-governativa e soprattutto da quelle testate appartenenti al gruppo degli *exaltados*. Il braccio di ferro continuò per tutto il periodo costituzionale senza trovare nessun punto di flessione comune<sup>71</sup>. Un riassunto definito sull'azione religiosa delle Corti del Triennio, mostra l'idea della costruzione di un 'episcopato liberale', mediante la copertura di quelle sedi vacanti con dei candidati di ispirazione governativa; a queste diocesi vennero ad affiancarsi alcune dichiarate incompatibili con il regime costituzionale e i cui titolari vennero definiti 'civilmente morti', nella speranza di ottenere delle nuove nomine favorevoli al governo; in definitiva sui quattordici candidati governativi, solo tre ottennero la preconizzazione in un concistoro, ed in particolare le sedi di Santiago de Compostela, Cartagena e Segorbe. Con la restaurazione politica del 1823, uno di essi presentò la propria rinuncia mentre gli altri due furono obbligati a dimettersi<sup>72</sup>.

Nel panorama politico dell'Europa restaurata e conservatrice, lo spettro lanciato dai movimenti rivoluzionari del Venti spinse la Santa Alleanza, un organo

---

69 MARTÍ GILABERT, *La desamortización*, p. 26; RUEDA HERNANZ, *La desamortización*, p. 38; SANTIRSO RODRIGUEZ, *El liberalismo*, p. 130; NAVARRA ORDOÑO, *El Anticlericalismo*, p.119; CUENCA TORIBIO, J. M., "Iglesia y Estado en la España contemporánea" in *Ius Canonicum*, Vol. X-n° 19, Eunsa, Pamplona 1970, p. 417; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 140; BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, pp. 132-133.

70 Giustiniani cercò più volte la via del compromesso tra le parti seppur non esponendosi mai in prima persona in modo da non compromettere la propria figura e la propria carica politica e religiosa.

71 TERUEL, *Obispos liberales*, pp. 63-64.

72 *Ibid.*, p. 233 e p. 267.

costituito con lo scopo di conservare lo *status quo* creato durante il Congresso di Vienna del 1814 a cui aderirono diverse delle potenze conservatrici europee, ad intraprendere una azione di tipo militare per riportare l'ordine dei territori dei regni in rivoluzione; le potenze europee, ed in particolare l'Austria, non vennero allertate tanto dai possibili stravolgimenti geopolitici relativi alle rivoluzioni, ne tanto meno dalla natura stessa dei movimenti rivoluzionari, bensì ciò che veniva visto come una vera e propria minaccia fu il fatto che fosse stato il popolo ad imporre la Costituzione ai regnanti, e non quest'ultimi a concederla al popolo. La Santa Alleanza dunque, decise le dinamiche dell'intervento militare nella conferenza di Troppau, sul finire del 1820; venne in questa conferenza designata la strategia da applicarsi nei territori della penisola italiana, protocollo poi reso effettivo nella successiva sessione di Laybach dei primi mesi del 1821; le truppe austriache ebbero così il via libera per stroncare le velleità rivoluzionarie nel Regno di Napoli, nel marzo successivo, e nel Regno di Sardegna il mese seguente. Ristabilito l'ordine in Italia, le forze dell'Alleanza, indissero una nuova conferenza nella città di Verona, nell'Ottobre del 1822.

Durante il Congresso di Verona si decisero le sorti del Regno di Spagna e il reintegro della Francia tra le potenze alleate. Proprio alle truppe di Luigi XVIII venne affidato, come dimostrazione del nuovo ruolo francese, il compito di irrompere nei territori spagnoli in difesa di Fernando VII. L'esercito, che prese il nome di *Cien mil hijos de San Luis* mise piede nel territorio iberico nei primi mesi del 1823 e nel rapido finire dell'anno stroncò ogni speranza liberale in Spagna e di conseguenza in Portogallo dove una violenta insurrezione assolutista guidata dell'erede al trono Don Miguel, ricordata come il pronunciamento di Vilafranca, restaurò il regime di Giovanni VI nel maggio del 1823<sup>73</sup>.

Con l'intervento francese si concludeva dunque, il *Trienio Liberal*, lasciando chiaramente intendere che un regime costituzionale in Spagna sarebbe stato impossibile sino a che il potere fosse rimasto nelle mani di Fernando VII; allo stesso

---

73 SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, pp. 17-18; FONTANA, J., "Per què van envair Espanya els Cents Mil Fills de Sant Lluís? La revolució espanyola del 1820 en una perspectiva europea" in *Recerques: Història, economia i cultura*, n° 19, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1987\$ \$\$.

tempo il crollo del regime costituzionale rappresentò un durissimo colpo per la politica liberale spagnola che vide manifesti i propri limiti e soprattutto i suoi costanti errori e incoerenze; al finale del 1823, il restaurato Fernando VII strinse in maniera ancora più forte la sua alleanza con le forze religiose del paese le quali però portavano all'attenzione del monarca un ingombrante problema quello del Tribunale dell'Inquisizione, nuovamente soppresso nel *Trienio* e il cui ripristino in questa nuova restaurazione veniva a gran voce auspicato dalla parte più conservatrice dell'alto clero. Voce più importante di questa fazione fu senza dubbio quella di Bernardo Francés Caballero, Vescovo di Urgel, che a più riprese chiedeva l'istituzione di un tribunale che non solo incarnasse il ruolo politico dell'Inquisizione ma ne fosse una diretta emanazione attiva ed onnipotente con la possibilità di arrivare a procedere incluso contro le più alte cariche del Regno. Il Re, si trovava dunque di fronte ad una situazione alquanto delicata, preso in una morsa tra le pressioni interne e le ingerenze delle potenze europee che lo avevano riportato sul suo trono e dalle quali sperava un aiuto nelle questioni coloniali, aggravate dalle continue rivolte. Vista la incerta situazione Fernando VII decise di trattare con molta cautela ogni discorso al riguardo, attuò dunque con estrema maestria, accettando il decreto di soppressione voluto dalle *Cortes* del 1812; decreto che prevedeva però, il diritto di istituire nelle Diocesi dei tribunali con il compito di intervenire nelle cause di fede ed impartire le rispettive pene ecclesiastiche<sup>74</sup>. Un gran numero di ecclesiastici, che videro nella nuova restaurazione la possibilità da ottenere maggior potere, s'indignarono per il ruolo marginale in cui si vedeva relegata la religione nell'ambito sociale ed istituirono delle vere e proprie *Juntas de Fe*, che si dotarono di regole e metodi del tutto simili a quelle del Tribunale dell'Inquisizione<sup>75</sup>. Attraverso di esse presero personalmente parte alla nuova, fortissima, persecuzione ai danni degli esponenti liberali, aprendo così, un periodo di assolutismo ferreo che nella tradizione spagnola prese il nome di *Ominosa Década*<sup>76</sup>. Il tema dell'ingerenza ecclesiastica nelle questioni penali, venne

---

74 ALONSO TEJADA, L., *Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII. Juntas de Fe, Juntas Apostólicas, Conspiraciones Realistas*, Ed. Zero, Madrid 1969, pp. 87-95; PEREZ, *Breve historia*, p. 92.

75 ALONSO TEJADA, *Ocaso de la Inquisición*, p. 146.

76 CUENCA TORIBIO, *Iglesia y Estado*, p. 422; FERNANDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos*, p. 130; JANKE, *Mendizabal*, p. 35; BORREGO, *De la situación*, p. 10; VIOLA, *L'Ottocento*, p. 88.

successiva rimesso nelle mani del Nunzio Giustiniani, che a causa della sua grande reputazione negli ambienti Realisti, non poté trovare una soluzione efficace; la svolta nella questione avvenne con la nomina a Nunzio Apostolico in Spagna del Tiberi, uomo 'nuovo' senza alcun tipo di vincolo con nessuna delle componenti politiche spagnole. Attraverso il suo operato si arrivò al proclama del Breve papale *Cogitationes Nostras* del 1829, con cui Pio VIII regolamentava l'attuazione delle *Juntas de Fe* allontanando definitivamente la possibilità di una restaurazione dell'Inquisizione e attraverso Tiberi iniziò quel processo di liberazione del clero dalle dinamiche tipiche dell'*Ancien Régime*<sup>77</sup>.

Alla violenta repressione, guidata dalla mano della *Comisión de depuración*, Fernando VII aggiunse una forte presenza militare sul territorio spagnolo, prima esigendo l'intervento di un corpo d'armata francese all'interno de confini, completamente speso dallo stato spagnolo, poi aumentando, in numero, il corpo dei *voluntarios realistas* che, creato nel 1826 in contrapposizione alle *milicias nacionales* e dotato di una provvigione indipendente e diretta proveniente dalle casse della *Hacienda*, arriverà a poter contare con una forza di circa duecentomila unità, finendo per costituire un vero e proprio esercito parallelo ed il simbolo dell'intervento più radicale dell'assolutismo nella seconda tappa del regno di Fernando VII<sup>78</sup>. La presenza francese sul territorio però, comportava una serie di obbligazioni che la Spagna fernandina dovette assecondare in cambio della forza armata; seppur non troppo felicemente, il Re dovette accettare le dimissioni del governo provvisorio del Canonico Sáez e rifiutare ogni proposta di ripristino del tribunale dell'Inquisizione. Il culmine dell'influenza francese, e indirettamente austriaca, si toccò il 1° Maggio 1824, quando il governo spagnolo si vide costretto a dichiarare un'amnistia di notevoli dimensioni.

Le armate francesi rimasero stabilmente in Spagna fino al 1828, dimostrando come le grandi potenze – ed in particolare Francia ed Inghilterra – si spartissero il territorio della penisola iberica, già forti del fatto dell'occupazione inglese dei territori portoghesi del 1826. A livello legislativo, la seconda restaurazione fernandina, vide un nuovo tentativo di un ritorno a pratiche sociali e politiche di

77 ALONSO TEJADA, *Ocaso de la Inquisición*, pp. 219-223.

78 BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, pp. 155-159.

stampo assolutistico, come il ritorno alle rendite provinciali, il ristabilimento parziale dei *señorios*, ora svuotati di qualsiasi connotazione giurisdizionale, o la restituzione dei beni confiscati alla Chiesa<sup>79</sup>. Generalmente l'ultimo decennio del regno di Fernando VII, si presentò piuttosto povero di eventi e movimenti, se non per quanto riguardò il suo quarto matrimonio e il problema della successione dinastica<sup>80</sup>. Il fatto forse più importante di questa decada è senza dubbio quello della scissione degli assolutisti stessi.

L'intervento internazionale – ed in particolare francese – costituì un elemento di fortissima rottura tra gli animi degli appartenenti al partito realista, così coloro che accettarono le ingerenze francesi e della Santa Alleanza nella politica spagnola presero il nome di *Reformistas*, mentre coloro continuarono a difendere l'integrità e la purezza della prassi politica incarnate dalla figura del Re stesso, vennero definiti *Apostolicos* o come più comunemente indicati *Ultras*, dal termine ultra-monarchici. La separazione avvenne al momento in cui si resero note le istanze pretese dal Governo francese, ed in particolare per quanto riguarda la definitiva abolizione del Tribunale della Santa Inquisizione, alle quali si sommarono le molte critiche rivolte alla politica oppressiva contro i liberali, considerata da questa fazione decisamente troppo leggera. Ben presto la manovra politica degli *Ultra* iniziò a prendere forma sotto l'aspetto di società segrete che sovente diedero vita a complotti, che spesso implicavano le componenti militari e politiche del gruppo; questi movimenti portarono a vari episodi conflittuali in tutta la penisola, spesso conditi con aspetti violenti, come il caso di Bessieres del 1825. In un brevissimo tempo, la lotta *Ultra* fece presa sulle aree rurali e quindi riuscì ad accompagnare alla propria forza quella mobilitazione popolare, come risulta chiaro già dagli episodi della *Guerra dels malcontents* avvenuta in Catalogna nel 1827<sup>81</sup>. Gli elementi che spiegano chiaramente questa nuova commistione sono sostanzialmente due: il primo risiede nel fatto che le masse rurali di gran parte della penisola avevano fortemente rifiutato

---

79 LUIS, J. P., “La decada ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea”, in *Ayer* n° 41, Marcial Pons, Madrid 2001, pp. 88-90.

80 ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, pp. 50-51.

81 TORRAS ELIAS, J., *La Guerra de los Agraviados*, Univ. De Barcelona-Cátedra de Historia General de España, Barcelona 1967, pp. 31-32; BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, pp. 164-165.

il movimento liberale, soprattutto vedendo nell'ingerenza francese, nella debolezza di Fernando VII e soprattutto nella figura del ministro delle Finanze, Luis López Ballesteros un membro dei *Reformistas*, il ritorno di una nuova e mascherata minaccia rivoluzionaria; il secondo punto aveva un carattere più meramente militare, il corpo armato degli Ultra, sempre più identificato con quello dei *Voluntarios Realistas* assunse dimensioni notevoli, tali da garantirne un certo peso nella scena politica e sociale<sup>82</sup>.

Il periodo in cui Fernando VII rimase sul trono di Spagna, viene ricordato quasi unicamente per la crisi dinastica che la sua morte comportò. Infatti i suoi primi tre matrimoni con Maria Antonietta di Borbone, Principessa delle Due Sicilie nel 1802; con Maria Isabel Francisca de Branganza nel 1816 e con Maria Giuseppa Amalia di Sassonia nel 1819 non gli diedero figli. Il quarto, ed ultimo, fu con Maria Cristina Fernanda di Borbone, principessa delle Due Sicilie, nipote dello stesso Fernando VII, nel 1829<sup>83</sup>. Intenzionato a difendere il diritto della propria, eventuale prole, alla successione al trono, il Re decise di promulgare il 3 Aprile del 1830 la cosiddetta *Pragmatica Sanción*, che aboliva la Legge Salica, promulgata per mano del Re Felipe V nel 1713 – incoronazione in Spagna della dinastia borbonica – la quale estrometteva di fatto il ramo femminile della famiglia dalla successione dinastica<sup>84</sup>. Questo non destò molti problemi, neanche nell'animo di suo fratello, Carlos Maria Isidro, che si poteva vantare una discendenza maschile, come testimoniato in un dispaccio del Nunzio che comunicava:

*Il religiosissimo Infante, se non fosse il riflesso dei figli, sono sicuro che se la passerebbe in silenzio. Io tremo, così si esprimeva in addietro, al pensiero di divenire sovrano. Nella presente situazione spero di salvarmi. Che pericolo*

---

82 LUIS, *La decada ominosa*, pp. 97-99; sull'azione politica di Luis Lopez Ballesteros si veda: GONZALEZ LOPEZ, E., *Luis Lopez Ballesteros (1782-1853). Ministro de Hacienda de Fernando VII*, Fundación Pedro Barrie de la Maza, La Coruña 1986.

83 La lettera di matrimonio da parte di Fernando VII è presente nell'Archivio Segreto Vaticano: ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 283, Carta 86 del 01-IX-1829 così come il consenso accordato del Papa Gregorio XVI in ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 283 Carte 88-91 del 20-VII-1829.

84 BURDIEL, I., *Isabel II. Una biografía*, p. 27; MUNDET I GIFRE, J. M., *La primera guerra carlina a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1990, p. 20. La notizia non lasciò indifferente il Nunzio Apostolico Tiberi che scriveva: «già molte Gazzette avevano parlato della Prammatica fatta pubblicare il I Corrente da S. M. Cattolica su la Successione delle Femine al Trono di Spagna», Cfr. ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 283, Carta 28 del 29-IV-1830.

*incontrarei se mi ponessi la corona in capo. Fin qui si mostra allegro e tranquillo; né egli né la consorte hanno mutato contegno col fratello e cognata*<sup>85</sup>

La situazione cambiò piuttosto velocemente quanto venne data la notizia della gravidanza di Maria Cristina ed ancor più quando il 10 Ottobre 1830 nasceva Maria Isabel Luisa, una “bella e robusta fanciulla” come comunicava il Tiberi<sup>86</sup>, che di fatto escludeva dalla successione don Carlos e tutta la sua discendenza<sup>87</sup>.

Nel giro di poche settimane, il malcontento da parte degli appartenenti al gruppo dei realisti, da ora definibili Carlisti, raggiunse la forma di scontro armato, come descritto in varie occasioni da Tiberi:

*I ribelli parlano con elogio dell'Infante Don Carlo. Si lusingano forse seminar discordia nella famiglia reale, molto più dopo la dichiarazione comunicata nelle forme al corpo diplomatico che la bambina succederà al trono in mancanza di maschi*<sup>88</sup>

e

*I ribelli, attaccati in tutti i punti dal nuovo vice-re di Navarra e Capitan generale di Guipuzcoa, signor Laudel [sic Llauder], come in relazione ufficiale num. 1, furono completamente battuti. La nostra piccola guerra è terminata felicemente. I pochi dispersi e nascosti nei monti cadono in mano dei cacciatori provinciali, che vanno in caccia di costoro. Un pugno di rivoltosi penetrò in Catalogna; al comparir della truppa si raccomandò alla fuga. Il prefetto di Perpignano fece togliere loro le armi la seconda volta*<sup>89</sup>.

Nel giro di circa due anni, si presentò per i Carlisti, l'attesa occasione per sferrare un

---

85 ASV, Arch. Nunz. Madrid, Busta 280, fasc. 98v 03-IV-1830.

86 ASV, SS 249 [1830-33] 437 con una lettera del 10 Ottobre 1830 al Cardinal Albani, secondo la dicitura riportata in CARCEL ORTI, V., *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles 1830-1840*, Eunsa, Pamplona 1975, p. 97. Si cita la dicitura del Carcel Orti in quanto diversa da quella osservata al momento della stesura negli Archivi Vaticani.

87 SUÁREZ VERDEGUER, F., *La Pragmática sanción de 1830*, Consejos Superiores de Investigaciones Científicas (CSIC), Valladolid 1950, pp 48-56; BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, p. 177.

88 ASV, Arch. Nunz. Madrid, Busta 280, fasc. 107v Carta 21-X-1830.

89 ASV, Arch. Nunz. Madrid, Busta 280, fasc. 107v Carta 06-XI-1830.

decisivo attacco alla posizione di Ferdinando VII che, colto da una improvvisa malattia, venne spinto il 18 Settembre del 1832, sotto la pressione di Carlomarde, ad invalidare la suddetta *Pragmatica* e quindi a restituire la successione al fratello Carlos<sup>90</sup>. I *Sucesos de la Granja* videro la partecipazione di una buona parte del movimento *Ultra*, con in testa il ministro Carlomarde. Il ripristino del normale corso dinastico però, durò ben poco; già in ottobre infatti, la salute del Re sembrava ristabilita, e non tardarono i suoi provvedimenti, per cui «*I cinque ministri conte d'Alcudia, Carlomarde, Zambrano, Salazar e Ballesteros non più ritengono i rispettivi impieghi*<sup>91</sup>».

Saliva dunque, al governo Francisco Cea Bermúdez (1789 – 1850), politico esponente di un assolutismo moderato che sostituì il conservatore Carlomarde, che non tardò molto nel concedere l'amnistia agli esiliati del partito liberale e soprattutto il 31 dicembre del 1832, ristabiliva come valida la *Pragmática Sanción*, escludendo nuovamente Don Carlos dalla successione al trono e aprendo nuovamente i contrasti sociali all'interno del paese. Già nel marzo del 1833 si obbligò il Pretendente ad emigrare in Portogallo e con se l'intero corpo dei Volontari Realisti, considerati nemici del Re<sup>92</sup>. Anche negli eventi della Granja è indiscutibile la pressione e l'operato delle forze religiose, infatti, oltre a Carlomarde e alle sue minacce di una guerra civile, si riconosce come imprescindibile l'apporto del confessore del Re, Blas de Ostolaza<sup>93</sup>.

Accanto ad essi è indiscutibile l'appoggio del clero alla causa carlista già da questo momento, come riferito dal Nunzio Tiberi in un suo dispaccio: «*si è rimandato il vescovo di Leone alla sua diocesi. Un tal canonico Salomé, il padre Diaz Jiménez si San Camillo di Lellis furono confinati a Cadice*<sup>94</sup>». Il diplomatico

---

90 Questo evento è più noto come *Los sucesos de la Granja*, dal nome della località in cui il monarca soffrì di una inaspettata malattia, La Granja de San Ildefonso. Per approfondire gli eventi de La Granja si veda: SUÁREZ VERDEGUER, F., *Los sucesos de la Granja*, Consejos Superiores de Investigaciones Científicas (CSIC), Santiago de Compostela 1953 e GORRICO MORENO, J., “Los Sucesos de la Granja y el Cuerpo diplomático” in *Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica: Sección III. Monografías*, Volume XI, Roma 1967.

91 ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 280, fasc. 124 07-X-1832.

92 MUNDET I GIFRE, *La primera guerra carlina*, pp. 20-21; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 21.

93 BAHAMONDE, e MARTINEZ, *Historia de España*, p. 178.

94 ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 280, fasc. 124 12-XI-1832.



vaticano aggiunge poi quale doveva essere la condotta diplomatica degli esponenti religiosi riguardo ai fatti della successione dinastica spagnola:

*Gli ecclesiastici non debbono prendere parte in assunti politici; essere cauti nel parlare; non essere faziosi; ubbidire a chi comanda, quando le disposizioni non sono contrarie alla coscienza. Che cosa meno prudente dichiararsi di un partito?*<sup>95</sup>

Ristabilitosi in parte, dalla grave malattia, Fernando VII non tardò molto in rendersi conto del serpeggiante malumore che correva tra la popolazione spagnola, sospinto soprattutto dalla componente clericale, tanto da indurlo, come ultima freccia al suo arco, a chiedere l'intercessione diretta di Gregorio XVI per calmare gli animi e riportare il clero spagnolo alla pace e all'obbedienza nei confronti del Re Cattolico. La risposta del papa non si fece attendere ed il 10 marzo comunicava al re l'intenzione di inviare una enciclica rivolta a tutto il clero spagnolo esortandolo al rispetto dell'orazione *Et famulos*<sup>96</sup>, ammonendo però lo stesso Fernando VII della bassezza di colui che utilizza il proprio stato di salute per fomentare gli animi del popolo. Alla fine la tanto dichiarata enciclica papale non venne mai emanata, anzi, il governo pontificio intraprese una condotta estremamente neutrale nei confronti della situazione spagnola adducendo che:

*La contesa di successione è a noi estranea: lo dovrebbe essere agli Ecclesiastici: non si decide con la penna: Disgraziatamente è un nodo Gordiano, che non si scioglie se non con la spada*<sup>97</sup>

tanto da intimare a tutti i cardinali italiani, per mezzo di una circolare riservata, di astenersi dall'invio di qualsiasi tipo di augurio natalizio a qualsiasi componente della

---

<sup>95</sup> *Ibid.*

<sup>96</sup> La preghiera *Et famulos* era un privilegio concesso dal Papa ai re cattolici che consisteva nel completare ogni messa con l'orazione “*et famulos tuos papam nostrum [...] regem catholicum, reginam, principem cum prole regia*” che molti esponenti del clero spagnolo si rifiutarono di pronunciare per il contrasto della parola *principem* con la realtà dei fatti, il sesso della erede al trono. *Cfr.* CARCEL ORTÍ, *Politica eclesial*, p. 97.

<sup>97</sup> ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 438, Fascicolo 2: Ambasciata di Spagna (1833), Carta del 14-XII-1832.

famiglia reale spagnola<sup>98</sup>. Ancora una volta la situazione non tardò nel cambiare nuovamente sul finire del 1833, ed in particolare il 29 Settembre, giorno in cui la situazione del Re Ferdinando VII si aggravarono a tal punto da portarlo alla morte.

*Nella notte ho ricevuto, Io Sottoscritto Ambasciatore Straordinario e Plenipotenziario di S. M. Cattolica la dolorosissima nuova della morte di S. M., Re di Spagna D. Fernando 7° di Borbone, accaduta in quella capitale per effetto di un violento attacco apopletrico alle due e tre quarti dopo il mezzo giorno del di 29 settembre ultimo<sup>99</sup>.*

Con questa comunicazione l'ambasciatore spagnolo presso la Santa Sede, il Marchese Pedro Gómez de Labrador y San Salvador<sup>100</sup>, trasmetteva la notizia della morte di Ferdinando VII – e la sua ragione – alla Cancelleria di Stato pontificia, così come nel giro di pochi giorni il Nunzio Apostolico, Cardinal Tiberi, inviava la seguente comunicazione dal suo ufficio di Madrid:

*Il Re Cattolico, Colpito da un accidente, morì jeri circa dopo le tre dopo il mezzo giorno e quel, che è peggio senza sacramenti. Questa mattina il Ministro di Stato m'ha comunicato d'ufficio si funesto avvenimento rimettendomi i decreti, quali compiego. Io senza entrare in materia ho replicato al momento, e spero che non rimanga disgustato chi che sia.*  
*Attendo a momenti il placet Regio, ed il ritorno del Breve di Monsig Nunzio; perché possa entrare in esercizio<sup>101</sup>.*

A sua insaputa, il diplomatico pontificio, descriveva l'inizio di una delle crisi più profonde della monarchia spagnola stessa: la successione dinastica e il riconoscimento del nuovo regno da parte dello Stato Pontificio. Il problema della successione non tardò a presentarsi prepotentemente sulla scena politica e sociale

---

98 CARCEL ORTÍ, *Politica eclesial*, pp. 106- 108 e ASV, , *Segr. Stato, Cardinali*, Busta 262 (1830-1845), Carta 549.

99 ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 438, Fascicolo 2: Ambasciata di Spagna (1833), Carta del 11-X-1833.

100 Sulla Figura del Marchese Pedro Gómez de Labrador si veda: GARCIA MANTECÓN, E., “El Marques de Labrador: un desconocido diplomatico y politico extremeño” in *Revista de Estudios Extremeños* Tomo LXIX, N° 1, Centros de Estudios Extremeños, Badajoz 2013.

101 ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 438, Fasc. 4, Madrid Nunzio (anno 1833), Carta 30-IX-1833.

dello Stato, lo stesso Nunzio, in una comunicazione di cinque giorni successiva scriveva:

*Eseguita felicemente il giorno 4 Ottobre la proclamazione solenne di Donna Isabella Seconda in Regina della Spagna, ed India, illuminata la città per tre sere, si risolve quindi il Consiglio dei Ministri togliere le armi, disciogliere il corpo de' Volontari Realisti. Fu commesso al Capitano Generale di Madrid prendere le opportune misure a di lui arbitrio [...] La calma in fine fu ristabilita: si disarmarono a stento i furibondi, cui si era accordata una amnistia senza limiti, della quale abusarono oltre modo. Tre giorni si stette in timore: morirono da una parte, e l'altra circa sessanta persone. Continua l'insurrezione nelle Provincie di Alava, Biscaglia, e parte di Navarra e Castiglia: si ricusa in Segovia il pagamento di Dazi.*

*Alcuni religiosi e preti mal consigliati la fomentano, tra i quali si è reso terribile il curato Mesono. Contro gli ordini Regolari, contro il Clero si preparano progetti di soppressione, di riforma, quali con destrezza è riuscito sospendere. [...] È fama che l'infante Don Carlos dimori ad Alameida in Portogallo, lontano quattro leghe dal Confine Spagnolo, e voi chi sostiene abbia seco qualche truppa. Peraltro ha disgrazia di avere accesa la guerra civile: gli confiscarono tutti i beni; il partito contrario è accanito: al Governo si unirono i Liberali, i nemici dell'Ordine, dei Troni, e della Religione. Iddio preservi la Cattolica Spagna<sup>102</sup>*

Per capire bene la situazione che il Nunzio descrive alla Segreteria di Stato pontificia, occorre iniziare dalle ultime parole: «al Governo si unirono i liberali». La spiegazione la fornisce Andrés Borrego in due sue opere in cui descrive il cambio politico come:

*La reina viuda para defender el trono de su hija y luchar contra un partido numeroso y organizado, necesitaba el apoyo, la cooperación, los sacrificios del partido liberal. Sin los auxilios de este ni hubiera podido levantarse el trono de Isabel II, aunque para ser tan fieles a la verdad historicas como nos hem propuesto serlo, debemos añadir que el partido liberal necesitaba de la bandera de la legitimidad monarquica, para volver a recuperar su posición politica.<sup>103</sup>*

---

102ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 438, Fasc. 4, Madrid Nunzio (anno 1833), Carta 05-X-1833.

103BORREGO, *De la situación*, p. 11.

Dunque l'ingresso dei liberali nel Governo fu soprattutto una manovra della Regina Maria Cristina, per mantenere saldamente il potere nelle sue mani, in effetti la sua idea fu, sempre secondo Borrego, di aver trovato nel Partito Liberale quel potere che le serviva e al contempo un fedele alleato, sempre pronto a ringraziare la *Reina viuda* per averlo tolto dalla prostrazione in cui giaceva ed averlo riportato sul palco principale della politica<sup>104</sup>. La legittimazione del Partito liberale avvenne contemporaneamente al riconoscimento di un potere nella figura della Regina Maria Cristina, che venne nominata Reggente durante la minore età della Regina Isabella II come comunicava nuovamente l'Ambasciatore spagnolo a Roma:

*In seguito alla dolorosa notizia che il Sottoscritto Ambasciatore Straordinario e Plenipotenziario di S. M. Cattolica dovette partecipare jeri all'Em.za. Vra. Della morte del Re D<sup>n</sup> Ferdinando VII di Borbone, deve oggi partecipare quella dell'avvento al Trono di Spagna di S. M. la Regina D<sup>a</sup> Isabella 2<sup>a</sup> già giurata erede legittima dalla Corte del Regno nel 20 Giugno Prossimo passato, e di esservi incaricata S. M. la Regina Vedova D<sup>a</sup> Maria Cristina di Borbone della direzione del Governo durante la minor età della Regina proprietaria, conservandosi la più perfetta tranquillità in Spagna<sup>105</sup>.*

Le rosee previsioni del Marchese di Labrador però non si rivelarono corrette; infatti ne la morte del monarca, ne il solenne giuramento di Isabel II portarono quel clima di riforma atteso dai settori progressisti ne tanto meno la stabilità sperata dalla Reggente Maria Cristina<sup>106</sup>. La crisi aperta dal problema della successione dinastica e l'immobilismo politico che caratterizzò il primo governo di Cea Bermúdez – intento soprattutto a mantenere lo *status quo* offerto da quel dispotismo illuminato, di cui era un esemplare funzionario, contro le richieste di riforme amministrative considerate, dal suo partito, delle assurde pretese di uno sparuto gruppo di politicanti, senza alcun sostegno fuori da Madrid<sup>107</sup> – spinsero la componente più riformatrice del partito assolutista alla ricerca di una intesa con alcuni liberali di stampo moderato, per dar

---

104BORREGO, *Estudios políticos*, p. 70.

105ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 438, Fascicolo 2: Ambasciata di Spagna (1833), Carta del 14-X-1833.

106SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 22.

107CARR, *España*, p. 161

via a quella che venne definita la 'terza via' politica che consisteva, praticamente, in una serie di piccole riforme utili a calmare gli animi riformatori dei liberali progressisti ma ed al contempo limitarne la pressione politica e sociale<sup>108</sup>.

La manovra però, non ottenne nessun successo, fu necessario che il Capitano Generale di Catalogna, Llauder, e quello della Castiglia Vecchia, Quesada espressero le proprie considerazioni sull'imminente pericolo per spingere la Reggente a prendere dei seri provvedimenti<sup>109</sup>. Nonostante l'immobilismo politico, il Governo Cea Bermúdez riuscì a lanciare una nuova politica di sviluppo economico condita con piccole riforme amministrative, permettendo nei pochi anni successivi, di porre le basi per una libertà economica e di mercato, pressoché assoluta<sup>110</sup>. Le forti pressioni da parte della componente progressista, spinsero ben presto la Reggente a dichiarare decaduto il governo di Cea Bermúdez e ad affidare il nuovo incarico al liberale Francisco Martínez de la Rosa (1787 – 1862). Il nuovo governo del politico granadino dovette subito affrontare una situazione piuttosto scomoda, si trovava di fatto, a dover combattere due guerre, una 'esterna' contro le truppe carliste, ed una interna fronteggiando le fazioni liberali che chiedevano a gran voce il ritorno ad un sistema costituzionale ispirato alla Costituzione del 1812 e che sembravano preoccupare molto di più degli insorti realisti<sup>111</sup>. Riguardo il problema carlista, Martínez de la Rosa aveva le idee piuttosto chiare, già che descrivendo la situazione che Fernando VII lasciava in eredità a sua figlia scriveva:

*dejando a su hija en la cuna y disputados sus títulos al trono; un pretendiente en la frontera, con un partido poderoso dentro del reino; la guerra civil apellidando a las armas y la revolución llamando a la puerta; no siendo difícil pronosticar al ver amontonarse tantas nubes en el horizonte el turbión de desdichas que iba a caer sobre España*<sup>112</sup>.

---

108CASTELLS OLIVAN, I., MOLINER I PRADA, A., *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Ariel, Barcelona 2000, p. 127.

109SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 22.

110ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 59.

111FONTANA, J., *Historia de España*, vol. VI “*La época del Liberalismo*”, Marcial Pons, Barcelona 2007, p. 150; Cfr. FERNANDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos*, p. 133.

112MARTINEZ DE LA ROSA, F., *Espíritu del Siglo*, Libro III, Cap. IX, p. 110 in “*Obras de D. Francisco Martínez de la Rosa*”, Biblioteca de Autores Españoles, citato in TOMAS VILLAROYA, J., “*El proceso constitucional 1834-1843*” in *Historia de España: La era isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874)* Vol. XXXIV, Espasa Calpe Madrid 1981, p. 5.

La unica soluzione che pretese intraprendere, a livello politico, fu quella di un continuo dialogo con gli esponenti del gruppo clericale, la cui situazione si vedeva fortemente minacciata dalla avanzate delle pressioni del gruppo liberale e che spinse molti ecclesiastici ad arruolarsi sotto la bandiera del Pretendente.

Questo fatto creò vari problemi al Governo di Martínez de la Rosa, che difronte alle continue pressioni contro il clero si vide costretto a prendere una posizione netta, che si manifestò nel *Real Orden* del 9 marzo 1834, con cui si sospendevano le provvigioni di Canonica, e ogni beneficio ecclesiastico, ad eccezione di quelli diretti agli istituti di 'cura delle anime'<sup>113</sup> e che il Nunzio Tiberi commentava così al Segretario pontificio:

*Venne pubblicato un decreto, quali mi sembrò lesivo dei diritti della Chiesa, e degli ordini Religiosi. Per la negligenza del solo Superiore o per la fuga della sesta parte degli Individui, si minacciava la vendita dei Beni Stabili, e mobili. Gli stessi ornamenti sacri dovevano passare in potere di Vescovi, perché ne disponessero: non era chiaro l'articolo relativo alle Chiese*

rimettendo poi l'esempio dell'ordine Francescano di Orduña i cui membri

*in numero ventotto abbandonarono il Convento. La fuga dei medesimi irritò il Governo, il quale tornò a prescrivere l'alienazione dei mobili, e del chiostro: La consegna all'ordinario del Tempio, e degli arredi<sup>114</sup>*

Nonostante il fallimento di qualsiasi manovra politica sul fronte esterno, sul versante interno Martínez de la Rosa, riusciva nell'opera di ristabilire un regime costituzionale, fallito infatti già nel gennaio 1834 il tentativo conciliatore, definito il sistema del *justo medio*, il Ministro di Stato, pose il primo mattone di quello che sarà il Liberalismo storico, con la emanazione del *Estatuto Real*, decretando il definitivo

---

113CUENCA TORIBIO, J. M., La desarticulación de la Iglesia española del Antiguo Regimen (1833-1840) in *Hispania Sacra* n° 20, Consejo Superior de Investigación Científica (CSIC), Madrid 1967, pp. 39-40.

114ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 549, Fascicolo 3, Carta del 27 Aprile 1834.

passaggio da un sistema politico caratteristico dell'*Ancien Régime* allo Stato liberale<sup>115</sup>. Lo Statuto Reale del 1834 era in realtà una *Carta Otorgada* espressa sotto forma di *Real Decreto* che convocava le *Cortes generales* del regno, per poi dividerle in due fazioni, la dei *Próceres del Reino* e quella dei *Procuradores*. Il primo si componeva: di tutti gli arcivescovi e vescovi; dei 'Grandi di Spagna', dei Titolati di Castilla; di un numero non ben definito di spagnoli che per servizio militare o politico fossero stati elevati a dignità; di tutti i proprietari terrieri o industriali e di tutti coloro che per cultura avessero ottenuto grande lustro e celebrità; i secondi invece, venivano nominati per elezione e rimanevano in carica per un periodo non superiore ai tre anni<sup>116</sup>. Con questa manovra, il governo, e di conseguenza la Reggente, cercarono di sviluppare un particolare potere moderatore, che si basava sul principio delle *dos confianzas*<sup>117</sup>. Lo Statuto però, si caratterizzava per due aspetti principali, era sì una Costituzione concessa, sulla base di quella francese del 1814, ma allo stesso tempo risultava essere una Costituzione incompleta in cui si regolava il funzionamento delle *Cortes*, dividendole in due Camere secondo il dettame degli articoli 24 e 40, ma non presentava nessun articolo riguardante il Re, o la Reggenza, ad eccezione degli articoli 24 e 37 sulla convocazione e chiusura delle *Cortes*, ne tanto meno regolamentava i ministeri e soprattutto non presentava nessuna dichiarazione dei diritti dei sudditi<sup>118</sup>. Il sistema politico dello Statuto fu dunque, considerato inadeguato dalla maggior parte dell'opinione pubblica, risultava infatti troppo moderato per compiacere il partito liberale mentre per il fronte carlista e conservatore, i suoi connotati risultarono troppo rivoluzionari; in questa situazione entrambi i gruppi utilizzarono ogni mezzo in loro possesso per abbattere il regime che esso costituiva e per sostituirlo con un altro, ben più

---

115ADAME DE HEU, W., *Sobre los orígenes del liberalismo histórico constitucional en España (1835-1840)*, Universidad de Sevilla, Sevilla 1997, p. 27; FREIRE ALVAREZ, M., *La Desamortización de la propiedad de la tierra en el tránsito del Antiguo Régimen al liberalismo (La desamortización de Carlos IV)*, Caja Rural de Asturias, Gijón 2007, p. 253.

116DE LA PUENTE CONNOR, D., *ad vocem* "Estatuto Real (1834)" in *Diccionario de Historia de España* vol A-E, revista de Occidente, Madrid 1968.

117MARCUELLO BENEDICTO, J., "La práctica del poder moderador de la Corona en la época de Isabel II" in *Revista de Estudios Políticos* n° 55, Centro de Estudios Políticos Contemporáneo (CEPC), Madrid 1987, p. 202.

118TOMAS VILLAROYA, *El proceso constitucional*, pp. 10-13, cfr SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 22.

schierato<sup>119</sup>.

In una situazione altamente precaria, e senza nessun tipo di aiuto esterno, in particolare dalla Francia, il Governo di Martínez de la Rosa si dimise il 7 giugno 1835, lasciando il passo a quelli convocato da José Maria Queipo de Llano, più conosciuto come Conde de Toreno (1786-1843); questa mossa, rappresentava un ripetersi, sotto nuove vesti, della dinamica moderata, caratteristica del suo predecessore. Nonostante un primo attacco al potere e ai possedimenti ecclesiastici e una prima vittoria sul fronte carlista, quella di Mendigorria del 16 luglio 1835, il suo operato non riuscì a placare gli inquieti animi del fronte radicale ingrossando anzi, le fila di quella ferma opposizione che da lì a poco sarebbe esplosa in atti violenti contro i simboli del potere religioso<sup>120</sup>. Soprattutto tra gli *exaltados*, in cui spiccano in questo momento personaggi come Joaquín María López e Fermín Caballero, il sentimento di riforma, in nome di una basilare revisione dello Statuto reale e la concessione di una vera carta dei diritti, occuparono il fuoco centrale delle rimostranze e delle manifestazioni politiche di una popolazione ormai non più disposta a fare un passo indietro. Nel tentativo di salvare il salvabile e di allentare la pressione intorno alla sua figura, il Conde de Toreno decise di richiamare dal suo esilio – di ben dodici anni – a Londra, Juan Alvarez Mendizábal (1790-1853) affidandogli il ruolo di Ministro delle Finanze<sup>121</sup>. Il gaditano era considerato quel tipo di maestro della finanza in grado di compiere quei miracoli necessari al risanamento delle casse dello Stato ormai soffocate da un *deficit* di dimensioni considerevoli.

La notizia del ritorno di Mendizabal però, ottenne come unico effetto quello di aumentare le aspettative della fazione radicale, dando forma al movimento *juntista* che nel 1835 diede vita, come detto in precedenza, ad una serie di atti violenti contro il sistema signorile incarnato da una parte del corpo ecclesiastico – il cui esempio forse più famoso fu l'incendio della Certosa di Escaladei nella regione del Priorat<sup>122</sup> –

---

119ARTOLA, M., *Partidos y programas políticos, 1808-1936. I. Los Partidos políticos*, Alianza, Madrid 1991, p. 220; FONTANA, *Historia de España*, p. 147.

120CARR, *España*, p. 173; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 22; ARTOLA, *Partidos y programas*, p. 223; SANTIRSO RODRIGUEZ, *El liberalismo*, p. 187.

121Cfr. JANKE, *Mendizabal y la instauración*, pp. 35-52.

122Evento noto in gran parte della letteratura in lingua straniera come dimostrato nell'opera di: GARRIDO, F., *L'Espagne contemporaine, ses progrès moraux et matériels au XIX-siècle*, Lacroix-Verboeckhoen et Cie, Bruxelles-Leipzig, 1862, p. 57.



i quali prendendo esempio dal movimento *barcelonino* dilagarono in molte altre zone del paese costringendo ben presto lo stesso Toreno alle dimissioni. Nella sola città di Barcellona, nei giorni tra il 25 e 25 Luglio del 1835 vennero dati alle fiamme i conventi dei Domenicani, degli Agostiniani calzati, dei Carmelitani calzati e scalzi e dei Trinitari scalzi mentre l'incendio di quelli dei Francescani e Cappuccini minimi e serviti fu soltanto provato. Questi atti portarono alla dispersione dei 786 frati presenti nella città, che ben presto vennero raggruppati tra il Castello del Montjuic, 277, la Ciutadela, 254, e due alle Drassanes; mentre 240 risultavano dispersi e ben tredici morti negli eventi violenti. Non migliore fu il conteggio per quanto riguarda gli ordini femminili: che seppur con meno perdite, vivevano situazioni altrettanto precarie, come l'ordine delle Maddalene costrette al pernottamento all'esterno del Chiostro o le 144 monache costrette ad abbandonare l'abito talare<sup>123</sup>.

Nonostante la sua fugacità e la sua politica di continuità con quella di Martínez de la Rosa, il Governo di Toreno ha marcato un passo importante nello sviluppo della prassi politica dell'epoca liberale spagnola, significò infatti, un nuovo timido passo verso la disarticolazione ecclesiastica dal potere esecutivo, dovuta sostanzialmente al nuovo sentimento anticlericale nato in seno alle correnti radicali e progressiste del partito liberale, e più in generale diede una ulteriore spinta allo smantellamento di quella struttura giuridico-politica che era la spina dorsale dell'*Ancien Regime*<sup>124</sup>.

Al posto di Queipo de Llano venne nominato a capo del governo Miguel Ricardo de Álava che però, rifiutò il giuramento e quindi l'incarico facendo ricadere la scelta su Mendizábal. Si completava così, a pochi giorni dal suo rientro in patria, la sua scalata al potere, potere a cui arrivò forse, nel periodo peggiore, nel momento in cui le forze carliste stringevano la morsa sul paese tanto da lasciare che «el

---

123VILCHES GARCIA, J., *Progreso y libertad. El partido progresista en la revolución liberal española*, Alianza, Madrid 2001, p. 29; FONTANA, *Historia de España*, p. 29; CARR, *España*, p.173; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 22; ZARAGOZA I PASCUAL, E., "Documentació inedita oficial ran de la crema de convents de Barcelona els dies 25 i 26 de Juliol de 1835" in *Analecta Sacra Tarraconensia* vol. 80, Fundació Balmesiana, Barcelona 2007, pp. 141-142.

124CUENCA TORRIBIO, *La desarticulación de la Iglesia*, p. 43; RISQUES, M., "Liberalisme, industrialització i practiques subalternes, 1833-1874" in AA. VV., *Historia de la Catalunya contemporània: de la guerra del francès al nou estat*, Mina, Barcelona 2006, p. 67; REVUELTA GONZALEZ, M., *La Exclaustración (1833-1840)*, CEU Ediciones, Madrid 2010, pp. 391-402.

*territorio sometido a la obediencia del gobierno podia registrarse con lo que alcanzaba la vista desde una torre de Madrid»*<sup>125</sup>.

Mendizabal – il cui pensiero politico spesso criticato perché esprimeva delle forme di liberalismo puro influenzato molto dai suoi trascorsi e dalla sua esperienza in Inghilterra<sup>126</sup> – fu quindi chiamato a porre rimedio al crescente stato rivoluzionario che lo aveva portato al potere; il primo provvedimento del suo governo fu quello di riassorbire le varie *Juntas* rivoluzionarie all'interno delle varie di Diputazioni provinciali in modo da offrire un ruolo istituzionale ai loro vari rappresentanti, sperando così di riportare in parte l'armonia nel paese. Successivamente, oltre ad alla riforma e al rafforzamento della *Milicia*, che Mendizabal considerava essenziale per la vita dello Stato liberale – tanto da aprire, a sue spese, delle scuole per gli orfani dei miliziani, come quella di Aranjuez dell'Aprile 1836, o istituire, sempre di sua tasca, un fondo pensionistico per i veterani<sup>127</sup> – il nuovo governo iniziò una sostanziale riforma economica, rivolta a risanare la disastrosa situazione della casse dello stato, imponendo, già dal primo programma del 14 settembre 1835, una manovra per cui si puntava al termine della guerra civile in breve tempo e soprattutto senza sovvenzioni economiche estere<sup>128</sup>. La prima manovra fu l'abolizione del *Honrado Consejo de la Mesta de Pastores*, una importante e facoltosa associazione di proprietari di capi di bestiame che detenevano una lunga serie di privilegi, soprattutto economici, e altrettante libertà, oltre ad essere il principale ostacolo allo sviluppo di una agricoltura di tipo moderno essendo, per l'appunto, titolari di molti diritti sui terreni del sud del paese. Con questo atto, si poneva definitivamente fine al sistema di *Mayorazgo* in tutta Spagna, dando inoltre, un forte colpo alla figura politica della nobiltà stessa, privandola di quei diritti e di quei privilegi che sino ad ora l'avevano sorretta nella sua funzione politica<sup>129</sup>.

Il secondo atto sul fronte economico fu la legalizzazione degli eventi violenti

---

125FONTANA, *Historia de España*, p.153; CUENCA TORRIBIO, *La desarticulación de la Iglesia*, p. 44.

126NIETO, A., *Mendizábal. Apogeo y crisis del progresismo civil. Historia política de las Cortes Constituyentes de 1836-1837*, Ariel, Barcelona 2011, pp. 52-61.

127JANKE, *Mendizabal y la instauración*, p. 158.

128BECKER, J., *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*, Imprenta de Jaime Ratés Martín, Madrid 1908, pp. 100-101.

129KLEIN, J., *The Mesta: A Study in Spanish Economic History 1273-1836*. Harvard University Press, Harvard, 1920, pp. 314-350; NIETO, *Mendizábal*, p. 412.

ai danni degli istituti religiosi avvenuti nel 1835. La manovra si aprì con un decreto che proibiva ai diocesani alcuni dei loro diritti, come concedere dei *nulla osta* o conferire ordini maggiori ai propri sottoposti ponendo così le carriere ecclesiastiche direttamente sotto la vigenza statale. Il processo di riforma continuò con la soppressione, tramite decreto del 11 Ottobre 1835, di tutti i monasteri degli ordini monacali, ad eccezione di soli 8 monasteri dichiarati di alta importanza storica, delle Canoniche regolari di S. Benito dei Tarraconensi e Cesaraugustiani, indistintamente dal numero di religiosi e religiose che nel momento la componessero<sup>130</sup>. Il culmine della manovra si raggiunse nell'estate del 1836, e arrivò con la escaustrazione dei religiosi regolari, legge che ancora viene ricordata come *Desamortización de Mendizábal*<sup>131</sup>. La liberazione dei beni ammortizzati colpì in primo luogo le strutture che erano appartenute al Tribunale dell'Inquisizione e subito dopo quelle relative alla Compagnia di Gesù, considerata troppo numerosa e nuovamente soppressa, e subito dopo la maggior parte dei beni in possesso delle comunità regolari, ben presto anch'esse sopresse<sup>132</sup>.

Alla fine del 1836, la legge venne allargata a tutte le comunità regolari, mentre nel 1837 arrivò a colpire anche il clero secolare, considerando come beni nazionali anche le proprietà, i diritti e rendite di cui il clero secolare disponesse o godesse, indifferentemente dalla sua natura e dalla sua finalità, incamerando anche tutte quelle proprietà che risultavano effetto di doni da parte di privati o ottenute per acquisizioni indirette<sup>133</sup>. Questo significò un duro colpo per il ruolo dei sacerdoti, e

130CUENCA TORIBIO, *La desarticulación de la Iglesia*, pp. 44-45; SAEZ MARÍN, J., *Datos sobre la Iglesia española contemporánea 1768-1868*, Ed. Nacional, Madrid 1975, p. 446.

131RUEDA HERNANZ, *La desamortización*, p. 46.

132SAEZ MARÍN, *Datos sobre la Iglesia*, pp. 224-225; Sulla nuova soppressione dell'Ordine dei Gesuiti, iniziata sotto il governo di Toreno; Cfr. BENITEZ I RIERA, J. M., “Jesuites i Catalunya: fets i figures” in *Scripta et Documenta* n° 52, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1996; è presente la notificazione di tale atto anche nelle carte del Segretario della Ambasciata spagnola presso la Santa Sede, che riferisce: “Sua Santità da un rapporto del suo Nunzio a Madrid e da fogli ha avuto cognizione di un decreto datato Aranjuez il 4 luglio p. p. col quale si sopprime la Compagnia di Gesù in tutto il territorio della Monarchia Spagnola, se ne applicano i beni e le rendite alla estinzione del debito pubblico, si sottopongono i Religiosi professi all'anzidetta Compagnia costituiti negli Ordini Sacri alla autorità dei Vescovi di quei borghi che i Religiosi stessi col permesso del Governo debbono scegliere per la loro dimora e si richiudono alla condizione di semplici secolari”; ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 549, Fascicolo 4(1835), Carta del 6 Agosto.

133FREIRE ALVAREZ, *La Desamortización de la propiedad*, p. 254; PORRES MARTIN-CLETO, J., “La desamortización en Toledo” in *Toletum* n° 4, Real Academia de Toledo, Toledo 1969, p. 35; SUÁREZ VERDEGUER, F., “Genesis del Concordato de 1851” in *Ius Canonicum* Vol. III, n°5,

dell'intera comunità diocesana, soprattutto vista la forte e profonda presenza della chiesa nei vari settori del tessuto sociale<sup>134</sup>. Con questa manovra in realtà si intendeva raggiungere molteplici scopi; il primo fu senza dubbio quello di incamerare dei fondi per cercare rimedio a la continua crisi economica che pervadeva le casse dello stato, dovuta in gran parte al fallimento del processo industriale in tutta Spagna e in parte minore alle continue spese per lo sforzo economico che comportava l'avanzare della guerra civile<sup>135</sup>. A questo scopo si cercò quindi, di creare un nuovo movimento economico alimentato dalla creazione, e dal successivo incremento, di una nuova domanda interna basata appunto sulla vendita e la conseguente rendita e tassazione dei beni liberati dai vincoli ammortizzatori. Il secondo motivo, strettamente collegato al primo, si poneva come fine quello di creare una nuova classe borghese che in nome del nuovo *status* sociale acquisito grazie alla manovra *desamortizadora* sostenesse in modo diretto il bando del regime isabellino e di conseguenza liberale, preoccupati che una eventuale caduta del Regno della *Reina niña* potesse privarli delle loro nuove proprietà. Terzo, e conseguente a questo nuovo legame tra borghesia e governo, fu quello di privare il bando carlista della sua fonte primaria di approvvigionamento, quei beni e quelle rendite che per mano della Chiesa venivano riversate nelle casse dei reggimenti realisti e che ora andavano ad ingrossare quelle dello stato liberale<sup>136</sup>. Nonostante la inevitabilità – dovuta ad un generale movimento di riforma dei diritti e dei rapporti con la componente ecclesiastica che investiva la maggior parte d'Europa – il processo di liberazione delle terre non realizzò appieno i

---

Universidad de Navarra, Pamplona 1963, p. 89.

134MARTÍ BONET, J., M., *Historia de las diocesis españolas: Barcelona, Tarrassa, Sant Feliu de Llobregat, Gerona*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 2006, p. 283; CARCEL ORTÍ, V., *Historia de la Iglesia en la España contemporanea*, Palabra, Madrid 2002, pp. 39-40.

135Sulle cause del fallimento economico spagnolo risulta molto utile lo schema espresso in RINGROSE, D. R., *Spain, Europe and the "Spanish miracle" 1700-1900*, Cambridge University Press, Cambridge 1996, pp. 15-19 in cui l'autore spiega il problema finanziario spagnolo attraverso tre fallimenti chiave, quello della rivoluzione commerciale, causato dalla emancipazione delle colonie e dal crescente isolamento politico, riprendendo nelle pagine 46-47 e 141 FONTANA, J., *La crisis del antiguo régimen: 1808-1833*, Edición Crítica, Barcelona 1979, p. 250; quello della rivoluzione agricola, pagine 163-169, chiarito già da HOBSBAWM, *Revolucionarios*, pp.108-109 ed infine quella industriale il cui studio venne magistralmente affrontato in NADAL, J., *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona 1987, pp. 188-225.

136PORRES MARTIN-CLETO, *La desamortización en Toledo*, pp. 35-36; TOMAS Y VALIENTE, *El marco político*, p. 73; COMIN COMIN, F., *Hacienda y economía en la España contemporanea (1800-1936), Volumen I: El afianzamiento de la Hacienda liberal (1800-1874)*, I.E.F., Madrid 1988, p. 412; NIETO, *Mendizábal*, p. 885.

risultati voluti da Mendizabál<sup>137</sup>. Se da una parte in effetti, riuscì a portare la nuova borghesia a sostenere la Regina Isabella II – grazie ad una politica basata sull'eliminazione di quei vincoli e privilegi che riuscirono a dare una nuova e, senza dubbio, migliore definizione di proprietà, legalmente riconosciuta e protetta dalle strutture statali grazie all'imposizione di un 'Diritto pubblico statale' – dall'altra non riuscì a mettere in moto la nuova spinta economica tanto agognata<sup>138</sup>.

La *desamortización* nelle zone rurali, provocò la «*formación de un latifundismo abstencionista, que había de marcar definitivamente la estructura agraria prácticamente de toda España*» questo grazie alla svendita di ampi appezzamenti di terra a cifre di molto inferiori a quelle dell'effettivo valore e al conseguente accesso alla possibilità di acquisto di compratori che difficilmente potevano migliorare le possibilità di sfruttamento dei terreni stessi. Ugualmente, negli ambiti urbani, la *desamortización* portò alla vendita di interi lotti a prezzi minimi, ma conservò un lato positivo, infatti è in questo periodo che nelle città spagnole si iniziarono a decongestionare i centri storici lasciando spazi per nuove strutture abitative, nuove soluzioni alla viabilità e in molti casi a spazi aperti come piazze e piccoli parchi, anche se a pagarne le conseguenze furono spesso importanti pezzi del patrimonio storico-artistici delle città stesse<sup>139</sup>. Nonostante tutto, Mendizabál non riuscì a far fronte alle continue pressioni provenienti dalla Reggente Maria Cristina che, vista la sua vicinanza con le sfere religiose del paese, non vedeva di buon occhio la manovra di liberazione delle terre ecclesiastiche; la regina decise di sostituirlo, il 15 Maggio 1836, con Francisco Javier Isturiz (1790-1871), un liberale della prima ora, però ammorbidito dagli anni e ormai portabandiera della corrente moderata<sup>140</sup>

---

137NIETO, A., *Los primeros pasos del Estado constitucional. Historia administrativa de la Regencia de Maria Cristina de Borbón*, Ariel, Barcelona 1996, p. 477.

138TEDDE DE LORCA, P., “Revolución liberal y crecimiento económico en la España del siglo XIX” in AA. VV., *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Alianza Editorial, Madrid 1994, pp. 33-34; TOMAS Y VALIENTE, F., “Lo que sabemos acerca del Estado liberal” in AA. VV., *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Alianza Editorial, Madrid 1994, p. 138.

139NIETO, *Los primeros pasos*, p. 499; TEDDE DE LORCA, *Revolución liberal*, p. 33; PORRES MARTIN-CLETO, *La desamortización en Toledo*, p. 36.

140BURDIEL, *Isabel II. Una Biografía*, p. 42; FONTANA, *Historia de España*, p. 154; SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *El liberalismo*, p. 187.

Una visione d'insieme del processo politico che prese il nome di *Desamortización de Mendizábal*, mostra come l'idea di una riforma del ruolo della Chiesa in Spagna, non fosse una genuina iniziativa del movimento liberale, de in particolare dello statista andaluso, bensì una ricorrente idea proveniente da una idea di controllo propria dell'*Ancien Régime* che, a differenza dei precedenti tentativi, riuscì in certa misura a smantellare alcuni dei pilastri dell'essenza stessa dell'assolutismo: Chiesa e nobiltà terriera. L'azione riformatrice del mondo religioso spagnolo ebbe il merito di portare la religione nelle mani dello Stato, rendendo di fatto in breve tempo il credo cattolico un vero e proprio 'affare di Stato' e trasformando i suoi ministri in funzionari statali sottoposti, come gli altri, a un ferreo controllo. Nonostante le forti critiche, le manovre attuate da Mendizábal non fu un fracasso nella sua totalità; infatti se si guarda al processo economico spagnolo in un'ottica di tempo più estesa, è facile notare come i benefici effetti di quest'azione si ripercuotano positivamente solo dopo alcuni anni, rendendo la manovra e i suoi effetti fortemente asincronici<sup>141</sup>.

Come detto, nel Maggio 1836, la Reggente sollevò Mendizábal dal suo incarico per affidarlo a Isturiz con l'intenzione di porre freno ai processi riformatori messi in moto dal governo uscente. Quello del politico gaditano fu un governo in cui veniva rappresentata solamente una minoranza delle *Cortes*, fatto che lo rese carente dal punto di vista dell'appoggio sociale che comportò come conseguenza l'inevitabile scoppio di una rivolta che il debole governo non poteva contrastare<sup>142</sup>. Il fugace Governo Isturiz basò la maggior parte della sua breve azione politica nel tentativo di attrarre nelle sue fila tutti quei nuclei della sfera ecclesiastica che ancora non si erano formalmente compromessi con la causa del Pretendente, e cercò di invitarli tramite la distensione nei confronti della politica anticlericale e soprattutto per mezzo del rifiuto di inserire nel proprio organico lo stesso Mendizábal, simbolo della politica

---

141 Per una visione d'insieme e allo stesso tempo particolareggiata degli sviluppi e modalità della *Desamortización de Mendizábal* si veda: REVUELTA GONZALEZ, *La Exclaustración*, pp. 417-421; NIETO, *Mendizábal*, p. 33 y pp. 898-899 y p. 1105; TELLO LAZARO, "La Iglesia en el proceso constitucional español del siglo XIX. Las constituciones progresistas" in *Revista de Estudios Políticos* n° 37, Centro Estudios Políticos Sociales CEPS, Madrid 1984, pp. 188-189; COMIN COMIN, *Hacienda y economía*, p. 412.

142 SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 22; FONTANA, *Historia de España*, pp. 154-155; BURDIEL, *Isabel II. Una Biografía*, p. 43.

contro il ruolo della Chiesa<sup>143</sup>. La risposta alla nuova corrente politica non tardò nell'arrivare; infatti già nell'estate del 1836 scoppiarono vari moti rivoluzionari che presero piede nelle grandi città dell'Andalusia per poi muoversi verso le diverse città della penisola. Gli eventi più significativi avvennero il 12 agosto del 1836, giorno in cui il Generale Espoz y Mina, inviava alla Reggente Maria Cristina un manifesto in cui dichiarava la completa adesione del Principato al voto «*de las demás provincias*» mentre a Madrid i miliziani davano la morte al Capitano Generale di Castiglia, Quesada<sup>144</sup>.

La situazione di forte pressione costrinse la *Reina Gobernadora*, accerchiata dalle forze rivoluzionarie, guidate da Higinio García, nella residenza reale di La Granja de San Ildefonso a giurare la restaurazione del regime costituzionale del 1812. Insieme al ritorno alla *Pepa*, si dichiarò decaduto l'inviso gabinetto Isturiz a favore di un nuovo esecutivo con a capo José Maria Calatrava. Il quinto governo della Reggenza di Maria Cristina si aprì con una serie di emendamenti atti a ristabilire, tra l'altro, la legge di *desvinculación* ovvero l'abolizione dei diritti di *Mayorazgo*, si affermò la libertà di spirito d'industria e si ripropose la vendita dei beni affermata nel Triennio. Sul piano religioso, il gabinetto Calatrava, con Mendizábal come Ministro de *Hacienda*, si caratterizzò come quello di maggior attività legislativa visto sino al momento. Il nuovo governo, inoltre, si propose di dare, una volta per tutte, il ben servito al sistema dello *Estatuto Real* con l'intento di dare al Regno una nuova carta costituzionale in grado di risolvere i vizi di forma che avevano contraddistinto le precedenti esperienze costituzionali. Iniziarono così, gli studi per la stesura della nuova Costituzione, così con il *Real Orden* del 4 Dicembre 1837 si nominò una commissione redattrice composta da vari elementi di spicco del partito progressista tra cui José Canga Argüelles<sup>145</sup>. Il nuovo documento, poneva fine all'unicameralismo parlamentario, creando di fatto due camere: il *Senado* e il *Congreso de Diputados*. Dichiarava il diritto di voto per suffragio censuario e

---

143CUENCA TORIBIO, *La desarticulación de la Iglesia*, p. 52; JANKE, *Mendizabal y la instauración*, p. 161.

144FONTANA, *Historia de España*, p. 155.

145SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 22; CUENCA TORIBIO, *La desarticulación de la Iglesia*, p. 52; MORENO ECHEVARRIA, J., M., *Isabel II.*, p. 67; NIETO, *Los primeros pasos*, p. 321.

incasellava i diritti della corona in uno schema più rigido e chiaro, concedendo alla Regina il diritto di veto sull'approvazione degli atti emendativi prodotti dal sistema bicamerale. Oltre a una sostanziale riforma del corpo de la *Milicias* e una nuova legge sulla libertà di stampa, il nuovo testo riuscì a dissipare molte problematiche eliminando, per esprimerlo con le parole di Andrés Borrego, «*el desconcierto que reinaba entre las disposiciones de la ley fundamental y las leyes orgánicas y administrativas*». Gli aspetti più importanti della nuova Costituzione però, non furono quelli strettamente legislativi, bensì quelli politici e sociali. Oltre ad offrire la definitiva consacrazione del progressismo e di personaggio come José Canga Argüelles e Salustiano de Olózaga, riuscì nella definitiva consolidazione del regime rappresentativo in Spagna. È in effetti con la Costituzione del 1837 che si può considerare conclusa la fase rivoluzionaria del processo liberale; da questo momento in poi, il partito liberale conoscerà momenti di forte frizione e dure spaccature all'interno della stessa corrente politica.

Ciò che gli anni più duri della guerra contro il Carlismo aveva unito, iniziò in questo momento a sgretolarsi, e a dar vita a nuove correnti all'interno del movimento liberale stesso dando vita a due pensieri completamente diversi, quello conciliatore e quello intransigente. Questa divisione segnò senza dubbio la fine del trionfo progressista, definito spesso come *flor de un día*, in quanto già nelle successive elezioni il potere tornò nelle mani dei moderati che perentoriamente cercarono di limitare la crescita dell'appoggio popolare al movimento progressista<sup>146</sup>. Il 1837 è senza dubbio uno degli anni più travagliati per la scena politica spagnola, infatti al Governo Calatrava succede quello di uno dei generali più importanti nello scacchiere del Regno, Baldomero Espartero, impegnato sul fronte della guerra civile. Il suo governo dura ben poco, a causa di due sconfitte sul campo decise di rinunciare all'incarico e di lasciare il posto a Eusebio Bardají y Azara (1776-1842), un uomo più vicino alla sfera diplomatica che a quella politica, tanto da costituire un governo fortemente instabile capace di durare solo alcuni mesi senza lasciare una effettiva traccia del suo operato. Il suo posto venne occupato da Narciso Heredia y Begines de

---

146TOMAS VILLAROYA, *El proceso constitucional*, p. 34; BORREGO, *De la situación*, p. 16; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 29-31; CASTELLS OLIVAN e MOLINER I PRADA, *Crisis del Antiguo Régimen*, p. 126; NIETO, *Los primeros pasos*, p. 323.



los Riós, Conde de Ofalia (1775-1847) che nei dieci mesi di presidenza improntò la sua politica sul risanamento delle casse dello Stato, senza troppo successo, sino a che una rivolta a Cadiz non ne dichiarò la definitiva caduta. La crisi economica e politica portò al fracasso anche del successivo Governo di Bernardino Fernández de Velasco y Benavides, Duca di Frias (1783-1851) che resistette solamente due mesi dimostrando l'incoerenza e il sconcerto che caratterizzarono la scena politica del momento<sup>147</sup>. Gli ultimi governi della Reggenza di Maria Cristina, Evaristo Pérez de Castro (1778-1848), Antonio González y González (1792-1876) y Valentín Ferranz y Barrau (1792-1866) furono il chiaro esempio dell'instabilità e del poco polso che mostrò la politica della Reggenza cristina di fronte alle molteplici difficoltà che il paese affrontava. Una debolezza resa ancora più evidente dal timore che la stessa Regina provava nei confronti dell'incalzante crescita del mito di Baldomero Espartero, il fautore dell'*Abrazo de Vergara* e dunque della conclusione della guerra civile<sup>148</sup>.

A far da sfondo a tutta la Reggenza di Maria Cristina fu senza dubbio l'annosa questione della guerra civile che lacerava il paese. Quella de *los siete años*, fu una guerra che andò ben oltre la semplice contesa dinastica, segnando in qualche modo, quel percorso di definitiva rottura, e quindi di scontro, tra la prassi propria dell'Antico Regime e quella figlia del progressismo liberale. La lotta realista, come visto in precedenza, non era figlia però solo della situazione di incertezza dovuta alla disputa di successione; si trattava di un processo di contrapposizione di ideologie che aveva visto i suoi primi passi già durante il triennio costituzionale<sup>149</sup>. È possibile dunque, affermare che – seguendo il modello realizzato da Eric J. Hobsbawm nella sua opera *I Ribelli* – lo scontro tra le fazioni in campo nasceva in seno alla lotta tra una ideologia economica e sociale di stampo conservatore e le nuove ideologie figlie

---

147CUENCA TORIBIO, *La desarticulación de la Iglesia*, p. 67.

148TOMAS VILLAROYA, *El proceso constitucional*, pp. 48-50.

149CANAL, J., *Il carlismo. Storia di una tradizione contrarivoluzionaria nella Spagna contemporanea*, Guerini e Associati, Milano 2011, p. 43; BULLON DE MENDOZA, A., *La Primera guerra carlista*, Actas, Madrid 1992, pp. 577-585; FONTANA, J., “Crisi camperola i revolta carlina” in *Recerques: Historia, economia i cultura* n° 10, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona 1980, pp. 8-12; BORREGO, *Estudios políticos*, p. 57; SANTIRSO RODRIGUEZ, *El liberalismo*, p. 131; CARR, *España*, p.156 ; PULVIRENTI, C. M., “La rivoluzione itinerante. La mobilitazione internazionale negli anni della prima guerra carlista (1833-1840)” in *Seminario nazionale dottorandi – Storie in corso VI*, Catania 26-28 Maggio 2011 – www.sissco.it.

del progressismo liberal-capitalista che coinvolsero in modo particolare le popolazioni delle campagne, portandole a schierarsi a favore di uno o dell'altro bando a seconda delle proprie necessità. Lo scoppio della guerra civile, a soli quattro giorni dalla morte di Fernando VII, fu dunque il segnale della finire di una strategia di lotta 'palatina' in favore di una lotta armata; la serie di sollevazioni che si susseguirono, dopo la prima di Talavera de la Reina, acquisirono il carattere di scorribande o di azioni isolate tra loro<sup>150</sup>. La situazione cambio quando agli insorti si vennero a sommare, nel 1834, dei veri e propri militari, che spesso avevano ricoperto delle cariche di livello nell'esercito ordinario, che inquadrono le disorganizzate bande armate secondo gli schemi della dottrina militare. Di questa trasformazione è figlia una delle figure più emblematiche del mondo carlista, quella del generale Zumalacárregui<sup>151</sup>.

Non deve meravigliare se lo spazio geografico coperto dal conflitto offrì un solido terreno di scontro nei territori delle provincie del País Vasco e della Navarra, dove l'appoggio al Pretendente si mescolava alle rivendicazioni di antichi diritti signorili, come i *Fueros*, e se si espanse creando uno scenario secondario in Catalogna, dove le nuove spinte industriali vennero in qualche modo frenate dalla avanzata del regime progressista liberale per mezzo di riforme politiche giudicate troppo spesso incapaci di garantire la stabilità ed i mezzi per una crescita ad uno stato in via di sviluppo, e se inoltre si vennero a creare degli scenari minori del Maestrazgo o le scarse offensive in Castilla e nella provincia di Valencia<sup>152</sup>.

---

150SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *El informe Tański y la guerra civil carlista de 1833-1840*, Ministerio de Defensa, Madrid 2011, p. 36; NIETO, *Los primeros pasos*, p. 30.

151DEL RIO, R., "Camperols foralistas i contraris a la revolució burgesa? Un mite que s'esfondra a Navarra" in *Recerques: Historia Economia i Cultura* n° 22, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1989, p. 26; BULLON DE MENDOZA, *La Primera guerra carlista*, p. 167; ZARATEGUI, J., A., *Vida y hechos de don Tomas de Zumalacarregui. Nombrado por el señor don Cárlos Maria Isidro de Borbon, capitan general del ejército realista, duque de la Victoria y conde de Zumalacárregui*, J. de Rebolledo y Cía, Madrid 1845, p. 65; LASSALA, M., *Historia politica del partido carlista de sus divisiones, de su gobierno, de sus ideas y del Convenio de Vergara, con noticias biograficas que dan a conocer cual han sido Don Carlos, sus generales, sus favoritos y principales ministros, por el Coronel Don Manuel Lassala*, Imprenta de la Viuda de Jordan & Hijos, Madrid 1841, pp. 9-12.

152AROSTEGUI, J., CANAL, J. Y CALLEJA, E. G., *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La esfera de los libros, Madrid 2003, p. 148; VIOLA, *L'Ottocento*, p. 88; PULVIRENTI, *La rivoluzione itinerante*; CANAL, *Il carlismo*, p. 44; SANTIRSO RODRIGUEZ, *El liberalismo*, p. 131; GARCIA ROVIRA, A. M., "Liberalisme «no respectable» i poble menut urbà: bullanges i revolució liberal (1832-1835)" in *Recerques: Historia Economia i Cultura* n° 22, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1989, pp. 46-48; MILLÁN, J., "Una reconsideración del

A livello politico, la proposta carlista, raggruppava tutte quelle forme di dissenso e di rifiuto del mondo liberale e riformista, aggrappandosi al tradizionale principio di legittimità, inquadrato nel motto *Dios y Rey*. Seppur non si possa con certezza definire una componente sociale chiara alla base del fenomeno carlista, quello che è certo che trovò un solido appoggio nelle masse rurali, ed in particolare in quella parte della ruralità che vedeva nel riformismo liberale la possibilità di perdere tutta una serie di privilegi e concessioni che ne garantivano lo *status* sociale.

Quello catalano di per sé, è un Carlismo particolare perché non è identificabile, in tutta la sua natura, con una rivolta agraria. Tale dinamica venne causata, a sua volta, della frammentazione e diversificazione che caratterizzavano la società catalana. Ad offrire una funzione al carlismo nel mondo delle campagne furono i governi liberali con le loro riforme agrarie e antireligiose che spinsero spesso le popolazioni ad appoggiarsi ai realisti in nome del mantenimento dello *status quo*<sup>153</sup>. Fu, in effetti, con le rivolte del 1835, le *Bullangues*, che le file del carlismo «engrosaban sus desorganizadas masas» abbandonando, in parte, le incursioni e le razzie, nominando per la prima volta dei capi, che però risultavano del tutto estranei alla dottrina militare, proveniendo in gran parte dall'anonimato dell'estrazione popolare, tanto da essere in gran parte conosciuti per il solo nome spesso seguito da un appellativo geografico<sup>154</sup>.

L'estate del 1835 rappresenta, in un certo modo, il punto di svolta nella storia del carlismo catalano; le fastose cerimonie e gli esotici addobbi che adornavano la città di Barcellona per celebrare il giuramento della *Reina niña*, rivelarono la

---

carlismo” in *Ayer* n° 29, Marcial Pons, Barcelona 1998, p. 104; MUNDET I GIFRE, *La Primera guerra carlina a Catalunya*, pp. 44-48; BULLON DE MENDOZA, *La Primera guerra carlista*, p. 197; FONTANA, J., *La revolució liberal a Catalunya*, Eumo editorial, Vic, 2003, p. 17.

153 ANGUERA, P., *Deu, Rei i fam. El primer carlisme a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1995, p. 45; PASCUAL I DOMENECH, P., “Carlisme i societat rural, la Guerra dels Set Anys a la Conca d'Odena (La visió d'un pages: Martin Vidal, de Gallardes)” in *Recerques: Historia, Economia i Cultura* n°10, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1980, p. 53; MILLAN, J., “La resistència antiliberal a la revolució burgesa espanyola: insurrecció popular o moviment subaltern?” in FRADERA, J. M., MILLAN, J. e GARRABOU, R. (Eds.), *Carlisme i moviments absolutistes*, Eumo editorials, Vic 1990, p. 43; SANTIRSO RODRIGUEZ, M., “El incierto cenit del carlismo catalan (1837-1840)” in *Geronimo de Uztariz* n° 14-15, Instituto Geromino de Uztariz, Pamplona 1999, p. 155.

154 GARCIA ROVIRA, A., M., “Guerra carlina i revolució liberal, unes reflexiones” in FRADERA, J. M., MILLAN, J. e GARRABOU, R. (Eds.), *Carlisme i moviments absolutistes*, op. cit., p. 248; ANGUERA, *Deu, Rei i fam*, pp. 225-226.

presenza di una vera e propria fazione di esaltati all'interno del movimento liberale che gli stessi progressisti difficilmente controllavano. Questa difficoltà sfociò in numerosi assalti ai conventi della città contale, come quello di Santa Caterina, con l'uccisione di una dozzina di frati. La risposta da parte dei settori conservatori non tardò nel manifestarsi, così vennero prese d'assalto alcune delle fabbriche più importanti della città come la Fabbrica Bonaplata che venne interamente data alle fiamme. Il Generale Llauder, assente in quel momento, inviò per sedare gli animi il Generale Bassa, il cui intervento gli costò la vita. La notizia dei fatti di Barcellona raggiunse presto gli angoli di tutta la Catalogna creando una nuova onda di violenza che vide l'assalto e il saccheggio di molti altri monasteri e mausolei come quello di Poblet, di Escaladei o di Ripoll e l'occupazione di molti luoghi religiosi come il Montserrat alle porte di Barcellona<sup>155</sup>.

La guerra civile spagnola assunse ben presto un ruolo di primo ordine nelle discussioni politiche dei gabinetti di mezza Europa, venendo così a creare un peculiare scacchiere politico attorno alle 'Due Spagne'. Fu così che l'azione dei ministri inglesi, capitanati da Lord Palmerston, diedero vita alla Quadruplice Alleanza, che vedeva protagonista anche la Francia, con lo scopo di difendere i regimi liberali di Spagna e Portogallo contro le insurrezioni carliste e migueliste. Mentre le due grandi potenze europee si mantennero poi, effettivamente al margine, in un discorso di bilancia di potere, i regni italiani vennero fortemente travolti dagli eventi spagnoli. Il Regno di Napoli, strettamente legato alla Corona spagnola, si trovava diviso tra le ingerenze dei due regnanti, il Re favorevole alla causa del Pretendente e la Regina, pronta a difendere in ogni modo la causa della sorella, la Regina Maria Cristina. Il Papa Gregorio XVI si dimostrò formalmente neutrale, mentre un aiuto sostanziale venne da parte del Re di Sardegna Carlo Alberto che, mediante la mediazione del Conte di Orgaz, concesse un prestito di 800.000 franchi e

---

155PASCUAL I DOMENECH, *Carlisme i societat rural*, p. 54; ANGUERA, *Deu, Rei i fam*, pp. 66-67; ZARAGOZA I PASCUAL, *Documentació inedita oficial*, pp. 141-142; MUNDET I GIFRE, *La Primera guerra*, pp. 85-87; GARCIA ROVIRA, *Guerra carlina*, p. 249, DIAZ DE LABANDERO, G., *Historia de la guerra civil en Cataluña en la primera época, terminada con la emigración a Francia de las tropas carlistas en Junio de 1840*, Imprenta de la Viuda de Jonas & Hijos, Madrid 1847, pp. 139-140. Sull'organizzazione politica del Carlismo catalano: Cfr. SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *Els acords reservats de la Junta de Berga (1837-1839)*, Ayuntamiento de Berga, Berga 2005.

metteva a disposizione del Pretendente quattromila fucili con la promessa di aumentare l'aiuto in caso di necessità<sup>156</sup>.

Gli aiuti esteri però, risultarono esigui e poco utili, così l'incapacità finanziaria dello stato carlista non riuscì a garantire l'approvvigionamento né la paga ai suoi effettivi, dando via così alla disintegrazione della componente volontaria dell'esercito riportando la forza armata alle dinamiche di banda e di *guerrilla* sottraendole al controllo politico-militare. In un ultimo tentativo di dare una immagine d'ordine, e con lo scopo di identificare chiaramente i disertori, il governo carlista decise di 'vestire' il proprio esercito tentando di riconquistare la fiducia della popolazione rurale, vessata continuamente dalle razzie delle bande di disertori. Il cambio d'immagine però non risolse il problema fiscale che continuava strangolando le popolazioni dei campi, che iniziava mano a mano a dar vita a forme di netta opposizione al prelievo fiscale del governo carlista<sup>157</sup>. L'ormai disastrosa situazione economica e politica spinse la politica carlista a creare una Giunta di pace, con lo scopo di ottenere un trattamento degno per i propri affiliati, basato su un indulto e la promessa del riconoscimento di eguali diritti e nel caso di militari, il reintegro nella fila dell'esercito con il mantenimento del grado conseguito. Per questo scopo era necessaria l'azione delle due maggiori forze di propaganda: la stampa e la Chiesa. Segno di questa nuova fase politica è la nascita di testate giornalistiche dai nomi emblematici come il caso del periodico *La Paz* del 1838, diretto dall'ecclesiastico isabellino Ferrer i Subirana con la collaborazione di Jaume Balmes, mentre nella città di Barcellona si resero famosi i sermoni del Vescovo Martínez de San Martín, apertamente liberale e isabellino. La collaborazione di Balmes con la testata iniziò attraverso piccole pubblicazioni, testi che aumenteranno in numero e dimensione sino al momento in cui la direzione del giornale, in qualche modo strettamente legata al Capitano Generale di Catalogna, il Barone De Meer, spinse il proprio discorso verso una campagna contro gli ecclesiastici carlisti ed più in generale contro tutto gli

---

156URQUIJO GOITIA, J. R., *Relaciones entre España y Nápoles durante la primera guerra carlista*, Acta, Madrid 1998, p. 39; PIRALA, A., *Historia de la guerra civil, y de los partidos liberal y carlista, refundida, y aumentada con la historia de la regencia de Espartero por Don Antonio Piralá*, Imprenta y librería universal, Madrid 1869, p. 173; MUNDET I GIFRE, *La Primera guerra*, p. 75; FONTANA, *La revolució liberal*, p. 13.

157PASCUAL I DOMENECH, *Carlisme i societat rural*, pp. 71-74.

esponenti religiosi colpevoli di simpatizzare per le posizioni affini alla politica realista. La nuova situazione pose in una condizione alquanto scomoda lo stesso Balmes, che presto iniziò a firmare i propri editoriali con la sua sola iniziale in cui cerca in modo moderato di dimostrare gli errori dei sacerdoti carlisti esortandoli ad abbandonare il fucile e a riprendere il mano l'esempio di Cristo, incarnato nel crocifisso<sup>158</sup>.

Quello dell'appoggio della Chiesa a Don Carlos, fu uno degli aspetti più dibattuti nel panorama politico e ideologico del Carlismo. Sebbene in un primo momento la diplomazia vaticana impose una neutralità ai propri rappresentanti in terra spagnola, al momento delle prime sollevazioni si venne a creare una vera e propria rottura tra la gerarchia ecclesiastica e il resto del clero. In quest'ottica di avvicinamento del basso clero alle posizioni carliste, è opportuno ricordare che molti frati e sacerdoti si mossero verso la lotta armata dopo gli episodi relativi alla distruzione dei conventi del 1834 e alle politiche economiche dei governi del Conde de Toreno e soprattutto di Mendizábal. Questi eventi portarono ben presto a la rottura diplomatica con la Santa Sede, e quindi ad una certa autonomia di movimento politico per gli ecclesiastici spagnoli, come dimostrato dalla presa di posizione, a favore del *Pretendiente*, di alcuni vescovi come quello di León, di Lleida o di Solsona<sup>159</sup>.

Un interessante caso di approfondimento, sul ruolo della Chiesa nella politica carlista, è sicuramente quello legato ai fatti del 1835, ovvero al tentativo di creare una Delegazione Apostolica nelle terre sotto il diretto controllo del Pretendente. È possibile asserire che in qualche modo, la strenua neutralità papale nei confronti del conflitto civile spagnolo si ruppe nel periodo compreso tra la fine del 1835 e il 1837, piegando la propria iniziativa verso una meno velata ostilità. Se in un primo momento, si concesse ai carlisti la possibilità di designare un ecclesiastico incaricato di esercitare la giurisdizione spirituale sui sudditi di Don Carlos, ben presto si

---

158FRADERA, J. M., *Jaume Balmes. Els fonaments racionals d'una politica catòlica*, Eumo Editorial, Vic 1996 pp. 21-22; l'articolo citato si trova in *La Paz*, n° 40, 09-IX-1838, pp. 3-4; *Idem*, "Balmes i les revistes de religió a Barcelona (1838-1843)" in AA. VV., *Osona i Catalunya al segle XIX. Estudis d'Historia*, Eumo, Vic 1990, p. 87.

159Anche in questo caso, risulta di inestimabile valore lo studio apportato da Revuelta Gonzalez in: *La Exclaustración*, op. cit., pp. 171-182;

iniziarono i preparativi per la creazione di un nuovo Vicario, dipendente dalla sede vescovile di Pamplona, una delle più importanti del territorio carlista. Anche se questa misura non venne mai resa effettiva, Gregorio XVI non tardò molto a rendere ufficiale il suo appoggio alla causa carlista, concedendo, nel 1836, la Bolla della Crociata ai carlisti baschi, per poi nominare come Delegato Apostolico il Vescovo di León, Joaquín Abarca, consigliere di Don Carlos, e dal 1837, Ministro di Grazia e Giustizia del Governo carlista. Ad esso venne concessa la facoltà di nominare sei Sottodelegati apostolici ovunque lo ritenesse consono; gli effetti non tardarono nel presentarsi, come dimostra il chiaro caso della comunità catalana, in cui le sedi vescovili, ad esclusione di quella di Barcellona, sotto l'egida dei sotto-delegati carlisti nominati da Abarca<sup>160</sup>.

La guerra terminò nel 1840 con l'episodio del *abrazo de Vergara*. Già nel 1838, a livello militare si apriva però con una serie di dure sconfitte per il bando carlista, che nella prima metà dell'anno vedeva la perdita di importanti centri come Ripoll e Oris, oltre alla perdita di numerosi effettivi, mentre la relazione con la popolazione sottomessa continuava peggiorando, i dirigenti carlisti venivano accusati di aver distrutto il terreno economico agricolo e industriale del territorio, gli effettivi dell'esercito continuarono a diminuire, non solo si andavano ad ingrossare le fila del banditismo ma anche molti contadini ripresero la strada delle proprie case convinti ormai del disastro della gestione carlista. Nella primavera del 1840 dunque, i liberali poterono sferrare il colpo definitivo alla rivolta carlista<sup>161</sup>.

---

160PRADA SANTAMARIA, A., *La Iglesia bajo los carlistas. El tribunal diocesano de Estella* in "Hispania Nova" n° 2 (2001-2002), [www.hispanianova.rediris.es](http://www.hispanianova.rediris.es); INSAUSTI TREVIÑO, S., "Jurisdicción eclesiástica delegada en territorio carlista (1836-1839)" in *Scriptorium Victoriense* Vol. XII, Escuela Superior de Teología: Seminario Diocesano de Vitoria, Vitoria 1965, pp. 214-216; CARCEL ORTÍ, V., *Historia de la Iglesia*, op. cit., p. 42.

161SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *El incierto cenit*, op. cit., pp. 161-163; MUNDET I GIFRE, J. M., *La Primera guerra*, op. cit., pp. 265-266; PASCUAL I DOMENECH, P., *Carlisme i societat rural*, op. cit., pp. 89-90.

### *La Chiesa di fronte alla Rivoluzione liberale*

Risulta utile in questo momento realizzare una breve panoramica della situazione religiosa in risposta alla rivoluzione liberale. Nel quadro politico del XIX secolo, l'incontro tra il liberalismo e la fede cristiana, diede vita a tre grandi linee di pensiero: il tradizionalismo, il cattolicesimo liberale e il tomismo. Il tradizionalismo, difendeva, secondo una linea generale ampiamente condivisa dai suoi appartenenti, l'ordine naturale delle cose, quindi della tradizione che si rifletteva nell'ordine e nella gerarchia. Nel quadro politico europeo, il massimo esponente, anche il più estremista, fu senza dubbio Louis de Bonald, che arrivò a considerare l'uomo come un semplice ricettore di una verità rivelata da Dio per intercessione di un monarca.

La concezione politica più complessa, e più variegata risultò essere quella del cattolicesimo liberale. In linea di massima i propulsori di questa visione, si dichiararono difensori ad oltranza dell'autorità pontificia e soprattutto della sua libertà nei confronti del 'gallicismo', arrivando in molti casi a promuovere una rottura di quei lacci che univano Altare e Trono. La voce più forte di questo movimento fu senza dubbio Hugues-Félicité Robert de Lamennais, che dalle pagine del giornale *L'Avenir* portava attacchi alla nuova politica, colpevole secondo lui, di limitare la libertà ecclesiastica. Quella del cattolicesimo liberale fu probabilmente la corrente politica più proficua, così da avere distinti esponenti in Inghilterra, come John Acton e John Henry Newman cofondatori del periodico *The Ramblers*; nell'Impero Austro-



Ungarico le tesi del cattolicesimo liberale furono portate avanti da Josip Strossmayer, nei territori tedeschi da Wilhem Von Ketteler e Ignaz Von Döllinger, quest'ultimo noto per i suoi libretti in cui veniva rifiutata l'idea di infallibilità del Papa, pubblicati con lo pseudonimo *Janus*; nei paesi francofoni, l'iniziativa fu presa da Felix Dupanloup, Vescovo di Orleans, e Charles de Montalembert, attivo anch'egli nel *L'Avenir*. In Italia le tesi del cattolicesimo liberale vennero portate avanti soprattutto da Antonio Rosmini e Vincenzo Gioberti.

L'ultimo di questi movimenti, il neotomismo – o neoscolastica – riprendeva le tesi espresse da San Tommaso D'Aquino e rifiutavano costantemente le istanze proposte dal pragmatismo e dall'irrazionalismo, contrapponendovi la ricerca del vero senso della vita attraverso la filosofia cristiana e lo studio della metafisica dell'essere. La Chiesa di Roma non accolse di buon grado lo sviluppo liberale del sentimento cristiano, tanto da condannarlo a più riprese; il primo attacco venne portato tramite l'enciclica *Mirari Vos* del 1832, con cui Gregorio XVI condannava ogni principio di liberalismo cattolico. Il suo successore, Pio IX emanò, con lo stesso scopo, l'enciclica *Quanta Cura*, con cui condannava ogni ideologia moderna, ed in particolar modo il liberalismo e il socialismo, accompagnandovi il *Syllabus*, ovvero l'elenco di ottanta tesi, in cui si identificarono i presunti errori del tempo<sup>162</sup>.

Come si è dimostrato, uno dei protagonisti principali della scena sociale della Reggenza di Maria Cristina fu senz'altro la Chiesa. I governi liberali, cercarono in primo luogo di limitare il potere della Chiesa e soprattutto di incamerane i beni per sopperire alle mancanze economiche del paese. Questa manovra, come visto, venne interpretata in maniere molto diverse dalle popolazioni urbane, che vedevano nella riforma ecclesiastica la possibilità di un nuovo sviluppo economico, e dalla maggior parte di quelle rurali che la identificavano come un duro attacco alla tradizione e all'identità spagnola. Nella gran maggioranza delle zone contadine la figura della Chiesa risultava essere una chiave di funzionalità e di collegamento con le zone del potere, che contrastò in maniera chiara con l'incapacità del liberalismo di creare un

---

<sup>162</sup>ARTOLA, *La burguesia revolucionaria*, pp. 347-348; GALASSO, G., *Storia d'Europa*, Laterza, Roma 2001, pp. 546-547; BERTRAND, L., *Histoire de la democratie et du socialisme en Belgique depuis 1830*, Dechenne & Cie, Bruxelles 1906, Capitolo V; DE RUGGERO, G., *Storia del Liberalismo europeo*, Laterza, Roma 1995, p. 185

sistema capillare di controllo sociale che invece, era il perno della forza della struttura ecclesiastica. Allo stesso tempo, la riforma dei beni e dei diritti ecclesiastici favoriva la piccola nobiltà e la crescente borghesia, disposta a pagare per ottenere nuove proprietà da convertire in fonti di guadagno strappandole alla mano morta della religione radicalizzando così, il conflitto tra campagna e città, o meglio tra agricoltura e industria. In quest'ottica, la questione della successione dinastica e la guerra civile portarono allo schieramento delle figure ecclesiastiche nello scacchiere politico del dualismo liberalismo-carlismo.

Seppur ufficialmente la Chiesa – per parola di Gregorio XVI – non prese nessuna parte, il Pontefice non aiutò la distensione non riconoscendo né la Regina Isabel II né il Pretendente Don Carlos come Re della cattolica Spagna. Il primo scontro si ebbe durante gli ultimi giorni di vita del Re Fernando VII; Monsignor Tiberi, Nunzio di Spagna, otteneva la promozione al cardinalato e venne richiamato così a Roma; il nuovo Nunzio apostolico presso Madrid, Monsignor Amat di San Filippo, apertamente orientato a favore dei Don Carlos ed in forte contrasto con il suo predecessore<sup>163</sup>, presentò le sue credenziali alla Corte solo dopo la morte del Re, questo fece sì che l'intestazione delle stesse risultasse erronea per il governo spagnolo; queste vennero perentoriamente rifiutate e rimandate al mittente con la richiesta di porre il nome della nuova Regina Isabel II, una manovra che doveva in qualche modo costringere il Vaticano a riconoscere ufficialmente il nuovo corso e la figura di Isabel II.

L'intransigenza vaticana e la sua immobilità, dovute in particolar modo all'attesa di una formale mossa da parte delle tre potenze del nord – Prussia, Russia e in particolar modo l'Austria – non fu certo la causa dello scoppio della guerra del 1833 però contribuì sostanzialmente a mantenere quello stato di incertezza e agitazione che regnava nel paese alla morte di Fernando VII come dimostrato piuttosto chiaramente dal fitto carteggio tra Bernetti, Labrador e Cea Bermudez tra il 14 e il 19 Ottobre 1833<sup>164</sup>. In questa situazione, si venne a creare una tensione

---

163CARCEL ORTÍ, V., *Correspondencia Diplomática de los nuncios de España. Nunciatura de Tiberi 1827/1834*, Eunsa, Pamplona 1976, p. LXVII.

164CARCEL ORTÍ, *Política eclesial*, p. 132. Le carte in questione sono: La nota del Marchese Labrador a Bernetti del 14 Ottobre; la risposta dello stesso al Labrador del 19 Ottobre ed il conseguente dispaccio del Labrador al Ministro Cea Bermúdez dello stesso giorno.

all'interno della stessa comunità ecclesiastica spagnola con conseguenze sulla vita sociale e politica del paese; vennero così riaffiorando sentimenti e divisioni originate già dal tempo della Costituzione di Cadiz e che ben presto sarebbero sfociate in veri e propri atti di violenza<sup>165</sup>. Violenza che come visto in precedenza, non tarderà ad esplodere, legata soprattutto al carattere anticlericale adottato da una parte del liberalismo, e che sfociò con assalti e incendi a conventi e monasteri. Gli atti violenti e la *desamortización* portarono il mondo ecclesiastico a conoscere il suo periodo più buio e più povero proprio nella prima metà del XIX secolo vedendo una costante diminuzione nel numero stesso degli ecclesiastici, specialmente nel conteggio del clero regolare.

L'altro aspetto che ridimensionò notevolmente l'ingerenza sociale della Chiesa in Spagna fu senza dubbio l'allontanamento dei ecclesiastici dalle cariche d'insegnamento, portandola in qualche modo a perdere terreno anche sulla direzione culturale del paese. Se, come detto, il clero secolare e le alte gerarchie della Chiesa non si schierarono apertamente contro il liberalismo, continuarono mantenendo una posizione piuttosto ambigua, il basso clero, e le congregazioni religiose si spinsero sempre più verso posizioni nettamente antiliberali, iniziando una dura propaganda in cui il mondo liberale veniva continuamente disegnato come il regno di coloro che si opponevano alla Chiesa e al volere di Dio. Tutto ciò unito, ai continui atti violenti ai danni di frati e suore, e alla perpetrata vendita dei beni delle congregazioni, spinse molti appartenenti al clero secolare diretti nelle braccia del carlismo, prendendo parte alle congiure e opponendosi fortemente ad ogni tipo di riforma o progetto promosso per i governi liberali, sino al Real Decreto del 1836 che sopprimeva definitivamente circa 900 conventi lasciando in strada circa 24.000 religiosi<sup>166</sup>. Questi finirono ben

---

165PASCUAL I DOMENECH, *Carlisme i societat rural*, pp. 54-57; DEL RIO, *Camperols foralistes i contraris*, p. 27; PEREZ ALHAMA, J., *La Iglesia y el Estado español. Estudio historico-juridico a través del concordato de 1851*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1967, pp. 49-50; MARLIANI, M., *La Regencia de D. Baldomero Espartero, Conde de Luchana, Duque de Valencia y de la Morella, y sucesos que la prepararon, por D. Manuel Marliani, Senador que ha sido del Reino de España y Senador del de Italia*, Imprenta de Manuel Galiano, Madrid 1870, p. 19; CARCEL ORTÍ, V., "Los obispos españoles y la division de los catolicos" in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vol. 57-58, Balmesiana, Barcelona 1982-1983, pp. 107-109; BULLON DE MENDOZA, *La Primera guerra carlista*, p. 533; ANGUERA, *Deu, Rei i fam*, p. 207.

166BECKER, *Relaciones diplomaticas entre España y la Santa Sede*, p. 88; SHUBERT, A., *Historia social de España (1800-1900)*, Nerea, Madrid 1991, p. 217; VICENS VIVES, J., *Noticias de Catalunya*, Columna Edicions, Barcelona 1999, p. 79; AROSTEGUI, CANAL e CALLEJA, *El*

presto per «*abandonar el altar del Dios de la paz, y predicaban la guerra, o empuñaban el fusil y la lanza*<sup>167</sup>». Lo spirito antiliberale del clero basso si sposava perfettamente con il discorso politico altrettanto antiliberale del carlismo, centrato soprattutto nella difesa «*del trono y del altar*» e sull'idea di difesa dell'ordine costituito in contrasto con ogni idea rivoluzionaria.

La rottura definitiva tra il trono e l'altare avvenne nel 1837 con lo scoppio di una nuova ondata di violenza contro i religiosi di Spagna, che comportò all'allontanamento del Nunzio da Madrid, con la conseguente rottura di ogni relazione diplomatica con la Santa Sede e alla permanenza in Roma dell'Ambasciatore Aparici, creato vescovo nel 1834 con l'incarico di negoziare la nomina dei vescovi in Spagna e che si dimostrò dichiaratamente partitario di Don Carlos; tutto questo portò ben presto ad avere una sostanziosa quantità di sedi vescovili vacanti in tutta la penisola iberica<sup>168</sup>.

È possibile dunque, affermare che «in generale il clero spagnolo si è dimostrato il più solido e il più deciso supporto di Carlo V<sup>169</sup>» e che quindi la religione fu il terreno di base della confluenza delle forze conservatrici spagnole, caratterizzando i valori della religione stessa come valori di ordine ed identità, che attraverso il carlismo restituivano alla Chiesa una posizione centrale nel sistema sociale come istituzione fondamentale per l'istruzione e la guida della popolazione, appoggiandosi alla piccola nobiltà ereditata dall'*Ancient Regime* e da quella piccola borghesia moderata che vedeva nell'approvvigionamento dello stato carlista una fonte di guadagno. In tutto questo scenario, l'immagine del clero va totalmente, o quasi, allineata con la causa carlista, come testimoniano i casi di Jerónimo Merino, il Vescovo di León Joaquín Abarca o personaggi vicini alla Curia romana come Paulino

---

*carlismo*, p. 151; FONTANA, *Crisi camperola*, p. 12; SANTIRSO RODRIGUEZ, *El informe Tański*, p. 80; FRADERA, J. M., *Cultura nacional en una sociedad dividida*, Curial, Barcelona 1992, p. 244.

167LASSALA, *Historia politica del partido carlista*, p. 10.

168MILLÁN, *Una reconsideración del carlismo*, p. 105; PORRES MARTIN-CLETO, *La desamortización en Toledo*, p. 36; BECKER, *Relaciones diplomáticas*, p. 95; MARLIANI, *La Regencia de D. Baldomero Espartero*, p. 233-242; CARCEL ORTÍ, *Política eclesial*, p. 181.

169Parole del Principe Lichnowsky citato in ANGUERA, *Deu, Rei i fam*, p. 206; Cfr. MORENO ECHEVARRIA, J. M., *Isabel II. Biografía de una España en crisis*, Ediciones29, Barcelona 1973, p. 23.

Ramirez de la Piscina o Fermín Sánchez Artesero<sup>170</sup>.

Nonostante tutto, sarebbe un errore non tenere in conto che una parte del clero regolare e secolare, seppur minoritaria e composta in gran parte da giovani sacerdoti appartenenti al basso clero, si dimostrò ampiamente favorevole al nuovo regime liberale, come Ferran i Subirana e Pedro Martínez de San Martín che a causa delle sue idee venne spesso considerato jansenista e in qualche modo allontanato dalla curia romana a cui accudiva in qualità di assistente al trono pontificio<sup>171</sup>.

---

<sup>170</sup>CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 41; Sul ruolo del Vescovo Joaquín Abarca si vedano le carte dal Marzo al Agosto 1833 presenti in ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 438, *Fascicolo 4*, Madrid Nunzio (anno 1833) e ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Busta 439, *Fascicolo 1*, Nunziatura Madrid.

<sup>171</sup>FRADERA, *Cultura nacional*, p. 237; MILLÁN, *Una reconsideración del carlismo*, p. 101; BECKER, *Relaciones diplomáticas*, p. 93; BULLON DE MENDOZA, *La Primera guerra carlista*, p. 539; MARTI BONET, *Historia de las diócesis españolas*, p. 283; ancora una volta risulta indispensabile l'accurato esame sul clero liberale presente in REVUELTA GONZALEZ, *La Exclaustración*, pp. 135-157.

*Jaume Balmes, tra la reazione ed il liberalismo*<sup>172</sup>

Come accennato precedentemente, la figura della Chiesa e quella degli ecclesiastici ricoprono un ruolo di primaria importanza all'interno dello scacchiere sociale e politico che regolava la vita della Spagna della prima parte del regno di Isabel II. Uno dei personaggi più importanti a livello sociale e culturale fu senz'altro Jaume Lluçà Balmes i Urpià. Nato nella città barcellonese di Vic nel 1810, in una famiglia di proprietari di terreni agricoli, già dalla giovane età dimostrò una spiccata attenzione per lo studio che lo portò nel 1817 ad entrare nel seminario maggiore vigatano; a l'età di 15 anni intraprese i primi studi di teologia che gli valsero una borsa di studio per la più rinomata Università di Cervera. Nel 1833 dopo un breve periodo nella natia Vic, ricevette il titolo di *Licenciado* in Teologia; l'anno successivo venne ordinato sacerdote nella stessa cittadina, cosa che gli permise di terminare gli studi e di ottenere il definitivo titolo di Dottore in Teologia Sacra nel 1835, a soli 25 anni<sup>173</sup>. Balmes si dimostrò un sacerdote intelligente e dalla cultura ampissima, fondava la maggior parte del suo pensiero su un approfondito studio delle opere di

---

172Il Titolo riprende l'articolo MARTÍ, C., "Jaume Balmes: entre la reacció i la revolució" in BARCELLS, A. (cur.), *El pensament polític català del segle XVIII a mitjan segle XX*, Edicions62, Barcelona 1988.

173Per uno studio sui primi anni di vita di Jaume Balmes Cfr. CASANOVAS, I., *Obras completas de Jaime Balmes*. Tomo I. *Biografía y Epistolario*. Edición ordenada y anotada por el P. Casanovas, S. I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1948, pp. 1-32; BATLLORI, M., *Balmes i Casanovas. Estudis biogràfics i doctrinals*, Editorial Balmes, Barcelona 1959, pp. 37-47; VICENS VIVES, *Notícia de Catalunya*, p. 81.

San Tommaso d'Aquino, senza disdegnare letture e conoscenze di scritti che andavano dal criticismo di Kant all'illuminismo inglese di Hume, e dal razionalismo di Descartes al positivismo di Comte, passando per l'ultra-cattolicesimo di Bonal e De Maistre terminando con lo studio delle opere di Roussaeu, Guizot e Lamennais<sup>174</sup>. Dopo un breve peregrinare in cerca di una cattedra, la sua vita venne sconvolta dalla morte de la madre che presuppose un forte colpo per l'animo del Balmes ma allo stesso tempo gli donò la spinta necessaria per allontanarsi da Vic ed a intraprendere alcuni viaggi che lo portarono a Barcellona, Madrid e soprattutto a Londra, Parigi ed alcune città belga, dove entrò in contatto con un mondo che finì per sgretolare la sua quieta personalità provinciale spingendolo a stabilirsi definitivamente a Barcellona nel 1841<sup>175</sup>.

Questa prima fase della vita di Balmes è caratterizzata dal suo completo asservimento alla lotta contro il pensiero liberale, in quello che viene generalmente definita 'Apologetica cattolica'. La filosofia vincolata alla Chiesa si incontrava già in una profonda crisi alla fine del XVIII secolo, spingendo i suoi pensatori verso una deriva reazionaria e protezionista atta al confronto col materialismo tipico della crescente filosofia liberale che spesso confluiva nell'ateismo. Nella Catalogna di Balmes, e specialmente in Balmes stesso, l'Apologetica rappresenta la diretta evoluzione di quel movimento denominato 'Tomismo' che riprendeva le tesi di San Tommaso d'Aquino secondo cui fede e ragione erano perfettamente compatibili, ponendosi in netto contrasto con il crescente materialismo e il dilagante pensiero ateo, che si contraddistinsero tra la fine del XVIII e primi anni del XIX secolo<sup>176</sup>.

Anche in questo caso, il genio di Balmes non tardò nel presentarsi, portando il Presbitero catalano ad affermarsi come una delle più interessanti voci del panorama culturale cattolico. Possiamo notare come, l'isolamento a Vic coincida, nella vita di Balmes, con la Guerra dei Sette Anni; quando arriva a Barcellona però, la guerra è ormai finita e uno dei maggiori interpreti di quella vittoria, Espartero, aveva

---

174RODRIGUEZ CAAMAÑO, M. J., "Jaime Balmes y las ciencias sociales" in *Reis* n° 82/98, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, p. 285; RODON GUINJOAN, R. M., *Conferencia balmesiana, Col·lecció Parlaments 76*, Ajuntament de Vic, Vic 2011, p. 7.

175BALMES, J., *Política y constitución: selección de textos y Estudios preliminares de Joaquín Varela Suanzes*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1988, p. XIII.

176CORTS GRAU, J., "Balmes y su tiempo" in *Revista de Estudios Politicos* n° 15-16, Instituto de Estudios Politicos, Madrid 1994, pp. 378-381.

cavalcato l'onda del suo successo, riuscendo a prendere il potere e a farsi nominare Reggente al posto della Regina Maria Cristina. In questo contesto Balmes, dimostrò tutta la genialità e originalità del suo pensiero, percorrendo un cammino ideologico del tutto estraneo alle dinamiche classiche del pensiero cattolico, sia spagnolo che catalano. Riusciva nella sua visione a far convergere diverse ideologie che altri prelati spagnoli difficilmente riuscivano a coniugare. Dai suoi viaggi in Belgio e soprattutto in Francia, aveva preso contatto con una nuova forma di religiosità politica, proposta dalle pagine del *L'Avenir* da parte di diversi sacerdoti francesi ed in particolare da Hugues-Felicitè Robert de Lamennais (1782-1854)<sup>177</sup>.

Il sacerdote francese è considerato in modo quasi unanime il primo teorico di quel movimento che prese il nome di 'Liberalismo Cattolico'. Lamennais è sicuramente colui che incarna la prima fase di questo movimento, sono infatti le sue parole e i suoi attacchi alla società, lanciati dalle pagine de *L'Avenir* tra il 1825 ed il 1834 a creare una vera e propria rottura con gli schemi classici della filosofia politica cattolica dominata in quel momento dal conservatorismo estremo dello 'zelante' Leone XII<sup>178</sup>. Quella zelante, era una corrente politica all'interno della corte pontificia che sotto la guida del Cardinal Bartolomeo Pacca, aveva lo scopo di riportare l'autorità e l'ordine all'interno dei territori dello Stato Pontificio. Questo progetto venne portato avanti ad una ferrea intransigenza religiosa ed al recupero delle tradizioni e dei valori religiosi che costituivano i fasti pontifici dell'epoca prerivoluzionaria<sup>179</sup>.

Il pensiero di Lamennais si basava su una aspra critica alle 'libertà gallicane' che lui stesso definiva come eretici mezzi per asservire la Chiesa allo Stato, immaginando così una Chiesa libera, non solo dalla politica dei governi, se non libera, anche, dalle ingerenze papali, proponendo un clero 'proletario' «perché la

---

177TERRIBRACAS, J. M., *Balmes i la filosofia, dos-cents anys despres*, Col·lecció Parlaments 72, Ajuntament de Vic, Vic 2000, p. 8; BILBENY, N., *Filosofia contemporania a Catalunya*, Edhasa, Barcelona 1985, pp. 22-23.

178MARTINA, G., *Il liberalismo cattolico de il Sillabo*, Edizioni Stella Mattutina, Roma 1959, p. 80; COLAPIETRA, R., *La Chiesa tra Lamennais e Metternich. Il pontificato di Leone XII*, Moricelliana, Brescia 1963, p. 371.

179VENTRONE, A., *L'amministrazione dello Stato Pontificio dal 1814 al 1870*, Ed. Universitarie, Roma 1942, pp. 3-9; Per una visione d'insieme del pontificato di Leone XII Cfr. FARINI, C. L., *Lo Stato Romano dall'anno 1815 all'anno 1850*, Tipografia Ferrero e Franco, Torino 1850, pp. 18-29.



natura della società che gli uomini consacrati al suo servizio abbiano un'esistenza sicura ed indipendente, e non vi è indipendenza che nella proprietà<sup>180</sup>». Questa speranza però veniva, nella sua visione, frenata dall'azione dissente di spoliazione degli ecclesiastici operata dalla rivoluzione, a spingere quest'ultimi proprio nelle braccia del conservatorismo della Chiesa di Roma. Questa nuova visione dunque, non solo renderebbe possibile un incontro politico ed etico tra liberalismo e cristianesimo, bensì riconoscerebbe come accettabile un adattamento 'cattolico' all'economia moderna ed al suo spirito di profitto, aprendo di fatto, il cattolicesimo ad un atteggiamento democratico<sup>181</sup>.

Balmes dunque, ebbe la capacità di fare proprie le tesi del liberalismo cattolico e applicarle alla situazione spagnola, cercando di creare una idea di identificazione tra il cattolicesimo e il progresso, quel progresso che la nuova rampante borghesia invocava a gran voce. Le sue tesi conciliatrici venivano trasmesse alla popolazione cattolica attraverso le pagine della rivista *La Civilización*<sup>182</sup>, rivista fondata con l'amico Josep Ferran i Subirana (1813-1843) e con Joaquim Roca i Cornet (1804-1873) con l'intento di influenzare il mondo culturale barcellonese sconvolto da una nuova ondata di *bullanges*. Le pagine della rivista da lui scritte gli donarono un primo interesse nella cultura nazionale, grazie anche ai contatti che, tramite la rivista stessa, riuscì ad instaurare con gli omologhi apologetici italiani e francesi<sup>183</sup>.

Da questa esperienza, nel 1840, nasce un'opera, *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero*, in cui a più riprese l'intellettuale catalano rimarcava l'idea dell'utilità della proprietà per il mondo ecclesiastico:

---

180 LAMENNAIS, H., *Réflexions sur l'état de l'Eglise en France*, Chez Perisse Freres, Paris, 1821, p. 65.

181 DE RUGGERO, *Storia del Liberalismo*, p. 185; GALASSO, *Storia d'Europa*, pp. 546-547. Sull'importanza dell'opera del Lamennais e sulla sua circolazione nei paesi liberali d'Europa, Cfr. BERTRAND, *Histoire de la démocratie*, op. cit., Capitolo V.

182 Per una visione d'insieme degli scritti di Balmes nella rivista, Cfr. AA.VV., *La Civilización. Revista religiosa, filosofica politica y literaria de Barcelona*, Imprenta de Brusi, Barcelona 1841.

183 FRADERA, *Cultura nacional*, p. 286; RODON GUINJOAN, *Conferencia balmesiana*, p. 10; DE BLANCHE-RAFFIN, A., *Vida y juicio critico de los escritos de D. Jaime Balmes. Obra recientemente publicada en francés*, Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma y Compañía, Madrid 1850, p. 63; FRADERA, *Jaume Balmes*, pp. 125-126; TERRIBRACAS, *Balmes i la filosofia*, p. 9.

*¿Por qué motivo procuró el Clero adquirir bienes? Una clase, una corporación, lo propio que un individuo, necesitan medio de subsistencias*<sup>184</sup>.

Proseguendo poi:

*Pues no hay razón ninguna para quitar la propiedad, ni a un simple ciudadano, ni para objeto de utilidad pública, sin que se le indemnice luego, con algún equivalente seguro y efectivo*<sup>185</sup>.

Con quel '*sin que le indemnice*' il Balmes lascia volutamente intendere che l'esproprio dei beni della Chiesa non è in se un errore, se non il problema esiste al momento dell'eliminazione di quel vincolo di proprietà che il partito liberale difendeva e che indirettamente consegnava alla Chiesa il diritto di difendere le proprie, ponendo così un limite alla manovra liberale stessa nella manovra d'esproprio dei beni ecclesiastici. È lo stesso autore a riconoscerlo poche pagine più tardi:

*La circulación de abundantes capitales, la mayor distribución de la riqueza, la consiguiente vivificación de la agricultura, industria y comercio, y un mayor grado de bienestar para las clases más numerosas, son el halagueño resultado que ha de traer la enagenación de los bienes del clero*<sup>186</sup>.

Ancora una volta però lo sguardo dello scrittore era andato un passo avanti. Il risultato della *desamortización* 'deve' essere quello di migliorare la condizione della popolazione; un attacco al nascente capitalismo spagnolo dietro il quale, secondo l'autore, si nascondeva la bramosia dei nuovi ricchi:

---

184BALMES, J., *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero* (II edición), Imprenta A. Brusi, Barcelona, 1854, p. 12.

185Ibidem, p. 80.

186Ibidem, p. 93.

*En España no se encuentra tanto como en otra naciones aquella población numerosa y facticia, que carece casi enteramente de medios de subsistencia y que colocada en una posición tan miserable y trabajosa, amenaza de continuo a la tranquilidad de los estados*<sup>187</sup>.

Di fronte a queste constatazioni Balmes muoveva la sua dura accusa ai governi liberali spagnoli:

*Tenemos los españoles la desgracia de que muchos de los hombres que se empeñan en dirigirnos no nos conocen, porque mal pueden conocernos cuando solamente nos han estudiado desde París y Londres, o cuando más, no extendiendo la vista fuera del ridículo círculo de algunos salones de la Capital; por eso gran parte de sus proyectos, o no encuentran aplicación o experimentan resistencia*<sup>188</sup>.

Le rivendicazioni e le critiche alla politica spagnola, espresse in *Observaciones sociales* rappresentarono solo il primo passo di una critica più profonda e dura alla politica liberale e alla violenza perpetrata durante la Guerra dei Sette Anni, ed in particolare alla figura del Generale Espartero. Il frutto di queste critiche fu una nuova opera, dello stesso anno, intitolata *Consideraciones políticas sobre la situación de España*, in cui l'autore sviluppa una serie di critiche ed accuse all'operato del nuovo reggente.

L'opera si apre con uno sguardo a quella che fu la prima causa della guerra civile spagnola, ovvero la morte del Re Fernando VII e la crisi di successione dinastica, che Balmes riassume in poche righe:

*Desde la muerte de Fernando, el poder fue débil, y por necesidad, porque entonces empezaron la menoría, la guerra de sucesión y la revolución*<sup>189</sup>.

---

187Ibidem, p. 103.

188Ibidem, p. 112.

189BALMES, J., *Consideraciones políticas sobre la situación de España*, Imprenta de José Taulò. Barcelona 1840, p. 19.

Per poi seguire analizzando il primo governo 'liberale' della Reggenza di Maria Cristina:

*El señor Martínez de la Rosa al ocupar el espinoso puesto que la caída del señor Zea había dejado vacante, se propuso entrar en el camino de las reformas, orillando el abismo de las revoluciones<sup>190</sup>.*

Quello per Martínez de la Rosa, è un rispetto velato, in nome di una relazione intellettuale tra i due che lo stesso Balmes non negò mai e che sorse molto probabilmente in uno dei suoi viaggi a Parigi, città in cui il politico granadino passò la maggior parte del suo esilio<sup>191</sup>. Il testo poi continua con una profonda analisi sulle differenze tra le rivoluzioni. Secondo Balmes la rivoluzione in Occidente aveva avuto solamente tre grandi manifestazioni, rispettivamente si trattava di quella inglese, di quella americana e di quella francese. Per la Spagna, quella più influente fu senza dubbio quella francese, proprio per quel suo carattere di rottura con un passato di assolutismo e per la nascita di un nuovo concetto di società, che vedeva il primo trionfo della borghesia, a discapito di quei poteri forti tipici dell'*Ancien Régime* che trovavano la loro base soprattutto nella religione. Rispetto alla Rivoluzione francese però, Balmes individuava una profonda differenza con quella spagnola: pur essendo figlia della stessa scuola filosofica, la Francia era pronta per una rivoluzione, la Spagna no. Il problema risiedeva, secondo l'autore, nella corrosione del concetto di unità e di gerarchia, nella vittoria dell'istinto sulla ragione e sulla frammentazione della storia in fatti episodici<sup>192</sup>. Nonostante tutto, Balmes riconosceva che:

*Por descaminadas que hubiesen andado en España las ideas liberales, y por*

---

<sup>190</sup>*Ibidem*, p. 20.

<sup>191</sup>FRADERA, *Jaume Balmes*, p. 139.

<sup>192</sup>MARTI, *Jaume Balmes*, p. 58; BALMES, *Consideraciones políticas*, p. 63; CORTS GRAU, *Balmes y su tiempo*, p. 395.

*más fuerte oposición que hubieran encontrado en el país sus ensayos, no había dejado de formarse un núcleo más o menos homogéneo, en cuyo torno se apiñaban insensiblemente todas las ideas y simpatías que no estuviesen conforme con las miras y la marcha del gobierno*<sup>193</sup>.

Seguendo il testo, l'attacco alla figura dominante del liberalismo, sino a quel momento si fa più chiara:

*Los generales que han hecho la guerra durante este período, pueden decir si no es verdad que encontraban en muchas partes una resistencia sorda pero poderosa, una fuerza secreta que desvirtuaba todos sus triunfos, que agravaba hasta el extremo sus derrotas*<sup>194</sup>.

Uno dei generali in questione era per l'appunto Baldomero Espartero, da poco salito alle luci della ribalta grazie alle sue vittorie contro gli eserciti carlisti, e soprattutto grazie al trionfo diplomatico ottenuto con il Convegno di Vergara, mentre quella sorda resistenza era in particolare quella offerta nelle zone dell'Andalusia e soprattutto della Catalogna<sup>195</sup>. Balmes non poteva non essere stato interessato dagli eventi relativi alla guerra civile tra gli eserciti liberali e le truppe carliste, un confronto che l'autore riconosceva di natura «*profundamente social y política*<sup>196</sup>» ed è per questa peculiarità della guerra carlista che aggiungeva:

*Por esta causa un militar que no hubiera sido más que un militar no habría servido para nada, y así es que se han sobresalido más aquellos militares que al propio tiempo han sido más políticos*<sup>197</sup>.

Il riferimento al Duca della Victoria è ancora una volta chiaro, aggiungendo alla sua

---

193BALMES, *Consideraciones políticas*, p. 70.

194Ibidem, p. 81.

195ELIAS DE MOLINS, J., *Balmes y su tiempo*, Imprenta Barcelonesa, Barcelona 1906, pp. 75-79.

196BALMES, *Consideraciones políticas*, p. 89.

197Ibidem, p. 90.

analisi però, anche la maggior parte di quei militari, come Prim e Serrano, che grazie alle loro capacità politiche ottennero dalla guerra molti più vantaggi sociali che militari. Agli occhi di Balmes però, origini del conflitto sono ben chiare:

*Al principio de nuestra revolución, es decir, durante la Guerra de Independencia, por más que a primera vista no se vieran mas que los dos grandes bandos de realistas y liberales, no dejaban ya de divisarse los gérmenes de nuevas divisiones: gérmenes que para su desarrollo, solo estaban esperando la acción del tiempo<sup>198</sup>.*

Tra queste nuove divisioni non dimenticava certo, il nascente sentimento di 'catalanità' che nelle terre del Principato, sotto la spinta della crescente rivoluzione industriale, aveva portato a una profonda trasformazione della cultura e della società catalana, provocando un ritmo di crescita, culturale ed economica, che ne trasformava la struttura, rendendola una singolarità nel lento contesto spagnolo. La profonda convinzione del fatto che le divisioni sociali e politiche posero le basi per il conflitto civile, spinsero Balmes ad intraprendere un discorso politico più intenso, in particolare sulla sua possibile soluzione, il matrimonio tra la Regina Isabel II e il figlio del Pretendente Carlos María Isidro, Carlos Luis, Conte di Montemolin<sup>199</sup>. Lo studio del Balmes sulla situazione della sua Catalogna si basava, in maniera sostanziale, sulla contraddizione che la sua terra portava con se sin dai tempi più remoti. Quel dualismo tra una identità catalana e la nazionalità spagnola che ben presto aveva trasformato il principato in uno degli scenari più importanti degli scontri e allo stesso tempo foriera di situazioni particolari<sup>200</sup>. Lo stesso Balmes affermava che:

---

198 *Ibidem*, p. 105.

199 FRADERA, J. M., "La Catalunya liberal: elements per una reinterpretació" in *Barcelona Quaderns d'Historia* n° 6, Institut Municipal d'Historia, Barcelona 2002, p. 12; ANGUERA, P., *Els precedents del catalanisme. Catalanitat i anticentralisme: 1808-1868*, Empuries, Barcelona 2000, p. 207; MARTI, *Jaume Balmes*, p. 60.

200 FRADERA, *Jaume Balmes*, p. 179.

*Durante la revolución que nos aflige desde 1833, ha representado Barcelona un papel muy diverso de otras ciudades, ya sea entrando de lleno en las ideas revolucionarias, ya sea contradiciéndolas con más energía que en otros puntos*<sup>201</sup>

proseguendo poi nel sottolineare l'importanza di Barcellona nel periodo rivoluzionario, asseriva:

*Una junta revolucionaria constituida en Barcelona proclamó la mayoría de la Reina Isabel. Un gobierno provisional, compuesto de Ayllon, Frías, Caballero y Serrano, declaró a Espartero traidor de la patria, y le despojó de todas sus dignidades. El general Narvaéz, puesto a la cabeza de los insurrectos, marchó a Madrid, y entró sin resistencia en la capital. Abandonado por sus tropas, y despues de haber inútilmente intentado pasar por Barcelona, se embarcó Espartero en Cadíz el 30 de julio con rumbo a Inglaterra*<sup>202</sup>.

Proprio in questa importanza nello scenario politico risiedeva la chiave del futuro spagnolo e della stessa Catalogna. Secondo Balmes in effetti, solo attraverso la stabilità economica e politica del Principato, si sarebbe raggiunto un equilibrio che avrebbe permesso una attuazione politica conciliatrice a livello nazionale, basata quasi nella sua totalità in uno sviluppo industriale atto a risollevare la situazione economica del paese e di conseguenza la condizione di vita del nascente proletariato industriale<sup>203</sup>.

Nel 1842, Balmes torna a pubblicare, e con il nuovo testo torna su di lui l'attenzione accompagnata da soventi critiche. *El Protestantismo*<sup>204</sup> fu una forte risposta all'opera pubblicata dal Guizot nel 1838 dal titolo *De la religion dans les sociétés modernes* in cui il religioso catalano dà immagine della sua altezza culturale,

---

201 Da un articolo del 1844 citato in: ELIAS DE MOLINS, *Balmes y su tiempo*, p. 61.

202 *Ibidem*, p. 87

203 FRADERA, *Jaume Balmes*, pp. 181-187; FRADERA, "Jaime Balmes y su tiempo" in *La Vanguardia*, Martedì 9 Luglio 1996, Barcelona, p. 40

204 BALMES, J., *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, Imprenta de Josep Tauló, Barcelona 1842.

tanto da ricevere l'approvazione da parte di Gregorio XVI a cui era stata dedicata. La maggior parte delle critiche relative a questa sua nuova opera riguardavano sommariamente alcuni aspetti delle cosiddette libertà dell'uomo, così si attaccava una certa contraddizione nell'utilizzo dei termini di 'Forma Rappresentativa' o '*Soberania del Pueblo*' visti come troppo rivoluzionari dalle fazioni più conservatrici degli ambienti cattolici. Si accusava poi il Balmes di mettere in dubbio l'operato stesso di Dio nell'affermare che «*el linaje humano, aun en su vida sobre la tierra es conducido por la Providencia a un terreno misterioso y por caminos ignorados*»; sino ad accusarlo di simpatie per i sistemi protestanti in quanto al concetto di "Libertà dell'individuo sul futuro"<sup>205</sup>. Nel 1843, dopo una serie di nuovi viaggi, Balmes fece rientro a Barcellona dove fondò e diresse da solo, durante un anno, la rivista *La Sociedad*<sup>206</sup>; ambizioso progetto che fin dal primo momento gli costò numerose critiche ed in particolar modo l'amicizia di Subirana e di Roca i Cornet. La nuova iniziativa di Balmes sviluppa a pieno le sue idee sull'industrialismo e sulla attuazione in Cataluña, specialmente a riguardo di quella tessile, promuovendo una campagna di miglierie al sistema industriale già presente accompagnato dai un nuovo sviluppo tecnico che nella sua ottica doveva portare finalmente a poter competere con lo strapotere produttivo e commerciale inglese<sup>207</sup>.

Alla fine del 1843, la morte del padre lo spinse definitivamente ad allontanarsi da Barcellona e dalla Catalogna, portandolo a stabilirsi ben presto a Madrid. Fu nella capitale spagnola che il 7 febbraio del 1844 vedeva le stampe la prima copia de *El Pensamiento de la Nación*<sup>208</sup>, con forma settimanale, attraverso le cui pagine Balmes, di cui aveva pieni poteri, decise di difendere le tesi vilumiste e quindi portare avanti una campagna pubblicitica a favore di un eventuale

---

205MATEO, T., *Reflexiones sobre los principios políticos emitidos por el Presbitero D. Jaime Balmes en sus escritos El protestantismo comparado con el catolicismo, periodico el Pensamiento de la Nación y el folleto titulado Pio IX*, Imprenta de T. Aguado, Madrid 1848, pp. 10-17.

206Per un approfondimento sulla rivista, Cfr. BALMES, J., *La Sociedad. Revista religiosa, filosofica, politica y literaria por D. Jaume Balmes Presbitero*, Imprenta del Diario de Barcelona, Barcelona 1867.

207RODON GUINJOAN, *Conferencia balmesiana*, pp. 10-11.

208L'esperienza editoriale durò da 1844 al 1846, ed è possibile avere una visione d'insieme della pubblicitica dello stesso Balmes in questo periodo in: BALMES, J., *El Pensamiento de la Nación. Periodico religioso, politico y literario bajo la dirección de D. Jaime Balmes*, Imprenta de la Sociedad de los Operarios del mismo arte, Madrid 1844-1846.



matrimonio della Regina con lo scopo di porre definitivamente fine alle crisi sociali legate al problema della successione dinastica. Il partito vilumista, di cui Balmes era un fervente sostenitore, si componeva oltre che del Marchese di Viluma, un fervente isabellino con un passato carlista, di tutta l'area più reazionaria del partito moderato e seguiva i dettami di una politica di riconciliazione dinastica mediante il matrimonio della giovane Isabel II con il figlio primogenito del Pretendente Don Carlos e di Maria Francesca di Braganza, il Conte di Montemolin<sup>209</sup>.

Balmes scese in campo con tutta l'energia di cui disponeva per far sì che il progetto di pacificazione del paese avesse effetto, con la speranza così di riportare la pace nel regno e così restituire alla Spagna e alla sua corona quel lustro e quell'importanza che nella sua idea gli si doveva<sup>210</sup>. Nonostante lo scarso appoggio di cui godette da entrambi gli schieramenti, la soluzione vilumista rimase valida e percorribile e portò Balmes ad esserne il più vigoroso difensore, fu egli in fatti, il personaggio più influente nell'abdicazione di Don Carlos e soprattutto nella formazione della nuova immagine politica di Carlos Luis Conte di Montemolin<sup>211</sup>. Fu così nel 1845 che lo stesso Balmes diede alla luce l'opera denominata *Examen de la cuestión del matrimonio de la Reina Doña Isabel II*<sup>212</sup>, in cui esprime le ragioni che dovrebbero guidare i contendenti ad accettare la soluzione della fusione dinastica, affermando che:

*De la resolución de este negocio depende gran parte de la suerte del país, y por lo mismo es necesario que este se interese en él de una manera particular;*

---

209OLABARRIA AGRA, J., "Opinión y publicidad en el Tradicionalismo español durante la era isabelina" in *Historia Contemporanea* n° 27, Universidad del País Vasco, Bilbao 2003, p. 648; RODON GUINJOAN, *Conferencia balmesiana*, p. 13; GARCIA CABELLOS, P., *Vindicación de los principios políticos del presbítero D. Jaime Balmes*, Imprenta de D. Severiano Omaña, Madrid 1848, p. 9; FRADERA, *Jaume Balmes*, p. 219. Sui componenti e sull'azione della componente 'vilumista' si veda: CANOVAS SANCHEZ, F., *El partido moderado*, C.E.S., Madrid 1982, p. 45 e p. 304.

210ELIAS DE MOLINS, *Balmes y su tiempo*, p. 228; LLUCH, E., "Balmes, Sacerdote y economista" in *La Vanguardia* Martedì, 9 Luglio 1996, Barcellona, p. 42; DE BLANCHE-RAFFIN, *Vida y juicio*, p. 74.

211PUGA, M., *El matrimonio de Isabel II*, Universidad de Navarra, Pamplona 1964, p. 173; DE BLANCHE-RAFFIN, *Vida y juicio*, p. 80.

212BALMES, J., *Examen de la question du mariage de la Reine Isabelle par Jaime Balmes*, Bureau de la mode, Paris 1845; nella versione in spagnolo BALMES, J., *Examen de la cuestión del matrimonio de la Reina Doña Isabel II*, Madrid 1845 in BALMES, *Escritos políticos*, op. cit.

*meditándole con el debido detenimiento, formándose sobre él una opinión juiciosa. Y manifestándola por los medios legales que están en su mano*<sup>213</sup>.

Chiaro è, nelle parole del Balmes, un nuovo rifiuto della violenza in favore di una soluzione pacifica al contenzioso dinastico, concetto che non si stancherà di ripetere anche nelle pagine successive della sua opera adducendo:

*Que no se olvide la nación, su voto en esta manera es de peso incontrastable: no queremos que se empeñe en darle desde luego, pero sí muestre su deseo de ser consultada de la manera conveniente*<sup>214</sup>

culminato poi il suo discorso sottolineato il perché dell'importanza di tale unione dinastica:

*Hasta que llegue pues este tiempo (quello della maggior età della Regina) conviene que la Augusta huérfana tenga a su lado un consejero natural, inviolable, un defensor nato a quien pueda volver los ojos en todas las circunstancias difíciles, de quien pueda reclamar la cooperación en las crisis graves, de quien pueda prometerse socorro en caso de peligro. La debilidad del sexo, la inestabilidad de la posición, acompañada además de la prevención de los partidos, no son circunstancias a propósito para semejante objeto: solo puede lograrse con la presencia de un varón esposo de la Reina*<sup>215</sup>.

Il tema del matrimonio della Regina raggiunse in poco tempo una risonanza decisamente importante in tutto il regno, tanto da veder apparire altrettanti foglietti e piccoli scritti a favore e contro della denominata *Operación Viluma*, tra questo quello che più marcò il momento fu il chiamato *Manifiesto de Bourges* in cui si difendeva in modo certo la correttezza del progetto di un matrimonio tra Isabel II e suo cugino,

<sup>213</sup>BALMES, *Examen de la question du mariage*, p. 6 (p. 415). D'ora in poi tra parentesi si segnalerà la posizione nella versione spagnola.

<sup>214</sup>*Ibidem*, p. 8 (p. 416).

<sup>215</sup>*Ibidem*, p. 14 (p. 419).

promuovendo una riconciliazione tra tradizione e liberalismo. Sebbene non si ha notizia del suo effettivo autore, al tempo in molti sospettarono essere un documento nato dalla penna dello stesso Balmes, tesi appoggiata dal biografo per eccellenza di Balmes, il Padre Ignaci Casanovas che scriveva: «*Todos los contemporáneos, amigos y enemigos, aseguran que salió de su pluma. Balmes por su parte, nunca lo negó*<sup>216</sup>». Casanovas non a caso segnala «*amigos y enemigos*» in effetti, immediatamente la presa di posizione di Balmes le critiche non smisero di arrivare dai più disparati ambiti politici e sociali, si accusava il presbitero di non essere più quell'importante mente in grado di produrre entusiasmo nelle masse, i cui scritti avevano perso presa sul pubblico e che lentamente si era venduto alla causa carlista erigendosi a baluardo del matrimonio reale<sup>217</sup>.

Probabilmente il giudizio degli avversari di Balmes non fu del tutto clemente con l'opera del vigatano; se per un certo punto di vista le teorie del Viluma portarono Balmes ad avvicinarsi in maniera ufficiale agli ambienti conservatori, non gli fecero perdere di vista gli aspetti generali della politica interna ed esterna del paese, ed è nello stesso *Examen* che Balmes anticipa quella che sarà la fine del progetto vilumista:

*Se ha dicho que la cuestión del enlace de S. M. es cuestión europea; convenimos en ello, en cuanto se quiera expresar que afecta intereses europeos, y que por lo mismo las potencias de Europa procuraran influir en esta resolución del modo que respectivamente les convenga*<sup>218</sup>.

I timori di Balmes si rivelarono del tutto fondati così come dimostrarono i comportamenti delle 'Potenze del Nord'. Francia e Inghilterra, che in un primo momento mantennero una posizione piuttosto ambigua, ben presto si dichiararono contrarie all'unione col Conte di Montemolin, mentre l'Austria, nella persona del Principe Metternich, si schierò apertamente a favore della ricongiunzione dinastica in nome della politica tradizionalista che contraddistingueva l'ingerenza austriaca in

---

216RODON GUINJOAN, *Conferencia balmesiana*, p. 17.

217ELIAS DE MOLINS, *Balmes y su tiempo*, p. 293.

218BALMES, *Examen de la question du mariage*, p. 8 (p. 416).

tutta Europa<sup>219</sup>.

Nonostante il fallimento della politica conciliatrice del programma vilumista, la questione del matrimonio della Regina rimase aperta e di vivo interesse nel paese. Si presentarono dunque vari possibili candidati, spesso scartati per ragioni politiche come il Duca di Siviglia, Enrique di Borbone, portando presto la scelta verso il fratello minore di quest'ultimo, Francisco de Asís di Borbone. In questo modo la progenie di Don Carlos rimaneva nuovamente esclusa a favore della discendenza di suo fratello minore Francisco de Paula. Nonostante ciò la scelta del secondogenito del Duca di Cadíz venne accolta con maggior distensione dagli ambienti politici di entrambe le fazioni. Francisco de Asís era nato nella Spagna pre-rivoluzionaria ed era a tutti gli effetti un militare spagnolo – condizione essenziale per essere il futuro capo dell'esercito – non era stato al centro di nessun tipo di scandalo, al contrario del fratello Enrique, non era inviso a nessuno dei partiti politici del momento, non era mai stato vittima degli attacchi della stampa e nessuna delle potenze europee risultava essere contrariata dalla sua nomina, tutto questo, che a prima vista sembrerebbero essere i punti di forza del futuro Re Consorte, saranno ben presto riconosciuti come la sua maggior debolezza, una chiara mancanza di personalità che ben presto lo renderanno vittima delle attenzioni dell'opinione pubblica che non tarderà nel qualificarlo come *'imbécil'*<sup>220</sup>.

Nonostante l'attento impegno per la causa del matrimonio reale, il biennio 1844-1846, risulta essere un periodo molto produttivo dal punto di vista delle opere pubblicate da Balmes. Seguendo lo schema tracciato da Fradera e ripreso da Terribracas, questo biennio viene identificato con la terza tappa della carriera intellettuale del presbitero di Vic. In questo periodo, come visto in occasione del discorso sul matrimonio reale, Balmes si avvicina a delle posizioni conservatrici, ma allo stesso tempo era ben conscio, come dimostrato nei discorsi sull'importanza di una manovra politica nei confronti del movimento industriale, che la rivoluzione dei sistemi di produzione era ormai un realtà presente e non trascurabile<sup>221</sup>. Come visto,

---

219RODON GUINJOAN, *Conferencia balmesiana*, p. 14.

220PUGA, *El matrimonio de Isabel II*, p. 305; RODON GUINJOAN, *Conferencia balmesiana*, p. 21.

221FRADERA, J. M., *Quatre etapes en la trajectoria politica de Jaume Balmes: aproximació a l'evolució del seu pensament: 9 Juliol de 1987 Conferència commemorativa de la mort de Jaume Balmes*, Ajuntament de Vic, Vic 1988; TERRIBRACAS, *Balmes i la filosofia*, pp. 9-10.

in questo periodo l'azione di Balmes si allontana da quel cammino rettilineo di fede e di intelletto per mettersi in quello più tortuoso della lotta politica in cui il vigatano si trova a combattere quotidianamente dalle pagine del *Pensamiento*, questo cambio di rotta si dovette, in gran parte, all'incerta situazione sociale che Balmes viveva negli anni che portarono alla caduta della reggenza di Espartero. Ad essa seguì un periodo di tumulto politico, contraddistinto dall'incertezza del governo, dalle continue voci sulla redazione di una nuova Costituzione e in particolare per quelli che erano gli interessi di Balmes stesso, la dichiarazione di maggior età della Regina e la difficile situazione del governo spagnolo nei confronti dello Stato Pontificio; di quest'ultimo problema, Balmes incolpa direttamente l'incapacità di Espartero e dei suoi governi nel trovare una giusta forma della gestione delle relazioni estere del paese<sup>222</sup>. All'impegno giornalistico accompagnava, come consuetudine, la riflessione sui temi a lui più cari, quelli della religione.

Alla metà del 1845, mentre si allontana da Barcellona sotto le pressioni del nuovo regime politico, Balmes dà alle stampe *El Criterio*<sup>223</sup> opera scritta nell'isolamento di Vic nel 1843, in cui tenta di far luce nell'oscurità dell'instabilità politica e sociale del tempo, cercando di definire il criterio della verità e come gestirla ed amministrarla<sup>224</sup>. L'idea di ordine e di potere che Balmes cerca di descrivere in quest'opera risulta a volte complessa ed astratta, tanto da portarlo a ritrattare le stesse tematiche in altre opere ed articoli nell'immediato, così si susseguirono articoli in cui si dilungava sull'attuazione della sua idea rispetto a quella che era la situazione della religione in Spagna che:

*Treinta años de guerras, disturbios, revoluciones y reacciones: treinta años de circulación de libros y toda clase de escritos donde se enseña la incredulidad, no han podido menos de producir grave daño, y de alterar las costumbres religiosas de un número considerable de españoles*<sup>225</sup>

---

222FRADERA, *Jaume Balmes*, p. 119 e p. 161; MARTÌ, *Jaume Balmes*, p. 61.

223BALMES, J., *El Criterio*, Imprenta del Diario de Barcelona, Barcelona 1862. Si tratta, in questo caso della quinta edizione, come detto, il volume viene dato alle stampe nel 1843.

224BILBENY, *Filosofia contemporanea*, pp. 52-54; FRADERA, J. M., *Jaume Balmes*, pp. 306-307.

225BALMES, *Escritos políticos*, p. 172

per poi proseguire:

*Desde 1833 hasta el presente, merced a la guerra civil y al predominio revolucionario, las ideas irreligiosas han campeado con la mas ilimitada libertad: si no han producido todo el mal que era que temer, no ha sido por vigilancia del gobierno, sino porque han tenido que luchar con una sociedad que las rechazaba<sup>226</sup>.*

Nel rapido giro di tre anni Balmes affina la sua tecnica politica e arriva a condensare la sua visione politica e religiosa con la stesura de *Curso de filosofia elemental*<sup>227</sup>, testo in cui il vigore giovanile ha ormai lasciato il passo ad un pensiero più attento che portò l'autore ad una nuova riesamina del tema del potere e del concetto di potere stesso. Balmes riconosce come fondamentale l'esistenza di un potere costituito come necessità propria di un gruppo di individui intenzionati a vivere in una comunità, in quanto la mancanza dello stesso sarebbe «*inevitable la anarquia, y por conseguinte la ruina de la sociedad*<sup>228</sup>». Però questo potere ha dei compiti e dei limiti, il 'Potere pubblico' deve «*proteger y fomentar: la protección consiste en evitar y reprimir el mal. El fomento en promover el bien*», ma anche i doveri del potere stesso devono essere sottoposti a dei limiti per cui «*ni la protección ni el fomento pueden realizarse sino bajo ciertas condiciones que limitan en algún modo la libertad individual*<sup>229</sup>»; anche in questo caso, l'attacco ai governi liberali, e alle idee di dominio dell'individuo sulla comunità, risulta uno dei temi centrali della dialettica politica di Balmes.

Proprio quando il pensiero di Balmes sembrava essere sempre più strettamente legato a quello dell'ala intransigente e antiliberale della politica spagnola, l'avvento al soglio pontificio di Pio IX cambiò le carte in tavola.

*El pontificado de Pío IX ha puesto expectativa al mundo: pocos acontecimientos*

---

<sup>226</sup>*Ibidem*, p. 173

<sup>227</sup>BALMES, J., *Curso de filosofia elemental:Etica*, Imprenda y Fundición de D. E. Aguado, Barcelona 1847.

<sup>228</sup>*Ibidem*, p. 77.

<sup>229</sup>*Ibidem*, pp. 92-94.

*habrán llamado la atención con más viveza, ni agitado los ánimos tan profundamente, ni convidado a reflexiones más graves, ni abierto más ancho campo a conjeturas y pronóstico*<sup>230</sup>.

Con queste parole Balmes apre quella che forse è stata la sua opera più controversa e dibattuta, il *Pio IX*. La stesura del *Folleto*, costò al religioso non meno di un anno, un periodo in cui non pubblicò niente a riguardo, neanche dalle pagine dei suoi articoli. Un anno, quello che trascorse tra l'elezione di Pio IX e l'uscita del *Pio IX* in cui gli attacchi al successore di Gregorio XVI si susseguivano soprattutto dagli esponenti più conservatori della politica spagnola. Balmes però era completamente persuaso della giustezza dell'operato del nuovo Papa. Si apre così la quarta ed ultima tappa della carriera politica del presbitero, quella in cui rivolge il suo sguardo all'Europa. Con il *Pio IX*, Balmes saluta il cambio di orientazione politica del papato che Mastai-Ferretti portò in quella che si può definire la prima parte del suo pontificato, un regno caratterizzato da una inversione di rotta a favore di alcune concessioni liberali e di una tentata riforma del clero e della figura dello Stato Pontificio Stesso<sup>231</sup>.

Il nuovo Papa 'liberale' non tardò nell'occupare i dibattiti dei maggiori salotti d'Europa, riempiendo i discorsi sia dei suoi nuovi fedeli che dei suoi nuovi impugnatori<sup>232</sup>. Questo a Balmes non sfuggì e secondo le sue parole:

*Roma empieza a presentar un aspecto nuevo; hay un movimiento desusado, hay agitación, circulan noticias sobre reformas, sobre libertad. Sobre proyectos de un sistema que cambie la faz a los negocios*

ma lo stesso è ben conscio che il cambio non è solo a Roma:

---

230BALMES, J., *Pio IX (1847)*, Imprenta y Función de D. E. Aguado, Madrid 1847, p. 3.

231JUBANY i ARNAU, N., *L'Esglesia i les diverses formes polítiques. Anotacions a l'opuscles «Pio IX» de Jaume Balmes*, Ajuntament de Vic, Vic 1977, p. 10; BLANCHE-RAFFIN, *Vida y juicio*, pp. 101-102; TERRIBRACAS, *Balmes i la filosofia*, pp. 11-12.

232GARCIA DE LOS SANTOS, B., *Vida de Balmes, extracto y analisis de sus obras*, Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo arte, Madrid 1848, p. 616.

*Desde Calabria hasta Venecia y Turín resuenan vítores al Papa y a la independencia de Italia [...] y el himno de Pío IX es un cántico de libertad*<sup>233</sup>

Come detto, l'apparizione dell'ultima opera di Balmes causò una ondata di dibattiti, si ingrandì così il partito di coloro che videro in Pio IX uno scellerato e nelle sue riforme una eccessiva imprudenza spingendo le varie penne d'Europa a dibattere sulla figura del Papa stesso<sup>234</sup>. Balmes stesso già vedeva al momento della stesura dell'opera la controversia del tema e annunciava:

*La conducta del Papa está anunciando que bajo su pontificado será defendida con vigor la autoridad y la libertad de la Iglesia, sin consideraciones a injustas exigencias de las podestades de la tierra. El pulso y detenimiento con que se procede en los asuntos de la Iglesia Española es una prueba del espíritu que preside a los actos del Pontífice; pero no es solo en una nación de orden donde Pío IX está dando pruebas de firmeza enlazada con prudencia; el negocio de los colegios mixtos en Irlanda manifiesta claramente que cuanto está de por medio de la Religión, Pío IX no reconoce diferencia entre la flaqueza de España y el poderío de la Gran Bretaña*<sup>235</sup>.

E così in tutto il primo capitolo del suo scritto Balmes marca costantemente il concetto secondo cui l'elezione del nuovo Papa è un fatto provvidenziale e che questo suo vigore riformativo non marcherà soltanto un evento singolo, bensì una intera epoca in cui la reazione non tarderà nel presentarsi, nel bene e nel male<sup>236</sup>.

Il secondo capitolo risulta meno interessante dal punto di vista politico in quanto si limita a dare un'immagine di Giovanni Maria Mastai-Ferretti un po' edulcorata e romanzata. Già dal quarto capitolo però, torna in primo piano l'aspetto politico e sociale che, secondo Balmes, subirà uno stravolgimento senza precedenti che prenderà piede dagli stati romani per poi trasmettersi a quelli limitrofi; così le

---

233BALMES, *Pio IX (1847)*, pp. 4-5.

234BLANCHE-RAFFIN, *Vida y juicio*, p. 104.

235BALMES, *Pio IX (1847)*, p. 25.

236JUBANY i ARNAU, *L'Esglesia i les diverses formes politiqués*, p. 14.



riforme del governo cittadino, l'amnistia dei prigionieri politici, la spinta ferroviaria e la creazione di un comune pontificio sono agli occhi del vigatano la prova della spinta al cambiamento che il Papa porta con se sottolineando che bisogna «*prevenir la revolución por medio de la reforma*<sup>237</sup>». Il discorso riformista portò all'attenzione dello scrittore il problema che angustiava Gregorio XVI e il perché del suo immobilismo in campo di riforme politiche sociali:

*El malestar de Italia, sea cual fuere la causa, es un hecho que se manifestaba por la necesidad de la protección austríaca para sostener el orden: un país que necesita de protección extranjera está enfermo*<sup>238</sup>

il passo successivo nella sua analisi portava ad analizzare le possibili soluzioni e:

*La Santa Sede no puede fiar su porvenir temporal a las potencias del Norte; en ella no hay suficiente garantía ni de fuerza ni de buena voluntad, porque aun suponiendo imposible un nuevo José II en el trono de Austria, no se puede perder de vista que el rey de Prusia es protestante y el de Rusia es cismático; y que ambos gobiernos han dado pruebas recientes de su espíritu de oposición a la Religión Católica*<sup>239</sup>.

Questo quadro politico presuppone quindi, un passo indietro nell'analisi del pontificato di Gregorio XVI e sulla sua condotta:

*Y aquí una explicación bien sencilla de la diferencia de conducta entre Gregorio XVI, y Pío IX: a Gregorio XVI se le exigieron innovaciones con las armas en la mano; se les exigieron también a los extranjeros, ora indirectamente por consejos cuya publicidad los hacía inútiles, ora por la ocupación de Ancona*<sup>240</sup>

---

237BALMES, *Pío IX (1847)*, p. 28;

238Ibidem, p. 32.

239Ibidem, p. 39

240Ibidem, p. 44

Chiari sono i riferimenti in questo piccolo versetto ai fatti che scossero i territori pontifici nei primi anni Trenta durante il pontificato di Gregorio XVI: dalle armi degli insorti anconetani guidati da Mamiani, all'occupazione austriaca della stessa città sino al *Memorandum* imposto al Papa. Da questa precisazione Balmes nel giro di poche righe esalta, per contrario, l'azione di Pio IX:

*Pío IX lo ha hecho todo por inspiración propia, sin impulso ageno, ni exterior ni interior; y por esto, después de una política de resistencia ha podido inaugurar una política de reformas*<sup>241</sup>

Come detto in precedenza, il *Pío IX* fu probabilmente l'opera più controversa scritta da Balmes e sicuramente fu quella che più problemi gli causò. Venne accusato, già dalle prime letture dell'opuscolo, di essere passato ai ranghi del liberalismo, di essere il '*Lamennais español*' e di essersi inimicato tutto il cattolicesimo integralista spagnolo che lo accusava di aver utilizzato il suo scritto per scalare posizioni all'interno delle gerarchie vaticane. Già dall'anno successivo alla pubblicazione del *Pío IX* vennero dati alle stampe un cospicuo numero di altri *Folletos* a favore e contro dell'opera di Balmes. Le critiche più lusinghiere vedono il testo come un modello di eleganza e di repertorio stilistico però carente in alcuni aspetti politici, soprattutto rispetto a quegli aspetti del 'Papa liberale' che già nel 1848 erano uno sbiadito ricordo al confronto con il Pio IX 'prigioniero' a Gaeta e ormai privato del potere temporale dagli stessi liberali che lo osannavano solo due anni prima<sup>242</sup>. I critici più audaci arrivarono a descrivere il *Pío IX* come «*el retrato con las floridas y románticas expresiones dirigidas por un joven poeta a su Adonis*<sup>243</sup>».

Sicuramente però, le critiche più dure vennero dalle pagine di un'opera dal titolo originale *Cuestión de vida o muerte*. Questo foglietto anonimo, stampato nel 1848, venne attribuito ad un Presbitero spagnolo, di tendenze antiliberali, che diede

---

241 *Ibidem*, p. 45; per una analisi più approfondita dei temi trattati *cf.* JUBANY i ARNAU, *L'Esglesia i les diverses formes polítiques*, pp. 15-18.

242 BALMES, *Política y constitución*, p. XXIX; BLANCHE-RAFFIN, *Vida y juicio*, p. 105; DE CORDOBA, B., *Noticias historico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes*, Imprenta y Fundación de D. E. Aguado, Madrid 1848, p. 211.

243 MATEO, *Reflexiones sobre los principios*, p. 23.

origine a un animato dibattito. Il *folleto* ebbe una risonanza enorme tanto da ricevere anche delle ristampe, stavolta col nome di *Critica del folleto Pío IX por Jaime Balmes*<sup>244</sup>. Oltre a questo anonimo, un altro foglietto che sollevò molta polvere fu quello intitolato *Balmes y su crítico* in cui, secondo i sostenitori di Balmes, gli argomenti più seri e spinosi legati alla politica religiosa venivano trattati con «*procaz cocharrería*» con l'unico scopo di sporcare l'immagine di «*un sacerdote ejemplar y a un sabio de primer orden: y lo que es más se injuria al vicario de Jesucristo en la tierra*<sup>245</sup>». Probabilmente le accuse mosse al redattore del *Balmes y su crítico* non rispecchiano la effettiva entità del dibattito; si accusa Balmes, in questo opuscolo, di aver incensato oltremodo la figura del Pontefice tralasciando quasi, il rispetto dovuto al vicario di Cristo sulla Terra:

*El venerable Pío IX apareció como reformador: los revolucionarios quisieron alentarse y entonaron himnos de alegría: algunos monárquicos desalentaron; y aunque la fuerza de sus principios les contuvo en actitud respetuosa, los sentimientos predominaron, y alguna vez se permitieron ayes plañoderos, y quejas dolorosas*<sup>246</sup>

La critica più forte però l'autore la muove all'idea che Balmes propone di un Pio IX libero dal giogo austriaco perché:

*La protección del Austria en Italia era paternal, porque en nada gravaba a los pueblos, y experimentaban el alivio de las quintas, y mantener ejércitos que consumirían sus productos o rentas [...] Sin la protección del Austria la soberanía temporal del Papa hubiese tenido el mismo fin que la de Polonia*<sup>247</sup>

---

244PEREZ, S., *Balmes y sus impugnadores*, Imprenta de D. Domingo Ruiz, Logroño, 1851, p. 50;  
MARTINEZ, M., *Balmes y su crítico o raciocinios y sentimientos*, Imprenta de D. Eduardo Baeza, Segovia, 1848, p. 3.

245PEREZ, *Balmes y sus impugnadores*, p. 57.

246MARTINEZ, *Balmes y su crítico*, p. 2.

247Ibidem, p. 30

La pubblicazione del *Pio IX* portò a Balmes una nuova immagine all'interno delle gerarchie pontificie, infatti il Delegato Apostolico in Spagna, Cardinal Giovanni Brunelli eletto nel 1847, lo volle come consigliere personale e fu in questo periodo di collaborazione che venne alla luce l'Opuscolo che spinse il Monsignore a fargli trasmettere:

*Ill.mo e R.mo Sig.*

*Si farebbe qui supporre con qualche fondamento che il famoso Balmes spagnolo abbia stampato un opuscolo di circa 90 pagine in difesa e lode del S. Padre. Interessandomi assaissimo di avere il predetto opuscolo si compiacerà V. S. Ill.ma e R.ma di procurarne due esemplari e rimettermeli al più presto possibile per via sicura. Sicuro ch'Ella corrisponderà con l'esatta premura a siffatto desiderio mi è grato il ripeterle i sensi della mia più distinta stima.*

*Di V. S. Ill.ma e R.ma*

*Roma 17 Gennaro 1848*

*Monsig. Arciv. Di Tessalonica*

*Servitore*

*e Delegato Apostolico*

*Madrid<sup>248</sup>*

In effetti il Prelato non tardò molto nell'ottenere i due esemplari promessi e ad inviarli alla Segreteria di Stato Pontificia:

*Dal mio dispaccio n° 697 avrà conosciuto V. S. Ill.ma e R.ma che coll'invio di alcuni esemplari del noto opuscolo del famigerato scrittore Sig. Balmes sulle riforme date da Sua Santità all'amministrazione civile dei suoi stati Ella faceva incontro ai desideri che io manifestava sul proposito di tale opuscolo in nome del S. Padre. Da ciò stesso Le sarà stato ben facile argomentare quanto siate*

---

248ASV, Arch. Nunz. Madrid, Busta 306, Carta 397.

*gradita la premura ch'Ella si diede dun tal particolare prevenendo anche la richiesta che io Le faceva col citato dispaccio*

*Monsig. Delegato Apostolico*

*Madrid*

*10 febbraio<sup>249</sup>*

Le copie degli scritti di Balmes arrivarono nelle mani di Pio IX, il quale tre mesi dopo invio in forma privata, una carta in cui il Papa esortava il presbitero ad essere portare di consigli:

*Se pregunta qué hay que pensar de los derechos de nacionalidad e independencia, que se dice que son inalienables e inprescriptibles; y, suponiendo que haya que admitirlos, cuándo y cómo se podrían ejercer<sup>250</sup>*

Il possibile vigore nella risposta di Balmes purtroppo non arrivò mai; il religioso si spense pochi giorni dopo, il 9 Giugno del 1848, nella natia casa di Vic in cui ormai risiedeva dal 27 maggio a causa delle precarie condizioni in cui la Tubercolosi lo costringeva.

Per un giudizio generale sulla vita di Balmes, è possibile affermare senza dubbio, tutta la sua esperienza gravitava intorno alla religione cattolica ed a i suoi insegnamenti trasformando così il cattolicesimo nell'asse centrale a cui rivolgeva il suo sguardo per ottenere la risposta ad ogni suo dubbio terreno. Sul piano ideologico rispecchia e rappresenta una forma di conservatore del tutto anomalo, riuscendo ad essere tradizionalista ma non totalmente reazionario, spingendo il suo pensiero verso una mentalità borghese in risposta all'avanzata industriale e capitalista. Sul piano scientifico si tratta sicuramente di pioniere della sociologia che sviluppa partendo dalle basi gettate da Descartes e Compté: il dubbio e il positivismo<sup>251</sup>.

Sul piano religioso la sua eredità sarà enorme. Dalla sua esperienza la

---

249ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 306, Carta 399.

250RAGUER SUÑER, H., "Breve noticia de la Iglesia catalana contemporanea" in *Cuenta y razón* n° 36, Fundación Estudios Sociológicos Fundes, Madrid 1988, p. 123.

251RODRIGUEZ CAAMAÑO, *Jaime Balmes*, pp. 287-290.

gerarchia della chiesa catalana prenderà spunto, così il vescovo Joseph Domenech Costa i Borràs si appoggerà all'operato di Balmes al momento delle trattative per il Concordato del 1851 soprattutto sotto l'aspetto della vita della diocesi, incrementando il numero delle visite pastorali e la creazioni di nuovi catechismi. La spinta editoriale di Balmes influenzerà un suo vecchio compagno di seminario, Antonio Maria Claret, che sulla strada aperta da Balmes fonderà la *Librería Religiosa*<sup>252</sup>.

---

252BONET, J., MARTI, C., *L'integrisme a Catalunya. Les grandes problematiques: 1881-1888*, Ed. Vicens-Vives, Barcelona 1990, pp. 9-10

### *La Década Moderada ed il Concordato del 1851*

Prima di trattare gli argomenti relativi alla cosiddetta *Década Moderada*, è d'obbligo una breve analisi degli eventi che intercorsero tra la fine della Prima Guerra Carlista, con il conseguente allontanamento della Reggente Maria Cristina, ed l'effettiva incoronazione, all'età di tredici anni, di Isabel II nel 1843. Questo lasso di tempo coincise con la Reggenza dell'eroe di Vergara, Baldomero Espartero. Identificare l'ascesa al potere di Espartero come il diretto riflesso della vittoria del progressismo risulta essere una analisi incompleta della situazione della società e della politica spagnola alla fine della reggenza cristina. Se da una parte la figura di Espartero rilucesse agli occhi del popolo *llano* come quella del salvatore della patria, dell'*amo de España* e dell'eroe di Vergara, allo stesso tempo la sua fama fu sostenuta e circondata da una serie di gruppi interessati ad approfittare del cambio politico, specialmente nel settore dell'esercito, come dimostrano i casi relativi alla questione degli *Ayachuchos*. Originario de La Mancha, Espartero dovette la sua prima fortuna alle esperienze militari nelle Americhe nel 1825; la consacrazione della sua figura nell'immaginario collettivo spagnolo arrivò però, solo con la fine della guerra civile e con il famoso *Abrazo de Vergara*<sup>253</sup>. Nell'immediato periodo che succedette alla fine

---

253 MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 71; GALLEGO, J. A., *De la gloria a la impopularidad. Los problemas políticos de la Regencia de Espartero (1840-1843)* in GALLEGO, J. A., URQUITO GOITIA, J. R., ESPADAS BURGOS, M., "La España de Espartero" in *Cuadernos de Historia 16* n° 118, Historia e Información, Madrid 1985, p. 7; GARRIDO, *L'Espagne contemporaine*, p. 70. Garrido definisce, in modo particolare, Espartero come "le Cromwell de l'Espagne".

della guerra, e al conseguente esilio di Maria Cristina in Francia, Espartero assunse il ruolo di “ministro-reggente” iniziando così, quel processo di trasformazione del suo potere militare in potere politico<sup>254</sup>. Il dibattito in seno alle *Cortes* continuò sino al 10 Maggio 1841, quando Espartero venne canonizzato Reggente del Regno. La sua elezione non risultò essere quell'unanime plebiscito che il suo intorno sperava, bensì si arrivò all'elezione dopo un duro scontro tra le parti politiche in gioco, soprattutto viste le avversità di coloro che non vedevano di buon occhio una reggenza unica. Durante il processo di elezione si rese noto che Espartero non godeva, ormai, del pieno appoggio dei progressisti, che proposero come loro candidato Argüelles. Anche il margine di voti tra i due risultò essere piuttosto esiguo, designando così la prima crepa nella relazione del progressismo con Espartero. Il nuovo reggente ricorse dunque all'appoggio del suo gruppo particolare, gli *Ayachuchos* e mise a capo del governo uno dei suoi più fidati uomini, Antonio González González<sup>255</sup>. I due anni di reggenza di Espartero, furono marcati da una profonda instabilità politica, dovuta soprattutto alla già citata rottura con il gruppo dei progressisti ed in particolar modo alle continue congiure macchinate dai moderati con l'appoggio della esiliata Maria Cristina. Quello delle rivolte anti-esparteriste è un fenomeno che non tardò nel presentarsi, il movimento moderato si spinse dunque, in una serie di *Pronunciamientos* che videro i maggiori focolari di rivolta nelle città di Pamplona, Vitoria, Bilbao e Madrid. I territori Vasco-navarri prontamente si sollevarono sino a proclamare nuovamente Maria Cristina come Reggente per mano di una Giunta guidata da Manuel Montes de Oca e Isturiz, che contarono sull'appoggio degli ex carlisti a cui non erano stati riconosciuti i gradi nel nuovo esercito nazionale e tutti quei possidenti locali che si vedevano decurtati del loro potere dalle proposte di riforma delle licenze forali<sup>256</sup>. A Madrid, un manipolo di uomini, capitanati dall'italiano Borso de' Carminati e da gli spagnoli Diego de León e Manuel de la Concha, assaltarono con la complicità della Guardia Reale il Palazzo, con l'intento di

---

254BURDIEL, I., y CRUZ ROMEO, M., “Viejo y nuevo liberalismo en el proceso revolucionario, 1808-1844” in PRESTON, P., y SAZ, I., *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Universitat de Valencia, Valencia 2001, p. 76.

255VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, p. 41; RISQUES, *Liberalisme*, p. 67; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 56; FONTANA, *Historia de España*, p. 188.

256BAHAMONDE y MARTÍNEZ, *Historia de España*, pp. 232-233; ARTOLA, *La burguesia revolucionaria*, pp. 202-203.



rapire la Regina Isabel e sua sorella l'Infanta. Il tentativo fallì miseramente a causa della dipartita delle forze appartenenti all'ex-bando carlista e soprattutto per la maggior preparazione del corpo degli alabardieri di stanza nel Palazzo stesso. Il fallimento di queste imprese segnò l'inizio della repressione di Espartero, che con intento di dare una prova di forza a tutto l'esercito, fucilo Carminati, Montes de Oca e Diego de León<sup>257</sup>. Nel 1842, la rivolta toccò le provincie catalane ed in particolare la città di Barcelona; alla base di questa insurrezione vi era una serie di ragioni che prendevano, in maggior parte, inizio dal malcontento per una modernizzazione industriale frustrata dalle politiche economiche dei governi di Espartero. Il detonante della rivolta fu la presunta firma, da parte del Reggente, nel Novembre 1842 di un trattato di libero scambio con l'Inghilterra, trattato che avrebbe leso fortemente gli interessi della crescente industria tessile catalana. In Catalogna, il settore tessile, era la spina dorsale di una rivoluzione industriale che non presentava caratteri simili a nessuna delle altre città spagnole. In effetti nelle terre del Principato solamente la metà della popolazione viene occupata nelle lavorazioni di tipo agricolo, dotando così la regione di uno dei più imponenti impianti industriali del paese. Questa situazione economica in continuo sviluppo, trasformò la regione, ed in particolare Barcellona in un polo d'attrazione per i flussi economici e soprattutto migratori. Questi dati che possono sembrare fuori luogo in un discorso politico risultano invece centrali rispetto a quella che è la peculiare situazione della città *Condal*. Barcellona aveva puntato tutto il suo sviluppo economico sull'utilizzo del vapore per muovere i macchinari delle proprie industrie, questo aveva, come detto in precedenza, portato ad una rapida espansione industriale e ad uno straordinario successo demografico e migratorio<sup>258</sup>. Fisicamente però la città era bloccata nella sua crescita dalle antiche mura romane del IV secolo e soprattutto dalla *Ciutadela* militare costruita da Felipe V nel 1714 e ingrandita da Napoleone durante la sua occupazione. Proprio nel 1841,

---

257FONTANA, *Historia de España*, pp. 188-189; FUENTES, J. F., *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y sociedad*, Síntesis, Madrid 2007, pp. 141-142; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, pp. 203.

258RISQUES, *Liberalisme*, pp. 68-71 e pp. 95-95; JOVER ZAMORA, J. M., *Historia de España. Vol. XXXIII "Los fundamentos de la España liberal (1834-1900)*, Espasa Calpe, Madrid 2001, pp. 80-90; FRADERA, *La Catalunya liberal*, p. 7; CARRERAS, A., "Cataluña, primera región industrial" in CARRERAS, A., y NADAL, J., *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona 1990, pp. 259-265 e pp. 273-276; VILAR, P., *Catalunya dins l'Espanya moderna "Introducció el medi natural"*, Edicions 62, Barcelona 1986, p. 73.

L'*Ayuntamiento* barcelonino proponeva un progetto di riforma urbanistica che basato sull'abbattimento di queste due ingombranti eredità storiche con l'idea di muovere il campo economico proporzionando alla popolazione un innesto lavorativo che avrebbe dotato la città di nuovi spazi liberi in cui la crescente industria avrebbe potuto espandersi senza problemi. Il rifiuto di Espartero di appoggiare le riforme urbane attuate a Barcellona, in particolare per la Cittadella, e la messa in atto del trattato di libero scambio con l'Inghilterra portarono a numerose rivolte e scioperi. L'esercito comandato dal Generale Van Halen, venne travolto dall'ondata rivoltosa e quindi costretto a ripiegare all'interno delle mura fortificate del Montjuic e della Ciutadela. Anche in questo caso la risposta di Espartero non fu leggera, ottenuta la fiducia da parte delle *Cortes*, raggiunse la città e dal castello del Montjuic ordinò il bombardamento della città. La ferita città di Barcelona venne oltremodo punita con l'obbligo di pagamento di una multa di 12 milioni di *Reales* e come Capitano Generale di Catalogna venne scelto il General Soane Hoyos, uno degli *Ayachuchos* fedeli ad Espartero, il quale oltre a chiudere la maggior parte delle testate giornalistiche – ad esclusione del *Diario de Barcelona* – si ripropose di governare l'intera regione “*fusilando y tirando de metralla*”<sup>259</sup>. La prima parte del 1843 venne segnata da nuovi e continui tentativi insurrezionali, e portò all'isolamento politico di Espartero, così all'interno delle *Cortes* si venne creando una frammentazione ideologica, tra *legales*, *puros* e *ministeriales* che rese difficile la vita politica del paese. Espartero fu dunque costretto a nominare un nuovo governo con a capo Joaquín Maria López, leader dei progressisti *puros* che attuò subito una politica di scontro con il Reggente, basata su tre richieste precise: porre come limite massimo della Reggenza la fine del 1844; proclamare una amnistia per tutti i prigionieri politici e l'allontanamento dalla scena politica di Zurbano e Linaje, ovvero gli emblemi più riconoscibili del gruppo degli *Ayachuchos*. Il rifiuto di quest'ultima istanza provocò le dimissioni del Governo López sostituito da quello di Gómez Becerra; la nuova presidenza unì l'opposizione delle *Cortes* e diede il via alla loro dissoluzione, alimentando così una profonda crisi politica e soprattutto dando spazio a nuove insurrezioni in quasi ogni angolo del paese. Il colpo di grazia alla Reggenza

<sup>259</sup>FONTANA, *Historia de España*, pp. 188-194; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 142-143; RISQUES, *Liberalisme*, p. 67.

di Espartero venne dato dal ritorno in patria degli esiliati Narváez, Concha e Pezuela, che con l'appoggio della trama militare ordita in Catalogna e guidata da Serrano e Prim, spinse Espartero ad abbandonare il paese con rotta verso l'Inghilterra<sup>260</sup>. Il governo in questo nuovo periodo di transizione venne affidato di nuovo a Joaquín María López.

Un breve cameo merita la politica religiosa della Reggenza Espartero; la forte impronta progressista ed anticlericale del governo della seconda Reggenza, portò alla completa rottura delle relazioni con la Santa Sede e, nel 1843, ad avere in tutta Spagna solamente quindici sedi vescovili coperte sulle sessantadue riconosciute da Roma. Questa rottura, che ufficialmente ebbe inizio nel 1835 con l'allontanamento del Nunzio Amat di San Filippo, trovò nella caduta di Espartero la sua conclusione; infatti tra le priorità del primo governo di Isabel II vi fu proprio quella di trovare una via conciliatrice alla situazione ecclesiastica e a quella politica con lo Stato Pontificio<sup>261</sup>.

La fase di transizione non fu immediata, Le titubanze e la forte moderazione del governo Lopez a riguardo del cambio di reggenza, portò ad una nuova insurrezione. Ancora una volta il fuoco centrale della rivolta fu la città di Barcellona, dove il 13 Agosto del 1843 gli insorti sfilarono per le strade al grido di “*Viva la Junta central, abajo los tiranos*”. La nuova rivolta vedeva però l'antagonismo dei centralisti, che portarono la città catalana ad essere nuovamente scenario di un conflitto armato e ad essere per ennesima volta vittima di un bombardamento<sup>262</sup>. Questa volta ad accendere le polveri fu il Generale Laurano Sanz<sup>263</sup> – anche se

---

260ARTOLA, *La burguesia revolucionaria*, p. 203; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 56; RISQUES, *Liberalisme*, pp. 85-86; FONTANA, *Historia de España*, p. 197; VOLTES, P., “Espartero y Barcelona. Un decenio de agitación” in *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades* n° 148, Instituto de Estudios Riojano, Logroño 2005, p. 193

261AUBERT, R., “Il pontificato di Pio IX (1846-1878)” in *Storia della Chiesa: dalle origini ai giorni nostri* Vol. XXI, S. A. I. E., Torino 1964, pp. 279-280; VILAR, J. B., “España en la Europa de los nacionalismos: entre pequeña nación y potencia media (1834-1874)” in PEREIRA CASTAÑER, J. C., *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona 2003, p. 409; LOPEZ VEGA, A. y MARTINEZ NEIRA, M., “España y la(s) cuestión(es) de Italia” in *Giornale di Storia Costituzionale* n°22/II Semestre, Edizioni Università di Macerata, Macerata 2011, pp. 94-95. Sull'allontanamento del Nunzio Luigi Amat di San Filippo: Cfr. CARCEL ORTÍ, V., *Correspondencia diplomática de los Nuncios en España: Nunciatura de Amat 1833/1840*, Eunsa, Pamplona 1982.

262ARTOLA, *La burguesia revolucionaria*, pp. 206-208; VOLTES, *Espartero y Barcelona*, p. 193.

263Su questa problematica si vedano le notizie riportate sul *Diario de Barcelona* del 04 Ottobre 1843 e le pubblicazioni dello stesso Sanz sulle pagine del *Diario* del 26 Ottobre 1843.

comunemente si è soliti identificare lo stesso Juan Prim<sup>264</sup>, che al momento risiedeva nella vicina cittadina di Gracia, come artefice dell'attacco – che sempre dalle mura del castello del Montjuich lanciò sulla città circa 5000 ordigni esplosivi. Lo scontro a fuoco durò circa un mese, nel quale gli insorti cercarono di abbattere nuovamente le mura della Cittadella e di ridurre le possibilità offensive delle armate di istanza nella vicina Gracia. La differenza di potenza di fuoco però portò ben presto allo sfinimento degli insorti che il 20 Novembre e di conseguenza alla capitolazione della città e alla riconsegna di ogni tipo d'armamento della milizia popolare<sup>265</sup>.

I nuovi fatti di Barcellona però non furono sterili; bensì spinsero le *Cortes* a dichiarare decaduta la Reggenza di Espartero, a legittimare la maggior età della Regina e quindi a dar ufficialmente inizio al Regno personale di Isabel II<sup>266</sup>. L'arrivo al trono della giovane Isabel – con solo 13 anni – suppose il ritorno al governo delle forze moderate, e la definitiva instaurazione della monarchia costituzionale con un sostanziale ritorno al regime delle *dos confianzas*, nonché costituì una vera e propria restaurazione della nobiltà, riportando così tutti quei nobili, indistintamente se progressisti, moderati o tradizionalisti, alla testa di una folta schiera di personaggi che ben presto divennero il corollario di una figura politica inesperta come Isabel II<sup>267</sup>. Il ruolo di primo Primo Ministro, all'apertura del Regno della *Reina niña*, toccò ad Salustiano de Olozaga. La sua scelta non fu puramente casuale, ma meramente politica, infatti con la sua elezione si volle dare un duro colpo alle ambizioni di Maria Cristina di rientrare in possesso di alcun potere mediante la figura di Donoso Cortés, suo candidato alla prima carica. Donoso era stato inviato in Spagna dalla stessa Regina Madre con lo scopo di permettere una influenza diretta di Maria Cristina su Isabel II senza che le attenzioni della Espoz y Mina e di Arguelles potessero interferire.

Olozaga era però ancora uno di quei progressisti che il mondo moderato voleva togliere dalle cariche politiche; lo scopo, nei piani del suo partito, era quello

---

264 Sulla figura di Juan Prim si veda: ANGUERA, P., *El general Prim. Biografía de un conspirador*, Edhasa, Barcelona 2003.

265 AA. VV., *Los bombadeos de Barcelona*, Catarata, Madrid 2014, p. 95.

266 FONTANA, *Historia de España*, p. 202; VOLTES, *Espartero y Barcelona*, p. 196;

267 MARCUELLO BENEDICTO, *La practica del poder*, p. 217; BURDIEL, *Isabel II*, pp. 119.121; COMELLAS, J. L., *Los moderados en el poder. 1844-1854*, C. S. I. C., Madrid 1970, pp. 65-67.

di riappropriarsi delle simpatie della *Camera popular* grazie a quelle sue ideologie progressiste più 'moderate'. Questa sua vena progressista mai sopita però gli impedì uno svolgimento agile e lineare del suo mandato; l'impossibilità di una legislatura si fece palese al momento della nomina a presidente delle *Cortes* di Pedro José Pidal, avamposto delle offensive moderate nell'idea di una riconquista rapida dei ruoli di potere statali. Nella politica di Olozaga, e del gruppo a lui più vicino, la unica maniera per rendere proficua ed attiva la legislatura era quella della dissoluzione delle *Cortes* stesse, cosa che sarebbe stata possibile solamente grazie ad un editto diretto della Regina, manovra che avrebbe ribadito il nuovo potere progressista e schierato la regnante dalla parte del suo Primo Ministro.

Sulla descrizione degli eventi relativi alla firma del decreto di dissoluzione delle *Cortes* esistono varie ipotesi, giacché nessuna è mai stata ufficialmente convalidata o smentita. In linea di massima quello che si definisce “*Incidente Olozaga*” tratta sulla volontarietà o meno con cui la Regina firmò il decreto. Negli ambienti più vicini al Partito Progressista si descrisse l'evento come una normale prassi di palazzo nella quale il politico di Alava presentò a Isabel II una serie di emendamenti e carte da firmare e che nella stessa occasione, la Regina gli fece dono di una scatola di dolci come presente per la sua famiglia. Questa versione, appoggiata anche dalle dichiarazioni del General Dulce, presente al momento della firma, contrasta con quella dichiarata alcuni giorni dopo dalla stessa Regina e caldeggiata dagli ambienti contrari al governo di Olozaga. In essa si considerava la possibilità di una vera e propria obbligazione della Monarca ad apporre la firma sul decreto, dopo che nell'insieme delle scartoffie fosse stato inserito subdolamente anche quello della risoluzione delle *Cortes*; sempre secondo questa tesi, caldeggiata soprattutto per la Marchesa di Santa Cruz, Olozaga visto un primo rifiuto da parte della *Reina* di promulgare tale ordinanza, obbligò la stessa alla firma con la forza. Anche se come detto, non si ha maniera di definire quale sia stata l'effettiva dinamica dei fatti, quello che si diventa chiaro agli interpreti della politica spagnola del tempo, è che quella della nuova Regina è un potere “sequestrabile” ed è in questo frangente che la politica di palazzo si convertirà nel vero nodo d'attuazione delle varie componenti dello

scacchiere politico, non ultima quella ecclesiastica come vedremo in seguito<sup>268</sup>.

Dopo soltanto nove giorni dunque, il Governo Olozaga cadde, lasciando spazio al primo governo moderato di Luis González Bravo. Con l'ascesa del gaditano si conclude la transizione dal regime progressista al definitivo schema liberale moderato, dando inizio a quella che comunemente viene definita *Década Moderada*, anche se il termine non rispecchia del tutto la realtà; infatti per un breve periodo di circa sei mesi, il governo passò all'ala 'puritana' con un gabinetto presieduto da Joaquín Francisco Pacheco e Florencio García Goyena nel trascorrere del 1847<sup>269</sup>.

Il 1843 dunque, rappresentò un punto di profonda rottura politica con la prima tradizione liberale. La caduta di Espartero, e la conseguente dichiarazione di 'maggior età' della Regina Isabel II diedero il via a quel processo di allontanamento dalle scene ufficiali della politica spagnola di quel progressismo

*desacreditado, burlado y vencido, sin recuerdos gloriosos, sin otros títulos al aprecio público que la idea de su estéril patriotismo y de su amor a la libertad que ni comprendía ni sabía aplicar*<sup>270</sup>.

Dopo i fatti del cosiddetto 'incidente Olozága' e il governo di transizione presieduto da González Bravo, la deriva politica finì per portare il comando nelle mani di quel liberalismo misurato, che in questo periodo prese il nome di *moderantismo*<sup>271</sup>. Il moderantismo, riuscì a riunire sotto la sua egida un ventaglio di esperienze politiche che variavano dal liberalismo *doceañista* sino ad una parte di quei carlisti, che dopo la fine della guerra civile cercarono una riconciliazione con i governi isabellini. Il discorso politico prevedeva una mediazione tra l'Antico Regime e le tendenze progressiste, attingendo gran parte del proprio repertorio dei *Doctrinaires*

---

268ALBA SALCEDO, L., *La revolución española en el siglo XIX*, Imprenta Biblioteca Universal Económica, Madrid 1869, p. 121; BURDIÉL, *Isabel II*, pp. 124-131; *Eadem*, "Isabel II: un perfil inacabado" in *Ayer* n° 29, Marcial Pons, Barcelona 1998, p. 199. *Eadem*, *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, pp. 235-240. Per approfondire la personalità e la politica di Salustiano de Olozaga: Cfr. OLOZAGA, S., *Estudios sobre elocuencia, política jurisprudencia, historia y moral, por D. Salustiano de Olozaga*, Imprenta de A. De San Martín, Madrid 1864 ed in particolare modo le pagine da 253 a 255.

269SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 56.

270BORREGO, *Estudios políticos*, p. 85.

271BAHAMONDE y MARTÍNEZ, *Historia de España*, p. 253; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 56.

francesi, il movimento si connotò ben presto sotto la forma di un vero e proprio partito politico di stampo elitario<sup>272</sup>.

Il Partito Moderato, non risultò essere un partito omogeneo e ancor meno unito da una visione politica comune; all'interno del Partito infatti, convivevano una moltitudine di posizioni che si raggruppavano, con delle larghe intese, in tre gruppi principali; il gruppo più grande e di maggior potere fu senza dubbio quello centrista, il più moderato dei moderati. In esso confluirono la maggior parte degli aderenti al Partito tra cui spiccarono personalità del calibro di Narváez, Pidal e Mon, ma anche personaggi provenienti dalla tradizione del passato come Donoso Cortés, Martínez de la Rosa e Alcalá Galiano, a cui si sommavano le élite militari vicine alla figura dei Narváez e parte di quella nobiltà di nascita come il Sotomayor<sup>273</sup>. Essi professavano una versione del liberalismo del tutto epurata con lo scopo di renderla accettata dalla maggior parte della popolazione, nella loro idea ordine pubblico, autorità e centralismo erano l'unica solida base per la felicità del paese; questo programma però risultava povero, e come si vedrà, finì per consumarsi quasi inesorabilmente all'interno delle divisioni del partito stesso, incapace di produrre una serie di idee di ampio raggio capaci di raggiungere vasti settori sociali così da affermarsi nell'ideale popolare<sup>274</sup>. Alla destra del gruppo dominante sedeva la fazione più conservatrice della politica della Decada, un gruppo guidato da Manuel de la Pezuela, Marchese di Viluma, che proponeva un programma basato su un liberalismo limitato attuabile solo attraverso di una carta costituzionale concessa dal Re; monarca che doveva sorgere dalla riconciliazione con il bando carlista attraverso del matrimonio della giovane Isabel II con il Conte di Montemolin. La base ideologica di questo movimento era affidata, come detto in precedenza, ad una delle penne più in luce del panorama

---

272 COMELLAS, *Los moderados*, p. 185; FONTANA, *Historia de España*, p. 219.

273 DURAN DE LA RUA, N., *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina: una convivencia frustrada, 1854-1868*, Akal, Madrid 1979, p. 28.

274 COMELLAS, *Los moderados*, p. 149; MARCUELLO BENEDICTO, *La práctica del poder*, p. 217; GOMEZ OCHOA, F., "El conservatorismo español y el italiano durante la formación del Estado Liberal, 1848-1876. Un análisis comparado del Partido Moderado y la Destra Storica" in CASMIRRI, S., SUAREZ CORTINA, M., *La Europa del sur en la época liberal. España, Italia y Portugal. Una perspectiva comparada*, Universidad de Cantabria-Università di Cassino, Cassino 1998, pp. 180-182; KIERNAN, V. G., *La revolución de 1854 en España*, Aguilar, Madrid 1970, p. 28.

culturale spagnolo, quella di Jaume Balmes<sup>275</sup>. Dal lato opposto, per contro, prendevano posto i cosiddetti *puritanos* ovvero la parte 'progressista' del partito che invocava il ritorno alla situazione costituzionale propria della Costituzione del 1837. Il movimento era guidato da Joaquín Francisco Pacheco con il supporto di personaggi importanti come Francisco Javier Isturiz e Andrés Borrego, nonché dall'appoggio di una parte delle sfere militari legate a personaggi come Francisco Serrano e Ros de Olano; in questo gruppo è possibile intravedere quello che sarà l'embrione della futura esperienza politica della *Unión Liberal*<sup>276</sup>.

Il partito moderato offrì una immagine di stabilità garantita soprattutto, dall'unità di vedute tra Governo e *Cortes*, anch'esse fortemente moderate, fatto che gli concesse la possibilità di godere di una continuità politica che finì con coprire un arco di tempo, più o meno continuo, di dieci anni, denominati appunto *Década moderada*. A questa immagine però si fu piano piano contrapponendo quella offerta da una serie di governi normalmente instabili e di breve durata, eccezione fatta per il lungo Governo di Narvaéz tra il 1847 ed il 1849. Dalla successione dei 14 governi della *Decada*, emerse chiaramente quel programma elitario alla base della politica del *moderantismo*, unito alla costante fusione tra personalità militari e politiche, infatti sempre più spesso i grandi personaggi dell'esercito finivano per confluire nelle più alte cariche del governo, così come lo stesso Narvaéz o i vari Prim, Serrano e O'Donnell; questa nuova prassi politica finì per trasformare le dinamiche di governo in una ragnatela di rapporti personali e relazioni clientelari<sup>277</sup>.

Il progetto moderato trovò, nonostante tutto, la sua realizzazione nel 1845 attraverso la redazione di un nuovo testo costituzionale; la Costituzione del 1845 fu la realizzazione politica di quell'*orden moderado* fortemente ricercato dalla componente centrale del partito nonché la pietra angolare di quello che verrà poi definito *moderantismo histórico*. Il testo costituzionale nasce sostanzialmente come

---

275 FONTANA, *Historia de España*, p. 220; KIERNAN, *La revolución*, p. 34.

276 TUÑÓN DE LARA, M., *Estudios sobre el siglo XIX español*, Siglo XXI, Madrid 1971, pp. 55-58; CANOVAS SANCHEZ, F., *El partido moderado*, C.E.S., Madrid 1982, pp. 44-45; BURDIÉL, *Isabel II. Una biografía*, pp. 186-187; SANTIRSO RODRIGUEZ, *El liberalismo*, pp. 220-221.

277 BAHAMONDE y MARTÍNEZ, *Historia de España*, pp. 242-244; sul ruolo della componente militare all'interno della politica moderata si veda: Cfr. CÁNOVAS SÁNCHEZ, F., "Los generales y el Partido Moderado (1843-1854): contribución al estudio de un problema básico de la época isabelina" in *Revista de la Universidad Complutense*, N° 116 Estudio de historia moderna y contemporánea. Homenaje a D. Jesús Pabón III, Madrid 1979, pags. 105-122.



una riforma del precedente, datato 1837 e si basa sull'idea di una 'Sovranità condivisa' tra Corona e Governo. Quest'ultimo aspetto è più volte rimarcato all'interno del testo, si delibera per «*nuestra voluntad y las Cortes del Reino*» mentre nell'Articolo 12 si rimarca che «*la podestad de hacer leyes reside en las Cortes con el Rey*». Al concetto di doppio potere, si va sommando una radicale riforma del sistema di voto, con una stretta decisa sul suffragio, riportato ora a la condizione di Suffragio per censo con il Decreto del 18 Marzo 1846 con cui si stabiliva che la dotazione censuaria per accedere al diritto di voto fosse raddoppiata rispetto alle precedenti legislature. Questo, nell'idea moderata, doveva costituire un progetto di Stato elitario caratterizzato da una 'aristocratizzazione' del Senato e da una forte repressione per le libertà civili<sup>278</sup>. Con il nuovo testo ritornò di attualità la cosiddetta *Ley de Ayuntamientos* che costò la Reggenza a Maria Cristina; infatti in completa rottura con l'operato esarterista, il Governo moderato riportò la scelta dei Sindaci e dei Deputati provinciali sotto il diretto controllo della Regina in accordo con il Governo stesso<sup>279</sup>. Anche lo stesso Governo moderato dovette confrontarsi con la penosa situazione delle casse dello Stato, mise in marcia così, un progetto di riforma del *Hacienda* sulla base di un ritorno al sistema tributario vigente nell'Antico Regime però attualizzandolo, grazie all'operato di Mon, con il concetto di tassazione diretta ed indiretta. La prima continuava a vigere su tutti quei beni di carattere territoriale, mentre la seconda andava a colpire i beni di consumo e gli introiti provenienti da dazi e *derechos de puertas*, portarono ad un graduale aumento della pressione fiscale. Accanto a queste riforme, si tentò una sostanziale riorganizzazione del sistema dei *fueros*, cosa che inevitabilmente portò allo scontro con chi dalla loro esistenza traeva beneficio, soprattutto nei territori della Navarra.

L'avvento dei moderati sulla scena politica spagnola, comportò una sostanziale distensione nei rapporti tra lo Stato spagnolo e la Santa Sede; già nelle discussioni riguardanti la stesura del testo costituzionale del 1845, venne affrontata la annosa causa della situazione religiosa del paese e delle manovre possibili per

---

278ARTOLA, *Partidos y programas*, p. 244; COMELLAS, *Los moderados*, pp. 195-197; LOPEZ VEGA, MARTINEZ NEIRA, *España y la(s) cuestión(es)*, p. 92; GOMEZ OCHOA, *El conservatorismo español*, pp. 183-184; BURDIEL, CRUZ ROMEO, *Viejo y nuevo liberalismo*, p. 88;

279ARTOLA, *La burguesia*, p. 212.

risanare la rottura con la Santa Sede, che ormai durava dal 1835. Uno degli aspetti centrali di tali discussioni furono le coperture delle sedi vescovili vacanti nella penisola e nei territori di *Ultramar*, seguite da quelle sulla dotazione del clero e del giuramento ecclesiastico di fedeltà al regno. Queste trattative, videro la attiva mano del rappresentante presso la Santa Sede, José Castillo Ayensa la cui idea era quella non di celebrare un nuovo concordato bensì quello di far riconoscere quello precedentemente stipulato con l'obbiettivo di risolvere le necessità più urgenti della chiesa spagnola, tutto ciò in realtà finì per dare vita ad un accordo tra le parti che prese il nome di *Convenio*<sup>280</sup>. In esso si assicurava la confessionalità dello Stato; la necessità di una 'riorganizzazione' amministrativa della Chiesa; si assicurava il diritto della Chiesa ad avere dei propri seminari guidati da chierici scelti secondo le necessità religiose; garantire alla Chiesa un posto nel mondo dell'insegnamento; l'indipendenza dei vescovi dal potere civile; la difesa dei religiosi dall'ingiuria e dagli attacchi politici; la conservazione degli istituti religiosi ancora esistenti e la fine delle pratiche di esproprio dei beni ecclesiastici, riconoscendo alla Chiesa il diritto di proprietà. Parte di queste richieste venne esaudita, si dichiarò la confessionalità dello Stato, si riammisero i seminari liberi dal controllo governativo, si restituirono quei beni ancora non venduti che appartennero alle congregazioni religiose, si accordò il diritto di proprietà per gli istituti religiosi<sup>281</sup>. Il *Convenio* però venne osteggiato dalle forze politiche fino a cadere, le *Cortes* infatti rifiutarono la ratificazione dell'accordo, ponendovi come ragione la esuberanza nelle trattative del Castillo y Ayensa che per mezzo del suo operato, avrebbe sfavorito lo Stato di fronte alla Chiesa. A questa causa si aggiunse la congiuntura politica del lungo governo Narváez, ancora intriso di personalità di matrice progressista, concentrata nell'eliminare ogni forma di ingerenza religiosa nella vita politica spagnola, e dalla successiva morte di Gregorio XVI<sup>282</sup>.

---

280FRADERA, *Jaume Balmes*, p. 261.

281SUAREZ VERDAGUER, *Genesis del Concordato*, p. 66; MARTÍ, C., *L'Esglesia de Barcelona (1850-1857)*, Vol. I, Curial, Barcelona 1984, pp. 76-77; ROSENBLATT, N. A., "Church and State in Spain: A study of a Moderate liberal politics in 1845" in *The catholic historical review* vol. 62, n°4(Oct.1976), Catholic Universiti of America PressStable, Washington 1976, pp. 593-597; PEREZ ALHAMA, *La Iglesia y el Estado*, pp. 110-111; MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 127.

282GAROSCI, A., "Alle origini del conflitto tra Stato e Chiesa nella Spagna moderna" in *Rivista Storica Italiana* Anno XC, Fasc. I, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1978, p. 137;

Uno dei primi cambiamenti, nel processo di distensione tra la Spagna moderata e la Santa Sede, si ebbe con l'elezione al Soglio pontificio del Cardinal Mastai-Ferretti, al secolo, Pio IX. La figura di Pio IX, considerato il 'Papa liberale' accese gli animi della politica spagnola speranzosa di ottenere un cambio radicale nella politica intransigente vaticana tipica del suo predecessore. Così la grande amnistia romana, seguita da una ratificata da Isabel II e l'invio di un nuovo Nunzio, Giovanni Brunelli, alla corte di Madrid, riuscirono a far passare il fracasso del *Convenio* come un semplice incidente di percorso e ad aprire un nuovo capitolo diplomatico tra le due parti<sup>283</sup>.

Il secondo passo, verso la restaurazione della relazione Stato-Chiesa fu quello dell'altrettanto dibattuta questione del matrimonio della Regina. Come detto i vilumisti, soprattutto attraverso la penna di Balmes, caldeggiavano la possibilità di una ricongiunzione dinastica mediante il matrimonio con un discendente di Don Carlos; di altro aspetto erano invece le trame ordite da Maria Cristina dal suo esilio francese, che spingeva la figlia verso una unione con il discendente della casa reale francese. Questo ultimo fatto, arrivò a muovere la politica europea, soprattutto l'opinione del Governo inglese, niente affatto favorevole alla possibile unione dinastica tra i due paesi, e pronto a far rispettare ad ogni costo ciò che venne stipulato nel precedente Trattato di Utrecht. Il successivo Trattato di Eu, in cui si restringeva il numero di candidati a non più di sei – e tutti favorevoli alla politica inglese – finì per dichiarare conclusa la prima tappa di Narváez alla guida del governo moderato.

Come accennato, il matrimonio di Isabel II portò sulla Spagna l'attenzione delle potenze europee, soprattutto di Francia ed Inghilterra, ma anche l'interesse delle fazioni interne, soprattutto quelle degli appartenenti alla Corte carlista, messa di nuovo in allarme e sul piede di guerra, di fronte ad una definitiva esclusione dalla linea dinastica della discendenza di Don Carlos<sup>284</sup>. La scelta, obbligata, della Regina, ricadde su suo cugino Francisco de Asís, obbligata dalle pressioni delle *Cortes* e soprattutto dalle mire delle potenze europee sul paese e da quelle dei moderati

---

283CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 54; URQUIJO GOITIA, J. R., "El Gobierno español y la Republica Romana" in ESPADA BURGOS, M., *España y la Republica Romana de 1849*, Escuela Española de Historia y Arqueologia en Roma, Roma 2000, p. 51.

284BURDIEL, I., *Isabel II: un perfil inacabado*, p. 199;

spagnoli di poter sedere in qualche modo al tavolo delle grandi potenze europee. Le pressioni sulla giovane regina, non veniva solo dall'esterno, anche dentro le mura del Palazzo reale, le sue scelte venivano indirizzate da un personaggio particolare, Sor Patrocinio, conosciuta anche come la *monja de las llagas*. María Josefa Quiroga, al secolo Suor María Rafaela de los Dolores y Patrocinio, era una religiosa con fama di essere stata miracolata; se le conferivano apparizioni si stimate, in spagnolo *Llagas*, e soprattutto assicurava che in passato il demonio l'avesse portata fuori dal suo convento e mostrato la figura di Maria Cristina; questa credenza venne abilmente strumentalizzata dal contesto politico e la religiosa posta al controllo e alla cura della giovane ed inesperta regina. Quella della suora fu probabilmente l'influenza più forte sulla mente della ingenua e incolta regina, soprattutto fugando tutti i dubbi che Isabel presentava riguardo la virilità di Francisco de Asis, famoso per la sua totale mancanza di personalità, tanto che si arrivò a tacciarlo di imbecillità ed in alcuni settori di omosessualità<sup>285</sup>. La contrarietà al matrimonio della regina, divenne argomento politico del settore d'opposizione, come testimoniato anche da Andrés Borrego:

*casóse a la Reina, como es notorio, bastante contra su voluntad, con su primo, a fin de mejor facilitar el matrimonio de su hermana la infanta heredera con un príncipe de la casa de Orleans*<sup>286</sup>.

Come accennato, la questione matrimoniale divise il Partito moderato; divisione che una volta avvenuta l'unione di Isabel II con Francisco de Asis, nei piani moderati doveva risanarsi e dare il via ad una vera e propria *repropiación* della Regina, manovra iniziata appunto nel 1843. Questo però non avvenne, già sei mesi dopo la crisi politica si fece palpabile, dando possibilità di crescita alle mire progressiste che secondo Donoso Cortes «*no necesitaban del monarca para ser fuerte porque se apoyan en las turbas*<sup>287</sup>». La questione matrimoniale quindi, costò il

---

285BURDIEL, *Isabel II. Una biografía*, p. 160; MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 58 e p. 115; PUGA, *El matrimonio*, p. 305. Sulla figura di Sor Patrocinio si veda: MARTINEZ ABIAN, S., *La consejera de Isabel II y la ciudad de Guadalajara (1867-1876)* in “Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara” n°17, Diputación principal de Guadalajara, Guadalajara 1990.

286BORREGO, *Escritos políticos*, p. 92.

287BURDIEL, *Isabel II. Una biografía*, p. 189.

Governo a Narváez che cedette il posto a Istúriz. Il nuovo governo, spinto dalle crescenti pressioni dei progressisti, venne costretto alle dimissioni e a lasciar spazio, come detto in precedenza, ad uno di formazione puritana, presieduto dal Pacheco seguita da quello di Goyena. In questi cinque mesi, la corrente puritana, non ebbe mai l'appoggio delle *Cortes* e la sua stabilità venne da subito messa in crisi dall'esuberanza della giovane Regina, che non contenta della combinazione matrimoniale non disdegnava farsi vedere in pubblico accompagnata da personaggi del calibro del General Serrano; comportamento che alzò il livello di discussione nell'opinione pubblica e che portò ben presto all'allontanamento del Principe Consorte dalle sale del Palazzo Reale. Questo inconveniente domestico, travalicò i confini spagnoli per raggiungere le scrivanie del neo eletto Papa Pio IX, che nell'agosto 1847 comunicava al Governo spagnolo di rifiutare la presentazione del Nunzio Apostolico sino alla riunione matrimoniale. Questa riunione, nelle parole del Brunetti, futuro Nunzio si poteva realizzare solo con grazie a Narváez e grazie all'intercessione dello stesso Pacheco. La nuova situazione interna costrinse dunque, lo stesso esecutivo a ricorrere ancora all'ingombrante figura di Narváez<sup>288</sup>.

Si apriva così in Spagna, l'unico momento di continuità politica della *Decada*, il lungo governo dell'*Espadón* moderato venne caratterizzato da il proseguo della distensione tra Spagna e Vaticano; Narváez si impegnò nel garantire al clero spagnolo il ritorno alla sua antica posizione sociale ed economica, soprattutto tramite l'inserimento, nel nuovo codice penale, dei *Delitos contra la religión*; a creare problemi al Governo moderato però, fu in questo caso, la situazione internazionale, si apriva infatti, quella che comunemente viene definita la 'Primavera dei popoli'. Nella quasi totalità dell'Europa del 1848 sorsero dei movimenti rivoluzionari, sospinti dall'idea dell'autodeterminazione del popolo stesso e quindi del definitivo abbattimento delle imposizioni post-napoleoniche del Congresso di Vienna. Così quello che inizio con la 'Campagna dei Banchetti' nella Francia di Luigi Filippo, si estese ben presto a tutto il continente; si ebbero moti di autodeterminazione in

---

288MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 127; ALBA SALCEDO, *La Revolución*, p. 126; BURDIEL, *Isabel II. Una biografía*, p. 182; BORREGO, *Escritos políticos*, pp. 98-99; La situazione matrimoniale e quella delle relazioni tra la Chiesa e Pacheco è ben chiarita in: ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 311, Carte 1-32-37.

Ungheria e Polonia, nella confederazione tedesca, nei territori austriaci di Boemia e Moravia, ma quelli che più scossero la situazione internazionale furono gli eventi nella penisola italiana. La rivoluzione in Italia era scoppiata prima di quella francese, i moti siciliani costrinsero ben presto i Borbone di Napoli a concedere la Costituzione prima e l'indipendenza poi all'isola, l'effetto costituzionale travolse anche il Regno di Sardegna, dove Carlo Alberto di Savoia concesse il famoso 'Statuto Albertino', ma anche il Granducato di Toscana e gli stati del neo eletto Pio IX. In Spagna l'effetto della rivoluzione fu piuttosto marginale, i pochi moti rivoluzionari come quello dei *matiners* in Catalogna e alcuni sparuti fuochi nella città di Madrid, sospinti soprattutto dalle idee democratiche e socialiste provenienti dalla Francia, vennero ben presto stroncati con decisione dal governo di Narváez<sup>289</sup>. L'elemento più importante per la politica spagnola, fu però l'estensione dei movimenti rivoluzionari ai territori papali<sup>290</sup>. La cacciata di Pio IX da Roma e l'instaurazione di una Repubblica Romana mise in allarme ed in movimento le varie nazioni europee, ansiose soprattutto di ristabilire l'ordine politico con forza e decisione. Così dal Marzo al Settembre 1849 si tenne nella cittadina di Gaeta, luogo dell'esilio di Pio IX, una conferenza, guidata dal Cardinale Lambruschini, in cui le grandi potenze cattoliche decisero le linee militari da seguire per ristabilire l'ordine in Italia e restituire al Papa i propri territori. Alla conferenza parteciparono i diplomatici di Francia, Austria, Regno di Napoli e per la Spagna Martinez de la Rosa. La conferenza decise che le truppe Austriache avrebbero occupato le Legazioni di Marche e Romagna, le truppe borboniche le avrebbero raggiunte attaccando la dorsale adriatica mentre Francia e Spagna avrebbero guidato l'assedio ai territori romani, con la promessa che sarebbero state le truppe spagnole a fare ingresso per

---

289DE RIQUER I PERMANYER, B., "Acció política i pensament dels conservadors liberals catalans. De Martí d'Eixala a Duran i Bas" in *Barcelona Quaderns d'Historia* n° 6, Barcelona 2002, pp. 202-203; CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 54; SANTIRSO RODRIGUEZ, *El liberalismo*, p. 212; DURAN DE LA RUA, *La Unión liberal*, p. 69; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 43-44; La *Guerra dels Matiners*, generalmente inserita nel contesto della Seconda Guerra Carlista, ebbe luogo predominantemente nei territori catalani, a riguardo Cfr., VALLVERDÚ I MARTÍ, R., *La guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Abadia de Montserrat, Barcelona 2002. Gli eventi di Madrid vennero ben descritti dal Brunetti in ASV, *Segr. Stato, Ep. Moderna*, Segr. Stato, Esteri, Anno 1848, Rubrica 165, Fasc. 38, Madrid 27 Marzo 1848.

290HIBBS-LISSONGES, S., *Iglesia, prensa y sociedad en España*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante 1995, p. 21.

prime nella città papale<sup>291</sup>. L'estensione della rivolta ai territori romani offrì dunque, la possibilità al governo di Narváez di riportare la Spagna al tavolo delle grandi potenze europee<sup>292</sup>.

L'azione militare intrapresa dal Governo spagnolo nei confronti della Repubblica Romana, turbò gli animi di molti intellettuali; la natura del conflitto ideologico venne riassunto chiaramente da Francisco Pi y Margall:

*¿Qué de extraño para una generación que ha visto, hace veinte años, arder los conventos de su patria, derribar del ara sagrada de los altares las imágenes de Dios y de los Santos, levantar sobre la punta de las bayonetas las momias de los primeros mártires, hacer gala de llevar la impiedad en el espíritu, y los labios de la blasfemia? ¿para una generación que ha oído decretar en pleno lamento la venta pública subasta de los bienes del clero, y hoy ve aún a los ateos de aquel tiempo viviendos ricos y tranquilos sobre el patrimonio de la Iglesia? ¿Para una generación que ha contemplado a la Italia arrojando del Vaticano a los sucesores de San Pedro, y sabe que la nación fue a salvarlos, hoy despues de seis años, tiene aun atrincheradas sus legiones vencedoras en la ciudad de Roma?*<sup>293</sup>

L'incidenza di questa incongruente mentalità spagnola, sottolineata da Pi y Margall, ebbe il suo gran riscontro nell'effettiva composizione del corpo d'armata inviato in difesa del Papa. In una carta diretta al Cardinal Antonelli, in quel momento a Gaeta si riferiva che la Spagna fosse già in procinto di:

*Spedire una squadra composta di sette legni da guerra compresi i due vapori el Lepanto y el Leon che sono già in codeste acque, e la fregata las Cortes che*

---

291JIMENEZ NUÑEZ, F., *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*, Ministerio Asuntos Exteriores, Madrid 1988, p. 26; SANDRI, L., “L'intervento militare spagnolo contro la Repubblica Romana nel 1849” in *Rassegna Storica del Risorgimento* Anno 38, Gennaio-Dicembre, Istituto per la Storia del Risorgimento, Roma 1950, p. 460; EIRAS ROEL, E., “La Unificación italiana y la diplomacia europea” in *Revista de Estudios Politicos* n° 133, Centro Estudio Politicos Constitucionales (CEPC), Madrid 1864, p.154.

292VILAR, J. B., “España en la Europa de los nacionalismos: entre pequeña nación y potencia media (1834-1874)” in PEREIRA CASTAÑARES, J. C., *La politica exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona 2003, p. 409; *Id.*, “Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874)” in *Historia Contemporanea* n° 34 “*La politica exterior de España 1834-1931*”, Universidad del Pais Basco, Bilbao 2007, p. 23.

293PI Y MARGALL, *La reacción*, p. 51.

*trovasi in quelle di Napoli. Questa squadra, oltre l'equipaggio, avrà forza armata di sopra mille uomini la quale per parte della Spagna potrà essere aumentata fino ad otto o dieci mila, quando abbia luogo l'intervento delle potenze cattoliche riunite*<sup>294</sup>.

Le truppe spagnole, concentrate nel porto di Barcellona, secondo un dispaccio del Nunzio Brunelli, già dal 2 Marzo 1849, giunse sulle coste di Gaeta con un molto ritardo, cosa che non stupì i diplomatici vaticani avvisati in un dispaccio del Gennaio precedente in cui il Nunzio trasmetteva «*Conscio per esperienza della verità dell'antico proverbio che l'ajuto di Spagna sempre arriva tardi*»<sup>295</sup>. L'arrivo delle truppe navali, al comando del Generale Fernando Fernández de Cordoba, eroe della Seconda Guerra carlista e militare di tradizione, nelle acque del golfo di Gaeta dimostrò immediatamente la fallacità delle promesse spagnole. Sulle coste italiane giunse un corpo composto da soltanto nove scafi con un corpo militare di circa 5000 uomini, con un incremento finale di altri 3000 durante il conflitto, di fronte ai circa 30000 del corpo francese, i circa 50000 dell'Impero austriaco e i quasi 20000 messi a disposizione dai Borbone di Napoli<sup>296</sup>. A questa scarsità numerica del corpo d'armata spagnolo, si venne aggiungendo la preoccupazione per la qualità dello stesso; in una carta redatta nell'esilio papale di portici del 27 Febbraio si riportava:

*si vocifera che il partito avverso all'ordine della S. Sede farà di tutto perché la truppa spagnola da assoldarsi sia la più corrotta e capace di servire i loro perversi disegni. Queste voci non lasciano di apportare in noi una disgusta impressione*<sup>297</sup>.

---

294ASV, *Segr. Stato Corrisp. Gaeta e Portici*, Anno 1848-1850, Rubrica 165, Fasc. 26 (Madrid), Carta 3 del 4 Dicembre 1848. La stessa missiva è presente anche in: ASV, *Segr. Stato, Esteri*, Anno 1848, Rubrica 165, Fasc. 38.

295ASV, *Segr. Stato, Corrisp. Gaeta e Portici*, Anno 1848-1850, Rubr. 165, Fasc. 26 (Madrid), Carta 60, Madrid 2 Marzo 1849; sul ritardo delle truppe spagnole, JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, p. 26; La citazione del Brunelli è contenuta in ASV. *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 311, Carta 1, Roma 4 Settembre 1847.

296SANDRI, *L'intervento militare spagnolo*, p. 460; VILAR, *Aproximación a las relaciones*, p. 23; PASCUAL SASTRE, I. M., "Gobierno y diplomacia españoles ante la República Romana de 1849. ¿Política exterior o interior?" in ESPADAS BURGOS, M., *España y la República Romana de 1849*, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma 2000, p. 95; CARCEL ORTI, *Historia de la Iglesia*, p. 54; URQUIJO GOITIA, *El gobierno español*, pp. 76-77.

297ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 311, Carta 298.



I timori espressi dalla diplomazia vaticana non furono del tutto infondati però nemmeno del tutto certi, infatti ad ingrossare le fila dell'armata spagnola in Italia, non vi furono orde di progressisti con intenti sabotatori, bensì una grande massa di ex-soldati carlisti che avevano rifiutato ogni inserimento nel sistema militare isabellino e che ora cercavano il loro riscatto<sup>298</sup>. Possiamo determinare dunque, che l'intervento spagnolo in difesa del Papa, non fu proprio un successo militare; un corpo scarno, disorganizzato dall'aspetto di «*piccoli uomini con voluminose teste di donne*», mal equipaggiati e mal riforniti, dediti alla razzia tanto da spingere la popolazione locale a sperare nel destino di non incontrarli perché «*divorano tutto come cavallette*»<sup>299</sup>. Dove invece si, si rivelò un successo, fu a livello diplomatico, fu indubbio il prestigio di cui la politica spagnola tornò a godere agli occhi delle varie cancellerie europee; riuscì oltretutto a far sì che le potenze conservatrici d'Europa riconoscessero ufficialmente il ruolo della Regina Isabel II, oltre a riportare definitivamente su una rotta comune le relazioni con la Santa Sede e la religione stessa, rendendo possibile quell'intesa che sarà alla base della stesura del Concordato del 1851<sup>300</sup>.

Una volta ristabilito il potere temporale del Papa, tornò di primario interesse ristabilire l'ordine religioso e diplomatico in Spagna. Per ben comprendere il processo che portò alla stesura del Concordato del 1851, è opportuno tornare indietro di qualche anno; durante il primo Governo Narváez, la politica spagnola aveva assunto due diverse posizioni nei confronti della Santa Sede: una prima tappa caratterizzata da una distensione e da uno spirito conciliatore ed una seconda, dalla prima stesura del *Convenio*, contraddistinta da una estrema rigidità diplomatica che

---

298ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 311, Carta 472. Nelle successive carte della stessa Busta, sono presenti le richieste di ammissione di vari militari ed ex-militari; quasi la totalità di queste richieste sottolineavano la loro precedente appartenenza all'esercito di Don Carlos.

299MONSAGRATI, G., "La popolazione al tempo dell'assedio" in ESPADAS BURGOS, M., *España y la República Romana de 1849*, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma 2000, pp. 44-45, in cui cita KOELMAN, J. P., *Memorie Romane*, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1963 e FULLER, M., *Un'americana a Roma. 1847-1849*, Studio Tesi, Pordenone 1986, pp. 44-45. Per uno sguardo più ampio sulle manovre e sulla spedizione spagnola in Italia si consiglia: PUCHOL SANCHO, V., *Diario de Operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-1850)*, Ministerio de Defensa, Madrid 2011.

300JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, p. 27; SANDRI, *L'intervento militare spagnolo*, p. 459; VILAR, *Aproximación a las relaciones*, p. 23; CABEZA SANCHEZ -ALBORNOZ, S., *Los sucesos de 1848 en España*, F.U.E., Madrid 1981, p. 145;

portò ad una nuova interruzione dei rapporti diplomatici. Nel secondo Governo Narváez, fu invece intrapresa la via della totale conciliazione, grazie anche alla mediazione di personaggi della gerarchia ecclesiastica spagnola come i vescovi di Tuy e di Pamplona<sup>301</sup>. Le trattative, soprattutto per la riabilitazione di un Nunzio Apostolico a Madrid, vennero nuovamente interrotte dalla morte di Gregorio XVI nel Giugno 1846<sup>302</sup>. Le speranze raccolte intorno alla figura del nuovo Papa, e soprattutto l'abilità del diplomatico Castillo y Ayensa, misero la Segreteria di Stato vaticana davanti ad un bivio, ancor prima di eleggere il nuovo pontefice; Castillo y Ayensa, in un dispaccio comunicava così che:

*el gobierno español no puede ceder mas en este sin exponerse a que, en el caso extravio en que se encuentra la opinion publica, el Concordato acabe de ser imposible para España por mucho tiempo*<sup>303</sup>.

Con l'elezione di Pio IX, il 21 Giugno 1846, a capo della Chiesa di Roma, le trattative presero una nuova velocità<sup>304</sup>. Così l'anno successivo, il 22 Luglio 1847, il Nunzio Apostolico, Giovanni Brunelli, poté presentare le proprie lettere patenti alla Regina Isabel II e iniziare le operazioni per la normalizzazione della situazione diplomatica tra i due stati<sup>305</sup>.

Nell'Aprile del 1848 venne così creata una *Junta Mixta* con lo scopo di trovare una soluzione alle problematiche politiche e religiose in Spagna. La *Junta* venne composta di otto elementi, quattro a scegliersi da parte del Nunzio e altrettanti da parte del rappresentante di Governo. Così il 26 Aprile vennero presentati gli appartenenti alla giunta, tra cui spiccavano i nomi del Vescovo di Lleida, José Domingo Costa i Borrás, e quello di Manuel Joaquín Taracón, Vescovo di Cordova, eletto però come rappresentante del Governo e come Presidente della *Junta* stessa, dal loro confronto ne risultò, il 27 Novembre il *Proyecto de arreglo del Clero*,

---

301 SUAREZ VERDAGUER, *Génesis*, op. cit., pp. 168-169.

302 *Ibidem.*, p. 171.

303 *Ibidem.*, p. 174; Presente, in traduzione, in ASV, *Arch. Part. Pio IX, Oggetti Vari*, Fasc. 700.

304 CARCEL ORTÍ, V., "Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pio IX. Primera parte: 1846-1855" in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vol 72, Balmesiana, Barcelona 1999, p. 327.

305 CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 54; SUAREZ VERDAGUER, *Génesis*, p. 190.

composto da 206 articoli suddivisi in 15 titoli<sup>306</sup>. Il testo venne prontamente inviato dal Brunelli alla Segreteria di Stato di Roma in un dispaccio dall'emblematico titolo “*Apuntes para las negociaciones entre la S. Sede y el Gobierno de S. M. C. sobre el arreglo del Clero y cuestiones eclesiasticas pendientes*” in cui in nove punti il diplomatico riassume le posizioni assunte dalla *Junta*, soprattutto sulla natura del diritto di proprietà della Chiesa e la devoluzione dei beni espropriati ancora invenduti<sup>307</sup>. La risposta da parte del Governo spagnolo, venne affidata al nuovo Ministro di Grazia e Giustizia, Pedro José Pidal, entrambi gli interlocutori presentarono dunque le loro proposte di Concordato, basato più che altro sul *Dictamen* della Giunta, arrivando più o meno ad un accordo, almeno sulle correzioni accettate mutuamente<sup>308</sup>. Contemporaneamente, la nuova crisi di governo spagnola, spinta a colpi di sermone da Donoso Cortes, portò alle dimissioni di Narváez e quindi ad un nuovo contrattempo per la firma definitiva del Concordato; nel Gennaio 1851, veniva eletto al Governo Juan Bravo Murillo e al ruolo di Ministro di Stato, e quindi incaricato di portare avanti le trattative per il Concordato, Manuel Bertran de Lis.

Quello di Bravo Murillo risultò essere, in maniera inaspettata, un governo composto in grande maggioranza da cattolici «*teóricos y prácticos*», come definiti da Comellas, una coincidenza che non si verificava dall'esplosione liberale in Spagna<sup>309</sup>; i due nuovi intermediari iniziarono una repentina trattativa, che portò il 16 Marzo alla definitiva stesura e firma del Concordato, questa volta senza incontrare nessun ostacolo alla sua ratifica avvenuta il 17 Ottobre dello stesso anno<sup>310</sup>.

Il nuovo Concordato era composto da 46 articoli, in cui si affrontavano la maggior parte dei problemi pendenti tra i due stati, sia in ambito economico che religioso. I due argomenti che trovarono maggior riscontro nelle discussioni tra le

---

306MARTÍ BONET *Historia de la diócesis*, p. 289; AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, p. 280; SUAREZ VERDAGUER, *Génesis*, pp. 191-199.

307ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 322, Carta 1.

308Le divergenti presentate dal Pidal sono presenti in un carteggio contenuto in: ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 322, Carte dalla 14 alla 30; mentre le problematiche sollevate dal Brunelli in ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 322, Carte dalla 43 alla 60. Il risultato definitivo delle incongruenze tra le due proposte di Concordato: ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 322, Carta 64.

309COMELLAS, *Los moderados*, pp. 297-298.

310SUAREZ VERDAGUER, *Génesis*, p. 207; Il nuovo confronto è riassunto in un carteggio contenuto in: ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 322, Carta 480.

parti furono senza dubbio quelli della riorganizzazione territoriale della Chiesa in Spagna e quello dell'aspetto economico relativa alla vita dei religiosi e delle istituzioni ecclesiastiche all'interno dei confini del Regno. Proprio due degli articoli riguardanti la dotazione del clero e la loro 'carga' per lo Stato vennero direttamente condizionati dal pensiero di Bravo Murillo stesso<sup>311</sup>. Nei primi articoli del Concordato si affermava la completa confessionionalità dello Stato, dichiarando che:

*La religión Católica Apostólica Romana, que con exclusión de cualquier otro culto, continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre en los dominios de S. M. Católica, con todos los derechos y prerrogativas de que debe gozar, según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados cánones*

La riorganizzazione, territoriale e strutturale, della Chiesa occupava la maggior parte degli articoli del Concordato, circa 20 su 46. L'aspetto più interessante rimane in ogni caso, quello relativo alla dotazione ecclesiastica e al diritto di proprietà e di acquisto di nuove proprietà da parte delle entità religiose. Si regolarizzarono così i benefici godibili da parte dei cattedrali, Art. 18-19-20, dei collegiali, Art. 23, e dei parrocchiali, Art. 27, limitando il diritto di beneficio solo a coloro che risiedono nelle rispettive destinazioni in modo continuativo; Venivano poi stabilite le effettive dotazioni di diversi Arcivescovi, Cardinali, Patriarchi e Vescovi ausiliari, Art. 31; con l'Art. 38 si stabiliva che la loro dotazione doveva provenire da: «*El producto de los bienes devueltos al clero*» e «*el producto de limosnas de la santa cruzada*», di «*encomiendas y maestrazgo*» aggiungendovi infine «*una imposición sobre las propiedades rústicas y urbanas y riqueza pecuniaria de la cuota necesaria para completar la dotación*» tutto ottenuto:

*percibiéndola en frutos, en especie o en dinero, previo concierto que podrá celebrar con las provincias, con los pueblos, con las parroquias o con los particulares, y en los casos necesarios sera auxiliado por las autoridades públicas en la cobranza de esta imposición, aplicando al efecto los medios establecido para el cobro de las contribuciones.*

---

311ASV, Arch. Nunz. Madrid, Busta 322, Carta 480. Gli articoli in questione sono il n° 37 e il n° 39.

Dove però il Nunzio Brunelli ebbe grande merito, fu sugli articoli n° 40 e n° 41, ovvero quelli relativi ai diritti di proprietà. Con il primo «*Se declara que todos los expresados bienes y rentas pertenecen en propiedad a la Iglesia, y que en su nombre se disfrutarán y administrarán por el clero*», mentre con il secondo:

*La Iglesia tendrá derecho a adquirir por cualquier título legítimo, y su propiedad en todo lo que se posee ahora o adquiriera en adelante será solemnemente respetada. Por consiguiente, en cuanto a las antiguas y nuevas fundaciones eclesiásticas, no podrá hacerse ninguna supresión o unión sin la intervención de la autoridad de la Santa Sede, salvo facultades que competen a los obispos, y sus emolumentos y productos.*

Le nuove fondazioni ecclesiastiche citate in questo articolo, riguardano gli ordini maschili di San Vincenzo di Paola e di San Filippo Neri e quello femminile delle Figlie della Carità diretto dal primo dei maschili, come dichiarato negli articoli n° 29 e 30. In questo articoli, è presente anche la dichiarazione di non compiere nessuna altra *Desamortización*, anche se contemporaneamente se ne attestano le eccezioni, questa ambiguità, porterà in futuro allo scontro tra Chiesa e Governo spagnolo, in occasione di quella che verrà definita '*Desamortización* di Madoz'.

Quella della protezione futura dei beni della Chiesa è una condizione inserita chiaramente nell'Art. 45 che dichiara:

*En virtud de este concordato se tendrán por revocadas, en cuanto a él se oponen, las leyes, órdenes y decretos publicados hasta ahora de cualquier modo y forma en los dominios de España, y el mismo concordato regirá para siempre en lo sucesivo como ley de Estado en los propios dominios.*

In questo modo lo Stato vide infrangersi il sogno di asservire totalmente la Chiesa alla necessità liberale, anche se di sicuro riuscì ad ottenere il controllo su una parte di essa, nonché a garantire la copertura delle sedi vescovili vacanti. La Chiesa di contro, si garantiva la protezione dello Stato a prescindere da qualsiasi variazione politica futura<sup>312</sup>.

---

312CALLAHAN, W. J., *Iglesia, poder y sociedad en España, 1759-1874*, Nerea, Madrid 1989, pp,

Gli ultimi anni della *Década Moderada* coincisero con il tracollo dell'opera politica dello stesso Bravo Murillo, accusato di aver spinto la legislatura verso un orientamento troppo simile a quello assolutista<sup>313</sup>. Nel 1852, così dopo un progetto costituzionale mai appoggiato ne sostenuto dagli altri rappresentanti politici, venne destituito e sostituito da Federico Roncali, dando inizio così a due anni di agonia politica in cui si sostituirono cinque governi diversi definiti *Palaciegos*, sino agli eventi della conosciuta “*Revolución de 1854*” guidata da O'Donnell che riporterà al governo spagnolo l'eroe di Vergara, Baldomero Espartero<sup>314</sup>.

---

188-190; MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 154; MARTÍ, *L'Esglesia*, p. 80; PEREZ ALHAMA, *La Iglesia y el Estado*, p. 458; TOMAS Y VALIENTE, *El marco político de la desamortización*, pp. 103-104; OCHOA ALFARO, A. J., “El Concordato de 1851 y sus consecuencias en la diócesis de Calahorra y la Calzada” in *Kalakorikos* n° 3, A. 1998, Amigos de la Historia, Calahorra 1998\$\$\$; BAHAMONDE y MARTINEZ, *Historia de España*, pp. 279-282; COMELLAS, *Los moderados*, p. 299; CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, pp. 55-56; COMELLA, B., “La jurisdicción eclesiástica de la Real Capilla de Madrid (1753-1931)” in *Hispania Sacra* n° 58 117 'Legalidad y conflictos', enero-junio 2006, pp. 157-158. Sull'opinione pubblica del tempo risulta interessante la lettura di RAMON FORT, C., *El Concordato de 1851 comentado y seguido de un Resumen de las disposiciones adoptadas por el Gobierno de S. M. sobre materias eclesiásticas, desde la celebración de aquel convenio hasta enero de 1853, por el Dr. D. Carlos Ramon Fort, Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad literaria de Sevilla*, Imprenta y Fundación Aguado, Madrid 1853.

313Cfr. BRAVO MURILLO, J., *Política y administración en la España isabelina (edición y notas de J.L. Comellas)*, Narcea, Madrid 1972, pp. 127-159.

314KIERNAN, *La revolución de 1854*, p. 61; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, p. 47.

## LO STATO PONTIFICIO ED IL PONTIFICATO DI PIO IX

*Gli inizi del Risorgimento ed il pontificato di  
Gregorio XVI*

Così come si è visto per il caso spagnolo, anche gli Stati della penisola italiana brindarono al nuovo secolo nel pieno degli eventi relativi alle guerre napoleoniche. Nel territorio italiano il Settecento si concludeva dunque, con quello che comunemente viene definito 'Triennio Giacobino'. Questo periodo che intercorse tra il 1796 ed il 1799 vide l'imporsi della figura del giovane generale Napoleone Bonaparte nello scacchiere militare europeo, che attraverso la sua *Armée d'Italie*, riuscì a conquistare quasi la totalità del Nord Italia e a spingere gli austriaci sino alle porte di Vienna<sup>315</sup>. L'avanzata delle armate francesi nel Nord Italia si concluse con il Trattato di Campoformido del 1797, con cui l'Austria, preoccupata dalla presenza delle armate francesi alle porte di Vienna, accettava di cedere il controllo di alcune zone del Reno alla Francia e riconosceva la nascita della Repubblica Cisalpina

---

<sup>315</sup>CHANDLER, D. G., *The campaigns of Napoleon. Mind and method of the history's greatest soldier*, Simon & Shuster, New York 2009. pp. 40-43; BAINVILLE, J., *Napoleone*, Baldini Castoldi Dalai Editore, Milano 2006, pp. 168-172; CANDELORO, G., *Storia dell'Italia moderna, Vol. I Le origini del Risorgimento*, Feltrinelli, Milano 1977, p. 198; BOERS, M., *The napoleonic empire in Italy, 1796-1814. Cultural imperialism in european context?*, MacMillan, New York 2005, pp. 33-41; Per un approfondimento sull'evoluzione e sulla politica dell'Italia napoleonica nel Triennio si veda: ZAGHI, C., "L'Italia di Napoleone dalla Cisalpina al Regno" in *Storia d'Italia* Vol. 18, UTET, Torino 1991.

ottenendo in cambio il possesso diretto degli antichi territori appartenuti alla Repubblica di Venezia. Il nuovo ordine politico gettò le basi per il riordino dell'assetto istituzionale dell'intera penisola che nei due anni successivi assistette alla nascita di nuove esperienze repubblicane in tutto il territorio italiano, come i casi della Repubblica Ligure e Romana che, per i loro caratteri filo-rivoluzionari, finirono per garantire il controllo dell'intera penisola da parte francese<sup>316</sup>.

Le nuove repubbliche italiane assunsero prontamente un carattere di stampo liberale, in parte dovuto all'ingerenza francese nella loro politica, ma soprattutto grazie alla formazione di una vera e propria cultura 'giacobina' nei territori al Sud delle Alpi. Più o meno rapidamente, tutte le repubbliche italiane assunsero forme costituzionali molto simili a quella francese del 1795, finendo per configurarsi come 'Repubbliche Sorelle'. La maggior parte del consenso per l'egemonia politica francese in territorio italiano però, era sospinto dai nuovi generali italiani integrati nelle truppe napoleoniche, delineando in questo modo il processo di 'democratizzazione' come un processo 'militare', costituendo così il primo punto di scontro all'interno delle élite culturali delle singole repubbliche, fortemente infastidite dall'ingerenza francese sugli affari dell'Italia peninsulare<sup>317</sup>.

L'entusiasmo rivoluzionario degli Stati italiani dunque, andò ben presto scemando, in primo luogo per le speranze frustrate di una unità, legate alla cessione di Venezia all'Austria e soprattutto al colpo di stato che Napoleone attuò in patria sul finire del 1799, più noto come 18 Brumaio, con cui poneva fine all'esperienza parlamentare francese, trasformando il governo rivoluzionario un triumvirato, in cui il ruolo di Primo Console fu ricoperto dallo stesso Napoleone. Con i nuovi poteri acquisiti, il Corso iniziò una serie di riforme territoriali che porteranno nel 1802 alla nascita della Repubblica Italiana, con lo stesso Napoleone come presidente, ed alla annessione diretta dei territori piemontesi alla Francia. Nonostante le difficoltà economiche ed i conflitti coloniali che affliggevano la politica interna francese, l'astro di Napoleone non accennava a tramontare, così nel 1804 riuscì a farsi eleggere

---

316SCIROCCO, A., *L'Italia del Risorgimento 1800-1860*, il Mulino, Bologna 1990, p. 12; CANDELORO, *Storia dell'Italia moderna*, pp. 244-247.

317GHISALBERTI, C., *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Laterza, Roma 2005, p. 6; DE FELICE, R., *Il Triennio Giacobino in Italia (1796-1799)*, Bonacci, Roma 1990, p. 179; *Id.*, *Italia giacobina*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1965, pp. 97-99.



Imperatore dei Francesi, configurando definitivamente la sua figura come quella di un dittatore-monarca. I territori della Repubblica Italiana passarono così sotto il controllo di Eugenio di Beauharnais – figlio di primo letto della consorte di Napoleone – mentre il nuovo Imperatore intraprese una definitiva battaglia contro l'Austria ed i suoi alleati. La *Grande Armée* seppur numericamente inferiore, riuscì ad avanzare piuttosto rapidamente nei territori austriaci, sino alla battaglia campale di Austerlitz, il cui capolavoro tattico, costrinse le potenze europee all'armistizio. L'Austria perdeva definitivamente il controllo di Venezia, annessa al Regno d'Italia, e ogni ingerenza sui territori tedeschi, riorganizzati ora come Confederazione del Reno; al contempo venivano annesse al territorio imperiale le 'Repubbliche Sorelle' e le provincie illiriche. Prendeva inizio così il decennio napoleonico in Italia.

In questo periodo l'intera penisola si trovava, in modi diversi, sotto il controllo francese. Oltre ai territori direttamente controllati dalla politica francese, vi erano i due regni satelliti, quello d'Italia nel Nord e quello di Napoli, con a capo Giuseppe Bonaparte prima e Gioacchino Murat poi, nel Sud. Fuori dallo scacchiere francese rimanevano solo le due grandi isole, la Sardegna sotto il controllo sabauda e la Sicilia Borbonica, entrambe protette dall'imponente flotta inglese<sup>318</sup>. Nella sua lotta contro l'Inghilterra, Napoleone decise dunque di creare un 'Blocco continentale' con lo scopo di intralciare ogni commercio inglese in Europa; per asservire il suo scopo, iniziò una serie di campagne militari che portarono alla conquista della Polonia, spartita con la Russia, all'occupazione della Spagna, con al trono suo fratello Giuseppe, e la conquista del Portogallo, annesso al Regno di Spagna. Il 'Blocco continentale' ideato da Bonaparte, per sua sfortuna fallì, soprattutto a causa dell'uscita dal blocco stesso della Russia, fatto che costrinse ben presto l'esercito francese ad affrontare una nuova campagna verso Est, questa volta fallimentare e disastrosa, che pose fine al primo Impero napoleonico.

Uno degli eventi più significativi per i territori italiani sottoposti al controllo napoleonico fu senza dubbio l'applicazione delle normative legate allo Statuto di Bayonne del 1808, che Giuseppe Bonaparte impose nel Regno di Napoli oltre che in quello di Spagna come visto in precedenza. Questo testo rientrava chiaramente

---

318SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, p. 14.

nell'ottica di una omologazione legislativa che Napoleone auspicava per tutti i territori gravitanti attorno alla suo potere. Se nei territori spagnoli, la 'Costituzione' di Bayonne venne osteggiata da ogni componente politica, in quanto concessa dal *Rey intruso* mentre nei territori napoletani, il sogno di omologazione francese non arrivò in nessun momento ad essere attuato. Questo primo fallimento della politica costituzionale francese, ebbe delle ripercussioni forti anche nei territori tedeschi assoggettati all'Impero e con più forza in quella Confederazione Renana che Napoleone tanto si impegnò a creare. L'evento che invece scaldò gli animi delle popolazioni italiane, insofferenti alla dominazione francese, fu la proclamazione da parte delle *Cortes de Cádiz* nel 1812, di un testo costituzionale da imporre a Giuseppe I. Nei territori italiani, quella della *Pepa* divenne ben presto un mito che spinse alla sollevazione diversi patrioti convinti di poter soverchiare l'ordine costituito inneggiando alla Costituzione spagnola come nuovo corso politico per l'intera penisola. Un caso particolare fu quello della Costituzione siciliana che finì per spingere la propria influenza sui territori sottoposti al controllo di Murat, soprattutto grazie all'appoggio di alcune componenti settarie, vicine ai movimenti carbonari che espansero la richiesta di una costituzione sino al Molise ed ai territori delle ex legazioni pontificie delle Marche e degli Abruzzi<sup>319</sup>. Negli anni immediatamente successivi ai fatti di Cadiz, Napoleone conobbe il declino della sua fortuna politica; nel 1813 con la sconfitta di Lipsia si aprì quel processo di abdicazione che ebbe effetto dall'Aprile del 1814, momento in cui fu esiliato e confinato all'Isola d'Elba. Quello dell'occupazione francese dunque, fu per la penisola italiana un periodo di fervida contestazione, caratterizzato da continui episodi di protesta e rivolta dovuti soprattutto alla pressione fiscale e dalla coscrizione imposte dalla guerra continua di Napoleone<sup>320</sup>. Nonostante tutto, il Triennio giacobino e il susseguente Decennio napoleonico, risultarono un'esperienza dal ruolo strategico per la formazione di un sentimento nazionale. Durante l'intero periodo, la penisola venne sommersa da un incessante produzione di opuscoli e scritti da cui emergeva una sorta

---

319GHISALBERTI, *Istituzioni e società*, pp. 61-63; WOOLF, S. J., *Il Risorgimento italiano*, Vol. I "Dall'età delle riforme all'Italia napoleonica", Einaudi, Torino 1981, p. 310; *Id.* "La storia politica e sociale" in *Storia d'Italia* Vol III "Dal primo Settecento all'Unità", Einaudi, Torino 1973, p. 234.

320WOOLF, *Il Risorgimento italiano*, p. 303; *Id.* *La storia politica e sociale*, p. 229.

di smania per partecipare alla costruzione di un nuovo mondo, un nuovo mondo 'italiano' ed alla portata del popolo<sup>321</sup>.

Facendo un piccolo passo indietro, nella questione politico-sociale dei regni della penisola italiana, è opportuno analizzare i fatti relativi alla profonda crisi economica in cui verteva lo stato francese, che portò ad un aumento del prelievo fiscale nei territori italiani. Questo finì con l'incrinare ed esasperare definitivamente la relazione tra i 'liberatori' francesi e gli 'oppressi' italiani. In questo scenario muovevano i primi passi una piccola miriade di società segrete di stampo patriottico, accomunate l'un l'altra, da un sentimento di rifiuto della dominazione francese; queste società attraversavano diametralmente tutte le esperienze ideologiche presenti sul territorio, stringendosi però attorno al desiderio di indipendenza e spesso caldeggiando una forma di liberalismo moderato. Così possiamo annoverare nel conto della miriade di esperienze settarie esempi come quella dei *Sublimi maestri perfetti*, nel Nord, quella della *Guelfia*, nei territori pontifici, e forse quella più importante e conosciuta, la *Carboneria* nei territori napoletani e siciliani<sup>322</sup>. Quest'ultima in particolare, rappresentava l'anima più pura del movimento liberale anti-napoleonico, incarnando direttamente quella nascente borghesia, trasformata in tutti gli effetti in classe sociale, in continua lotta contro le strutture di stampo feudale che ancora vigevano nei territori italiani, e che limitavano la nuova espansione economica. Essa si diffuse rapidamente tra tutte quelle classi medie come piccoli proprietari, mercanti e soprattutto tra gli ufficiali militari di rango inferiore, senza tralasciare l'appoggio di una parte del basso clero, spaventato dalle politiche laiche promulgate dalla rivoluzione<sup>323</sup>.

---

321RIALL, L., *Il Risorgimento. Storia e interpretazioni*. Donzelli, Roma 1997, pp. 11-14; GUERCI, L., *Istruire nelle verità repubblicane. La letteratura politica per il popolo nell'Italia in rivoluzione (1796-1799)*, il Mulino, Bologna 1999, pp. 7-8.

322WOOLF, *Il Risorgimento italiano*, pp. 304-308; *Id. La storia politica e sociale*, pp. 230-233 e p. 264. Per un quadro più dettagliato sulla diversità e varietà delle esperienze settarie sul territorio italiano si veda: CANDELORO, *Storia dell'Italia moderna*, pp. 356-363, soprattutto per le differenze ideologiche e sulla natura di ognuna delle realtà settarie locali.

323WOOLF, *La storia politica e sociale*, p. 271; CINGARI, G., *Giacobini e Sanfedisti in Calabria nel 1799*, Casa del Libro, Reggio Calabria 1978, pp. 173-245; COSTANTINI, B., *Carbonari e preti in Abruzzo dal 1796 al 1860*, Adelmo Polla Editore, L'Aquila 1986, pp. 38-39; Per un quadro generale degli eventi rivoluzionari, e sugli scontri di carattere culturale e politico nell'Italia napoleonica si veda: RAO, A. M., *Folle controrivoluzionarie. Le insorgenze popolari nell'Italia giacobina e napoleonica*, Carocci, Roma 1999

Dopo la sconfitta di Napoleone, e quindi la fine dell'esperienza rivoluzionaria, tre grandi controversie si posero all'attenzione della società europea: la questione della libertà, la questione nazionale e la questione sociale. In questo clima prese avvio quel processo, che prese il nome di Restaurazione, che si aprì con il Congresso di Vienna del 1815. La Francia venne ammessa tra le potenze che si arrogarono il diritto di restituire un equilibrio all'Europa, ma allo stesso tempo appariva sotto due aspetti contrastanti: era al contempo colpevole, ma anche prima vittima dell'avanzata napoleonica. Le altre potenze (l'Austria cattolica, la Prussia protestante e la Russia ortodossa) si riunirono in un concordato, denominato “Santa Alleanza”, apparentemente costituita con lo scopo di riportare l'Europa sotto l'egida del ferreo principio cristiano. A questa alleanza non aderì l'Inghilterra, ma più che per il suo spirito liberale, il rifiuto fu guidato dalla forte area conservatrice che sollevò molti dubbi sulle scelte politiche inglesi avvenute proprio nell'ultimo periodo napoleonico. Non aderì nemmeno lo Stato della Chiesa, che vedeva nella nuova alleanza una banale e superficiale mossa politica che relegava il cattolicesimo ad una posizione di secondo piano<sup>324</sup>.

Il protagonista assoluto di questa fase politica fu senza dubbio il Principe Klemens von Metternich, che impose il suo sistema politico all'intera Europa 'liberata'; il suo criterio era basato sull'idea secondo cui la monarchia fosse l'unica reale garanzia di ordine e che quindi il potere del monarca fosse assoluto; di conseguenza ogni ideale di una monarchia costituzionale risultava per principio inammissibile oltre che foriero di instabilità e quindi costituente una minaccia sovversiva<sup>325</sup>. Il nuovo sistema europeo nasceva, quindi, con una fortissima caratterizzazione ideologica; questo vento di reazione ebbe come primo ostacolo proprio la debolezza del principio dinastico, fortemente sottolineata dai processi costituzionali che prendevano corpo. I governi europei si impegnarono per far sì che la realtà precedente potesse tornare a vivere cancellando quasi un quarto di secolo in cui gli eventi si erano susseguiti in modo frenetico. I loro sforzi non furono del tutto vani: le cinque grandi potenze – i quattro vincitori, a cui sommare la Francia sconfitta – seppero trovare un sistema capace di un equilibrio territoriale, ma non di

324 GALASSO, *Storia d'Europa*, pp. 510-512; VIOLA, *L'Ottocento*, p. 3.

325 WOOLF, *La storia politica e sociale*, p. 245.

quello ideologico e politico. La realtà sociale e quindi il tentativo di un ritorno al passato si basò principalmente sulla repressione; tutti i fermenti di novità vennero sistematicamente repressi o per lo meno guardati con vivo sospetto. Le speranze di rinnovamento assunsero talvolta aspetti sovversivi dando vita a numerosi episodi di insurrezioni guidate, nella maggior parte dei casi, da militari e da giovani intellettuali. Il tentativo di riportare l'Europa ad una situazione pre-rivoluzionaria diede come unico frutto quello di crearne una nuova. Questa volta però il cardine dell'equilibrio era centrato principalmente sulle forze produttive e non più su quei poteri politici e conservatori tipici dell'era pre-napoleonica<sup>326</sup>. L'equilibrio 'restaurato' però, aveva bisogno di una legittimazione; si cercò quindi di far tornare gli antichi regnanti in ognuno dei paesi travolti dall'onda rivoluzionaria. Nonostante il terrore che si era accompagnato alla Rivoluzione, non c'erano più margini per instaurare di nuovo una monarchia basata solamente su una sovranità dinastica; fu probabilmente questa una fondamentale spinta per il fiorire, in quasi tutta Europa, della richiesta di costituzioni, destinate ad imporsi ovunque come “governi di legge” o “stati di diritto”<sup>327</sup>.

Tra i vari popoli interessati dai processi della Restaurazione, di sicuro quello più colpito – e più sacrificato – fu quello italiano. La penisola italiana rappresentava un caso molto particolare nel quadro politico europeo; durante tutto il Settecento, infatti, si erano intrapresi dei processi di riforma, politici e culturali, seguiti da un vigoroso risveglio culturale. Questo sviluppo, nonostante il carattere impositivo, conobbe durante il Triennio repubblicano ed il periodo napoleonico una straordinaria vivacità<sup>328</sup>. La Restaurazione non poté che arrestare questo processo innovativo, in nome del recupero di un equilibrio precedente, l'Italia venne così ricacciata nella sua condizione di inesistenza politica, secondo quanto testimoniato dalla famosa frase del Principe Metternich “*La parola Italia è una espressione geografica, una qualificazione che riguarda la lingua, ma che non ha il valore politico che gli sforzi*

---

326NADA, N., *L'età della Restaurazione: reazione e rivoluzione in Europa 1814 – 1830*, Loescher, Torino 1981, pp. 30-31; VIOLA, *L'Ottocento*, pp. 4-5.

327GHISALBERTI, C., *Dall'antico regime al 1848: le origini costituzionali dell'Italia moderna*, Laterza, Roma 1974, pp. 85-87;

328BANTI, A. M., BIZZOCCHI, R., *Immagini della nazione nell'Italia del Risorgimento*, Carocci, Roma 2000, pp. 9-15.

*degli ideologi rivoluzionari tendono ad imprimerle*". Pur mantenendo una forte unità culturale, la penisola italiana tornava ad essere un mosaico politico composto di vari tasselli, il cui equilibrio era garantito da cinque realtà principali: il Lombardo-Veneto, il Granducato di Toscana, lo Stato Pontificio e il Regno delle Due Sicilie. A queste macro-realtà si aggiungevano poi una serie di realtà minori incarnate dai Ducati padani. Gli effetti della Restaurazione sulla disposizione politica nella penisola italiana non furono pochi: con il Trattato di Campoformido tra francesi ed austriaci la Repubblica di Venezia era stata definitivamente cancellata dai noveri geografici, caricandosi così dell'immaginario del dramma italiano di una indipendenza e di uno sviluppo negato. Ad essa vennero uniti il Ducato di Milano e quello di Mantova che, dopo la parentesi cisalpina, tornavano anch'essi sotto la corona austriaca, dando vita al Lombardo-Veneto. I piccoli ducati, e lo Stato Pontificio vennero ripristinati quasi senza ritocchi, il Regno di Napoli veniva fuso con quello di Sicilia, dando origine ad un solo regno, detto per l'appunto delle Due Sicilie e restituito a Ferdinando IV.

Tra queste realtà minori, il processo di Restaurazione aveva donato una nuova rilevanza politica ad un antico Stato, la Savoia che da un secolo era divenuta Regno di Sardegna. Per la sua posizione geografica lo Stato sabauda aveva subito per primo l'avanzata delle truppe napoleoniche, avanzata che aveva costretto la Corte all'esilio a Cagliari, sotto scorta inglese; con il Congresso di Vienna gli vennero restituite tutte le sue antiche provincie, incluse Nizza e la Savoia, ed in più ottenne la giurisdizione sul territorio della Repubblica ligure, che cessò così di esistere. Ad uno sguardo più attento è possibile identificare nel Congresso di Vienna, l'ultimo congresso di pace nello stile dell'*Ancien Régime*. Analizzando il Congresso con la stessa attenzione sembrerebbe che non vi fu una piena Restaurazione, sul piano della geografia politica; lo stesso fallimento, però, ci fu anche a livello della vita civile dell'Europa e dei suoi singoli paesi<sup>329</sup>.

---

329CANDELORO, G., "Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale 1815-1846" in *Storia dell'Italia moderna* Vol. II, Feltrinelli, Milano 1977, pp. 17-18; VIOLA, *L'Ottocento*, pp. 11-12; NADA, *L'età della Restaurazione*, pp. 8-9; SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, pp. 30-31. Sul sentimento di Indipendenza negata si veda: F. MAZZOCCA, "L'iconografia della patria tra l'età delle riforme e l'Unità", in BANTI, BIZZOCCHI, *Immagini della nazione*, cit., p. 102 in cui l'autore identifica nell'immagine di una "Venezia" piangente l'archetipo dell'iconografia dell'Italia mutilata. Idea che secondo lo stesso autore si poneva alla base di alcune delle raffigurazioni artistiche dell'Italia eseguite dal Canova.

La Restaurazione come detto, non si rivelò in grado di bloccare la trasformazione stessa della vita sociale ed economica europea non riuscendo, per tanto, ad arginare quello sviluppo culturale che dai primi momenti della Rivoluzione francese, aveva pervaso i vari strati sociali in ogni angolo d'Europa. Così, proprio mentre l'Inghilterra veniva travolta dalla rivoluzione industriale, ed i riflessi si propagavano in Francia, Germania e Belgio, dilagando poi in tutta Europa insieme ad una nuova aura culturale, il ripristino delle vecchie monarchie finì, per creare una frattura quasi insanabile tra un progetto politico egemonico e quei processi economici e sociali sostenuti sempre più vivamente dall'emergente classe borghese che velocemente stava prendendo piede nella scena politica di tutta Europa<sup>330</sup>. Il definitivo crollo del sistema impiantato dal Congresso di Vienna si ebbe nel giro di pochissimi anni; già nel 1820-21, dopo un periodo di instabilità interna e repressione, la rivolta tornò ad infiammare la maggior parte degli Stati dell'Europa restaurata.

Di nuovo i destini di Spagna e della penisola italiana tornarono ad intrecciarsi, il *Pronunciamento de Riego* del 1820, riportò la sommossa nel Sud della penisola iberica, partendo da Cadiz per poi dilagare in tutto il Regno di Fernando VII; come in un domino, la rivolta iniziò a far cadere tasselli anche a grandi distanze, fu così che la rivolta contagiò la Sicilia e quindi l'intero Regno delle Due Sicilie e da lì a poco i territori pontifici ed i ducati padani. La Santa Alleanza, si riunì nuovamente nel Congresso di Laybach del 1821 sino a deliberare, nel successivo Congresso di Verona del 1822, il soffocamento della nuova ondata rivoluzionaria con la forza, così l'Austria garantiva il proprio intervento nella penisola italiana mentre la Francia, riconquistava un ruolo centrale nella politica europea oltrepassando i Pirenei con i *Cien Mil Hijos de San Luis* per porre definitivamente fine alle rivolte liberali spagnole<sup>331</sup>. Questa azione finì col consegnare la direzione politica degli Stati italiani nelle mani di Metternich e quindi di soggiogarli in uno stretto legame con la forza militare austriaca.

Nel quadro generale dell'Italia del primo Ottocento, uno dei casi più interessanti risulta essere quello dei territori sottoposti al controllo della Chiesa.

---

<sup>330</sup>GALASSO, *Storia d'Europa*, p. 520.

<sup>331</sup>SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, pp. 97-98; GHISALBERTI, *Istituzioni e società*, pp. 93-94; DONATO, *Roma in rivoluzione*, p. 919.

Lo Stato pontificio era stato ridisegnato dalle grandi potenze europee, seguendo i confini dei suoi territori pre-rivoluzionari, che si estendevano dal Tirreno all'Adriatico inglobando un'area geografica che ricalcava più o meno le attuali regioni italiane del Lazio, Umbria, Marche ed una parte della Romagna. Seppur completamente restaurato nei suoi confini politici, quello che le personalità istituzionali dell'epoca non riuscirono a ripristinare, come in quasi tutta l'Europa che fu napoleonica, era la situazione politico-istituzionale che la dominazione francese stessa aveva creato. Principali artefici di tale cambiamento erano stati il Triennio repubblicano e il Decennio napoleonico che plasmarono in maniera profonda quella che era la vita sociale e politica della città di Roma e di conseguenza di tutti i territori che da essa dipendevano<sup>332</sup>. La restaurata entità statale tornava dunque a basarsi su una rigida gerarchia, il cui monarca rappresentava un caso unico nello scenario italiano ed europeo; infatti il pontefice, oltre ad esercitare un potere diretto sui suoi sudditi, era in grado di ampliare la propria influenza sulla sfera spirituale, proprio in funzione di quel ruolo di guida del cristianesimo cattolico che l'essere il successore di Pietro gli conferiva<sup>333</sup>. All'indomani del Congresso, Pio VII rientrava a Roma dopo più di quattro anni di assenza; questa volta però si trovava davanti una città profondamente trasformata, con una popolazione che dalle nuove gradinate e dalle nuove installazioni volute dal governo francese, lo accoglieva chiedendo quel cambiamento tanto desiderato<sup>334</sup>.

Con il ritorno di Papa Chiaramonti si apriva così, la 'seconda restaurazione'.

---

332BRICE, C., "La Roma dei «francesi»: una modernizzazione imposta" in CIUCCI, G., *Roma Moderna*, Laterza, Roma 2002, p. 350; BOUTRY, Ph., "La Roma napoleonica fra tradizione e modernità (1803 – 1814)" in *Storia d'Italia* "Roma città del Papa" Annali XVI, Einaudi, Torino 2000, p. 951

333Per una panoramica sull'influenza papale nella storiografia italiana e non si veda: CIUCCI, G., "Introduzione" in CIUCCI, *Roma moderna*, p. IX; DONATO, M. P., "Roma in rivoluzione (1798, 1848, 1870)" in *Storia d'Italia* "Roma città del Papa", p. 908; BRICE, C., *Storia di Roma e dei romani da Napoleone ai giorni nostri*, Viella, Roma 2009, p. 21; BARTOCCINI, F., *Roma nell'Ottocento: il tramonto della "Città Santa", nascita di una capitale*, Cappelli, Bologna 1985, p. 129.

334MENOZZI, D., "Tra Riforma e Restaurazione. Dalla crisi della società cristiana al mito della cristianità medievale (1758-1848)" in *Storia d'Italia* "La Chiesa e il potere politico" Annali IX, Einaudi, Torino 1986, pp. 787-790; GIUNTELLA, V. E., *La religione amica della democrazia: i cattolici democratici nel Triennio rivoluzionario: 1796-1799*, Studium, Roma 1990, pp. 267-294; BOUTRY, Ph., "Les silencieuses mutations de la prélatrice romaine (1814-1846)" in BONELLA, A. L., *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio IX. Amministrazione, economia, società e cultura*, Herder, Roma 1997, p. 41; CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione*, p. 57.



Questa volta la restaurazione doveva essere sia di ordine politico, sociale e religioso. Allo stesso tempo il pontefice era ben conscio che cancellare con un colpo quasi cinque anni di dominio napoleonico era un'impresa piuttosto difficile. Fu proprio in questo momento che la decisione del Papa di suddividere la Segreteria di Stato in due cariche segnò il destino della Città Eterna. Le due cariche vennero assegnate ai due cardinali che nel periodo tra la Repubblica giacobina e la Roma francese erano rimasti più fedeli al Papa: Bartolomeo Pacca, detto lo "zelante", ed Ercole Consalvi, soprannominato il "politicante". In realtà quella ricoperta dal cardinal Pacca era una carica temporanea, utile al momento della seconda Restaurazione per dar voce al suo schieramento, quello zelante appunto, che chiedeva un forte ritorno ad una politica più conservatrice<sup>335</sup>.

Le linee politiche portate avanti dai due entrarono ben presto in netto contrasto; il progetto del Consalvi, sempre improntato su una linea moderata e realista, mirava a dare a Roma una nuova realtà politica centrata su una serie di accordi tra la Chiesa e le monarchie europee e coadiuvata dalla speranza di una nuova valenza culturale e artistica per Roma, che passava obbligatoriamente per il completamento dei progetti urbanistici concepiti durante il periodo francese e il rinnovamento della fiducia verso quegli artisti che nello stesso lasso di tempo avevano collaborato con il governo occupante come Canova e Valadier<sup>336</sup>. Fu proprio in questo clima che lo scontro con l'altro Segretario di Stato si fece più aspro; lo 'zelante' cardinal Pacca, fortemente intransigente in materia religiosa, reazionario sul piano sociale e politico, estremamente ostile al liberalismo, proponeva costantemente un modello di chiusura nel nome di un recupero di quei valori che erano propri della verità cristiana, di cui il Papa ed il suo Stato erano custodi e promotori, invocava a gran voce una restaurazione sistematica che lo aveva condotto al ripristino della Compagnia di Gesù, un gesto che Consalvi criticò aspramente definendolo assolutamente prematuro e in completo contrasto con la sua idea di una politica

---

335CECCHI, D., *L'amministrazione pontificia nella 2° restaurazione (1814-1823)*, Tipografia Biemmegraf, Macerata 1978, pp. 3-54; WOOLF, *La storia politica e sociale*, p. 249; CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione*, p.63.

336BRICE, *Storia di Roma*, pp. 71-75; CARAVALE, M., CARACCILOLO, A., "Fra rivoluzioni e restaurazioni: dalla prima repubblica romana a Pio VIII" in *Storia d'Italia*, vol. XIV, "Lo Stato pontificio", UTET, Torino 1978, pp. 607-610; BOUTRY, Ph., "La Restaurazione (1814-1848)" in CIUCCI, *Roma moderna*, pp. 373-381.

ispirata ad un conservatorismo illuminato che lo avvicinava spesso alle tesi della *Realpolitik* austriaca. Queste due correnti politiche portarono presto all'isolamento del governo pontificio nello scacchiere europeo, seppur la politica consalviana aveva riscosso ottimi risultati al Congresso di Vienna, portando ad una prima riaffermazione della Chiesa in ambito europeo e soprattutto nell'ottica della Santa Alleanza, sospinta dal desiderio di riavvicinare il “trono” e “l'altare” in un solido accordo<sup>337</sup>. Il massimo fiancheggiatore di Consalvi, Pio VII, era però troppo vecchio e malato per smentire le voci di una sua prematura fine, e quindi per continuare a sospingere il piano del Segretario moderato; nell'agosto 1823 il Papa moriva lasciando libero il soglio pontificio e dando così via libera al progetto zelante. In questo modo finivano le speranze mai sopite del cardinal Consalvi di riportare lo Stato pontificio a ricoprire un ruolo importante nello scenario europeo.

Successore al soglio di Pietro fu Annibale Della Genga che prese il nome di Leone XII. Ampiamente caldeggiato dal partito zelante del governo pontificio, il nuovo Pontefice era un buon amministratore, disponibile a concedere alcune riorganizzazioni di carattere economico e assistenziale seppur sempre guidato da quello spirito intransigente che caratterizzava le sue linee di pensiero. Con l'elezione al soglio pontificio di Leone XII si completava dunque, quel progetto politico definito 'zelante' messo in piedi da una schiera di ecclesiastici capitanata, come visto, dal Segretario di Stato Bartolomeo Pacca e che si rifaceva, per l'appunto, ad una idea di intransigenza religiosa basata sul recupero di forme istituzionali e valori religiosi che avrebbero dovuto riportare lo Stato pontificio agli antichi fasti del periodo pre-rivoluzionario. Annibale della Genga, risultò essere un uomo dai tratti tipici dell'*Ancien régime*, discendente da una nobile famiglia umbra, con alle spalle una carriera Vicario di Roma all'inizio della Restaurazione e un'esperienza da diplomatico piuttosto sfortunata che solo la nomina a successore di Pietro riuscì a far passare in secondo piano<sup>338</sup>. Coerentemente con i dettami 'zelanti' del suo elettorato e visti i precedenti attriti, Leone XII si pose come primo obiettivo quello di segnare

---

337MENOZZI, *Tra Riforma e Restaurazione*, p. 794.

338COLAPIETRA, R., *La formazione diplomatica di Leone XII*, Istituto per la storia del Risorgimento italiano, Roma 1966, pp. 11-14; CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione*, p.64.

una rottura netta con il passato, emarginando il prima possibile il suo più ostico avversario, quel Cardinal Ercole Consalvi che troppo riportava alla memoria la politica moderata che aveva segnato il pontificato del suo predecessore, preferendogli il più fidato Della Somaglia che la stampa dell'epoca però definiva “già avanti negli anni e poco pratico di Governo”. Sulla scia di questo radicale rinnovamento dell'amministrazione, il primo provvedimento preso fu quello di nominare una nuova congregazione di Stato composta interamente da personaggi interni al progetto zelante, seguito subito, il 7 maggio 1824, dal provvedimento secondo il quale, malgrado i disagi di una sede abbandonata da quasi due secoli, il papato si installava definitivamente nelle stanze vaticane adiacenti la Basilica di San Pietro, rompendo quella tradizione di fasti legata al palazzo del Quirinale, con il chiaro obiettivo di affermare la visibilità della tradizione apostolica della Santa Sede, e quindi quello di spostare il polo gravitazionale della Città Sacra e di tutta la cattolicità. La politica di Papa Della Genga agli albori del suo pontificato dunque, risentì fortemente del peso istituzionale che la componente zelante stava imprimendo nello sviluppo del suo regno. Questa influenza finì ben presto per scemare a causa della sua scarsa base ideologica, mancava infatti un autore in grado di riassumere gli insegnamenti della compagine zelante e quindi in grado di crearne un vero e proprio schema. Gli sterili esempi si limitarono ad alcuni scritti di Giovanni Marchetti, ed in particolare al suo *Della Chiesa quanto allo stato civile della città* in cui, grosso modo, si ripercorrevano le tesi tracciate poi dal De Maistre. Questa povertà di punti di riferimento divenne il punto debole del progetto restaurativo del Cardinal Pacca, tanto che al momento della morte del suo elemento più influente, il Cardinale Anton Gabriele Severoli, venne a mancare colui che maggiormente aveva il potere di influenzare le scelte politiche del papato delineando il definitivo declino del partito zelante che finì quasi con lo scomparire dando il via così all'effettivo governo di Leone XII sui territori papali<sup>339</sup>.

---

339COLAPIETRA, *La Chiesa tra Lamennais*, p. 225; VENTRONE, A., *L'amministrazione dello Stato pontificio dal 1814 al 1870*, Ed. universitarie, Roma 1942, p. 3; BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 24; BOUTRY, *La Restaurazione*, pp. 382 – 383; WOOLF, *La storia politica e sociale*, p. 257; MENOZZI, *Tra Riforma e Restaurazione*, p. 797. L'opera citata come uno dei pochi riferenti dello zelantismo è: MARCHETTI, G., *Della Chiesa quanto allo stato civile della città. Conferenze di ragion pubblica*, Contedini, Roma 1817.

Il segno del cambiamento fu immediatamente visibile anche agli occhi del popolo, poiché subito dopo la nomina di un nuovo Cardinal Vicario, il numero di bolle, encicliche, disposizioni regolamentari e gesti simbolici si moltiplicarono molto velocemente, al fine di operare una vera e propria trasformazione religiosa ed autoritaria della città. Uno dei primi ambiti toccati dalla riforma statale leonina fu quello relativo alle opere della pubblica sanità. Con la Costituzione *Quod divina sapientia* del 12 Agosto 1824, Leone XII dettava le nuove norme per l'esercizio delle professioni sanitarie, obbligando i futuri medici ad un corso di formazione di quattro anni nelle università di Roma e Bologna e le stesse università a dare istruzione solo di quelle dottrine definite sane, ovvero in grado di distogliere i giovani dal peccato e dalla corruzione della gioventù stessa. La *Quod divina sapientia*, era stata preceduta da una serie di iniziative volute da Leone XII che ricalcavano pesantemente quelle che erano le linee politiche e dottrinali del partito zelante. Sintomatica di questa pressione era stata la proclamazione dell'Anno Santo del 1825, che venne portata avanti nonostante le continue dimostrazioni di ostilità da parte di esponenti del suo stesso entourage, come i Cardinali Bernetti e Cristaldi, ma ancor di più dalla quasi totalità dell'opinione pubblica. Il 1 Novembre 1824 con la lettera apostolica *Super universum*, il pontefice Della Genga, portava avanti la sua riforma riorganizzando le parrocchie di Roma, riducendone drasticamente il numero rispetto al periodo della reggenza Chiaramonti, in modo da garantire una più equilibrata ripartizione geografica e demografica dell'opera pastorale cittadina.

La sua politica di riordino si accompagnò ad una dura svolta repressiva nei confronti delle nuove idee liberali, propagandate dalle congregazioni dei Muratori e dei Carbonari, iniziata con la bolla di condanna *Quo graviora*, emanata il 13 marzo 1825 e che culminò nel Novembre 1825 con le esecuzioni pubbliche di Angelo Targhini e Leonida Montanari, accusati di aver preso parte ai movimenti carbonari e conseguentemente giustiziati dal noto 'Mastro Titta'<sup>340</sup>. Nonostante gli eventi pubblici

---

340VENTRONE, *L'amministrazione dello Stato*, p. 105; BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, pp. 315-316; COLAPIETRA, *La Chiesa tra Lamennais*, pp. 221-223; BOUTRY, *La Restaurazione*, p. 383; FOSI, I., *La giustizia del papa. Sudditi e tribunali nello Stato Pontificio in età moderna*, Laterza, Roma 2007, p. 142; SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, p. 117; WOOLF, *La storia politica e sociale*, p. 283; per un quadro sulla carboneria romana e sulle figure di Targhini e Montanari Cfr. MONTENOVESI, O., *Angelo Targhini e Leonida Montanari giustiziati a Roma nel 1825*, Istituto di Studi romani, Roma 1938. Sulla figura del 'Mastro Titta', l'immagine del boia

legati al Giubileo del 1825, l'anno successivo si caratterizzò per il nuovo esplodere di contestazioni al regime papale, così lo Stato pontificio venne turbato prima dalle rivolte studentesche di Bologna del 13 Gennaio e poi da quelle molto più gravi del Marzo dello stesso anno, che misero in ginocchio l'economia emiliana e parte di quella pontificia. Il Pontefice diede prova di aver polso duro, sostituendo in blocco le figure dell'amministrazione, politica e universitaria, della provincia felsinea. Questa politica atta al recupero della sacralità romana, fu la testimonianza concreta della chiusura verso il mondo esterno voluta da Leone XII, favorita da un serio rafforzamento delle norme che regolavano i rapporti con l'esterno, ponendo lo Stato in una sorta di quarantena<sup>341</sup>. Il suo pontificato, come detto, fu relativamente breve, dopo soli sei anni gli succedette Pio VIII. Il nuovo pontefice, dal canto suo, non ebbe il tempo di lasciare una impronta forte del suo operato sulla città, morì infatti dopo circa un anno di regno<sup>342</sup>. Al brevissimo pontificato di Pio VIII, succedette nel 1831 Bartolomeo Alberto Cappellari, con il nome di Gregorio XVI.

Fra' Mauro era nato a Belluno il 18 Settembre 1765; al compire il diciottesimo anno d'età entro a far parte dei Frati Camaldolesi, nel cui ordine si consacrò allo studio della materia teologica. Il trasferimento a Roma, come Abate del monastero del Monte Celio lo portò ben presto ad essere nominato prima procuratore e poi vicario generale del suo ordine nel 1823 e da lì una rapidissima carriera lo condusse nel 1826 ad essere creato Cardinale e grazie alla stima di Leone XII ad essere nominato come direttore della congregazione di *Propaganda Fidei*<sup>343</sup>. In questa sua rapida carriera, il Cappellari si forgiò dottrinalmente dell'esperienza dello zelantismo innovatore, promuovendo l'idea di una Chiesa totalmente libera

---

romano, marcò tanto l'immaginario cittadino da definire come Mastro Titta anche i seguenti boia capitolini. L'importanza nella cultura di Roma di questo personaggio era tale da renderlo uno dei personaggi di una delle opere più importanti della letteratura romana, il *Rugantino*.

341 BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 72; COLAPIETRA, *La Chiesa tra Lamennais*, p. 289; SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, p. 113.

342 BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 24.

343 AUBERT, R., "Liberalismo e integrismo. Tra stati nazionali e diffusione missionaria 1830-1870. Risorgimento italiano – Movimenti cattolici – Ultramontanismo" in *Storia della Chiesa* Vol. VIII/2, Jaca Book, Milano 1977, pp. 4-5; Per una immagine più ampia della vita di Bartolomeo Cappellari si veda: MARTINA, G., *ad vocem* GREGORIO XVI, in *Enciclopedia dei papi* Vol. III, Istituto per la Enciclopedia Italiana, Roma 2000, pp. 546 – 559; BARTOLI, A., "Gregorio XVI, le antichità e le Belle Arti" in *Miscellanea historiae pontificiae* Vol. XIII "Gregorio XVI", Pontificia Università Gregoriana, Roma 1848, p. 1.

dalle ingerenze degli altri Stati sovrani<sup>344</sup>. Queste sue convinzioni però, vennero messe subito in dubbio dai moti rivoltosi degli anni Trenta, moti che arrivarono a toccare lo stesso Stato Pontificio nel Febbraio del 1831, a pochissimi giorni dall'elezione al Soglio pontificio dello stesso Cappellari con il nome di Gregorio XVI. Il 5 Febbraio 1831, infatti una insurrezione partita ancora una volta da Bologna, sfociò ben presto nella sollevazione delle Legazioni e nella nascita delle Province Unite Italiane, a cui aderirono personaggi di spicco nel mondo culturale e politico, quali Terenzio Mamiani della Rovere e Leopoldo Armadori.

Conviene in questo momento, lasciare spazio ad un breve inciso su quella che era la situazione della 'Città Eterna' al momento dell'elezione di Gregorio XVI. Lo Stato Pontificio veniva in questo periodo scosso da una rivoluzione sociale e dalla speranza di una riforma economica. Se da una parte, nominalmente il Papa era l'unico sovrano assoluto dei territori pontifici, la realtà risultava essere piuttosto diversa; infatti a farla da padrone nelle scelte politiche del paese erano le due classi dominanti: l'alto clero e l'aristocrazia, due entità che sempre più spesso a Roma, si confondevano e si intrecciavano<sup>345</sup>. A questo quadro di apparente immobilismo e clientelismo, si affiancava la nascita di un nuovo ceto; come nel resto d'Europa, anche lo Stato Pontificio non rimase immune dalla crescita di un ceto medio che arrivò ad configurarsi come una vera e propria piccola borghesia che basava la sua agiatezza sulla riscossione degli appalti daziali ad essi concessi dal personaggio di spicco di turno e quindi capace di muovere l'economia e di spostare l'ago della bilancia della politica statale. Nei territori papali si affiancavano così, la ricca agricoltura capitalista del bolognese, i sistemi mezzadrili delle Legazioni e dell'Umbria e i sistemi latifondistici del Lazio, creando così un mosaico economico vario e complesso. Del tutto diversa era la situazione di Roma: accanto alla agiata aristocrazia e all'alto clero che spadroneggiavano nella città, si affiancava una intera parte di popolazione completamente dipendente dalla carità e dai sistemi ad essa collegati. Accanto a questa visione piuttosto statica e grigia della situazione economica e sociale romana, bisogna sottolineare, che in netto contrasto con questo

---

344FORMIGONI, G., *L'Italia dei Cattolici. Dal Risorgimento a oggi*, il Mulino, Bologna 2010, p. 16.

345DEMARCO, D., *Il tramonto dello Stato pontificio. Il papato di Gregorio XVI*, ESI, Napoli 1992, pp. 18-19.

quadro vi era una fiorente attività economica, spesso legata ai movimenti di pellegrini e di facoltosi visitatori per i quali non mancavano banche di risparmio, banche di sconto e compagnie di assicurazione. A questo settore 'terziario' va aggiunto una rete di servizi pubblici come gli *omnibus* ed una serie di battelli e chiatte, che servivano per il trasporto fluviale, tanto di persone come di merci<sup>346</sup>.

Tornando agli eventi del 1831, le autorità pontificie si dimostrarono totalmente impotenti di fronte a fatti di tale gravità, così mentre vedeva mano a mano, sfaldarsi i quadri del suo esercito, ed i propri appartenenti passare rapidamente dall'altra parte della barricata, il neo eletto Gregorio XVI pensò seriamente alla necessità di abbandonare Roma e di recarsi a Genova, destinazione prescelta soprattutto grazie alla fitta rete di relazioni del suo Segretario di Stato Tommaso Bernetti intratteneva con il Marchese Crosa, appartenente alla nobiltà sabauda. A questa idea si oppose fermamente Metternich che auspicava la permanenza del pontefice nei palazzi vaticani o come soluzione estrema quella di soggiornare a Venezia, sotto la stretta protezione delle truppe austriache. In una situazione alquanto precaria dunque, il nuovo Papa, dovette richiedere all'aiuto delle armate austriache che occuparono i territori pontifici, ponendo fine all'esperienza repubblicana dopo poco più di un mese<sup>347</sup>.

Il nuovo intervento imperiale nei territori pontifici creò nei salotti diplomatici europei una vera e propria 'Questione Romana' che aumentò, quasi di immediato, l'influenza di Metternich nella politica papale, esortando più volte il pontefice ad intraprendere una serie di riforme atte alla modernizzazione dello Stato. Questa ingerenza si trasformò ben presto in una attuazione politica incarnata dal *Memorandum delle Potenze*. Come detto, le grandi potenze europee, ovvero Austria, Inghilterra, Prussia, Francia, Russia e Sardegna, allarmate dalla fragilità politica e

---

346ZAMAGNI, V., *Dalla periferia al centro. La seconda rinascita economica dell'Italia 1861-1881*, il Mulino, Bologna 1990, p. 35; DEMARCO, *Il tramonto dello Stato pontificio*, p. 103; MACK SMITH, D., *Il Risorgimento italiano. Storia e Testi*, Laterza, Roma 1987, p. 163; CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione*, p.301.

347MACK SMITH, *Il Risorgimento Italiano*, p. 74; RIALI, *Il Risorgimento*, p. 20; NADA, N., *Metternich e le riforme dello Stato pontificio. La missione Sebregondi a Roma (1832-1836)*, Diputazione subalpina di Storia Patria, Torino 1957, p. 1; MORELLI, E., *La politica estera di Tommaso Bernetti, Segretario di Stato di Gregorio XVI*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1953, p. 23; REGOLI, R., "Gregorio XVI: una ricerca storiografica" in *Archivium Historiae Pontificiae* n° 44, Pontificia Università Gregoriana, Roma 2006, p. 162.

sociale dello Stato Pontificio presentarono in maniera congiunta, una serie di dettami che avevano il fine di promuovere una serie di riforme, sociali ed amministrative, da applicarsi in tutte le provincie papali con lo scopo di restituire equilibrio e stabilità all'Europa mediterranea. Tra queste riforme, si proponeva una amnistia per i presi dei 1831, l'accesso alle cariche pubbliche della popolazione laica, una sostanziale riforma del sistema giudiziario ed infine assicurare che tutte queste riforme non fossero messe in crisi dalla natura elettiva del Pontefice mediante una 'garanzia interiore', ossia una legge che difficilmente potesse essere abolita o raggirata dai successori al Soglio pontificio<sup>348</sup>. Uno dei primi promotori di questo obbligo al cambiamento fu proprio il Principe Metternich, che era solito deplorare il sistema amministrativo papale definendolo a più riprese «*detestato e detestabile*», soprattutto per la concentrazione dei poteri nelle mani del clero e per il persistere di un sistema clientelare che strozzava lo sviluppo economico<sup>349</sup>. La pressione e l'ingerenza delle potenze europee negli affari di stato vaticani, non fu accolta con calore dalla Curia, e nemmeno dallo stesso Papa.

In risposta al *Memorandum*, l'entourage papale iniziò una prima manovra innovatrice, che seppur non vivamente caldeggiata dal Governo, si articolava attraverso tre regolamenti: quello per 'L'amministrazione della giustizia civile', un secondo 'Per le cause della Real Camera Apostola' ed uno 'per le cause civili nelle Curie ecclesiastiche'. Ad essi seguirono brevemente altri tre codici, rispettivamente un 'Regolamento di procedure nei giudizi civili', un 'Regolamento organico di procedura criminale' ed un 'Regolamento per la disciplina dei giudici e tribunali e per le tasse giudiziarie'. Questi regolamenti, innovavano notevolmente il sistema burocratico papale, snellendolo e privandolo di quegli istituti come l'*Uditore Santissimo* la cui competenza risultava praticamente illimitata. Per alcuni come quello della *Sacra Rota* si trattò di un ridimensionamento delle facoltà mentre al fine

---

348DONATO, *Roma in rivoluzione*, p. 920; NADA, *Metternich e le riforme*, p. 11; FELISINI, D., *Quel capitalista per ricchezza principissimo. Alessandro Torlonia, principe, banchiere, imprenditore nell'Ottocento Romano*, Rubettino, Catanzaro, 2004, p. 112; NADA, N., *L'Austria e la Questione Romana dalla Rivoluzione di Luglio alla fine della Conferenza diplomatica romana (Agosto 1830 – Luglio 1831)*, Università di Torino, Torino 1953, p. 109; per un confronto con il testo del Memorandum Cfr. GUALTIERO, F. A., *Gli ultimi risorgimenti italiani*, Appendice Documentaria Volume I, Documento XC, Le Monnier, Firenze 1850-1851, pp. 347 e ss  
349ZAMAGNI, *Dalla periferia al centro*, p. 36; MACK SMITH, *Il Risorgimento Italiano*, p. 88.



di snellire l'iter nelle province si crearono nuovi tribunali anche fuori dalla capitale. A questi regolamenti si affiancò una sostanziale riforma della gestione delle Legazioni, che tornavano ad una amministrazione ordinaria presieduta da una Congregazione governativa a cui si conferiva la capacità deliberativa e non più solo consultiva con il fine di limitare notevolmente i poteri del Cardinal Legato<sup>350</sup>. Per garantire un maggior controllo sociale venne istituita, con Chirografo del 20 Febbraio 1833 una «Segreteria per gli affari interni» a cui dovevano far capo tutte le amministrazioni locali, giudiziarie e quelle per gli affari militari. A questo organo, venne aggiunta la creazione di una Cassa di Ammortizzazione del debito pubblico, che venne dotata dei fondi forestali appartenenti al patrimonio camerale e da una serie di fondi da prelevare dagli utili derivati dalla tassazione su sali e tabacchi<sup>351</sup>.

Le accennate riforme però celavano una durissima repressione pontificia, soprattutto nei confronti di quegli esponenti ecclesiastici che appoggiarono la sommossa felsinea. Vennero così condannati numerosi sacerdoti, con le più disparate accuse, che comprendevano: *“Immorale all'ultimo estremo con Donne di mala fama”*; *“Corse a spiegare sulla torre della sua Parrocchia la Bandiera tricolore”*; *“Predicò dall'altare la bella causa della libertà”*; *“Dispensava libretti e scritti rivoluzionari”*; *“Già antichissimo massone”* e *“Dispose gli abiti clericali si portò con la carabina a Ravenna”*<sup>352</sup>. Il pontificato di Gregorio XVI assunse così ben presto le connotazioni di un 'pontificato di lotta', in cui l'idea di innovazione propria della gioventù del Pontefice stesso, lasciava spazio ai concetti di ordine e controllo dovuti soprattutto al continuo verificarsi di episodi violenti e sovversivi che minavano l'autorità del Papa stesso; a questo scopo la Segreteria di Stato intraprese una riforma delle forze armate. Nell'idea del Pontefice vi era l'intenzione di

---

350NADA, *Metternich e le riforme*, p. 19; CALZOLARI, M., e GRANTALIANO, E., *Lo Stato pontificio tra rivoluzione e Restaurazione: istituzioni e archivi (1798-1870)*, Archivio di Stato di Roma, Roma 2003, p. 135; ARA, A., “Il governo locale nello Stato Pontificio da Consalvi a Antonelli” in *ATTI DEL LIX CONGRESSO DI STORIA DEL RISORGIMENTO ITALIANO, Il rapporto centro-periferia negli Stati preunitari e nell'Italia unificata*, Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, Roma 2000, pp. 181-182.

351NADA, *Metternich e le riforme*, p. 82; DELLA TORRE, P., “L'opera riformatrice ed amministrativa di Gregorio XVI” in *Gregorio XVI-Miscellanea commemorativa*, Parte seconda, Padri Camaldolesi di San Gregorio al Celio, Roma 1948, p. 56.

352ASV., *Arch. Part. Gregorio XVI*, Busta III; AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 7; WOOLF, *Il Risorgimento italiano*, p. 453.

sciogliere l'esercito regolare e di creare un corpo di volontari da prendersi tra quei ceti sociali, dove l'attaccamento alla religione e alla figura del Papa era più forte, invece venne aumentato, come detto, il numero degli stessi appartenenti all'esercito, in più si creò il corpo dei Bersaglieri, composto da 8 compagnie a piedi e a cavallo, da affiancarsi a quello dei Carabinieri già esistente del nuovo corpo dei Centurioni, o Truppe Ausiliarie di Riserva. Questo gruppo veniva costituito in gran parte da esponenti del popolo, fedeli al Pontefice; in cambio del loro stato di perenne allerta gli veniva conferito un salario minimo, da incrementarsi al momento dell'entrata in azione. Con questa manovra il Governo pontificio, nella persona del Bernetti, cercava di avvicinare il popolo alla difesa dello Stato e del Papa, al contempo creava un corpo armato nuovo da opporre alle ingerenze militari austriache<sup>353</sup>. La nuova politica dunque si contraddistinse per la ferma volontà di ristabilire l'autorità e l'ordine nello Stato mediante il rafforzamento dell'esercito e dei 'Commissari' di polizia; vennero di conseguenza soffocate con la forza ogni forma di cospirazione settaria, rifiutata qualsiasi iniziativa che potesse attentare all'integrità del papato in nome dello spirito politico del tempo<sup>354</sup>.

Possiamo affermare dunque, che durante l'opera riformatrice di Gregorio XVI si assistette alla graduale perdita di importanza di alcune istituzioni storiche dell'amministrazione pontificia, come dimostra il caso della Sacra Consulta, e che la stessa opera riformatrice si configura oltre che ad una reazione al *Memorandum* e ad una certa spinta data dall'ambizione personale del Pontefice e dei incaricati, come una risposta alle forti tensioni operate dall'interno dai vari settori della società legati al mondo liberale, in contrasto con quei settori, più vicini alle realtà rurali, che chiedevano il mantenimento di una situazione che il mondo moderno stava sconvolgendo. Questa doppia realtà veniva incarnata dalle due figure di riferimento del panorama riformatore gregoriano, Giuseppe Sebregondi, diplomatico del Principe Metternich e Tommaso Bernetti, Segretario di Stato e uomo di fiducia di Gregorio

---

353REINERMAN, A. J., "The Failure of Popular Counter-Revolution in Risorgimento Italy: The Case of the Centurions, 1831-1847" in *The Historical Journal* Vol. 34, No. 1, Cambridge University Press, Cambridge 1991, pp. 22-25.

354BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 27; NADA, *Metternich e le riforme*, p. 125; DELLA TORRE, *L'opera riformatrice*, pp. 58-84; AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 7; MORELLI, *La politica estera di Tommaso Bernetti*, p. 149.

XVI. Le misure adottate dal papato gregoriano però, non si dimostrarono adeguate; vennero infatti molto spesso applicate solo parzialmente, o nella maggior parte dei casi, solo annunciate e mai rese effettive. Le cause di questo fallimento non vanno ricercate solamente nell'indifferenza dei burocrati romani, bensì anche nella difficile situazione economica in cui verteva lo Stato pontificio, ancora fortemente legato ad una agricoltura che faticava nel meccanizzarsi e quindi non poteva fornire i mezzi necessari al sostentamento economico di uno stato come quello pontificio<sup>355</sup>.

Anche a livello culturale, Gregorio XVI dovette scontrarsi con il nascere di nuove dottrine, provenienti dai paesi d'oltralpe così come dalla stessa penisola italiana. Il primo scontro ideologico lo ebbe con le tesi propagandate da Lamennais secondo cui, come nel secondo paragrafo del capitolo precedente, la Chiesa doveva accogliere favorevolmente i nuovi regimi liberali, con lo scopo non più di proporre un controllo sull'arbitrio del fedele, bensì cercando di fornire «*un'anima*» a questi nuovi regimi e quindi vincolare in qualche modo la Chiesa agli Stati stessi. La risposta di Gregorio XVI non si fece attendere e fu delle più forti; il 15 Agosto 1832 il Pontefice diede a pubblicare l'Enciclica *Mirari Vos* in cui condanna fermamente le tesi mennesiane, seppur senza mai fare un diretto accenno al teologo francese e ribadendo la necessità di un vincolo tra la Chiesa e gli Stati cattolici ed aggiungendo inoltre una severa condanna a tutte quelle libertà, propagandistiche, religiose, politiche e civili considerate profondamente incompatibili con la dottrina cristiana, frenando così l'avanzata di quel movimento cattolico liberale che seguendo l'esempio del Sacerdote francese promuoveva un avvicinamento tra la Chiesa e le nuove parti sociali<sup>356</sup>.

Il movimento cattolico-liberale però, riprese potere ed influenza sul finire del papato di Gregorio XVI, e in particolar modo attraverso le parole del Presbitero piemontese Vincenzo Gioberti, che con la stampa del *Primato* nel 1843 portava all'attenzione dell'opinione pubblica l'idea di una confederazione italiana che vedesse

---

355MORELLI, *La politica estera di Tommaso Bernetti*, pp. 148-151; ARA, *Il governo locale nello Stato Pontificio*, p. 183; AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 67; CALZOLARI, e GRANTALIANO, *Lo Stato pontificio*, p. 138-139; REGOLI, *Gregorio XVI*, pp. 155-157.

356AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 22; MENOZZI, *Tra Riforma e Restaurazione*, p.801; DE RUGGERO, *Storia del liberalismo*, p. 186.

il centro in Roma e la sua guida nel Pontefice stesso<sup>357</sup>. Questa tesi venne ostacolata per primo dal papato stesso, fermamente deciso a non perdere il suo potere temporale sui territori pontifici e soprattutto a non svendere il ruolo di padre della cattolicità del Papa in cambio di quello di un principe temporale italiano. Questa chiusura da parte di Gregorio XVI e del suo Governo rendeva di conseguenza impossibile la trasformazione in capitale nazionale di una città come Roma, ancora troppo legata all'aristocrazia e all'alto clero, e ancora più difficile si sarebbe dimostrata l'impresa di trasformare il papato in un elemento fondante della tradizione di una Italia nascente, forgiata nei dettami del liberalismo e dell'uguaglianza patriottica<sup>358</sup>.

Come già in ampiamente analizzato in precedenza, in politica estera, una delle questioni più annose per Gregorio XVI fu senz'altro quella della penisola iberica. Se da un lato le relazioni diplomatiche con il Portogallo erano definitivamente cessate, nella vicina Spagna iniziarono a sorgere delle forti preoccupazioni; la perdita delle colonie americane, e lo scoppio della guerra civile, ridusse notevolmente il ruolo politico spagnolo nello scacchiere europeo, e di conseguenza quello pontificio<sup>359</sup>. Problema più spinoso, fu senz'altro quello della successione dinastica della famiglia reale spagnola. Gregorio XVI si trovò nella complicata posizione di mediatore, almeno in apparenza, tra il prestigioso clero di Navarra e León e la discendenza dei Re Cattolici. In questa altalena politica, Gregorio XVI simpatizzò quasi apertamente per la causa del Pretendente Carlos María Isidro, incarnazione dello spirito ultracattolico in contrapposizione al liberalismo dei seguaci di Isabel II, che lo stesso Papa si rifiutò più volte di riconoscere come Regina di Spagna. In questa ottica, i continui scontri per la rinunziatura spagnola divennero il fulcro del riconoscimento della Regina 'liberale' stessa. Così se mentre il Nunzio Tiberi aveva dichiarato a più riprese la successione dinastica un fatto estraneo alla politica papale, il nuovo Nunzio, il Monsignor Amat di San Filippo, arrivato in Spagna nei giorni della morte di Fernando VII, vedeva negate le sue Carte Patenti offrendo la via diplomatica per il non riconoscimento da

---

357Seppur comunemente noto come *Primato*, il titolo completo dell'opera è *Del Primato morale e civile degli italiani*, opera data alle stampe la prima volta nel 1843 a Bruxelles e in seconda stampa nel 1845 a Losanna.

358SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, p. 222; DE RUGGERO, *Storia del liberalismo*, p. 325.

359MORELLI, *La politica estera di Tommaso Bernetti*, pp. 108-115.

parte di Roma della nuova Regina. Da lì iniziò un braccio di ferro che contrappose la Chiesa e la cattolica Spagna sino alla morte di Gregorio XVI e alla stesura di un nuovo Concordato con il suo successore Pio IX<sup>360</sup>.

Il problema della 'cattolicità' della rivolta, come attacco al potere costituito, risultò ben presto essere la questione più controversa nella politica gregoriana. Primo esempio di questo scontro furono i contrasti tra i cattolici belgi e i protestanti olandesi; il Congresso di Vienna aveva di fatto deciso di riunire gli antichi Paesi Bassi austriaci con i territori appartenuti all'ex Repubblica delle Provincie Unite in un unico Regno Unito dei Paesi Bassi, sotto il controllo di Guglielmo di Orange, principe olandese e protestante. Il susseguente scioglimento del vescovato di Liegi portò ben presto lo scontento all'interno della comunità cattolica belga, che nel giro di appena dieci anni tornò ad invocare le libertà costituzionali che la Restaurazione aveva di colpo cancellato. Dal 1825 al 1828, nel contesto delle lotte per le appena citate libertà, avvenne nei territori del Belgio una singolare unione tra cattolici e liberali, in nome di una possibile indipendenza o quanto meno uno statuto costituzionale in grado di riconoscere e garantire il rispetto delle differenze e delle libertà belga. Il movimento denominato 'unionista' trovò il suo definitivo appoggio culturale nelle ferventi parole di ammirazione del controverso sacerdote bretone Lamennais, creando così una netta divisione nella scena politica dei Paesi Bassi, contrapponendo gli unionisti ad un forte partito conservatore, fortemente caldeggiato dalla Chiesa di Roma in nome di una difesa dell'ordine costituito. In questo scenario nacque quella che viene comunemente ricordata come la 'Scuola di Malines', un gruppo politico ristretto che profetizzava una visione politica meno utopica rispetto agli unionisti ma orientato verso un movimento autonomista, cosa che allo stesso tempo la allontanava dal partito conservatore, nutrendo le ire dell'altro gruppo politico forte, quello conservatore, formato in gran parte dagli esponenti del basso clero belga, appoggiato da un vero e proprio Partito Cattolico, quello Unionista. Seppur composto da pochi elementi, la Scuola di Malines, risultò essere uno dei movimenti politici più influenti all'interno della politica religiosa belga, potendo cintare sull'influenza di personaggi quali l'arcivescovo Belga Van Bommel e l'allora

<sup>360</sup>*Ibidem*, pp. 116-122. Sull'operato del Nunzio Tiberi e del Nunzio Amat di San Filippo si veda: CARCEL ORTÍ, *Correspondencia diplomática de los Nuncios en España*, Vol. I e II, op. cit.

Vicario Generale Sterckx<sup>361</sup>. Durante tutta la prima metà del 1830, si susseguirono piccoli episodi rivoltosi in varie città del Belgio, compresa la stessa Bruxelles; il momento della definitiva rottura e quindi della conseguente rivolta, arrivò nell'Agosto dello stesso anno. Contando sull'appoggio francese e sul tacito aiuto inglese, il popolo belga si trovò ad imbracciare le armi contro gli eserciti olandesi, in difesa del neo eletto Re del Belgio, Leopoldo di Sassonia-Coburgo. L'esito della rivolta venne però deciso nella Conferenza di Londra, in cui la maggior parte delle potenze europee si dichiararono a favore dell'indipendenza del Belgio, indipendenza che divenne però effettiva solo dal 1839<sup>362</sup>. Di fronte a la questione religiosa, la Chiesa – nella persona di Gregorio XVI – si dimostrò piuttosto distante, preferendo una lotta contro il movimento unionista e independentista per non trovarsi dallo stesso lato della barricata che i seguaci delle tesi di Lamennais. Lo scontro con le tesi del bretone tornò d'attualità nei mesi immediatamente successivi alla rivoluzione belga, nei territori più orientali d'Europa, ed in particolare in Polonia.

Dopo il Congresso di Vienna, venne definitivamente sciolto il Ducato di Varsavia voluto da Napoleone. Con questa mossa si dava il via alla spartizione della Polonia tra Austria-Ungheria, Prussia e Russia; la parte più grande del territorio venne rinominata Regno del Congresso e seppur nominalmente indipendente venne posto sotto il diretto controllo dello Zar di Russia. Questa nuova situazione disegnava una problematica simile a quella vista nei Paesi Bassi, infatti il popolo polacco era per larga tradizione fortemente cattolico mentre la Russia e quindi lo Zar si consideravano i diretti eredi della secolare storia della Chiesa Ortodossa. Ben presto i rapporti con il nuovo Zar Nicola I si incrinarono, soprattutto dovuto alla nomina a Governatore Generale del Granduca Costantino. Questo portò ben presto a una serie di privazioni politiche per il popolo polacco e nel Novembre 1830 allo scoppio della rivolta. Quella che viene normalmente definita 'Rivoluzione Cadetta' prese il via con il sollevamento da parte di alcuni esponenti del corpo militare che si opposero

---

361JEDIN, H., “Tra Rivoluzione e Restaurazione 1775-1830. Secolarizzazione, concordati, rinascita teologico-spirituale” in *Storia della Chiesa* Vol. VIII/2, Jaca Book, Milano 1977, pp. 17-26. Sulla figura centrale dello Sterckx si veda: AUBERT, R., “La liberté comme en Belgique: du Cardinal de Franckenberg au Cardinal Sterckx” in CRAHAY, R., *La tolérance civile. Colloque international organisé à l'Université de Mons du 2 a 4 Septembre 1981 à l'occasion de deuxième centenaire de l'Edit de Joseph II*, Editions de l'Université de Bruxelles, Bruxelles 1982, p. 245.

362BERTRAND, *Histoire de la démocratie*, pp. 19-25.

all'idea dell'Imperatore di utilizzare l'esercito polacco per reprimere i movimenti rivoluzionari francesi dello stesso periodo. Nella 'Rivolta di Novembre' confluirono così le frustrazioni per una indipendenza negata e le rivendicazioni dei cattolici polacchi preda della repressione russa.

Ancora una volta la posizione presa dal papato si dimostrò controversa; di nuovo il Papa decise di appoggiare le imposizioni delle grandi potenze e condannare i rivoluzionari polacchi. L'attacco questa volta avvenne attraverso dell'enciclica *Cum Primum* con cui si condannava l'appoggio dei cattolici e degli esponenti del clero polacco alle rivolte indipendentiste. Questa condanna era in parte guidata dalla mano di Metternich e soprattutto dell'Ambasciatore russo a Roma Gagarin, che propose al Papa ampie concessioni per i cattolici polacchi in cambio della condanna della rivolta stessa<sup>363</sup>. Ancora una volta però gli attacchi al Papato vennero dalle parole di Lamennais, che condannava la debolezza della Chiesa di fronte al potere militare Austriaco e Russo. Ai nuovi attacchi questa volta Gregorio XVI rispose con una enciclica diretta, la *Singulari Nos* del 1834 in cui si condannava dichiaratamente tutto l'operato e le ideologie del Lamennais, la rottura definitiva con il bretone si ebbe con il suo scritto di risposta, *Affaires de Rome* in cui si illustrava il baratto dell'indipendenza dei cattolici polacchi per il vantaggio politico pontificio<sup>364</sup>.

Oltre ai significativi casi di Polonia e Belgio, si accusò Gregorio XVI di un forte disinteresse per i moti autonomisti dei cattolici Irlandesi; l'emancipazione dei cattolici romani d'Irlanda era un processo che aveva preso il via già dalla metà del XVIII secolo, mediante una serie di nuove concessioni che andarono piano piano a eliminare la maggior parte delle restrizioni che si accompagnarono alla persecuzione dei cattolici nel Regno Unito, sino ad arrivare nel 1829 all'*Act of Emancipation*<sup>365</sup>. Una delle condizioni poste in questo atto però, fu quella dell'obbligo del pagamento di una 'decima' da parte dei cattolici per il sostentamento della Chiesa Irlandese; il

---

363FORMIGONI, *L'Italia dei Cattolici*, pp. 16-17; AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 276; REGOLI, *Gregorio XVI*, p. 163.

364ZADEI, D., *L'abate Lamennais e gli italiani del suo tempo*, Gobetti, Torino 1925, p. 173; NOVACCO, D., *Felicité-Robert de Lamennais. Scritti Politici*, Utet, Torino 1964, pp. 407-410; LEGUILLOU, L., "La Pologne et les mannesiens en 1830" in BEAUVOIS, D., *Pologne. L'insurrection de 1830-1831. Sa réception en Europe*, Université de Lille, Lille 1982, pp. 107-109.

365DALY, H., "The development of the national school sistem, 1831-1840" in DUDLEY, E. R., *Studies in Irish History*, University College, Dublin 1979, pp. 153-155.

rifiuto da parte dei cattolici che si identificavano con il rito 'Romano' diede il via ad una serie di scontri tra le autorità inglesi e gli insolventi irlandesi<sup>366</sup>. La situazione di attrito toccò il suo apice nei primi giorni del Papato di Gregorio XVI, quando un gruppo di funzionari statali tentò confiscare i possedimenti di alcuni cattolici insolventi della provincia di Kilkenny. Il 3 marzo 1831 prendeva inizio così la *Tithe War* o 'Guerra della Decima', una guerra che sarebbe durata sino al 1839 e avrebbe condotto, oltre ad un altissimo numero di vittime, alla riduzione della tassazione che diveniva obbligatoria solo per i proprietari terrieri, liberando così la maggior parte dei cattolici irlandesi dal prelievo fiscale e dall'esproprio<sup>367</sup>. Ancora una volta, l'atteggiamento di Gregorio XVI fu apparentemente disinteressato, probabilmente spinto dalla forte ingerenza inglese sulla politica italiana ed europea<sup>368</sup>.

Analoga fu la situazione relativamente ai fatti della Guerra d'Indipendenza greca, in cui le due grandi comunità cattoliche presenti sul territorio, quella Armena e quella dei greci di 'Rito Latino' vennero considerati dall'Impero Ottomano come fautori dell'insurrezione nazionalistica greca. Se da una parte il problema per la Chiesa Armena venne risolto sotto il pontificato di Leone XII, che per mezzo dell'intervento del governo francese trovò una soluzione diplomatica alla questione; meno fortunati furono i Cattolici di Rito Latino, discendenti di quei veneziani e genovesi che avevano colonizzato le isole del Dodecanneso che non trovarono appoggio nella Chiesa di Roma<sup>369</sup>.

Gregorio XVI moriva infine il 1° Giugno 1846, senza rimpianto della popolazione romana, che gli imputava di non aver avuto la capacità di risanare il dissesto finanziario, di aver irrigidito oltremodo la vita politica di uno Stato già di

366CONNOLLY, S. J., "Mass politics and sectarian conflict 1823-30" in VAUGHAN, W. E., *A new history of Ireland*, Vol. IV "Ireland under the Union", Clarendon Press, Oxford 1989, p. 94.

367MACDONAGH, O., "The economy and society. 1830-40" in VAUGHAN, W. E., *A new history of Ireland*, Vol. IV "Ireland under the Union", Clarendon Press, Oxford 1989, pp. 237-238.

368LINKER, R. W., "The English Roman Catholics and Emancipation: The Politics of Persuasion" in *Journal of ecclesiastical history* Vol. 26/2, Cambridge Univ. Press, Cambridge 1976, pp. 159-181; Per il movimento cattolico irlandese si veda: JEDIN, H., "Tra Rivoluzione e Restaurazione 1775-1830. Secolarizzazione, concordati, rinascita teologico-spirituale" in *Storia della Chiesa* Vol. VIII/1, Jaca Book, Milano 1977, pp. 171-174.

369Sulla Guerra d'Indipendenza Greca ed in particolare sull'influenza politica francese ed inglese si suggerisce: TSOUCALAS, C., *La Grèce de l'Indépendance aux colonels*, Maspero, Paris 1970, pp. 11 e ss. Mentre una panoramica del non intervento gregoriano in Grecia è offerta in CAMAINI, P. G., "La religiosità patriottica nel '21 greco e nel '48 italiano" in *Indipendenza e Unità nazionale in Italia e Grecia, Convegno di Studio, Atene 2-7 Ottobre 1985*, Olschki, Firenze 1987, pp. 77-78.



sua natura burocraticamente lento, di aver promosso un malcostume amministrativo basato sulla corruzione e sul clientelismo, oltre a quello di aver regnato troppo a lungo e così aver bloccato quella condizione di appagamento delle speranze individuali e collettive, che si legavano ai cambiamenti che si prospettavano ad ogni ascesa di un nuovo pontefice<sup>370</sup>. A queste accuse si sommavano quelle di aver contrastato e frustrato in ogni modo tutti quei movimenti culturali ispirati dal fervente sentimento patriottico che ormai pervadeva tutta la penisola, compresi vari esponenti del clero; di non aver dato appoggio alle speranze patriottiche in una possibile alleanza anti-austriaca, potere egemonico visto come il vero e proprio freno alla libertà italiana ed in generale di aver tarpato le ali a qualsiasi sviluppo economico privato e statale nei suoi territori<sup>371</sup>.

In questo senso l'accusa più comune mossa a Gregorio XVI fu quella alla sua presunta totale avversione al sistema ferroviario, incarnata dalla frase «*chemin de fer, chemin d'enfer*» a lui attribuita. Se da una parte è vero che in questo periodo la situazione della rete stradale migliorò indubbiamente, grazie alla ristrutturazione delle vie già esistenti e alla costruzione di diversi ponti, non venne costruita nessuna nuova arteria stradale e soprattutto nessuna ferrovia, lasciando così molti centri rurali del tutto privi di contatto con i centri politici e soprattutto allontanati dalle innovazioni del mondo liberale. In effetti è possibile notare come per lo Stato pontificio, lo sviluppo di una rete ferroviaria fosse un aspetto secondario, così come per il Sud Italia in generale, in cui si potevano contare solamente 200 chilometri sui 1374 presenti su tutto il territorio al momento dell'Unità; la maggior parte di questa via ferrata costituita nel 1861 da sole 17 linee non presentava collegamenti tra loro. A difesa del caso pontificio però, è necessario sottolineare che l'avversione di Gregorio XVI verso la ferrovia non era da ricercarsi solamente nella continua lotta contro la modernità, se non in particolar modo in una attenta e giustificata analisi dei costi e degli ostacoli, quasi insormontabili, che la dissestata economia pontificia dell'epoca non avrebbe in nessun modo potuto affrontare e sopportare<sup>372</sup>.

---

370AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 69; WOOLF, *Il Risorgimento italiano*, p. 453; BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 27; CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione*, p.302.

371DEMARCO, *Il tramonto dello Stato pontificio*, p.128; AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 69.

372ROMANELLI, R., "L'Italia liberale (1861-1900)" in *Storia d'Italia dall'Unità alla Repubblica*

Da una parte dunque, i giudizi complessivi sulla figura di Gregorio XVI e del suo Governo sono decisamente negativi a causa della sua chiusura al nuovo mondo politico e alla sua incapacità di adattarsi ad una società in mutazione a cui non sia riuscito ad offrire un piano di riforme appropriate capaci di modernizzare e dinamizzare lo Stato Pontificio, non possiamo però, affermare che Mauro Cappellari fosse un uomo estraneo al suo tempo, non poteva in nessun modo esserlo in quanto immerso e fortemente pressato dal nuovo mondo, capace di soggiogarlo con la sua necessità di trasformazione, alle prese con un potere sempre più grande da parte dell'opinione pubblica e con una economia troppo arretrata per competere con le grandi d'Europa e con le nuove realtà del panorama italiano ma soprattutto incapace di inserire la Chiesa all'interno di un processo culturale e politico che mano a mano emarginava la figura della collettività in nome dell'individualità. In realtà parte di queste accuse, come visto, non trovano un concreto fondamento nella realtà dei fatti, se da una parte come visto, l'attacco alla modernità era corroborato da una seria analisi delle possibilità economiche pontificie, così pure molte delle caute riforme promosse ne pontificato gregoriano troveranno la loro consacrazione nel regno del suo successore, Pio IX 'il liberale' che in molti casi dovette solamente raccogliere i frutti del paziente lavoro di preparazione del suo predecessore<sup>373</sup>.

---

Vol. II, il Mulino, Bologna 1979, p. 70; MACK SMITH, *Il Risorgimento Italiano*, p. 163; DELLA TORRE, *L'opera riformatrice*, pp. 83-84; PESCOSOLIDO, G., "Il mondo economico romano e la sfida alla modernizzazione" in BONELLA, *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio IX*, pp. 408-409.

373AUBERT, *Liberalismo e integrismo*, p. 7; BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 27; ARA, A., *Il governo locale nello Stato Pontificio*, p. 183; REGOLI, *Gregorio XVI*, pp. 141-144.

### *Il Liberalismo italiano e l'esperienza cattolica*

È utile in questo momento, porre l'attenzione sulla diversità delle esperienze liberali della penisola italiana; una considerazione indispensabile sul liberalismo italiano riguarda la modesta importanza che esso ebbe nel panorama europeo, in effetti la sua natura non fu che il riflesso di dottrine e di indirizzi stranieri, seppur di notevole interesse fu lo sforzo fatto per adattare queste dottrine alle specificità italiane. A rendere scarsa l'originalità del movimento liberale italiano contribuirono le medesime ragioni che avevano posto gli stati italiani in una posizione marginale nel corso dell'Età moderna: il frazionamento politico aveva impedito la formazione di grandi correnti di pensiero e d'opinione pubblica e aveva rinchiuso l'attività politica nelle gabbie delle rivalità comunali e regionali. Ai fattori politici e sociali bisogna aggiungere l'arretratezza economica che affliggeva la quasi totalità penisola, che ritardò fortemente la distinzione delle classi ed in particolar modo l'affermazione di un ceto medio alla natura dell'economia liberale. Chiara conseguenza di questa arretratezza fu il ritardo con cui – eccezion fatta per alcune aree della Lombardia e del Piemonte – la penisola italiana conobbe il processo di trasformazione dell'artigianato in industria moderna<sup>374</sup>.

Facendo un piccolo passo indietro è possibile osservare come, allo scoppio della Rivoluzione francese, le idee di libertà civile e politica si fossero propagate

---

<sup>374</sup>DE RUGGIERO, *Storia del liberalismo*, 291 – 292.

rapidamente nelle aree del nord Italia, complici i frequenti contatti dei patrioti con i rivoluzionari. Dal 1790 erano cominciati a pullulare opuscoli, nei quali venivano dibattute, tra un pubblico sempre più ampio, le questioni politiche, economiche e nazionali che i rivoluzionari francesi avevano direttamente o indirettamente portato nei territori italiani; si parlò subito di libertà economica, dell'abolizione del sistema feudale, di introdurre una legislazione flessibile e di creare una lega doganale. Assoluti protagonisti di questo periodo culturalmente fecondo furono alcuni pensatori italiani tra cui Gian Domenico Romagnosi e Melchiorre Gioia, che con i loro scritti di economia e giurisprudenza influenzarono una buona parte della futura classe politica liberale. Il liberalismo italiano però, rimase sempre piuttosto moderato rispetto alle omologhe esperienze europee, legandosi molto al processo di unità nazionale; il suo carattere moderato si rivelò, nei continui mutamenti della giovane opinione pubblica, molto legata ai riflessi dell'età rivoluzionaria<sup>375</sup>.

Col trionfo del processo restaurativo, l'esigenza costituzionale divenne centrale nei dibattiti politici italiani. Il Congresso di Vienna aveva creato una pleiade di Stati e fatto sì che la mentalità legitimistica si propagasse dalle sommità ai gradi intermedi delle antiche gerarchie. Fu proprio la borghesia, però, a farsi promotrice dei movimenti costituzionali, per salvarsi dalle aggressioni del dispotismo e non perdere quel che restava del periodo rivoluzionario. La prima fase del costituzionalismo italiano, che emerse nei moti del 1820, ebbe una forte impronta settaria, ben incarnata del noto fenomeno della "Carboneria". L'espressione più elevata di questo spirito liberale venne data da un nobile anti-bonapartista, il conte piemontese Santorre di Santarosa, fautore di una monarchia costituzionale e caratterizzato dal suo spirito di liberale moderno, più maturo, influenzò l'intera scena politica piemontese. La libertà economica propugnata dagli economisti venne annichilita dalle restrizioni doganali imposte dai sovrani. Il pensiero del Santarosa ebbe però, terreno fertile nella personalità di un giovane intellettuale piemontese, Camillo Benso Conte di Cavour, uno dei più importanti protagonisti del liberalismo italiano e del processo risorgimentale che aveva dimostrato di possedere quella

---

<sup>375</sup>Per uno sguardo più attento alla diffusione di questi opuscoli GUERCI, *Istruire nelle verità repubblicane*, op. cit. Per le rivolte legate all'instabilità del periodo, Cfr. RAO, *Folle controrivoluzionarie*, op. cit.

caratura caratteriale e politica capace di elevarlo al ruolo di figura meritevole di riguardo nella scena europea. Cavour venne fortemente influenzato dalle tesi della “Scuola di Manchester”, dalla quale attinse non solo la sua innovativa visione delle leggi che regolamentavano gli scambi, ma anche qualcosa di più profondo: la fiducia nella libera iniziativa<sup>376</sup>. Per Cavour, lo sviluppo industriale non implicava obbligatoriamente la supremazia della produttività sulla mente umana; al contrario, l'industria doveva essere l'esaltazione dell'intelletto dell'uomo. È chiaro quindi, come Cavour ritenesse l'industria indissolubile dal pensiero liberale; divenne centrale quindi, nel suo disegno, il libero scambio tra i paesi europei, che avrebbe migliorato così le relazioni politiche e favorendo lo sviluppo dell'Europa stessa. Il genio dell'impresa moderna fu presente nel programma ferroviario di Cavour che prendeva un forte spunto dall'esperienza inglese che egli aveva conosciuto di persona nella suo soggiorno inglese del 1835. La stessa mentalità che si rivelò vincente al momento della scelta di partecipare alla Guerra di Crimea<sup>377</sup>.

Il pensiero economico di Cavour richiama alla mente – quasi automaticamente – un'altra figura del panorama liberale italiano: quella di Carlo Cattaneo con cui non poche furono le divergenze<sup>378</sup>. La figura del lombardo Cattaneo esprimeva quel nuovo spirito industriale e liberale che già pervadeva la borghesia agraria lombarda; il suo liberalismo sconfinava di conseguenza nella democrazia, ovvero nella partecipazione alla libertà delle masse, in modo da non rendere la libertà stessa una prerogativa di pochi proprietari terrieri. Forte oppositore delle tesi anti-illuministiche, oltre che di quelle di Mazzini, aveva assorbito gli insegnamenti di Vico e la concretezza dei pensatori inglesi – soprattutto di Locke – che conosceva

---

376SALVATORELLI, L., *Il pensiero politico italiano dal 1700 al 1870*, Einaudi, Milano 1975, pp. 350-351; DE RUGGIERO, *Storia del liberalismo*, cit. pp. 329-330.

377HEARDER, H., *Cavour; un europeo piemontese*, Laterza, Roma 1995, pp. 45-66; DE RUGGIERO, *Storia del liberalismo*, cit. pp. 329-330; ZAMAGNI, *Dalla periferia al centro*, p. 145; PETITTI DI RORETO, C.I., “Les chemin de fer en Italie” in *Raccolta di atti ufficiali e di diversi scritti*, Bonamici, Losanna 1846, pp. 65-105. Di quest'ultimo saggio ne risulta importante la lettura che ne darà in seguito lo stesso Cavour e che racchiude in certo modo la sua lettura sul caso piemontese ed italiano nel confronto con quello del Regno Unito.

378Sul dualismo intellettuale tra Cavour e Cattaneo: RESTAINO, F., “Il rinnovamento culturale in Italia nel primo Ottocento” in *Storia della letteratura italiana* Vol. III, Salerno, Roma 1998, pp. 140-195 e soprattutto sulle divergenze politiche tra i due statisti MOOS, C., *L'altro Risorgimento. L'ultimo Cattaneo tra Italia e Svizzera*, Franco Angeli, Milano 1992, pp. 311-312.

molto bene<sup>379</sup>. L'idea principale della politica di Cattaneo, era quella di un federalismo repubblicano sul modello di quello svizzero da lui altrettanto ben conosciuto. Per questa sua idea si batterà duramente contrastando a gran voce il disegno unitario della monarchia sabauda ed in particolar modo la politica Cavour<sup>380</sup>. Altro punto di forte attrito tra i due riformatori italiani fu il ruolo dell'aristocrazia nella vita sociale: mentre Cavour auspicava una fusione della classe nobiliare con la classe media, Cattaneo aveva un'avversità estrema per la nobiltà, tanto da vedere nel ceto medio – sempre in accordo col le teorie inglesi – il futuro della società italiana<sup>381</sup>.

Nell'ampio ventaglio dell'esperienza liberale della penisola italiana, un settore particolarmente interessante risulta essere quello relativo al 'cattolicesimo liberale'. Al contrario della tradizione per cui questa corrente politica si sia originata al ridosso dei moti del 1848, sotto la spinta neoguelfa di una fazione papalista e piononista, il movimento liberale di stampo cattolico trova le sue origini nel periodo napoleonico; epoca in cui, la forte carica antipapale di cui si era caricata la politica rivoluzionaria e imperiale francese, spinse molti cattolici ad avvicinarsi alla dottrina liberale, prima spinti dal mito spagnolo della resistenza stessa offerta durante la Guerra d'Indipendenza, per poi identificare la propria lotta per l'indipendenza religiosa con quella dei cattolici irlandesi contro l'oppressione inglese. Con la fine dei conflitti napoleonici e la Restaurazione guidata da Vienna, il ruolo di oppressore venne pienamente ricoperto dall'Austria incarnata nella figura del Metternich e del Generale Radetzky. Questa visione veniva coadiuvata da una serie di opere letterarie di stampo liberale propagandate da personaggi quali Carlo Vidua e Cesare Balbo, piemontesi e molto vicini alla scena politica elvetica<sup>382</sup>. Le linee di pensiero svizzere però,

---

379THOM, C., “Europa, libertà e nazioni: Cattaneo e Mazzini nel Risorgimento” in *Storia d'Italia* Annali XXII, Einaudi, Torino 2007; pp. 348-349, con riferimento a CATTANEO, C., *La società umana*, A. Mondadori, Milano 1950.

380Sull'idea di federalismo e sui modelli presi da Cattaneo come riferimento si consultino: CATTANEO, C., *Le più belle pagine di Carlo Cattaneo*, Donzelli, Roma 1993 e CATTANEO, C., *Stati uniti d'Italia*, Chiantore, Torino 1945.

381WOOLF, *Il Risorgimento italiano*, pp. 475-484; RESTAINO, *Il rinnovamento culturale*, pp. 140-195.

382PASSERIN D'ETRÈVES, E., “Le origini del cattolicesimo liberale in Italia” in AA.VV., *I cattolici liberali nell'Ottocento*, S. E. I., Torino 1974, p. 96. Sulla nascita del mito spagnolo nella letteratura di Balbo si veda la sua opera *Memorie sulla rivoluzione del 1821* mentre per un quadro più completo sulla vita e sull'esperienza politica di Cesare Balbo: ALIBERTI, G., DE ROSA, G.,

influenzarono un po' tutta la società piemontese, grazie a quella loro mescolanza tra il 'contrattualismo' di Rousseau e la rigidità del giansenismo. Figlio prediletto di quella che comunemente viene definita 'Scuola elvetica' fu senz'altro il già citato Santorre di Santarosa, anch'egli piemontese, che in relazione alla sua attività rivoluzionaria all'interno dei territori sabaudi, fu costretto all'esilio nella vicina Svizzera. Nel suo esilio affinò la sua filosofia liberale, tanto da arrivare, nell'ultima parte della sua vita, a collaborare nuovamente con i movimenti liberali italiani ed in particolare con Cesare Balbo<sup>383</sup>.

Dove però la dottrina elvetica ebbe maggior successo furono senza dubbio i territori del Granducato di Toscana, dove un gruppo di intellettuali capitanati dal Jean Pierre Vieusseux – svizzero naturalizzato toscano, che trascorse la maggior parte della propria vita a Firenze – Raffaello Lambruschini e Gino Capponi, portarono avanti una profonda analisi delle tesi promulgate da Lamennais attraverso le pagine de *L'avenir*<sup>384</sup>. I loro sforzi videro le stampe attraverso una rivista fondata dallo stesso Vieusseux, dal titolo *Antologia*; la rivista si dedicò in un primo momento alla pubblicazione di articoli inglesi e francesi tradotti, per poi in un secondo momento ospitare una sezione di soli articoli originali, mantenendo sempre un vivo interesse per le tematiche economiche, di cultura popolare e di materia umanistica; questa sua intraprendenza e la grande diffusione, portò ben presto il Governo austriaco ad obbligarne la chiusura nel 1833<sup>385</sup>. Da questa profonda analisi, nacquero nel 1835 gli *Opuscoli inediti di fra' Gerolamo Savonarola* di Nicolò Tommaseo, testo in cui, sotto la falsa riga della narrazione della vita del religioso toscano, si propagandavano gli ideali di un patriottismo basato soprattutto sulla religione e sulla democrazia<sup>386</sup>.

---

Cesare Balbo. *Alle origini del cattolicesimo liberale*, Laterza, Roma 1996, pp. 3-60.

383PASSERIN D'ETRÈVES, *Le origini del cattolicesimo liberale*, p. 97

384Sulla vita e le opere del Vieusseux: CIAMPINI, R., *Gian Pietro Vieusseux. I suoi viaggi, i suoi giornali, i suoi amici*, Einaudi, Torino 1953, pp. 76-92 e 257-269. Per una panoramica sulla figura di Raffaello Lambruschini si veda: DI MAURO, A., *Libertà e riforma religiosa in Raffaello Lambruschini*, Franco Angeli, Milano 2004 ed in particolare per la sua visione politica le pagine 153-182; infine per uno sguardo sull'esperienza del Capponi; BAGNOLI, P., *Gino Capponi: storia e progresso nell'Italia dell'Ottocento. Convegno di studio, Firenze, Palazzo Strozzi 21-22-23 Gennaio 1993*, Olschki, Firenze, 1994 ed in particolare per il suo contributo all'*Antologia* le pagine 115-120.

385CIAMPINI, *Gian Pietro Vieusseux*, pp. 181-183.

386CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione*, pp. 138-140; PASSERIN D'ETRÈVES, *Le origini del cattolicesimo liberale*, p. 97. Sulla figura politica del Tommaseo si veda: TOMMASEO, N., *Delle innovazioni religiose e politiche buone all'Italia: lettere inedite a Raffaello*

La prima pubblicazione a carattere periodica però si ebbe nell'altra scena principale del liberalismo cattolico, la Lombardia. Infatti tra il 1818 ed il 1819 venne dato alle stampe *il Conciliatore*, un periodico liberale e patriottico, che pur senza una dichiarata religiosità si sforzò di condannare allo stesso tempo i pregiudizi politici ed ogni tipo di abuso ecclesiastico, iniziando in quest'ultimo caso, da una severa condanna nei confronti del Tribunale dell'Inquisizione<sup>387</sup>. A quello che possiamo definire come 'Gruppo milanese' apparteneva uno dei personaggi di maggior spicco della cultura italiana, Alessandro Manzoni; quest'ultimo nella sua lunga maturazione filosofica e politica, riuscì ben presto a liberarsi dai limiti che imponeva il neostocismo e al contempo da quella già citata rigidità derivante dal giansenismo. In questo schema, l'idea politica che nacque dall'esperienza del Manzoni, andò a coprire quella terza via politica andando a fraporsi tra la corrente giansenista e quella, ben più presente in Italia, degli zelanti<sup>388</sup>.

Il movimento cattolico liberale, coinvolse anche il Sud della penisola italiana, soprattutto il Regno di Napoli ed in particolare, la discussione filosofica e politica che ruotava attorno alle pagine dell'*Enciclopedia ecclesiastica e morale* diretta da Gioacchino Ventura. Quest'ultimo, definito come “*fratino giovane e smilzo*” subì fortemente le influenze delle tesi mensesiane e del suo ultramontanismo, sino ad arrivare ad asserire più volte, nelle pagine delle sue pubblicazioni, che la Rivoluzione francese, ed il movimento napoleonico, non fossero altro che la diretta conseguenza della Riforma protestante, prima espressione della rivolta dell'individuo all'autorità ecclesiastica, e quindi prima causa dell'individualismo umano dell'Ottocento<sup>389</sup>.

---

*Lambruschini (1831-1832)*, Morcelliana, Brescia 1963, soprattutto l'introduzione allo studio del curatore Gianni Sofri; mentre per l'apporto ai lavori dell'*Antologia* si vedano le pagine 101-107.

387PASSERIN D'ETRÈVES, *Le origini del cattolicesimo liberale*, p. 99

388GIUDICE, A., BRUNI, G., *Problemi e scrittori della letteratura italiana* vol. III Tomo primo, Paravia, Torino 1978, pp. 206-207; PASSERIN D'ETRÈVES, *Le origini del cattolicesimo liberale*, p. 100. Sulla produzione letteraria del Manzoni vi è una fiorente produzione in ambito italiano e non, mentre per il pensiero e l'azione politica del Manzoni stesso si suggerisce il trattato: DI BENEDETTO, A., “Manzoni politico” in *Giornale storico della letteratura italiana* Vol. CLXXXIII, Fasc. 621, Loescher, Firenze 2011, pp. 22-43.

389CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale*, pp. 136-137; DE ROSA, *Storia del movimento*, p. 40; CARENITI, D., “Il problema del potere in Gioacchino Ventura” in *Historica*, aprile-giugno 1991, n. 2, Comune di Reggio Calabria, Reggio Calabria 1991, pp. 86-88. Sulla vita e sulla politica di Gioacchino Ventura si prendano in considerazione le seguenti opere: CARENITI, D., *Potere pubblico, tradizione e federalismo nel pensiero politico di Gioacchino Ventura*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2014 e GUCCIONE, E., *Gioacchino Ventura e il pensiero politico d'ispirazione cristiana dell'Ottocento: atti del seminario internazionale, Erice 6-9 Ottobre*



Su queste premesse nacque quello che comunemente viene definito cattolicesimo liberale italiano, grazie per l'appunto a questo *erlebnis* – che pretende costruire uno stato laico lottando contro il temporalismo papale ma epurando la lotta dagli eccessi di un anticlericalismo rumoroso e sterile – che di molto anticipa l'opera di sistemazione e canonizzazione del movimento operata da Gioberti e Rosmini<sup>390</sup>.

Prima di arrivare all'opera di Vincenzo Gioberti, bisogna porre l'attenzione sulla maniera in cui il movimento neoguelfo, proprio degli anni di poco precedenti al 1848, attingesse all'esperienza de *Il Conciliatore* come base per la creazione di una propria tradizione; così uno degli scritti del Manzoni, quel *Discorso sopra alcuni punti di Storia longobarda* del 1822 divenne uno dei più importanti pilastri della storiografia cattolico liberale. Su queste basi poté crearsi quella base dottrina incarnata nel *Primato* del Gioberti. Come accennato il teologo piemontese ebbe la capacità di dare, attraverso la sua opera, la forma di un programma politico ad una vasta letteratura, facendo a tutti gli effetti una filosofia politica a carattere nazionale, riconoscibile nel liberalismo moderato italiano<sup>391</sup>.

Il trattato *Del Primato civile e morale degli Italiani*, dato alle stampe nel 1843 dall'esilio di Bruxelles, seppur riconosciuto comunemente come un testo confuso e pesante, riscontrò immediatamente un discreto successo, soprattutto per la contingenza storica in cui un testo e delle teorie capaci di unire la filosofia cattolica e l'idea di un programma nazionale riuscirono a confluire in un movimento di filosofia d'azione. Uno degli aspetti che per primi occupò le discussioni degli intellettuali italiani, ed in parte giustificò questa idea di confusione, fu l'idea di un Papato posto alla guida del movimento risorgimentale, una speranza troppo legata all'immagine rivoluzionaria di Pio IX e ben presto smentita dall'atteggiamento dello stesso Pontefice<sup>392</sup>. L'altro scontro ideologico che caratterizzò l'affermarsi della figura del Gioberti fu senz'altro la polemica con il gruppo dei Gesuiti accusati dal presbitero di

---

1988, Olschki, Firenze, 1991.

390PASSERIN D'ETRÈVES, *Le origini del cattolicesimo liberale*, pp. 101-102

391SCARAFFA, L., "Il contributo dei cattolici all'Unificazione" in SCARAFFA, L., *I cattolici che hanno fatto l'Italia*, Lindau, Torino 2011, pp. 211-216; DE ROSA, *Storia del movimento*, pp. 41-43.

392DE ROSA, *Storia del movimento*, p. 44; CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale*, p. 362; CAMAINI, P. G., *La Rivoluzione moderata. Rivoluzione e conservazione nell'Unità d'Italia*, S. E. I., Torino 1979, p. 109.

impedire l'indispensabile riforma intellettuale nella penisola; alla testa di questa discussione per la difesa delle posizioni gesuitiche, si pose il filosofo gesuita Luigi Taparelli D'Azeglio, che contrastava fortemente l'ideale giobertiano individuando nelle sue tesi, come unica possibilità per una restaurazione cattolica quella di una unità non territoriale bensì civile; il contenzioso continuò su alcuni aspetti strettamente legati a questa doppia veduta, dunque se da una parte il Gioberti invocava la sovranità nazionale ponendone al centro lo spazio urbano ed il crescente ceto medio, Taparelli contrapponeva una idea di società civile e religiosa basata unicamente sulla famiglia; lo scontro raggiunse il suo culmine sull'ipotetico ruolo del papato in un contesto di possibile Unità nazionale, per cui Gioberti auspicava per la Chiesa una funzione prettamente filosofica priva di santità e pietà, capace quindi di trasformarsi in quella generatrice di pensiero e di idea necessaria per il rinnovamento nazionale. A questa idea si contrapponeva strenuamente Taparelli che riteneva impossibile e del tutto priva di senso l'idea di porre la Chiesa stessa al servizio della filosofia nazionale<sup>393</sup>. Come accennato, le speranze del programma giobertiano si scontrarono con la cruda realtà dei fatti, così con la fuga di Pio IX a Gaeta tutto l'apparato del primo liberalismo cattolico sprofondò in quella profonda crisi che la Battaglia di Custoza nel Luglio 1848 aveva reso palese. La Chiesa dal canto suo perdeva definitivamente l'appoggio del liberalismo moderato e finì con l'amareggiare le speranze di tutto il movimento cattolico liberale<sup>394</sup>.

Alla figura di Vincenzo Gioberti, nell'ambito del liberalismo cattolico italiano è d'obbligo affiancare, come accennato in precedenza, quella di Antonio Rosmini, filosofo e presbitero trentino che nella sua carriera ebbe modo di collaborare con la maggior parte delle esperienze editoriali della costellazione del liberalismo moderato. Ben presto però il suo ideale politico lo portò ad assumere delle posizioni troppo vicine a quelle dei reazionari modenesi delle *Memorie di religione, di morale e di letteratura*, rivista diretta dall'Abate Giuseppe Baraldi<sup>395</sup>. Queste sue tendenze, in cui si postulava l'idea di uno Stato il cui intervento nel privato fosse quasi nullo, in

---

393CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale*, pp.389-392; DE ROSA, *Storia del movimento*, pp. 46-48.

394DE RUGGIERO, *Storia del liberalismo*, p. 245; DE ROSA, *Storia del movimento*, p. 49.

395CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale*, pp. 136-137.

continuità con la difesa dell'inalienabilità dei diritti naturali della persona, vennero espresse chiaramente nelle opere da lui prodotte e pubblicate nella decada degli anni Trenta ed in particolare con quello che possiamo definire il manifesto della sua ideologia politica, il *Delle cinque piaghe della Santa Chiesa*, scritto tra il 1832 ed il 1833 e pubblicato solamente all'indomani del 1848, in cui proponeva una serie di riforme sostanziali nella vita della Chiesa, come l'elezione dei vescovi libera dalle ingerenze degli Stati nazionali o una maggiore partecipazione del popolo alla vita religiosa mediante l'uso dell'italiano nelle funzioni religiose<sup>396</sup>. L'opera del Rosmini non risultò immune da critiche e probabilmente lo scontro più aspro lo ebbe con il già citato Gioberti; quest'ultimo giudicava l'ideologia rosminiana in capace di superare l'ostacolo insormontabile del soggettivismo e quindi non adatta per offrire al cattolicesimo una solida base politica<sup>397</sup>.

---

396CATTANEO, E., *Introduzione alla storia della liturgia Occidentale*, Centro di Azione Liturgica, Roma 1969, p. 167; CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale*, p. 351. Sull'importanza dell'abbandono del latino nella liturgia ecclesiastica italiana si consiglia la lettura di: WAQUET, F., *Latino. L'impero di un segno (XVI-XX secolo)*, Feltrinelli, Milano 2004, pp. 147-159. Mentre per uno sguardo d'insieme sul pensiero filosofico e politico del Rosmini si veda: PENCO, G., *Storia della Chiesa in Italia* Vol. II "Dal Concilio di Trento ai nostri giorni", Jaca Book, Milano 1978, pp. 289-304.

397CANDELORO, *Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale*, pp. 353-354.

### *Pio IX il liberale (1846-1848)*

Come detto, Gregorio XVI moriva il 1° Giugno 1846, senza alcun rimpianto da parte della popolazione romana stanca dello scarso dinamismo espresso da Papa Cappellari e soprattutto vogliosa di un cambiamento dopo un pontificato giudicato unanimemente troppo lungo. Il 16 Giugno 1846 veniva data dunque, la notizia dell'elezione del nuovo pontefice; si trattava di Giovanni Maria Mastai Ferretti, assunto al ruolo con il nome di Pio IX ed accolto con fervido entusiasmo come colui che avrebbe dovuto scrollare gli stati pontifici dal torpore gregoriano<sup>398</sup>.

Nato a Senigallia nel 1792, il Mastai Ferretti veniva da una agiata famiglia marchigiana di piccoli proprietari terrieri in cui la religione costituiva uno dei pilastri della casa, soprattutto perché poteva contare già con due vescovi tra le proprie mura. In tenera età patì molte sofferenze dovute a frequenti attacchi di epilessia causati da un trauma cranico mal curato in giovanissima età; questi malanni spinsero ben presto la famiglia ad inviarlo prima nella vicina Volterra, dove compirà gli studi sotto la guida dei Padri Scolopi, e successivamente a Roma affidandolo alle cure di uno di quei due vescovi di famiglia, lo zio Paolino, curiale nella stessa Roma e Canonico in San Pietro. Nella Città Eterna si venne formando la sua convinzione di intraprendere la vita dell'abito religioso che lo portò ad intraprendere gli studi in Filosofia e

---

<sup>398</sup>JEMOLO, A. C., *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, Einaudi, Torino 1948, pp. 48-49; BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 29; DONATO, *Roma in rivoluzione*, p. 931;.

Teologia presso il Sacro Collegio Romano nel 1814. Dopo la caduta del regime napoleonico, rientrò a Roma al seguito di Pio VII, conosciuto nel Santuario di Loreto, e sfruttando un miglioramento nelle sue condizioni di salute fu ammesso agli studi nell'Università di Roma, denominata *Sapientia*.

Nel 1817 riuscì ad ottenere gli Ordini Minori e dopo una breve scalata che lo portò a essere prima Diacono e poi Arcidiacono, nel 1819 fu ordinato sacerdote nella piccola Chiesa di Sant'Anna ai Falegnami, adiacente alla piccola casa d'accoglienza per ragazzi abbandonati dove aveva soggiornato durante gli studi. In principio rifiutò qualsiasi proposta di carica ecclesiastica, ritirandosi nel Terzo Ordine Francescano al Palatino ed accettando una missione evangelica in Cile. Quella della missione cilena, era una idea sorta durante il pontificato di Pio VII, momento in cui la Chiesa di Roma era preoccupata per le sorti delle chiese dell'America Latina; in particolare quella cilena, soffrì le conseguenze dei moti rivoluzionari dovuti all'occupazione francese della Spagna sino alla dichiarazione d'indipendenza del 1818 con una sollevazione guidata dal Generale Bernardo O'Higgins. Il giovane Mastai Ferretti, si unì alla spedizione insieme a Don Giuseppe Sallusti ed Annibale della Genga, futuro Papa Leone XII, la spedizione però venne bloccata in un primo momento nel porto della città ligure di Genova, a causa delle cattive situazioni di salute di Pio VII; nel periodo d'attesa, il Mastai Ferretti e gli altri viaggiatori furono ospitati dal Cardinal Luigi Lambruschini, futuro Segretario di Stato di Gregorio XVI ed elemento di spicco, come visto in precedenza, della corrente 'zelante'. Nonostante i ritardi e la morte del Pontefice, la spedizione prese il mare comunque, spedizione alla quale non prenderà parte il Della Genga, neo eletto Papa. Così definitivamente il 5 Ottobre 1823 la nave *Eloisa* spiegava le vele in direzione di Gibilterra, e successivamente sino a Buenos Aires, in un viaggio di circa cinque mesi. Le insorgenze spagnole nei pressi delle Baleari e gli attacchi corsari al largo delle Canarie resero il viaggio piuttosto scomodo per il Mastai, che arrivò sulle coste americane trasportato in barella, a causa del ripresentarsi di sintomi epilettici, probabilmente dovuti al forte stress della prigionia a Palma di Maiorca e per il sequestro corsaro. I cambi politici in terra cilena però portarono ben presto gli appartenenti alla missione ad una situazione di pericolo ed instabilità, dovuta soprattutto alla grande ingerenza del Canonico José

Ignacio Cienfuegos, nominato dal governo cileno 'Governatore del Vescovato'; l'esperienza in Cile dunque, non fu delle più grate e ben presto l'intera spedizione dovette far ritorno in nello Stato Pontificio sancendone il definitivo fracasso<sup>399</sup>.

Viste le sue esperienze nella casa di Sant'Anna, dopo un breve periodo nella natia Senigallia, Papa Leone XII – conosciuto come visto nelle vicende cilene e che del Mastai Ferretti aveva una grande stima – lo volle nell'ambito del suo progetto di riorganizzazione dell'assistenza pubblica capitolina, a capo dell'Ospizio di San Michele a Ripa, uno dei più grandi della città. Il buon lavoro svolto con i 'poveri' della città spinse Leone XII a conferirgli la carica di Vescovo di Spoleto nel 1827; la sua esperienza con i giovani abbandonati e i poveri, non lo abbandonò neanche in questo nuovo incarico, accettato malgrado un rifiuto iniziale e che lo portò alla creazione e alla direzione di una casa d'accoglienza analoga nella stessa città di Spoleto.

Nella permanenza a Spoleto si dovette confrontare con le insurrezioni del 1831, che tanti problemi crearono al nuovo Papa, Gregorio XVI; in quel frangente si mostrò abile mediatore, tanto da meritarsi i primi aggettivi di 'liberale' o 'progressista'; Questa sua abilità nella mediazione convinse Papa Cappellari ad inviarlo nella instabile Romagna, nominandolo Vescovo di Imola, località in cui ancora una volta il Mastai Ferretti si dimostrò capacissimo nel distendere le tensioni sociali, probabilmente aiutato da quell'aura di 'moderato' che si era conquistato a Spoleto. I successi nelle città di Spoleto ed Imola, furono ripagate da Gregorio XVI con la nomina a Cardinale nel 1840<sup>400</sup>.

Nel Giugno 1846 moriva quindi Gregorio XVI; in una situazione di instabilità e malcontento diffuso, si aprì uno dei Conclave più discusso. All'appello infatti mancava buona parte dei Cardinali elettori e quella del Mastai Ferretti non era di sicuro la figura più caldeggiata per la nomina al Soglio papale, soprattutto vista la sua nomea di 'liberale' e il forte orientamento conservatore di buona parte della curia.

---

399TORNIELLI, A., *Pio IX. L'ultimo Papa Re*, Arnoldo Mondadori, Milano 2011, pp. 51-59; BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 283.

400MARTINA, G., *ad vocem* PIO IX, in *Enciclopedia dei papi vol. III*, cit., pp. 561 – 574. Per un maggior dettaglio sulla giovinezza del Mastai Ferretti si consiglia: TORNIELLI, *Pio IX*, ed in particolare il primo capitolo intitolato: *Giammaria e le Madonne piangenti* e AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, pp. 27-30.

Nonostante la forza politica su cui il rappresentante 'zelante', il Cardinal Lambruschini poteva contare, in maniera del tutto inaspettata alla sera del 16 Giugno il nome prescelto fu quello del Mastai Ferretti, prevalendo su quello preminente dell'ex Segretario di Stato di Gregorio XVI, noto conservatore e fortemente caldeggiato dal governo austriaco, che sperava nel proseguo di quella tradizione di asservimento del Papato all'Imperatore, che aveva iniziato Gregorio XVI subito dopo i moti del '31 e i fatti relativi al *Memorandum*<sup>401</sup>;

Come segno di rottura, il neo eletto Pio IX scelse come suo Segretario di Stato il Cardinal Tommaso Pasquale Gizzi, suo avversario nel Conclave ma ancor più avversario del Lambruschini e dei conservatori affiliati allo zelantismo. La notizia dell'elezione del 'Papa liberale' incendiò gli animi della penisola italiana e di buona parte di quell'Europa che aveva sofferto l'asservimento di Gregorio XVI all'Austria e soprattutto al Metternich. I più rinfrancati dal risultato del Conclave furono senza dubbio i Cattolici liberali italiani ed *in primis* Gioberti che vedevano realizzarsi la possibilità di una rivoluzione sociale guidata dal Pontefice così come espresso nelle pagine del *Primato*<sup>402</sup>.

Anche negli ambienti più vicini ai circoli patriottici, l'immagine del nuovo 'Papa liberale' conquistò l'appoggio di un gran numero di appartenenti, sentimento poco dopo confermato dall'amnistia indetta il 16 Luglio 1846 per

*Tutti i Nostri Sudditi che si trovano attualmente in luogo di punizione per delitti politici condoniamo il rimanente della pena purché facciano per iscritto solenne dichiarazione sul proprio onore di non voler in nessun modo né tempo abusare di questa grazia, e di voler anzi fedelmente adempiere ad ogni dovere di buon Suddito*

aggiungendo che

---

401 OMODEO, A., *L'età del Risorgimento italiano*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1965, p. 326; BOREA, M., *L'Italia che non si fece. Genesis di una nazione: storia d'Italia dal 1815 al 1870*, Armando, Milano 2013, p. 97.

402 DE MARCO, D., *Pio IX e la Rivoluzione romana del 1848*, Editrice Scientifica Italiana, Napoli 1992, p. 6; CROCE, B., *Storia d'Europa nel secolo decimonono*, Laterza, Bari 1972, p. 118; JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia*, pp. 52-53; OMODEO, *L'età del Risorgimento*, p. 328; BOREA, *L'Italia che non si fece*, p. 98.

*Con la medesima condizione saranno riammessi nel Nostro Stato tutti quei Sudditi fuoriusciti per titolo politico, i quali dentro un termine di un anno dalla presentazione della presente risoluzione, per mezzo dei Nunzii Apostolici o altri Rappresentanti della S. Sede, faranno conoscere nei modi convenienti il desiderio di profittare di questo Nostro atto di clemenza*

e concludendo che

*Assolviamo parimenti coloro che, per aver partecipato a qualche macchinazione contro lo Stato, si trovano vincolati da precetti politici, ovvero dichiarati incapaci degli uffici municipali<sup>403</sup>*

Questi sudditi erano in gran parte liberali e patrioti<sup>404</sup>. L'amnistia in realtà non era niente di innovativo, ogni Papa al momento dell'elezione concedeva un'amnistia, anche il tanto odiato Gregorio XVI ne concesse una come primo emendamento del suo mandato. Questa volta però il gesto si caricò di un simbolismo ai limiti della smania religiosa, le vie attorno al Quirinale si riempirono di folle spettanti la benedizione le Papa, che pregavano e inneggiavano al Pontefice portando in processione bandiere e stendardi con l'immagine della Madonna o del Cristo Redentore, a significare la grande carica che il nuovo Papa rappresentava nell'ideologia e nella speranza di una 'Nuova Italia'<sup>405</sup>.

L'entusiasmo per la presenza di un 'Papa liberale' contagiò anche gli altri stati della penisola italiana, provocando una miriade di piccoli moti rivoluzionari che contagiarono finanche il Lombardo-Veneto, direttamente controllato dall'esercito austriaco. Il Metternich, nell'apogeo della sua carriera, decise quindi di spingere le proprie truppe sino alla città di Ferrara, all'interno dei territori pontifici, scatenando

---

403BELLOCCHI, U., *Tutte le encicliche e i documenti pontifici emanati dal 1740*, Vol. V “Pio IX (1846-1878), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1995, pp. 11-12

404JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia*, p. 53; CROCE, *Storia d'Europa*, p. 119; OMODEO, *L'età del Risorgimento*, p. 327; SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, p. 245;

405DE MARCO, *Pio IX e la Rivoluzione romana*, p. 5; BOREA, *L'Italia che non si fece*, p. 99; PECOUT, G., *Il lungo Risorgimento. La nascita dell'Italia contemporanea (1770-1922)*, Bruno Mondadori, Milano 2011, pp. 123-125; AUBERT, *Liberalismo e integralismo*, p. 173; GHISALBERTI, A. M., “Nuove ricerche sugli inizi del pontificato di Pio IX e sulla Consulta di Stato” in *Rassegna Storica del Risorgimento* XXVI, Istituto per il Risorgimento Italiano, Roma 1939, p. 1103; BOUTRY, P., *La Restaurazione (1814-1848)*, p. 410; VIOLA, *L'Ottocento*, p. 93.



le proteste del Cardinale Legato e del Papa stesso. A quest'atto il Re di Sardegna, Carlo Alberto di Savoia, decise di mobilitare le proprie truppe a favore del Pontefice; vista il grave errore strategico commesso il Metternich decise di ritirare le truppe dai territori papali. Seppur una vera e propria azione militare non ebbe mai luogo, questo evento avvicinò rapidamente lo Stato Pontificio al Regno di Sardegna, che ben presto formò, insieme al Gran Ducato di Toscana, una lega doganale sul modello dello *Zollverein* tedesco. Agli occhi dei cattolici liberali questo fu il chiaro segno dell'intenzione riformatrice del nuovo papato e soprattutto il trionfo delle dottrine neoguelfe di cui si era fatto portavoce il Gioberti, che vedeva realizzarsi quel piano politico che aveva espresso nelle pagine di quella che ormai era divenuta l'opera di riferimento: *Il Primato*.

Quella che si venne aprendo fu dunque un'epoca di riforme moderate; sconfitte le resistenze degli ambienti più conservatori, soprattutto quelli vicini all'ordine dei Gesuiti, e forte del crescente appoggio popolare, Pio IX intraprese un progetto di riforma del suo Stato che prima d'ora mai erano stati messi in atto.

Così il giorno 8 di Luglio, il neo eletto Papa, nominò una *Commissione consultiva per le strade ferrate* con il compito di redarre le *Norme fondamentali per la concessione delle strade ferrate*, rese poi effettive mediante comunicato del Segretario di Stato Gizzi il 7 Novembre dello stesso anno. Nell'Ottobre 1847, la Commissione divenne *Commissione Direttrice delle strade ferrate* e carica del carico di rappresentanza del Governo pontificio nelle trattative e nelle stipulazioni di contratti e appalti per la costruzione della ferrovia. L'opera di ammodernamento delle infrastrutture non di fermò, sul finire del 1847 quella che era la *Prefettura per le Acque e le Strade* venne sostituita dal *Ministero per i Lavori Pubblici* al quale vennero confluite le cariche ed i poteri della Commissione Direttrice<sup>406</sup>. Il progetto ferroviario pontificio consisteva nella realizzazione di tre linee ferroviarie centrali; la prima denominata *Pio Latina* doveva in principio collegare Roma alla vicina cittadina di Frascati per poi proseguire il suo tragitto passando per Velletri sino a Ceprano, confine Sud dello Stato, ai margini del Regno di Napoli. Il progetto perentoriamente iniziato vide il suo fine soltanto nel 1862<sup>407</sup>. La seconda linea, la *Pio*

406DE MARCO, *Pio IX e la Rivoluzione romana*, p. 15; AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, p. 31.

407PANCONESI, M., *Le ferrovie di Pio IX. Nascita, sviluppo e tramonto delle Strade Ferrate nello*

*Centrale* aveva lo scopo di collegare Roma con i suoi porti sia sul Tirreno che sull'Adriatico. In quest'ottica la linea si divideva in tre diramazioni: la Roma-Civitavecchia per il trasporto delle merci da esportazione; la Roma-Terni-Spoleto-Foligno-Ancona ideata per collegare al mare, ed a Roma, il triangolo metallurgico della zona di Tolfa; ed infine la Roma-Porto di Anzio. Quest'ultima tratta ebbe una storia più complessa rispetto alle altre due, infatti quella del Porto di Anzio fu una richiesta fatta a gran voce dalla popolazione locale che chiedeva la riabilitazione dell'antico porto neroniano o il ripristino di quello innocenziano, come nuovo sbocco economico per lo Stato, dando vita ad una accesa discussione sull'effettiva utilità di un nuovo porto, quando secondo i detrattori del progetto, Roma fosse già servitissima attraverso il porto sul Tevere di Ripagrande e che di conseguenza già quello di Civitavecchia fosse superfluo. Il Papa chiuse ogni possibile polemica valorizzando il suddetto porto con l'arrivo della nuova strada ferrata<sup>408</sup>. La terza linea fu battezzata come *Pio Emilia* ed univa Ancona e Bologna per un tramo, mentre nell'altro settore Bologna, Ferrara ed il Po, limite Nord dei territori papali, al confine con il Lombardo-Veneto. Il progetto di quest'ultima venne poi ampliato nel 1855 con il collegamento Roma-Bologna, il quale divenne il primo collegamento ferroviario tra il Tirreno e l'Adriatico<sup>409</sup>.

Seppur da molti denigrato, il programma ferroviario di Pio IX risultò, al momento della Breccia di Porta Pia, uno dei più completi e funzionali, potendo contare su una linea in molti casi non monobinario e su un parco vetture di tutto rispetto per uno Stato relativamente piccolo e senza materie prime come lo era quello Pontificio<sup>410</sup>.

Un altro campo in cui Pio IX ruppe con la tradizione gregoriana, fu quello dell'illuminazione delle strade, definita dal suo predecessore in netto contrasto con la 'luce di Dio'. Così in una Notificazione del Marzo 1847 di dava il via all'«*applicazione di nuovi ritrovati di riconosciuta utilità*» ovvero l'inizio delle gare

---

*Stato Pontificio*, Calosci, Cortona 2005, pp.108-111.

408 *Ibidem*, pp. 71-77.

409 *Ibidem*, pp. 121-125.

410 Nel 1870 si contavano circa 29 Locomotive, 89 Vetture passeggeri, una vettura Salone, 25 Bagagliai, 5 Cavallai, ed un congruo corpo di vetture merci composto da circa 470 mezzi. PANCONESI, *Le ferrovie di Pio IX*, p. 272.

d'appalto per la realizzazione di una illuminazione a gas per la città di Roma<sup>411</sup>. Il contratto finì nelle mani dei fratelli Trouvé, francesi con importanti soci alle loro spalle, che però non riuscirono nell'impresa di realizzare un progetto convincente e funzionale, così nel Dicembre dello stesso anno il compito passò in mano ad una società inglese che però non ebbe il tempo di iniziare i lavori per le ragioni conseguenti all'instaurazione della Repubblica Romana. Nel 1849, al ritorno del Papa da Gaeta, i lavori vennero presi in mano da un ingegnere inglese, James Shepard, che nell'Agosto 1853 diede vita alla *Società Anglo-Romana per l'illuminazione a gas*. I primi monitoraggi per l'installazione di una centrale a gas pianificarono la costruzione dell'impianto appena fuori la Porta del Popolo, per poi essere modificati ed installarla nella zona dell'attuale Via dei Cerchi. Anche in questo caso l'operato dei governi di Pio IX non fu tutt'altro che superficiale, all'ingresso dei sardo-piemontesi a Roma, la città era fornita di circa 2000 lampioni a gas che illuminavano le strade principali e le maggiori piazze<sup>412</sup>.

Un'altra delle riforme sociali messe in atto da Pio IX fu quella relativa alle relazioni con la comunità ebraica della città di Roma. Nella capitale pontificia, il cattolicesimo e l'ebraismo erano gli unici due credo religiosi ammessi, mentre il protestantesimo si tollerava solamente per quegli stranieri in visita o in breve soggiorno nella città. Gli ebrei però, non godevano degli stessi diritti dei cattolici; essi erano relegati in una ben precisa zona denominata 'Ghetto', chiuso tra il Tevere e la Piazza Argentina, alla stessa maniera gli erano interdetti determinati esercizi commerciali e l'accesso a qualsiasi carica pubblica. Pio IX, probabilmente influenzato dalle manovre francesi del periodo della Roma napoleonica decise di applicare sostanziali riforme a queste limitazioni; in primo luogo gli ebrei di Roma vennero esentati dal pagamento di un dazio per il semplice appartenere ad una differente religione, venne poi concesso loro il diritto di indennizzo in caso di piena del fiume, vennero ammessi ai servizi di elemosine pubbliche e ai sistemi di assistenza sociali oltre che agli sgravi economici per quelle famiglie con una progenie di almeno dodici figli. La riforma più sorprendente però fu quella relativa

---

411ASC, *Archivio del Comune moderno preunitario*, Titolo 60, b. 1, f. 3, Prefettura generale delle Acque e Strade, Notificazione a firma del Cardinale Massimo Prefetto, 10 marzo 1847.

412ASC, *Archivio del Comune moderno preunitario*, Titolo 60, b. 7, f. 1.

alla nascita di una Commissione di ispezione per la situazione igienica del Ghetto stesso, che come accennato si trovava subito al ridosso del fiume e quindi spesso era colpito dalle piene del fiume e dai residui che esso trasportava. La Commissione decretò la necessità di permettere agli abitanti del Ghetto di spostarsi fuori dal quartiere, dichiarato non salubre, così nella notte tra il 17 ed il 18 Aprile 1848 vennero abbattute le mura che circondavano il quartiere ebraico, ed i suoi abitanti vennero accolti con gesti di amicizia da una buona parte della popolazione, soprattutto da quei liberali, guidati dal Ciceruacchio, che in questo gesto videro ancora una volta la voglia di riforma del Pontefice<sup>413</sup>. Non tutti però accolsero con benevolenza la liberazione degli ebrei dalle mura del Ghetto; i cosiddetti 'Gregoriani', fautori di una resistenza cieca ad ogni riforma, aizzarono contro la comunità ebraica tutti gli abitanti del vicino Rione Regola, convincendoli che la presenza dei 'Coloro che crocifissero Cristo' nelle loro strade fosse una insulto alla religiosità ed un pericolo per il popolo stesso. Pio IX però non si fermò e permise agli abitanti di religione ebraica il diritto di accedere alle cariche della neonata Guardia Civica<sup>414</sup>.

Il corpo della Guardia Civica, venne riformato dal Pio IX con un Decreto del 5 Luglio 1847 per la città di Roma e ratificato per tutto lo Stato il 30 Luglio attraverso il 'Regolamento per la Guardia Civica dello Stato Pontificio' emanato per mezzo del Cardinal Gabriele Ferretti, succeduto al Gizzi dichiaratamente contrario alla creazione del nuovo corpo. Mentre nella città di Bologna l'applicazione del Regolamento incontrò l'ostilità del Legato Pontificio, Luigi Amat di San Filippo, nella città di Roma venne accolta con viva compiacenza; la città venne così divisa in quattro Rioni, come era tradizione, e ad ognuno di essi vennero assegnati due Battaglioni per un totale di otto nell'intera città. Alle armi vennero ammessi tutti gli uomini tra i 21 ed i 60 anni ad esclusione di coloro che figuravano come *«persone di condizione servile, i braccianti, i giornalieri e quelli che esercitavano mestieri sordidi e abbietti»*; si cercava così di limitare la corruzione all'interno del corpo e la

---

<sup>413</sup>Ciceruacchio, al secolo Angelo Brunetti, fu un noto patriota romano che prese parte a molte sollevazioni nella Capitale, oltre ad essere uno dei personaggi di spicco della Repubblica del 1849; dopo l'intervento francese a favore di Pio IX, seguì Garibaldi sino a Venezia, dove però trovò la morte per mano austriaca insieme ai due figli, il maggiore dei quali accusato di essere l'assassino di Pellegrino Rossi. TREBILIANI, M. L., *ad vocem* ANGELO BRUNETTI in *Dizionario Biografico degli Italiani* Vol. XIV, Istituto per l'Enciclopedia Italiana, Roma 1972, pp. 569-571;

<sup>414</sup>DEMARCO, *Pio IX e la Rivoluzione romana*, pp. 180-181.

presenza tra i ranghi della Guardia di quei facinorosi vicini alle idee mazziniane. I reclutati vennero così vestiti con una uniforme di color blu, con polsini e colletti rossi, sormontati da un elmo puntuto con pennacchio rosso, portando affissa, all'altezza del cuore una croce gialla e bianca, colori dello Stato Pontificio. La creazione della Guardia Civica venne accolta dai moderati come la garanzia offerta dal Pontefice a difesa di quelle libertà da poco conquistate, mentre per gli esaltati filo-mazziniani, la Guardia Civica rappresentava il primo nucleo di un esercito cittadino pronto per la guerra contro il nemico austriaco<sup>415</sup>.

Le libertà che i liberali moderati speravano di difendere riguardavano soprattutto quella di stampa e quelle relative alla amministrazione del paese. Per quanto riguarda la libertà di stampa, Pio IX non cambiò l'Editto del Cardinal Vicario Placido Zurla sulla censura vigente nello Stato Pontificio che sin dal 1825 prevedeva una triplice revisione di ogni testo. Quello che si fece fu inserire alcune novità: venne a sostituire i singoli censori con dei *Consigli di censura* composti da più personaggi e suddivisi per ambiti e materie; inoltre compose questi consigli quasi interamente di laici, per impedire le forti ingerenze religiose ed infine garantiva ai pubblicisti la possibilità di ricorrere in appello in caso che il giudizio dei Consigli fosse quello di censurare gli scritti. L'innovazione più radicale fu però quella dichiarava

*lecito di trattare ogni argomento di scienze, lettere ed arti; la storia contemporanea, e le materie appartenenti alla pubblica amministrazione, con le cautele qui appresso spiegate, e tutto ciò che giovi a promuovere l'agricoltura, l'industria, il commercio, la navigazione, le imprese di opere pubbliche*<sup>416</sup>

La censura dunque non cessò di esistere ma venne notevolmente limitata dalla presenza dei laici nei Consigli, ne conseguì un fiorire di nuovi quotidiani, soprattutto legati all'ambito liberale. In quest'ottica conviene ricordare le esperienze del *Quotidiano* e dell'*Eco* a Bologna e nelle Legazioni, o quelle più progressiste come l'*Italiano* diretto dal patriota Carlo Berti Pichat o il più simbolico: il *Contemporaneo*

---

415BOREA, *L'Italia che non si fece*, pp. 101-102; BOUTRY, *La Restaurazione*, p. 410.

416TITOLO II, Articolo II della legge del 15 Marzo 1847.

di Roma. Quest'ultimo fu il primo giornale politico del post-Restaurazione e seppur diretto dal Monsignor Carlo Gazola di dimostrò sin dal primo numero del 2 Gennaio 1847 apertamente liberale seppur di stampo piononista<sup>417</sup>.

L'altro aspetto per cui Pio IX rivoluzionò in parte la tradizione pontificia, fu la creazione di una *Consulta di Stato* con l'Editto del 19 Aprile 1847 e ratificata con il Motu Proprio del 14 Ottobre 1847<sup>418</sup>. Il documento si apriva con una dichiarazione d'intenti che culminava con

*Poi tenemmo per fermo, che ove i lumi e la sperienza de persone onorate dai suffragi d'interesse provincie ne avessero giovati, meno a Noi di por mano vigorosamente all'amministrazione pubblica, riportandola a quell'apice di floridezza cui per ogni studio e con decisa volontà confidiamo poterla far pervenire*<sup>419</sup>.

In queste parole sembra chiara la voglia di rottura che il Pontefice volle imporre in principio, al suo regno; voglia di rottura che porta con se una severa condanna all'immobilismo del precedente pontificato di Gregorio XVI. La Consulta che con questo documento veniva inaugurata, veniva configurata come una piccola assemblea formata da ventiquattro cittadini ritenuti 'onorati' dal Papa su proposte dei governatori delle province, ed aveva funzioni strettamente consultive su questioni economiche, amministrative e militari, con lo scopo di studiare le innovazioni da apportare alla ragione pubblica. I 24 Consultori di Stato, vennero ripartiti secondo il seguente schema: quattro per Roma e per la Comarca, due per la Provincia di Bologna ed uno per ognuna delle altre province. La scelta e quindi l'elezione dei Consultori di Stato avveniva attraverso una capillare rete di nomine, che in venivano trasmesse in forma di terne, prima dalle Consulte Comunali e poi da quelle Provinciali; i candidati però, poteva essere selezionati, al momento della formazione delle terne solamente all'interno di alcune classi sociali dello Stato Pontificio,

---

417MURIALDI, P., *Storia del giornalismo italiano. Dalle Gazzette ad Internet*, il Mulino, Bologna 2006, p. 45; MARTINA, G., *Pio IX Volume I (1846-1850)*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1974, p. 125; BARTOCCINI, F., *Lo Stato Pontificio*, Olschki, Firenze 1972, p. 398; BOUTRY, *La Restaurazione*, p. 410; VIOLA, *L'Ottocento*, p. 94.

418Il testo integrale del Motu Proprio è presente in: LA FARINA, G., *Storia d'Italia dal 1815 al 1850*, Vol. VI "Documenti Parte 2<sup>a</sup>", Società editrice italiana, Torino 1851, pp. 305 e ss.

419Ibidem, p. 305

comprese nei ranghi di Consiglieri Provinciali e Governativi, Gonfalonieri ed ex Gonfalonieri, possidenti con una rendita di almeno 1.000 Scudi annui, Avvocati iscritti all'Albo, scienziati, grandi commercianti ed industriali. Alla classe sociale si aggiungevano delle condizioni personali imprescindibili per accedere alle cariche designate, ovvero quella di essere suddito pontificio, l'aver compiuto 30 anni, essere nel pieno dei propri diritti civili e non avere la fedina penale sporca<sup>420</sup>.

Così nell'Agosto dello stesso anno le 24 cariche ricaddero su un insieme di persone totalmente laico. Gli eletti prestavano giuramento per un incarico di cinque anni consecutivi, con l'impossibilità però di prestare qualsiasi altro servizio governativo o che comportasse la residenza fuori dall'ambito della città di Roma, allo stesso tempo si imponeva l'esercizio di Consultore a titolo completamente gratuito ottenendo già dalle proprie provincie un indennizzo economico che variava tra i 300 e i 600 scudi a seconda della provenienza e del rango. La Consulta veniva poi articolata in quattro sezioni, composte da sei Consultori, con interessi diversificati: la prima riguardava gli aspetti legali e legislativi; la seconda quelli finanziari; la terza l'amministrazione interna, il commercio e la produttività agricola ed industriale mentre la quarta si incaricava di ogni assunto militare e coercitivo. A queste sezioni si sommava il Presidente della Consulta di Stato, titolo lasciato al cardinale Giacomo Antonelli, e quello di vicepresidente.

Oltre al corpo dei Consultori veniva istituito anche quello degli Uditori, divisi in Uditori di Prima classe ed Uditori di Seconda Classe. Il numero di questi Uditori era uguale a quello dei consultori, con cariche e prerequisiti differenti. Per essere Uditore, bastava l'aver compiuto il ventunesimo anno d'età ed avere realizzato e completato gli studi in uno dei rami della filosofia o del diritto. Al contrario dei Consulti, gli Uditori venivano eletti direttamente dal Pontefice, che una volta indicati gli aspiranti ne rimetteva la nomina alla Consulta; anche gli Uditori, come i primi nominati prestavano il loro servizio in modo totalmente gratuito, aggiungendo lo scopo ultimo di preparare la popolazione più giovane per l'accesso alle possibili cariche di Consultore. Anche questo corpo venne dotato di un Capo Uditore, ruolo per cui fu nominato il Cardinal Bartolomeo Pacca<sup>421</sup>.

<sup>420</sup>*Ibidem*, pp. 305-307

<sup>421</sup>SBRICCIOLI, M., *Storia del diritto penale e della giustizia: scritti editi e inediti 1972-2007*, Vol.

Fin dal suo primo insediamento dunque, la Consulta manifestò chiare tendenze liberali e, nonostante gli ostacoli frapposti alla sua opera, riuscì a esprimere una serie di coerenti critiche all'arretrato sistema amministrativo dello Stato suggerendo tra l'altro la soppressione di monopoli, la liberalizzazione degli scambi interni e lo sviluppo delle comunicazioni. Terminò le sue funzioni con la promulgazione dello Statuto e la successiva apertura della Camera nel Maggio 1848<sup>422</sup>.

La spinta riformatrice di Pio IX in ambito amministrativo toccò anche l'organizzazione della stessa città di Roma. Il Papa con il *Motu proprio* del 2 Ottobre 1847, intitolato *Sull'Organizzazione del Consiglio e Senato di Roma e le sue attribuzioni* estese anche alla Capitale quelle leggi che già si applicavano negli altri municipi dello Stato Pontificio. Si veniva a creare così nella Capitale il *Comune moderno*, visto per la prima volta come organo di potere locale, dotato di chiare attribuzioni e nuove forme di rappresentanza<sup>423</sup>.

La riforma dell'amministrazione comunale costituiva quindi, un *Consiglio* deliberante formato da cento Consiglieri di cui 96 laici, scelti sulla base del censo e della professione esercitata più 4 membri ecclesiastici designati dal Cardinal Vicario; e ad esso si affiancava una *Magistratura* esecutiva, con a capo un *Senatore* e formata a sua volta da 8 *Conservatori* a cui si donarono molte di quelle competenze a carattere locale, fino ad allora esercitate da organi centrali del governo pontificio. Al nuovo Comune vennero così attribuite le competenze specifiche riguardanti gli pubblici spettacoli, quelle dell'Annona e del commercio locale, della polizia sanitaria, dell'assistenza pubblica, del controllo dell'edilizia, della manutenzione degli acquedotti e delle strade, dei servizi cimiteriali, di illuminazione e di nettezza urbana, dell'istruzione pubblica e quelle della tenuta dei registri di stato civile. A queste competenze si aggiungeva forse la più importante nell'universo dello Stato

---

I, Giuffrè Editore, Milano 2009, pp. 446-447; FORTUNATI, M., "Un progetto di codificazione commerciale nella Roma di Pio IX. Antonio Fabi ed il suo Codice di commercio per lo stato pontificio" in PIERGIOVANNI, V., *Itinerari in comune: ricerche di storia del diritto*, Giuffrè Editore, Milano 2011 pp. 115.

422GHISALBERTI, *Nuove ricerche sugli inizi del pontificato di Pio IX*, p. 1114; BOUTRY, *La Restaurazione*, p. 410; VIOLA, *L'Ottocento*, p. 94.

423CIAMPANI, A., "Municipio capitolino e governo nazionale da Pio IX a Umberto I" in VIDOTTO, V., *Roma Capitale. Storie di Roma dall'antichità ad Oggi*, Laterza, Roma 2002, p. 41.



Pontificio, quello della Beneficenza ed Assistenza Pubblica. La gestione della carità pontificia, sino a quel momento gestito direttamente dalla Commissione dei Sussidi, voluta da Leone XII, passava sotto il diretto controllo del Municipio laico, come descritto e regolato dagli Articoli 55 e 57 del *Motu proprio*. Alla municipalità venivano assegnate inoltre, tutte le competenze sul commercio e l'industria della città, su fiere, mercati, campi e stazioni di animali, sul registro delle mercuriali, pesi e misure, patenti e sul buon ordine e disciplina dei mestieri come designato dall'Articolo 59.

Il sostentamento del nuovo Municipio, veniva regolamentato invece nell'Articolo 70, secondo il quale spettavano alla municipalità i proventi derivanti dal dazio di consumo, compreso quello sul macinato oltre alle tasse per le strade interne, sulle case, vigne ed orti suburbani, sulle acque, sui cavalli di lusso, dalle rendite sulla privativa della neve, dello stabilimento di mattazione e per la compartecipazione sulla tassa patente. Anche in questo caso, come visto per la Consulta di Stato in precedenza, la presenza di una maggioranza laica fece sì che il comune si tingesse velocemente di tinte liberali, seppur di stampo moderato. Questi nuovi elementi politici impulsarono una trasformazione dell'operato della nuova municipalità rispetto a quella che era venuta ad essere la consuetudine della Real Camera Apostolica; cercarono così di dare all'amministrazione comunale un aspetto più razionale ed unitario cercando, attraverso la creazione di una rete di specificità di interessi, una gestione meno dispersiva e più centralizzata della materia amministrativa. A questo scopo vennero proposte delle Divisioni nate dallo stesso Comune, con lo scopo di affrontare i diversi ambiti e le diverse problematiche relative alla gestione della vita della città. Così il Consiglio comunale nella seduta del 9 Dicembre 1847 nominò una Commissione per l'elaborazione di un progetto di divisione delle diverse competenze: il 20 Dicembre successivo, la Commissione presentò il progetto che fu approvato in assemblea. Questo progetto suddivise l'Amministrazione comunale in quattro Divisioni, ognuna con competenze proprie; ogni Divisione a sua volta, veniva suddivisa in due Sezioni indipendenti e con interessi ancora più specifici, così suddivisi:

## DIVISIONE I

SEZIONE I: Istruzione Pubblica, Monumenti Antichi e Moderni.

SEZIONE II: Annona e Grascia, Commercio e Industria, Polizia Rurale.

## DIVISIONE II

SEZIONE I: Beneficenza di ogni genere.

SEZIONE II: Medici regionali, Sanità e salubrit .

## DIVISIONE III

SEZIONE I: Acque e Strade, Misure di sicurezza, Nettezza e decenza.

SEZIONE II: Libert  di passaggio, Ornato e comodo.

## DIVISIONE IV

SEZIONE I: Stato civile e statistica, Guardia civica, Dipendenti municipali,  
Archivio capitolino ed urbani.

SEZIONE II: Direzione degli introiti del Comune.

Ciascuna di queste Divisioni venne affidata alla direzione di due Conservatori coordinati a loro volta da un Collegio consultivo costituito da un numero variabile di Consiglieri comunali per ogni sezione. Tutte quelle competenze che rimasero fuori da questo scacchiere, ovvero gestione dei pubblici spettacoli, dei teatri, delle feste cittadine, delle illuminazioni, dei ricevimenti venivano affidate direttamente alle mani del Senatore.

Questo processo di riforma avviato da Pio IX si arrest  nel 1847, a causa del precipitare degli eventi rivoluzionari del 1848-49, dopo la proclamazione della Repubblica Romana. Le prerogative municipali dopo il rientro del Pontefice da Gaeta, il 12 Aprile 1850, furono ridimensionate attraverso delle nuove norme dettate

negli Editti del Segretario di Stato, Cardinal Antonelli del 24 Novembre 1850 e denominato *Legge Organica dei Comuni* e quello del 25 Gennaio 1851 sulle *Disposizioni speciali sulla rappresentanza e sull'amministrazione del Comune di Roma*. Il numero dei Consiglieri fu così ridotto a 48 e di fatto furono sottratte al Comune alcune competenze di rilievo, come quella sulla tenuta dei registri di stato civile, l'istruzione, la beneficenza e l'assistenza pubblica, queste ultime restituite alla Commissione dei Sussidi<sup>424</sup>.

L'ultima delle riforme, e forse la più importante del primo biennio del pontificato di Pio IX fu sicuramente la concessione di una Costituzione per gli Stati Pontifici. Il 14 Marzo 1848, il Pontefice emana l'Editto *Nelle Istituzioni*, con cui si assicurava agli abitanti dei territori pontifici la creazione di una serie di organi deliberativi atti a garantire la massima rappresentatività politica delle tendenze ed opinioni del popolo. In questo Editto era contenuto anche lo *Statuto Fondamentale pel governo temporale degli stati di Santa Chiesa*, ovvero quella che comunemente viene definita la Costituzione di Pio IX.

Il 1848 come annunciato, si aprì con una ondata di moti rivoluzionari che in modo endemico attraversarono la quasi totalità dell'Europa Occidentale. I primi focolari ebbero luogo nei territori del vicino Regno di Napoli, dove nel Gennaio gli insorti siciliani costrinsero i Borbone a concedere loro la Costituzione. Quasi d'immediato la rivoluzione scoppiò in Francia nel Febbraio, evento che prese il nome di *Campagna dei Banchetti* che costrinse ben presto la famiglia Orleans alla fuga instaurando un governo repubblicano; dopo i fatti francesi la rivoluzione coinvolse tutta Europa. Nei mesi successivi l'ondata costituzionale coinvolse il Regno di Sardegna, dove i lavori per la stesura di una Carta subirono una improvvisa accelerazione, quasi obbligando Carlo Alberto di Savoia a concedere la costituzione, testo noto come *Statuto Albertino*, il 4 Marzo, mentre nei territori tedeschi e quelli dell'Impero Austro-Ungarico si vennero creando i primi movimenti di autodeterminazione.<sup>425</sup>

---

424GHISALBERTI, C., "Il Consiglio di Stato di Pio IX" in *Studi Romani* II, Istituto Nazionale di Studi Romani, Roma 1954, pp. 55-68.

425RAPPORT, M., 1848. *L'anno della rivoluzione*, Laterza, Roma 2008, pp. 42-42; BOREA, *L'Italia*, pp. 105-107; ACTON, H., *Gli Ultimi Borboni di Napoli (1825-1861)*, Giunti Editore, Firenze 1977, pp. 229-230;

Come detto Pio IX non poté rimanere indifferente ai moti europei del primo trimestre del 1848. Soprattutto vista la vicinanza del Regno di Napoli e della grande ingerenza sabauda nella politica peninsulare, così il 14 Marzo concesse la Costituzione ai suoi sudditi<sup>426</sup>. Il testo dello Statuto si componeva di 69 articoli in cui si affrontavano i distinti campi dell'amministrazione statale. Il testo dell'Editto si apriva con un chiaro riferimento alla non indifferenza di Pio IX alle ragioni internazionali, per cui

*poiché i Nostri Vicini hanno giudicato maturi i loro popoli a ricevere il beneficio di una Rappresentanza non meramente consultiva, ma deliberativa, Noi non vogliamo fare minore stima dei popoli Nostri, ne fidar meno nella loro gratitudine, non già verso la Nostra umile Persona, per la quale nulla vogliamo, ma verso la Chiesa e quest'Apostolica Sede, di cui Iddio Ci ha commessi gl'inviolabili e supremi diritti, e la cui presenza fu e sarà sempre a loro di tanti beni cagione<sup>427</sup>*

Il testo dunque, si apriva con una serie di 'Disposizioni Generali' che riguardavano il Sacro Collegio, l'istituzione di due Consigli deliberanti, la cessione di poteri ai Tribunali, la legittimità della Guardia Civica, la garanzia sulle libertà personali e della proprietà sino alla regolamentazione degli atti pubblici e dell'amministrazione comunale<sup>428</sup>. La seconda sezione dello Statuto si interessava dell'organizzazione e gestione dei consigli, denominati 'Alto Consiglio' e 'Consiglio dei Deputati'; nel testo si evince l'indivisibilità d'azione dei due consigli tanto che «Nessuno dei Consigli può adunarsi mentre l'altro è sciolto o prorogato». Dall'Alto Consiglio erano esclusi quei Prelati costituiti nella dignità cardinalizia, gli esponenti dell'altro Consiglio e tutti coloro che già ricoprivano una carica istituzionale all'interno dello Stato, oltre a coloro che per rendita annuale venivano considerati possidenti.

Di passo, veniva definita la composizione del Consiglio dei Deputati, formato

---

426DEMARCO, *Pio IX e la Rivoluzione*, p. 57; MARTINA, G., *Pio IX. Chiesa e mondo moderno*, Studium, Roma 1979, p. 13.

427Il testo completo dello Statuto a cui si farà riferimento per tutto il corso dell'elaborato, è contenuto in: LA FARINA, *Storia d'Italia dal 1815*, pp. 410-422.

428DEMARCO, *Pio IX e la Rivoluzione*, p. 59.

da un numero di deputati calcolabile in un deputato ogni 30.000 abitanti; questi deputati venivano eletti nei rispettivi luoghi d'origine da elettori scelti solamente in alcune classi sociali ovvero: Gonfalonieri e Sindaci, possidenti con obbligo di tassazione, Laureati e membri del corpo accademico, industriali e piccoli imprenditori. Il loro voto poteva ricadere su una porzione di popolazione definita per gli stessi canoni degli elettori, a cui però si aggiungeva una età compresa tra i 25 e i 30 anni ed i pieni diritti civili. Gli appartenenti al Consiglio prestavano la loro funzione a titolo gratuito e ne perdevano il titolo per cause di morte, di perdita dei diritti civili, per passaggio all'Alto Consiglio o dopo la permanenza in carica per quattro anni. Ai limiti delle loro funzioni legislative veniva dedicato la seguente porzione di testo per cui si deliberava che

*I Consigli non possono mai proporre alcuna legge: che riguardi affari ecclesiastici o misti, che sia contraria ai canoni o discipline della Chiesa, che sia contraria ai canoni o discipline della Chiesa e che tenda a variare o modificare il presente statuto*

oltre ad essere fuori dalle loro competenze ogni affare riguardante le relazioni diplomatiche con i paesi stranieri<sup>429</sup>. Il testo continua descrivendo l'*iter* burocratico che ogni proposta di legge avrebbe seguito da quel momento, ovvero ogni nuova istanza legislativa doveva passare per il giudizio del Sacro Collegio e quindi per l'approvazione del Pontefice stesso. Gli ultimi articoli della Costituzione invece si rifacevano a vari casi particolari della gestione amministrativa dello Stato Pontificio, iniziando per il caso di morte del Pontefice, seppur il Pontificato di Pio IX risultò essere il più lungo dopo quello di San Pietro. Una suddivisione a parte venne dedicata al già visto Consiglio di Stato, in questa parte si rimarcarono i dettami già promulgati il 14 Ottobre dell'anno precedente e si annunciava la sua cessazione in quanto possibile. Lo Statuto infine, si concludeva con l'annuncio di ulteriori riforme da promuoversi nel minor tempo possibile, tra queste proposte risaltano centrali quelle relative al definitivo regolamento sulla stampa e quella dell'introduzione di una definitiva norma legislativa capace di sostituire a pieno le funzioni della

---

429DEMARCO, *Pio IX e la Rivoluzione*, p. 62.

Consulta di Stato<sup>430</sup>.

Gli eventi però non permisero alle riforme imposte da Pio IX sino a qui illustrate, di risultare totalmente effettive e completamente applicate. Infatti il 15 Novembre 1848, giorno in cui si apriva una nuova sessione del Parlamento pontificio, il Primo Ministro Pellegrino Rossi venne assassinato sulla porta del Palazzo della Cancelleria, dando il via ad una serie di eventi rivoltosi che nel rapido giro di pochi mesi porteranno all'instaurazione della Repubblica e alla cacciata del Papa da Roma, come si vedrà in seguito<sup>431</sup>.

Altro elemento di forte rottura con il papato di Gregorio XVI, venne offerto da Pio IX nel campo della diplomazia e delle relazioni con le grandi potenze europee. Così nei primi anni del suo pontificato si vennero risolvendo, mano a mano, quasi tutte quelle questioni religiose e politiche che innumerevoli problemi avevano causato al Cappellari. Il primo problema che venne affrontato fu quello dei cristiani nei territori turchi; i diplomatici ed ambasciatori turchi nelle varie corti europee erano subissati di richieste e di pressioni da parte di Inghilterra, Russia e Francia intenzionate ad ottenere maggiori garanzie e diritti per i loro corregionali nei possedimenti del Sultano. In questo ambito si intromesse Pio IX, convinto che la sua figura potesse in qualche modo calmare gli animi dei rappresentanti europei e allo stesso tempo che il ruolo dello Stato Pontificio di potenza sia politica ma soprattutto spirituale potesse convincere il Sultano a sedersi al tavolo delle trattative.

Contro ogni aspettativa l'idea piacque al Sultano Abdul Mejiid I che nel primo giorni del 1847 ordinò al proprio ambasciatore presso Vienna, l'Effendi Chekib di recarsi a Roma per definire i tratti di questo accordo. Il governo francese si dimostrò fortemente contrario a questa risoluzione, probabilmente per fattori legati alle aspirazioni di espansione coloniale nei territori del Medio Oriente, punti nodali per il commercio con l'Asia e porti strategici per limitare lo strapotere inglese nel Mediterraneo. Le trattative continuarono nonostante i tentativi di disturbo francesi,

---

430Per un approfondimento sullo Statuto Fondamentale dello Stato Pontificio concesso da Pio IX si consiglia la lettura di: ARA, A., *Lo statuto fondamentale dello Stato della Chiesa (14 marzo 1848). Contributo ad uno studio delle idee costituzionali nello Stato pontificio nel periodo delle riforme di Pio IX*, Giuffrè Editore, Milano 1966.

431AUBERT, *Liberalismo e integralismo*, p. 178; VIOLA, *L'Ottocento*, p.99. Sulle ragioni e le dinamiche dell'omicidio di Pellegrino Rossi di veda: ANDREOTTI, G., *Ore 13: il ministro deve morire*, Rizzoli, Milano 1974.

attuati per mano del Barone Bourqueney e si arrivò il 4 Ottobre 1847 ad un accordo tra le due Nazioni: i cattolici presenti nei territori dell'Impero Ottomano venivano messi sotto la protezione diretta del papato che per cambio otteneva il ristabilimento del Patriarcato Latino di Gerusalemme a cui capo veniva posto Monsignor Giuseppe Valerga. Si trattò di un evento mai visto, infatti mai un Pontefice romano aveva intavolato delle relazioni con il Sultano, massimo rappresentante di quegli infedeli occupatori della Terra Santa<sup>432</sup>.

La risoluzione della problematica con l'Impero Ottomano non fu l'unica azione in campo diplomatico mossa da Pio IX; un altro degli argomenti più spinosi, e che un gran numero di critiche portò a Gregorio XVI, fu il caso polacco. Così tra il finire del 1846 ed il Marzo 1847 vennero intavolate le trattative per una risoluzione dei rapporti tra il Papato e la Russia, detentrica dei diritti territoriali sulla Polonia. Al tavolo si sedettero l'Ambasciatore russo Conte Bloudov, il Cardinal Lambruschini e il Monsignor Corboli-Bussi. La trattativa non si rivelò affatto facile, il mandato imperiale si dimostrò inamovibile su innumerevoli questioni, soprattutto religiose, tanto da spingere il Lambruschini ad optare per la rottura dei rapporti diplomatici con lo Zar, opzione del tutto scartata dalla volontà di Pio IX, convinto che la situazione dei cattolici nei territori russi fosse di primaria importanza per la politica papale. Dopo una interminabile trattativa, l'intervento diretto di Pio IX e dello Zar Nicola I portò ad un primo accordo, che seppur incompleto, consentì la copertura di molte delle Sedi vacanti e soprattutto permise ai religiosi cattolici in Russia di ottenere numerose concessioni soprattutto nei campi dell'insegnamento e dei Seminari<sup>433</sup>.

Uno degli altri fronti caldi che avevano visto l'incapacità di Gregorio XVI di risolvere i problemi legati al crescente fervore liberale era quello del Belgio. Dopo i

---

432AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, pp. 39-40; Una relazione completa della trattativa e della visita dell'Ambasciatore Turco è contenuta in: VENTURA, G., *Pio IX e l'Italia. Ossia storia della sua vita e degli avvenimenti politici del suo pontificato seguita da molti documenti ufficiali e dalle orazioni funebri di O'Connell e del Can. Graziosi*, Stabilimento Nazionale Tipografico, Roma 1848, pp. 157-166.

433AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, pp. 39-40; Essenziali, seppur non attualissime, per la comprensione dei fatti relativi alla stipulazione degli accordi con la Russia, risultano essere le seguenti opere: BOUDOU, A., *Le Saint-Siège et la Russie: 1814-1847*, Plon-Nourrit et Cie., Paris, 1922, pp. 508-556 e OLSZAMOWSKA-SKOWRONSKA, S., "Le Concordat de 1847 avec la Russie" in *Sacrum Poloniae Millenium*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1963, pp. 447-875.

moti del 1830, il movimento cattolico innovatore era venuto crescendo grazie all'azione della *Scuola di Malines*, come visto in precedenza, da cui era emersa la carismatica figura del Cardinale Engelbert Sterckx. Grazie al suo lavoro e a quello di una nuova *élite* ecclesiastica la Chiesa belga ottenne un nuovo potere e una innovativa indipendenza, tali da renderla non un corpo estraneo o sottomesso allo Stato, bensì una presenza ed una autorità spirituale ben riconoscibile e rispettata, arrivando a precedere di molto quel concetto di 'Liberal Chiesa in Libero Stato' che sarà al centro dei nuovi Concordati pontifici negli anni successivi. Questo modernismo della Chiesa belga, avvicinò molto le posizioni del clero a quelle del Pontefice, che vista la sua fama di liberale e grazie all'aiuto dell'operato dello Sterckx portò ad un avvicinamento anche della Chiesa con lo Stato liberale belga, per lo meno sino alla chiusura reazionaria di Pio IX e allo sviluppo delle tesi di lotta operaia che dilagarono in Belgio negli anni successivi e che portarono ad una vera rottura tra Chiesa e popolo basso. In questi primi anni del pontificato di Pio IX però, il Belgio e la sua esperienza ecclesiastica divennero un esempio per tutte le Chiese nazionali in cerca di una affermazione in un mondo liberale e fortemente anticlericale, in parte per questa sua elasticità politica, in parte per la severità dei suoi costumi ed in parte per la capacità di ricucire i profondi strappi che esistevano tra il clero secolare e quello regolare, in particolare con i Gesuiti e quindi con le classi alte della società<sup>434</sup>.

Sul modello di 'Chiesa adulta' incarnato da quella belga, Pio IX decise di affrontare le questioni legate ai cattolici d'Inghilterra. Nella protestante Inghilterra infatti, si era andato formando un nucleo di cattolici numericamente rilevante; i primi passi di questa crescita si ebbero negli anni immediatamente precedenti all'elevazione di Pio IX, già nel 1845-46 il denominato *Movimento di Oxford* portò alla conversione di un gran numero di individui al cattolicesimo, soprattutto tra la folta schiera di intellettuali che fluttuavano attorno all'omonima università. Protagonista di questa nuova scena religiosa inglese fu sicuramente il Cardinal Nicholas Patrick Wiseman, Provicario apostolica a Londra e futuro Arcivescovo di Westminster, sotto la cui egida la conversione al cattolicesimo riuscì a non essere

---

434AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, pp. 263-272;



minacciata dalle ingerenze reali inglesi. In questa sua opera di protezione e conversione, il Wiseman riuscì con lo scopo di risvegliare e dinamizzare il farraginoso clero inglese, attirando a Londra un numero considerevole di religiosi stranieri; nella sua opera di conversione riuscì a portare nelle braccia della Chiesa di Roma numerose personalità accademiche del momento, su tutte quella di John Henry Newman, giovane pastore anglicano conosciuto dal Wiseman durante un viaggio che lo stesso Newman stava conducendo alla scoperta del Mediterraneo. In quel viaggio l'ormai ex pastore anglicano, prendeva contatto con una delle nuove esperienze religiose italiane, quella legata all'Oratorio di San Filippo Neri, con i cui discepoli il Newman ebbe modo di dialogare ed apprendere la ideologia, tanto da fondare il primo Oratorio inglese a Birmingham a principio del 1848, riscuotendo d'immediato un notevole successo, tanto che solamente due anni dopo, un altro convertito, William Faber aprirà un secondo Oratorio nella stessa Londra<sup>435</sup>.

Nello stesso biennio 1845-1847 i territori inglesi divenne oggetto dell'immigrazione di un gran numero di irlandesi, costretti all'emigrazione a causa di una tremenda carestia. Questi nuovi arrivati erano, quasi nella loro totalità, cattolici per tradizione, e consentirono alla comunità cattolica d'Inghilterra di raggiungere il conto di circa 700.000 credenti, obbligando le autorità ad aumentare il numero delle parrocchie e ad aprire nuovi edifici religiosi, ricavandoli spesso in locali adibiti frettolosamente a chiese. La nuova situazione religiosa costrinse Roma a rivedere la gerarchia ecclesiastica in Inghilterra, dove dal tempo della Riforma Anglicana vi erano solo dei Vicari apostolici come in quei pesi dove venivano stabilite delle missioni; ben presto grazie al lavoro del Cardinal Acton e del Monsignor Ullathorne, alla metà del 1848 si arrivò alla definitiva restaurazione di una Chiesa cattolica d'Inghilterra, grazie anche ai nuovi e distesi rapporti che Roma aveva intrattenuto con il Parmerston soprattutto grazie all'intervento pontificio nei territori ottomani. Il piano di restaurazione però fu bruscamente interrotto dal precipitare degli eventi rivoluzionari del '48 che posticiparono la ripresa dei trattati al 1850<sup>436</sup>.

---

435MORALES MARTIN, J., *John Henry Newman: la vita*, Jaca Book, Milano 1998, pp. 163-168; TORNIELLI, A., GIANNELLI, A., *John Henry Newmann. Fermate quel convertito*, Gribaudi, Milano 2010, pp. 49-51; AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, pp. 111-112.

436AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, pp. 112-114.

Il modello belga, in qualche modo riuscì a travalicare i confini non solo oltre il canale della manica ma anche nell'Europa continentale, così figurano ispirati alle riforme mosse dallo Sterckx le esperienze distensive nei confronti dei cattolici attuate nei Paesi Bassi e nei territori dell'attuale Germania, dove soprattutto grazie all'intervento del Doellinger si arrivò alla creazione di una vera e propria *Associazione cattolica tedesca*, nata nella Conferenza di Magonza e che culminò con l'Assemblea di Würzburg in cui il collegio episcopale tedesco tornò a riunirsi dopo più di cinquanta anni per deliberare le nuove linee d'azione della Chiesa tedesca<sup>437</sup>.

Uno dei casi più interessanti della politica estera di Pio IX è sicuramente quello francese; in un territorio sociale in cui si venivano a scontrare la sempre più forte borghesia laica e i più recidivi conservatori volterriani, i primi appoggiarono inaspettatamente la Chiesa nel continuo braccio di ferro tra Pio IX e Luigi Filippo. Questo appoggio fu dimostrato quasi totale quando nel Febbraio 1848 i moti rivoluzionari sconvolsero Parigi, dove, seppur i più fedeli cattolici videro di mal occhio il rovesciamento del potere, i laici scesero per le strade inneggiando alla libertà, a Cristo e a Pio IX. In questa dinamica di avvicinamento tra Chiesa e rivoluzione, anche il basso popolo fortemente politicizzato riscopre la sua vena cattolica, soprattutto attraverso le pagine del quotidiano operaio *L'Atelier*. Il nuovo connubio tra Chiesa e rivoltosi francesi si ebbe con la quasi totale adesione della Chiesa alla nuova Repubblica francese, soprattutto grazie al grande lavoro del Montalembert e delle sue pressioni sul Nunzio Apostolico. Anche in questo caso, nonostante i nuovi governi repubblicani francesi fossero di forte ispirazione cattolica, gli eventi del '48 romano, l'intervento francese contro la Repubblica Romana ed il successivo irrigidimento della politica di Pio IX portarono ad un nuovo scenario politico e religioso, fautore di numerosi casi di discordia all'interno del corpo politico e religioso francese<sup>438</sup>.

L'azione diplomatica che più da vicino tocca la nostra trattazione su Pio IX è senza dubbio quella relativa alle relazioni con la Spagna. Con la sconfitta di Espartero e l'intransigenza di Gregorio XVI la Chiesa spagnola soffriva una situazione alquanto precaria, decimata dalle problematiche delle Sedi Vacanti e dalla

<sup>437</sup>*Ibidem* 97-102;

<sup>438</sup>*Ibidem*, pp. 76-80.

divisione interna al clero e ai fedeli tra Carlisti e Isabellini<sup>439</sup>. Pio IX sull'onda delle trattative intavolate per il Convegno del 1845 da Gregorio XVI, riuscì in qualche modo a ristabilire le relazioni con la cattolica Spagna, soprattutto grazie alla sua fama di liberale e alla forte ammirazione che riscuoteva nella persona della Regina Isabel II, che trovò nel Pontefice un confidente eccezionale, una severa guida per la sua indole indisciplinata, tanto da conferire una totale adesione da parte della Regina ad ogni orientazione papale, fatto totalmente discordante con la continua situazione di tensione in cui viveva la Spagna della metà dell'Ottocento<sup>440</sup>.

Nonostante l'immagine di totale apertura trasmessa dalle riforme attuate da Pio IX, il pontefice non vedeva il neoguelfismo giobertiano come una via percorribile, proponendosi al contrario come rimedio ai soli errori dell'amministrazione gregoriana. Seppur favorevole dunque, ad un ammodernamento dello Stato non si dimostrò del tutto certo sull'introduzione dei laici nel suo governo, preoccupato di snaturare la purezza della Chiesa, timori alimentati in gran parte dalla sorda opposizione offerta dalla folta schiera di funzionari gregoriani partigiani di una amministrazione reazionaria. Possiamo dire che in un certo modo Pio IX fu a lungo prigioniero del suo stesso mito, sorretto da quell'idolatria popolare che lo spinse verso una strada di cui sicuramente vendeva i pericoli ed in cui il suo ego e la sua vanità crescevano, influenzando quella visione di un nuovo senso del Papato in una chiave sempre più mistica e che lo portò ad un continuo gioco al rialzo che la cui posta in gioco era il mito stesso del 'Papa liberale'<sup>441</sup>. Un mito che all'indomani del '48 romano era ancora fortissimo anche nella percezione di quei 'grandi liberali' italiani come Camillo Benso Conte di Cavour che in un articolo de *Il Risorgimento* scriveva:

*La gran riconciliazione del clero colla causa del progresso, coi principi che*

---

439CARCEL ORTÍ, V., "Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pio IX. Primera parte: 1846-1855" in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vol. LXXII, Balmesiana, Barcelona 1999, p. 326; MARTINA, *Pio IX, Chiesa e Mondo*, p. 37.

440AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, pp. 286-271; CARCEL ORTÍ, V., "Pio IX e Isabel II: nuevas cartas entre el Papa y la Reina de España" in *Archivium Historiae Pontificiae* n° XXI, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1983, p. 132..

441MARTINA, *Pio IX. Chiesa e mondo moderno*, Studium, Roma 1976, p. 12; WOOLF, *Il Risorgimento*, p. 509; SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, p. 246; OMODEO, *L'età del Risorgimento*, p. 327; DONATO, *Roma in Rivoluzione*, p. 923;

*informano e dominano la società moderna, mirabilmente preparata da Vincenzo Gioberti, è stata compiuta e benedetta dal sommo Pio. Fra i più zelanti, fra i più sinceri fautori della causa italiana, noi possiamo con vanto annoverare la parte più numerosa, la più eletta, la più influente della nobile schiera dei ministri dell'altare.*

Per poi concludere con

*L'Italia confida in essi, Roma, Firenze e Torino sono certe che Pio, Leopoldo e Carlo Alberto, magnanimi iniziatori del risorgimento italiano, sapranno condurre a compimento la gloriosa ed impareggiabile loro impresa, fondando su ferme e profonde basi il più splendido edificio dei tempo moderni, LA LIBERTÀ ITALIANA<sup>442</sup>.*

---

<sup>442</sup>BENSO, C., CONTE DI CAVOUR, “Il Risorgimento italiano e le Rivoluzioni inglese, francese e spagnola” in *Il Risorgimento*, Anno I, n° XXXII del 4 Febbraio 1848.

### *La Repubblica Romana e la svolta reazionaria del Papa*

Come visto nel paragrafo precedente, i primi due anni di pontificato di Pio IX si contraddistinsero per la loro moderata apertura al mondo liberale e per l'introduzione di una serie di timide riforme che portarono, tra l'altro, lo Stato Pontificio ad ottenere uno Statuto e ad ammettere dei laici nei corpi amministrativi curiali. L'estate del 1848 però si rivelò essere un continuo esplodere di movimenti di protesta, in continuità con quell'atmosfera di cambiamento che andava pervadendo tutto il territorio europeo, tanto che il *Bollettino politico di Roma* divenne prevalentemente un vasto repertorio di cronache di polizia, dove abbondavano le notizie di fermi per porto d'armi abusivo, sia di proprie che improprie, in cui non mancavano omicidi, risse, furti, intervallati di tanto in tanto da notizie sull'approdo in città di qualche importante personaggio straniero<sup>443</sup>. I democratici dello Stato Pontificio non si dimostrarono meno sensibili alla causa della libertà e del progresso ed attraverso l'opera dei circoli popolari, pressavano il governo papale affinché perpetrasse una linea politica più coerente ed in linea con le aspirazioni di una unità nazionale.

La risposta di Pio IX non si fece attendere ancora a lungo, il 29 Aprile 1848 emanava nella *Allocuzione Non Semel*, con cui dichiarava

*Ora alcuni desidererebbero che Noi unitamente agli altri Popoli e Principi*

---

443GHISALBERTI, A. M., "Una cronaca dei tempi di Papa Gregorio XVI" in *Rassegna Storica del Risorgimento* Anno LXV, Fascicolo IV Ottobre-Dicembre, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1978, p. 444.

*d'Italia entrassimo in guerra contro i Germanici, abbiamo ritenuto Nostro dovere dichiarare chiaramente e palesemente in questo solenne Nostro Convegno che ciò è del tutto contrario alle Nostre intenzioni, in quanto Noi, benché indegni, facciamo in terra le veci di Colui che è Autore della pace e amatore della carità, e per dovere del Nostro Supremo Apostolato Noi con eguale paterno affetto amiamo ed abbracciamo tutti i popoli e tutte le nazioni*

rimarcando in modo inequivocabile il rifiuto ad ogni possibile intervento armato contro una nazione cattolica come l'Austria ed aggiungendo

*Qui poi, al cospetto di tutte le genti, non possiamo non rigettare i subdoli consigli, manifestati anche per mezzo dei giornali e dei libelli, di coloro che vorrebbero il Romano Pontefice Presidente di una certa nuova Repubblica da farsi, tutti insieme, dai popoli d'Italia.*

distruggendo così, in modo definitivo il mito del Papa liberale e dimostrando i limiti di ogni tentativo di conciliare le sue funzioni di principe politico e padre della Chiesa universale<sup>444</sup>. La situazione precipitò rapidamente nella capitale pontificia, come ne dà atto il Ministro spagnolo Gonzalez Arnau in una carta all'Antonelli in cui comunica che «*Il Sabato Santo furono sparati alcuni colpi di palla, perquanto pare dalle finestre a logge di Strada Frattina contro una finestra di questo Palazzo Reale*», il sabato in questione era il 26 Aprile 1848<sup>445</sup>. In questa atmosfera, con l'estate del 1848 alle porte, veniva chiusa la Camera, e si aggiornava la seduta al 15 Novembre; in questo periodo Pio IX offriva il ruolo di Capo del Governo a Pellegrino Rossi, antico rappresentante pontificio presso la Francia di Luigi Filippo e del Guizot, che dopo gli eventi relativi alla rivoluzione di Febbraio venne destituito dal suo servizio<sup>446</sup>.

Rossi era un economista ed un giurista di riconosciuta fama, favorevole al costituzionalismo ma totalmente contrario alla partecipazione dello Stato della

---

444Il testo della *Non Semel* è contenuto in BELLOCCHI, *Tutte le encicliche*, pp. 45-48; CANDELORO, G., *Il movimento cattolico in Italia*, Roma, Editori Riuniti, 1982, pp. 66-69; MARTINA, *Pio IX. Chiesa e mondo*, pp. 14-19; BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, p. 33.

445A.S.V., *Segr. Stato, Ep. Moderna*, Segr. Stato, Anno 1848, Rubrica 262 (*Spagna Ministro*), Carta del 26 Aprile 1848.

446BANTI, A. M., *Il Risorgimento italiano*, Laterza, Roma 2004, p. 81.

Chiesa ad una guerra di liberazione nazionale, considerato un politico troppo di centro, troppo reazionario per i liberali ma al contempo troppo liberale per i conservatori. Proprio per questa sua dichiarata avversione la notizia della sua nomina venne accompagnata da una serie di feroci tumulti, conditi dalle violente invettive lanciate dalle pagine dell'*Italia del Popolo*, i cui articoli erano impregnati delle speranze della convocazione di una assemblea costituente nazionale e appunto sulla ripresa della guerra nazionale contro l'Austria<sup>447</sup>. Il giorno della riapertura della Camera, il 15 Novembre 1848, diverse decine di giovani appartenuti a quella Legione Volontaria che si era scontrata con gli austriaci a Ferrara nella precedente primavera, si fece braccio armato della polemica lanciata dai Circoli popolari e raggiunse la porta del Palazzo della Cancelleria e per mano di uno dei suoi esponenti ferirono mortalmente con una coltellata il Primo Ministro Rossi, in procinto di entrare nell'edificio per aprire la nuova sessione parlamentare<sup>448</sup>. La stessa notte la città di Roma è attraversata da fiumi di folla esultante, Pio IX incredulo ed incapace di reagire incaricò Giuseppe Galletti, un patriota bolognese, di arringare la folla comunicando che il Pontefice non avrebbe mai concesso nulla se la richiesta veniva portata con la violenza, la risposta del popolo fu l'assalto del Palazzo del Quirinale, gli eventi precipitarono quasi d'immediato, il Pontefice asserragliato tra le mura del suo palazzo veniva bersagliato dalle richieste di un popolo esasperato che invocava una nuova Costituente e soprattutto l'adesione alla causa nazionale con la conseguente dichiarazione di guerra all'oppressore austriaco, Pio IX ancora una volta incapace di una qualsiasi ragione decise di abbandonare Roma per rifugiarsi nella vicina Gaeta, già territorio del Regno di Napoli, e di nominare Pro-Segretario di Stato il Cardinal Antonelli, sconfessando totalmente il Governo popolare di Roma; Antonelli, governerà così per circa 25 anni restituendo all'amministrazione pontificia quell'aura di sospetto e di corruzione che la sua avidità ed ambizione incarnavano perfettamente nella figura di un uomo abile politicamente e opportunista al punto da compiere una delle più rapide carriere nella gerarchia ecclesiastica<sup>449</sup>. In una Roma

---

447BANTI, *Il Risorgimento*, p. 81; VIOLA, *L'Ottocento*, p. 99;

448Una descrizione dei fatti relativi all'omicidio di Pellegrino Rossi è offerta nell'opera ANDREOTTI, G., *Ore 13: il Ministro deve morire*, Rizzoli, Milano 1974.

449Sui quasi cinque lustri in cui Antonelli restò in carica si suggerisce la lettura di: VETERE, V., *I ventidue anni di Governo del Cardinal Antonelli*, Stabilimento Giuseppe Civelli, Roma 1871.

senza più Papa, le istituzioni comunali venivano immediatamente investite di una funzione centrale, diventando le uniche depositarie della sovranità popolare<sup>450</sup>. La nuova Roma, indisse la sua prima Costituente romana, a cui parteciparono un gran numero di democratici provenienti da tutti i territori dell'ex Stato della Chiesa, *in primis* quei mazziniani convinti come Antonio Torricelli e Filippo De Boni. Quella che fu la città del Papa divenne immediatamente il punto d'incontro di tutti i rivoluzionari repubblicani italiani, offrendo d'improvviso la possibilità di spostare a sinistra il progetto d'unità nazionale e quindi strapparla a quel liberalismo di destra incarnato dalla politica cavouriana<sup>451</sup>.

Facendo ora un piccolo passo indietro, la Roma senza il Papa si trovò nella sconosciuta situazione di doversi governare, così nel Novembre 1848 venne formata un primo Governo provvisorio, formato dal Principe Corsini, dal già citato Giuseppe Galletti e dal Gonfaloniere di Ancona, Filippo Camarata. Questa giunta provvide ben presto a formare un Governo più stabile guidato da personaggi altrettanto illustri quali Carlo Armellini, mazziniano convinto e molto vicino allo stesso Giuseppe Mazzini, e Pietro Sterbini, giornalista e carbonaro famoso per le sue invettive contro Pellegrino Rossi e per la sua collaborazione con *Il Contemporaneo*. Questo primo governo, intraprese una serie di riforme incarnate da un susseguirsi di decreti che si proponevano tra l'altro, l'abolizione dei fidejcommessi ereditari così come tutti gli altri vincoli contro la libertà di proprietà che vigevano nello Stato Pontificio. Oltre a questo, si proponeva il reintegro delle donne nei diritti patrimoniali e di successione, oltre a garantirne, al compimento della maggiore età, l'emancipazione da qualsiasi tutela, paterna o maritale, e quindi il pieno diritto ad avere una attività commerciale o a contrarre obbligazioni e alienazioni<sup>452</sup>. Il governo provvisorio aveva inoltre, il compito di traghettare la neonata entità statale verso il sogno di una costituente; questa nuova ambizione finì col caricare Roma con una serie di aspettative e di

---

450AUBERT, *Liberalismo e integralismo*, p. 178; BANTI, *Il Risorgimento*, p. 82; DONATO, *Roma in Rivoluzione*, p. 927.

451RIALL, L., *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, Laterza, Roma 2007, pp. 74-75; VIOLA, P., *L'Ottocento*, p. 99.

452VENZO, M. I., "Riforme giudiziarie nella Repubblica Romana del 1849" in *Archivi per la Storia. Rivista dell'Associazione Nazionale Archivistica Italiana*, n° 1-2 Gennaio-Dicembre, Anno IV, Lemonnier, Firenze 1991, p. 60-61; BOCCI, M., *Il municipio di Roma tra Riforma e Rivoluzione (1847-1851)*, Istituto Nazionale di Studi Romani, Roma 1995, p. 83-84.



illusioni che la resero ben presto il fulcro dell'immaginario nazionale nel pensiero di molti patrioti. Un gran numero di attivisti e propagandisti mazziniani giunsero quindi a Roma, un città che lo stesso Mazzini non tarderà a definire la 'Terza Roma' in contrasto con la 'Roma dei Cesari' ma soprattutto con la 'Roma del Papa', consacrandola come la 'Roma del Popolo'. La Città Eterna si caricava dunque di un'aura mistica, non più solo capitale del cattolicesimo, fede fortemente condivisa dalla maggior parte dei rivoluzionari, ma adesso capitale di tutti coloro che credevano nel progetto di una Italia unita e libera<sup>453</sup>.

Con l'inizio del 1849 la propaganda costituente si fece più accesa e sempre più piena di richiami all'idea unitaria e nazionale, le strade della città si riempirono di cartelli ed opuscoli che sovente richiamavano la popolazione ad un impegno e alla difesa dei loro diritti, non più di sudditi bensì di cittadini; si potevano dunque leggere manifesti in cui veniva chiesto

*Romani meco GIURATE ABBASSO I NEMICI DELLA PATRIA, che tentassero inibirci la via alla preposta libertà. Noi sappiamo vincerli, o morire. Noi sappiamo che i tanti nemici fremano, odiano, degnano, e chi sa che nella loro debolezza non pensino ancora ad inutili rappresaglie. Abbasso i nemici della Patria, perché nemici di Dio<sup>454</sup>*

i nemici della patria sono ancora una volta le grandi potenze straniere e soprattutto l'Austria; la religione ancora una volta ritorna al centro del discorso rivoluzionario, ad investire la costituente di un carattere sacro, frutto di una volontà divina, fatto che però non salvava il 'Papa liberale' sempre più visto come un nemico, quel Pio IX che

*Ci da un ministro guizzottino; gli viene ucciso da uno solo, ed esso incolpa una città intera; gli si chiede un ministro omogeneo, e fa rispondere dai moschettieri svizzeri, il popolo si acqueta ed egli abbandona; fugge dal seno del suo popolo,*

---

453RIALL, *Garibaldi*, pp. 79-80.

454A.S.C., Comune moderno/pontificio, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 3, Fasc. 1, Carta 8 *'Abbasso i nemici della Patria Viva la Costituente al Campidoglio, discorso di Filippo Alberti, 5 Gennaio 1849*, Tipografia G. Brancadoro.

*e si rifugia nella casa del mitragliatore di Napoli*<sup>455</sup>

il mitragliatore, altri non era che Ferdinando II, colpevole di aver sedato le rivolte napoletane, sparando sulla folla.

La classe curiale però era ancora fortemente presente a Roma e nello Stato Pontificio in generale, e con questa scomoda forza la propagandistica rivoluzionaria dovette presto confrontarsi, affrettandosi a dimostrare come una parte dei prelati presenti sul territorio fosse dalla loro parte così da dimostrare la bontà e la consacrazione del processo rivoluzionario, portando a conoscenza esempi di esplicito appoggio come il caso dell'Arcivescovo Opizzoni di Bologna che

*pervenutogli da Gaeta l'atto di scomunica, raccolse un consiglio di teologi, scelti fra i sacerdoti per sapienza e virtù più venerati del paese, e loro sottopose tale atto pontificio. Dopo lungo e conscienzioso esame essi decisero che la scomunica non dovesse essere pubblicata dalla Chiesa, la quale non riceve nessun danno o sfregio dalla Costituente.*

Segnalando poi che anche il Vescovo Cadolini di Ancona aveva preso una decisione simile rifiutandosi di pubblicare l'atto di scomunica<sup>456</sup>. A questi esempi si contrapponevano quelli dei più fedeli sostenitori di Pio IX, incarnati dagli Ufficiali della Guardia Svizzera per cui

*I due reggimenti Svizzeri hanno avuto ordine dalla Camarilla di Gaeta di lasciare Bologna, e Forlì ove sono stanziati, e di avviarsi verso le Marche, onde passare al Regno di Napoli e formare colà il nucleo dell'esercito destinato a conquistare lo Stato, avendo i Preti perduta ogni speranza d'intervento straniero*<sup>457</sup>.

Come vedremo in seguito, quella dell'intervento straniero non era per il Papa una

---

455A.S.C., Comune moderno/pontificio, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 3, Fasc. 1, Carta 14 'Pallade n°439 del 8 Gennaio 1849'.

456A.S.C., Comune moderno/pontificio, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 3, Fasc. 1, Carta 29 del 21 Gennaio 1849.

457A.S.C., Comune moderno/pontificio, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 3, Fasc. 1, Carta 46 'Ultime notizie ufficiali delli Svizzeri di Bologna di Quirico Filopanti' 28 Gennaio 1849

speranza, bensì una certezza, che la pubblicistica romana cercò ad ogni costo di nascondere all'opinione pubblica.

Nonostante il fermo divieto papale di partecipare alla costituente per i suoi sudditi, il 9 Febbraio 1849, venne dichiarata la Repubblica<sup>458</sup>. La vicenda venne subito trasmessa al popolo e le strade si riempirono di persone festanti e di cartelli che riportavano che

*La Democrazia ha vinto. Dopo una discussione grave, animata, ma libera, conscienziosa, alle ore undici e un quarto pomeridiane fra gli applausi del popolo affollato nelle tribune, si è proclamata la Repubblica Romana, dopo d'essersi dichiarata la decadenza del potere temporale de' Papi. Di cento quaranta Rappresentanti e più, solamente una ventina è stata contraria alle ammesse proposizioni<sup>459</sup>.*

Questo cartello raccoglieva sommariamente l'*iter* costituente e soprattutto alcuni dei caratteri fondamentali della nascente Repubblica. Innanzitutto è d'obbligo ricordare che l'Assemblea Costituente romana venne composta da rappresentanti che i cittadini, e non più i sudditi, avevano eletto mediante un suffragio universale e non più censuario, indicando così, fin dal principio, la voglia di cambio e l'intenzione di costruire uno stato democratico che muoveva la maggior parte dei patrioti romani. Alle urne accorsero, il 21 Gennaio 1849, circa 25.000 votanti, ovvero il 10% della popolazione degli Stati Romani uguale ad un terzo degli aventi diritto al voto, una percentuale di tutto riguardo vista la congiunzione politica e sociale in cui gli eventi si svolsero, marcando la percentuale di affluenza più alta vista nel territorio italiano sino a quel momento. Quelle che venne fuori dalle urne fu un quadro abbastanza omogeneo, composto da una maggioranza moderata, affiancata da una consistente componente repubblicana vicina alle idee di Giuseppe Mazzini<sup>460</sup>.

---

458ARRU, D., *La legislazione della Repubblica Romana del 1849 in materia ecclesiastica*, Giuffrè Editore, Milano 2012, p. 23; il testo di condanna diffuso dagli organismi pontifici nella città di Roma è presente in A.S.C., Comune moderno/pontificio, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 3, Fasc. 1, Carta 4 'Ai Nostri amatissimi sudditi' del 4 Gennaio 1849

459A.S.C., Comune moderno/pontificio, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 3, Fasc. 2, Carta 5 'Viva la Repubblica Romana' 9 Febbraio 1849

460MANZI, I., *La Costituzione della Repubblica Romana del 1849*, Affinità Elettive, Ancona 2003, p. 74; ARRU, *La legislazione della Repubblica Romana*, pp. 24-25.

Accanto al proclama visto poc'anzi, i muri della nuova capitale repubblicana vennero coperti con i testi della nuova Costituzione romana, il cui Decreto Fondamentale si componeva di soli quattro articoli:

*ASSEMBLEA COSTITUENTE ROMANA*

*Decreto Fondamentale*

*Art. 1: Il Papato è decaduto di fatto e di diritto dal Governo dello Stato Romano*

*Art. 2: Il Pontefice romano avrà tutte le garantigie per la indipendenza nell'esercizio della sua podestà spirituale*

*Art. 3: La forma di governo dello Stato romano sarà la democrazia pura, e prenderà il glorioso nome di Repubblica Romana*

*Art. 4: La Repubblica Romana avrà col resto d'Italia le relazioni che esigge la nazionalità comune*

*9 Febbraio 1849 I. ora del mattino. Il presidente G. Galletti<sup>461</sup>.*

Anche in questo caso è facile notare come la confessionalità del nuovo stato fosse centrale nei dibattiti dei patrioti, tanto che già nel primo articolo si dichiara si decaduto il potere politico del Pontefice ma nel secondo se ne garantisce in ogni modo quello spirituale, un discorso, quelle delle 'garantigie', che per la prima volta entra nel panorama politico della penisola italiana per poi riemergere nei momenti successivi alla Breccia di Porta Pia ed ottenere una prima soluzione solamente con i Patti Lateranensi del 1929 ribaditi per ultima volta nel 1984, ben 135 anni dopo. Nonostante questo, è possibile identificare, negli avvenimenti precedenti ed immediatamente successivi alla proclamazione della Repubblica, vi sia una crescente politica antipapale e anticlericale che esula dal campo religioso per entrare direttamente in quello politico e sociale, settori fortemente impregnati di religiosità<sup>462</sup>.

In questo senso, iniziarono una serie di proposte di riforme che vedevano in primo luogo la alienazione del mondo dell'istruzione dalle mani del clero, ponendo il primo tassello per la 'laicizzazione' dello Stato e quindi di porre l'istruzione al diretto

---

461A.S.C., Comune moderno/pontificio, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 3, Fasc. 2, Carta 7 '*Assemblea Costituente Romana, Decreto Fondamentale*' 9 Febbraio 1849.

462VERUCCI, G., *L'Italia laica prima e dopo l'Unità 1848-1876*, Laterza, Roma 1996, pp. 17-18.

controllo degli organi statali, con lo scopo di creare una vera e propria cultura nazionale<sup>463</sup>. Gli attacchi al potere ecclesiastico si intensificarono con una serie di decreti, il primo datato 21 Febbraio in cui si dichiarava l'incameramento dei beni ecclesiastici al demanio statale; il 25 Febbraio inoltre si dava il via alla definitiva abolizione di ogni tipo di giurisdizione episcopale su università e collegi, ad esclusione dei seminari religiosi accompagnandolo dall'imposizione di un 'prestito sociale' per le famiglie più ricche e le maggiori società commerciali ed industriali.

Il 27 Febbraio si dichiarava abolito il Tribunale del Santo Uffizio mentre con decreto del 4 Marzo si cessava l'esistenza di ogni privilegio regolare o secolare; il 5 Marzo si garantiva la piena libertà di stampa e la vendita di quei beni posseduti dalle definite 'mani morte'; in ultima istanza il 18 Marzo si dichiarò la trasformazione della Guardia Civica in Guardia Nazionale<sup>464</sup>. In questo scenario, vennero dichiarati contrari alla Costituzione gli ordini regolari, di cui il nuovo stato «*non riconosce la perpetuità dei voti*» per cui ogni religioso è completamente libero «*di sciogliersi da quelle regole*» garantendo ad ogni individuo la protezione contro ogni forma di violenza e opposizione da parte degli organismi religiosi<sup>465</sup>.

Il terzo articolo delineava il nuovo governo come una 'democrazia pura', in cui la gestione del governo veniva affidata ad un Triumvirato retto da Aurelio Saffi, Carlo Armellini e Giuseppe Mazzini; la gestione della Repubblica veniva divisa tra tre organi di potere, il Triumvirato o Consolato, a cui spettavano la titolarità del potere esecutivo oltre a quelli propri di un governo e di un Capo di Stato; l'Assemblea e l'Ordine giudiziario. La divisione dei poteri, risultava essere uno degli elementi di novità e di più assoluta rottura con la tradizione papale, facendo risaltare la costituzione come una delle più avanzate di tutto il periodo risorgimentale<sup>466</sup>. La nuova costituzione veniva definitivamente approvata il 1 Luglio 1849 e promulgata in Campidoglio il 3 Luglio, immediatamente prima dell'occupazione francese. Il testo, costituito da otto paragrafi suddivisi in un totale di 69 articoli abbracciava ogni aspetto della vita sociale e politico della Repubblica,

---

463ARRU, *La legislazione della Repubblica Romana*, p. 89

464SEVERINI, M., *La Repubblica Romana del 1849*, Marsilio Editore, Venezia 2011, p. 31.

465ARRU, *La legislazione della Repubblica Romana*, p. 184.

466VIOLA, *L'Ottocento*, p. 99; MANZI, *La Costituzione della Repubblica Romana*, p. 77.

rappresentando come detto uno dei testi più completi ed innovativi del tempo<sup>467</sup>. Questa innovazione si dovette soprattutto al gran lavoro del Segretario dell'Assemblea Costituente, Quirico Filopanti, al secolo Giuseppe Barilli, politico e matematico bolognese, fu per tutta la sua carriera politica un repubblicano di 'sinistra', aspetto che lo confinò sempre nelle file dei perdenti, sia nella Roma mazziniana che nella futura Italia sabauda<sup>468</sup>. Nella sua idea politica si facevano strada le speranze di riforme sociali che per la loro distanza dagli interessi dominanti lo spinsero spesso verso il socialismo di Andrea Costa; si rivelerà infine uno dei più strenui difensori della causa repubblicana, tanto da rimanere nella sua sede di Segretario al Campidoglio sino all'arrivo delle truppe francesi, cosa che gli permetterà di approvare la Costituzione Romana, un gesto simbolico voluto soprattutto per lasciare ai posteri una testimonianza reale di quelli che furono gli ideali di un movimento repubblicano che segnò profondamente il futuro degli stati italiani ed il loro processo di unificazione, tanto che la bandiera e l'inno nazionale di quella Repubblica, saranno poi la bandiera e l'inno nazionale della Repubblica Italiana nata dalla costituente del 2 Giugno 1946<sup>469</sup>.

Come accennato la Repubblica Romana non ebbe una larga esistenza, infatti già nell'estate del 1849 veniva posta fine all'esperienza mazziniana di Roma. Prima di analizzare gli aspetti militari della caduta di Roma, è necessario analizzare quelle che probabilmente furono le due cause detonanti del degrado del progetto repubblicano, cause entrambe nate in seno alla Repubblica stessa. La prima fu senza dubbio il dissesto finanziario in cui vertevano le casse statali; si contavano circa 46 milioni di Scudi di debito pubblico, buona parte contratti sotto forma di Buoni del Tesoro tremendamente svalutati ed in mano di numerose banche estere; circa 37

---

467ARRU, *La legislazione della Repubblica Romana*, pp. 235-239; MANZI, *La Costituzione della Repubblica Romana*, p.75.

468Quirico Filopanti significa approssimativamente 'Devoto al Signore Amico di tutti', pseudonimo scelto probabilmente per incarnare quella sua devozione alle causa repubblicana, in cui il popolo è signore, unita alla sua volontà ferrea di educare nel repubblicanesimo la popolazione italiana unita. Sulla figura di Giuseppe Barilli si veda: PRETI, A., *Un democratico del Risorgimento: Quirico Filopanti*, il Mulino, Bologna 1997, p. 5.

469CHIARAMONTE, U., "Il Ministro degli esteri della Repubblica Romana" in ATTI DEL CONVEGNO DI STUDI DI PISA 22 MAGGIO 1993, *Carlo Rusconi. Un protagonista della Repubblica Romana*, Edizioni Offset Grafica, Pisa 1995, p. 47; PRETI, *Un democratico del Risorgimento*, p. 215

milioni di questo debito erano diretta eredità dell'amministrazione gregoriana, mentre i restanti venivano dagli stanziamenti di Pio IX per le moderate riforme, soprattutto in campo di illuminazione e trasporti. Questa situazione già disastrosa, venne aggravata da una inevitabile crisi economica ed industriale che ogni cambio politico tanto improvviso porta con se, soprattutto in uno stato come quello romano in cui la valvola di sfogo della crescente disoccupazione era stata incarnata sino ad ora dall'impiego di manodopera in ogni sorta di lavoro pubblico, come la ricostruzione di Basiliche o la manutenzione della muraglia romana. Oltre ai laici disoccupati, finirono per pesare sulle casse statali anche coloro che esercivano la funzione religiosa. Con l'incameramento dei beni ecclesiastici pratica consueta nei governi di stampo liberale, come visto in precedenza nel caso spagnolo, la Repubblica si faceva indirettamente carico anche del mantenimento dei ministri religiosi adottando nei loro confronti delle misure simili a quelle analizzate nel capitolo precedente. Si stabilì così una 'remunerazione minima' del clero. Questa remunerazione, denominata *Onorario* veniva ricavata direttamente dagli introiti che lo Stato avrebbe ottenuto dai beni incamerati alla Chiesa, garantendo un salario annuale che andava dai 108 Scudi per un Sacerdote semplice sino ai 1000 Scudi di un Vescovo. I regolari, seppur non considerati congruenti con lo spirito repubblicano non vennero ritenuti estranei a questo diritto, sancendo un rimborso per tutti i frati e suore che seguissero la loro vita monastica un Onorario di 72 Scudi annui<sup>470</sup>. A questi problemi va aggiunto il crollo dei sistemi commerciali, figlio della seconda causa della disfatta repubblicana, l'isolamento politico.

Il quarto articolo del testo citato in precedenza, apriva le discussioni sui rapporti diplomatici della Repubblica Romana con il resto d'Europa e del mondo. Il compito di gestire i rapporti diplomatici romani venne affidato a Carlo Rusconi, un intellettuale trentenne che dal Marzo 1849 si sforzò politicamente e finanziariamente di trovare appoggi alla causa romana presso ogni corte europea e non solo. Contro ogni previsione però, quasi tutti i tentativi diplomatici andarono mano a mano fallendo, con essi naufragavano le speranze di una costituente italiana e di una fusione con il Gran Ducato di Toscana, strettamente imbrigliato dalla politica

<sup>470</sup>ARRU, *La legislazione della Repubblica Romana*, pp. 194-196; SEVERINI, *La Repubblica Romana*, p. 32; FARINI, *Lo Stato Romano*, p. 10.

austriaca. Anche a livello europea le cose non andarono meglio, la Spagna 'liberale', distruggeva il suo mito rifiutandosi di riconoscere la nuova repubblica inviando il proprio rappresentante Martínez de la Rosa direttamente a Gaeta, dove si aprì una conferenza a cui si sedettero, oltre al Papa, Ferdinando II e al rappresentante spagnolo, quello di Francia, Portogallo, Austria, Baviera, Regno di Sardegna ed appunto il Gran Duca di Toscana. In questa assemblea si decisero le sorti della Repubblica Romana e i piani di attuazione delle potenze europee nei territori romani<sup>471</sup>. Unici sostegni a livello diplomatico pervenuti alla cancelleria romana furono quelli dello Stato Siciliano, ben presto schiacciato dalla riconquista borbonica, e quello di un'altra giovane repubblica, quella degli Stati Uniti d'America nelle figure di Nicholas Brown e Lewis Cass Junior. Quello americano fu un sostegno decisamente forte, gran parte dell'opinione pubblica simpatizzava apertamente per la Repubblica, probabilmente influenzati dagli scritti di Margaret Fuller e dal suo libro *Una americana a Roma*, così come molti poeti d'oltreoceano scrissero sonetti contro Pio IX, esemplari i casi di Henry Tuckerman che definiva il Pontefice come «*Scheletro alla festa della Libertà*» o quello di John Greenleaf Whittier che additava Pio IX come «*il Nerone dei nostri tempi*»<sup>472</sup>.

Ancora una volta è necessario fare un piccolo passo indietro; il Papa, messo alle strette dalle rappresaglie del popolo romano decise di rifugiarsi a Gaeta, primo avamposto nei territori napoletani. In questo suo esilio, ricevette una prima e perentoria proposta di aiuto da parte del Governo spagnolo che per voce del Marchese di Pidal e tramite la penna del Brunelli comunicava che il governo di Isabel II

*Han deciso pertanto di far appello a tutte le potenze cattoliche, invitandole a riunirsi col mezzo dei rispettivi lor plenipotenziari in un Congresso da tenersi in*

---

471 SEVERINI, *La Repubblica Romana*, p. 37; CHIARAMONTE, *Il Ministro degli esteri della Repubblica Romana*, pp. 48-58.

472 VIRLOGEUX, G., "La 'vendetta pretina' e i diplomatici statunitensi nel 1849" in *Italies, Revue d'études italiennes* n° 5 *Italie et Etats-Unis. Interférences culturelles*, Université de Provence, Marseille, 2001, pp. 45-56; SEVERINI, *La Repubblica Romana*, p. 123; RIALI, *Garibaldi*, p. 84; Per un quadro completo sulle relazioni diplomatiche tra Repubblica Romana e Stati Uniti si veda: FIORENTINO, D., *Gli Stati Uniti e il Risorgimento d'Italia, 1848-1901*, Gangemi Roma 2013. Il testo citato di Margaret Fuller si rifà alla sua corrispondenza con la *Tribune* ed è raccolta in: FULLER, M., *Un'americana a Roma 1847-1849*, Studio Tesi, Pordenone 1986.



*Ispagna, o fuori, al fine di deliberare sul modo di contribuire al ritorno del Sommo Pontefice nei suoi stati con quella libertà d'azione, e di governo, che gli è indispensabile pel pieno esercizio della sua giurisdizione spirituale sopra trecento milioni di Cattolici, ed alla quale perciò sono del pari interessate le suddette potenze*<sup>473</sup>

il Nunzio aggiungeva nel suo dispaccio che il governo spagnolo, oltre alle due navi presenti già al largo delle coste romane, il *Lepanto*, che già aveva ricevuto il Papa nel porto di Civitavecchia e trasportato in quello di Gaeta, ed il *Leon*, avrebbe potuto offrire a sostegno della fuga del Papa, una terza fregata, la *Cortes* presente in uno dei porti napoletani, sottolineando però che il corpo di spedizione attuale non avrebbe potuto superare i mille uomini aumentabile ad un massimo di ottomila dipendendo del successo della repressione in Catalogna<sup>474</sup>.

Gli atti rivoltosi in terra spagnola, relativi soprattutto alla sollevazione di matrice carlista nota come *Matiners* a cui si sommavano abitualmente delle insurrezioni portate avanti dal movimento repubblicano, erano già ben noti alla cancelleria pontificia, come dimostrato in un precedente dispaccio del 4 Dicembre 1848, eventi che però non fecero cambiare idea al governo spagnolo su un possibile Convegno in terra spagnola ne tanto meno fecero ritirare la proposta di un soggiorno papale in terra spagnola. Ancora una volta il Brunelli comunicava al corpo diplomatico papale a Gaeta le volontà del Governo di Madrid, questa volta per diretto intervento del Primo Ministro Narvaéz che

*si indusse a lasciare libera la scelta, quando diede corso all'invito, sebbene non mancasse d'indicarmi i motivi di convenienza per tenerlo in Ispagna. Del resto pur la preferisce, giusta la saggia vista del S. Padre, ma pensa essere la parte d'Europa più adatta sott'ogni rapporto nelle attuali circostanze, e gradirebbe sommamente, che il suo pensiero avesse effetto. Che anzi il Sig. Duca mi precisò, come già ideata dal Governo, la città di Palma di Mallorca nelle Isole Baleari, che fin dal mese di Agosto fece offrire a Sua Santità, ove alla commodità del Palazzo Vescovile, alla clemenza del clima si unisce il gran*

---

473A.S.V., *Segr. Stato, Corrisp. Gaeta e Portici*, Anno 1848-1850, Rubrica 165, Fascicolo 26 (*Madrid*), Carta 12 del 22 Dicembre 1848;

474GARCIA RIVES, L., *La República romana de 1849*, Imprenta Gongora, Madrid 1932, p. 57.

*vantaggio della pace Ottaviana che vi si gode (da qui in poi in Cifra nella versione originale, ndr) e della sicurezza dai tentativi che per impedire e trasformare il congresso non risparmierebbero i rivoluzionari d'Italia, ajutati dagli occulti maneggi dell'Inghilterra, e forse della Francia. In tal congiuntura il Sig.<sup>r</sup> March.<sup>e</sup> de Pidal mi ha usato la contingenza di leggermi la risposta in senso negativo, quale già si prevedeva, di Sardegna e Toscana, non che la evasiva della Francia<sup>475</sup>.*

Lo stesso diplomatico pontificio in un dispaccio 'in cifra' trasmesso ad una settimana di distanza dal precedente esponeva, libero dalle pressioni diplomatiche quella che era la sua opinione sullo stato delle cose in Spagna, in relazione con l'appoggio militare e politico offerto al Pontefice

*In quanto alla Francia io dirò francamente che nella mia maniera di vedere non so cosa possa sperarsi dal suo intervento alla proposta riunione delle Potenze Cattoliche temendo non senza fondamento che per l'interna sua situazione, e per gli esterni maliziosi artifizii del Ministro Sardo Abbate Gioberti, le istituzioni di cui verrebbe munito il Commissionato del Governo della Repubblica Francese, non fossero le più favorevoli alla vera libertà e piena indipendenza del Santo Padre nell'esercizio del potere temporale nei suoi domini.*

*Del ridetto Sig Ministro Io alieno dubitare della buona volontà di questi signori, ma insieme testimonio oculare delle circostanze in cui si trovano, e conscio per esperienza della verità dell'antico proverbio che l'ajuto di Spagna sempre arriva tardi, non posso a meno di aggiungere, che nel grande interesse di affrettare in Roma il termine degli eccessi de' cattivi e delle sofferenze dei buoni, il movimento più efficace in un modo od in un altro deve venire di costà*

*Tutte le notizie accertano, che il passo della Spagna ha costernato il Ministro Gioberti. E siccome per altra parte la citata protesta alle Potenze di Europa è troppo leggera, e ridicola per credere nella finezza e astuzia dei suoi talenti non racchiuda altra mira; così il Sig. March. De Pidal pensa che l'occulto divisamento del Suddetto Ministro sia di portare la questione in altro terreno e d'invocare insidiosamente l'appoggio della Inghilterra col profittare all'uopo dell'attuale situazione delle relazioni delle due corti<sup>476</sup>.*

---

475A. S. V., *Segr. Stato, Corrisp. Gaeta e Portici*, Anno 1848-1850, Rubrica 165, Fascicolo 26 (Madrid), Carta 21 del 21 Gennaio 1849.

476A. S. V., *Segr. Stato, Corrisp. Gaeta e Portici*, Anno 1848-1850, Rubrica 165, Fascicolo 26 (Madrid), Carta 21 del 28 Gennaio 1849. Il citato "antico proverbio" a cui si riferisce il Brunelli è

In questa comunicazione, Brunelli centra l'attenzione su alcuni punti che saranno poi fondamentali in molti aspetti della futura politica italiana ed europea; quello della vicinanza tra Regno di Sardegna ed Inghilterra, era a tutti gli effetti un dato di fatto, sia per gli sforzi di Cavour e Santarosa sia per una serie di accordi che porteranno prima il regno sabaudo a sedersi al tavolo delle trattative alla fine della Guerra di Crimea e poi a contare con l'appoggio navale inglese a supporto della *Spedizione dei Mille* evento conclusivo della prima *Unità d'Italia*.

Nonostante i molteplici tentativi di portare in territorio spagnolo la Conferenza delle Potenze Cattoliche, quest'ultima ebbe luogo nel luogo di asilo del Pontefice, la stessa Gaeta che lo accolse alla fuga da Roma, scelta quasi obbligata dalla forte ingerenza nelle questioni italiane esercitata dall'Austria, che vedeva nel Re di Napoli un buon attore per alleggerire il peso della questione sull'esercito imperiale, già impegnato sul fronte ungherese<sup>477</sup>. La Francia accettò quasi d'immediato la scelta di Gaeta come luogo per la Conferenza, in modo da allontanare da essa le evidenti tensioni interne al paese, in cui i cattolici che avevano portato al potere Napoleone III con l'obbligo di fedeltà al Papa si scontravano con quei democratici e liberali che vedevano nella libertà Romana un progresso verso l'abolizione di quei sistemi reazionari di cui l'Austria era chiaro esempio. La Spagna non fece ulteriori rimostranze, convinta probabilmente della vicinanza familiare con i Borbone di Napoli ed inviò come suo rappresentante Martínez de la Rosa. Quest'ultimo dimostrò che del suo ardente liberalismo giovanile sopravviveva ben poco, tanto da essere definito da Cesare Balbo, emissario sabaudo come «*arrendevolissimo alla corte romana nelle cose politiche per ottenere arrendevolezza nelle cose di vescovati e delle entrate ecclesiastiche*». Questa attitudine del suo rappresentante, unita al ritardo nelle possibilità d'intervento e alla pochezza del corpo d'armata, finirono per relegare l'azione spagnola in un secondo piano rispetto a quella delle altre Potenze<sup>478</sup>.

---

probabilmente quel “*a buena hora mangas verdes*” relativo alla lentezza d'intervento della Guardia Civil spagnola.

477AUBERT, *Il Pontificato di Pio IX*, p. 63; CESSI DRUDI, M., “Intorno alla Conferenza di Gaeta del 1849” in *Rassegna Storica del Risorgimento*, Vol XLI, Fasc. 2/3, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1954, p. 300.

478GHISALBERTI, A. M., *Roma da Mazzini a Pio IX. Ricerche sulla Restaurazione papale del 1849-1850*, Giuffrè, Milano 1958, p. 69; BAUDI DI VESME, G., *La diplomazia del regno di*

Ben presto, l'aura liberale e riformista di Pio IX si sgretolò e la sua nuova corrente ideologica si dimostrò già nell'Allocuzione del 20 Aprile 1849 in cui il Pontefice apre la strada ad una dura svolta reazionaria

*Se non che siamo costretti a deplorare che molti eziando tra il popolo siano stati così miserabilmente ingannati, che chiudendo le orecchie alle Nostre voci, ed avvisi, le abbiano poi schiuse alle fallaci dottrine di alcuni maestri, i quali lasciando il retto sentiero e calcando le vie tenebrose miravano solo a indurre e del tutto spingere nella frode e nell'orrore gli animi e le menti specialmente degl'inesperti con magnifiche e mendaci promesse<sup>479</sup>.*

Il messaggio di Pio IX è chiaro, si condannano formalmente quei 'falsi maestri' come il Gioberti ed il Rosmini, che con le loro parole indussero molti cattolici a prendere la via della rivolta, promettendogli una nuova Italia, unita e liberale con il Pontefice come guida spirituale e politica. Venivano quindi posti all'Indice *Il Gesuita moderno* del Gioberti, *Le cinque piaghe* ed l'analisi di un possibile nuovo *Statuto* del Rosmini ed il discorso funebre per i morti per mano austriaca del Ventura<sup>480</sup>. Continuava poi con una analisi verso il futuro

*E rovina di tutta la umana società l'orribile, e fatalissimo sistema del Socialismo, o anche Comunismo, contrario principalmente al diritto ed alla stessa ragion naturale<sup>481</sup>*

anticipando così quelle che poi saranno le basi dell'enciclica *Quanta Cura* e del *Syllabus*. Definitivamente apriva la porta all'intervento armato contro la Repubblica Romana

*Chiedemmo ancora soccorso alla Spagna, che grandemente premurosa, e sollecita delle Nostre afflizioni eccitò per la prima de altre Nazioni Cattoliche a*

---

*Sardegna durante la prima guerra d'indipendenza* Volume 3, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1952, p. 498; JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, p. 26.  
479PIO IX, *Allocuzione di Nostro Signore Papa Pio IX del 20 Aprile 1849 con in fine una esposizione della medesima a modo di catechismo*, Tipografia della Reverenda Camera Apostolica, Roma 1850, p. 4.

480AUBERT, *Il Pontificato di Pio IX*, pp. 67-68.

481PIO IX, *Allocuzione di Nostro Signore Papa Pio IX del 20 Aprile 1849*, pp. 11-12.

*stringere tra loro una filiale alleanza per procurare di ricondurre alla sua Sede il Padre comune de' fedeli, il supremo Pastore della Chiesa*<sup>482</sup>.

Il piano originale d'intervento prevedeva l'occupazione delle Marche da parte del Regno di Napoli, quella della Romagna per mano degli eserciti austriaci, mentre la liberazione di Roma doveva essere portata avanti dall'Esercito spagnolo con l'eventuale appoggio di quello francese. In un primo momento Martínez de la Rosa garantì l'utilizzo di almeno sette navi da guerra sotto il comando del Brigadiere Bustillo; dovendo poi ritrattare quando sulle coste di Gaeta approdarono soltanto sei legni: le Fregate *Cortes* con 32 cannoni, e *Mazaredo* armata con 16 cannoni; il Brigantino *Volador* ed i Vapori *Lepanto* e *Leon*, con due cannoni a testa, appoggiati dalla Goletta *Bidasoa*<sup>483</sup>. Vista la pochezza del corpo di spedizione, la crisi politica che l'intervento spagnolo portò in seno al Governo isabellino e la crescente importanza francese nello scacchiere europeo il comando della spedizione per restituire Roma al Papa passo in mano alle truppe francesi ed in particolare in quelle del Generale Nicholas Charles Victor Oudinot, Duca di Reggio Calabria e nipote di Napoleone Bonaparte. Si aprirono così nell'Aprile 1849 le ostilità contro la repubblica romana e contro tutte quelle realtà che appoggiarono l'esperienza mazziniana.

*Il Re ha posto Genova in stato d'assedio, e tutte le autorità dipendenti da Lamarmora investito di pieni poteri. Ecco idue Re che rimangono in Italia mostrarsi eguali. Eguali pure i due eserciti. Borbonizzano i Re, e l'esercito Piemontese che rinculava avanti al Croato, eccolo combattere accanitamente contro il fratello*<sup>484</sup>.

---

482 *Ibidem*, p. 27

483 BERNI, G., "La spedizione spagnola nel 1849" in *Capitolium* n° 11-12, Anno XXIV, Comune di Roma, Roma 1949, p. 370. Per capire meglio la potenza navale della spedizione spagnola bisogna considerare che le Fregate, potenti navi da guerra, in dotazione al Regno di Napoli o a quello di Sardegna, potevano contare con un numero di cannoni di poco inferiore al doppio di quello caricato sulla *Cortes*, mentre i Brigantini e le Golette erano navi che si prestavano più che altro, a delle rapide incursioni ed al trasporto di materiali, per la loro scarsa dimensione ed agilità. Anche nel contesto dei nominati *Vapori*, quelli spagnoli risultarono essere piuttosto fragili e mal equipaggiati.

484A. S. C., COMUNE MODERNO/PONTIFICIO, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 4, Fascicolo 1, Carta 5 "Notizie giunte questa notte, *Corrispondenza di Civitavecchia*" del 11 Aprile 1849.

Con queste parole, per le strade di Roma si annunciavano i primi movimenti militari della penisola, con l'occupazione piemontese di Genova per mano del Generale Alfonso Lamarmora. Quell'Aprile vide la fine anche la fine dell'esperienza rivoluzionaria siciliana, stroncata dagli eserciti borbonici, esempio per quello piemontese, anche il Granducato di Toscana ed in particolare la città di Livorno, vennero ben presto riportate all'ordine, la sola Venezia rimaneva in lotta, resistenza ben presto spezzata dalla discesa delle truppe austriache del Radetzky<sup>485</sup>. In poco meno di un mese, Roma venne a trovarsi sola e completamente isolata, con le truppe francesi alle porte della città. In un solo mese di le truppe d'oltralpe erano assestate nella zona di Castel di Guido, con circa cinquemila uomini, con il chiaro compito di impedire qualsiasi nuovo intervento spagnolo sulla Città Eterna<sup>486</sup>.

Il corpo spagnolo, aveva da poco occupato le coste laziali di Fiumicino, il 10 Maggio arrivava l'intera spedizione al comando del Tenente Generale Fernando Fernandez de Cordova, Capitano Generale di Catalogna, che partito da Barcellona portava sulla costa romana circa 5000 uomini, ovvero il 3° battaglione del Reggimento dei Granatieri, il 3° Battaglione del Reggimento del Re, il 1° del Reggimento della Regina, due Battaglioni del *San Marcial*, un dei *Cazadores de Chiclana*, gli uomini del Genio, due batterie della Brigata montana e una sezione di Cavalleria. L'effettiva pochezza delle forze spagnole, e la scarsa importanza del loro primo successo militare, l'occupazione del porto di Fiumicino dove vivevano poche centinaia di pescatori, mostrarono la spedizione spagnola più come un esercizio di marcia militare che un vero e proprio intervento armato<sup>487</sup>. Così mentre i francesi bivaccavano nella zona di Castel di Guido, gli spagnoli intrapresero il cammino che portava alle provincie umbre, l'esercito napoletano entrava nei territori romani portandosi anch'esso alle porte di Roma con la presunta promessa «*del saccheggio*».

---

485ROSSELLI, C., *Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano*, Carlo Maurilio Lerici Editore, Roma 1958, p. 99.

486A. S. C., COMUNE MODERNO/PONTIFICIO, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 4, Fascicolo 2, Carta 7 “*Notizie telegrafiche. Bollettino terzo*” del 2 Maggio 1849; RIALI, *Garibaldi*, p. 81.

487BERNI, *La spedizione spagnola nel 1849*, pp. 372-376; FARINI, G., *Lo Stato Romano dal 1815 al 1850. Libro VI: dall'Arrivo de' Francesi sino alla fine della Repubblica romana*, Le Monnier, Firenze 1853, p. 52..

*Le donne romane saranno il frutto della vostra vittoria»* come veniva annunciato per le strade romane<sup>488</sup>.

*Romani. All'Armi! Donne, fanciulli e inermi vecchi restino a guardia delle case: gli altri tutti brandiscano un ferro e feriscano. Ciascuno giuri di uccidere un nemico. Ogni casa sia un baluardo, ogni finestra una feritoja, ogni siepe un'aguato, ogni arnese un'arma*<sup>489</sup>.

Con discorsi come questo si apriva la resistenza romana agli attacchi delle grandi potenze spettanti ai confini della Repubblica. Vennero dunque requisiti i cavalli, demolite tutte quelle strutture, come il 'Passetto' che univa il Vaticano a Castel Sant'Angelo, che potessero offrire un riparo alle truppe nemiche; si incoraggiarono i soldati aumentando loro la paga e garantendo una pensione alle loro famiglie in caso avessero perso la vita combattendo per la Repubblica. La mobilitazione pervase ogni strato sociale della giovanissima Repubblica, la Principessa Cristina Trivulzio del Belgiojoso, a capo di un gruppo di nobildonne, attivarono un servizio di assistenza e cura per i feriti romani durante gli scontri, mentre il Padre Alessandro arringava in ogni sagrato, frati e preti a soccorrere e appoggiare i combattenti in qualsiasi modo ad essi fosse possibile, mentre il Trimviro Aurelio Saffi in molti dei suoi discorsi, si rivolgeva alle Monache perché anch'esse si mobilitassero in aiuto dei bambini dei combattenti e dei soldati stessi attraverso le loro preghiere<sup>490</sup>. Al volgere del mese di aprile e con i francesi alle porte, Roma poteva così contare con un esercito di circa novemila uomini, metà regolari e metà volontari, tutti provenienti dai territori romani a cui sommare circa duemila uomini provenienti da altri eserciti, i cosiddetti *Stranieri* che Mazzini descriveva così in risposta alle accuse francesi e papali di interferenze estere nel conflitto:

---

488A. S. C., COMUNE MODERNO/PONTIFICIO, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 4, Fascicolo 2, Carta 13 “*Romani leggete e inorridite*” del 3 Maggio 1849.

489A. S. C., COMUNE MODERNO/PONTIFICIO, *Amministrazione-Comune pontificio*, Manifesti avvisi e notificazioni, Busta 4, Fascicolo 2, Carta 14

490FARINI, *Lo Stato Romano*, p. 9; ROSSELLI, *Carlo Pisacane*, p. 103.

*Quali dunque erano gli stranieri?*

*Gariblandi e la sua Legione: 800 uomini.*

*Arcioni e la sua Legione degli Immigrati: 300 uomini.*

*Manara, morto per la libertà – e i suoi Bersaglieri lombardi: 500 uomini.*

*I Polacchi: 200 uomini.*

*La Legione Straniera: 100 uomini.*

*Il pugno di prodi che, duce Medici, difese il Vascello.*

*Otto, forse, ufficiali di Stato Maggiore.*

*Due mila uomini al più; no la cifra fu minorre assai: il corpo d'Arcioni*

*racchiudeva un tezo d'elementi esciti dalla provincia romana<sup>491</sup>.*

Di questi diecimila uomini, tremila vennero affidati al comando di Giuseppe Garibaldi, che il 29 Aprile si asserragliava appena fuori le mura di Porta Portese e Porta San Pancrazio in attesa dei francesi; il Colonnello Luigi Masi si dispose a difesa, con circa 1700 uomini della Porta dei Cavalleggieri e della Porta Angelica, nelle prossimità di San Pietro; il Colonnello Salvini con cinquecento Dragoni presiedeva Piazza Navona, mentre il Colonnello Galletti con il resto delle truppe si stanziava in Piazza della Chiesa Nuova, il quadro di difesa veniva completato dalla installazione della poca artiglieria a disposizione, posta a difesa della cinta muraria romana<sup>492</sup>.

Il mattino del 30 Aprile, le truppe francesi avanzarono, e si scontrarono d'immediato con quelle guidate da Garibaldi, le perdite furono molte, circa centocinquanta tra morti e feriti tra i romani, mentre i caduti francesi sommarono almeno il doppio, a cui sommare un buon numero di soldati fatti prigionieri. Questa prima illusoria vittoria veniva celebrata dal Mazzini con queste parole «*Combattiamo da forti. Il cannone tuona, ma quant'è vero Iddio, li vinceremo o morimemo in modo da far onore a Roma per sempre*». Il seguito della storia, provò che le speranze di Mazzini finirono ben presto<sup>493</sup>. Dopo un mese di assalti e bombardamenti francesi, vittima di un isolamento completo, dovuto all'occupazione

---

491AA. VV., *Atti dei governi provvisorio e repubblicano di Roma preceduti da un proemio e dalla lettera di Giuseppe Mazzini ai Signori Toqueville e Falloux Ministri di Francia, con sette ritratti dei personaggi che ebbero parte al Governo della Repubblica Romana*, Tipi dei Fratelli Canfari, Torino 1849, pp. 16-17.

492FARINI, *Lo Stato Romano*, p. 17.

493RIALL, *Garibaldi*, p. 82; FARINI, *Lo Stato Romano*, p. 19; ROSSELLI, *Carlo Pisacane*, p. 103.



delle provincie da parte della milizia austriaca, Roma cadeva, nonostante una tenace ed eroica resistenza. La bandiera tricolore strappata dal Campidoglio così come resa inutile la Costituzione promulgata e mai applicata. Al loro ingresso in città, le truppe di Oudinot si scontrarono con uno scenario surreale, strade completamente deserte, negozi chiusi che spinse il pittore olandese Johan Philip Koelman a ricordare nelle sue *Memorie romane* che «strano era l'aspetto offerto delle strade, prima così spesso scintillanti di luci ed affollate da una popolazione allegra e di buon umore, pronta allo scherzo ed alle acclamazioni»<sup>494</sup>.

Subito dopo l'entrata delle truppe francesi per la Porta del Popolo il 3 Luglio, iniziano una serie di rapide trasformazioni politiche che porteranno all'imposizione di un nuovo Triumvirato composto questa volta dal Generale Oudinot, l'Ambasciatore francese Conte Alphonse de Raynald e dal Commissario François de Corcelle con lo scopo di traghettare la nuova Commissione pontificia sino alla restaurazione dell'ordine papale e all'abolizione di qualsiasi riforma promossa sotto il governo repubblicano<sup>495</sup>. In questo scenario, il 12 Aprile 1850, Pio IX fece il suo rientro a Roma, portando con se la più completa opposizione ad ogni apertura progressista; nei mesi immediatamente successivi, svuotò completamente di ogni potere il Municipio di Roma, privandolo di quella funzione di mediatore tra popolo e potere, relegandolo al ruolo di semplice organo amministrativo, cosa che spinse ben presto parte della popolazione a vedere in lui un ritorno al passato come riassunto in una celebre frase di Terenzio Mamiani «*Gregorio XVI è risuscitato, e regna di nuovo al Quirinale*»<sup>496</sup>. Il periodo immediatamente successivo, che va dal ritorno di Pio IX a Roma sino alla definitiva perdita del suo potere temporale, vide come sfondo quello delle guerre d'indipendenza italiane contro l'Austria, portate avanti in particolar modo, dal Regno di Sardegna e dal suo Re, Vittorio Emanuele II. In questo contesto storico, il Regno sabauda si configurava come il faro progressista in quella oscurità reazionaria in cui, la politica austriaca e l'intransigenza vaticana avevano nuovamente spinto la penisola

---

494GHISALBERTI, *Roma da Mazzini a Pio IX*, p. 47; MONSAGRATI, *La popolazione al tempo dell'assedio*, pp. 44-45. i diari del Koelman vennero redatti e tradotti in italiano da Maria Luisa Trebiliani in KOELMAN, J. P., *Memorie Romane*, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1963.

495GHISALBERTI, *Roma da Mazzini a Pio IX*, p. 50.

496BOCCI, *Il municipio di Roma*, p. 131; AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, p. 70.

italiana. La politica estera portata avanti da Cavour consisteva in una strenua lotta per far sì che il suo Regno non ritornasse in un isolamento che avesse potuto riportare l'egemonia austriaca nella politica degli stati preunitari italiani. In quest'ottica va vista l'idea di un avvicinamento politico all'Inghilterra e soprattutto una serie di accordi con la Francia di Napoleone III, già perdonato o quasi, per l'intervento anti-repubblicano a Roma. Sempre in questo quadro di politica internazionale sarebbe rientrato il piano di partecipazione alla Guerra di Crimea, guerra che vedrà impegnati in primo luogo, l'Impero Ottomano e quello Russo, attorno a cui ruoteranno, per vari motivi gli interessi francesi e inglesi. L'intervento Sardo sarà piuttosto limitato, sia per quantità che per qualità, visto l'impiego di poche migliaia di uomini a partire solamente dal 1855. Quello che però sarà un piccolo palcoscenico militare, si trasformerà in un gran successo diplomatico, infatti nel successivo Congresso di Parigi del 1856, oltre ad assistere alla spartizione formale dei territori contesi tra i due Imperi, Cavour riuscirà così a porre sul tavolo delle trattative la situazione dei territori italiani, allontanando definitivamente la Francia dall'Austria e ad avvicinarla diplomaticamente agli interessi dello Stato sabaudo, ponendo così le basi per quella che sarà la Seconda Guerra d'Indipendenza<sup>497</sup>. La pressione posta sull'Austria, e soprattutto le richieste portate avanti dal Cavour di un riassetto dei territori pontifici mediante la trasformazione delle Legazioni marchigiane in uno stato laico con un governo eletto con accordo papale, comporterà il definitivo allontanamento del Piemonte dal Papato. Questo allontanamento era iniziato nel 1850 con l'emanazione delle Legge Siccardi, con cui si scindevano definitivamente, nei territori sabaudi, i poteri di Stato e Chiesa, contribuendo quindi all'abolizione di tutti i privilegi di cui la Chiesa godeva negli stessi territori, in piena linea con i dettami liberali, tra i privilegi aboliti venne inserito anche quello di acquisire delle proprietà immobili e quello di avere un proprio foro ecclesiastico<sup>498</sup>.

In questo scenario, il Regno di Sardegna, nella persona di Cavour, continuò la

---

<sup>497</sup>GIGLIO, V., *Il Risorgimento nelle sue fasi di guerra*, Vol. I, Vallardi Editore, Milano 1948, pp. 586-587; ROMEO, R., *Cavour e il suo tempo 1842-1854*, Laterza, Roma 1984, pp. 809-811; CANDELORO, G., "Dalla Rivoluzione nazionale all'Unità" in *Storia dell'Italia moderna*, Vol. IV, Feltrinelli, Milano 1977, pp. 186-187.

<sup>498</sup>CANDELORO, *Dalla Rivoluzione nazionale all'Unità*, pp. 122-123; SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, pp. 349-350.

sua manovra di avvicinamento alla Francia, così nel 1858, nella località di Plombières i due regni si unirono in una alleanza basata su di una unione dinastica mediante il matrimonio tra Napoleone III e la Principessa Clotilde di Savoia. Forte dell'appoggio garantito dal nuovo alleato, l'anno successivo si intrapresero i primi movimenti di artiglieria che portarono alla Seconda Guerra d'Indipendenza o Campagna d'Italia<sup>499</sup>. La guerra, iniziata con l'attacco austriaco e conclusasi con la definitiva sconfitta imperiale sancita con la Pace di Villafranca del 1859, con cui l'Austria cedeva i territori lombardi alla Francia, che come da accordo cedeva immediatamente al Regno di Sardegna. L'Assemblea di Villafranca, sancì in qualche modo la fine dell'alleanza tra Piemonte e Francia, ma al contempo spinse nelle braccia sabaude i territori del Granducato di Toscana e dei ducati emiliani, che nell'estate 1859 votarono l'annessione al Regno di Sardegna<sup>500</sup>.

A questo punto, l'idea unitaria italiana era divenuta ben più fattibile e con un numero di ostacoli decisamente minore. Se da una parte l'avanzata verso Venezia veniva frenata da un nuovo accordo militare tra Austria e Francia, l'isolamento in cui vertevano la Spagna ed il Regno di Napoli, spostò le mire cavouriane verso il Sud della penisola. In questo frangente lo statista torinese poté contare sull'appoggio inglese e sul malcontento siciliano. Così sfruttando la rivolta siciliana dell'Aprile 1860, il Regno di Sardegna decise di intraprendere una spedizione militare contro il i domini borbonici in Italia, il corpo era guidato dall'Eroe dei Due Mondi, Giuseppe Garibaldi e comunemente conosciuta come la Spedizione dei Mille. La spedizione senza non pochi problemi riuscì nell'impresa, e portò alla completa conquista dei territori napoletani di cui Garibaldi si dichiarò Dittatore in nome di Vittorio Emanuele Re d'Italia, cosa che però creò problemi al momento dell'annessione, in quanto il Re, era ancora Re di Sardegna. Definitamente con un Plebiscito a Napoli venne sancita l'unione territoriale, e dopo il famoso «Obbedisco!» di Garibaldi all'incontro di Teano, il 17 Marzo 1861 Vittorio Emanuele II di Savoia veniva nominato Re d'Italia con il nome di Vittorio Emanuele I d'Italia<sup>501</sup>.

---

499SCIROCCO, *L'Italia del Risorgimento*, pp. 382-383; CANDELORO, *Dalla Rivoluzione nazionale all'Unità*, pp. 287-298.

500CANDELORO, *Dalla Rivoluzione nazionale all'Unità*, pp. 360-379.

501Per un quadro completo sulla Spedizione e sulla proclamazione del Regno d'Italia si veda: CANDELORO, *Dalla Rivoluzione nazionale all'Unità*, pp. 415-538; SCIROCCO, *L'Italia del*

In un mondo che continua costantemente ad emarginare la Chiesa dalla scena politica, Pio IX intraprese una serie di manovre politiche volte ad arrestare quell'isolamento politico che ben presto porterà alla fine del suo potere temporale; e così nel 1851 cercò di riportare dalla sua parte la cattolica Spagna con la stesura di un Concordato, già esaminato in precedenza, mentre nel 1854 cercherà di rafforzare l'immagine della Chiesa e della sua purezza mediante l'emanazione della Costituzione apostolica *Ineffabilis Deus* con cui

*dopo aver presentato senza interruzione, nell'umiltà e nel digiuno, le Nostre personali preghiere e quelle pubbliche della Chiesa, a Dio Padre per mezzo del suo Figlio, perché si degnasse di dirigere e di confermare la Nostra mente con la virtù dello Spirito Santo; dopo aver implorato l'assistenza dell'intera Corte celeste e dopo aver invocato con gemiti lo Spirito Paraclito; per sua divina ispirazione, ad onore della Santa, ed indivisibile Trinità, a decoro e ornamento della Vergine Madre di Dio, ad esaltazione della Fede cattolica e ad incremento della Religione cristiana, con l'autorità di Nostro Signore Gesù Cristo, dei Santi Apostoli Pietro e Paolo e Nostra, dichiariamo, affermiamo e definiamo rivelata da Dio la dottrina che sostiene che la beatissima Vergine Maria fu preservata, per particolare grazia e privilegio di Dio onnipotente, in previsione dei meriti di Gesù Cristo Salvatore del genere umano, immune da ogni macchia di peccato originale fin dal primo istante del suo concepimento, e ciò deve pertanto essere oggetto di fede certa ed immutabile per tutti i fedeli<sup>502</sup>.*

La centralità di questo documento, non risiede tanto nel riconoscimento del Dogma dell'Immacolata Concezione, cosa unanimemente riconosciuta nel mondo cattolico e cristiano in generale, sino in una serie di messaggi che con essa il Pontefice trasmise ai suoi fedeli che davano inizio ad una vera e propria chiusura della Chiesa nei confronti del nuovo mondo che se le apriva davanti.

In particolare, il fatto che Pio IX abbia lanciato questa bolla nel 1854 e vi

---

*Risorgimento*, pp. 399-417; RIALI, *Garibaldi*, pp. 247-271; WOOLF. S. J., "Il prezzo dell'Indipendenza" in *Storia d'Italia* Vol. III "Dal primo Settecento all'Unità", Einaudi, Torino 1973, pp. 497-508. Per uno sguardo d'insieme sulle politiche dell'Italia settentrionale al ridosso dell'Unità d'Italia, e dei primi anni del Regno d'Italia si consiglia: ROMANELLI, *L'Italia liberale*, pp. 15-25 e BALLINI, P., *Le elezioni nella storia d'Italia dall'Unità al Fascismo*, il Mulino, Bologna 1988, pp. 25-60.

<sup>502</sup>PIO IX, *Pii IX Pontificis Maximi Acta. Pars prima*, Tipografia Bonarium Artium, Roma 1848, p. 597; BELLOCCHI, *Tutte le encicliche*, p. 141.

abbia inserito il tema centrale del Dogma dell'Immacolata non è del tutto casuale. In effetti ci dimostra, in qualche modo, il forte interesse che il Pontefice nutrì verso i fatti della cattolica Spagna, probabilmente dovuti anche alle pressioni della sua confidente Isabel II; nel 1854 infatti la Spagna soffriva una nuova, fortissima, ondata di anticlericalismo guidata dalle nuove riforme nei confronti della Chiesa e dei suoi possedimenti portate avanti da Pascual Madoz, che vedremo nei particolari nel secondo paragrafo del prossimo capitolo. Quello verso l'Immacolata Concezione di Maria era in Spagna una devozione assai più forte di quella che si sperimentò in altre zone d'Europa e del mondo; infatti la Vergine Immacolata era la patrona nazionale e ad essa si erano intitolate la titolarità di molti istituti religiosi, di innumerevoli Chiese nonché un'interminabile serie di festività locali. Ad una analisi più prettamente geografica, si nota come il culto verso l'Immacolata fosse molto più forte nelle zone della Spagna comprese tra Madrid, ed in particolare la zona di Guadalajara, e l'Andalusia e da Alicante sino alle terre d'Extremadura. L'obbiettivo di Pio IX risultava quindi piuttosto chiaro, tramite il riconoscimento del Dogma era sua chiara intenzione rifarsi a le più classiche tradizioni religiose spagnole per contrastare la continua avanzata del pensiero liberale nel Regno di Isabel II, ed in parte il suo progetto ebbe un discreto successo. Se per un lato l'8 Dicembre è ancora festa nazionale in tutta la Nazione, si moltiplicarono soprattutto nell'odierna Andalusia, le consacrazioni delle appena nate alla Vergine così da provocare una nuova schiera di Inmaculada e di Concepción o de Inmaculada Concepción, nomi ancora molto presenti ai giorni nostri nella vita comune spagnola. Oltre che la popolazione civile, il rinnovato culto per la Vergine Immacolata pervase anche gli ambienti militari, tanto da rendere l'Immacolata protettrice dei corpi di *Infanteria* spagnola . In campo religioso sorsero nuove opere pie e missionarie come le Misioneras de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, congregazione nata per il volere di Alfonsa Calvin sotto la guida del Vescovo di Barcellona José Domingo Costa y Borrás, testimonianze forti di come la manovra pontificia dell'*Ineffabilis Deus* non fosse solo religiosa bensì celasse, al suo interno, anche una chiara matrice politica<sup>503</sup>.

---

503BASTERO, J. L., "La Inmaculada Concepción en los siglos XIX y XX" in *Anuario de Historia de la Iglesia, Vol. XIII*, Universidad de Navarra, Pamplona 2004, pp. 79-81; CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, F. S., "La devoción a la Inmaculada Concepción en las 'Relaciones

Così non è da sottostimare il titolo stesso della Bolla, *Dio Ineffabile*, che non può essere spiegate con le parole normali ma solamente con parole da lui ispirate, che sono quelle che solo i ministri di Dio possono conoscere, anche se il messaggio forse più forte è contenuto nella chiusura della Bolla stessa che ricorda ai fedeli che

*Nessuno pertanto si permetta di violare il contenuto di questa Nostra dichiarazione, proclamazione e definizione, o abbia l'ardire temerario di avversarlo e di trasgredirlo. Se qualcuno, poi, osasse tentarlo, sappia che incorrerà nello sdegno di Dio onnipotente e dei suoi beati Apostoli Pietro e Paolo*<sup>504</sup>

con queste ultime parole Pio IX anticipa quel concetto di infallibilità del Papa che sarà al centro delle discussioni religiose e politiche sulla strada che porterà in seguito al Concilio Vaticano I.

Nel rapido giro di un decennio dal suo ritorno a Roma, Pio IX si vide portar via nuovamente una parte del suo regno, infatti dopo Teano, e la proclamazione di Vittorio Emanuele come Re d'Italia, il 17 Marzo 1861, i territori papali si ridussero sostanzialmente all'area circostante la città di Roma. Il Pontefice si rifiutò immediatamente di riconoscere il nuovo Stato, e di conseguenza inasprì le sue invettive contro il nuovo ordine politico e sociale iniziando una vera e propria guerra propagandistica accompagnata da una riorganizzazione dell'esercito ed un inasprimento delle pene per i delitti politici, che spinsero quello che restava del partito liberale a tornare nuovamente nella clandestinità<sup>505</sup>. La sua definitiva controffensiva arrivò il giorno 8 Dicembre 1864, giorno del decennale dell'istituzione del Dogma dell'Immacolata; durante le cui celebrazioni venne emanata l'enciclica *Quanta Cura* in cui si condannavano

*le mostruose enormità delle opinioni che segnatamente dominano in questa nostra età, con grandissimo danno delle anime e con detrimento della stessa civile società, le quali non solo avversano la Chiesa cattolica, la sua salutare*

---

Topograficas” in *La Inmaculada Concepción en España, religiosidad, historia y arte: acta del simposium, 1-4-IX-2005*, Ediciones Escorialenses, Madrid 2005, pp. 9-12.

504 *Ibidem*, p. 618; BELLOCCHI, *Tutte le encicliche*, p. 142.

505 BARTOCCINI, *Roma nell'Ottocento*, pp. 40-41.

*dottrina e i suoi venerandi diritti, ma altresì la sempiterna legge naturale scolpita da Dio nei cuori di tutti e la retta ragione; da tali opinioni traggono origine quasi tutti gli altri errori*<sup>506</sup>

aggiungendo che

*Tali false e perverse opinioni tanto più sono da detestare, in quanto mirano in special modo a far sì che sia impedita e rimossa quella salutare forza che la Chiesa cattolica, per istituzione e mandato del suo divino Autore, deve liberamente esercitare fino alla consumazione dei tempi, sia verso i singoli uomini, sia verso le nazioni, i popoli e i supremi loro Principi: esse operano affinché sia tolta di mezzo quella mutua società e concordia fra il Sacerdozio e l'Impero, che sempre riuscirono fauste e salutari alle cose sia sacre, sia civili*<sup>507</sup>.

Allegato all'enciclica però, veniva presentato uno dei documenti più discussi e forse più emblematici della nuova ferrea condotta papale, il *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores*, ovvero un indice dettagliato di quegli errori e quelle insidie accennate ed annunciate nella *Quanta Cura*. Quella di un elenco di errori, non era però una idea nuova nel mondo curiale, in effetti già Gioacchino Pecci, futuro Papa Leone XIII, lanciò una proposta simile nel 1849, disegno che non poté non suscitare l'interesse di un Papa in crisi come lo era Pio IX nel 1849<sup>508</sup>.

Nel *Sillabo* gli errori vennero suddivisi in dieci paragrafi, a loro volta divisibili in 4 gruppi più grandi secondo lo schema seguito da Giacomo Martina. Il primo gruppo, che va dal primo articolo al numero 18, raccoglieva le condanne nei confronti del *panteismo* e ognuna delle sue conseguenze, riaffermando la netta differenza che intercorreva tra il bene ed il male, ripudiando categoricamente così il *naturalismo* ed ogni forma di *razionalismo* sia pure quello moderato, dichiarando inoltre inconcepibile l'*indifferentismo*, rimarcando che quella cattolica fosse la sola

---

506BELLOCCHI, *Tutte le encicliche*, p. 266.

507Ibidem, pp. 266-267.

508MARTINA, *Il liberalismo cattolico*, p. 129; CARCEL ORTÍ, V., "La publicación del Syllabus en España" in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vols. 57-58. Balmesiana, Barcelona 1984-1985, p. 143; MOLINER I PRADA, A., "Clericalismo y anticlericalismo en la España contemporánea" in *Historia: Questões & Debate*, n° 59-82, E. U.F.P.R., Curitiba 2011, p. 61; HIBBS-LISSONGES, *Iglesia, prensa y sociedad*, p. 21.

religione in grado di offrire la salvezza alle anime degli uomini<sup>509</sup>. Il secondo gruppo, che racchiude dal paragrafo 56 al 74 esponeva schematicamente, e condannava, tutte le linee di pensiero estranee al cattolicesimo riguardanti l'etica naturale e soprattutto il ruolo e la funzione principale nella società del matrimonio e quindi della famiglia<sup>510</sup>. Il terzo gruppo, gli articoli dal 19 al 55 a cui sommare il numero 75 ed il numero 76, verteva sui diritti e sulla natura della Chiesa e su quelli dello Stato. In questo aspetto, la Chiesa aveva il compito di ristabilire quell'equilibrio che le esagerazioni liberali avevano incrinato se non rotto. Si riaffermava che sia la Chiesa che lo Stato erano sovrani per il diretto volere di Dio, facendo quindi della Chiesa una società completa, autonoma e indipendente a cui nessuna entità statale potesse imporre regole o limiti<sup>511</sup>.

L'ultimo gruppo, gli articoli dal 76 al 80 sono probabilmente quelli più interessanti, in quanto sono il chiaro attacco agli *errori del liberalismo*<sup>512</sup>. Si condannavano quindi quelle idee secondo cui «*In questa nostra età non conviene più che la religione cattolica si ritenga come l'unica religione dello Stato, escluse tutte le altre quali che si vogliano*<sup>513</sup>», così come la libertà di stampa per cui

*è falso che la libertà civile di qualsivoglia culto, e similmente l'ampia facoltà a tutti concessa di manifestare qualunque opinione e qualsiasi pensiero alla scoperta ed in pubblico, conduca a corrompere più facilmente i costumi e gli animi de' popoli, e a diffondere la peste dell'indifferentismo*<sup>514</sup>.

Ed infine che «*Il Romano Pontefice può e deve riconciliarsi e venire a composizione col progresso, col liberalismo e colla moderna civiltà*<sup>515</sup>».

In campo internazionale la pubblicazione del Sillabo non venne accolta con la fervente passione che il Pontefice sperava, in molti infatti, anche tra i più religiosi, rimasero alquanto perplessi dell'eccessiva durezza e dei ripetuti rifiuti espressi nel

---

509MARTINA, *Il liberalismo cattolico*, p. 136; SPADOLINI, G., *L'opposizione cattolica. Da Porta Pia al '98*, Vallecchi, Firenze 1966, p. 22.

510SPADOLINI, *L'opposizione cattolica*, pp.26-29; MARTINA, *Il liberalismo cattolico*, p. 137.

511MARTINA, *Il liberalismo cattolico*, pp. 138-139; SPADOLINI, *L'opposizione cattolica*, pp. 23-25.

512MARTINA, *Il liberalismo cattolico*, p. 141.

513BELLOCCHI, *Tutte le encicliche*, p. 282.

514Ibidem, p. 283.

515Ibidem.



documento. In Francia, il Sillabo non venne reso valido, in quanto si scontrava con quella base di supremazia del popolo, di suffragio universale e di libertà di coscienza che risiedevano alla radice del Concordato francese. Nei territori ormai italiani, le reazioni furono diverse, se gli ultramontani accolsero il Sillabo con entusiasmo, la maggior parte della popolazione rimase sbalordita, vedendo un vero e proprio attacco del Papa alla modernità, immaginando anche una possibile involuzione di quei sistemi moderni, come ferrovie ed illuminazione a gas, che lo stesso Pio IX aveva promosso. In Belgio ed in Germania il testo divenne centro di accese discussioni, che videro protagonisti, oltre alla già citata Scuola di Malines, anche personaggi del calibro di Doellinger che di schierava apertamente contro le innovazioni papali, viste da lui come un appoggio pratico al partito ultramontano<sup>516</sup>. In Spagna, la pubblicazione del Sillabo arrivò in un momento di grande convulsione sociale e politica, si trattava probabilmente del momento più delicato del regno di una Isabel II che nello stesso pontefice aveva trovato quel confidente eccezionale che la sua corte non poteva offrirgli, creando così una disperata adesione alla causa cattolica ed una sottomissione quasi totale agli orientamenti politici papali che si scontreranno duramente con quel tumulto politico che nel breve spazio di tre anni porterà alla *Gloriosa* e quindi alla fine del regno della Regina Isabel II<sup>517</sup>.

In questa atmosfera, il Papato si avviava alla proclamazione del ventesimo concilio ecumenico, noto anche come Concilio Vaticano I. Ancora una volta, in coincidenza del quindicesimo anniversario dell'Immacolata Concezione convocò, come deciso nella Bolla *Aeternis Patris*, nella basilica vaticana tutti i Vescovi e tutte quelle personalità considerate meritevoli di presenziare al Concilio e di discutere sulla vita e sul futuro della Chiesa Cattolica. La sessione venne aperta appunto l'8 Dicembre 1869, alla presenza di circa 700 religiosi, divisi originalmente per nazionalità, ma che ben presto abbandonarono i loro colori nazionali per unirsi sotto quelli delle proprie ideologie. Il primo grande momento di divisione fu sulla discussione o meno dell'infalibilità del Papa, creando così una destra e una sinistra

---

516AUBERT, *Il Pontificato di Pio IX*, pp. 398-404; SPADOLINI, *L'opposizione cattolica*, p. 37.

517CARCEL ORTÍ, V., "Pio IX e Isabel II: nuevas cartas entre el Papa y la Reina de España" in *Archivum Historiae Pontificiae* n° 21, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1983, p.132; *Id.*, *La publicación del Syllabus en España*, p. 148.

all'interno del Sinodo, delineando a loro volta anche un gruppo di centro, indiscutibilmente più moderato. Il primo gruppo, quello di maggioranza, contava tra le proprie file personaggi di spicco come Mons. Duchamps, Vescovo di Malines o il Cardinale Ullarhorne. Il secondo gruppo, quello d'opposizione, si caratterizzava per la forte presenza di chierici dell'area germanica e slava, ed era guidato dal Vescovo di Praga e dal Cardinale di Vienna, anche se presto spiccò la personalità del Ketteler, seguace della scuola di pensiero del francese Dupanloup, fervente nemico del concetto d'infallibilità. Definitivamente diversi dogmi tra i quali quello della *Conoscenza di Dio con la sola Ragione* e soprattutto quello dell'*Infallibilità del Papa*. Il dogma dell'infallibilità creò non poche discussioni all'interno del sinodo, soprattutto da parte di quel gruppo, di cui faceva parte John Henry Newmann che vedeva nel Dogma una barriera per i convertiti nonché potesse seminare il dubbio di una possibile alleanza del Papato con una potenza straniera; in questo campo si erse a difesa dell'Infallibilità del Pontefice uno dei personaggi più interessanti della curia romana, Antonio Maria Claret y Clarà, confessore della Regina di Spagna che condannò nell'unico suo discorso al Concilio gli attacchi contro il Dogma, definendoli delle vere e proprie eresie. Il Concilio venne interrotto nel Luglio 1870, a causa dello scoppio del conflitto Franco-Prussiano che offrì l'occasione di avvicinarsi a Roma alle truppe italiane. Il 18 Luglio veniva emanata la Costituzione Dogmatica *Pastor Aeternus* con cui l'infallibilità veniva ratificata a tutti i cattolici, mentre il 20 Settembre 1870, le truppe italiane facevano breccia nelle mura romane presso la Porta Pia, ponendo definitivamente fine al potere temporale del Papa<sup>518</sup>. Con la presa di Roma, i governi italiani decisero di dare un taglio col passato, distruggendo quei simboli della perfidia e dell'oscurantismo clericale, così finirono sotto i colpi dei picconi la Chiesa Madre dei Gesuiti, le mura del Ghetto ed il Convento dell'Ara Coeli, destinato a lasciare spazio al monumento all'Unità d'Italia, il Complesso del Vittoriano che verrà però terminato solo nel 1911<sup>519</sup>.

---

518BELLOCCHI, *Tutte le encicliche*, pp. 334-341. Sullo svolgimento del Concilio Vaticano I si usi come riferimento l'opera: AUBERT, R., "Il pontificato di Pio IX (1846-1878) in *Storia della Chiesa*, Vol. XXI/2, S. I. A. E., Torino 1976, pp. 482-549

519ROMANO, S., *Storia d'Italia dal Risorgimento ai nostri giorni*, A. Mondadori, Milano 1978, p. 59.

## LA SITUACIÓN DE CATALUÑA Y SU IGLESIA

### *El Bienio progresista y la época de la Unión liberal*

Como hemos visto al final del primer apartado, justo después de la aprobación de un nuevo Concordato entre el Reino de España y la Santa Sede, comenzó el lento declive de la Década moderada. Esta decadencia se personificó en Juan Bravo Murillo quien, incapaz de sostener una situación política demasiado inestable, abandonó el cargo al terminar el año 1852. Presionada por las problemáticas políticas y sociales, la Reina Isabel II nombró como jefe de Gobierno a Federico Roncali Ceruti, un general que ya había representado papeles importantes en los gobiernos liberales anteriores. Con Roncali se abrió una serie de Gobiernos por decreto, que en solamente dos años tuvieron seis jefes. Después de solo cuatro meses, Roncali dejó el cargo de presidente del Consejo de Ministros y en su lugar fue llamado Francisco Lersundi Hormaechea, otro militar que había mostrado sus capacidades en la guerra contra los carlistas; el Gobierno Lersundi también tuvo una vida bastante corta: al cabo de solo cinco meses fue víctima de la creciente inestabilidad política y en su lugar fue llamado a guiar el país José Luis Sartorius y Tapia, Conde de San Luis<sup>520</sup>.

<sup>520</sup>ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, pp. 222-223.

En este torbellino político, gran parte de los estorbos a la actividad de gobierno fueron puestos por la Reina Madre, María Cristina, y por la facción moderada encabezada por Francisco Martínez de la Rosa, Alejandro Mon y Menéndez y el general Leopoldo O'Donnell. La idea de esta *nueva* formación política era crear un nuevo gabinete de matriz progresista y empujar ala nación hacia una renovación inevitable. El descontento que ya invadía buena parte de la Península, estalló en Febrero de 1854 en la ciudad de Zaragoza, donde las primeras protestas llevaron al borde de una nueva guerra civil. Las potencias europeas se interesaron enseguida en un posible cambio político en España, sobre todo Francia y Inglaterra, que decidieron apoyar los movimientos del general O'Donnell. En Junio del mismo año, se llegó al enfrentamiento con las tropas nacionales en la localidad de Vicálvaro, a las puertas de Madrid<sup>521</sup>. El episodio, llamado la *Vicalvarada*, tuvo un resultado incierto: de hecho, las tropas de O'Donnell prefirieron despejar el campo de batalla y dirigirse hacia Portugal con la intención de buscar el apoyo popular, mientras la tropas del Gobierno se lanzaron a su persecución dejando casi desguarnecida la capital y ofreciendo una oportunidad casi única a los revoltosos. En Manzanares, O'Donnell recibió el apoyo del general Serrano y consiguió un giro decisivo en la suerte de la batalla; el nuevo equilibrio llevó a una primera victoria de las tropas revolucionarias y por tanto de la idea de la sustitución del conde de San Luis con un gobierno de *Unión liberal*<sup>522</sup>.

La posibilidad de una unión entre los liberales españoles produjo un singular acercamiento entre los *puritanos* y los progresistas gracias en particular al papel determinante que representó el elemento militar en este agitado momento político. Este hipotético Gobierno habría tenido que incluir en sus filas a personajes del calibre de los moderados Ríos Rosas o Pacheco, y a militares como el mismo O'Donnell, Dulce y Garay y Ros de Olano; de este nuevo acercamiento nació uno de

---

521 Sobre el levantamiento de Zaragoza véase: PINILLA NAVARRO, V., *Conflictividad social y revuelta política en Zaragoza, 1854-1856*, Diputación General de Aragón, Zaragoza 1985, pp. 206-209; para el apoyo económico extranjero a las revueltas de 1854 se aconseja: COSTA, M. T., *La financiación exterior del capitalismo español en el siglo XIX*, Edicions Universitat Barcelona, Barcelona 1983, p. 43.

522 CARR, *España 1808-1839*, pp. 245-246; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 47-49; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 224; FONTANA, *Historia de España*, pp. 267-268; CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 57.

los documentos más importantes de esta época política, el *Manifiesto de Manzanares*. El texto, fruto del trabajo de Cánovas del Castillo y del general Serrano, proponía una *regeneración liberal* basada en

*la conservación del trono, pero sin camarilla que lo deshonre; queremos la práctica rigurosa de las leyes fundamentales, mejorándolas, sobre todo la electoral y la de imprenta; queremos la rebaja de los impuestos, fundada en una estricta economía; queremos que se respeten en los empleos militares y civiles la antigüedad y los merecimientos; queremos arrancar los pueblos a la centralización que los devora, dándoles la independencia local necesaria para que conserven y aumenten sus intereses propios, y como garantía de todo esto queremos y plantearemos, bajo sólidas bases, la Milicia Nacional. Tales son nuestros intentos, que expresamos francamente, sin imponerlos por eso a la nación*

todas condiciones que hacían ya parte del bagaje clásico del programa del Partido Progresista<sup>523</sup>.

Tras la proclamación del Manifiesto de Manzanares el 7 Julio, comenzó el movimiento que se llamó la *Revolución de 1854*, que conquistó Barcelona el 14 de Julio y Madrid el 17, para después invadir la casi totalidad del territorio nacional y algunos centros importantes como Logroño, Valencia y Zaragoza<sup>524</sup>. Otra vez, la situación política impuso a la Reina una elección casi obligada; intentando aflojar la presión política, sustituyó a Sartorius por Fernando Fernández de Córdova – militar de gran fama que había participado en la expedición española en ayuda del Papa durante el 48 romano – quien quiso instaurar un gobierno moderado con alguna apertura a los progresistas. Su proyecto naufragó en solo dos días y su cargo pasó a Ángel María Saavedra y Ramírez de Baquedano, duque de Rivas. Su Gobierno fue igualmente fugaz, aunque dejó una marca mucho más profunda: suya fue la orden de frenar la revuelta en Madrid con las armas, de forma que en solo dos días se transformó en el *ministerio metralla*. Frente a una nueva posible oleada de revueltas y violencia, la Reina eligió ceder el Gobierno de España a Baldomero Espartero, que

---

523FONTANA, *Historia de España*, pp. 267-268 ; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, p. 47.

524VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 49-50.

ya vivía en su retiro en Logroño, con la esperanza de placar los ánimos de quienes veían en el héroe de Vergara al *Washington español* y que él se encargase de «*la formación de un gabinete que con sus consejos pueda ayudarme a hacer la felicidad de este país que tanto mi corazón desea ver dichoso*»<sup>525</sup>. El antiguo Regente puso como condiciones a su retorno al poder la inmediata convocatoria de Cortes, la acusación de la Reina María Cristina por corrupción, una declaración por parte de la Reina Isabel II de los errores cometidos y el reconocimiento de que

*El nombramiento del esforzado duque de la Victoria para presidente del consejo de ministros y mi completa adhesión a sus ideas, dirigidas a la felicidad común, serán la prenda más segura del cumplimiento de vuestras aspiraciones*<sup>526</sup>.

Con la aceptación de todas las condiciones por parte de la Reina, el 28 de Julio 1854, Espartero inauguró su nuevo Gobierno, compuesto en su gran mayoría por moderados *puritanos* y progresistas *templados*. Pese a que él figuraban moderados como O'Donnell como ministro de la Guerra y Pacheco en la cartera de Estado, se abría la época conocida como *Bienio progresista*<sup>527</sup>.

Ya en los días que siguieron a la instauración del nuevo Gobierno, el descontento volvió a crecer: las Juntas revolucionarias que habían permitido el cambio político se convertían – según costumbre – en simples órganos consultivos y todas sus medidas eran anuladas, incluida la abolición de los impuestos de consumos. El 14 de Agosto, una manifestación obrera, que alcanzó relevancia nacional, era suprimida por las armas de la restaurada Milicia Nacional, que desde este momento se fue configurando como el medio más eficaz de la defensa del orden constituido y por consecuencia de la nueva política esparterista. El último disgusto para los revolucionarios de 1854 fue la total ausencia de un proceso a María Cristina, a quien se permitió la marcha a Portugal, escoltada de hecho por la Milicia Nacional<sup>528</sup>.

Lo que sí mantuvo el Gobierno de Espartero fue la promesa de una nueva

525BURDIEL, *Isabel II*, p. 319; CARR, *España 1808-1839*, p. 247.

526FONTANA, *Historia de España*, pp. 269-270.

527NUÑEZ MUÑOZ, M y DÍAZ DE CERIO, F., *El Bienio progresista (1854-1856) y la ruptura de las relaciones de Roma con España según los documentos vaticanos*, Universidad de La Laguna, Madrid 1993, p. 70; FONTANA, *Historia de España*, pp. 271-272.

528ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 225; FONTANA, *Historia de España*, pp. 270-271.

convocatoria de Cortes. Se aplicaron las normas de la ley electoral de 1837, que aumentaba el número de votantes hasta los 500.000, divididos en distritos provinciales. Las elecciones tuvieron lugar en Octubre de 1854 y sancionaron la victoria del partido gubernamental, apodado *Unión liberal* y en el que militaban personajes como el puritano Cánovas del Castillo y el templado Manuel Cortina. Esta Unión se presentó como un arreglo provisional, un intento de juntar las esperanzas de las distintas facetas del universo liberal español sin perder el prestigio de que cada una de esas misma solía gozar. Sin embargo, no reflejaba las ideas políticas de alguno de sus fundadores, como O'Donnell, ni la de algunos de sus opositores, como Borrego, y acabó por configurarse como un simple ejercicio progresista con poquísimas tintas conservadoras, relegada a los márgenes del partido<sup>529</sup>. En la oposición se quedaron los verdaderos moderados, que ocuparon los escaños de la derecha conservadora; los demócratas, situados en la izquierda, mientras que en el centro-izquierda quedaban los sedicentes progresistas *puros*, con figuras como Salustiano de Olózaga y un joven Práxedes Mateo Sagasta<sup>530</sup>.

Las nuevas Cortes se abrieron el 8 de Noviembre de 1854 con un animado debate sobre la necesidad de una nueva Constitución donde se inscribiese también la posibilidad de una mayor tolerancia religiosa. Esta nueva propuesta creó una nueva crisis diplomática con la Santa Sede, agravada por la siguiente maniobra económica que tocó los bienes de la Iglesia mediante una nueva desamortización. La protesta formal expresada por el emisario vaticano hizo que la propuesta de una mayor tolerancia religiosa fuera totalmente rechazada, junto a la gratuidad de la educación primaria – todavía fuertemente en las manos del universo religioso – y la idea de un sufragio universal masculino<sup>531</sup>.

El primer problema relevante con que llegó a toparse el nuevo Gobierno de Espartero fue la inestabilidad social en el país, y en particular en Cataluña. En la ciudad de Barcelona la creciente implantación de maquinaria en el sector textil llevó al movimiento obrero, que había tenido un gran papel en la Revolución de 1854, a

---

529DURAN DE LA RUA, *La Unión Liberal*, p. 73; BORREGO, *Estudios políticos*, p. 159.

530CARR, *España 1808-1839*, p. 250; FONTANA, *Historia de España*, pp. 272-273; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, pp. 225-226.

531NUÑEZ MUÑOZ, DIAZ DE CERIO, *El Bienio progresista*, p. 129; FONTANA, *Historia de España*, pp. 273-274.

crear varias experiencias de tipo asociativo, que muy pronto animaron una lucha contra la mecanización del sector textil. Estos episodios conocidos como *conflicto de las selfactinas* (de *Self Act*, el nombre de la maquinaria inglesa para hilar que reducía notablemente el número de obreros necesario en la producción textil), llegó a tener un carácter muy violento, incluidos incendio de fábricas y asesinatos de industriales. El capitán general Ramón de la Rocha se mostró incapaz de encontrar una solución al problema y en pocos días fue sustituido por Manuel de la Concha, quien intentó instaurar un diálogo con los cabecillas de las asociaciones obreras y en particular con el personaje de mayor relieve en la escena obrera del momento, José Barceló. La distensión no duró más que un año, ya que en el verano de 1855 se volvió a permitir el uso de las *selfactines* en todo el país y la revuelta volvió a estallar pese a los esfuerzos conciliadores del gobernador de Barcelona, Pascual Madoz. La respuesta fue casi inmediata: en Madrid se nombró como capitán general de Cataluña al general Zapatero, que no tuvo problemas en aplacar las eventuales protestas con las balas, hasta ganarse el apodo de *quatre tiros*. La represión zapaterista llegó a su cenit con la ejecución del dirigente obrero José Barceló y la consecuente prohibición de cualquier forma de asociación obrera el 21 de Junio de 1855; la maniobra anti-obrera culminó con la anulación de los *convenios colectivos*. Este último acto desencadenó la primera huelga general de España, el día 2 de Julio del mismo año. El único capaz de poner fin al creciente descontento generado por la huelga era Espartero, que calmó los ánimos de quienes aún lo veían como la única esperanza para el movimiento obrero español viajando a la capital catalana<sup>532</sup>. Como resultado de esta experiencia de huelga, el movimiento obrero catalán presentó un documento titulado *Exposición de la clase jornalera a las Cortes*, donde se pedía con fuerza una nueva regulación de las relaciones laborales entre obreros y industriales. El catalán no fue un caso aislado, ya que en los días siguientes a la huelga general, en Madrid nació el periódico *El eco de la clase obrera*, nueva caja de resonancia del movimiento obrero y de sus aspiraciones<sup>533</sup>.

---

532TUÑÓN DE LARA, M., *El movimiento obrero en la historia de España. I.1832-1899*, Laia, Barcelona 1977, pp. 67-69; FONTANA, J., “La fi de l'Antic Règim i la idustrialització (1787-1868)” en *Historia de Catalunya* Vol. 5, Edicions 62, Barcelona 1998, pp. 323-325; *Id.*, *Historia de España*, pp. 275-276; CARR, *España*, pp. 282-283.

533FONTANA, *Historia de España*, pp. 276-277; *Id.*, *La fi de l'Antic Règim*, p. 324.



La crisis obrera se vio acompañada por otro problema casi endémico en la España de entonces: las crisis de subsistencias. Con la intención de arreglar la situación económica del país, el Gobierno eligió no parar la venta de trigo nacional hacia el extranjero en un momento histórico particular, cuando la Guerra de Crimea impedía la importación de trigo ruso a España. Al mismo tiempo, el país sufría la dura epidemia de cólera del bienio 1854-1855, lo que hizo estallar nuevamente la revuelta en el otoño de 1854, esta vez con un primer epicentro en Burgos, donde carros cargados de trigo dispuestos para la exportación por el puerto de Santander fueron asaltados y vaciados. El Gobierno, enfrentado a una inestabilidad social casi insostenible, eligió bajar los impuestos de consumo hasta casi eliminarlos, al tiempo que desencadenaba una fuerte represión a cargo de la Milicia Nacional. La situación de equilibrio, aunque precario, se rompió en 1856, cuando se volvieron a cobrar los consumos y estallaron nuevos motines de subsistencia<sup>534</sup>.

A los motines de subsistencia en Castilla y a las huelgas en Cataluña se asociaron una serie de motines de quintas en el Valencia. Esta conflictividad llevó O'Donnell – apoyado como siempre por Serrano – a pronunciar un discurso catastrófica en las Cortes, lo que marcó el comienzo del fin del Gobierno de Espartero<sup>535</sup>. En primer lugar, el discurso de O'Donnell llevó la inestabilidad al seno del Gobierno mismo, donde él, ministro de Guerra, se enfrentó al de Gobernación, Patricio de Escosura a propósito del empleo de la Milicia Nacional en la represión de las revueltas. Escosura avisó de una posible conjura de O'Donnell y Serrano contra Espartero, que destituyó al ministro de Guerra, pero se topó con el respaldo a O'Donnell por parte de la Reina, quizá presionada de Serrano. El movimiento de la Reina desautorizó al duque de la Victoria lo llevó a retirar de inmediato los ceses y a la formación de un nuevo Gobierno, esta vez presidido por O'Donnell, en Julio de 1856<sup>536</sup>.

Esta elección no fue aceptada por los más progresistas ,y en particular por el grupo cercano a Pascual Madoz, que censuró públicamente el nuevo Gobierno.

---

534FONTANA, *Historia de España*, pp. 274-275.

535*Ibidem*, 283-284.

536BURDIEL, *Isabel II*, p. 478-481; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 191-192; FONTANA, *Historia de España*, pp. 284-285; CARR, *España 1808-1839*, p. 251; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 228.

Para impedir su instalación, se encerraron con otros diputados en el Palacio del Congreso, a lo que O'Donnell respondió bombardeando el Congreso. La resistencia al nuevo Gobierno de O'Donnell también revistió un carácter armado, a cargo de la Milicia Nacional que O'Donnell había intentado desarmar en varias ocasiones; algunas de sus unidades ofrecieron el mando de la Milicia al Espartero, quien sin embargo lo rechazó y prefirió volver a su retiro de Logroño. La negativa cortó de raíz los entusiasmos revoltosos y la resistencia madrileña desvaneció definitivamente el 16 de Julio, cuando se desarmó a la Milicia<sup>537</sup>. La resistencia continuaba en Barcelona, donde el movimiento obrero, que desconocía el rechazo de Espartero, aun ofrecía una valiente resistencia en las barricadas de muchas de las calles de la ciudad. El general Zapatero no tardó mucho en volver a servir su plato más típico, con unos entrantes de ametrallamientos de revoltosos y el remate el 20 de Julio de un denso bombardeo desde el castillo del Montjuïc. El día siguiente se produjo el asalto final a las barricadas que zanjó la rebelión con un balance de 400 muertos entre los civiles, una gran mayoría pertenecientes al movimiento obrero<sup>538</sup>.

Si por una parte los ataques emprendidos por el movimiento obrero en el conflicto de las *selfactines* había bloqueado el desarrollo de la mecanización del sector textil y en consecuencia un retraso en el incremento de la producción y una grave falta de ingresos en las cajas del país, por la otra los motines de subsistencias habían cerrado el paso a las pocas entradas de capital extranjero posibles en una situación económica bastante dramática. El tema económico se convirtió, por lo tanto, en uno de los centrales en los debates de 1854; sin otra solución viable, Pascual Madoz (ministro de Hacienda de Enero a Junio de 1855) volvió a proponer una medida ya adoptada en los anteriores momentos de cambio político liderados por el progresismo: la desamortización<sup>539</sup>. La que se recordaría como la *desamortización de Madoz* pretendía «salvar la inmensa masa de bienes sobre los que todavía se extendía la garra yermadora de la amortización<sup>540</sup>». El nuevo proyecto de ley

---

537FONTANA, *Historia de España*, pp. 285-286; CARR, *España 1808-1839*, pp. 251-252; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 193.

538FONTANA, *Historia de España*, pp. 285-287; *Id.*, *La fi de l'Antic Règim*, pp. 328-329.

539GILABERT, *La Desamortización española*, p. 82; TOMAS Y VALIENTE, *El marco político*, p. 106; CALLAHAN, *Iglesia, poder y sociedad*, p. 197; MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 180.

540SIMON SEGURA, F., *La desamortización española del siglo XIX*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid 1973, p. 168.

desencadenó un furioso debate en las Cortes, donde los primeros en enfrentarse fueron Espartero, partidario de la política desamortizadora, y el mismo O'Donnell, fiel a los dictamen del Concordato<sup>541</sup>. Pese a tal desacuerdo político, el proyecto pasó a ser ley, presentada por los progresistas como una revolución fundamental, capaz de asestar el último y definitivo golpe al Antiguo Régimen.

La Ley de Desamortización se compone de 27 artículos, agrupados divididos en cinco Títulos; el primero, “Bienes declarados en estado de venta y condiciones generales de su enajenación” ponía a la venta todos los predios urbanos y rústicos, los censos y foros pertenecientes al Estado, a la Iglesia y a las órdenes militares. Se declaraban además secuestrados los bienes del ex-infante Don Carlos, añadiendo a la cuenta los propios y comunes de los pueblos y cualquier otra pertenencia a manos muertas. Se exceptuaban de la venta aquellos edificios y fincas destinados al servicio público, los que ya eran sede de establecimientos de beneficencia e instrucción, las moradas de cada uno de los arzobispos y obispos junto a las rectorías y casas para la habitación de los curas, los jardines y las huertas de las Escuelas Pías, los bienes de capellanías destinados a la instrucción pública y todos aquellos terrenos, montes y bosques que el Gobierno no creyera oportuno vender, como las minas de Almadén o las salinas<sup>542</sup>.

La que sería la desamortización con mayor volumen de ventas comenzaría su andadura el 3 de Mayo de 1855, después de un camino sinuoso. Justo después de la presentación del proyecto, el grupo moderado, encabezado por Claudio Moyano, manifestó una fuerte oposición, poniendo como razón principal el peligro de infringir un tratado internacional como era el Concordato de 1851. A estas acusaciones contestaron perentoriamente el progresista Escosura, y sobre todo el mismo Madoz, subrayando la absoluta necesidad de recaudar dinero para la Hacienda de Estado. El 28 de Abril, Espartero y O'Donnell se personaron en el Palacio de Aranjuez para obtener la sanción de la Reina, pero Isabel II se negó rotundamente, en un primer momento, a firmar un documento que iba completamente contra sus ideas y sobre

---

541BURDIEL, *Isabel II*, p. 422; GILABERT, *La Desamortización española*, p. 82.

542FREIRA ALVAREZ, *La Desamortización de la propiedad*, p. 225; RUEDA, *La desamortización en España*, p. 53; GILABERT, *La Desamortización española*, pp. 86-87.

todo infringía el tan deseado Concordato con su confidente particular, Pío IX<sup>543</sup>. Las presiones sobre la monarca se hicieron casi insostenibles, su Gobierno amenazó con una masiva renuncia a los cargos y la consiguiente crisis política y civil, así que tras el consejo del nuncio Monseñor Franchi, la Reina decidió firmar la ley de Desamortización, no sin prometer al nuncio que pediría el perdón del Pontífice y arreglaría el asunto lo antes posible<sup>544</sup>. En una carta del 30 de Abril, la Reina escribía al Papa:

*La violenta coacción moral que mis Ministros han ejercido sobre mi para obligarme en el día de ayer a firmar la Ley de desamortización civil y eclesiástica. Estoy segura de que Vuestra Santidad no podrá leer mi profunda amargura la reacción de los cuales medio que se han empleado contra mi para amarrarme la sanción de aquella Ley. Yo confío en la Divina Providencia que algún día serán conocidos de Todos. Entre tanto básteme decir a Vuestra Santidad que se me ha amenazado hasta separarme de mi querida hija y declararme inhábil de reynar<sup>545</sup>*

Sus esperanzas se frustrarían pronto, pues la *Ley Madoz* entró en vigor casi de inmediato y hasta finales del siglo XIX, recaudaría 7.855.958.234 reales. Entraría de nuevo en vigencia en el período 1897-1924, con lo que conseguiría el mayor volumen de recaudaciones en la historia desamortizadora española<sup>546</sup>.

Aunque la ley se publicó el 3 de Mayo de 1855, hubo que esperar a la publicación de otros dos documentos para que se hiciera totalmente efectiva: hablamos de la *Instrucción de 31 de Mayo para el cumplimiento de la desamortización del 1 del mismo mes* y de la *Ley de 11 de Julio de 1856, reformando algunas disposiciones de la Ley de 1 de Mayo del año anterior*. El primer documento se dividía en nueve títulos donde se contemplaban las distintas cargas llamadas a hacer aplicar la ley y sus instrucciones para cumplir con ella; contenía directivas a los gobernadores, los comisionados, los investigadores y los contadores, más dos

---

543MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 181; CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 60.

544GILABERT, *La Desamortización española*, p. 85; CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 60.

545A. S. V., *Arch. Part. Pio IX, Sovrani e Particolari*, Fascicolo 1154 del 30-IV-1855.

546SIMON SEGURA, *La desamortización española*, p. 165; GILABERT, *La Desamortización española*, p. 81.

títulos relativos a la venta de fincas y a la redención de censos. El segundo texto de 1856 limitaba las fincas sujetas a régimen de “mayor cuantía” y entonces con una tasación distinta, con valor superior a 20.000 reales<sup>547</sup>.

Una de las consecuencias de la desamortización de Madoz fue acelerar el deterioro de la calidad de vida rural. Si por una parte a los pequeño inversores rurales se les presentaba la posibilidad de adquirir parcelas de modesto tamaño, las de grandes dimensiones acabaron casi exclusivamente en manos de ricos de extracción burguesa o nobiliaria. Eso comportó un aumento de la tendencia latifundista, sobre todo en el Sur y empujó aun más el movimiento migratorio hacia las ciudades industriales y hacia el extranjero, en particular hacia Sudamérica. La situación empeoró por las consecuencias de las ventas de los propios y los comunes de los pueblos, lo que por una parte privaba a los campesinos y ganaderos de espacios como los pastos y bosques donde obtenía parte de su sustento, y por otra obligaba a los municipios rurales, que veían fuertemente recortadas sus entradas, a gravar a sus habitantes con una nueva serie de impuestos y tasas<sup>548</sup>.

El aspecto de la desamortización de Madoz que más interesa aquí es el de la venta de los bienes pertenecientes al clero. Aunque en un primer momento la mayoría de los obispos y sacerdotes adoptaron varias formas de resistencia a la ley, luego cedieron en buena parte, como muestra que se pasara de las 7.800 fincas vendidas en el primer año a las 11.140 vendidas al finales de agosto de 1855, es decir, casi 4.000 ventas en solo tres meses, por un total de 152.812.667 reales. En el recuento total de las ventas, la mayoría de las finca vendidas de bienes pertenecientes al clero regular eran de carácter rural más que urbano, donde la ciudad de Barcelona encabezaba la lista de ventas con 5 fincas, seguida de otros centros de importancia económica como Sevilla, Cádiz y Valencia. Los bienes de los seculares no cambian mucho el panorama, puesto que su naturaleza era mucho menos rural que urbana, y en lo último se llevo la palma la ciudad de Sevilla. En Madrid, las ventas de bienes religiosos fueron a menudo de edificios pertenecientes a obras de beneficencia<sup>549</sup>.

---

547GILABERT, *La Desamortización española*, p. 95; SIMON SEGURA, *La desamortización española*, p. 200.

548GILABERT, *La Desamortización española*, p. 140.

549Ibidem, pp. 97-99.

La consecuencia mas importante de la desamortización de bienes religiosos fue sin duda la nueva ruptura diplomática entre el Reino de España y los Estados Pontificios, causada por la ruptura de las condiciones impuestas en el Concordato de 1851. Éste había solucionado un problema de carácter religioso y diplomático, pero no había satisfecho a los progresistas, quienes al llegar al poder intentaron derrocar el restablecido poder de la Iglesia en España, empezando por la desamortización y concluyendo con una serie de leyes que analizaremos enseguida<sup>550</sup>.

Esa política que desembocó en la ruptura diplomática con el Vaticano y se llamó de *base religiosa* se puede entender en cierto modo como una sucesión de enfrentamientos entre el partido progresista y la Santa Sede. Tras la marcha del nuncio Brunelli, el interlocutor principal por la parte vaticana fue el representante pontificio Alessandro Franchi, que tuvo que desempeñar este difícil papel a la espera del nombramiento de un nuevo nuncio que acabaría impidiendo la ruptura diplomática<sup>551</sup>. El primer interlocutor político de Franchi fue el ministro Pacheco, en el que el *entourage* vaticano veía altas calidades morales y del que Franchi dudaba por su pertenencia al sector de los *puritanos*, cercano a las ideologías progresistas. Si por un lado la postura gubernamental, por voz del mismo Pacheco, prometía el respeto y la protección de la Iglesia en España que el Concordato estipulaba, la base religiosa del Bienio intentaba adaptar a la Iglesia y a sus representante al quehacer nacional y al desarrollo político de la ideología progresista<sup>552</sup>.

Ademas de la desamortización, que fue uno de los temas mas candentes del enfrentamiento entre Estado e Iglesia, el Gobierno del Bienio emprendió una serie de acciones encaminadas a una nueva reforma de la Iglesia en el territorio español. Se trataron la dotación del clero, los derechos sobre los bienes de capellanías, la prohibición de los monasterios femeninos y la de las órdenes sagradas<sup>553</sup>. La ruptura con la Santa Sede se produjo a raíz de la publicación de la Real Orden de 19 de Agosto de 1854 que impedía a todos los prelados, independientemente de su cargo,

---

550 NUÑEZ MUÑOZ, DIAZ DE CERIO, *El Bienio progresista*, p. 111.

551 TOMAS Y VALIENTE, *El marco político*, p. 107; NUÑEZ MUÑOZ, DIAZ DE CERIO, *El Bienio progresista*, p. 9.

552 NUÑEZ MUÑOZ, DIAZ DE CERIO, *El Bienio progresista*, pp. 71-74.

553 CALLAHAN, *Iglesia, poder y sociedad*, p. 197; NUÑEZ MUÑOZ, DIAZ DE CERIO, *El Bienio progresista*, p. 142.

condenar y prohibir libros, cuando menos sin haber permitido la defensa de los escritos por sus autores. También se exigía a los obispos que impidiesen a sus predicadores tratar en los sermones cualquier tipo de temática política. Esta maniobra política del entonces ministro de Gracia y Justicia, José Alonso, obligaba también a los eclesiásticos a mantener su residencia en las diócesis – lo que aumentaba los bienes enajenables de la Iglesia –, la expulsión de todos los eclesiásticos sin permiso y la prohibición de cualquier clase de alumnado externo en los seminarios; por otra parte, se garantizaba el restablecimiento de las Facultades de Teología en Madrid, Santiago de Compostela, Sevilla y Zaragoza. La política de alejamiento de la Iglesia de la cultura nacional siguió con el ministro Joaquín Aguirre, sucesor de Alonso, que intensificó las medidas contra los clérigos que se habían alineado con o por los carlistas.

El endurecimiento de las medidas anticlericales coincidió con la puesta en marcha de programa desamortizador, lo que provocó las inmediatas protestas y respuestas de numerosos obispos, encabezados por fray Vicente Horcos, obispo de Osma, quien amenazó con sanciones canónicas a los promulgadores de estas leyes contra la Iglesia y a los que de alguna forma permitieran su ejecución. Su lucha política contra el Gobierno progresista le llevó al destierro a las Islas Canarias, mientras que otros prelados como José Caixal y Estradé, obispo de la Seu d'Urgell, exhibía notorias simpatías carlistas, y José Domingo Costa y Borrás, obispo de Barcelona, incluía en sus sermones comentarios contra su predecesor Pedro Martínez de San Martín, abiertamente liberal, y contra el programa liberal en general<sup>554</sup>.

El triunfo de Espartero y O'Donnell y la aprobación de las leyes de reforma de la Iglesia en España fueron un triunfo sobre todo sobre la Reina Isabel II y sobre la influencia pontificia en España. Esta influencia se personificaba en Sor Patrocinio, monja y consultora especial de la Reina que en el imaginario progresista era urdidora de intrigas palaciegas y capaz de ofuscar la mente de la Reina hasta el extremo de la ridícula superstición. Probablemente este ridiculizar la religiosidad de la Reina llevó

---

554CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, pp. 58-60; CALLAHAN, *Iglesia, poder y sociedad*, p. 220. Las protestas expresadas por los Obispos españoles son conservadas en formas de Opúsculos en A. S. V., *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 350a “Rapporti circa nomina vescovi in Partibus/Legge di Disamortizzazione/ Vescovo di Osona”, que recoge las protestas entre tantos de Costa y Borrás, de Horcos, y de los Obispos de Vic y Cadiz.

en los años inmediatamente posteriores al Bienio, a llamar a la Corte a un nuevo confesor para la Reina, Antonio María Claret, clérigo considerado perspicaz y inteligente, cuya figura analizaremos en el subapartado siguiente<sup>555</sup>.

Después del nombramiento de O'Donnell como nuevo jefe de Gobierno por parte de la Reina y de las demostraciones revolucionarias de Madoz y de los obreros catalanes, se puede declarar iniciado el tercer tramo del reinado de Isabel II, la época predominio de la *Unión Liberal*<sup>556</sup>. El 2 de Septiembre se cerraron las Cortes Constituyentes y se restableció la Constitución de 1845, acompañada de una *Acta adicional* de 16 artículos en que se salvaguardaban algunos derechos de los diputados y del Gobierno y se limitaba fuertemente la libertad de la Reina. Isabel II exigió la suspensión de la Ley de Desamortización de Madoz, O'Donnell se negó rotundamente, y perdió por ello la confianza de la Corona, por lo que tuvo que dimitir el 10 de Octubre del mismo año. Dos días después, la Reina encargó de la formación de un nuevo Gobierno a Narváez, que trajo nuevamente a los moderados al poder. El que se suele recordar como *bienio moderado* se abrió con la formación de un Gobierno fuertemente reaccionario en el que formaban muchas figuras del moderantismo y hasta carlistas convenidos, como el general Urbiztondo. Este giro reaccionario pudo deberse a un impulso propio de la Reina, quizá aconsejada por su nuevo confesor, Antonio María Claret<sup>557</sup>. El nuevo Gobierno ese aplicó a deshacer todo lo hecho por el fugaz Ministerio de O'Donnell: restableció la Constitución de 1845 en su forma anterior, suspendió el proceso de desamortización como exigía la Reina y repuso el Concordato con la Santa Sede de 1851. En la primavera de 1857, Narváez quiso devolver la apariencia constitucional al país convocando elecciones, esta vez según la ley de 1845, que reducía los votantes a unos 100.000 y restablecía los distritos uninominales. En parte gracias a la fuerte y en algunos casos descarada manipulación ejercida por el partido gubernamental, los moderados obtuvieron una victoria aplastante, lo que le permitió la formación de un Gobierno ultraconservador,

---

555BURDIEL, *Isabel II*, p. 399; MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 181; TOMAS Y VALIENTE, *El marco político*, p. 107; CALLAHAN, *Iglesia, poder y sociedad*, p. 200; CARCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia*, p. 60.

556FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 193; FONTANA, *Historia de España*, pp. 283-285; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, p. 54.

557FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 195-196; FONTANA, *Historia de España*, pp. 287-288; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 229; CARR, *España 1808-1839*, p. 255.



acompañado por personajes como el marqués de Viluma al frente del Senado y Martínez de la Rosa, del Congreso de Diputados, ambos partidarios de la restauración del Estatuto de 1834. El nuevo gabinete nombrado el 17 de Julio 1857 pretendió una reforma reaccionaria de la Constitución mediante el restablecimiento de la Grandeza de España y el mayorazgo. Para concluir esta especie de retorno al Antiguo Régimen, se dictó una nueva ley de imprenta que muchos contemporáneos definieron como “la encarcelación de la prensa”<sup>558</sup>.

El movimiento conservador siguió con la aprobación de la *Ley de Bases* que comprendía la controvertida *Ley Moyano* de instrucción pública, por la cual se daba permiso a la restauración de los colegios religiosos – lo que permitiría después un gran aumento de su número y poder –, otorgaba a la Iglesia la potestad de inspeccionar la enseñanza pública y privada para que fuese conforme con los postulados de la religión católica. Ya en el terreno de las infraestructuras, el Gobierno Narvaéz impulsó una serie de reformas que dieron como resultados obras como el Canal del Ebro o el conocido como Canal de Isabel II, junto a un primer importante desarrollo de la red telegráfica en todo el Reino, e incluso el primer censo de la población española. No obstante, el mismo 1857 se volvió a presentar uno de los problemas que afligía constantemente el país, las crisis de subsistencias, que esta vez afectaron en manera particular al territorio de Andalucía. El Gobierno contestó con una masiva importación de cereales y al tiempo con una feroz represión militar por medio de *partidas rurales* de carácter irregular y no siempre bajo el completo control de las autoridades, que fusilaron a centenares de sospechosos<sup>559</sup>.

Contemporáneamente a estos hechos, volvió el problema de la camarilla real. Esta vez, la clave del asunto fue la presunta relación de la Reina con su amante de turno, el militar de ingenieros Enrique Puigmoltó que, según opinión común, habría inducido a Isabel II a proponer una radical transformación del Gobierno de Narvaéz, hacia el que sentía aversión personal. El proyecto contemplaba un Gobierno sin presidente donde los ministros despacharían directamente con la Reina, que así de recobraría un papel central en la política nacional. El debate que desencadenó esa

---

558FONTANA, *Historia de España*, p. 288; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 196.

559FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 196-197; FONTANA, *Historia de España*, pp. 295-296.

propuesta llevó a un choque entre posiciones dentro del moderantismo que costó su cargo a Narvaéz, reemplazado por Francisco Armero por directa voluntad de la Reina. Sin embargo, el nuevo Gobierno no podía contar con el apoyo de las Cortes ni con personajes de relevancia, así que en solo tres meses se vio sobrepasado por la situación política. Dejó como única huella de su actuación las ceremonias por el nacimiento del futuro Alfonso XIII – mientras la voz popular atribuía el título de padre biológico del niño a Puigmoltó – y que se hubiese permitido su reconocimiento como infante solamente gracias a la obra de convencimiento de Sor Patrocinio sobre la frágil personalidad de Francisco de Asís. La crisis del Gobierno de Armero dio ocasión a una nueva experiencia pactista que llevó al Gobierno a Francisco Javier Isturiz, esta vez gracias a un acuerdo con Bravo Murillo. Esta experiencia también tuvo breve vida, sobre todo por la crisis política llevada adelante por Posada Herrera sobre la posible disolución de las Cortes. El fuerte debate no permitió al Gobierno casi ninguna maniobra política, así que al cabo de solo seis meses, el 30 de Julio de 1858, Isturiz presentaba su dimisión y dejaba el campo libre para la vuelta de O'Donnell<sup>560</sup>.

El período que se abrió entonces se recordaría como el *Gobierno largo* de O'Donnell y de su partido, la Unión Liberal, que él mismo había sostenido y que no cuajado en la primera unión marcada por Espartero. El nuevo partido tenía su mentor en Posada Herrera, culpable en parte de la caída del Gobierno de Isturiz y que en la nueva formación llevaba la cartera de Gobernación. Las primeras acciones del Gobierno de O'Donnell se dirigieron sobre todo a deshacer la legislación del Bienio moderado, incluida una eliminación de todas aquellas medidas que de alguna forma limitasen la presencia de los progresistas en la vida gubernativa. A esto se unía la presencia de militares progresistas de importancia nacional, como los generales Prim y San Miguel, en el Senado y a la misma tendencia política del Gobierno. Una de las primeras medidas de O'Donnell y sus ministros fue mantener la Constitución de 1845, pero esta vez sin dar valor al Acta adicional que él mismo había propuesto años antes. Le acompañaba una nueva puesta en marcha del proceso de desamortización, aunque solamente de los bienes civiles, clara señal de la nueva

---

<sup>560</sup>FONTANA, *Historia de España*, pp. 296-297.

política en materia religiosa y de asuntos exteriores que el nuevo Gobierno planeaba; el giro conservador de O'Donnell tuvo su confirmación en el mantenimiento de la anterior ley de prensa del ministro Nocedal<sup>561</sup>.

En Octubre de 1858 tuvieron lugar las nuevas elecciones a Cortes. El partido del Gobierno, la Unión liberal de O'Donnell, obtuvo la mayoría absoluta, pero los progresistas de Olózaga obtuvieron un buen resultado y volvieron a tener fuerza política, sobre todo gracias a la intervención de personajes como el ya importante Pascual Madoz y el emergente Práxedes Mateo Sagasta. Por contra, quien perdió casi toda su influencia fue el partido moderado que, al quedarse sin liderazgo después del retiro de la vida política de Bravo Murillo, no supo ofrecer una alternativa válida a la acción y a la dialéctica política de sus adversarios. El nuevo Gobierno se enfrentó al difícil reto de promover una modernización definitiva del Estado, sobre todo en lo económico y burocrático, y con esa intención se promulgaron la Ley Hipotecaria de 1861 y la Ley de Notariado de 1862<sup>562</sup>.

Como se señalaba hace poco, uno de los rasgos característicos de la nueva política de la Unión Liberal fue su diplomacia, con la cual el Gobierno intentaba sacar a España del aislamiento político que el fracaso de la expedición romana de 1848 y la ausencia de las operaciones en Crimea habían creado. La primera ocasión brindada a O'Donnell para mover sus tropas fue la denominada Guerra de Cochinchina, en que las tropas españolas tenían que apoyar a las francesas en un proyecto de conquista del actual Vietnam que desarrollaría el primer punto colonial francés en el Sureste asiático y de paso debilitaría el poder británico en el Pacífico. El contingente español se compuso de más o menos 1.600 filipinos al mando del coronel Palanca, movilizados con el pretexto del asesinato de unos sacerdotes católicos. El éxito militar se alcanzó con la toma de Saigón, que al tiempo resultó un fracaso diplomático para España. Francia obtuvo el control directo sobre tres provincias de la Cochinchina, mientras que a España se le asignó solamente una indemnización económica, que además tuvo que regatear con Francia. España no logró ninguna conquista, no pudo expandir su influencia comercial en el Pacífico y

---

561FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 204; FONTANA, *Historia de España*, pp. 297-298.

562FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 203-204.

vio cómo quedaba aún más aislada la difícil colonia filipina<sup>563</sup>.

Visto el descontento y el poco entusiasmo que la intervención asiática había suscitado en la opinión pública, O'Donnell necesitaba un nuevo frente de acción para la proyección internacional a España y para distraer las feroces críticas que se le hacían, sobre todo por parte de otros jefes militares. En 1859, y con el pretexto de un asalto a las posesiones españolas de Ceuta y Melilla en que se derrumbó un mojón fronterizo con el escudo real, España declaró la guerra al Reino de Marruecos. El conflicto demostraría la escasez de sus contingentes, que resultaron en la mayoría de casos mal armados y escasamente abastecidos, tanto que de los 8.000 muertos que se contaron entre los españoles al final de la contienda la mayoría habían encontrado la muerte por causa del cólera y de otras enfermedades debidas a las condiciones higiénicas y a la mala nutrición. No obstante, las tropas españolas obtuvieron importantes victorias en Castillejos, Wad Ras o Tetuán, nombres que figurarían en los títulos nobiliarios concedidos a los generales que, como Prim, se distinguieron en ellas. Después de casi un año de guerra y de que ninguno de los contendientes resultara claro ganador, el 26 de Abril de 1860 se firmó el tratado de paz; España conseguía una conspicua indemnización además de un engrandecimiento de las plazas de soberanía y el derecho sobre la zona de Ifni, al sur de Marruecos, que sin embargo no sería española hasta el final del siglo<sup>564</sup>.

La precaria situación en el Pacífico se vio empeorada con la revolución mexicana de Benito Juárez que, recién ascendido a la presidencia del país, se negaba al pago de la deuda externa con las potencias europeas. Ese cambio político en México afectaba particularmente a Inglaterra, Francia y sobre todo a España, así que con el Tratado de Londres del 31 de Octubre de 1861 se puso en marcha una serie de operaciones conjuntas de las tres potencias para obligar al pago de la deuda por parte

---

563 INAREJOS MUÑOZ, J. A., *Intervención coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Silex, Madrid 2007, pp. 43-54 y 55-62; DURAN DE LA RUA, *La Unión Liberal*, pp. 229-231; FONTANA, *Historia de España*, p. 299; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 219-220; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 323.

564 DURAN DE LA RUA, *La Unión Liberal*, pp. 232-240; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 220; FONTANA, *Historia de España*, pp. 299-302; INAREJOS MUÑOZ, *Intervención coloniales y nacionalismo español*, pp. 15-42; JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, p. 29; MORENO ECHEVARRIA, *Isabel II*, p. 197; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 210; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, pp. 323-324.

de México. El contingente español se componía de unos 6.000 hombres al mando del omnipresente general Juan Prim; si en un primer momento las operaciones parecieron ir sobre ruedas, el cambio de dirección política operado por Napoleón III inquietó a Inglaterra y España. En el plan del Emperador francés, México tenía que ser devuelto a una de las potencias europeas, o por lo menos configurado como un nuevo imperio, el Segundo Imperio Mexicano, bajo el cetro de uno de los exponentes de las familias más importantes de Europa, en este caso Maximiliano de Habsburgo. El giro francés hizo que Prim prefiriera retirar a sus tropas, rápidamente seguidas por las británicas; pese a la falta de acuerdo entre Prim y O'Donnell, no hubo sanciones contra el general catalán, lo que demuestra el poder que los generales poseían en la España de la Unión Liberal<sup>565</sup>.

Centroamérica, y en general el área de las ex colonias americanas, siguió siendo uno de los objetivos de la política exterior de la Unión Liberal, así que en mayo de 1861 se produjo la reincorporación a la Corona de España de Santo Domingo, la mitad de lengua castellana de la isla de la Española, que vivía en aquel momento una profunda crisis económica. El primer contingente español zarpó de la cercana isla de Cuba a las ordenes del capitán general Francisco Serrano, uno de los hombres más cercanos a O'Donnell en su trayectoria política. La expedición se reveló como un fracaso: la fuerte injerencia de Estados Unidos en las políticas caribeñas hizo que la población dominicana se rebelase contra las tropas españolas, así que en 1863 se empezó un nuevo proyecto de independencia que triunfó en 1865<sup>566</sup>.

Otro escenario bélico donde la Unión liberal intentó buscar su gloria fue en Perú. La República de Perú no tenía casi relaciones diplomáticas con España, así que el Gobierno peninsular intentó enviar un cuerpo diplomático en el intento de establecerlas. Uno de los miembros de la delegación fue asesinado en la ciudad de Talambo, a lo que se respondió con demostración de fuerza: un contingente español ocupó en Abril de 1864 las Islas Chinchas. Esto provocó a su vez la reacción del

---

565 DURAN DE LA RUA, *La Unión Liberal*, pp. 241-249; FONTANA, *Historia de España*, pp. 303-304; INAREJOS MUÑOZ, *Intervención coloniales y nacionalismo español*, pp. 75-98; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 210; ARTOLA, *La burguesía revolucionaria*, p. 324.

566 FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 218; FONTANA, *Historia de España*, p. 304; DURAN DE LA RUA, *La Unión Liberal*, pp. 250-256; INAREJOS MUÑOZ, *Intervención coloniales y nacionalismo español*, pp. 63-74.

Gobierno peruano, que junto a los de Bolivia, Chile y Ecuador declaró la guerra a España. El conflicto duró desde Diciembre de 1865 hasta Marzo de 1866 y de él se recuerdan dos momentos principales: el bombardeo de Valparaíso y el combate de Callao. La guerra tuvo pronto fin y terminó con otro fracaso militar por España<sup>567</sup>.

Si el frente exterior no reservó glorias para la España de O'Donnell, el interior no le ofreció nada mejor; ya a principios de 1860 un levantamiento en la localidad de San Carlos de la Rápita repuso de actualidad el tema del carlismo. El motín tuvo poco éxito y casi ningún seguidor, lo que significó un durísimo golpe para el movimiento carlista en España<sup>568</sup>. Después de que se solucionase la crisis carlista, una revuelta de naturaleza muy distinta estalló en Andalucía, donde a partir de la ciudad de Loja una revuelta campesina se extendió en poco tiempo a gran parte de las provincias de Granada, Málaga y Córdoba. Guiados por unos ideales muy cercanos al republicanismo, casi 10.000 campesinos consiguieron ocupar y repartir entre la población muchas de aquellas tierras que con la desamortización habían acabado en manos de ricos latifundistas, pero el movimiento se topó una vez más con la violenta represión de los órganos gubernamentales<sup>569</sup>. Al final del mismo año, la crisis llegó a la esfera política, y directamente en las Cortes, donde los exponentes del partido progresistas denunciaron la influencia de la camarilla clerical sobre los actos y las preferencias de la Reina Isabel II; otra vez se veían acusados de intrigas palaciegas Sor Patrocinio y el confesor de la Reina, el padre Claret, a los cuales se añadía esa vez el nuevo favorito de Isabel II, su secretario personal Miguel Tenorio. Se le acusaba de manipular la frágil mente de la inexperta Reina y por lo tanto de ejercer una gran presión y influencia también sobre el Gobierno de O'Donnell, como se demostraba en la falta de reconocimiento del nuevo Reino de Italia. Este ataque directo a la política de la Unión minó las bases del partido y le llevó a una lenta pero inexorable disolución de su integridad; muchas personalidades destacadas, como Ríos Rosas, Cánovas del Castillo o el general Manuel Gutiérrez de la Concha se sumaron al bando de los críticos encabezado por Alejandro Mon, Manuel Cortina y

---

567DURAN DE LA RUA, *La Unión Liberal*, pp. 257-263; INAREJOS MUÑOZ, *Intervención coloniales y nacionalismo español*, pp. 99-134.

568FONTANA, *Historia de España*, p. 303; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 221.

569FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 214.

Prim. En una situación de fuerte crisis gubernamental, en Marzo 1863 O'Donnell pidió a la Reina la disolución de las Cortes, demanda que la Reina rechazó, probablemente como venganza por el rechazo a su petición de regreso a Madrid de su madre María Cristina. La falta de apoyo por parte de la Corona empujó a O'Donnell a presentar la dimisión con la esperanza de ganar el pulso de la Reina; pero en esta ocasión Isabel II se mostró mas firme, aceptó la renuncia del general y llamó a formar nuevo Gobierno al marqués de Miraflores<sup>570</sup>.

Uno de los mayores problemas políticos de esta fase, a la vez exterior e interior, fue el de la Unificación de Italia y su reconocimiento. Entre 1859 y 1861, el Reino de Cerdeña, por medio del conde Camillo Benso di Cavour, hizo efectiva la política de definición del territorio italiano planeada en 1858 en los Acuerdos de Plombières. En virtud de este tratado del 21 de Julio, Napoleón III se comprometía a ofrecer ayuda a los Saboya en caso de una guerra contra el Imperio Austriaco, con la condición única que el *casus belli* viniese por parte austriaca y no por acciones militares piemontesas. En concreto, en caso de guerra, Francia se comprometía a luchar al lado del ejército sardo para la conquista del norte de Italia hasta el río Isonzo y concediendo el dominio directo de los territorios de la Romaña pontificia. Junto a esa propuesta, pretendía la formación de otros dos reinos: uno de Italia Central, que ocuparía los territorios del Gran Ducado de Toscana y de los Estados Pontificios menos Roma, y otro que abarcaría por completo el reino de los Borbones de Nápoles; a cambio, Napoleón III pedía la cesión de la Saboya y de la ciudad de Niza a Francia<sup>571</sup>. El *casus belli* fue ofrecido directamente por el Gobierno austriaco, que en primer lugar rechazó la idea de una cumbre entre las potencias europeas con la comparecencia del ministro Cavour, y después lanzó un ultimátum al reino de Cerdeña en el cual se prometía una acción militar si no se abandonaban las posiciones militares sardas en la orilla del río Ticino; el 27 de Abril de 1859, las tropas austriacas cruzaban el río y quedaban abiertas las hostilidades contra el reino de los Saboya, lo que permitía la intervención directa de las tropas francesas.

---

570FONTANA, *Historia de España*, pp. 305-306; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 221-222; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, p. 59; JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, p. 119.

571ROMEO, R., *Vita di Cavour*; Laterza, Roma 2004, pp. 381-386.

En poco más de un año, las tropas sardo-francesas empujaron a los austriacos hasta la línea del Isonzo, momento en que Napoleón III cambió radicalmente su política y firmó un armisticio con el emperador el 1 de Julio de 1859. El armisticio de Villafranca ponía así fin a la Segunda Guerra de Independencia italiana, sin dar voz al Gobierno de Turín; en el siguiente Congreso de Zurich, se ratificaría el traspaso de los territorios del Lombardo-Véneto a la Corona sarda, así como la anexión a la misma de los territorios de Parma, Módena y la Romagna pontificia. En Marzo de 1860, un plebiscito declaraba la anexión del Gran Ducado de Toscana al Reino Cerdeña por el tratado de Turín, donde Francia obtenía a cambio la Saboya y Niza y se generaba un nuevo contencioso con Gran Bretaña, ahora más cercana a los intereses de Cavour y al desarrollo de su política expansionista en la Península Itálica<sup>572</sup>.

Aunque por una parte el armisticio con el Imperio Austriaco detuvo el avance sarda hacia Venecia, que siguió otros seis años bajo el dominio imperial, se abrió el nuevo frente hacia el sur. El 6 de Mayo 1861, Giuseppe Garibaldi y sus *Mille* zarparon desde Quarto, cerca de Génova, con el objetivo de arrebatar el sur de Italia del dominio de los Borbones, y en particular de Francisco II. Si bien gracias al apoyo de las revueltas sicilianas el avance de Garibaldi hacia Messina fue relativamente fácil, los 20.000 hombres con que contaba a la llegada a Palmi y Melito se encontraron con una resistencia más dura por parte de los ejércitos napolitanos; con la rendición de los regulares en Soveria Mannelli el 30 de Agosto, el camino hacia Nápoles se hizo mas rápido y expedito para los garibaldinos, lo que obligó al rey Francisco II a huir a la fortaleza de Gaeta, como se recordará refugio del Papa en 1848. La batalla definitiva tuvo lugar en las orillas del río Volturno, donde los 25.000 de Garibaldi consiguieron derrotar un ejército que los doblaba en número; la toma de Gaeta obligó el rey a la fuga a Roma bajo la protección del Papa, lo que abrió definitivamente el paso hacia los Estados Pontificios<sup>573</sup>. El avance de Garibaldi fue detenido solamente por la intervención de Vittorio Emanuele II en persona, que después de haber conquistado los territorios de las legaciones adriáticas y umbras, se

---

<sup>572</sup>PIERI, P., *Storia militare del Risorgimento*, Einaudi, Torino 1962, pp. 616-619; ROMEO, *Vita di Cavour*, p. 450.

<sup>573</sup>ACTON, *Gli ultimi Borboni*, pp. 496-497.



encontró con Garibaldi en Teano el 26 de Octubre de 1860, lugar donde con el famoso «*Obbedisco!*» Garibaldi cedía los territorios del sur de Italia a la corona Saboya y se retiraba a la isla de Caprera. El 17 de Marzo de 1861 nacía el Reino de Italia, con capital en Turín y Vittorio Emanuele I como rey<sup>574</sup>.

El proceso de unificación italiana es objeto de la mayoría de los debates políticos en España. Al estallar la guerra en 1859, el Gobierno de O'Donnell se declaró neutral frente a una posible intervención militar, neutralidad que se habría podido romper solamente en caso de un ataque a los intereses borbónicos en el sur de la Península Itálica<sup>575</sup>. Por primera vez, España se encontraba en completo desacuerdo con la Francia de Napoleón III, sobre todo después de las operaciones conjuntas en México y Cochinchina. No obstante esa declarada neutralidad, el Gobierno español protestó formalmente contra la anexión del Gran Ducado de Toscana, por la nueva importancia que así ganaba el Reino de Cerdeña en el marco del comercio mediterráneo y la alteración del *statu quo* que hasta entonces había reinado entre las potencias europeas<sup>576</sup>.

La neutralidad española estuvo a punto de vacilar en el momento de la acción militar garibaldina contra el Reino de Nápoles; esta vez, la reacción del Gobierno español fue la de afirmar nuevamente los derechos de los Borbones sobre los territorios ocupados por los *Mille*, junto al intento de convocar una cumbre entre las potencias para defender los derechos pontificios después de la invasión de las Legaciones. Un caso particular en esta situación política y militar fue la participación en la guerra de numerosos combatientes del partido carlista, que zarparon hacia Nápoles para defender la legitimidad de Francisco II, lo que demuestra la pluralidad de idearios que se encontraban y chocaban en la España del momento<sup>577</sup>. Mientras que las propuestas y las protestas españolas no tuvieron efecto alguno, la anexión del Reino de Nápoles por parte de la casa de Saboya hizo que se interrumpiera toda

---

574RIALL, *Il Risorgimento*, pp. 33-34; BANTI, *Il Risorgimento italiano*, pp. 218-219.

575VICENS VIVES, J., "La diplomazia spagnola di fronte alla crisi italiana del 1859" en *Atti del XXXVIII Congresso di Storia del Risorgimento italiano (Milano 28 Maggio-1 Giugno 1959)*, Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, Roma 1960, p. 117; EIRAS ROEL, *La Unificación italiana*, pp. 154-155.

576VICENS VIVES, *La diplomazia spagnola*, p. 128.

577INAREJOS MUÑOZ, *Intervención coloniales y nacionalismo español*, p. 159; VICENS VIVES, *La diplomazia spagnola*, p. 128; SANTIRSO RODRIGUEZ, *Progreso y libertad*, p. 129; JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, p. 262.

clases de relaciones diplomáticas entre los dos Gobiernos, y sobre todo hizo que España no reconociera al nuevo Reino de Italia. Eso generó un amplio debate en la clase política, que resumió Juan Valera en un discurso en el Congreso de los Diputados:

*Nosotros no hemos reconocido aún el nuevo Reino de Italia, y sin embargo, no hay una nación de Europa, menos el Austria y la Baviera, que sigue siempre la política de Austria y es un satélite de aquella nación, no hay ninguna en Europa que no haya reconocido el nuevo Reino de Italia. En Turín tienen Embajadores o Ministros Plenipotenciarios Rusia, Prusia, Inglaterra, Francia, Dinamarca, Suecia, Bélgica, Holanda, Turquía y Portugal: España sólo es la que no ha reconocido aún el nuevo Reino de Italia. Se ha retirado de allí a nuestro representante, conservando los Cónsules*<sup>578</sup>

para después seguir expresando sus dudas

*En cambio, y esto a mi modo de ver es lo más singular, nosotros conservamos cerca del Rey de Nápoles, Francisco II de Borbón, un Ministro Plenipotenciario: yo no comprendo lo que es este Ministro y lo que tiene que tratar con el Rey de Nápoles, sobre todo cuando el Gobierno de S. M. está diciendo siempre que quiere observar sobre todas las cuestiones que en Europa se agitan una neutralidad estricta, porque si no hubiera dicho que quería observar una neutralidad estricta, todavía podíamos comprender que este Ministro estaba allí para ofrecer socorro de dinero y acaso un auxilio de tropas para volver a establecer en su antiguo Trono al Rey destronado; pero cuando se ha dicho por el Gobierno, cuantas veces se le ha excitado a ello, que quería observar una estricta neutralidad, no comprendo qué negocios diplomáticos ventila este Ministro Plenipotenciario*<sup>579</sup>.

En toda esta maraña de dudas y incongruencias ideológicas, lo que sí consiguieron los representantes españoles fue empujar a Napoleón III a hacerse garante de la seguridad de los dominios romanos del Papa. El cambio de situación

---

578VARELA, J., "Discurso en el Congreso de Diputados, sesión de 3 de Febrero 1863" in *Discursos políticos (1861-1876) : Congreso y Senado*, Imprenta J. Sánchez de Ocaña, Madrid 1929, p. 108.  
579Ibidem, p. 109.

política en España y la vuelta al poder de O'Donnell transformaron nuevamente el cuadro diplomático español; el “miedo al infierno” del que se decía sufría la Reina en caso de reconocimiento de Italia vino sobrepasado por la acción política hasta ser descrito por la misma Reina en una carta al Pontífice como

*una necesidad para la política de esta país y me veo obligada a aceptarla forzada por la circunstancia y porque mi conciencia me dice que así evito mayores males. Los partidos políticos en España están destrozados y por desgracia las malas doctrinas han mudado mucho, así que solo el gobierno actual tiene hoy la fuerza para aceptar la revolución que incontestablemente vendría se en estos momentos deshaga el poder; el ejército hoy es necesariamente liberal y como conoce Vuestra Santidad en estos tiempos sin ejército ¿qué se hace?<sup>580</sup>.*

El Gobierno en cuestión era exactamente el de O'Donnell, que reanudó las relaciones políticas con Turín y reconoció definitivamente al Reino de Italia en 1865; estos compromisos se harán tan estrechos que llevarán unos años después al hijo de Vittorio Emanuele, Amadeo de Saboya, al trono de España<sup>581</sup>.

Uno de los aspectos de la unificación italiana que más interesan en la presente investigación es la reacción del cuerpo eclesiástico español. El clero se oponía claramente a la unificación italiana porque esta suponía por definición el fin del temporal del Pontífice y la desaparición de los Estados Pontificios. El pensamiento en este sentido de una parte del clero español estaba bien representado en una carta pastoral del entonces Obispo de Lleida, Uriz y Labayru, famoso por su polémico *Boletín eclesiástico*. En ella se podía leer:

*No hay razón, justicia ni motivo para despojar al Sumo Pontífice de la soberanía sobre las ciudades y provincias que fueron el pequeño territorio de San Pedro: protestemos que no reconocemos en ningún rey, príncipe ni*

---

580A. S. V., *Arch. Part. Pio IX, Sovrani e Particolari*, Fascicolo 1209, 26/07/1865 “Riconoscimento Italia”.

581BECKER, J., *Relaciones diplomáticas*, p. 213; JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, p. 216; INAREJOS MUÑOZ, *Intervención coloniales y nacionalismo*, pp. 135-136; EIRAS ROEL, *La Unificación italiana*, p. 156.

*emperador de por sí, ni en ellos reunidos en Congreso, derecho, poder o facultad para desmembrar o tocar en lo mas mínimo a los referidos Estados de la Iglesia, o sea del catolicismo con sus doscientos millones de fieles cristianos de todas naciones: protestemos y digamos muy alto que el despojar a la Iglesia de su patrimonio es, según doctrina católica, un atentado sacrílego y herejía manifiesta*<sup>582</sup>.

Si la situación respecto al Reino de Italia no cambió tampoco con la salida de O'Donnell, lo que sí mudó de forma fue el partido neocatólico bajo las presidencias moderadas, y en particular debido a la obra política de Narváez. En este momento, la facción mas conservadora, autora de una defensa cerrada de los derechos del Papa, se quedó aislada de una opinión publica que encontraba más natural el reconocimiento del Reino de Italia en tanto que producto del nacimiento de un mismo pueblo, lo que abriría casi inmediatamente las puertas a ese reconocimiento por el nuevo Gobierno de O'Donnell en 1865<sup>583</sup>. El definitivo reconocimiento del nuevo Reino alarmó nuevamente a las altas esferas de la Iglesia española, que se prodigaron en la publicación de Cartas, opúsculos y pastorales en defensa del poder pontificio, asumiendo que la Reina Isabel II no podía

*consentir que la Nación española aparezca, sin quererlo ella, en contradicción con el Papa y la Iglesia Universal, no puede autorizar trato alguno con esos desgraciados sacrílegos invasores cuyas frentes soberbias y codiciosas han ennegrecido el anatema, y menos versando el trato sobre los mismos extremos que han motivado la condenación; antes como buena Reina, amante de su pueblo, cuyas necesidades conoce, sabrá mandar proceder con el atribulado Pastor supremo de la Iglesia como exige Dios de los Reyes*<sup>584</sup>.

Pese a que las fuertes presiones del cuerpo eclesiástico español, Isabel II se verá obligada a reconocer el nuevo Reino de Italia.

---

582Pastoral del Obispo de Lleida del 18 de Noviembre de 1859 citada in CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, S., "La actitud de los obispos españoles ante la unificación italiana" en *Cuadernos de Historia contemporánea* nº 18, Universidad Complutense, Madrid 1996, p. 51.

583JIMENEZ NUÑEZ, *Los gobiernos de Isabel II*, pp. 261-262.

584Exposición del Obispo de Pamplona citada en CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, *La actitud de los obispos españoles*, pp. 55-56.

Merece la pena dar ahora un pequeño paso atrás para analizar los últimos años de reinado de Isabel II. Con la caída de O'Donnell en 1863 se abría la cuarta etapa del reinado isabelino; el nuevo gobierno presidido por el marqués de Miraflores fue un nuevo intento de volver a un régimen moderado y conservador; después de una tímida prueba de acuerdo con Salustiano de Olózaga, para obtener una mayoría moderada absoluta, el programa moderado pasó a una serie de decretos encaminados a disminuir la presencia progresista, como la circular del ministro de Gobernación Florencio Rodríguez Vaamonde que restringía el derecho de unión solamente a aquellos que ya poseían el derecho de voto, más o menos unos 179.000 habitantes. Esta elección desencadenó las protestas de los progresistas, que por voz del general Prim presionaron la Reina para invalidar esta acta, cosa que la monarca se negó a hacer, empujando al partido progresista hasta la extrema medida del retraimiento en las elecciones y la negación de cualquier legitimidad a las nuevas Cortes<sup>585</sup>. La dura oposición de los progresistas, junta al fracaso de un pacto con otros sectores moderados dejaron el Gobierno de Miraflores sin ningún apoyo fuerte y después de solo diez meses de ejercicio, el 17 de Enero de 1864, la presidencia del Gobierno pasó a Lorenzo Arrazola, del llamado *Partido Moderado Histórico*, que no tuvo mejor suerte. Esta vez, las causas del fracaso hay que buscarlas en las fuertes presiones que el rey consorte Francisco de Asís ejerció sobre el primer ministro por una concesión millonaria de ferrocarriles a favor del negociante José de Salamanca; tras menos de dos meses de Gobierno, Arrazola dejó su cargo en manos de Alejandro Mon, directamente elegido por la Reina. La elección de un moderado causó un fuerte disgusto entre los progresistas, que sentían engañadas sus esperanzas de volver al poder. El nuevo Gobierno se componía de varios elementos del partido moderado con la integración también de algunos exponentes de la Unión Liberal; no obstante, esta última condición sería la misma causa de su fracaso. Después de solo seis meses, los ministros unionistas dimitieron en bloque para forzar la caída del Gobierno, que de su breve mandato dejó solamente una nueva Ley de Imprenta, firmada esta vez por Cánovas del Castillo<sup>586</sup>. El 16 de Noviembre de 1864, la Reina fue obligada a

---

585FONTANA, *Historia de España*, pp. 315-317; VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 59-63; CARR, *España 1808-1839*, pp. 284-285.

586FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 222-223; FONTANA, *Historia de España*, pp. 317-

volver a llamar a formar Gobierno al moderado Narváez, probablemente influida en su elección por las presiones de la madre, María Cristina, que esperaba así alejar de alguna manera a la camarilla clerical que rodeaba a su hija y que en muchas ocasiones guiaba sus actos políticos. El nuevo curso buscó una política conciliadora, hasta pactar incluso una alternancia política con O'Donnell, lo que llevó a los progresistas a perseverar en su retraimiento de las elecciones y acercarse peligrosamente al Partido Democrático de Emilio Castelar<sup>587</sup>.

El que sería presidente de la I República publicó en los primeros días de 1865 dos artículos contra la Reina, y en particular sobre la cesión por parte de ésta del 75% de los patrimonios reales al Estado. En sus escritos, Castelar plantea una duda sobre la auténtica propiedad de los bienes estatales, de forma que lo que había hecho la Reina no era ceder parte de su patrimonio personal, sino más bien apropiarse de un 25% del patrimonio nacional perteneciente al pueblo español; las duras palabras de Castelar provocaron una igualmente dura reacción de Narváez, que presionado por la camarilla real en la cuestión de la crisis romana, no podía permitir otros ataques a su Gobierno por parte de los círculos universitarios de los que Castelar era miembro. Se decretó la expulsión de los catedráticos demócratas de las universidades y, en previsión de la siguiente oleada de protestas, el ministro de Gobernación Luis González Bravo declaró preventivamente el estado de guerra. Su intuición no fue equivocada: el 10 de Abril, día de San Daniel, muchos estudiantes organizaron una manifestación de protesta en la Puerta del Sol de Madrid, el Gobierno contestó enviando a la Guardia Civil, que no ahorrar balas y dejó en el suelo a once muertos y dos centenares de heridos. La represión violenta del Gobierno de Narváez desencadenó las protestas del partido progresista, que a su vez presionó tanto la opinión pública por los hechos de la *Noche de San Daniel* que Narváez no tuvo más remedio que dimitir; la Reina volvió a llamar a Leopoldo O'Donnell<sup>588</sup>.

El nuevo Gobierno se presentaba con una fuerte matriz unionista, con Posada Herrera en el Ministerio de la Gobernación y Cánovas del Castillo en el de Ultramar.

---

319.

587VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 65-67; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 223-224.

588FONTANA, *Historia de España*, pp. 321-323; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 224-226.

La nueva línea política tenía el claro objetivo de afianzar a la Unión Liberal y el progresismo como la única alternativa válida al moderantismo extremo propulsado por el régimen isabelino; eso pasaba por la aceptación de las típicas medidas progresista, como el establecimiento de un mayor sufragio, la instalación de las circunscripciones provinciales, la reanudación de la desamortización, y por fin el reconocimiento del nuevo Reino de Italia. Sobre todo las últimas dos cosas canalizaron las protestas de la Corona y del clero español, que se mostraron como los mayores enemigos de O'Donnell en esta fase política. Otra medida que aplicó el nuevo presidente del Gobierno fue proponer escaños a varios exponentes del Partido progresista para sacarlos del retraimiento, propuestas que fueron aceptadas solamente por Prim y López Grado<sup>589</sup>. No obstante, el apoyo a O'Donnell del general de Reus fue bastante breve: el fracaso de la conciliación entre progresistas y Unión Liberal empujó al militar hacia la vía del pronunciamiento, que presionaba directamente a la Reina para que destituyera a O'Donnell y propusiera a Prim como nuevo jefe de Gobierno. Sin embargo, el levantamiento resultó un total fracaso, salvo que permitió a Prim convertirse en el nuevo líder del progresismo, al cual llevó al movimiento revolucionario.

El Gobierno de O'Donnell tenía que hacer frente a un problema más: 1866 se caracterizó por una profunda crisis financiera, que azotó España y provocó la quiebra de un gran número de sociedades de crédito vinculadas al desarrollo del ferrocarril, que logró unos beneficios mucho más bajas de lo que se había previsto al conceder los créditos para su construcción. La quiebra, que afectó en un primer momento a entidades como la Caja General de Crédito o el Banco de Valladolid, en mayo de 1866 alcanzó también a las firmas catalanas, y en particular a la Catalana General de Crédito y el Crédito Mobiliario Barcelonés<sup>590</sup>. Común denominador de estas sociedades era la fuerte inversión que habían hecho muchos personajes del mundo político y militar, hecho demostrado por el motín del junio llamado sublevación de San Gil. Este episodio se caracterizó por la fuerte presencia de sargentos a su cabeza,

---

589VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 67-70; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 226; FONTANA, *Historia de España*, pp. 323-325.

590SUAREZ CORTINA, M., *La España liberal (1868-1917). Política y sociedad*, Síntesis, Madrid 2006, pp. 19-20; FONTANA, *Historia de España*, p. 330; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 229-232.

lo que sin embargo no fue suficiente para garantizar el éxito ; O'Donnell se vio sin el apoyo de los altos rangos militares y aplicó una durísima represión hacia los que habían participado a la revuelta, sofocada con un total de 66 fusilamientos. El apoyo militar se orientaba definitivamente hacia el movimiento progresista, más que nunca identificado con la idea revolucionaria. La destitución de O'Donnell llegó al poco tiempo: la Reina consideró su comportamiento hacia la revuelta como demasiado blando y probablemente pagó también por el reconocimiento de Italia, hecho que la Monarca, presionada por el padre Claret, no había terminado de aceptar.

Se abrió así el séptimo Gobierno de Narváez, esta vez marcado por una política aún más autoritaria e represiva, como demuestra la elección como ministro de Fomento del neocatólico Manuel Orovio. Tras el definitivo alejamiento de los demócratas de las cátedras universitarias, se produjo la detención y destierro de opositores, como Ríos Rosas y Serrano en las Islas Baleares o en las Canarias (al último, la Reina, que lo recordaba como su primer preferido, le concedió el exilio en el extranjero). Como respuesta a la nueva represión moderada, también los pertenecientes a la Unión liberal optaron por el retraimiento, sin por ello pactar con los progresistas en ningún momento. El cambio de dirección en la Unión tuvo lugar en 1867 cuando, después de la muerte de O'Donnell, el mando del partido pasó a Serrano, quien casi de inmediato participó a las reuniones con progresistas y demócratas que darían origen al Pacto de Ostende. Este se proponía *«destruir lo existente en las altas esferas del poder»* y, una vez derrocado la monarquía, el *«nombramiento de una asamblea constituyente, bajo la dirección de un Gobierno provisorio, la cual decidiría la suerte del país, cuya soberanía era la ley que representase, siendo elegida por sufragio universal directo»*<sup>591</sup>.

A la crisis económica y política que vivía el reinado de Isabel II, se iba sumando en 1866 una nueva crisis social: entre el 1867 y el principio de 1868 volvieron a presentarse en varias parte del país las crisis de subsistencias. Se debían en gran medida a las malas cosechas del 1867, que sumadas a la necesidad de exportación de trigo hacia Inglaterra y Francia, hicieron que el precio del trigo se disparase y que estallaran revueltas en Andalucía, en particular en las provincias de

<sup>591</sup>VILCHES GARCIA, *Progreso y libertad*, pp. 70-71; FONTANA, *Historia de España*, pp. 342-344; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 227-228.



Sevilla y Granada. El Gobierno, puesto otra vez contra las cuerdas, tuvo que abandonar la política proteccionista de los últimos años y rebajar hasta casi eliminar los aranceles sobre la importación de trigos y harinas desde el extranjero<sup>592</sup>. En este escenario, en Abril de 1868, llegaba la muerte de Narváez y con ella la total falta de un hombre de confianza para la Reina; Isabel II tuvo que recurrir a un Luis González Bravo en pleno giro al ultraconservadurismo, que consagró su Gobierno a la resistencia contra toda clase de tendencia revolucionaria. Su primer paso fue detener y desterrar a todos los principales generales unionistas que habían quedado en la península, como Dulce y Fernández de Cordova: la respuesta fue casi inmediata, los desterrados y exiliados se acogieron de repente al Pacto de Ostende, que se ratificó el 30 de Julio de 1860 en la ciudad de Bruselas; se abrió así la revolución de 1868<sup>593</sup>.

El 16 de Septiembre el general Prim tocaba tierra en Cádiz, dos días después el almirante Juan Bautista Topete guiaba a la sublevación y el día 19 Serrano llegaba en las Canarias. Con la presencia de los dos generales en el suelo español, Topete pronunció el Manifiesto de la revolución, escrito por Adelardo López de Ayala, en que se explicaban y justificaban las razones del levantamiento; en solo dos días, toda Andalucía se sublevaba a favor del manifiesto, lo que obligó a González Bravo a sugerir a la Reina su reemplazo por José Gutiérrez de la Concha, más ducho en la guerra y la represión, en tanto que él mantenía Gobernación. Sin embargo, Concha no podía contar con el apoyo militar, sobre todo por la escasez del ejército que quedaba a su ordenes: tras solo diez días, el 28 de Septiembre se libraba la batalla de Alcolea, en la provincia de Córdoba, donde el general Serrano se enfrentó a Manuel Pavía y Lacy; la batalla fue un rotundo éxito por los revolucionarios, que lo repetían el día siguiente en la capital y obligaban a Isabel II a abandonar el suelo español el 30 de Septiembre 1868 desde San Sebastián, donde veraneaba y donde fue obligada a quedarse por González Bravo y Concha. El día siguiente, primero de Octubre de 1868, en un carta a su confidente particular, Pío IX, Isabel II escribía

---

592LOPEZ CORDÓN, M. V., *La Revolución de 1868 y la I República*, Siglo XXI, Madrid 1976, pp. 2-3; SUAREZ CORTINA, *La España liberal*, pp. 20-21; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, p. 233.

593FONTANA, *Historia de España*, pp. 348-349; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 227-229.

*Hoy tengo que afligir el corazón de Vuestra Santidad con la triste noticia del infortunio suceso que ha venido sobre España y obligado a su Reina a buscar en tierra extranjera un hogar donde no la alcancen las iras de la revolución desenfrenada*

para después seguir

*Al poner mi planta en tierra extranjera, vueltos siempre el corazón y los ojos a la que es mi patria y la patria de mis hijos, me apresuro a formular la protesta explícita y solemne, ante Dios y los hombres, de que la fuerza mayor a que obedezco saliendo de mi Reino, en nada perjudica, atenúa ni compromete la integridad de mis derechos; ni podrán afectarlas en modo alguno los actos del gobierno revolucionario, y menos aun los acuerdos de sus Asambleas<sup>594</sup>*

El 8 de Octubre se inauguraba un Gobierno provisional con el general Serrano como presidente, Prim con la cartera del Estado y Topete con la de Marina<sup>595</sup>.

---

594A. S. V., *Arch. Part. Pio IX, Sovrani e Particolari*, Fascicolo 1228, "Esilio Isabella II".

595FONTANA, *Historia de España*, pp. 351-354; FUENTES, *El fin del Antiguo Régimen*, pp. 235; CARR, *España 1808-1839*, p. 292.

### *La recepción de las reformas de Pío IX en Cataluña*

Los hechos analizados hasta este párrafo, relativos a la historia general de España, son en gran mayoría comunes también a la historia particular del Principado de Cataluña. No toca hacer aquí un análisis detallado de las particularidades catalanas durante todo el siglo XIX, pero sí prestaremos atención al papel que representó la Iglesia catalana en la escena política y religiosa a partir de la elección de Pío IX. El acercamiento de la Iglesia a la escena política catalana fue un proceso largo y lo bastante pausado como para no limitarlo al período previo al pontificado de Pío IX.

No volveremos ahora a estudiar a Década Moderada en sus detalles, pero sí dedicaremos algún espacio a sus efectos en Cataluña. En el Principado, las obras relativas a la preparación y actuación de la Constitución de 1845 crearon un encendido debate entre la clase política catalana, moderada o no. Si por un lado los moderados del grupo de Martí d'Eixalà se mostraron fuertemente contrarios a la Constitución de 1845 en las aulas de la Constituyente, el grupo de los *puritanos* podía contar con la pluma de algunos intelectuales como Bonaventura Carles Aribau para defender su idea de un liberalismo moderado inspirado en el doctrinarismo francés, alineándose por un momento con el creciente conservadurismo propuesto por las facciones en que destacaban personajes como Manuel Duran i Bas o Joan Mañé i Flaquer<sup>596</sup>. Un aspecto importante del moderantismo catalán de la época fue

---

<sup>596</sup>FONTANA, *La fin del Antic Règim*, p. 297; COMELLAS, *Los moderados al poder*, pp. 194-195.

sin duda la separación entre las líneas de la política catalana y la de carácter nacional: el principio general alrededor del cual se movía la alternativa moderada catalana residía en el concepto de luchar contra la revolución, que ya asumía un carácter continental, no solamente con la represión y la centralización del país, sino atacando los revolucionarios con sus propias armas, las ideas, y así ofrecer a las masas populares una tercera vía que no fuera la revolución o la represión. En este tema, el eje central de las discusiones entre los intelectuales moderados catalanes fue sin duda el desarrollo industrial, caso casi único en la España de la primera mitad del Ochocientos y ya bastante difundido en la *Mitteleuropa* de tradición liberal<sup>597</sup>.

La aprobación de la Constitución de 1845 fue en Cataluña ocasión de nuevos alborotos, la mayor parte de ellos animados por las nuevas políticas restrictivas que en ella se promulgaban y por las promesas definitivamente infringidas con aquellos centralistas que esperaban la restauración de la Constitución de 1837. Con todo, se pueden considerar estos eventos como de escasa dimensión y de fácil resolución, como ocurrió, aunque en ellos se podía ver el germen de la revuelta que al cabo de unos meses volvería a inflamar las tierras del Principado, hecho que ahora analizaremos.

Los últimos años de la Década moderada, encarnados en los gobiernos de Narváez y Bravo Murillo, se caracterizaron por un endurecimiento de la política, y una consecuente limitación de cualquier abertura a un reformismo más progresista. Cumbre de este programa ampliamente conservador fue el Concordato con la Santa Sede, ya analizado en un apartado anterior. En Cataluña, la elección de Bravo Murillo aumentó el descontento en la clase dirigente, sobre todo por las maniobras que apuntaban a la eliminación del parlamentarismo en nombre de una centralización casi asfixiante. En el verano de 1854 explotaba nuevamente la revuelta: en Barcelona los jefes progresistas y republicanos recibían las noticias de la insurrección de O'Donnell y de la vuelta a la península de Espartero. Terminaba así la Década Moderada y empezaba el periodo de tímido progresismo conocido como Bienio Progresista<sup>598</sup>.

---

<sup>597</sup>COMELLAS, *Los moderados al poder*, pp. 258-259; FONTANA, *La fin del Antic Règim*, pp. 300-306.

<sup>598</sup>FONTANA, *La fin del Antic Règim*, pp. 322-323; COMELLAS, *Los moderados al poder*, pp. 335-

Después de este rápido resumen, se pondrá la atención sobre cómo el interés de la Iglesia en la política del Principado tuvo un papel de gran relevancia en la parte central del siglo XIX. Con la subida al trono papal de Mastai Ferretti en 1846, ese interés por la política catalana se convirtió en la cabeza de puente de la política vaticana respecto a la española en general. Como se vio en su momento, con Gregorio XVI la política papal se había centrado más en su aspecto nacional y territorial que en su capacidad ecuménica, lo que dejaba un flanco descubierto a los ataques del naciente impulso liberal; en España eso se tradujo en las desamortizaciones, las sedes vacantes y el aumento del anticlericalismo en aquellas partes de la sociedad que con el movimiento liberal se vieron favorecidas en ámbitos políticos y económicos: burguesía y nuevas élites políticas y militares. Pese a las diferencias sociales y políticas entre Cataluña y el resto de España, el Principado se ofrecía como un terreno más fértil a la Iglesia de Roma para actuar nuevamente fuera de sus confines políticos, que cada vez más se veían reducidos y afectados por los eventos y las ideas del *Risorgimento*; en este torbellino cultural y político, se produjo un primer acercamiento entre el liberalismo catalán y la Iglesia, donde el primero terminó por erosionar el poder político y social que la segunda ocupaba, obteniendo a cambio una nueva linfa vital en la política provincial.

Como se analizó en el segundo apartado de este estudio, el pontificado piononino no constituyó un *continuum* a lo largo de toda su existencia: podemos identificar una primera parte, que identificaremos por simplicidad como la etapa liberal de Mastai-Ferretti; una segunda que se abre con los hechos relativos a la *Repubblica Romana*, y por fin una tercera en que el Papa se ve despojado de sus poderes políticos tras la *Presa di Roma* del 20 de setiembre de 1870.

En el título de este apartado se ha propuesto una lectura de los efectos de estos cambios políticos en el Principado, tarea esta que a la luz de una fragmentación tan evidente en el seno del mismo pontificado de Pio IX puede resultar bastante difícil. Sin embargo, sería injusto atribuir solo al *Papa liberal* la idea de una reconstrucción o reforma de la religión en España: otra vez, el *conservador* Gregorio XVI había puesto las bases para el proyecto piononino de revisión de la religiosidad

hispánica. Teniendo en cuenta que para el Gobierno pontificio, tanto de Gregorio XVI como de Pio IX, las políticas de Cataluña en materia eclesiástica no se podían separar de la elegida para el Reino de España, el punto central de la nueva acción política era la restauración de las relaciones entre el reino y el papado y así cubrir las sedes episcopales que desde 1833 estaban vacantes. Desde este punto de vista, el momento mas importante es claramente la firma del Concordato de 1851, cuyos trabajos preparatorios habían comenzado ya bajo el pontificado de Gregorio XVI. Con el papa Cappellari había comenzado sus sesiones una *Junta mixta* en la cual pronto se impuso la figura de José Domingo Costa y Borrás: éste, nacido en Vinarós en 1805, se distinguió por su fervor en la Junta Mixta encargada de la redacción del Concordato, del que fue uno de los principales artífices y uno de sus más convencidos defensores. Con la muerte de Gregorio XVI y la elección del nuevo pontífice, los trabajos de la Junta no se pararon, como no se paró el ascenso de Costa y Borrás: su abnegación a la causa de la Iglesia de Roma no pasó desapercibida a las altas esferas romanas ni a Pio IX, que le eligió en 1848 como uno de los primeros en cubrir una sede vacante, la de Lleida, desde donde siguió activamente con los trabajos para la consecución del Concordato. Por sus tareas de obispo y de miembro de la Junta Mixta entró en el grupo de consejeros de la reina Isabel II, así como gracias a su fama de «*gran soldado de Cristo*» como le definió el Pontífice mismo.

De los trabajos de la Junta Mixta salió el texto definitivo del Concordato mediante el cual, como hemos visto detalladamente en su momento, se instauraba nuevamente una representación diplomática vaticana en Madrid y se abría la vía a la solución de las casi cuarentas sedes vacantes en el territorio español, problema que no pasaba desapercibido para la prensa católica:

*Por tres veces ha tenido lugar en este último semestre e imponente acto de confirmación y preconización de obispos esto fue en los consistorios de 27 de enero , de 30 del mismo mes y del 3 de abril. Treinta y nueve arzobispos y obispos fueron preconizados en los tres referidos consistorios, a saber, nueve arzobispos y treinta obispos, que fueron diez y siete par a los diversos estados de Italia, seis para el reme de Francia , uno para Austria , dos para Hungría , uno para Prusia , uno para Suiza , tres para Portugal, tres par» América y cinco*

*cuyos títulos están in partibus infidelium Su Santidad se ha dignado conceder los honores del palio a los nueve arzobispos mencionados, en los cuales distinguimos dos patriarcas, el de Constantinopla y el de Lisboa. Con dolor advertimos que cuando el PAPA se acuerda de proveer á tantas huérfanas Iglesias de Europa y de fuera Europa, la de España sea la única olvidada en esta provisión universal<sup>599</sup>.*

A nivel nacional, la Iglesia consiguió impulsar una verdadera recuperación de su papel social y político, muy debilitado por las expropiaciones liberales. Esa recuperación se basó en algunos puntos concretos, como la reforma sistemática de los seminarios; una nueva ley de censura y de enseñanza; la posibilidad de creación de nuevos órdenes misioneros, sobre todo femeninos, capaces de desempeñar nuevamente un papel activo y de influencia en la sociedad española, y al fin un arreglo en materia de derecho de compra y de posesión de bienes. En efecto, las desamortizaciones de los primeros cuarenta años del siglo XIX habían privado a la Iglesia española de muchos de sus bienes, en gran parte precedentes de donativos y de compras de fincas rurales:

*la escasez en los recursos temporales no causa solamente la miseria material del clero; sino que influye muy notablemente en la decadencia del culto y en la consecuente extinción de la piedad en el pueblo fiel<sup>600</sup>.*

Con el Concordato se le devolvían aquellos bienes que estaban aún sin vender y se le permitía volver a tener derecho de compra sobre nuevos bienes, aunque a condición de mantenerlos u obtenerlos solo para el mantenimiento de la población eclesiástica, que el Estado también mantenía. A cambio de todo esto, la Iglesia reconocía todas las compras de bienes precedentes de la desamortización, lo que solucionaba el diferendo con una burguesía que ahora era una de sus más firmes aliadas<sup>601</sup>.

No obstante, antes de la aplicación del Concordato se asistió a un fenómeno

---

599Revista Católica, nº 14, Agosto 1843, p. 98, Imprenta Pablo Riera, Barcelona 1843

600Revista Católica, nº52 Octubre 1846, p. 289.

601PLADEVALL, A., *Historia de l'Esglesia a Catalunya*, Claret, Barcelona 2007, pp. 181-182; VICENS VIVES, J., LLORENS, M., *Industrials y politics (segle XIX)*, Editorial Vicens Vives, Barcelona 1994, pp. 114-115.

que denominaremos *giro reaccionario de Pio IX*, que tuvo lugar en 1848-49 con los hechos relativos a la *Repubblica Romana* y el exilio del pontífice en Gaeta. Ante el revuelo general del '48 europeo, Pio IX mantuvo una intensa comunicación con todos los exponentes conservadores de su Iglesia, España incluida, con una particular atención por Cataluña y por uno de sus personajes eclesiásticos mas influyentes, José Domingo Costa y Borrás<sup>602</sup>.

Al poner ahora la atención en la particularidad de Cataluña no podemos evitar pensar que en los territorios del Principado no había tantas sedes vacantes, y sí un increíble desarrollo industrial, compartido solamente en pocas otras parte del reino. Dada la dificultad de aplicar un patrón válido y eficaz para toda la comunidad catalana, podría resultar útil analizar la diócesis de Barcelona, que a lo largo del pontificado de Pio IX fue uno de los puntos de mayor control y presión eclesiástica, no solo en Cataluña sino en todo el reino. Al principio del pontificado del papa Mastai-Ferretti, su figura se solía acompañar de una aura de mito, el *papa liberal* o el *papa de las reformas*, como esperaba el sector intelectual de la Iglesia al que pertenecía Balme y como, al mismo tiempo, propagaba el obispo de Barcelona Pedro Martínez de San Martín, reconocido como uno de los defensores del derecho de la reina Isabel II y muchas veces acusado de liberalismo.

Ahora bien, el episcopado de Martínez de San Martín solo coincidió con la primera etapa del pontificado de Pio IX, por lo que no tuvo que enfrentarse al giro reaccionario del mismo pontífice en 1849. Después de éste, el obispado español se vio en el centro de una serie de movimientos de sillas con los cuales se pretendía restaurar una injerencia fuerte por parte de la Iglesia en la política nacional, empezando exactamente por Cataluña. Así, en 1850, en el momento de la vuelta del Papa a Roma, Costa y Borrás fue preconizado obispo de Barcelona, signo indudable de un cambio de política respecto a Martínez de San Martín. En este juego de sillas episcopales entraron también algunos hombres cercanos al Costa y Borrás, como Caixal y Estradé, que en 1853 llegará a la Seu de Urgell; Antonio Palau que se

---

<sup>602</sup>Sobre la figura del Costa y Borrás no hay una producción copiosa, las pocas existentes se limitan a las obras de Ramon de Ezenarro de 1866 que se puede resumir como una recopilación en latín de las actas del Borrás en su pontificado tarraconense; un estudio histórico-biográfico de 1948 de Francisco Cortadellas Sanromá y a la obra en dos tomos Casimir Martí sobre su obra como Obispo de Barcelona de 1984.



sentará en la de Vic, y Antonio María Claret –del cual ofreceremos un estudio más detallado–, que substituirá en el pontificado de Santiago de Cuba al abiertamente carlista Cirilo de Alameda Brea, llamado a cubrir la sede de Burgos<sup>603</sup>.

Para analizar la nueva política religiosa y eclesiástica en Cataluña, y vista también la clara dificultad de realizar un modelo único de estudio, puede resultar interesante apoyarse en los estudios ya realizados por Casimir Martí sobre el obispado barcelones, y en particular sobre el ya nombrado Costa y Borrás. Como se ha dicho, éste había sido preconizado obispo de Barcelona en enero de 1850, pero no puso un pie en la Ciudad Condal hasta mayo del mismo año. Las críticas por su nombramiento recorrieron todos los niveles de la intelectualidad barcelones, que desde las páginas de varias revistas y periódicos criticaban la figura del nuevo obispo, sobre todo por su reconocida aversión contra toda costumbre que considerase ofensiva para la moral cristiana. En este aspecto, los más preocupados fueron sin duda los pertenecientes al gremio de la prensa y de las artes escénicas, ya que el nuevo obispo había demostrado en más ocasiones su condena de los periódicos progresistas y su aborrecimiento por la mayoría de obras teatrales, acusadas la más de las veces de ensuciar la imagen de la Iglesia y de sus representantes<sup>604</sup>. Si ya en el mismo momento de su entrada en la ciudad el nuevo obispo desató muchas impresiones de conservadurismo, fue después de la ratificación del Concordato que esta deriva tocó todos los ámbitos de la sociedad barcelonesa: con la nueva carta diplomática en la mesa, la Iglesia obtenía nuevamente el reconocimiento de la confesionalidad del Estado, la protección por parte de éste del cuerpo obispal, bajo forma de reconocimiento político y de remuneración económica, y como punto central para la reconstrucción religiosa del reino se devolvía a la Iglesia el derecho de enseñanza y el de propiedad y creación de nuevos centros<sup>605</sup>. Obtenidas algunas garantías por parte del Gobierno, Costa y Borrás empezó una reforma de los malos

---

603CARCEL ORTÍ, *Los nombramientos de Obispo Parte Primera*, pp. 335-340.

604CUENCA TORIBIO, J. M., “El protestantismo visto por el Prelado barcelones José Domingo Costa y Borrás (1850-1857) en *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol XLII, 1969, Balmesiana, Barcelona 1970, p. 277; MARTÍ, C., *L'Esglesia de Barcelona (1850-1857)*, Vol. I, Curial, Barcelona 1984, pp. 17-19; CALLAHAN, *Church, politics*, p. 195.

605MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. I, p. 80; CÀRCEL ORTÍ, V., “El nuncio Brunelli y el Concordato del 1851”, en *Anales Valencinos*, 1 (1975), Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 1975, pp 79-181.

hábitos del clero de la Ciudad Condal: a los seculares se volvió a imponer la obligación de llevar el hábito talar como signo de reconocimiento y unión del clero; para los regulares, se adoptaron nuevas medidas, como el aumento de las visitas pastorales y la distribución de panfletos para reformar sus costumbres, tanto religiosas como sociales. Por fin, las reformas más duras fueron dirigidas a los seminarios de la diócesis, considerados en un estado horroroso por el mismo Costa y Borrás: se intentó aumentar la calidad tanto de los estudiantes como de los profesores y se volvió a instaurar una férrea disciplina que con los años de guerras y revoluciones se había perdido, llegando a prohibir también el vino y el chocolate en el interior de los seminarios por considerarlos instrumentos de distracción y desviación<sup>606</sup>. Con la puesta en vigor del Concordato hemos visto cómo la Iglesia, y en particular la figura de Costa y Borrás, dispone de una amplia influencia en todos los ámbitos locales y nacionales, sobre todo gracias a la creación de una prensa de tipo claramente católico, al aumento de las misiones en el interior de España y a la transmisión de catecismos y folletos sobre el carácter del buen católico, en particular la gran producción del catalán Antonio Claret y su opúsculo *El camino derecho y seguro*.

Es oportuno ahora abrir una paréntesis sobre la publicística en el Principado: como por el contexto español no existen al momento obras de referencia para el análisis de la producción y venta de libros. Para entender como la imprenta de material no periódico se haya movido a lo largo del Reinado de Isabel II y que importancia haya cobrado a lo largo de lo mismo, podemos recurrir a análisis paralelos que puedan darnos una idea de su proporción. Una primera imagen de este fenómeno la puede dar un rápido estudio sobre el número de imprentas presente en el territorio<sup>607</sup>:

---

606MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona*, pp. 32-44.

607SIMON PALMER, M., "Libros de religión y moral para la mujer española del siglo XIX" en *Primeras Jornadas de Bibliografía*, La Fundación, Madrid 1977, p. 89.

*Tabella 1: MAQUINAS PARA LA PRODUCCIÓN DE PAPEL CONTINUO*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Castilla</i>
1840	1	/	1
1845	15	3	4
1856	19	5	4
1863	24	7	5
1879	48	9	10

De este estudio, vemos como la producción de papel continuo, indispensable para la producción de papel imprimido sea para libros que para periódicos, experimenta un crecimiento mayor que al resto de España y sobretodo respecto a la región de Madrid en la cual se concentra la mayor parte de la producción de libros y periódicos. En Cataluña, el mayor centro de venta de libros era sin duda la ciudad de Barcelona; la capital catalana de la segunda mitad del siglo XIX, se presenta como un territorio en que se conviven un nuevo creciente protagonismo editorial, también en lengua catalana, y una sociedad mayormente analfabeta y con unos limitados recursos económico dirigibles a la compra de bienes tan efimeros como libros o folletos. Para tener una idea general de la difusión de este tipo de materiales por la ciudad se ha acudido a la colección del *Arxiu Historico de la Ciutat de Barcelona* teniendo en cuenta el periodo que cubre, mas o menos, la investigación propuesta:

*Tabella 2: LIBROS Y OPUSCULOS PUBLICADOS EN BARCELONA*

	<b>LIBROS</b>	<b>OPUSCULOS</b>	<b>TOTAL</b>
1841/1842	197	90	287
1843/1844	156	72	228
1845	91	42	133
1846/1847	179	99	278
1848/1849	125	84	209
1850/1851	157	96	253
1852/1853	126	88	214
1854/1855	111	86	197

	LIBROS	OPUSCULOS	TOTAL
1856/1857	175	102	277
1858/1859	157	81	238
1860/1861	159	118	277
1862/1863	168	102	270
1864/1865	193	114	307
1866/1867	163	133	296
1868/1869	143	152	295
1880	114	107	221
1888	155	140	295

Como podemos observar los números de por si no son de poca importancia ya que seguimos en una sociedad en la cual la lectura, la literatura y la información no siempre recubren un lugar importante en la vida del barcelones y del español medio. Podemos notar como no obstante la diferencia de precios, el numero de libros sigue doblando aquel de los panfletos; con estos primeros datos a la mano se puede intentar un estudio particular sobre la calidad de las publicaciones y sobretodo sobre aquellas de carácter religioso, tema central de este apartado:

*Tabella 3: PROPORCIÓN PUBLICACIÓN DE CARÁCTER RELIGIOSO*

	TOTAL DE PUBLICACIONES	PUBLICACIONES RELIGIOSAS	PORCENTAJE
1841/1842	287	45	15,67%
1843/1844	228	42	18,42%
1845	133	30	22,55%
1846/1847	278	82	29,49%
1848/1849	209	64	30,62%
1850/1851	253	88	34,78%
1852/1853	214	95	44,39%
1854/1855	197	93	47,20%
1856/1857	277	110	39,71%
1858/1859	238	92	38,65%
1860/1861	277	69	24,90%
1862/1863	270	81	30,00%
1864/1865	307	97	31,59%
1866/1867	296	91	30,74%
1868/1869	295	79	26,77%

1880	221	49	22,17%
1888	295	43	14,57%

En esta segunda tabla podemos ver como las publicaciones de tipo religioso vayan, a lo largo del periodo en análisis, cobrando mas fuerza; de hecho si durante la regencia de Espartero suman constantemente menos del 20%, ya en plena Década Moderada vemos como el porcentaje empieza lentamente a subir hasta al 47,20% del bienio 1854/1855 que configura un aumento, respecto al bienio 1841/1842 del 106%, dato que contrasta con el numero de obras editada que va disminuyendo. Este patrón pero parece interrumpirse en el bienio 1860/1861 aunque probablemente el principal culpable de este descenso fue la ratificación de un nuevo reglamento sobre emprenta de 1857, la conocida Ley Nocedal. En los últimos años del reinado de Isabel II podemos notar que tanto la cantidad de libro y panfleto impreso en Barcelona cuanto el porcentaje de ellos con carácter religioso alcanza una estabilidad, fenómeno que se interrumpe con la caída de la Reina y la llegada de *La Gloriosa*. Los datos de 1880 y en particular el del 1888 no dan una situación totalmente diferente a la analizada hasta ahora: mientras el numero de obras publicada se mantiene estable, el porcentaje de obras religiosa cae hasta un 14%, algo menos de la mitad de la cifra habitual durante el reinado isabelino.

Otro aspecto que merece atención al momento del análisis del porcentaje de libros y folletos de matiz religiosa es seguramente la reiteración de las impresiones; en muchos casos las obras religiosas entregada para la venta representaba una nueva edición de “clásicos” de la literatura religiosa, y en esto puede ser explicativo el caso de las obras del Padre Antonio Maria Claret:

*Tabella 4: PUBLICACIONES DEL PADRE ANTONIO MARIA CLARET*

	TOTAL PUBLICACIONES RELIGIOSAS	PUBLICACIONES DE ANTONIO MARIA CLARET	PORCENTAJE
1841/1842	45	/	/
1843/1844	42	/	/

1845	30	2	6,66%
1846/1847	82	9	10,97%
1848/1849	64	6	9,37%
1850/1851	88	13	14,77%
1852/1853	95	7	7,36%
1854/1855	93	4	4,30%
1856/1857	110	10	9,09%
1858/1859	92	11	11,95%
1860/1861	69	9	13,04%
1862/1863	81	6	7,40%
1864/1865	97	9	9,20%
1866/1867	91	4	4,30%
1868/1869	79	1	1,20%
1880	49	/	/
1888	43	1	2,32%

Como se nota, la presencia de la obras claretiana coincide, por casi todo el arco de tiempo en examen, con el 10% de la producción religiosa total. La hazaña de un libro de Claret cada diez publicados – en muchos caso la proporción aumenta – no se debe solamente al reconocido celo apostólico del Prelado sallentino, sino también a la presencias de nuevas ediciones de los mismos libros del futuro Santo; así en 1867 nos encontramos, por ejemplo con las 49ª edición del *Camino Recto y Seguro* o la 18ª del *Catecismo de la Doctrina Cristiana* solamente en casi veinte años de actividad.

Esta costumbre llevará a la creación de verdaderos 'clásicos' de la literatura religiosa, sobretodo gracias a la intervención directa del Claret con el fin de la propagación de los buenos libros; a este fin el sacerdote creará, con el ayuda del Caixal i Estradé, la Librería Religiosa – de la cual se hablará en el siguiente párrafo – a través de la cual se intentó que

*sus producciones llenasen vuestras bibliotecas: pero nos hacemos cargo de que vuestras asignaciones son muy tenues, y que las de algunos apenas bastan para cubrir las mas apremiantes necesidades*<sup>608</sup>

en la mayoría de los casos, esas tenues asignaciones se traducían con libros y panfletos gratuitos, con el fin de educar la población a la lectura de los buenos libros.

<sup>608</sup>Revista Católica, nº4 Octubre 1859, pp. 224-225.

A lado de este organismo de producción y venta de libros el Padre Claret desarrolló un sistema aun mas capilar de difusión de libros de carácter religioso que veía su centro en la bibliotecas parroquiales a las cuales se enviaban, de forma igualmente gratuita, ediciones de varias obras – sobretudo del Claret – para que los fieles pudieran leerla sin cargar con el coste de la compra de las mismas<sup>609</sup>.

Volviendo ahora a la política del Principado, la renovada influencia social supuso una gran arma en manos de la Iglesia y directamente en las de Costa y Borrás, quien consiguió en distintas ocasiones someter al Gobierno de Bravo Murillo a sus condiciones, así como a los siguientes gabinetes de Roncali, Lersundi e Sartorius, lo que le permitió al Obispo convertirse en uno de los contrincantes con que contar en el panorama de la política española. La situación encontró un punto de inflexión a fines de la Década Moderada, cuando la exagerada presión ejercida por el grupo de eclesiásticos seguidores de Costa y Borrás provocó una dura reacción por parte del Gobierno, que eligió dar una señal fuerte al mismo obispo: en abril de 1854, fue llamado a Madrid para rendir cuentas del estado de las cosas en su diócesis.

*Uno de los mas doctos y virtuosos Prelados del reino, el Obispo de Barcelona, hecho blanco de una extraña persecución gubernamental en Madrid, mientras en Madrid arbitrariamente se le retuvo; y fuera de Madrid, después que por el Gobierno se le mandó salir precipitadamente de la corte, previniéndole regresar via recta a su diócesis, si regresar le convenía, ó en caso contrario, fijar su residencia en Murcia ó Cartagena, y confinándole luego, por un acto de arbitrariedad igual á los anteriores, á la segunda<sup>610</sup>*

Si por un lado se podía pensar que guardaba relación con las revueltas obreras de marzo anterior, por otro las continuas acusaciones de excesos pastorales de los prelados durante sus predicaciones, en las cuales se criticaba la acción de Gobierno y las limitaciones del Concordato, se tenía que añadir un cierto descontento de las

---

<sup>609</sup>No se tratará en este trabajo la difusión de las bibliotecas parroquiales, por esto se aconseja la lectura de: HIBBS-LISSORGUES, S., “El Padre Antonio María Claret (1807-1870): un pionero de las bibliotecas populares en el siglo XIX” en DESVOIS, J.M., *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Pilar, Bordeaux 2005, pp. 209-222.

<sup>610</sup>Revista Católica, nº155 Mayo 1855, p. 387.

autoridades locales, en particular el capitán general, que se veían cada vez más desautorizadas. Para prevenir cualquier tipo de acción, Costa y Borrás quiso participar en la investidura de Antonio Palau y Termens, que sería su sustituto como obispo de Barcelona, antes de marcharse a Madrid el 7 de mayo de 1854, ciudad a la que llegará el 11 del mismo mes. En los ocho meses que permaneció en la corte, el Obispo intentó defender sus posiciones y sus ideas de rectitud moral, hasta que en Enero de 1855 se le permitió regresar a su sede de Barcelona, donde al cabo de unos días recibió la noticia de un Real Orden que le obligaba al exilio en la ciudad de Cartagena.

La instauración del Bienio Progresista fue un duro golpe para los planes de regeneración promulgados por Roma por medio del Costa y Borrás sobre todo respecto a la libertad de prensa, a la que se había opuesto fuertemente por considerarla «*lecturas que so color de una mentidas ilustración destruyen creencias o van sembrando dudas, relajan el saludable freno de las pasiones*<sup>611</sup>», y de la nueva legislación que «*protege y halaga la libertad de prensa, tan funesta á la Religión por sus abusos*<sup>612</sup>». La de la prensa fue una querrela que el mismo Costa inició desde el primer momento de su episcopado, y a falta de una legislación clara y completa consiguió crear rápidamente dos vías de acción: si por un lado daba órdenes a los curas de Barcelona de no crear disturbios y alborotos con los librereros y editores de la ciudad, por el otro utilizaba la prensa para difundir un verdadero orden de libros prohibidos. En las páginas de *El Ancora* de 15 de octubre de 1852 destacaban los nombre de Alexandre Dumas, George Sand y el catalán Francisco Pi y Margall al que se acusaba de exponer en sus obras *Historia de la Pintura* y *La Reacción y la Revolución*

*Doctrinas contrarias al dogma católico, a las decisiones de la Iglesia, al orden social, a la monarquía, al pontificado y a todo lo que constituye y ha constituido*

---

611EZENARRO, R., *Obras del Ex.mo e Ill.mo Señor Doctor D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo que fue de Lerida y Barcelona y Arzobispo de Tarragona, dedicadas al alivio de la Iglesia y de Nuestro Santísimo Padre El Papa Pio IX*, Tomo I, Emprenta del Heredero de D. Pablo Riera, Barcelona 1866, p. 121; MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. I, p. 121.

612COSTA Y BORRAS, D., *Observaciones sobre el presente y el porvenir de la Iglesia en España, por el Ex.cmo e Ill.mo Sr. Dr. D. José Domingp Costa y Borrás, Obispo de Barcelona*, Imprenta de Pablo Riera, Barcelona 1857, p. 104.



*durante muchos siglos la organización pública del Estado*<sup>613</sup>.

Dejaremos de momento por un lado la difícil relación entre Costa y Borrás y la prensa para volver a tratar el tema en seguida, ya que la publicística se convertirá pronto en una de las armas más importantes de la Iglesia catalana y española. Si por un lado la prensa llamó la atención del nuevo obispo, también las representaciones teatrales consiguieron sus interés. El caso más emblemático fue sin duda el de la representación en el Liceo de *La pasión y muerte de Jesucristo* durante la Cuaresma: en 1849, esta representación había sido autorizada por Martínez de San Martín, y fue permitida la misa en acto también el año siguiente, aprovechando la sede vacante, la ausencia del ya canonizado Costa y Borrás y el *placet* del gobernador civil Fermin Arteta. Sin embargo,

*Cada cosa tiene su lugar, y no es ciertamente el teatro el que corresponde á los misterios de nuestra sacrosanta Religión. No solo esta, si que también lá verdadera y despreocupada filosofía, y hasta el buen gusto cómico rechazan de la escena unos misteriosos pasajes que el mortal debe adorar y adorar con un silencio pavoroso y sepultado en el abismo de su nada... ¡ Qué trastorno de principios y de ideas!*<sup>614</sup>

Con estas palabras, el periódico *El Ancora* abrió el profundo debate sobre la prohibición de representar en teatro un tema tan religioso como la muerte de Cristo, ordenada por Costa y Borrás, debate que seguía a través de las páginas de la *Revista Católica* en las cuales se escribía:

*Durante la última temporada de cuaresma representábase en uno de los teatros de Barcelona el drama sacro, titulado: La Pasión y muerte de Jesucristo. Este teatro es el del Liceo, teatro que por sus formas, dimensiones, decoraciones y todo su conjunto es justamente reputado como uno de los primeros no solo de España, sino de Europa. Este teatro está levantado sobre el mismo sitio en que no hace muchos años estaba un templo: nosotros mismos hemos oído misa en aquel sitio: hemos oído resonar las divinas alabanzas allí donde ahora resuenan*

---

613 *Gaceta de Madrid*, 13 Noviembre 1852, Cit. MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. I, p. 143.

614 *El Ancora*, 30 de Marzo 1851

*cantos muy distintos. [...] Tenemos entendido que aquel celoso prelado dió los pasos convenientes á fin de impedir que de este modo se profanasen los mas augustos misterios de nuestra Religión; y Lo Pasión y muerte de Jesucristo continuaba representándose en el teatro del Liceo*<sup>615</sup>.

No obstante, su acción provocó la reacción casi inmediata del nuevo gobernador civil, Ventura Díaz, quien lo invitó públicamente a no dejar que los intereses de la Iglesia interfirieran en los del Estado<sup>616</sup>. Díaz se aseguró de que la representación no tuviera lugar en ninguna otra parte de la diócesis, pero que sí se escenificara en el Liceo, para dejar clara la lucha abierta con el obispo. Encajado el golpe, Costa y Borraás volvió a la carga, esta vez declarándose contra la representación de *Eulalia la Catalana*, considerada inexacta a nivel histórico y preocupante por sus contenidos religiosos, cómplices de profanar la imagen de la santa a favor del beneficio y la satisfacción de los enemigos de la Iglesia<sup>617</sup>.

En el periodo que transcurre entre su elección y el exilio en 1854, Costa y Borrás llegará a tocar los temas mas variados en la vida social de la Ciudad Condal, sobre todo en lo relativo a la industria, repreniendo la senda trazada en un primer momento por Balmes. Se reconocía como necesario el desarrollo industrial, pero esta vez justificándolo de una manera mas católica: «*Los libros santos recomiendan y prescriben la limosna, y esto no se concibe ni puede practicarse sin que haya ricos y pobres*<sup>618</sup>». Sin embargo, el mundo industrial se le enfrentaría en las huelgas obreras de 1854, durante las cuales Costa y Borrás no mantuvo una posición clara, limitándose a exhortar a los huelguistas al respeto de la legalidad y dejando la reacción a las páginas de su periódico, *El Ancora*, en cuyo número de 1 de abril de 1854 declarará que la huelga solo empeoraba la situación del obrero, que el desorden llevaría la sociedad al caos y que todos los católicos tenían el deber de dejar la lucha para abrazar la resignación<sup>619</sup>. Costa y Borrás regresará a Barcelona en 1856, en una fase política nuevamente agitada; las autoridades civiles procuraron no dar tanto

---

615 *Revista Católica*, nº 110, Agosto 1851, p. 108.

616 MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. I, p. 151.

617 *El Ancora*, 04 de Abril de 1851; MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. I, p. 156.

618 EZENARRO, *Obras del Ex.mo e Ill.mo Señor Doctor D. José Domingo Costa y Borrás*, p. 118.

619 MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. I, p. 220.

revuelo al evento para no dar pie a manifestaciones ni a favor del prelado ni en su contra. Su nueva estancia durará bastante poco, ya que en 1857 sería preconizado arzobispo de Tarragona, ciudad donde moriría en 1864 <sup>620</sup>.

Volvemos ahora a analizar la relación entre Costa y Borrás y la prensa: en la España de la segunda mitad del Siglo XIX la prensa periódica se concentraba por casi un 80% en Madrid y con ella la mayoría de los periódicos conservadores y católicos;

*Tabella 5: PORCENTAJE PERIODICOS EN CATALUÑA*

<b>AÑO</b>	<b>TOTAL PUBLICACIONES</b>	<b>PUBLICACIONES CATALUÑA</b>	<b>PORCENTAJE %</b>
<b>1800</b>	8	/	0,00%
<b>1808</b>	38	3	7,89%
<b>1812</b>	30	/	0,00%
<b>1823</b>	27	/	0,00%
<b>1833</b>	11	/	0,00%
<b>1843</b>	40	5	12,50%
<b>1846</b>	33	2	6,06%
<b>1847</b>	39	4	10,25%
<b>1848</b>	44	4	9,09%
<b>1849</b>	42	6	14,28%
<b>1850</b>	43	5	11,62%
<b>1851</b>	43	4	9,30%
<b>1852</b>	39	7	17,94%
<b>1853</b>	36	4	11,11%
<b>1854</b>	31	3	9,67%
<b>1855</b>	33	3	9,09%
<b>1856</b>	39	2	5,12%
<b>1857</b>	37	4	10,81%

620CUENCA TORIBIO, *El protestantismo visto*, pp. 277-278; MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona*, pp. 246-248.

<b>1858</b>	35	3	8,57%
<b>1859</b>	39	4	10,25%
<b>1860</b>	44	4	9,09%
<b>1861</b>	47	5	10,63%
<b>1862</b>	50	5	10,00%
<b>1863</b>	53	5	9,43%
<b>1864</b>	60	7	11,66%
<b>1865</b>	60	6	10,00%
<b>1866</b>	65	5	7,69%
<b>1867</b>	64	5	7,81%
<b>1868</b>	59	4	6,77%
<b>1888</b>	114	14	12,28%

Para la realización de esta tabla de ha utilizado el sistema de catalogación de la Hemeroteca de la *Biblioteca Nacional de España*. Podemos ver como por la casi totalidad del Siglo XIX el peso de la prensa periódica catalana ronda alrededor del 10% y eso en parte justifica la escasez de estudios sobre el desarrollo de la prensa catalana, sino en el ámbito de la exclusividad de la prensa en lengua catalana, fenómeno que se desarrolla, en su mayoría, ya en la mitad del Siglo XIX. Debido al escaso numero de periódicos editado en Cataluña en esta temporada no resulta demasiado útil dedicar un apartado particular al estudio de la prensa católica catalana, ya que como hemos anticipado y como se verá en breve, esa venia casi exclusivamente cubierta por la edición del *Ancora* antes y de la *Revista Católica* después<sup>621</sup>.

Volviendo al Costa y Borrás, como se ha dicho, ya desde su llegada en Barcelona encontrará en la prensa liberal su mayor enemigo, pero pronto se hará también con los beneficios del crecimiento de una verdadera prensa católica, voz del obispado y de la Iglesia mas en general<sup>622</sup>. *El Ancora*, resultó en los años del

<sup>621</sup>Para tener un cuadro mas completo de la prensa española en el Siglo XIX se vea: FUENTES, J. F., FERNANDEZ SEBASTIAN, J., *Historia del Periodismo Español. Prensa, política y opinión publica en la España Contemporánea*, Síntesis, Madrid 1998. Mientras por el caso catalán: TORRENT, J., *La Prensa de Barcelona (1641-1967)*, Bruguera, Barcelona 1969.

<sup>622</sup>MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. I, pp. 176-177.

pontificado barcelonés de Costa y Borrás una de las cabeceras más activas, sobre todo por el impulso de Antonio Palau y el ala protectora del mismo Costa y Borrás. No obstante, el periódico sufrió las críticas de Palau, ya obispo de Vic, quien prefería dirigir las fuerzas hacia un «*periódico exclusivamente nuestro que sea el órgano del episcopado, sin que el episcopado incurra las responsabilidades y azares de un periodista*», un producto encarnado perfectamente por *La Revista Católica*, fundada por el mismo Palau con la colaboración de Antonio Maria Claret<sup>623</sup>.

*Nosotros nos proponemos presentar la Iglesia de ahora combatida como lo ha sido siempre, y triunfante como no puede dejar de serlo. Nos proponemos presentar la Iglesia en nuestro siglo heredera de las contradicciones, de las tribulaciones, y de los vejámenes con que han querido probarla las potestades de la tierra, así como de la invariabilidad en sus dogmas, de la infalibilidad en su doctrina, de la indestructibilidad en su organización y gerarquía, con cuyas hermosas prerogativas la dotó, la distinguió, y quiso su divino fundador Jesús que permaneciese hasta la consumación de los siglos. Queremos presentar la Santa Sede como centro de unidad, como maestra de las gentes, como juez infalible en las controversias de fe, é inapelable en todas las cosas y causas eclesiásticas: queremos presentarla enseñando, explicando y decidiendo los puntos mas difíciles, dictando leyes para el buen régimen de sus hijos, reprobando y anatematizando á los transgresores de estas leyes, firmando concordatos hasta con los príncipes que están fuera del gremio católico, enviando legados suyos revestidos de su poder y pregoneros de la doctrina evangélica á todas las partes de la tierra, y extendiendo su acción creadora á todo el universo<sup>624</sup>.*

Con estas palabras, en el primer número del periódico, se explicaban las finalidades espirituales del nuevo organismo católico en Barcelona. *La Revista* pero, a lo largo de su producción se ocupó de todos los aspectos de la vida del clero español; en sus albores se dedicó a condenar la revolución, sobretodo por su trato hacia la Iglesia:

*Bélgica, que es tal vez el país donde se observan con mas pureza los principios liberales, consiente á los frailes, y no a los frailes como quiera, sino á los mas*

---

623MARTÍ, C., *L'Esglesia de Barcelona (1850-1857)*, Vol. II, Curial, Barcelona 1984, pp. 322-330.

624*Revista Católica*, nº1, Julio 1842, pp.10-11.

*malos y á los mas picaros de todos ellos, en sentir de nuestros rezagados novadores , á los jesuitas. [...] La Bélgica ha sabido hacer su revolución política sin trastornar la Iglesia [...] La Bélgica ha seguido en amistosas relaciones con la SANTA SEDE, y ha respetado sus nuncios; la Bélgica ha conservado un episcopado íntegro*<sup>625</sup>.

Sin olvidar, como visto el problema de la desamortización, y aquel de los exclaustros:

*La abandonada clase de regulares, afligida siempre desde los días su forzada exclaustros, lo ha sido nuevamente , y de un modo mas cruel, en el semestre que acabamos de transcurrir. No bastaba que esta clase desvalida hubiese sido considerada como el oprobio de los hombres y la abyección de la plebe, después de haber sido entregada al puñal asesino y a la tea incendiaria; no bastaba habersele escamoteado por maravedises una pensión mezquina, bastante apenas para cubrir las primeras y mas precisas necesidades; no bastaba habersele faltado á lo prometido, teniéndola en un atraso escandaloso, mucho mayor que á todas las demás clases llamadas pasivas: debía añadirse una aflicción mas, una vejación mas, un ultraje mas, y al ultraje, y á la vejación, y a la aflicción el insulto. Esto debía consumarlo la real orden de 8 de marzo, comunicada por el Sr. Pena Aguayo, entonces ministro de Hacienda. [...] ¡Abusos y amaños por parte de los exclaustros, para engañar á los empleados de Hacienda y sonsacar cantidades indebidas, cuando no podían arrancar las debidas*<sup>626</sup>!

O el tema de la dotación del Clero retratada varias veces a lo largo del bienio precedente a la estipulación del Concordato con la Santa Sede. Otro tema caliente para la Revista fue seguramente aquel de la enseñanza publica,

*Nosotros en España envidiamos la suerte de los franceses en esta parte. La enseñanza entre nosotros está nimiamente reglamentada, monopolizada, esclavizada por una corporación que recibe las órdenes del Gobierno, y que algún día impondrá la ley á este, como ha sucedido en Francia. Nosotros no quisiéramos una libertad tan absoluta como en la nación vecina: queremos que el Gobierno tenga sobre la instrucción pública un derecho no solo de protección*

---

625 *Idem*, nº 10, Abril 1843, pp. 319-322.

626 *Idem*, nº 52, Octubre 1846, p. 306.

*sino también de dirección; pero quisiéramos que esta no se extendiera a la instrucción eclesiástica: quisiéramos que esta última se dejara á sus directores naturales, los obispos: quisiéramos que estos no tuvieran una acción limitada á los seminarios, y mucho menos que la tuvieran con las trabas y cortapisas que importa el plan actual de estudios*<sup>627</sup>.

Sin pero olvidar algún ataque a la prensa 'irreligiosa' que

*lejos de atender á las paternales amonestaciones de los Obispos de Barcelona, Avila y Osma, de las cuales ya se dio cuenta en la anterior reseña (1854), se declaró pertinaz en su sistema de desacreditar cuanto procedía del deber ó del sentimiento religioso. Los periódicos impíos, no satisfechos de llenar el fondo de sus artículos de proposiciones repugnantes al buen sentido católico, repartían folletines de propaganda, verdaderos gérmenes de anarquía, que diseminaban por el pueblo las ansias de la revolución y los deseos socialistas*<sup>628</sup>.

Con el 1959 se abre una nueva etapa para el periódico, una segunda serie bajo la dirección de Eduard Maria Villarasa y Costa; Villarasa que se hizo famoso por su constante oposición al liberalismo y a cualquier tipo de progresismo, luchando entre otras, también contra las tesis del Lamennais y alagando Pio IX con una biografía 'documentada', persiguiendo en alguna manera la figura de Balmes. Ese cambio de dirección influyo en el periódico, desde este momento mas ortodoxo, siempre listo para atacar los enemigo de la Iglesia, sean ellos periódicos españoles, como *El Pueblo*, definido «*periódico defensor de la demagogia*<sup>629</sup>», o personajes de la política internacional como los protagonista del *Risorgimento* italiano entre los cuales no faltan Garibaldi que «*carece de doctrina, de lógica y de honor*», Mazzini definido «*demagogo*» y Cavour el cual «*sabe ser hipócrita e impio según la circunstancia*»<sup>630</sup>.

El periódico pero nos da también una imagen de lo que es 'católico' según su director, como ya en la primera etapa, Bélgica y la escuelas de Malines resultan como un ejemplo inspirador tanto para los 'religiosos políticos' cuanto para los 'políticos religiosos', mientras no escatima reconocimiento hacia aquellas

<sup>627</sup>*Idem*, nº 100, Octubre 1850, p. 301.

<sup>628</sup>*Idem*, nº 1, Enero 1859, p. 80.

<sup>629</sup>*Idem*, nº 9, Enero 1861, p. 258.

<sup>630</sup>*Idem*, nº 10, Abril 1861, p. 261 y 326.

publicaciones afines a la Iglesia como

*La España, El Pensamiento español, La Esperanza y La Regeneración son los periódicos que mas se han distinguido durante el año 1862 en el sostenimiento de los principios morales de la sociedad, respecto á los que los cuatro colegas han estado uniformes en el fondo. Ilustrados por el espíritu sabio, fuerte y justiciero del Cristianismo, han podido ser lógicos, inflexibles y razonados en sus escritos, habiendo merecido sus redactores la aprobación de los que verdaderamente se interesan en la difusión de las máximas conservadoras y de las saludables doctrinas<sup>631</sup>.*

En general, lo que une las dos etapas del periódico son el enemigo común, el liberalismo que asecha contra la religión:

*De todos es sabido que el sentimiento religioso se enerva considerablemente, pierde de día en día su vigor; las costumbres públicas se han hecho mas licenciosas, mas cínicas é inmorales; la hipocresía y la indiferencia religiosa son muy comunes, y hasta han llegado á constituir moda corriente; el santuario asusta por su soledad; las instrucciones de los supremos pastores de la Iglesia están bañadas de tristeza é inspiran temores, inquietudes; el protestantismo, finalmente, esa piadosa y cómoda maleta de mercaderes, visita de cuando en cuando nuestra Península, fantaseando, para cuando suene la hora de la libertad do cultos, tan decantada por los periódicos, explotar esta rica colonia que brilla á sus ojos con todas las garantías de un gran negocio<sup>632</sup>*

y la esperanza de un renacimiento de la religión católica en España

*En España no se pasarán tantos años, porque el espíritu revolucionario no ha echado tan hondas raíces. Renacerá la vida monástica; volverán á florecer conventos y monasterios; porque cualesquiera que sean las disposiciones de los hombres actuales [...] Nosotros estamos plenamente convencidos de que en un plazo, quizás no muy lejano, volverán á florecer los institutos monásticos, porque el pueblo español es católico, y no puede ser otra cosa, y los Institutos*

---

631 *Idem*, nº17, Enero 1863, p. 417.

632 *Idem*, nº27, Junio 1865, p. 538,



*religiosos son una emanación necesaria del catolicismo*<sup>633</sup>.

Volviendo ahora a la figura del Costa y Borrás, hemos visto cómo su actuación se movió a favor de la regeneración de la Iglesia catalana y española en el campo político y social, pero la intervención probablemente más importante tuvo lugar en el campo religioso. Si por un lado la reorganización del clero y de los seminarios vino seguida por una gimnasia de ejercicios religiosos impuestos a todo el clero, muchas veces gracias a los opúsculos escritos y difundidos por Antonio María Claret y su Librería, el punto siguiente fue garantizar la predicación de la buena fe a todo el obispado mediante misiones pastorales, que según Costa y Borrás debían alcanzar todas las parroquias del obispado, a menudo víctimas de los estragos causados por las políticas liberales

*Hemos visto a muchos prelados ocuparse con un celo infatigable en promover las santas misiones en sus respectivas diócesis. Han reconocido, y nadie está en mejor posición que ellos para conocerlo, la absoluta necesidad que hay de establecer un buen sistema de misiones, si es que se quiere salvar a esta nación de su completa ruina. Tantos años en que la irreligión y la inmoralidad han campado a sus anchuras, sin tener en muchos puntos quien les hiciese frente mas que el buen sentido y el instinto religioso del pueblo español*<sup>634</sup>

El nuevo ímpetu misionero se celebraba ya en las páginas de *El Ancora* en agosto de 1850, con un número particular que abría con

*Bendiga Dios el celo de nuestro dignísimo Prelado, que tan bien comprende nuestras necesidades. Bendiga Dios a los fervorosos misioneros que se ha propuesto enviar a todas sus ovejas, alas extraviadas para volverlas al redil, a las fieles para custodiarlas en él, a las adormecidas en peligrosa pendiente para despertarlas, a las vigilantes para acariciarlas con sus ósculos y abrazos; y a toda la grey para estrecharla y unirla y hacerla consigo una misma cosa*<sup>635</sup>.

---

633 *Idem*, nº100, Octubre 1850, p. 315,

634 *Idem*, Enero 1851, p. 24.

635 *El Ancora*, 20 Agosto de 1850.

En el primer año de pontificado de Costa y Borrás se contaran por lo menos 35 visitas pastorales, fervor que pronto llevará a los misioneros a ser acusados de favorecer y encubrir una nueva generación de carlistas en las comarcas rurales del Principado, acusación promovida sobre todo por los ámbitos industriales y progresistas y por personajes como José Sol y Padrís o Pascual Madoz<sup>636</sup>.

Al lado de las misiones, la obra de regeneración querida por el entorno de Costa y Borrás se completó con una nueva serie de experiencias de catequesis, distribuidas en casi todo el obispado. La primera, ya existente al momento de la canonización de Costa y Borrás, fue la *Sociedad Católica*, nacida en 1846, pero que obtuvo un impulso importante durante el pontificado del vinarocense, nombrado presidente de la recién nacida *Junta de la Societat Católica* con el fin definitivo de «renovar la faz del mundo moral». En 1851, la estrecha colaboración entre Francisco Palau y Quer y Costa y Borrás dio vida a la *Escuela de Virtud*, con la idea de promover la catequesis entre los adultos; a causa de las abiertas simpatías carlistas de Palau, en las huelga de 1854 la Escuela fue acusada de promover la protesta y dar cobijo a varios exponentes carlistas, por lo que se dictó su disolución y el exilio de los fundadores: Costa y Borrás en Cartagena y Palau y Quer en Menorca. Al lado de estas dos experiencias surgieron también otras dos conectadas a ellas de maneras distintas, pero ambas en Gràcia: la *Germanidad de la Verge de Gràcia*, estrictamente dependiente de las primeras dos, y la *Congregación de la Caridad Cristiana*, en un principio bajo la dirección del padre Francisco Amigó, que pronto abriría las puertas de la Congregación al padre Joseph Lluch y con él a muchos jesuitas. Esto pronto daría lugar a una crisis en la dirección que obligará a Costa y Borrás a encargarse de la presidencia de la Junta directiva y a permitir, en 1851, el ingreso en la misma de varios jesuitas, entre ellos Joaquín Gil, director de *El Ancora*. En los años de presidencia de Costa y Borrás, la Congregación se expandirá bastante rápidamente hasta abrir nuevas Congregaciones en Manresa y alrededores, donde tener un control más directo del motor industrial de la Cataluña central<sup>637</sup>.

En definitiva, los efectos de esta fase de la política eclesiástica de Pío IX en Cataluña se pueden sintetizar en una sustancial recuperación de la Iglesia catalana,

636MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona* Vol. II, pp. 273-285.

637Id., *L'Esglesia de Barcelona* Vol. II, pp. 309-318.

donde muchas figuras del ámbito eclesiástico llegaron a confundirse con las de la recuperación de la identidad catalana, como es el caso de Balmes o de Verdager, y más en general de la escuela del Seminario de Vic. La importancia de esta regeneración se puede también analizar a través de las muchas órdenes que surgieron en Cataluña desde la mitad del siglo XIX y en consecuencia, por decirlo con palabras de Vicens Vives, «*Des de feia temps, Catalunya no havia tingut tants de sants, i aixó vol dir que la vitalitat del país no solament s'experimentava en els afers industrials i merantivols, sinó també en la cleda dels alts valors morlas*<sup>638</sup>». Santos y Beatos que vieron la luz en la Cataluña del 1800 fueron el beato Francisco Coll, Santa Joaquina Vedruna, el Santo Padre Almató o San Antonio Maria Claret de quien hablaremos enseguida<sup>639</sup>.

Como se ha dicho en distintas ocasiones a lo largo de este apartado, realizar un estudio completo de los efectos de una política pontificia en Cataluña resulta una tarea muy difícil, sobre todo por la falta de datos útiles para un estudio sistemático del fenómeno. En su lugar se realizará una aproximación a los efectos de la política eclesiástica en Cataluña a través de los datos que puedan proporcionar e las obras estadísticas realizadas en lo largo del siglo XIX. Según el trabajo realizado por Alexandre Moreau de Jonnés y adicionado por Pascual Madoz en 1835, la situación del clero español al final del siglo XVIII era de 88.428 miembros del clero secular y 102.428 regulares, mientras que menos de treinta años después las cifras habían cambiado a 57.892 seculares y 92.627 regulares. A la vista de estas cifras resulta claro, por decirlo con las palabras de Madoz, «*Sin embargo, contando los eclesiásticos propiamente tales se reconoce una disminución gradual considerable en el clero español*», aunque aún «*Es pues el clero español dos o tres veces más numeroso que el de Italia o Francia hace 5 años; es cuádruplo al de Inglaterra, y siete veces más que el de los Países Bajos y el imperio de Austria en proporción a la población de estos países*<sup>640</sup>».

---

638VICENS VIVES, LLORENS, *Industrials y politics*, p. 114.

639PLADEVALL, *Historia de l'Esglesia*, pp. 188-191.

640MOREAU DE JONNÉS, A.C., *Estadística de España : territorio, población, agricultura, minas, industria, comercio, navegación, colonias, hacienda, ejército, justicia, e instrucción pública / escrita en francés por Moreau de Jonnés ; traducida y adicionada por Pascual Madoz e Ibañez*, Imprenta de Rivadeneyra, Barcelona 1835, pp. 77-79. A estas obras se unirá el importante aportación de los *Anuarios Estadísticos de España* relativos al periodo del Siglo XIX.

Tabella 6: CLERO SECULAR

	1797 <sup>641</sup> (Anuario 1858, p. 239)	1826 (Moreau-Madoz. P. 77)	1867 <sup>642</sup> (Anuario 1868 pp. 336- 339)
<b>Barcelona</b>			1.040
<b>Girona</b>			1010
<b>Lleida</b>			442
<b>Solsona</b>			533
<b>Tarragona</b>			391
<b>Tortosa</b>			660
<b>Vic</b>			646
<b>Urgell</b>			732
<b>CATALUÑA</b>	7.425		5.454
<b>% /España</b>	8,6		12,7
<b>TOTAL</b>	86.826	57.892	42.948
<b>ESPAÑA</b>			

En la tabla que aquí se presenta podemos dar una primera ojeada a la situación de Cataluña respecto al número de sacerdotes pertenecientes al clero secular: como podemos ver, el número de sacerdotes en su totalidad sufre la misma tendencia delineada por Moreau y Madoz de una gradual disminución en su cantidad. No obstante, si nos fijamos en el peso del clero catalán en el contexto español, podemos afirmar que tenemos un aumento relativo de su número, ya que en porcentaje pasamos de un 8,6% de 1797 a un 12,7% en el bienio 1867-1868. El aspecto más interesante que podemos deducir de estos primeros datos es sin duda el escaso impacto de las medidas anticlericales aplicadas a lo largo del siglo XIX por los

641INE (Instituto Nacional de Estadística), *Anuario Estadístico de España*, Comisión de Estadística General del Reino, Madrid 1858

642INE (Instituto Nacional de Estadística), *Anuario Estadístico de España*, Comisión de Estadística General del Reino, Madrid 1868

gobiernos liberales en Cataluña. En efecto, si a escala nacional donde hay un caída algo superior al 50% del clero secular, mientras que en el cuadro catalán se obtiene un valor de un 26,54% menos, lo que demuestra que en el Principado sí ha habido una disminución del total, pero con un *trend* decididamente menos fuerte respecto al español. Este rápido análisis nos permite afirmar que de alguna manera en Cataluña se produce un exceso de clero secular , pues significa el 12,7% del total español.

*Tabella 7: EXCLAUSTRADOS Y PENSIONES*

*(Anuario de 1858 p. 207 Anuario 1868 p. 341)*

	1834	1854	1858	1867
<b>Cataluña</b>	1.099	874	804	803
<b>% /España</b>	4,6	10,5	11,8	13,3
<b>TOTAL ESPAÑA</b>	23.935	8.341	6.822	6.054

Por lo que respecta el clero regular, el tema de los exclaustros fue probablemente uno de los más incómodos para los gobiernos españoles del reinado de Isabel II. Esas fuerzas, casi siempre reaccionarias y conservadoras van disminuyendo poco a poco en el contexto nacional, sobre todo debido a causas naturales, como la muerte, o al ingreso de estos individuos en órdenes reconocidos por el Concordato o al abandono de los hábitos sagrados. También en este aspecto podemos ver cómo la reducción en número de miembros del clero regular exclaustro fue de un 74,7% en el periodo que va de las primeras desamortizaciones isabelinas hasta el fin del reinado, mientras que en Cataluña este reducción se quedó en algo menos de un 27%, configurando los exclaustros catalanes el 13,3% del total español, con un aumento de casi un 9% en su peso nacional. Esos datos se ven reflejados también en la retribución, con unas cifras bastante similares, que verán el 13,4% del presupuesto para los exclaustros

ir a parar a Cataluña. Como consecuencia, podemos afirmar que el problema de los exclaustros, y de su peso político, permanece mas tiempo en el territorio catalán, lo que en muchos casos se verá reflejado en las composición de los bandos reaccionarios que animaron la escena de los conflictos sociales en las tierras del Principado a lo largo de esta época.

Dando ahora un paso atrás, hemos visto como Cataluña se configuró un exceso de sacerdotes seculares, y a este fenómeno podemos encontrar una explicación a través del análisis de los seminarios, primer paso de la construcción de un sacerdote secular.

*Tabella 8: SEMINARISTAS EN CATALUÑA 1857-1858*

*(Anuario 1858, p. 283)*

<b>DIÓCESIS</b>	<b>Internos</b>	<b>Externos</b>	<b>TOTAL</b>
<b>Barcelona</b>	69	531	600
<b>Girona</b>	27	481	508
<b>Lleida</b>	87	276	363
<b>Solsona</b>	14	238	252
<b>Tarragona</b>	36	288	324
<b>Tortosa</b>	100	270	370
<b>Vic</b>	25	1.016	1.041
<b>Urgell</b>	43	409	452
<b>TOTAL</b>	401	3.509	3.910
<b>% España</b>	8,7	28,0	22,8
<b>TOTAL ESPAÑA</b>	4.597	12524	17.121

Tabella 9: SEMINARISTAS EN CATALUÑA 1867-1868

(Anuario 1868, p. 507)

<b>DIÓCESIS</b>	<b>Internos</b>	<b>Externos</b>	<b>TOTAL</b>
<b>Barcelona</b>	81	567	648
<b>Girona</b>	41	130	171
<b>Lleida</b>	53	199	252
<b>Solsona</b>	23	280	303
<b>Tarragona</b>	166	213	379
<b>Tortosa</b>	64	354	418
<b>Vic</b>	70	1.055	1.125
<b>Urgell</b>	32	542	574
<b>TOTAL</b>	530	3.340	3.870
<b>% España</b>	19,7	7,8	8,5
<b>TOTAL ESPAÑA</b>	2.690	42.986	45.676

Como podemos ver en la primera tabla, en 1858, el número de seminaristas catalanes llega a ser un 28% del total español, algo más de un seminarista de cada cuatro. Otra vez vemos cómo el número de futuros religiosos resulta ser notablemente superior al porcentaje que representa la población catalana en el total español; si los catalanes representan un 10,6% de la población española, la proporción de seminaristas resulta asombrosa, teniendo también en cuenta las reformas impuestas por el Concordato de 1851, que apartaron de los dominios religiosos del Principado la diócesis de Ibiza, pasándola bajo el control de la de Mallorca, y que la de Solsona se convirtió en un vicariado capitular bajo la administración de la diócesis de Vic. El del seminario vigatano resulta un valor de los más impactantes: el número de seminaristas presentes en las clases de Vic resulta ser, para 1858, el más alto de todo el país, configurándose como el 6,08% del total nacional y dejando en segunda posición al de Valencia, con 804 alumnos. En la segunda tabla se presenta el mismo estudio, pero relativo al final del reinado de Isabel II, en 1868: si por un lado podemos ver cómo el número de seminaristas catalanes se ha quedado casi inmutado en cifras absolutas— hay un pequeño descenso de unas cuarentas unidades—, sí ha cambiado y de forma contundente el peso que estos seminaristas tienen el recuento nacional, configurándose como solamente el

8,5% del total español. Estos datos muestran cómo, muy probablemente, las políticas religiosas en el reino obtuvieron unos frutos tangibles, triplicando el número total de seminaristas a nivel nacional, lo que explica el descenso porcentual de los seminaristas catalanes respecto al total español. No obstante, si bien el número de seminaristas catalanes disminuyó en porcentaje es interesante ver que el 8,5% que representaron respecto al total nacional sigue siendo una cifra de toda relevancia en una comunidad que reunía alrededor del 11% de la población nacional.

Esta extraña dinámica de aumento relativo y disminución general queda reflejada nuevamente en el concurrido seminario de Vic: si en toda Cataluña el número total de alumnos respecto a 1858 disminuye en un centenar de individuos, en el seminario vigatano hay un aumento de unas setenta unidades, hecho que vuelve a chocar con la práctica común a todo el reino, en el cual pasa de tener un 6,08% de los seminaristas a un 2,4%, además de perder el primado a favor del seminario valenciano, que alcanza los 1.260 alumnos.

Otro aspecto interesante relativo al tema de los seminaristas y de su futura función religiosa es la *ratio* que existe en 1868 entre ellos y los pertenecientes al clero secular:

*Tabella 10: PROPORCIÓN SEMINARISTAS/CLERO SECULAR*

<b>SEMINARISTAS 1867-1868/ CLERO SECULAR 1867</b>	
<b>Barcelona</b>	0,62
<b>Girona</b>	0,17
<b>Lleida</b>	0,57
<b>Solsona</b>	0,57
<b>Tarragona</b>	0,97
<b>Tortosa</b>	0,63
<b>Vic</b>	1,74
<b>Urgell</b>	0,78
<b>CATALUÑA</b>	0,71
<b>TOTAL ESPAÑA</b>	1,06



Antes de analizar los resultados presentados en la tabla, hay que precisar que no existe manera de saber si el relevo sacerdotal está siempre asegurado o cómo y cuándo esa sustitución ocurre. Si se toma por concepto que el reemplazo perfecto se da con una *ratio* de 1, o sea, un seminarista por cada sacerdote secular en actividad, podemos notar cómo en el total español habría un superávit de seminaristas, con una *ratio* de un 1,06. Resulta interesante ver que en Cataluña esta dinámica no encuentra su comparación, ya que la *ratio* catalana es solamente de 0,71, lo que implicaría una *importación* de seminaristas hacia el Principado. Otra vez podemos notar una incongruencia en estos datos, ya que se puede ver cómo el seminario de Vic sigue siendo un *exportador* de futuros sacerdotes, con una *ratio* particular de 1,74. ¿Es esto suficiente para determinar una relación de intercambio de seminaristas entre Cataluña y las demás regiones españolas? No hay una manera clara y definitiva de contestar a esta pregunta; seguramente podemos afirmar que el seminario de Vic cubría las necesidades de reemplazo de las diócesis del Principado, sobre todo la de Girona, que proporciona solamente alrededor de dos seminaristas cada diez reemplazos. Con todo, este movimiento de futuros curas, siempre imaginando una hipotética *ratio* perfecta de 1 seminarista por cada sacerdote, no sería suficiente para cubrir la necesidad de toda la región, cuyos seminaristas reemplazarían solo a 7 de cada 10 sacerdotes, dejando casi descartada la posibilidad de una entrada en el *mercado* religioso español de dichos seminaristas catalanes. Como se ha dicho ya en varias ocasiones, esas *rationes* no pueden constituir los cimientos de una teoría cierta sobre la posibilidad de un movimiento de importación/exportación de futuros curas en el territorio catalán, pero sí nos indican que en solo diez años el proceso de *re-cristianización* de España triunfó de alguna manera pasando, como nueva fuerza impulsora religiosa, por Cataluña y por sus sacerdotes y seminaristas.

*Antonio María Claret. ¿Clérigo cortesano o agente de Roma?*

Como se ha analizado en lo relativo a la época precedentemente estudiada, en la cual resaltaba la figura de Jaime Balmes, también en aquella del definitivo asentamiento y triunfo de la idea de una Unión liberal, el papel entretendido por la Iglesia resulta ser de primer plano, sobretodo por la injerencia que la religión podía ejercer directamente en la camarilla real, aprovechando del ya consuetudinario 'secuestro' de la figura de Isabel II. Esa injerencia en el interior del Palacio llevaba, por consecuencia, un fuerte poder de la Iglesia en la misma política Española de aquel periodo que coincidirá con el final del reinado de Isabel II; figura llave de esta mecánica de influencia eclesiástica, a lado de Sor Patrocinio, fue sin duda aquella de Antonio María Claret, que desde 1857 recubrirá el rol de Confesor de la Reina.

Antonio Claret i Clará nació en Sallent en 1807; sobre su fecha de nacimiento se centraron los debates en varios momentos históricos ya que el mismo Claret en su *Autobiografía* prefiere no revelar el día exacto. Los biógrafos del Santo suelen debatirse por una fecha comprendida entre el día 23 y el día 24 de Diciembre; En la primera nota de su *Autobiografía* el redactor intenta aclarar este dilema proponiendo una análisis de su acta bautismal, que se refiere al día 25 de Diciembre y en que se utiliza una forma latina común al rito que suele indicar el nacimiento en los dos días precedentes. Por otro lado es verdad que en muchos casos de biografías de personajes del mundo eclesiástico o estudios hagiográficos se puede verificar la misma costumbre de atribuir a estos personajes fechas de nacimientos cercanas a

momentos importantes en el calendario católico, como la Navidad o la Pascua. Por facilidad se aceptará la fecha sugerida por el redactor de la *Autobiografía*, o sea el 23 de Diciembre de 1807<sup>643</sup>.

Como dicho, Antonio Adjudorio Juan Claret nació en Sallent, un pequeño centro en las proximidades de la ciudad de Manresa que pertenecía a la diócesis de Vic, donde en acuerdo con las costumbre de la Provincia eclesiástica de Tarragona, se bautizó el día de Navidad. Hijos de Juan Claret Xambó y de Josepa Clará Rodereda, se crió en un ambiente fuertemente religioso ya que sus padres eran, como el mismo los describes: «*honrados y temerosos de Dios, y muy devotos del Santísimo Sacramento del Altar y de María Santísima*<sup>644</sup>» devoción tan fuerte que pronto le contagiará y «*yo después, por devoción a María Santísima, añadí el dulcísimo nombre de María, porque María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús*<sup>645</sup>». La religión no era el único eje alrededor de que daba vuelta la vida de la familia Claret; su padre era el hijo mas joven de una familia de importantes empresarios textiles de Sallent y no solamente de Sallent. Para entender la posición social de los Claret y Clará resulta necesaria una pequeña análisis de la situación económica y social de la Cataluña central al principio del Siglo XIX: la zona cercana a la ciudad de Manresa fue uno de los primeros lugares del País donde se introdujo el sistema hidráulico para la moción de las maquinarias industriales, en particular la confluencia del Rio Cardener con el Rio Llobregat experimentó un increíble incremento en numero y calidad, de fabricas de textiles. Así si en Sallent en 1805 ya se tienen noticias de una fabrica denominada *Casa Valentí* poseída por Valentin Casajoana, uno de los hermanos de Juan Claret y Xambó, montará su propia fabrica en 1806 con otros dos socios y sobretodo con el ayuda del *Reial Patrimoni del Principat de Catalunya* que le permitirá el utilizo de aguas y tierras antes en derecho del Obispo de Vic. A lo largo de los primeros treinta años del Siglo XIX, aprovechando las política desamortizadora y anticlerical de los

---

643Se utilizará como referencia la obra redactada por VIÑAS, J. M. y BERMEJO, J., *San Antonio Maria Claret: autobiografía y escritos complementarios*, Editorial Claret, Buenos Aires 2008. En las futuras citaciones se tendrán en cuentas las eventuales correcciones aportadas por los redactores en cuanto a ortografía y puntuación.

644VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, p. 134.

645Id. p. 135.

gobiernos liberales, la familia Claret y Xambó resultará una de la mas importante en el contexto empresarial de la comarca central del Principado<sup>646</sup>.

En su joven edad pero los intereses del joven Antonio Claret no estaban enderezado por el rentable oficio familiar, de hecho desde la infancia había demostrado un particular interés por los estudios literarios y en particular por el latín pero, no obstante estos intereses, por la necesidad de ocupar un lugar en la creciente proyecto familiar acabó por trabajar en la empresa del padre entrando así en directo contacto con una Sallent que ya se veía agitada por la virulencia de aquella innovación política que empujaba la población hacia el liberalismo y el progreso<sup>647</sup>.

*En todas las clases de labores que hay en una fábrica completa de hilados y tejidos me ocupó mi padre, y por una larga temporada me puso, juntamente con otro joven, a dar la última mano a las labores que hacían los demás*<sup>648</sup>

La experiencia que Antonio Claret maduró en las practicas que su padre le imponía en el taller familiar de Sallen, lo llevó en 1825, a trabajar en la nueva instalación de los Claret en Barcelona donde se convertiría rápidamente en técnico de análisis de muestras. La que parece una noticia sin peso, vuelve a recordarnos la condición de bienestar y de éxito de los negocios del padre de Claret; como dicho en precedencia, en los años veinte del Siglo XIX la fabrica de los Claret se convertía en una de la mas importantes de Sallent y del Bagés en general, y como en muchas otras

---

646BENET CLARÁ, A., “La industrialització d'un poble de la Catalunya central: Sallent (1750-1808) en *Pedralbes: revista d'història moderna*, nº 8, Universitat de Barcelona, Barcelona 1988, pp. 344-345; FERRER i ALÓS, Ll., *Els orígens de la industrialització a la Catalunya central*, Dalmai, Barcelona 1986, pp. 64-66; *Id.*, “Les primeres fabriques i els primers fabricant a la Catalunya central” en DD.VV., *Doctor Jordi Nadal: la industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya, Volum II*, Universitat de Barcelona, Barcelona 1999, pp. 1047-1049.

647LLORENS, M., “Sant Antoni Maria Claret i Clará (1807-1870)” en VICENS VIVES, LLORENS, *Industrials i polítics*, p. 336; PAPASOGLI, G., STANO, F., *Antonio Claret. L'uomo che sfidò l'impossibile*. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1983, p. 34; FERNANDEZ, C., *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid*, Editorial Co. Cul., Madrid 1964, p. 28; AGUILAR, F., *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio Maria Claret, Misionero Apostólico, Arzobispo de Cuba y Después de Trajanopolis (In Part. Infid.) por D. F. de Asís Aguilar, Presbítero*, Imprenta de Pascual Conesa, Madrid 1871, p. 1; ZABALA, P., *El Padre Claret. Retablo de una vida ejemplar*, Editorial Labor, Madrid 1936, p. 11. Para una imagen de la “agitación” industrial que envolvió Sallent y en general la casi totalidad de Cataluña se vea: DE RIQUER I PERMANYER, *Acció política i pensament*, p. 201; FRADERA, *Cultura nacional*, p. 238; JOVER ZAMORA, *Historia de España*, p. 127.

648VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, pp. 147-148.

situaciones de crecimiento económico de pequeños industriales, no tardaron en formar Compañías con representaciones en Barcelona y esta misma información que Antonio Claret nos proporciona, nos da noticia también de la pertenencia a una de estas Compañías del padre. Al lado del trabajo en la fabrica de familia, Claret seguía dedicándose a aquellas artes que él sentía mas cercana a su persona, así justo al llegar a la capital catalana hacía solicitud de inscripción a las clases de dibujo de la Casa Llotja y

*yo mismo, como San Pablo, me ganaba con mis manos lo que necesitaba para comida, vestido, libros, maestros, etc. La primera cosa que hice fue presentar una solicitud a la Junta de la Casa Lonja para ser admitido en las clases de dibujo; lo conseguí y me aproveché algún tanto*<sup>649</sup>

La Barcelona que Claret se encontró era una ciudad en fermento, en que los cambios sociales iban llevando al escenario de la política y de la sociedad la creciente clase burguesa, en el lleno de aquel arranque de la revolución industrial catalana y española, que dejó el sallentino deslumbrado<sup>650</sup>. En este nuevo contexto social, ciudadano y industrial, la frágil y inexperta personalidad del joven Antonio sufrió su primera crisis de carácter espiritual, probablemente causada por el mundo frenético e demasiado material que le rodeaba y por una serie de eventos que le hicieron pensar. Además de la frenesí industrial, el encuentro con una pequeña riqueza propia le empujó, junto a un joven con que compartía la vida barcelonina, a tentar la suerte con el juego de azar; se trataba de loterías clandestinas ya que en aquella temporada los juegos de apuestas eran prohibida en Barcelona. Por su mala suerte, la pequeña riqueza conseguida con las loterías se desvaneció cuando su compañero se fugó con las ganancias y con algunos bienes de la casa donde vivían, terminando con hacerlo pasar como cómplice del robo. Al final se probó su inocencia pero este episodio le empujó a una severa reflexión sobre la condición del hombre y de la nueva sociedad industrial; en esta delicada situación, su fuerte religiosidad le empujó a buscar respuesta en las sagradas escrituras, y en particular en el evangelio de Mateo hasta

---

<sup>649</sup>*Ibidem*, pp. 157-158.

<sup>650</sup>JOVER ZAMORA, *Historia de España*, pp. 136-137; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 34; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 15.

convertir el «¿que provecho tiene, el hombre, al ganar todo el mundo si pierde su alma?» en unos de sus lemas. En este movimiento de rechazo y revolución personal, Antonio Claret encontró un particular confidente en el Padre José Amigó, ya maestro del mismo en su juventud, que le guió hacia una nueva estabilidad personal, conduciéndolo ad un cambio gradual que a través del estudio de las artes y del latín tendrían que forjar el nuevo espíritu del Claret sin por esto abandonar totalmente el mundo de la industria que su padre había elegido por él<sup>651</sup>. Este y otros episodios chocaron con la personalidad del sallentino que, siguiendo los consejos del Padre Amigó lleo a sentirse «Desengañado, fastidiado y aburrido del mundo, pensó dejarle y huirme a una soledad<sup>652</sup>» o sea la idea de aproximarse a la vida de aislamiento propia del Convento; el lugar elegido fue la Cartuja de Montalegre, donde seguir con sus estudios clásicos y centrarse con toda su fuerza en el estudio de la gramática latina y acercarse así a los primeros rudimentos de filosofía. La elección de la vida monástica le puso en fuerte desacuerdo con su padre que por cuestiones económicas, de ventajas relativas al mundo industrial y de prestigio, habría preferido verlo en las vestes seculares. La idea de tener un miembro del clero secular en la Familia Claret pero, no desapareció totalmente de la cabeza de su padre que consiguió que su otro hijo Juan, consiga casarse con la hija de Mauricio Casajuana, administrador de los bienes del Obispo de Vic, Pablo Jesús Corcuera, en la provincia de Sallent obteniendo así unos beneficios por su expansión industrial; el nuevo enlace de la familia sallentina brindó nuevas ocasiones también por Antonio que conseguí proseguir sus estudios clásicos en la Facultad de Filosofía de la ciudad de Vic, con el apoyo del mismo Opispo Corcuera<sup>653</sup>. Así en el Septiembre de 1829, Antonio Claret llegó a Vic, con la intención de ingresar en el Seminario Diocesano, considerado uno de los centros mas importantes de la entera nación, donde en seguida entrará en contacto con un otro joven que empezaba a hacerse notar, aquel Jaime Balmes de que se ha tratado en el primer apartado de esta tesis. El que será su

---

651LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 336; VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, pp. 163-165; TURRADO VIDAL, M., *De Hipatia al Padre Claret, de Al Quaeda al Mapa policial Español*, Visión Libros, Madrid 2000, pp. 40-42.

652VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, p. 167.

653LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 336; VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, pp. 168-169.

nuevo hogar, un edificio poderoso y irregular que se abría espacio en un entorno caracterizado da un dédalo de callejuelas estrechas y angostas, Claret vivía una incomodidad, tan fuerte de llevarlo a emprender una férrea pauta de oraciones y confesiones para luchar contra el continuo deseo de volver a la Cartuja de Montalegre<sup>654</sup>; un anhelo que el mismo describía

*jamás me olvidé de mi deseada Cartuja, y además tenía a la vista una grande estampa de San Bruno que coloqué en la mesa del estudio. Las más de las veces, cuando iba a confesarme, hablaba a mi Director del deseo que aún tenía de entrar en la Cartuja; de aquí es que se llegó a creer que Dios me llamaba allá<sup>655</sup>.*

El primer año de estudio en la Facultad de Vic, fue uno de los periodos mas duros por Claret, en este tiempo no consiguió adaptarse rápidamente al estilo de vida y de estudio del Seminario, sobretodo el ritmo que se imponía a los estudiante, demostrando algunas de sus lagunas mas evidentes; no obstante que se le consideraba un hombre de buena cultura, esta misma no se demostró suficiente para enfrentarse al nivel requerido en el Seminario mismo. La inseguridad y la serie de problemas a que se enfrentaba el sallentino, hicieron que en el joven se desarrollasen aquellas características de su personalidad religiosa, fundada en una intensa vida oracional, en la meditación y la penitencia, acompañadas da el ferviente deseo de convertir las almas perdidas; tratos estos que lo acompañaran por toda la temporada de estudios y que serán su rasgo personal en su función religiosa futura<sup>656</sup>. Terminada la propedéutica carrera de Filosofía, Claret siguió sus estudios en Teología, donde se entregó totalmente a los estudios de Teología Dogmática y en particular a la análisis de la *Suma de San Tomás* y en el estudio de la Historia Eclesiástica por medio de las Sagradas Escrituras y sus Exégesis llevada por las tesis de Lamy. Durante el tercer año de Teología, mientras que Claret se acercaba a los estudios en Teología Moral, tuvo la posibilidad de aceptar un beneficio vacante en la nativa Sallent, cosa que

---

654EZQUERRA ABADIA, R., *Ad Vocem* "CLARET, San Antonio María" in *Diccionario de Historia de España, Vol. A-E*, Revista de Occidente, Madrid 1968, p. 845; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, pp. 51-57.

655VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, p. 172.

656LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 337.

empujo el Obispo Corcuera a concederle la tonsura, en manera de poder ejercer su servicio en la comunidad. El hecho de obtener las ordenes menores antes de terminar el cuarto año de Teología, resultaba excepcional y mas bien insólito, por la costumbre de ordenar a los seminarista solamente después del cumplimiento del entero curso de Teología, a prueba que el fervor religioso y oracional del Claret no había pasado inobservado a la, aunque interesada, mirada del Obispo. En este momento, su carrera se ligaba casi por destino a la de Balmes que en la misma ceremonia, recibía el titulo de Subdiácono. En pocos meses, en el Mayo de 1834, obtuvo el titulo de Subdiácono dejado libre por el vigatano, nombrado Diacono; su camino en las jerarquía culminó en el Diciembre del mismo año, en que consiguió el titulo de Diacono. En 1835, terminada su experiencia en Sallent, Claret regresó a Vic, encontrándose con el estallar de los conflictos carlistas en Cataluña, momento de tensión en que el Sacerdote consiguió en un primer momento, mantener su neutralidad sin declararse a favor de ninguno de los dos bandos<sup>657</sup>.

La explosión de la Guerra Civil, hizo que el Seminario de Vic se mantuvo cerrado por un largo tiempo, tiempo en que Claret prosiguió sus estudios de formas personales mientras recubría el papel de Vicario en Sallent, cargo que le conseguía mantener una vida sencilla pero sin complicaciones, por el hecho que las mayorías de la responsabilidad se veían concentradas en las manos del Ecónomo de la provincia<sup>658</sup>.

En su estancia en Sallent se vio llamado a cubrir el rol de ecónomo en el pueblo de Copons, un pueblo en las proximidades de Igualada donde la situación política se veía comprometida por las agitaciones políticas relativas a los levantamientos carlista. Las inestabilidad social hizo que el cargo se hiciese extremadamente difícil y tan compleja que llevaron en poco tiempo Claret a renunciar a la posición. En su vuelta hacia la nativa Sallent, le llegó la información de la huida del ecónomo del pueblo y de la revuelta contra la Iglesia, acusada de apoyar el carlismo, por parte de los habitantes. Eso demuestra como la crisis política y religiosa en que vivía el País llegó también a la población de Sallent, abiertamente liberal, donde las acusaciones de carlismo de los curas desembocaron en la casi

657PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 73; ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 22-23.

658LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 337.



expulsión de Juan Claret de Sallent, debido a los varios enlaces de su familia con la Iglesia y como los intereses de las dos partes se ligaban. Llegado en su tierra de nacimiento, Claret presentó una larga carta de explicaciones sobre su ausencia al pueblo, que dejó entonces de perseguir sus familiares y por ausencia del ecónomo, y como signo de buena fe, el cargo vacante fue a terminar en las mano del mismo Antonio Claret<sup>659</sup>. La nueva posición junto a la situación del País y de la Iglesia frente a la guerra carlista, llevó Claret a una nueva crisis personal, sobretodo condicionada por la vista de la disolución de muchas ordenes religiosas que comportaba una enorme dificultad en la obra misionera en España, cosa que por Claret era el centre de su vida apostólica; en este torbellino emocional, pone las raíces la idea de la creación de un nuevo orden misionero dedicado al Sagrado Corazón de María. Claret presentó su nuevo proyecto a su Director Espiritual, el Padre Bach de Vic, que no fue capaz de disolver las dudas que alrededor de la idea misionera seguían, aconsejándole de interpretar un viaje hacia Roma, donde alguien habría podido darle aquella respuesta que él buscaba<sup>660</sup>.

El viaje no se demostró nada simple, ya en Barcelona, en el Otoño 1839, se le negó el pasaporte para salir del País a causa de la tensa situación del Reino, así que Claret empezó una peregrinación hacia el norte, y en particular hacia Vic y Olost donde vivía su hermano y donde le resultó mas simple conseguir un “pase del interior” para seguir hasta la frontera con Francia. Su un itinerario lo llevó a seguir los senderos normalmente traficado por los contrabandistas y los fugitivos: «*Con pase del interior, me dirigí a Castellar de Nuch, Tosas, Font del Picasó y Auseja; este último pueblo ya es de Francia*<sup>661</sup>». Antes de salir del puerto de Tosas, se le informó de la presencia de una partida de bandidos, que con una breve pausa el Prelado esperaba evitar, esperanza que pero se fue haciendo añicos en las proximidades de Font del Picassó, donde el grupo de malintencionados le alcanzó con el intento de robarle; el mismo Claret en su *Autobiografía* nos dice que no se le quitó nada, mientras a su acompañante se le obligó a desnudarse de sus pocos

---

659ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 27-28; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 338; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 86.

660LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 339; RAGUER SUÑER, *Breve noticia de la Iglesia catalana*, p. 124; ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 28-29.

661VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, p. 195.

haber. Esta diferencia de trato se puede explicar con la diferencia de vestimentas, mientras Claret vestía el hábito talar su compañero se encontraba con una vestimenta civil, eso también nos da noticia de la proveniencia de la banda de atracadores, probablemente perteneciente a una banda carlista, y por su afiliación con la Iglesia se veían obligado a respetar los curas. Por una dinámica parecida, consiguió cruzar la frontera con Francia, donde aparentemente ningún comisario fronterizo se formalizó en el ver que el pasaporte del religioso no era válido para la salida del País; otra vez la estrecha relación entre Iglesia y Carlismo le proporcionó una ventaja efectiva en su viaje. En Francia, pasó por Auleta, Prades, Perpiñan y Narbonne, desde donde tuvo la posibilidad de seguir un camino más normal que le llevó de una forma más rápida hasta llegar al puerto de Marsella donde pudo finalmente embarcar en el Vapor «*Tancredi*» con rumbo a Civitavecchia.

El transbordo marítimo, no fue de los más cómodos ni de los más agradables; sus provisiones constaban, según su descripción, de solamente de un pan y de un trozo de queso, mientras su alojamiento era el más económico que se pudiese reservar en un buque del tiempo, y de consecuencia el menos cómodo y reparado<sup>662</sup>.

La primera noche fue probablemente la más difícil:

*Después de haberme retirado solo a rezar el Rosario y demás devociones, busqué un puesto para descansar un poco y no hallé otro más a propósito que un montón de cuerda enrollada, en que me senté, y descansé la cabeza sobre un cañón de artillería que estaba en la tronera del lado del buque<sup>663</sup>.*

No solamente el alojamiento no fue uno de los mejores sino también en alta mar los problemas no disminuyeron:

*Así pasé toda la noche hasta el amanecer, [en] que vino la lluvia y calmó la tempestad, y, si antes me había mojado con [el] agua del mar, después me mojé con el agua dulce de la lluvia. Todo mi equipaje consistía en una camisa, un par de medias, un pañuelo de sonarme, la navaja de afeitarme y un peine, el*

---

662 PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 86; ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 28-29; AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret*, p. 47; TURRADO VIDAL, *De Hipatia al Padre Claret*, pp. 55-56.

663 VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 196.

*Breviario y la santa Biblia de un volumen muy pequeño. Todo esto lo llevaba siempre dentro de un pañuelo*<sup>664</sup>.

El viaje en estas condiciones duró por cinco días, alcanzando la orilla romana de Civitavecchia alrededor de la diez de la mañana de un día de principio de Verano; rápidamente el grupo de religiosos, encabezados por Claret, se puso en marcha; un recorrido que, después de un camino de siete horas, podía finalmente presentarle la Ciudad Eterna. Entrando en Roma por la *Porta dei Cavalleggeri* el grupo se dividió, los religiosos benedictinos navarros, conocidos al subirse al buque, se dirigieron hacia un monasterio de su orden, mientras Claret y un otro joven ordenado catalán siguieron hacia la residencia de Monseñor Vilardell, al cual el Prelado de Sallent tenía que presentar una carta de recomendación y presentación. El contacto de Claret pero, había sido recientemente consagrado Obispo de Líbano y entonces obligado a abandonar su residencia habitual; Con la primera decepción de su viaje en su bolsillo, Claret empezó a callejear por la Ciudad de la Papa, hasta llegar a la sede de la *Congregazione di Propaganda Fidei*, en las proximidades de la *Piazza di Spagna*, con el fin de ser recibido por el Cardinal-Presidente de la misma, a quien Claret quería presentar su propuesta por una nueva congregación misionera.

Las amarguras pero no terminaron por el religioso; de hecho la Congregación se encontraba a medio régimen por el Verano romano y sus gestiones para hacerse misionero tampoco tuvieron suerte; así que el sallentino y su acompañante se encontraron otra vez a tener que ir por la ciudad en búsqueda de un convento en que alojarse. El primer convento en que encontraron ayuda y un techo fue lo de *Santa Maria in Traspontina* presidida por la Congregación de los Padres Carmelitas, entre la *Piazza di San Pietro* y el *Borgo Pio*. El superior de esta orden era el Padre Comas, español de origen catalana, recibió los dos viandantes y los acompañó hasta el Convento de San Basilio, donde ya se alojaban un buen número de jóvenes españoles juntos a Roma para recibir las ordenes sagradas entre los cuales dos antiguos compañeros del seminario vigatano: José Xifré y Pedro Riera; la presencia española se reveló ser una presencia catalana, grupo compacto que pronto guió Antonio Claret hacia la *Casa della Professa* de la Compañía de Jesús. Donde pronto el Prelado se

---

<sup>664</sup>*Idém.*

puso bajo la guía de los Padres Jesuitas para que lo asesorase en sus ejercicios espirituales. Su fervor y su convicción en querer dedicarse al oficio misionero, empujaron su mentor a sugerirle la entrada en el Instituto de San Ignacio; en su instancia entre los jesuitas, se desarrolló definitivamente aquella idea de convertirse en un misionero bajo todo los aspectos, tanto que el 2 de Noviembre de 1839 se hizo novicio de la orden, probablemente una de las etapas más importantes en la formación de su ideología pastoral<sup>665</sup>. Cuando por fin, Claret creyó de haber encontrado su dimensión apostólica, la salud le jugó un mal tiro:

*Así iba siguiendo y adelantando, cuando he aquí que un día me vino un dolor tan grande en la pierna derecha, que no podía caminar. Fue preciso ir a la enfermería. Me aplicaron los remedios oportunos y me alivié algún tanto, pero no del todo, y se temieron que quedaría tullido<sup>666</sup>*

Si también la salud del Padre mejoró bastante, la opinión del Padre General y la del Provincial de la esclarecida Orden cambiaron drásticamente, viendo en este hecho una señal clara de que «*Es la voluntad de Dios que V. vaya pronto a España; no tenga miedo, ánimo<sup>667</sup>*»; Los mismos Padres Jesuitas le aconsejaron que se instalase en la Provincia de Manresa, la cual siendo bajo el control de los isabelinos le garantía el reparo de cualquier acusación de ser absolutista, y por cambio el habría cuidado de la Santa Cueva de San Ignacio mientras que otros, entre los cuales el carlista Fermín de Alcazar, le desaconsejaba la ciudad de Berga, ya capital del bando carlista donde las misiones apostólicas ya tenían cuerpo y donde pero, se acababa de asesinar el Conde de España. Otra vez estas recomendaciones no dejan clara cual fuera la orientación política del Claret a respecto sobretodo respecto a la posibilidad de ser considerado un carlista en su Patria; finalmente el sallentino optó por la parte isabelina, así el Vicario de Vic le nombró regente de la Sede de Viladrau, donde se estableció el 15 Agosto de 1840<sup>668</sup>.

<sup>665</sup>AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret*, p. 47; ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 30-31; STANO, F., *Dialogando con l'autobiografia di S. Antonio Maria Claret*, Borla, Roma 2007, p. 75; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 339; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 92.

<sup>666</sup>VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, p. 212.

<sup>667</sup>*Idem*.

<sup>668</sup>ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 31-32; AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María*

El nuevo año en España, se convirtió en un año cabdal de su vida; la frustración por el fracaso en Roma le convenció que su destino era aquello de ser si misionero, pero en su misma tierra. Así empezaba las primeras misiones pastorales en Viladrau, para después moverse en casi todas las provincias catalanas; su continua catequesis se vio recompensada por Roma el 9 de Junio de 1841 con la concesión del titulo de Misionero Apostólico, abriendo así un nuevo y amplio abanico de posibilidades al magisterio claretiano, pero el entusiasmo por el nuevo reconocimiento venia constantemente frenado por la inestable situación política debida a las agitaciones de la Década Moderada. El fervor con el cual Claret sermoneaba a la gente durante sus misiones en Cataluña le llevó a ser considerado un agitador de estampa conservadora y en contraste con el Gobierno central, sobretodo por la costumbre de predicar solamente en lengua catalana; sobre este tema, la idea de una fuerte influencia de Claret en el mundo carlista, y en el exportar los conceptos de la *Reinaixença* – que hemos visto en precedencia – hacia la burguesía solamente por su predicación en catalán, se queda un poco apretada en un marco histórico y social que no encaja perfectamente con ninguna de las dos tesis. El utilizzo del catalán en la literatura misionaria del tiempo, era una costumbre y no una revolución ya que por razones sociales y culturales en las obras misionera en las zonas mas rurales la lengua vehicular era sin duda el catalán, y Claret no podía ir contra esta realidad sino adaptarse a ella. Sin embargo la verdadera peculiaridad de las predicaciones claretianas fue la circulación de dicha literatura en las dos lenguas, catalán y castellano, cosa que si permiso la entrada de la lengua nacional en los ámbitos mas rurales de la región catalana; el hecho que en parte este nuevo movimiento fue garantizado y promulgado a través de su Librería *religiosa* nos deja otra confirmación de este aspecto conservador y nacionalizadora de la obra, en su conjunto, del Claret<sup>669</sup>.

Al estallar de la Segunda Guerra Carlista el nombre del *Mosén Claret* fue rápidamente asociado al bando de los *Matiners*, cosa que junta a la enormidad de

---

*Claret*, p. 50; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 339; TURRADO VIDAL, *De Hipatia al Padre Claret*, pp. 56-57.

669MARFANY, J. L., “Minority languages and literary revivlas” en *Past & Present*, nº 184 Aug. 2004, Oxford Press, Oxford 2004, pp. 141-142.

folletos y catequismo que distribuía entre la gente, le costó el primero atentado a su vida en la localidad de Torredembarra<sup>670</sup>. La posibilidad de nuevas acciones contra él no pareció asustarle, al revés le donó la convicción de que su camino era el recto, tanto da planear la transformación de la gran cantidades de folletos y catequismos, en la base de una editorial de carácter religioso que será la ya citada *Librería Religiosa*, con la ayuda de José Domingo Caixal y de Antonio Palau, y la intención de llevar su misión apostólica fuera de Cataluña como veremos en seguida<sup>671</sup>. Según su *Autobiografía* la ocasión para la predicación fuera del Principado se la brindó una misión en la ciudad de Manresa, en el Hospital de las Hermanas de la Caridad, donde la superior de aquella Orden le comentaba que el Padre Buenaventura Codina había sido preconizado Obispo de las Islas Canarias y tenía la idea de proponer al sallentino para una nueva serie de misiones en las Islas. A esta descripción bastante poética de las razones del viaje a las Canarias de Claret se contraponen una más política y menos aúlica: las acusaciones de carlismo que se le hacían en Cataluña habían rendido incómoda la figura del Prelado, y como la costumbre política solía actuar, se intentó alejar lo más posible al predicador desde el fuego de la revuelta carlista. En esta acción la figura llave fue sin duda aquella del Capitán General de Cataluña el Gutiérrez de la Concha; también la elección de las islas Canarias no fue casual, se trataba de unas diócesis en transformación en la cual los proyectos del futuro Concordato preveían la destitución de una de las dos diócesis del archipiélago, o sea la Nivariense y su unión con la de San Cristóbal de la Laguna. Esta diócesis resultaba difícil de gestionar ya que el predecesor de Codina, Romo y Gamboa – abiertamente isabelino pero fuertemente antiesparterista – se había visto exiliado de la isla en 1842, momento desde el cual la sede se quedó sin obra misionera<sup>672</sup>. Con estos presupuestos, Claret se embarcaba hacia las islas:

*Salimos de Madrid para Sevilla, Jerez y Cádiz, en que prediqué, y nos embarcamos para Canarias. A principios de febrero llegamos a Tenerife, en que*

670VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 334; AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret*, p. 110; CARR, *Storia della Spagna*, p. 280; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 340; ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 43-44.

671VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 338; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 44.

672FERNANDEZ, *El confesor de Isabel II*, p. 34; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 340; TURRADO VIDAL, *De Hipatia al Padre Claret*, pp.61-63; CARR, *España*, p. 444.

*prediqué el domingo, y el lunes salimos para la Gran Canaria*<sup>673</sup>.

En realidad Claret llegó a Tenerife solamente el 11 de Marzo y no en principio de Febrero; el archipiélago atlántico se encontraba en un momento fuertemente agitado por los disturbios políticos que recurrían todas las tierras del Reino y por los planes de reformas que la Iglesia de Roma estaba pactando con la política nacional; en esta fase, el territorio que iba a quedar bajo el pontificado del Padre Codina se reducía a los territorios de las islas de Gran Canaria, Lanzarote, Fuerteventura y el islote de La Graciosa. La predicación por las parroquias de Gran Canaria se reveló bastante fructuosa, tanto de hacerle escribir en su biografía:

*Con mucha frecuencia tenía que predicar en las plazas, porque en los templos no había la mucha gente que se reunía en cada población para oír la santa Misión. Y siempre prefería predicar en la plaza que en el templo cuando había mucha gente, por muchas razones que fácilmente se dejan conocer*<sup>674</sup>

Si también podemos reconocer como abiertamente enfatizada y romanizada, el resumen de su primera misión en las Canarias, parece dejarnos el testigo de un gran éxito, donde, siempre según sus biógrafos, se veía sovente obligado a quedarse, después del servicio litúrgico, hasta la madrugada para desempeñar el servicio confesional. Esta idea de gran afluencia está suportada por la necesidad, encontrada por el mismo Claret, de la creación y distribución de pequeños *vademécum* para la oración y la confesión que a veces se tenía que distribuir en gran número<sup>675</sup>. Visto el éxito obtenido en la Isla principal de la Diócesis, el Padre Codina quiso enviar el mismo Claret a divulgar su catequesis en la isla de Lanzarote, acompañándolo con el Padre Salvador, religioso de la orden de los Capuchinos y hermano del Codina; aquí pero el proyecto de Claret se vio frustrado por la escasa confianza que los isleños reponían en el catalán. Razón de esta desconfianza, fueron según Claret, las actitudes de su acompañante, un «*hombre muy gordo*<sup>676</sup>» que le obligaba continuamente a

---

673VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, pp. 340-341.

674Ibidem, p. 141.

675AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret*, p. 114; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 45.

676VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 342.

utilizar un caballo o un camello para sus movimientos en la isla. Hecho que el Claret describe así:

*Concluida la Misión, al despedirnos, me preguntó un caballero: ¿Es V. el mismo misionero que predicaba en la Gran Canaria? - Le conteste que sí. - Pues sepa V. que aquí se ha dicho que no era V. porque aquel siempre iba a pie y V. ha venido montado, y por esto ha habido [alguien] que ha dicho: Yo no voy a oírle, porque no es el misionero de la Gran Canaria<sup>677</sup>*

En esta citación vemos como el Prelado regala una importancia particular a la costumbre de la predicaciones a pié, y no es un caso: no solamente porqué en su idea la *Autobiografía* tenía que ser un ejemplo y un camino a seguir por lo nuevos misioneros de su orden, sino también porqué recalca la idea típica del perfecto misionero de la Iglesia de Roma del apostolado heroico como ejemplo de rectitud y de no corruptibilidad<sup>678</sup>. Así en el Mayo de 1849, después de poco meno de un mes en Lanzarote y de casi quince en Canarias, Claret abandonaba definitivamente las Islas con destino Vic, donde con siempre más convicción quería dar una forma definitiva a su idea de Congregación misionera<sup>679</sup>.

*A mediados de mayo llegué a Barcelona<sup>544</sup> y me retiré a Vich, y hablé con mis amigos los Señores Canónigos D. [Jaime] Soler y D. [Jaime] Passarell del pensamiento que tenía de formar una Congregación de Sacerdotes que fuesen y se llamasen hijos del Inmaculado Corazón de María<sup>680</sup>.*

Solamente después de unas semanas, el 16 de Julio, se aislaban en la solemnidad de una celda del Seminario Mayor de Vic, seis jóvenes sacerdotes, Esteban Sala, Manuel Vilaró, Domingo Fabregas, Jaime Clotet y José Xifré, este ultimo ya

---

<sup>677</sup>*Ibidem*, pp. 342-344.

<sup>678</sup>YETANO LAGUNA, A., "Claret desde la prospectiva de la historia de la Contrarreforma. Aspectos de su espiritualidad y apostolado" en *Manuscripts*, nº 20, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona 2002, p. 209.

<sup>679</sup>Sobre la acción política y social de Claret en las Islas Canarias no hay un verdadero y completo trabajo de análisis. Las obras a respecto se reducen a: GUTIERREZ SERRANO, F., *San Antonio María Claret: apóstol de Canarias*, Coculsa, Madrid 1969, y *Idem, El padrito. San Antonio María Claret en Canarias*, Claune, Madrid 1972. Las dos obras pero, comparten el carácter de apostolado y de descripción casi mística del Claret, presentando una versión muy religiosa de los hechos.

<sup>680</sup>VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 345.



conocido durante su viaje a Roma, encabezados por el mismo Antonio Claret, formando así el primer núcleo de la nueva congregación. En un principio, render oficial la nueva orden se hizo bastante difícil, de hecho, la Ley de 1835 que prohibía los institutos de regulares y abrogado los votos religiosos seguía en vigor por aquel entonces. El pequeño instituto se atrincheró entonces en el interior de las muras del seminario, hasta cuando, la vuelta al oficio de los estudiantes los obligó a encontrar una nueva dimensión; muy pronto, gracias a la ayuda del doctor Luciano Casadevall, Obispo de Vic, se le concederá un espacio propio para la instalación de la obra misionera, permitiéndole así, el 5 de Octubre de 1849 entrar en el Convento de la Merced, cedido a la Orden por el mismo Obispo, El pequeño instituto se atrincheró entonces en el interior de las muras del seminario, hasta cuando, la vuelta al oficio de los estudiantes los obligó a encontrar una nueva dimensión; muy pronto, gracias a la ayuda del doctor Luciano Casadevall, Obispo de Vic, se le concederá un espacio propio para la instalación de la obra misionera, permitiéndole así, el 5 de Octubre de 1849 entrar en el Convento de la Merced, cedido a la Orden por el mismo Obispo. Siempre en el cuadro de la negociaciones por el inminente Concordato con la Santa Sede, el premiso para la creación de una nueva Orden no tiene que pasar en segundo plano ya que, según el Artículo 29 del Concordato de 1851 se habría permitido la existencia en España de solamente tres ordenes religiosas: la de San Vicente de Paúl, la de San Felipe Neri y una tercera aprobada por la Santa Sede; el propio Claret pero, no consiguió ver en acción su Congregación porque en el mismo 1849 vino preconizado como nuevo Arzobispo de Santiago de Cuba<sup>681</sup>.

La elevación al pontificado cubano ocurrió después de un largo debate en que la figura del misionero fue en principio fuertemente sostenida por la importante voz de Jaime Balmes. Según sus palabras, en un principio la noticia dejó perplejo el Prelado, dividido entre aceptar un encargo tan importante y el recelo de abandonar en aquel momento todos sus proyectos editorial y misioneros que movían los primeros pasos; estas dudas se transformaron en varias entrevistas con el Nuncio Brunelli, hasta cuando, después de una entrevista con el mismo Nuncio y el Ministro de Gracia

---

681 ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 56-58; PAPANOGLI, STANO, *Antonio Claret*, pp. 190-192; EZQUERRA ABADIA, *Claret, San Antonio María*, p. 845; AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, p. 283; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 341.

y Justicia Arrazola fue la voz del Obispo de Vic, y figura importante en la vida sacerdotal de Claret, Monseñor Casadevall, que le hizo aceptar su nueva misión.

El sallentino pidió una única condición, la de dejarle poner las bases de su nueva Congregación, participando a la realización de la *Regola* del Orden, a la cual cabeza se pondrá el Padre Esteban Sala<sup>682</sup>. La consagración ocurrió el domingo 6 de Octubre de 1850 haciendo coincidir el evento con el día de San Bruno, protector de los misioneros y el Día del Santísimo Rosario, una grata coincidencia no totalmente casual por un Claret que «*a cuya devoción he tenido siempre tan grande inclinación*<sup>683</sup>»; en la misma ceremonia se consagró también el nuevo Obispo de Terol, Jaime Soler, bajo las miradas del Obispo de Vic, Casadevall, el Obispo de Girona, Fulgencio Llorente y sobretodo el Obispo de Barcelona, Domingo Costa i Borrás, que hemos visto en precedencia. El martes siguiente, el prelado se movía hacia Barcelona y de allí a la Capital. El 8 de Octubre de 1850, entonces, el nuevo Arzobispo de Santiago de Cuba marchaba hacia Madrid donde llegaría el día 20 y en las nuevas vestimenta sacerdotal, obtendría su primera audiencia por parte de la Reina, algo que pronto se convertirá en normalidad. Una vez cumplidas sus obligaciones frente a la Reina y a los representantes de Gobierno, hizo retorno en Cataluña, donde después de una peregrinación en varios pueblos, marchaba de la nativa Sallent a la vuelta de Barcelona donde le esperaba la Fregata *Nueva Teresa Cubana*, capitaneada por Manuel Bolívar, que el siguiente 28 de Diciembre lo conduciría a la isla de Cuba donde llegó finalmente el 16 Febrero de 1851<sup>684</sup>.

*Los que se embarcaron en mi comitiva fueron: D. Juan Lobo, Pbro. y provisor; con un joven llamado Telesforo Hernández; D. Manuel Vilaró, Pbro.; D. Antonio Barjau, Pbro.; D. Lorenzo Sanmartí, Pbro.; D. Manuel Subirana Pbro.; D. Francisco Coca, Pbro.; D. Felipe Rovira, Pbro., D. Paladio Currius, Pbro.; D. Juan Pladebella, Pbro.; D. Ignacio Betriu, Felipe Vila y Gregorio Bonet. En la misma embarcación iban dieciocho hermanas de la Caridad, que iban destinadas a La Habana, y un Sacerdote que las acompañaba, que se llamaba D. Pedro Planas, de la misma Congregación de San Vicente de Paúl. Además*

---

682ZABALA, *El Padre Claret*, p. 61.

683VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 355.

684LLORENS, *Sant Antoni María Claret i Clarà*, p. 342; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 67; CLARET, *Autobiografía*, pp. 244-245.

*iban también algunos otros viajeros*<sup>685</sup>.

Si respecto a el último viaje en barco hacia Roma, la compañía resultaba mas numerosa y variada, lo que no cambió fueron las situaciones contrarias a que el sallentino tuvo que enfrentarse, probablemente enfatizadas por el Padre por la idea misma de enseñar a sus lectores el espíritu de sacrificio que el mismo ponía como central en la vida de misión. Entonces después de unos tranquilo días de navegación a lo largo de las costas españolas, el Nueva Teresa llegó al peñón de Gibraltar, donde las pésimas condiciones del mar obligaron el navío a buscar reparo en el puerto de Málaga, donde fue obligado a anclarse por cuatro días<sup>686</sup>. Después de casi un mes de navegación el barco tocó las orillas de el archipiélago de Canarias, donde

*pensamos saltar en tierra y visitar [a] aquellos queridos Isleños. Ellos nos esperaban y nosotros lo llevábamos de intento, pero en aquellos días la mar estaba tan alborotada, que no fue posible atracar; con grande sentimiento de una y otra parte*<sup>687</sup>.

En realidad no tenemos suficientes informaciones para determinar si el hecho de no desembarcar en los puertos de Canarias antes de la travesada atlántica fue debido simplemente a las condiciones marítima, como nos comenta Claret en su *Autobiografía* o si detrás de esta elección se escondía también alguna razón política o personal, ya que no siempre la población Canaria le fue tan amigable como el mismo solía dibujar. Abandonadas las orillas Canarias, el viaje siguió sin grandes problemas. El en navío se encontraban dos partes bien distintas, una donde alojaba el próximo Arzobispo y su agregados, y otra donde residían las monjas, en una supuesta total falta de comunicación. Sobre cubierta pero la vida es mas social, y cómplice el buen tiempo, los viajantes se entretenían con las varias actividades de sus oraciones y ejercicios espirituales, que detenían solamente para come y para gustar una taza de té. La rutina diaria se interrumpían en los días de fiesta en los cuales la misa se ponía en un horario mas cómodo para la tripulación y a la tarde se oficiaba un sermón

685VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 358.

686En este caso hay discrepancia sobre el numero de días entre la *Autobiografía* del Claret, que habla de solamente tres días y la obra del Zabala que señala cuatro.

687VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 359.

ofrecido por un sacerdote distinto cada vez. El día 15 de Febrero se empezaron a ver las líneas de la isla de Cuba, acogidas por las notas de un *Te Deum* que los embarcados cantaron en acción de gracia, y que finalmente el día siguiente los vio pisar el suelo cubano<sup>688</sup>.

En la isla, Claret se encuentra con una situación política, moral y religiosa en su opinión desastrosa: por un lado el cuerpo eclesiástico compuesto de 125 sacerdotes era, a sus ojos, ignorantes en materia de religión; situación a la cual quiso poner fin casi de inmediato empezando la difusión de sus ejercicios y catequismos por toda la isla, remarcando el trabajo publicista que ya en España había lanzado por medio de la Librería Religiosa. En función de esto algunos de sus compañeros colonizaron, por así decirlo, la entera isla de modo que Subirana y Coca se mudaron a la Ciudad del Cobre, Carrius y un monje capuchino de nombre Esteve Adoain se movieron hacia el pueblo de Caney mientras Santmartí y Barjau a la ciudad de Puerto Príncipe; para él mismo, Claret se reservó la misión apostólica en la ciudad de Santiago de Cuba. En la ciudad, acompañó su predicación con la consuetudinaria difusión de sus folletos y con la reforma del seminario de la misma Santiago, donde a lado de sus severos sermones y conferencias Claret precisó la colaboración de Pladabella y Rovira en el rol de profesores de Teología Moral y Gramática Latina<sup>689</sup>.

Por otro lado la situación moral no aparenta mejor situación: el primer tema con que tuvo que enfrentarse Claret fue aquel de la esclavitud: la Iglesia en su totalidad no rechazaba ni aprobaba en su totalidad el ejercicio de la trata de esclavos y de la esclavitud en general, el sallentino intentó una primera mediación pidiendo para los esclavos un «trato religioso» y por tanto el reconocimiento de algunos derechos básicos. La razón de la moralidad en la esclavitud de le sirvió de puerta para enfrentarse al problema de orden moral que mas afligía la religiosidad cubana o sea, la conducta de los europeos en la isla y la costumbre de mantener relaciones de concubinato con las mujeres de origen isleña sin de hecho llegar al sacramento del matrimonio. A nivel legal, un Real Decreto del 1805 no permitía el matrimonio entre

---

688ZABALA, *El Padre Claret*, p. 69; VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, pp. 359-360; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 342.

689LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 342; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 69; VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 364;

clases sociales distintas, inclusive de españoles y indígenas, sin previa autorización de un Gobernador, a esta situación legal se había que añadir que en la isla de Cuba, por defecto, la presencia de mujeres blancas era bastante escasa y que la pobreza de que sufría buena parte de la población creaba a menudo la imposibilidad de enfrentarse a los gastos relativos a los tramites por el matrimonio; la consecuencia mas impactante era el altísimo numero de relaciones tempranas, sin ningún vinculo matrimonial y una multitud de niños sin padre que engrosaban las filas de las pobreza cubana. En este aspecto, la peor situación se registraba en la Ciudad del Cobre, donde en uno de sus viajes apostólicos tuvo que valerse de la ayuda del Comandante de la población con el fin de obtener información sobre aquello que vivían *malament*:

*Un día se presentó un europeo, hijo de Cádiz, que vivía amancebado con una mulata, de la que tenía nueve hijos. Yo no le vi, pero oí que hablaba con mi Secretario y le decía que a todo trance se quería casar con aquella mujer a fin de poder criar bien a los hijos que con ella había tenido, y el Secretario le contestó que ya me hablaría, que volviese a otra hora, pues que aquella era una hora en que no estaba el S[eñor] Comandante y nosotros no teníamos antecedentes; no hubo más<sup>690</sup>.*

Este episodio de que Claret da testigo en su *Autobiografía* se puede ver también un principio de los problemas, o *persecuciones* como las defines él, con que se enfrentará en la Diócesis de Santiago. Después de este episodio, el Prelado se vio entregar una carta del Comandante en que se le acusaba de permitir el matrimonio entre gente de distinta raza y clase social. Este primer problema nacía en seno, en primer lugar, de la difícil relación entre el Capitán General Gutiérrez de la Concha y Claret; estas dificultades habían empezado, como visto en precedencia, en la temporada de capitania del Concha en Cataluña y que había costado el traslado a Canarias del sallentino y que habían empeorado a la llegada del nuevo Arzobispo en Cuba, sobretodo por los hechos relativos a las insurrecciones anti-españolas en la isla<sup>691</sup>. A las diatribas personales se sumó una confusión legal que nacía de los debate

---

690VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 365.

691MARRERO, L., "Azúcar, ilustración y conciencia (1763-1868) VII" en *Cuba: Economía y*

sobre las uniones matrimoniales mixtas, que llegaron a la abolición del Decreto de 1805 por parte del Marques de Pezuela y el restablecimiento de la misma en 1854 por parte de Espartero. Esta confusión permitió al magisterio de Claret de regularizar en su instancia en Cuba, casi 10.000 familias y casi 40.000 hijos ilegítimos, sobretodo mediante una drástica reducción del *iter* burocrático previo a cada matrimonio, permitiendo así el acceso al sacramento también a aquella parte de la población con recurso económico claramente inferiores. Otro efecto de esta acción fue aquello de disminuir notablemente la ya citada plaga de los niños abandonados que constituían el primer foco de enfermedades y delincuencia y directamente influir sobre la figura de las mujeres en Cuba, que en la opinión de Claret eran las verdadera matriz de la revolución, acusándolas de *amamantar* a sus hijos con la leche de la insurrección obligando España a perder el dominio cubano<sup>692</sup>. En su cruzada para mejorar la moral de la población cubana, Claret desarrolló un particular interés por las practicas relativas al mundo campestre, ya que por venir de una familia de hábitos industriales carecía de conocimiento de agricultura. En su ideal no consideraba «*fuera de razón el ocuparme en la propagación y perfección de la agricultura, ya porque influye poderosamente en la mejora de las costumbres, que es mi principal misión*»; este nuevo interés le llevará a la publicación en el 1854 del *Delicias del Campo*, seguido en el mismo año de la obra definitiva titulada *Reflexiones sobre la agricultura* en que el religioso llega a explicar como si visión de la moral deba encontrar su raíces en la moral del trabajo, como forma directa de la mejora de la calidad de vida del individuo. En este periodo realiza también el primer *Reglamento de la Caja Parroquial de Ahorro o sea Depósito y guarda maternal* con el cual pone la definitiva pauta para la solución de la falta de matrimonios y para la abundancia de huérfanos en las calles<sup>693</sup>.

Mientras adelantaba su batalla contra la promiscuidad en la Ciudad del Cobre, Claret recibió una carta por parte del General José Lemery, Comandante

---

*Sociedad*, Playor, Madrid 1993, p. 183.

692LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clará*, p. 343; VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 365; MARRERO, *Azúcar, ilustración y conciencia*, p. 183; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 73; TURRADO VIDAL, *De Hipatia al Padre Claret*, p 63.

693FONT I PUIG, P., *San Antonio María Claret, apóstol social (Conferencia en la Caja de Ahorros de Sabadell en 15 de Octubre de 1950)*, Caja de Ahorros de Sabadell, Barcelona 1950, pp. 3-4; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clará*, p. 343.

General en Puerto Príncipe, en que e proponía una misión apostólica con el fin de revisar los problemas que afligían aquella tierra. En el norte de Cuba por aquel entonces, se vivía una tensión debida a los levantamientos antiespañoles, como visto en precedencia, sobretodo a causa de aquellos guiados por Narciso López. Lopez era un militar venezolano que se había distinguido en las guerras contras los movimientos bolivaristas en el principio del siglo y que después, en la Primera Guerra Carlista, había abrazado las armas a favor de los liberales para después seguir luchando por la independencia de las colonias americanas de España, muchas veces disfrutando del apoyo político y económico de Estados Unidos. El de Puerto Príncipe fue su tercer, y último tentativo de sublevar la entera isla, ya que en un asalto vino capturado por las fuerzas española y conducido a La Habana, donde se condenó a muerte por garrota en el mismo 1851<sup>694</sup>.

*Por manera que durante mi permanencia hubo tres tentativas contra la Isla: la primera fue muy fuerte y la desvanecí completamente con la ayuda del Señor; la segunda fue menor; la tercera fue nula. Así es que los enemigos de España no me podían ver, y decían que más daño les hacía el Arzobispo de Santiago que todo el ejército, y aseguraban que, mientras estuviera en la Isla, no podrían adelantar en sus planes, y por esto intentaron quitarme la vida<sup>695</sup>.*

No sabemos con claridad si efectivamente los guerrilleros y los americanos tenias de verdad esa opinión del Prelado sallentino, pero cierto es que su apoyo a la causa española mas que a la cubana le colocó en las filas de aquellos personajes que se resistían a la independencia de la isla, atrayendo hacia el las miras de aquellos muchos que después de las primeras acciones para salvar la vida de os insurgentes le consideraban de la parte de los cubanos<sup>696</sup>.

Después de los hechos de Puerto Príncipe, las misiones claretianas siguieron en otras localidades de la provincia a lo largo de los siguientes cinco años; en este tiempo se encontró predicando por la ya citada Puerto Príncipe y las localidades de

---

694Sobre la experiencia de las insurrecciones de Narciso López de vea: BADELLA, A., “Unlawful enterprise. Il filibustering di Narciso López: people-to-people diplomacy tra schiavismo ed annessionismo” in *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, vol. 13, 1/2013, Bologna 2013.

695VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, pp. 368-369.

696LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clará*, p. 343.

Manzanillo, San Fructuoso y Bayamo. La rutina seguía siendo mas o menos la misma en cada visita pastoral, ofrecía ejercicios espirituales a los curas y después se dirigía a la población, rompiendo este rígido esquema solamente en aquellas ocasiones que preveía un rito particular, como las fiestas de la Navidad y aquellas de la Santa Pascua. Durante esta peregrinación siguió en su intento de resolver el persistente problema de la ignorancia del clero presente en la isla, transmitiendo sus enseñanzas por medio de aquellos famosos folletos y panfletos producido por su Librería, así de seguir con las catequesis de pueblo en pueblo. Mientras predicaba en localidad de Bayamo, las islas fueron asechadas por una tremenda series de terremotos, que hicieron que el Arzobispo abandonase la misión para volver de toda prisa a Santiago de Cuba, donde «*La catedral estaba completamente descompuesta*» mientras «*El Palacio quedó arruinado; lo mismo digo de las demás iglesias*» y «*todas las casas se resintieron más o menos*<sup>697</sup>». Esta situación catastrófica, hizo que el mismo Claret pidiese ayuda, económica y política para la reconstrucción y reforma de las estructuras afectada por los terremotos directamente a Roma<sup>698</sup>.

El quinto año de instancia en la isla de Cuba, Claret empezó una nueva visita pastoral por el territorio de su diócesis, como de costumbre, una costumbre como hemos visto ya bastante consolidada; Otra vez la visita se abrió en Puerto Príncipe el 29 de Octubre de 1856, localidad que por su conflictividad resultaba muy interesante por los intereses políticos del religioso además que por aquellos espirituales.

*Me hallaba en Puerto Príncipe pasando la cuarta visita pastoral a los cinco años de la llegada en aquella Isla. Visitadas las parroquias de aquella ciudad, me dirigí a Gibara, pasando por Nuevitas, que también de paso visité, [y] de Gibara, puerto de mar, dirigí la marcha a la Ciudad de Holguín*<sup>699</sup>.

En esta última ciudad al norte de Santiago de Cuba, el odio contra los misioneros alcanzó su cenit:

*El día 1.º de febrero de 1856, habiendo llegado a la Ciudad de Holguín, abrí la*

---

697VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 372.

698LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 342.

699VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, pp. 389-390.



*santa [visita] pastoral, y, como era la víspera de la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, les prediqué de este adorable misterio, haciéndoles ver el grande amor que nos manifestó la Santísima Virgen con ofrecer a su Santísimo Hijo para la pasión y muerte por nosotros. Las cosas que yo dije y cómo las dije, yo no lo sé; pero decían que fui feliz como nunca. El sermón duró hora y media. Yo bajé del púlpito fervorosísimo, cuando he aquí que, al concluir la función, salimos de la iglesia para irme a la casa de mi posada, acompañado de cuatro sacerdotes<sup>105</sup> y de mi paje Ignacio, [y] de un sacristán con un farol o linterna para alumbrar, pues que el tiempo estaba obscuro y eran las ocho y media de la noche. Habíamos salido de la iglesia; ya estábamos en la calle Mayor, calle ancha y espaciosa; había por uno y otro lado mucha gente, y todos me saludaban. Se acercó un hombre como si me quisiera besar el anillo, pero al instante alargó el brazo armado con una navaja de afeitar y descargó el golpe con toda su fuerza. Pero, como yo llevaba la cabeza inclinada y con el pañuelo que tenía en la mano derecha me tapaba la boca, en lugar de cortarme el pescuezo, como intentaba, me rajó la cara, o mejilla izquierda, desde frente [a] la oreja hasta la punta de la barba, y de escape me cogió e hirió el brazo derecho, con que me tapaba la boca, como he dicho<sup>700</sup>.*

El agresor, Antonio Abad Torres<sup>701</sup>, de 35 años de edad, zapatero originario de Santa Cruz de Tenerife, declaró de haber cumplido el acto como venganza para haber sido condenado a la cárcel por una sentencia del mismo Claret el año precedente; al mismo tiempo, al lado de esta versión que nos ofrece el Padre Claret, no se puede excluir la posibilidad de que haya sido empujado al acto por otra mano que lo utilizó solamente como ejecutor material de la agresión, ya que al momento del arresto el Abad Torres no sufrió ningún tipo de violencia o daño físico, coincidencia que dejará como fiable la hipótesis de una posible premeditación con el fin de alejar a los misioneros de los intereses de los isleños. El hombre fue encarcelado casi inmediatamente después del atentado y condenado a sentencia de muerte, no obstante el mismo Claret declara de haber pedido por el la gracia y de poner a disposición su

---

<sup>700</sup>*Ibidem*, pp. 390-391.

<sup>701</sup>En la obra *El Padre Claret*, p. 90, de Pio Zabala se señala como autor del atentado a Antonio Pérez, mientras los redactores de la *Autobiografía* señalan el nombre de Torres, nota 107, p. 391; así como en la biografía redactada por Stano y Papasogli, p. 336, y en la versión italiana de la autobiografía de Claret titulada *La mia Vita: note autobiografiche*, Città Nuova, Roma 1980, p. 140.

dinero para permitirle de volver a su tierra nativa, poniendo como razón que el seguir viviendo en Cuba solamente podría llevarle vergüenza y problemas con los demás ciudadanos por su acciones<sup>702</sup>.

*Por donde pasó la navaja partió toda la carne hasta rajar el hueso o las mandíbulas superior e inferior. Así es que la sangre salía igualmente por fuera como por dentro de la boca. Yo al instante, con la mano derecha agarré la mejilla para contener el chorro de la sangre y con la mano izquierda apretaba la herida del brazo derecho<sup>703</sup>.*

Las primeras curas se le aplicaron en una cercana farmacia que había en la calle misma, y desde allí con una litera, fue llevado hacia su casa; en el viaje, escribe Claret, el corazón se le relleno de felicidad por haber conseguido el máximo de su misión pastoral «*derramar la sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas<sup>704</sup>*». El proceso de curación se convirtió en una serie de episodio en los cuales el Prelado reconocía continuos milagros, probablemente como enseñanza para los jóvenes de su orden, a los cuales originariamente era dirigida la *Autobiografía*, de que la devoción es el camino de la salvación, así el describe una casi momentánea curación de una fistula y en el transcurrir de una noche el completo cierre de aquellos vasos y conductos que se habían visto afectados por el corte de la navaja. Igualmente milagrosa fue, en su cuento, la curación de la herida en el brazo derecho, donde la cicatriz hasta conseguía modelar su forma en aquella de la imagen de la *Virgen de Dolores*, con un corazón en el medio. El mismo pero comenta que en paso de solamente dos años esta milagrosa cicatriz se fue borrando. El ultimo milagro fue, siempre según el sallentino, aquello relativo a la Academia de San Miguel, que el mismo pensó en crear, tanto de escribir el Reglamento de la misma en los primeros días de estancia en el hospital, y de la cual importancia hablaremos en seguida<sup>705</sup>. Convencido de que este atentado no seria

---

702LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 343; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 90; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 336; TURRADO VIDAL, *De Hipatia al Padre Claret*, p. 68.

703VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio Maria Claret*, p. 391.

704Ibidem, p. 392.

705Ibidem, p. 393.

que el primero de una larga serie, Claret escribió al Papa, pidiéndole aclaración sobre cual fuese su destino, y Pio IX no tardó en contestar el 8 de Mayo de 1856 pidiendo con fuerza a Claret de seguir con su misión en Cuba y lo elevó también al título de Arzobispo *In Partibus* di Traianopolis<sup>706</sup>. El rechazo de un traslado por parte de Pio IX no es una mera casualidad, pero podemos encuadrarlo en un contexto de acción política, como se ha intentado dibujar en la análisis del transcurso cubano de Claret; para entender este cuadro político tenemos que tener en cuenta algunos factores principales: la Cuba del reinado de Isabel II es una isla que prueba los efectos del afianzamiento del liberalismo en la Península, convirtiéndose pronto en una válvula de escape por el estancamiento económico que la sociedad española estaba experimentando después de la perdidas de las demás colonias americanas. En este proceso entraron directamente, por lo visto, algunos de los grandes industriales de España, como Antonio López y López o los Güell; para garantizar el crecer de los negocios de este grupo, conocido comunamente como los *propeninsulares*, sus intereses se enlazaron con los del grupo dominante de la escena política nacional, o sea aquellos militares pertenecientes al grupo del denominado *Partido de los Generales*, encabezados por Leopoldo O'Donnell, que en muchos casos alcanzaron el cargo de Capitán General, como el mismo O'Donnell o personajes que ocuparan cargos importantes en el panorama liberal español como Roncali, Pezuela, Serrano, Dulce, Lersundi y el mismo Concha. No cuesta mucho entender como entonces la figura de Claret se pudo transformar de aquella de simple Arzobispo de una colonia lejana en aquella de verdadero instrumento de la política papal en los territorios españoles, con el fin de controlar y ofrecer una respuesta al dominio político del liberalismo de la segunda parte del reinado de Isabel II; esta nueva faceta de la figura de Claret será aun mas clara en su siguiente encargo<sup>707</sup>.

De todas formas pero, la instancia de Claret en Cuba volvía a su fin, en el

---

706EZQUERRA ABADIA, *Claret, San Antonio María*, p. 845; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, pp. 339-341; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clará*, p. 343; ZABALA, *El Padre Claret*, p. 92.

707SÁIZ PASTOR, C., "El colonialismo español en el Caribe durante el Siglo XIX: el caso cubano, 1833-1868" en NARANJO OROVIO, C., MALLO GUTIERREZ, T., *Cuba la perla de las Antillas. Actas de la I jornadas sobre «Cuba y su Historia»*; CSIC, Madrid 1994, pp. 214-215; CAYUELA FERNANDEZ, J., "El nexos colonial de una transición: élite antillana y Capitanes Generales de Cuba" en NARANJO OROVIO, MALLO GUTIERREZ, *Cuba la perla de las Antillas*, 245-246.

Marzo de 1857 recibía la noticia de la muerte de Juan José Bonel y Orbe, Arzobispo de Toledo y Confesor de la Reina, título este último que venía por medio de misma carta ofrecido al mismo Claret. Su obra en la isla dejó dos huellas bastante importantes; a él se debe la fundación de la primera comunidad apostólica femenina en Santiago de Cuba en 1854, conocida en principio como *religiosas de la enseñanza*, y que se componía en gran partes por aquellas monjas que venían con él en *Nueva Teresa*, y que se convirtieron en un escalón fundamental en su obra de instrucción de las clases más pobres cubanas; por render más eficaz ese fin eligió edificar una *Casa de la Caridad*, en la cual, en su idea, centenares de niños podían abandonar las calles para recibir una instrucción básica sin tener que pagar por ella; en el mismo edificio se edificaron también algunos talleres como los de carpintería o cerrajería para permitir también la enseñanza de alguna materia práctica<sup>708</sup>. No obstante las dudas sobre su capacidad para ocupar su nueva posición, el miedo a una nueva oleada de violencia hizo que en menos de una semana ya se trovasen en un Vapor de Correos que desde La Habana lo habría llevado hasta las orillas españolas de Cádiz. El viaje se demostró menos peligroso de lo de la ida, dejándole también un breve descanso en las costas de las islas Terceiras en el archipiélago de las Azores, desde donde alcanzarían el puerto gaditano al final de Mayo<sup>709</sup>.

*A los primeros de junio de 1857 llegamos a Madrid; me presenté a S. M., y el día 5 del mismo mes me pasó y comunicó la R[e]al Orden nombrándome su Confesor. Al cabo de pocos días me dijo que instruyera a la Infanta Isabel en la santa Religión; entonces tenía algunos cinco años<sup>710</sup>.*

Otra vez, las fechas declaradas por el Claret en su *Autobiografía* no resultan del todo exactas, de hecho su llegada en Madrid fue el día 26 de Mayo, mismo día en que se alojó en la casa de su amigo Fermín de la Cruz y que fue recibido por la Reina, para recibir su nuevo encargo<sup>711</sup>. La elección de Claret como Confesor de la Reina

<sup>708</sup>Las cartas sobre el proyecto de creación de esa comunidad y el recaudo de fondos para la construcción de la *Casa de la Caridad* encuentran en el Archivo Segreto Vaticano. A.S.V., *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 306, *Carta 13* y *Carta 17*; Cfr. PAPANOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 327; ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 88-89;

<sup>709</sup>VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 399.

<sup>710</sup>*Ibidem*, pp. 409-410.

<sup>711</sup>ZABALA, *El Padre Claret*, p. 97.

provocó una oleada de protestas contra la Reina, encabezada por el Gobierno, que temía una fuerte injerencia del sallentino en la camarilla real y, en particular, por Sor Patrocinio que definía

*El señor Claret, a quien también conozco, no hay que decir de su Virtud, de su laboriosidad y de todo conjunto de sus virtudes apostólicas que le adornan. Solo encuentro que, siendo catalán, no me parece haría muchos progresos con los castellanos, porque hay entre los dos países una cierta prebención que yo misma he visto*<sup>712</sup>.

La presunta prevención que Sor Patrocinio anunciaba como posible problemática a la actuación de Claret como Confesor celaba solamente su intento de hacer caer la elección sobre la figura del Arzobispo de Burgos, Cirilo de Alameda y Abrea, notoriamente conocido por su abierta afiliación al bando carlista<sup>713</sup>. La presencia de Claret en la Corte de Madrid, abre una nueva fase de la misión apostólica y política del sallentino. La vida apostólica empieza con una revisión de los hábitos espirituales tanto de la Reina cuanto del entero cuerpo de Camareros y sirvientes de Palacio; la misma vida de Corte se convirtió en el siguiente ámbito de reforma moral del nuevo Confesor, pidiendo, casi a gritos, una nueva análisis de los criterios de elección de las comedias que se actuaban en el Palacio, muchas veces consideradas por el prelado indignas por su moralidad; por el mismo espíritu impuso limitar el número de bailes que se podrían tener en las muras del Palacio ya que estos bailes «son más un pretexto para verse todos allá reunidos por razón de polí[tic]as que para bailar y por otros fines». El siguiente retoque fue relativo a los banquetes, que solían ser muchos en la Corte de Isabel II y que Claret se empeñó en reducir drásticamente porqué «Yo prefiero que se gaste en limosnas a los pobres que en convites, bailes, etc.» y por último en la conducta moral de aquellos que trabajaban en el interior y en las proximidades del Palacio, sobretodo por aquellos, muchas veces mozos de obras, que solían blasfemar por costumbre<sup>714</sup>.

---

712B. V. B., *Manuscritos*, MS 20503-3ª. Sor María de los Dolores Patrocinio a Isabel II 18/02/1857.

713BURDIEL, *Isabel II. Una Biografía*, pp. 525-526.

714VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 471; URIGÜEN, B., *Origen y evolución de la derecha española: el neo-clasicismo*, CSIC, Madrid 1986, p. 140.

En la citación que hemos llevado a la atención sobre los bailes se ve un rechazo por la actuación política en el seno de los eventos de Corte, en particular porque parece ahora aun mas claro que aquel de Claret a Palacio es sobretodo un papel político: la presencia de Claret a Palacio responde a un esquema que ve Isabel II como un poder secuestrable, como visto en el caso del *Affaire Olozaga*. En el interior de las muras de Palacio se contrastaban y mezclaban varios intereses políticos, representando las varias facetas políticas del país mismo; así si los varios Generales, políticos y favoritos, se acercan siempre mas a la Reina, los carlistas y los conservadores rodean la figura de Francisco de Asís, encabezados por Sor Patrocinio y Antonio Meneses. En este cuadro la figura de Claret se presenta como la fuerza de la Iglesia Católica de Roma, la *longa manu* vaticana en la política española; rápidamente la acción coercitiva sobre la moral de Isabel II brindó la ocasión a Claret de triunfar en aquella empresa que le había costado la presidencia a Narváez, alejar la figura de los militares de aquella física de la Reina; así ya en 1858 se alejo de la corte el Ingeniero Puig Moltò, preferido de la Reina y elemento de influencia directo de la política liberal sobre la Monarca. Ocupando ahora el lugar de mayor referencia para la Reina, Claret podía dedicarse a las campanas de “catequización” de la burguesía española y en particular sobre los integrantes de la Iglesia de los Italianos de Madrid, forma de acercar a su proyecto, y a aquello de la defensa del poder papal, la opinión publica de los “italianos” presentes en la capital. El aspecto de la influencia en la sociedad española no es un objetivo que Claret deja de perseguir, buscando una manera de librarse de las limitaciones de la mera beneficencia, como en el caso de la Orden de San Vicente y San Juan de Dios, y pasar a la acción social. Por este fin Claret vuelve a proponer una idea nacida en la instancia cubana, aquella de la Academia de San Miguel. Gracias a la experiencia adquirida a través de la dificultades encontradas en el desarrollo de la Librería Religiosa, de que hablaremos mas adelante, Claret consiguió plasmar una institución que tenia como ultimo fin aquello de limitar, y luchar contra, la publicación de aquellas obras contraria a la Iglesia y a su doctrina. El papel político de la institución se aclara a la luz en primer lugar en el tiempo de actividad, o sea hasta el 1868 – momento en que Claret es obligado al exilio por los hechos relativos a la revolución y al destierro de Isabel II –

y sobretodo por la consecuencias que su acción procuró en la política española: pronto las “buenas obras” promulgada por la Academia atrajeron el interés y las plumas de muchos personajes de la aristocracia, de la jerarquía eclesiástica y de la publicística católica. Entre estas importantes firmas saltaran a la vista aquella del ex Ministro Arrazola, ya voz importante en el nombramiento de Claret por el obispado cubano, aquella del Viluma y del Obispo de la Seu d'Urgell, los cuales participaran bajo varios aspectos a la formación, y a la difusión, de la *Biblioteca popular y parroquial*, complemento de la Academia que en muchas ocasiones se revelara ser el gimnasio y el palco de los primeros pasos de muchos de los futuros neo-católicos.

Su lucha contra la publicaciones de obras peligrosa para la integridad y la política de la Iglesia no le apartó de la idea de la misión apostólica en el interior de su país, al revés las dos cosas muchas veces, terminaron por fusionarse; el ejemplo mas claro de esta conmixión, fue el viaje de Isabel II en Andalucía en 1862. En este viaje, como de costumbre al lado de la Reina, Claret tuvo la posibilidad de visitar ciudades importantes como Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, donde contemporáneamente a la misión apostólica se enfrentó al creciente sentimiento socialista y republicano que en la particular situación del país se contraponía al liberalismo de estado y al dominio económico de la Iglesia en aquellas tierras. El viaje de la Reina en Andalucía se convirtió en un evento histórico, ya que desde Isabel la Católica no se veía pasar la entera caravana real al completo por la región; la magnificencia del evento esta descrita, ademas de que por los casi diez millones de Reales de gastos totales, por las palabras del escritor danes Hans Christian Andersen:

*Fue el Jueves, nueve de noviembre, cuando la reina, por primera vez, hizo su entrada en Granada. Desde muy temprano se balanceaba la marejada humana por la calles. ¡Menudo espectáculo! De todos los balcones pendían abigarradas colgaduras bordadas de oro; cuando menos, una sabana blanca con trencillas de cinta roja. Banderas y estandartes tremolaban en el aire<sup>715</sup>.*

No obstante la magnificencia de estas ciudades y de los adornos que las embellecían,

---

715ANDERSEN, H. C., *Viaje por España*, Alianza, Madrid 1988, p. 107.

el centro de la atención de Claret fue cautivado por la peculiar condición y por los acontecimientos relativos a la ciudad de Loja, que tocó el 14 de Octubre del mismo año: esa localidad del granadino, había sido sacudida en el verano precedente por una revuelta, guiada por un grupo de campesinos encabezados por Rafael Pérez de Álamo; si es verdad que también en esta ocasión, la revuelta fue sofocada fácilmente por el ejército español, el brote de la semilla revolucionaria había ya empezado a dar sus frutos, poniendo sus raíces en la creciente tensión debida a la difusión de la doctrinas socialistas y republicanas<sup>716</sup>.

*De algunos años a esta parte ha habido mucha apatía, tanto de parte de los gobernantes como de parte de los eclesiásticos; y los socialistas y los protestantes han sabido aprovechar bien la ocasión. Y, mientras los unos han dormido, los otros han sembrado la cizaña en aquel hermoso campo. De todos es sabida la sublevación de Loja y la multitud de afiliados que tenía, que los alistados no bajaban de ochenta mil. También sabemos que para sofocarla fue preciso derramar sangre y desterrar a muchísimos, y, gracias al viaje que hizo S. M., que por el indulto general que dio pudieron volver al seno de sus familias<sup>717</sup>.*

Esta situación, a los ojos de Claret, había puesto en peligro la unidad religiosa de la región misma, sobretodo debido al creciente sentimiento de anticlericalismo que se propagaba en la población, mediante una propaganda denigratoria hacia el clero y la religión; así se distribuían folletos y opúsculos en que se declaraba que el hombre no debe reconocer ningún padre y ninguna madre que no sea la tierra; que los Reyes y sus ministros eran unos tiranos; que la tierra pertenece al pueblo en igual manera y que los ricos y los curas eran los culpables de la gran diferencia entre quien trabajaba de sol a sol y quien se paseaba vistiéndose de lujo. El rechazo por estas doctrinas y sus producciones publicísticas de parte de Claret es claro, pero al mismo tiempo en esta situación una ocasión para promover aquellas obras buenas que el mismo y su Librería y Academia reglamentaban:

---

716 LLORCA, *Isabel II*, p. 153.

717 VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 454.



*Conocen los protestantes y comunistas y socialistas que los enemigos mayores que tienen, que les desbaratan sus planes, son los sacerdotes católicos; pues que, siendo sus errores tinieblas, basta que los sacerdotes católicos presenten a la luz de la doctrina católica y las tinieblas por sí mismas desaparecen. Por esto, el remedio más oportuno que han hallado es hablar mal de los sacerdotes. Bien saben ellos que lo que dicen son patrañas, mentiras y calumnias; pero no importa; algo se queda; y, desprestigiados y despreciados los maestros, es inmediatamente despreciada la doctrina; y, apagada la luz de la verdad, quedan en completa posesión las tinieblas de sus errores<sup>718</sup>.*

Estas mentiras de que habla Claret en su *Autobiografía* tienen a que ver, en general, con los hábitos de los religiosos, acusados de una insostenible degradación moral, de ignorancia, y sobretodo de traicionar el pueblo y con ello la nación misma. De toda esta reflexión, Claret he capaz de encontrar su propio remedio a la expansión de las doctrinas socialista, comunistas y anarquistas:

*Algunas veces, mejor diré continuamente, pienso qué remedio se puede aplicar a tan grande mal, y, después de haber discurrido mucho, veo que el remedio es la formación de buen clero, sabio, virtuoso, celoso y de oración, por una parte, y, por otra, catequizar y predicar a los niños, niñas y demás gentes y hacer circular libros buenos y hojas sueltas<sup>719</sup>.*

En la misma Loja vivía un personaje importante de la historia y de la política del Ochocientos español, y al mismo tiempo una figura antagonista del mismo Claret: Ramón María Narvæz, el Espadón de la Loja. Narvæz, después de haber sido destituido de su cargo de Presidente, eligió retirarse en su tierra natal, donde no obstante todo gozaba todavía de un conspicua riqueza y de varios intereses, sobretodo económicos y políticos, como por el caso del ferrocarril entre Granada y Málaga por la cual constitución contaba con un contrato de exclusiva. El viaje real presentó a Narvæz la ocasión de demostrar su poderío a la Reina y de consecuencia a la escena política nacional al momento dominada por el Gobierno de O'Donnell; por medio de muchos donativo a las iglesias y conventos de la zona, acompañados de una

---

718 *Ibidem*, p. 458.

719 *Ibidem*, p. 460.

serie de intervención de adobo de la ciudad misma, consiguió volver en la gracias de la Reina, y en parte de su confesor, tanto de permitirle volver a la carga de Gobierno solamente dos años después del pasaje de la caravana real<sup>720</sup>. Contra estas nuevas doctrinas, como hemos visto, Claret pensaba que el arma más potente en su mano fuera la de la publicística; en este aspecto es necesario poner la atención en su medida más efectiva, la creación de la Librería Religiosa.

La voluntad de crear una asociación espiritual y práctica para la difusión de los buenos libros siempre fue una idea presente en el imaginario de Antonio María Claret;

*Siempre la lectura de libros buenos se ha considerado como una cosa de grande utilidad; pero en el día [de hoy] se considera de suma necesidad. Digo que en el día [de hoy] es una necesidad, porque hay un delirio para leer, y, si la gente no tiene libros buenos, leerá malos<sup>721</sup>.*

A este fin, en 1846 el Padre Claret había fundado, en Vic, una pequeña asociación con la ayuda de José Caixal, que se proponía la distribución de pequeños opúsculos y folletos considerados buenos por el alma del pueblo; en este grupo, los socios contribuían con pequeña ofrendas a las cuales se acompañaba el dinero recaudados por medio de la venta de dichas obras. El primer opúsculo impreso por la nueva sociedad fue *Consejos y avisos a las religiosas* que Claret había escrito en principio como copia personal para una monja del Convento de Vic que antes de ser entregado a la religiosa fue puesto a la atención del Doctor Jaime Passarell, el cual se quedó asombrado por la calidad del escrito que sugirió la difusión para la entera compañía tanto de llevarlo a ser producido en copias. Ese primer éxito convenció Claret de estar por el buen camino y le empujó a escribir nuevos opúsculos, así siguieron *Avisos a las Doncellas*, y una serie de pequeños escritos para la familia. En 1849, gracias sobretodo a la obra del Obispo Caixal y del Obispo Palau, la asociación se transferió en Barcelona, y concretamente en el Carrer de Avinyó, no muy lejos de la Catedral; aquí la pequeña asociación se conformó como verdadera librería, denominada

---

720 THOMSON, G., *El nacimiento de la política moderna en España. Democracia, asociación y revolución, 1854-75*, Comares, Granada 2014, pp. 275-288; LLORCA, *Isabel II*, pp. 218-219;

721 VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 273.

Librería Religiosa, y el primer libro dado a las prensas por la nueva Librería fue el *Catecismo explicado con laminas por el R. D. Antonio Claret*<sup>722</sup>. La creación de la librería se puede considerar uno de los mayores logros de Claret, el mismo en su *Autobiografía* resume:

*A fin de poder dar y vender a la mayor baratura posible, pensé poner una Imprenta Religiosa bajo la protección de María Santísima de Mon[t]serrat, como patrona que es de Cataluña, y del glorioso San Miguel. Comunicué este ensamiento al S[eñor] Caixal y al S[eñor] Palau, entonces Canónigos de Tarragona y en el día [de hoy] obispos, el uno de la Seo de Urgel y el otro de Barcelona, que en el día [de hoy] aún cuidan de ella bajo la dirección inmediata de un Administrador. [Para ver] lo que ha hecho y está haciendo la Librería Religiosa, no hay más que visitar el establecimiento o imprenta y además leer el Catálogo de lo que ha impreso; y aun ni así se pueden bien conocer, porque aquellas obras que están allí consignadas llevan algunas de ellas muchas reimpressiones. Hay alguna que llega a la impresión 38, y las tiradas son de muchos miles cada una. Por medio de la Librería Religiosa los Eclesiásticos y seglares se han provisto y se están proveyendo de libros buenos, los mejores que se saben, y al más ínfimo precio, por manera que en ninguna imprenta de España se dan los libros con la baratura [con] que los da la Librería Religiosa, ni tan correctos, ni en tan buenos tipos ni en papel, atendida la baratura*<sup>723</sup>.

---

722LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 341; EZQUERRA ABADIA, *Claret, San Antonio María*, p. 845; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, p. 184; AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret*, pp. 91-98; ZABALA, *El Padre Claret*, pp. 47-52; CLARET, *Autobiografía*, pp. 161-227. No existe al momento una obra única sobre la historia de la Librería Religiosa, debido probablemente a un escaso interés junto a la dificultad en recopilar las informaciones entre los archivos claretianos y jesuitas en Vic y Barcelona. Se aconseja entonces la lectura de HIBBS-LISSONGES, S., “El padre Antonio María Claret (1807-1870): un pionero de las bibliotecas populares en el Siglo XIX” en DESVOIS, J. M., *Prensa, impresos, lecturas en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jean-François Botrel*, Pilar, Bordeaux 2008, pp. 209-222.

723VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, pp. 281-282. Sobre esta citación se precisa recordar unos detalles: en primer lugar que al momento de la escritura de esta parte de la *Autobiografía* corría el año 1862. Un detalle digno de atención representa el hecho que en la versión en catalán de la misma *Autobiografía* este tramo presenta una serie de diferencias, como la introducción de alguna informaciones: *trobant-me a les illes Canàries, ja començà a sortir el primer llibres imprès a la Llibreria Religiosa, que fou el meu «Catecisme Explicat». Ha anat continuant fins a moment present, i les seves obres impreses ja formen un llarg catàleg. Algunes a més de tenir una llarga tirada cada cop, ja compten amb diferents reimpressions, v. gr. el «Camí dret»; la impressió actual és la trenta-novena. Cfr. CLARET, A. M., *Autobiografía*, Editorial Claret, Barcelona 2008, p. 227*

Volviendo ahora al Claret confesor de la Reina, su repentina intervención en la escena política del País fue el inicio de una temporada en que todo el panorama político, religioso y social español sufriese una fuerte influencia procurada propio por la obra de Antonio María Claret. Ésta nueva etapa de la política religiosa en España, empezada en 1857, se caracterizó, como visto en precedencia, por la directa intervención en la vida de la camarilla real y en las decisiones políticas que la Reina se encontraba delante cada vez, en lo que si duda alguna intervino también el Padre Claret. El aspecto en que se representa claramente una huella de su influencia en la nueva Camarilla Real en la política española, es el inicio de una renovación de la vida religiosa en el reino empezada por la creación de un episcopado electo, a la cual elección participó activamente bajo mandato de la Nunciatura de Madrid, el mismo Claret, ofreciendo su influencia en la definitiva elección por parte de la Reina, y, por consecuencia, permitiendo la formación de una jerarquía episcopal, esta vez caracterizada por una doctrina mas fuerte y una adición a los temas relativos a los intereses de la religión y de la Santa Sede.

*En cuanto a la provisión de Obispos, es en lo que más me he ocupado por instancias de S. M., y diré cómo ha andado hasta aquí el negocio este. El Ministro de Gracia y Justicia pide de vez en cuando a los Obispos y a cada uno en particular que le diga si en su diócesis tiene algún sacerdote que reúna las cualidades para ser Obispo cuando convenga, y el Obispo le contesta sí o no<sup>724</sup>.*

A testigo de esta costumbre se conserva en el *Archivio Segreto Vaticano* la traducción de unas de estas cartas, traducida al italiano por el Secretario pontificio en que se puede leer:

*Se S. M. si degnara di far domandare a Sua Santità la tralazione del Vescovo di Lerida a Pamplona, in tal caso crederei, che per Lerida dalla lista del Sr. Ministro potrebbe scegliersi o il Sr. Casarillo [...] de Valencia, o il Sr. Montagut Magistral de Valencia. Saró il primo a onere di raccomandare dal*

---

724VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 416.

*Sr. Card. Arciv. Di Siviglia per suo Ausiliare; o come il Sr. Pardo, che è primo raccomandato non vuol accettare, così potrebbe sostituirlo il Sr. Casarillo. Il secondo, cioè Montagut ha rinunziato la Mitra delle Canarie, a cui lo nominò S.M. Nel 1858.*

*Se poi S. M. volesse conoscere qualche altro Ecc.mo, che io creda appieno degno per Lerida, o se fosse d'uopo, anche per Pamplona, indicherei il Sr. D. Costantino Bonet, Penitenziario di Barcellona, o il Sr. Mariano Puigllat, Canonico di Vich,*

*Riguardo agli altri, che sono compresi nella lista del Sr. Ministro, ho bisogno che più riceva informazioni per Sr. D. Francesco Soly, per Sr. D., Emetono Lavanzana, perl. Sr. D., Filippo Pagament<sup>725</sup>*

En esta nueva jerarquía se nota la presencia de muchos “claretianos” y por el caso de Cataluña resulta aun mas singular la elevación al cargo de Obispo, en el Principado, de muchos prelado de origen catalana, casi a formar un clero catalán particular<sup>726</sup>.

En este mismo campo pero, Claret trató de ocultar en su *Autobiografía* injerencia en la elección de los Canónigos, asunto en que se podía reconocer su fuerte influencias políticas y el nacimiento de relaciones de tipo clientelares maniobradas ahora mismo no solamente por los partidos políticos. De este tipo de presión y acusaciones, que le procuraban un estado de profunda incomodidad, se defendía diciendo:

*Sepa, Señor, que yo considero que actualmente la España es como una mesa de juego; los jugadores son los dos partidos, y, así como sería muy reprehensible que el que es mero espectador hiciera la más pequeña insinuación a favor de alguno, igualmente sería yo reprehensible, que soy mero espectador, el que hiciera alguna indicación a S. M. a favor de éste o de aquel partido. Al fin y al cabo, todos los partidos no son más que jugadores, que tratan de ganar el tanto y tener el*

---

725A. S. V., *Arch. Nunz. Madrid*, Busta 401, *Titulo 3 Corrispondenza col Confessore di S. M.*, Carta 36 de 14 de Octubre de 1861.

726CARCEL ORTÍ, V., “Los nombramientos de Obispos en España durante el pontificado de Pio IX. Segunda Parte: 1857-1868” en *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol. 73, Balmesiana, Barcelona 2000, p. 231; *Idem*, “El liberalismo en el poder” en *Historia de la Iglesia en España vol. V*, B.A.C., Madrid 1979, p. 192; EZQUERRA ABADIA, *Claret, San Antonio Maria*, p. 845; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, pp. 154-155; LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clará*, p. 344; CARR, *Storia della Spagna*, p. 281; BURDIEL, *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, p. 20; RAGUER SUÑER, *Breve noticia de la Iglesia catalana*, p. 124; ZABALA, *El padre Claret*, pp. 121-122.

*orgullo de mandar a los demás o el lucro del sueldo más crecido; por manera que el móvil de la política y de los partidos no es más que la ambición, el orgullo y la codicia*<sup>727</sup>

Otro aspecto en que la mano de Antonio María Claret parece haber sido promotora de un cambio es en el tema de la enseñanza pública, de hecho desde su llegada a Palacio, tuvieron lugar una serie de modificaciones a las leyes de enseñanza que llegaron a declarar como oficial solamente aquellas instituciones escolares en que la religión recubriese un papel importante, volviendo así a enlazar fuertemente el mundo clerical con aquello de la escuela. A una análisis más detallada, podemos notar como la posibilidad de esta influencia se debía a una evolución reglamentaria propia del 1857, la conocía como *Ley Moyano*: en esta nueva ley sobre la enseñanza pública, se recogían los edictos de la precedente ley marcada por el Bienio Progresista y se le aplicaban unas modificaciones no ciertamente innovadora. La más importante por lo que concierne este estudio fue sin duda el reconocimiento de un papel central en el control de la calidad de la instrucción pública por parte de la Iglesia; el artículo 295 establecía el derecho por parte de la Iglesia de reglamentar la enseñanza y la selección de los profesores, garantizando además, que en ninguna manera las autoridades gubernamentales habrían promovido maniobras que podrían comprometer la pureza de la doctrina y evitar cualquier impedimento a la educación religiosa de la juventud, manteniendo así una velada promesa que el Partido Moderado al siempre más poderoso grupo de los neocatólicos. Para aprovechar la nueva posibilidad que el Gobierno concedía a la Iglesia para opinar sobre la enseñanza pública, le fue encargada la presidencia del Real Monasterio del Escorial, en que se alojaba la comunidad de San Jerónimo junto al Colegio de Filosofía y Teología para los estudiantes de la misma Orden. En el plan de renovación del Real Monasterio, Claret se enfrentó a la difidencia de los capellanes del Orden, tanto que la mayoría de ellos renunciaron a sus cargos; una vez formada una nueva Corporación de eclesiásticos dedicadas a la enseñanza, el 14 de Noviembre de 1860, el nuevo Presidente, el mismo Claret, habilitó el uso de algunos locales del Monasterio con destino a la instalación de un Colegio de enseñanzas secundarias,

---

<sup>727</sup>VÍÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 416.

mientras en el Febrero del año siguiente se volvía a instalar el Seminario jerónimo querido en origen por Felipe II, al cual en el verano del mismo año se incorporó el Colegio al Instituto del Noviciado de la Universidad Central a la guía del cual Claret puse unos de sus antiguos conocidos, el Padre Dioniso González de Mendoza, ya provisor de Santiago de Cuba<sup>728</sup>. No obstante una serie de pequeño éxitos en su gestión del Monasterio, en sus memorias Claret no lo recuerda exactamente como una etapa feliz de su vida:

*Lo mismo digo del R[ea]l Monasterio del Escorial, que no me ha dado ni me da utilidad alguna, sino disgustos y penas, acarreándome persecuciones, calumnias y gastos; por tres veces he intentado renunciar [a] la Presidencia, y ninguna me ha sido posible<sup>729</sup>*

Debido a su influencia en varios ámbitos de la vida política y social española, no tardaron mucho en llegar las primeras formas de ataques a la figura del religioso, las calumnias de que habla en la precedente citación, contribuyendo a la creación de una verdadera “Leyenda negra” del Padre Claret<sup>730</sup>. Esta serie de acusación y calumnias provenían en primer lugar desde la misma camarilla real donde, el dividido ambiente de Corte, se disponía a favor o en contra de la Reina; así si a favor de la Reina estaba Claret, contra de ella, y a favor del Rey Francisco de Asís se encontraban el Padre Fulgencio, la Madre Sacramento y la misma Sor Patrocinio, que no cesaron de atacar la figura del salentino por su nueva y fuerte influencia en el Palacio y sobre la Reina misma<sup>731</sup>. A esta serie de difamaciones interina se sumaba la publicística popular, en la cual los ataques venían llevados adelante por medio de historietas, de versos satíricos, de canciones y con la distribución – en forma clandestina – de panfletos y de viñetas representando al Sacerdote y la Familia Real en versiones retocadas con fuertes alusiones a posibles marañas hasta de tipo sexuales en la Camarilla Real, ejemplos claros de este tipo de sátira fueron las

<sup>728</sup>ZABALA, *El padre Claret*, pp. 104-105. Para profundizar la obra de Claret en el Monasterio del Escorial se vea: Cfr. ESPINOSA, J. M., *El Seminario de El Escorial en tiempos de San Antonio María Claret (1861-1868)*, Eunsa, Pamplona 1995.

<sup>729</sup>VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 421.

<sup>730</sup>BURDIEL, *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, p. 356; *Eadem, Isabel II. Una biografía*, p. 757.

<sup>731</sup>ZABALA, *El padre Claret*, p. 116; BURDIEL, *Isabel II. Una Biografía*, p. 544.

publicaciones de *La Canalla* y sobretodo la de *Los Borbones en pelota*: 89 laminas en que se mostraba la Familia Real, los amantes de la Reina, Sor Patrocinio y el Padre Claret en posas abiertamente controvertidas como imagen satírica de la situación política española<sup>732</sup>. Claret no se defendió en ningún momento de las acusaciones que se le movían, probablemente conociendo el efecto que habrían podido haber sobre una población bastante agitada, pero si que con la Reina afrontó varias veces el tema, como describe en su biografía

*sí, he pedido una gracia muchas veces y con mucha instancia, y es que me deje retirar de Madrid y de la Corte. Y cabalmente esta gracia, esta única gracia que he pedido, es la que hasta ahora no he podido alcanzar; y lo peor es que, aunque tengo alguna esperanza, pero por de pronto no puedo obtener lo que deseo*<sup>733</sup>

Un nuevo disgusto para el prelado de Sallent no tardó en llegar:

*El día 17 de julio de 1865, a las 7 de la mañana, estando yo rezando delante de la imagen del Santo Cristo del Perdón que hay en la Iglesia de La Granja, me dijo Jesús: Antonio, retírate. Esto fue de resultas de haber aprobado S. M. el llamado Reino de Italia. Ya se susurraba esta aprobación, y los Obispos empezaban a mandar sus exposiciones, empezando el S[eñor] Arzobispo de Burgos*<sup>734</sup>

En el proceso político relativo a la vuelta al poder de Leopoldo O'Donnell, en 1865, se presionaba la Reina para que, como visto en precedencia, reconociese el nuevo Reino de Italia, quitando así cualquier tipo de apoyo al desterrado Rey de Napoles y al mismo Papa, mientras por el otro lado Claret, demostrando otra vez su función no solamente religiosa sino también política comentaba:

*Como ésta era una cosa que ya se veía venir, yo la estaba continuamente exhortando [a] que huyese de tal aprobación, que se desentendiera de esta*

---

732BURDIEL, *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, pp. 20-21; *Eadem, Isabel II. Una biografía*, pp.793-795.

733VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 414.

734*Ibidem*, p. 489



*cuestión; ella me prometía que jamás lo haría, ya por ser una cosa [en] contra del Santo Padre, ya también [por ser en] contra del rey de Nápoles, pariente suyo muy cercano*<sup>735</sup>

Junto a la petición de reconocimiento del Reino de Italia, llevada a cabo con amenazas y chantajes, O'Donnell pretendía el alejamiento de Madrid de Sor Patrocinio, transferida en el Convento de Torrelaguna y aquello del mismo Padre Claret, que futuro Ministro consideraba una gran impedimento al desarrollo de una nueva política tanto nacional como internacional en España<sup>736</sup>.

*Este acuerdo fue para mí un sentimiento de muerte. Me presenté a S. M. y le hice ver el mal que había hecho. Ella no hacía más que llorar, y me dijo que desde que había dado el consentimiento no la había dejado la calentura. A mí me afectó tanto, que me causó una grande diarrea, y, como en La Granja son fatales las diarreas por razón de las aguas, pues cada año se mueren algunos de la comitiva de eso, tomé de aquí ocasión para irme a Cataluña y separarme de la Corte con ese pretexto y disimularme mi intención, porque, como en estos días se hallaba en los cuatro meses de embarazo, le podía causar un aborto. Me decía y me suplica[ba], con gemidos, suspiros y lágrimas, que no me fuera. Yo le contestaba que me era preciso irme para salvar mi vida, que demasiados sacrificios había hecho en los ocho años y meses que había estado a su lado, y que, finalmente, no me exig[er]a el sacrificio de la vida*<sup>737</sup>

Este alejamiento voluntario de Palacio, que Claret describe como una medida para no afectar las delicadas condiciones de la Reina, no es demasiado distinto de los chantajes bajos los cuales la clase política, encarnada por O'Donnell, sometía Isabel II, demostrando otra vez la costumbre de considerar el de la Monarca como un poder secuestrable. Sin duda alguna pero esa acción por parte del salentino hizo mas simple el trabajo a O'Donnell que se encontraba así a dialogar solamente con una Isabel II presa de sus temores y de sus ingenuidad como la misma escribía a su confidente particular, Pio IX:

---

<sup>735</sup>*Idem.*

<sup>736</sup>BURDIEL, *Isabel II. Una biografía*, p. 769; DURAN DE LA RUA, N., *La Unión Liberal*, p. 269; CARR, *España*, p. 281; EZQUERRA ABADIA, *Claret, San Antonio María*, p. 845; LLORCA, *Isabel II*, pp. 165-166; URIGÜEN, *Origen y evolución*, pp. 227-228.

<sup>737</sup>VIÑAS, BERMEJO, *San Antonio María Claret*, p. 491.

*A tutte le agitazioni della tempesta rivoluzionaria che annunzia già audacemente i suoi più disastrosi progetti, è sopraggiunto l'orrore di una epidemia desolatrice. Confesso a Vostra Santità che in questi giorni tristissima sento alle volte stringermi il cuore, privato finanche della consolazione di avere qui il mio Santo Confessore l'Arcivescovo di Traianopoli. Pel caso che questo Prelato si trovi in Roma, domando a Vostra Santità che gli imponga di venire a confortare e sollevare il mio spirito; vado avvicinandomi al consueto pericolo del termine della mia gravidanza, che unito a tanti altri mi rendono più particolarmente necessari i conforti religiosi<sup>738</sup>.*

Esta carta abrió una larga discusión entre la Reina, el Papa y el mismo Claret, que un otra misiva resumía su malestar y sus dudas:

*Motivos para separarme del encargo de Confesor de S. M. la Reina de España:*

*1º El haber S. M. reconocido el reino de Italia habiendole dicho antes, que me retiraría si tal hiciera.*

*2º La protección que el Gobierno de S. M. da a la prensa revolucionaria.*

*3º Por haber el Gobierno rasserto con Real Decreto al Rector y algunos Catedrático demócrata en la Universidad Central de Madrid.*

*4º El inminente peligro en que se halla la Nación Española de admitir por un Gobierno la libertad de culto y otros males que amenazan.*

*5º Si vuelvo a la Corte, los malos se confirmarán en sus maldades, y Dios sabe cuanto dirán al verme allí otra vez. Además mi presencia en la Corte será como desaprobar lo que han dicho los señores Obispos en su representaciones y cartas pastores. Será igualmente desaprobar lo que han dicho y hecho los demás Católicos con escritos por medio de la prensa católica.*

*6º Los periódicos malos me hacen la mas cruda guerra con toda especie de dicerios y calumnias: a los periódicos malos se juntan las fotografías mas obscenas y repugnantes.*

*7º En la Iglesia masonicas se ha tratado varias veces de quitarme la vida y lo han intentado, pero Dios aun no les ha concedido tal permiso.*

*Motivos para continuar en dicho rango:*

*1º S. M. lo pide con mucha y repetidas instancias*

---

738A. S. V., Arch. Part. Pio IX, Sovrani e Particolari, Fascicolo 1209. Carte del 26/07/1865 presente en la versión citada así como en la original autógrafa de Isabel II.

2° *El Nuncio y otros personajes me lo aconsejan*

3° *Los muchos males, dicen, que mi presencia puede impedir, y que sin dudas vendrán, tanto en Palacio como en la Iglesia si me retiro.*

4° *El gran bien que se está haciendo en el Rl. Monasterio del Escorial; y los demás que experimentaré si me separo de la Corte*

5° *Si me retiro de Madrid desaparecerá la Academia de San Miguel que tantos frutos está dando*

6° *Igualmente se acabaran las Bibliotecas Parroquiales*

7° *Si me retiro de Madrid desaparecerán las misiones que cada año hago en las Iglesias de los arrobales. Los ejercicios espirituales que cada año doy en muchos conventos de Monjas, Congregaciones y casas de beneficencia; y finalmente no hará el bien que se hace en las muchas horas que cada día estoy en el confesionario, ya oyendo confesiones generales de almas recién convertidas, ya dirigiendo a otras a la perfección.*

*Mas en cuanto a las calumnias y muerte con la ayuda de Dios no las temo.*

*Nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosorem quam me: dummodo consummem cursum meum, et ministerium verbi quod accepti a Domino Jesu, testificari Evangelium gratia dei*<sup>739</sup>.

Finalmente, debido a las continuas presiones de la Reina y al consejo interesado del Papa, el 27 de Diciembre del mismo año, Claret volvía definitivamente a la Corte de Madrid<sup>740</sup>. La Capital que se encuentra a su vuelta Claret, no es ya la misma de solo hace unos meses, las fuerzas revolucionarias tienen mas poder que nunca, y la Corte vacila en manera siempre mas preocupante; los últimos años de la vida de Claret a Palacio serán, entonces, una continua lucha contra los enemigos de siempre, contra aquellos políticos que ahora preparan las protesta amenazando con la revuelta si la Reina se atreviese a salir del Palacio de El Pardo para entrar en la Capital; empezaban así a intentar, en cada manera, derrocar el trono de Isabel II.

La *Autobiografía* de Claret fue terminada en 1865, probablemente debido a un empeoramiento de su condición física, así que no tenemos notas de primera mano de estos últimos años; lo que si sabemos es que los gobiernos de Narvaéz y de Gonzalez Bravo consiguieron transformar la imagen de Isabel II en aquella de una

---

739A. S. V., *Arch. Part. Pio IX, Sovrani e Particolari*, Fascicolo 1210.

740CARCEL ORTÍ, *Los nombramientos de Obispos. Segunda Parte*, p. 231; ZABALA, *El padre Claret*, pp. 126-128.

bienaventurada santurrona, que se dejaba influenciar en todo por el rebosante celo de su confesor ultra conservador; el torbellino revolucionario tuvo su definitiva explosión en el Septiembre de 1868, cuando los levantamientos de Cadiz y las derrota de los isabelinos en Alcolea decretaron el principio de la revolución, denominada *La Gloriosa* y el fin del reinado de Isabel II. El 30 de Septiembre, la Reina abandonó el suelo español marchando desde Donostia con destino Pau, ciudad ya en territorio francés, donde le siguió también su Confesor. El encargo de Confesor de la Reina pero duró todavía poco; en la vuelta de unos meses Claret se vió llamado a abandonar Isabel de Borbón en su nueva residencia parisina y a meterse en viaje hacia Roma, donde se le había convocado para prender parte a las sesiones del nuevo concilio ecuménico, el *Concilio Vaticano I*<sup>741</sup>. El *Concilio* se abrió oficialmente el 29 de Junio de 1868, con la Bula *Aeternis Patris* con la cual Pio IX llamaba todos los obispos de la Iglesia católica en Roma para discutir del papel de la Iglesia en el nuevo escenario político. En este *Concilio* Pio IX buscaba la confirmación del *Sillabo* y proponía nuevas constituciones: la *Dei Filis* y la *Pastor Aeternus*. La primera, se propone volver a identificar los errores contra los cuales la cristiandad tenía que enfrentarse y declaraba fé y razón dos ordenes de conocimiento distintos pero no obligadamente contrapuestos. La segunda, además de reafirmar el *Primato* de San Pedro y del Pontífice de Roma sobre la comunidad cristiana.

Volviendo ahora al Padre Claret, en el Marzo de 1869, como visto, abandonó París para dirigirse a Roma, donde llegó en los primeros días de Marzo, alojándose en el Convento de Sant'Adriano al Foro donde pero, la completa falta de cualquiera provisión económica hizo que el mismo Cardenal Antonelli interviniese para ayudar en la permanencia del sallentino en Roma que perduró para todo el verano; el día de la Inmaculada Concepción de 1869 se abrió definitivamente la primera sesión del *Concilio*, donde se podía contar 800 prelados procedente de cada esquina de la cristiandad y donde Claret figuraba entre los mas ancianos.

En el desarrollo de la discusiones respecto a la Constitución *Pastor Aeternus* la atención del Claret fue atraída por las palabra del Padre Luigi Natoli, convencido en la necesidad de defender un Dogma sobre la Infalibilidad del Papa; en el duro

---

741AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret*, pp. 381-386; AUBERT, *Liberalismo e integralismo*, p. 280; ZABALA, *El padre Claret*, pp. 129-133.

debate de este con el Padre John Henry Newmann, Claret tomó las partes del italiano consiguiendo llevar detrás de sí la casi totalidad del obispado español presente en aquella capilla de la Basílica de San Pedro; un obispado bastante joven por investidura, en la cual ascensión a la purpura no podría no haber puesto mano el mismo Claret. Se declaraba en esta ocasión la infalibilidad del Pontífice en su calidad de pastor, o sea cuando su palabra venía *ex cathedra* para revelar la palabra de Dios; a respecto Antonio María Claret pidió la palabra el 31 de Mayo de 1870, segundo año conciliar, y pronunció su discurso

*Digo: Que estoy sumamente convencido y, llevado por este convencimiento, aseguro, que el Sumo Pontífice es infalible en aquel sentido y modo que es tenido en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Esa es mi creencia y con toda ansia deseo que esta mi fe sea la fe de todos. No temamos a aquellos hombres que no tienen otro apoyo que la prudencia en este mundo, prudencia que a la verdad es enemiga de Dios, prudencia con que Satanás se transfigura en ángel de luz; esta prudencia es perjudicial a la autoridad de la Santa Romana Iglesia. Finalmente digo que esa prudencia es la auxiliadora de la soberbia de aquellos hombres que aborrecen Dios, la cual soberbia, como dice el profeta David, cada día crece y continuamente sube arriba. No lo dudo eminentísimos y reverendísimos Padres, que esta declaración dogmática de la infalibilidad del Sumo Romano Pontífice será el biello o ventilabro con que Nuestro Señor Jesucristo limpiará su era, y reunirá el trigo en el troje, o granero, y quemará con fuego inextinguible la paja (Lc. 3,17) esta declaración separará la luz de las tinieblas (Gen. 1,4). Ojalá pudiese yo consumir el sacrificio que se empezó en el año 1856, bajando del púlpito después de haber predicado de la fe y de las buenas costumbres el día 1 de febrero, vigilia de la Purificación de María Santísima. Traigo las cicatrices de Nuestro Señor Jesucristo en mi cuerpo (Gal. 5,17) como la veis en la cara y en el brazo. Ojalá pudiese yo consumir mi carrera confesando y diciendo de la abundancia de mi corazón esta grande verdad: creo que el Sumo Pontífice es infalible!. Sumamente deseo, eminentísimo y reverendísimos Padres, que todo conozcamos y confesemos esta verdad. En la Vida de Santa Teresa se lee que Nuestro Señor Jesucristo se le apareció y la dijo: «Hija mía, todos males de este mundo provienen de que los hombres no entienden a la Santas Escrituras.». A la verdad, si los hombres entendieran las Sagrada Escrituras, clara y abiertamente vieran esta verdad,*

*que el Sumo Pontífice Romano es infalible, pues esta verdad está contenida en las Sagradas Escrituras. Pero ¿cual es la causa de que no entiendan las Escrituras? Tres son las causas: 1ª Porque los hombres no tienen amor a Dios, como dijo el mismo Jesús a Santa Teresa. 2ª Porque no tienen humildad, como dice el evangelio: Te confieso, Padre, Señor del Cielo y de la tierra. Porque has escondido estas verdades a los sabios y prudentes según el mundo, y la has revelado a los humildes. 3ª Finalmente porque hay algunos que no quieren entenderlas, porque no quieren obrar el bien, digamos, pues, como dices David: Dios se digne compadecerse de nosotros y bendecirnos, haga resplandecer su rostro santísimo sobre nosotros y se compadezca de nosotros. HE DICHO<sup>742</sup>.*

En este discurso de poco más de seis minutos, el fervor de Claret tocó parte de su público, pero se demostró como el canto del cisne del sallentino, ya que los diversos ataques de apoplejía le iban pasando factura, dejándole una voz muy rota y de tono muy bajo, y obligándole a varias pausas en su enunciación; eran los avisos de un nuevo empeoramiento en su salud<sup>743</sup>. Los padres de su orden, desde el destierro del Rossellon, eligieron enviar al padre Xifré para que lo asistiese en las tareas conciliares. El repentino empeoramiento de sus condiciones pero, obligó al sallentino y al Xifré a abandonar Roma antes de la conclusión del Concilio. En un primer momento Antonio María Claret fue trasladado a la localidad pirenaica de Prades, donde pero pudo quedarse solamente poco menos de dos meses, cuando los Padres que le cuidaban recibieron la orden de mover al Prelado en territorio francés para alejar la figura del antiguo confesor de la reina de el territorio nacional y evitar así cualquier tipo de desorden. Bajo la protección de Sallustiano Olózaga, Embajador español en Francia, definitivamente Claret llegaba el 5 de Agosto de 1870 al Monasterio de Fontfroide, a unos 15 kilómetros de la ciudad de Narbonne, donde se alojaba la Orden Cisterciense. En los casi tres meses en que permaneció en el Monasterio, la salud de Claret siguió unos continuos altibajos, hasta que en los primeros días de Octubre, empeoró definitivamente, empujando a los frailes de la

---

742CLARET, A. M., *Escritos autobiográficos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1959, pp. 498-501.

743ZABALA, *El padre Claret*, pp. 133-137; AGUILAR, *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret*, pp. 397-401; EZQUERRA ABADIA, *Claret, San Antonio María*, p. 845; PAPASOGLI, STANO, *Antonio Claret*, pp. 673-703.

orden a impartirles los sagrados sacramentos<sup>744</sup>. En solo veinte días, la noche entre el 23 y 24 de Octubre, la muerte alcanzó el Prelado y su fiel asistente el Padre Clotet la comunicaba así en una carta al Superior de la Orden, el Padre Xifré:

*Són les nou del matí. El nostre Sant fundador acaba de lliurar el seu esperit a Déu (E. P. D.). Estic íntimement convençut que frueix del descans dels justos. He enviat un comunicat telegràfic. Des de el migdia d'ahir he estat sempre al seu costat, execpte el temps just de resar l'ofici diví i visitar el Sagrament, de celebrar, de fer algun àpat i unes dues hores de descans. Le seves forces minvaven d'una manera casi insensibles.*

Y terminando con:

*El rellotge de l'estança, degudament arranjat, marcava tres quarts de nou. El P. Francesc i jo li hem tancat les parpelles, i els religiosos, Mn. Llorenç, el rector Latour i un altre capellà i jo li hem resat tots plegats de genolls el Subvenite, Sancti Dei<sup>745</sup>.*

El cuerpo, embalsamado y enterrado en el cementerio del Monasterio, será en seguida trasladado en 1897 a la Iglesia de la Merced de Vic, en el medio del proceso para su beatificación, ocurrida en 1934 por mano de Pio XI; la definitiva Santificación ocurrirá solamente en 1950 con el pontificado de Pio XII.

---

744LLORENS, *Sant Antoni Maria Claret i Clarà*, p. 345; ZABALA, *El padre Claret*, pp. 136-139.

745Carta del P. J. Clotet al P. J. Xifré del 24 de Octubre de 1870, contenida en: CLARET, *Autobiografía*, pp. 460-462.

## CONCLUSIONES

### LAS IDEAS

El hilo conductor del estudio que aquí termina son sin dudas las ideas; en una época histórica en la cual la historiografía española suele ver más sombras que luces es indudable que las ideas seguían vivas. En la España del siglo XIX, el movimiento de ideas fue más vivo que nunca y con ese movimiento se animó constantemente el debate, tanto en lo político como el social. Si por costumbre se suele poner en contraposición el pensamiento conservador con el progresista, la Europa de 1800 se caracteriza por una multitud de facetas dentro de estas mismas clases de pensamientos y España no fue ni ajena ni impermeable a tan fructífero flujo de ideas y de debate. Por un lado, en la época liberal temprana el pensamiento conservador del Antiguo Régimen se fue fracturando paulatinamente en una variedad de experiencias, muchas de las cuales se separaron en parte del monolito político típico del Setecientos y se movieron hacia perspectivas nuevas como por ejemplo la propuesta por Gaspar Melchor de Jovellanos.

El liberalismo es por antonomasia el lugar donde las ideas brotaron más frecuentemente y en España el paradigma no dio menos de sí. Una peculiaridad del liberalismo español de esta época es sin duda su breve caducidad y su pronto reemplazo por uno nuevo. Al principio del siglo XIX el movimiento liberal se va conformando claramente como el mundo nuevo, el *nuevo régimen*, listo para derrotar a los antiguos poderes nobiliarios y religiosos; estos nuevos protagonistas se nutrieron directamente de la gran circulación de ideas que animaron toda Europa, sobre todo en la época de las guerras napoleónicas, hasta encontrar su primer éxito en



las Constituciones de Cadiz de 1812. En el período gaditano se vieron las caras las varias facetas del liberalismo español, muchas de ellas profundamente influenciadas por las particulares experiencias de sus propulsores, militares, religiosos, nobles, exiliados, burgueses, intelectuales... pero en aquella ocasión el liberalismo español sufrió la primera ruptura y la primera derrota en el campo, sobre todo por la traición del *Deseado* Fernando VII y por el miedo de las intransigentes cancillerías europeas.

Si el movimiento conservador de Antiguo Régimen no fue desapareciendo frente al avance liberal fue porque en el interior del primer liberalismo de los años veinte parte de este liberalismo abandonó el empuje progresista y derivó hacia un pensamiento más conciliador y moderado. En este caso, también la peculiar historia del Reino de España volvería a revertir el paradigma clásico de las revoluciones, cuando el cisma liberal se detiene en nombre de una guerra contra los principios más reaccionarios, los propuestos por el carlismo en contradicción con el cambio de rumbo isabelino. En 1840, los progresistas acordaron destituir a la Reina Madre Maria Cristina y encargar la Regencia del Reino al héroe de Vergara, Baldomero Espartero.

Con la regencia del duque de la Victoria el movimiento conservador se vio relegado a un papel efímero, aunque restituyó al Partido Moderado una nueva vida como partido del orden contra el caos de los progresistas. El poder del nuevo pensamiento conservador tuvo su ocasión de éxito con la caída de Espartero y el inicio de lo que se conoce como la *Década Moderada*. Sin embargo, en esos diez años, de 1844 a 1854, el partido moderado sufrió la misma suerte del grupo liberal inicial, conociendo así fricciones y fracturas en su seno y definiendo unas de las etapas de menor estabilidad en la política española; a su vez, la inestabilidad política dio nueva fuerza al progresismo español que aprovechando la debilidad moderada consiguió hacerse con el poder. El final de la *Década Moderada* puso también fin al concepto de liberalismo clásico y abrió las puertas a un nuevo proyecto político que la breve pausa progresista del *Bienio* no pudo evitar: el nacimiento de una nueva *Unión Liberal*. El partido del general O'Donnell consiguió una hazaña importante, la de poner bajo la misma bandera a *puritanos* y algunos progresistas más exaltados gracias a la presencia de muchos personajes del campo militar en las altas esferas de

esta nueva experiencia política, siguiendo la dinámica –muy común en casi toda Europa– de asociar la carrera militar a una posible carrera política.

#### LA IGLESIA

En este torbellino de cambios, tanto políticos como sociales y culturales, uno de los elementos menos propensos al cambio mismo fue sin duda alguna la Iglesia. Cuando se habla de Iglesia católica se la suele describir como un único cuerpo, contingente y uniforme, cuando la Iglesia, sobre todo a nivel político, es una serie de cuerpos individuales con sus propias necesidades, aspiraciones y juegos de poderes. La Iglesia en la España del siglo XIX fue sin duda uno de los elementos más influyentes en toda la vida del Reino, venía de un pasado de fuerte hegemonía social y se enfrentó a una constante dinámica de decaída. Las políticas y las ideas liberales vieron en la Iglesia unos de sus mayores obstáculos y enemigos, un enemigo rico y potente con una red de influencia tan capilar que el mismo sistema liberal tendrá que recorrer a la red eclesiástica para alcanzar las partes más recónditas del país. El siglo XIX empieza para la Iglesia española con las consecuencias de la política de Godoy y las incursiones franceses, que golpearán por primera vez su poder económico mediante uno de los elementos más comunes de la política liberal del 1800: la desamortización. A lo largo del siglo, a este evento se asociarán varios nombres: Godoy, José I Bonaparte, Mendizabal, Madoz, todos personajes que contribuyeron de alguna manera al debilitamiento del poder de la Iglesia. No obstante, pronto las medidas anticlericales de los gobiernos liberales se reducirán a un ataque a los sacerdotes y a la propiedad del clero regular, sobre todo mediante la exclaustación de frailes y monjas y la enajenación de los bienes de sus órdenes. Pero como se ha dicho la Iglesia no es un cuerpo único, no es una cosa sola: la Iglesia lleva consigo un doble contexto estatal y ecuménico, el poder temporal y el espiritual, además de ser el componente social que más profundamente y por siglos ha influido en la sociedad española.

La Iglesia son las catedrales y los conventos de Madrid y Barcelona, pero también es Roma y sobre todo su Rey, el Papa. En la época que tenemos en consideración en este estudio, la capital de la Cristiandad no fue inmune a las crisis

políticas y a las nuevas ideas, no estuvo a salvo de la protesta y de la revuelta ni puede sustraerse al cambio. La Roma de la primera mitad del Ochocientos fue la Roma de Gregorio XVI, el Papa *zelante* y conservador, el Pontífice a que se acusó de estar totalmente en contra del progreso a él atribuida la famosa frase *chemin de fer, chemin d'Enfer*— el hombre que prefirió la política nacional al ecumenismo católico. Sin embargo, Gregorio XVI no era contrario a las reformas, el mismo Papa empujó una primera modernización de los Estados pontificios sobre todo obligado por el *Memorandum* impuesto por el Metternich y por Austria. El aspecto más importante del pontificado de Cappellari fue sin duda su aspecto de “pontificado de lucha”, debido a los continuos ataques que la figura del Papa y la Iglesia en su conjunto recibían por varios lados. Se criticaba la falta de un desarrollo económico y la falta de infraestructuras en sus estados; se criticaba el carácter autoritario de Gregorio XVI; se veía a la Iglesia de Roma ser golpeada duramente por las nuevas corrientes de pensamiento católico como la de Lamennais y la Escuela de Malinas, y sobre todo, con los nuevos aires de catolicismo liberal que invadían la península italiana gracias a personajes como el presbítero Vincenzo Gioberti.

«*Mientras exista el Coliseo, existirá Roma; cuando caiga el Coliseo, caerá Roma también; pero cuando caiga Roma, también el mundo caerá*», y Roma cayó. Parafraseando el proverbio latino aquí traducido al castellano, Roma se vino abajo: las injerencias extranjeras, las insurrecciones internas y las continuas peticiones de un Estado más moderno llevaron el Papado a un cambio radical. A la muerte de Gregorio XVI, la silla papal pasó a Giovanni Maria Mastai-Ferretti, Pío IX, el *Papa liberal*. El bienio liberal de Roma se caracterizó por la modernización del Estado, el aperturismo en la política liberal y por una reducción de la tensión social, además de por un nuevo interés hacia la política exterior. Sin embargo, la imagen liberal de Pío IX solo permaneció hasta 1848, cuando los vientos de revolución que recorrían toda Europa despojaron a la Ciudad Eterna de su monarca. El Papa era nuevamente alejado de Roma, esta vez con destino a Gaeta, y se levantaba en la ciudad el estandarte republicano: la Roma papal había caído. Poco menos de dos años después, las potencias europeas —en este caso incluida España— devolvieron a Pío IX a su silla, y de paso a un monarca de los Estados Pontificios más conservador y reacio a

cualquier tipo de reforma. Es entonces cuando Roma vuelve a dirigir su mirada hacia el ecúmene católico y sobre todo hacia la católica y liberal España, y será en estos mismos tiempos cuando llegará al Concordato entre la Santa Sede y el Reino de España con el fin de recuperar el terreno que la Iglesia había perdido a favor del liberalismo.

#### LOS HOMBRES

En este estudio se han citado muchos personajes, tanto de la historia de España como de la de Italia: se han nombrado generales, emperadores, reyes, reinas, papas y sobre todo sacerdotes. A lo largo del texto se ha querido interrumpir la simple narración histórica para dejar espacio a alguna de las figuras que más podían interesar a fin de reconocer una posible política eclesiástica en la España isabelina. Las dos que han recibido mayor atención en este estudio han sido las de Jaime Balmes y de Antonio Claret; estas dos figuras comparten muchos aspectos comunes: son ambos catalanes, estudiantes en el seminario de Vic, muy cercanos a las políticas vaticanas y con una fructuosa producción literaria.

El primero de estos hombres a que se ha enfrentado esta tesis fue Jaime Balmes. La del vicense fue una vida breve –murió con poco menos de treinta y ocho años–, presidida por la idea de compaginar los principios tomistas aprendidos en el seminario de la nativa Vic y sus intereses por la política y la economía. La figura de Balmes resulta una de las más controvertidas y complejas en el panorama de la primera mitad del siglo XIX, hasta el punto de llevar a Josep Maria Fradera a hablar de cuatro etapas de Balmes, ya que el presbítero vicense se movió constantemente entre el bando carlista y el isabelino, el catalanismo y el españolismo puro, el liberalismo y el conservadurismo estricto. Sin embargo, uno de los aspectos más interesantes de Balmes es su gran producción escrita en un tiempo tan breve: llegó a ser fundador y escritor de distintos periódicos, tanto catalanes como madrileños; publicó una serie de escritos sobre los más distintos aspectos de la cultura y de la filosofía contemporáneas y llegó a tocar también temas más bien espinosos para un personaje de su calibre, como el matrimonio de la Reina y la llegada del nuevo Pontífice.

El matrimonio de la Reina, asunto tratado en uno de sus periódicos, resultó en realidad una idea para poner fin al largo conflicto entre las *Dos Españas* a través de un matrimonio de interés entre un familiar de Don Carlos y la Reina Isabel II, idea que justificó poniendo como bases las ventajas para España frente a los intereses europeos. Según Balmes, se terminarían los conflictos civiles, se garantizarían la sucesión dinástica y la independencia política para España, excluyendo cualquier interés sobre el Reino por parte de nobles extranjeros. Como hemos visto, el plan de Balmes y del grupo del Marqués de Viluma no llegó a realizarse completamente, aunque sí, al final, se realizó el matrimonio de la Reina con un familiar de Don Carlos, el joven y controvertido Francisco de Asís. El otro escrito sobre el cual se puso una mayor atención es el *Pío IX*, sin duda una de las obras más controvertidas del último Balmes, donde el escritor llenó de elogios al nuevo Pontífice “liberal”.

¿Por qué un escritor siempre tan equidistante entre las partes de repente tomó partido? Resulta en efecto que el mismo delegado Brunelli, que compartía mucho tiempo con Balmes, le invitó a escribir este opúsculo a favor del nuevo Papa, probablemente con el fin de presentar de manera influyente el nuevo Santo Padre a la población española a través de una voz y una pluma importante y respetada. Esto vuelve a recordar el profundo respeto que Balmes, y en este caso Brunelli, tenían por el poder de la prensa, un poder que el presbítero había conocido y aprendido a través de la lectura del estudio del periódico francés *L'Avenir* y de dos de sus más importantes plumas: Louis de Bonald y Hugues-Felicité Robert de Lamennais.

La otra personalidad influyente que se retrata en este estudio es la de Antonio Claret y Clarà, sacerdote, confesor de la Reina, miembro de la curia papal, defensor del Dogma en el Concilio Vaticano I, misionero, político y, al fin, santo. La de Claret es una figura más compleja y más influyente si cabe que la de Balmes. Por otra parte, la del sallentino era una familia de la naciente burguesía industrial catalana, cosa que le permitió estar muy dentro del nuevo mundo liberal y obrero, sin dejar de ser un ferviente religioso con el sueño de ser misionero. Aunque a lo largo de su carrera eclesiástica repitió varias veces no estar interesado a la política, el mismo personaje de Claret resulta ser una figura fuertemente política, sobre todo en el momento de sortear algunas de las imposiciones del nuevo Concordato y de fundar una nueva

congregación, así como en su nombramiento como confesor de la Reina. Como hemos dicho, Claret no entró casi nunca directamente en temas políticos, pero aprovechó el creciente mundo de la prensa para utilizarlo como megáfono para sus ideas y sus planes. En este sentido, se ha analizado la experiencia de la Librería Religiosa con el fin de producir una serie de datos numéricos capaces de definir el peso real de esta nueva política religiosa en el panorama español y en particular del catalán.

El componente catalán y burgués de Claret no es una nota marginal, sino que entra plenamente en la idea propuesta en principio de un posible plan político de Roma que veía Cataluña como cabeza de puente para la recristianización de la España liberal, y en Claret a uno de sus alfiles. Si por un lado la figura de Claret resulta central en el desarrollo de una publicística religiosa –o de “buenos libros” como los definía él mismo–, no faltó su presencia en otros asuntos, como la designación de nuevos obispos, sobretodo en Cataluña, donde en un momento concreto se llegarán a cubrir todas las sedes obispales con personalidades del país o en alguna manera cercanas al mismo Claret, quien de este modo contribuyó a la configuración del alto clero catalán. Una ulterior y última demostración de la influencia efectiva de Claret sobre la Reina, y por consecuencia en la política española, se dio con ocasión del reconocimiento del Reino de Italia, cuando el prelado dejó su papel de confesor real y amenazó con no volver si se hubiera llegado al reconocimiento del nuevo reino, proclamado en contra del Papa, cosa que complicó tal acción diplomática hasta que el mismo Pontífice rogó al sallentino que volviese a su lugar en la corte española.

#### CONCLUYENDO

Como hemos visto, moviéndonos desde posiciones ya conocidas, como el reconocido aumento de santos y beatos en España y en Cataluña a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se ha podido notar como el interés de Roma hacia la situación religiosa de España no fuera meramente pío y religioso sino conllevaba una importante connotación política.

Se ha visto como la idea que Cataluña, con su principal motor en Barcelona, se iba mano a mano configurando como el punto principal de irradiación de las nuevas ideas católicas en España; para suportar esta idea se realizaron una serie de estudios de carácter más estadísticos que históricos en sentido propio, los cuales trajeron como resultado una serie de resultados que han indicado la existencia de unas acciones políticas y sociales promovida por parte de la Iglesia con el fin de devolver a la religión un papel central en la vida del Principado y del Reino en general. Hemos visto como el número de experiencias religiosas, tanto clericales cuanto laicas, se disparó en la Cataluña de la segunda mitad del Siglo, transformando los seminarios en verdadera fábrica de nuevos curas, sobretodo por el caso del Seminario de Vic, mientras desde Barcelona se movían una nueva clase de periódicos y de publicaciones de carácter religiosos: los primeros llegaron a calcularse como el poco menos del 20% de la producción nacional; las segundas alcanzaron cifras cercanas al 50% de todas las publicaciones del Principado.

Con estos datos podemos si declarar que efectivamente en Cataluña tuvo lugar una nueva reafirmación del catolicismo, un nuevo catolicismo bastante cercano a las directivas y a las ideas promulgada desde Roma, pero si en efecto la política pontificia supuso un actor principal en esta reafirmación no es tan aparentemente claro. Si por un lado tenemos declaraciones textuales de casos en que personajes de la Curia romana influenciaron algunos movimientos – como en el caso del folleto *Pio IX*, o como las presiones sobre el Padre Claret por parte del Pontífice mismo – por otro no se han encontrado claras directivas por parte de la *Segreteria di Stato Vaticana* sobre las actuaciones catalanas. Este problema se debe en su mayor razón a una severa falta de estudios biográficos y políticos de los mayores intérpretes de este escenario internacional. Hemos visto como sobre personajes del calibre de Costa y Borrás, de Claret, del Nuncio Brunelli y de muchos otros no existen estudios que se liberen del carácter meramente religioso acercándose de alguna manera a sus papel político en España. Por otra banda faltan estudios sobre la publicística catalana por la época, como ocurre por muchos aspectos del Siglo XIX, considerado muchas veces un nuevo siglo oscuro de la historia española y catalana.

Si finalmente podemos afirmar que las respuestas a nuestra preguntas

iniciales quedan parcialmente resuelta y por consecuencias incompletas, eso nos brinda la ocasión de abrir nuevas ramas de estudios sobre la política religiosa española, sobre aquellos que en esta política intervinieron y sobre sus relaciones con Roma, volviendo ahora a empezar por una idea de flujo de influencias que desde Roma recurrió Cataluña para irradiarse a España y que será muy importante para la historia “a seguir” del País, sobretodo en el mas estudiado periodo franquista.



## BIBLIOGRAFIA

- AA. VV., *Atti dei governi provvisorio e repubblicano di Roma preceduti da un proemio e dalla lettera di Giuseppe Mazzini ai Signori Toqueville e Falloux Ministri di Francia, con sette ritratti dei personaggi che ebbero parte al Governo della Repubblica Romana*, Tipi dei Fratelli Canfari, Torino 1849
- AA. VV., *Los bombadeos de Barcelona*, Catarata, Madrid 2014
- AA.VV., *La Civilización. Revista religiosa, filosófica política y literaria de Barcelona*, Imprenta de Brusi, Barcelona 1841
- ACTON, H., *Gli Ultimi Borboni di Napoli (1825-1861)*, Giunti Editore, Firenze 1977
- ADAME DE HEU, W., *Sobre los orígenes del liberalismo histórico constitucional -en España (1835-1840)*, Universidad de Sevilla, Sevilla 1997
- AGUILAR, F., *Vida del Ex.mo e Ill.mo Sr. Don Antonio María Claret, Misionero Apostólico, Arzobispo de Cuba y Después de Trajanopolis (In Part. Infid.) por D. F. de Asís Aguilar, Presbítero*, Imprenta de Pascual Conesa, Madrid 1871
- ALBA SALCEDO, L., *La revolución española en el siglo XIX*, Imprenta Biblioteca Universal Economica, Madrid 1869
- ALIBERTI, G., DE ROSA, G., *Cesare Balbo. Alle origini del cattolicesimo liberale*, Laterza, Roma 1996

- ALLI ARANGUREN, J. C., “El marco histórico e institucional de la Constitución de Bayona” in *Revista internacional de estudios vascos*, Cuaderno 4 “Les origines du Constitutionnalisme et la Constitution de Bayonne du 7 Juliette 1808”, Eusko Ikaskuntza, Donostia 2009, pp. 197-222
- ALONSO TEJADA, L., *Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII. Juntas de Fe, Juntas Apostólicas, Conspiraciones Realistas*, Ed. Zero, Madrid 1969
- ALVARO LOPEZ, V., *Gregorio XVI y la reorganización de la Iglesia Hispanoamericana. El paso del régimen de Patronato a la misión como responsabilidad directa de la Santa Sede*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 2004
- ANDERSEN, H. C., *Viaje por España*, Alianza, Madrid 1988
- ANDREOTTI, G., *Ore 13: il ministro deve morire*, Rizzoli, Milano 1974
- ANGUERA, P., *Deu, Rei i fam. El primer carlisme a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1995
- ANGUERA, P., *El general Prim. Biografía de un conspirador*, Edhasa, Barcelona 2003
- ANGUERA, P., *Els precedents del catalanisme. Catalanitat i anticentralisme: 1808-1868*, Empuries, Barcelona 2000
- ARA, A., “Il governo locale nello Stato Pontificio da Consalvi a Antonelli” in *ATTI DEL LIX CONGRESSO DI STORIA DEL RISORGIMENTO ITALIANO, Il rapporto centro-periferia negli Stati preunitari e nell'Italia unificata*, Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, Roma 2000
- ARA, A., *Lo statuto fondamentale dello Stato della Chiesa (14 marzo 1848). Contributo ad uno studio delle idee costituzionali nello Stato pontificio nel periodo delle riforme di Pio IX*, Giuffrè Editore, Milano 1966
- ARNABAT I MATA, R., *La revolució de 1820 i el Trienni Liberal a Catalunya*,

Eumo editorial, Vic 2001

- AROSTEGUI SANCHEZ, J., *El carlismo y la guerra civil* in “Historia de España: La era isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874)” vol. XXXIV, Espasa Calpe, Madrid 1981
- AROSTEGUI, J., CANAL, J. Y CALLEJA, E. G., *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La esfera de los libros, Madrid 2003
- ARRU, D., *La legislazione della Repubblica Romana del 1849 in materia ecclesiastica*, Giuffrè Editore, Milano 2012
- ARTOLA, M., “La burguesía revolucionaria (1808-1874)” in *Historia de España Alfaguara* Vol. V, Alianza, Madrid 1973
- ARTOLA, M., *La Guerra de la Independencia*, Espasa Calpe, Madrid 2007
- ARTOLA, M., *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Alianza Editorial, Madrid 1982
- ARTOLA, M., *Los afrancesados*, Alianza Editorial, Madrid 2008
- ARTOLA, M., *Partidos y programas políticos, 1808-1936. I. Los Partidos políticos*, Alianza, Madrid 1991
- AUBERT, R., “Il pontificato di Pio IX (1846-1878)” in *Storia della Chiesa: dalle origini ai giorni nostri* Vol. XXI, S. A. I. E., Torino 1964
- AUBERT, R., “Il pontificato di Pio IX (1846-1878)” in *Storia della Chiesa: dalle origini ai giorni nostri* Vol. XXI/2, S. I. A. E., Torino 1976
- AUBERT, R., “La liberté comme en Belgique: du Cardinal de Franckenberg au Cardinal Sterckx” in CRAHAY, R., *La tolérance civile. Colloque international organisé à l'Université de Mons du 2 a 4 Septembre 1981 à l'occasion de deuxième centenaire de l'Edit de Joseph II*, Editions de l'Université de Bruxelles, Bruxelles 1982
- AUBERT, R., “Liberalismo e integrismo. Tra stati nazionali e diffusione missionaria 1830-1870. Risorgimento italiano – Movimenti cattolici – Ultramontanismo” in *Storia della Chiesa* Vol. VIII/2, Jaca Book, Milano 1977

- BADELLA, A., “Unlawful enterprise. Il filibustering di Narciso López: people-to-people diplomacy tra schiavismo ed annessionismo” in *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, vol. 13, 1/2013, Bologna 2013
- BAGNOLI, P., *Gino Capponi: storia e progresso nell'Italia dell'Ottocento. Convegno di studio, Firenze, Palazzo Strozzi 21-22-23 Gennaio 1993*, Olschki, Firenze, 1994
- BAHAMONDE, A., e MARTINEZ, J. A., *Historia de España. Siglo XIX*, Catedra, Madrid 2001
- BAINVILLE, J., *Napoleone*, Baldini Castoldi Dalai Editore, Milano 2006
- BALLINI, P., *Le elezioni nella storia d'Italia dall'Unità al Fascismo*, il Mulino, Bologna 1988
- BALMES, J., *Consideraciones políticas sobre la situación de España*, Imprenta de José Taulò. Barcelona 1840
- BALMES, J., *Curso de filosofía elemental:Ética*, Imprenta y Fundación de D. E. Aguado, Barcelona 1847
- BALMES, J., *El Criterio*, Imprenta del Diario de Barcelona, Barcelona 1862
- BALMES, J., *El Pensamiento de la Nación. Periodico religioso, politico y literario bajo la dirección de D. Jaime Balmes*, Imprenta de la Sociedad de los Operarios del mismo arte, Madrid 1844-1846
- BALMES, J., *El Pensamiento de la Nación. Periodico religioso, politico y literario bajo la dirección de D. Jaime Balmes*, Imprenta de la Sociedad de los Operarios del mismo arte, Madrid 1844-1846
- BALMES, J., *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, Imprenta de Josep Tauló, Barcelona 1842
- BALMES, J., *Examen de la question du mariage de la Reine Isabelle par Jaime Balmes*, Bureau de la mode, Paris 1845
- BALMES, J., *La Sociedad. Revista religiosa, filosofica, politica y literaria por D. Jaume Balmes Presbitero*, Imprenta del Diario de Barcelona, Barcelona 1867

- BALMES, J., *Observaciones sociales, politicas y economicas sobre los bienes del clero (II edición)*, Imprenta A. Brusi, Barcelona, 1854
- BALMES, J., *Pio IX (1847)*, Imprenta y Función de D. E. Aguado, Madrid 1847
- BALMES, J., *Politica y constitución: selección de textos y Estudios preliminares de Joaquin Varela Suanzes*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1988
- BANTI, A. M., BIZZOCCHI, R., *Immagini della nazione nell'Italia del Risorgimento*, Carocci, Roma 2000
- BANTI, A. M., *Il Risorgimento italiano*, Laterza, Roma 2004
- BARTOCCINI, F., *Lo Stato Pontificio*, Olschki, Firenze 1972
- BARTOCCINI, F., *Roma nell'Ottocento: il tramonto della "Città Santa", nascita di una capitale*, Cappelli, Bologna 1985
- BARTOLI, A., "Gregorio XVI, le antichità e le Belle Arti" in *Miscellanea historiae pontificiae* Vol. XIII "Gregorio XVI", Pontificia Università Gregoriana, Roma 1848
- BASTERO, J. L., "La Inmaculada Concepción en los siglos XIX y XX" in *Anuario de Historia de la Iglesia, Vol. XIII*, Universidad de Navarra, Pamplona 2004
- BATLLORI, M., *Balmes i Casanovas. Estudis biografics i doctrinals*, Editorial Balmes, Barcelona 1959
- BAUDI DI VESME, G., *La diplomazia del regno di Sardegna durante la prima guerra d'indipendenza* Volume 3, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1952
- BECKER, J., *Relaciones diplomaticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*, Imprenta de Jaime Ratés Martín, Madrid 1908
- BELLOCCHI, U., *Tutte le encicliche e i documenti pontifici emanati dal 1740*, Vol. V "Pio IX (1846-1878)", Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1995
- BELMONTE DIAZ, J. e LESEDUARTE GIL, P., *Godoy. Historia documentada de*

*un expolio*, Ediciones Beta, Bilbao 2004

- BENET CLARÀ, A., “La industrialització d'un poble de la Catalunya central: Sallent (1750-1808) en *Pedralbes: revista d'història moderna*, nº 8, Universitat de Barcelona, Barcelona 1988
- BENITEZ I RIERA, J. M., “Jesuïtes i Catalunya: fets i figures” en *Scripta et Documenta* nº 52, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1996
- BENSO, C., CONTE DI CAVOUR, “Il Risorgimento italiano e le Rivoluzioni inglese, francese e spagnola” in *Il Risorgimento*, Anno I, nº XXXII del 4 Febbraio 1848
- BERNI, G., “La spedizione spagnola nel 1849” in *Capitolium* nº 11-12, Anno XXIV, Comune di Roma, Roma 1949
- BERTRAND, L., *Histoire de la democratie et du socialisme en Belgique depuis 1830*, Dechenne & Cie, Bruxelles 1906
- BILBENY, N., *Filosofia contemporània a Catalunya*, Edhasa, Barcelona 1985
- BISTARELLI, A., *Cittadini del mondo? Gli esuli italiani del 1820-1821*, Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana, Roma 2008
- BISTARELLI, A., *Gli esuli del Risorgimento*, il Mulino, Bologna 2011
- BOCCI, M., *Il municipio di Roma tra Riforma e Rivoluzione (1847-1851)*, Istituto Nazionale di Studi Romani, Roma 1995
- BOERS, M., *The napoleonic empire in Italy, 1796-1814. Cultural imperialism in european context?*, MacMillan, New York 2005
- BONET, J., MARTI, C., *L'integrisme a Catalunya. Les grandes problemàtiques: 1881-1888*, Ed. Vicens-Vives, Barcelona 1990
- BOREA, M., *L'Italia che non si fece. Genesi di una nazione: storia d'Italia dal 1815 al 1870*, Armando, Milano 2013
- BORREGO, A., *De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*, Imprenta de F.

- BORREGO, A., *Estudios Políticos. De la organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo*, Anselmo Santa Coloma Editor, Madrid 1855
- BOUDOU, A., *Le Saint-Siège et la Russie: 1814-1847*, Plon-Nourrit et Cie., Paris, 1922
- BOUTRY, Ph., “La Restaurazione (1814-1848) in CIUCCI, G., *Roma Moderna. Storia di Roma dall'Antichità a Oggi*, Laterza, Roma 2002
- BOUTRY, Ph., “La Roma napoleonica fra tradizione e modernità (1803 – 1814)” in *Storia d'Italia “Roma città del Papa” Annali XVI*, Einaudi, Torino 2000
- BOUTRY, Ph., “Les silencieuses mutations de la prélatrice romaine (1814-1846)” in BONELLA, A. L., *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio IX. Amministrazione, economia, società e cultura*, Herder, Roma 1997
- BRAVO MURILLO, J., *Política y administración en la España isabelina (edición y notas de J.L. Comellas)*, Narcea, Madrid 1972
- BRICE, C., “La Roma dei «francesi»: una modernizzazione imposta” in CIUCCI, G., *Roma Moderna*, Laterza, Roma 2002
- BRICE, C., *Storia di Roma e dei romani da Napoleone ai giorni nostri*, Viella, Roma 2009
- BULLON DE MENDOZA, A., *La Primera guerra carlista*, Actas, Madrid 1992
- BURDIEL, I., “Isabel II: un perfil inacabado” in *Ayer* n° 29, Marcial Pons, Barcelona 1998
- BURDIEL, I., *Isabel II: no se puede reinar inocentemente*, Espasa, Barcelona 2004
- BURDIEL, I., *Isabel II: una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid 2010
- BURDIEL, I., y CRUZ ROMEO, M., “Viejo y nuevo liberalismo en el proceso revolucionario, 1808-1844” in PRESTON, P., y SAZ, I., *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Universitat de Valencia, Valencia 2001

- BUSAALL, J., “Constitution et culture constitutionnelle. La Constitution de Bayonne dans la monarchie espagnole” in *Revista internacional de estudios vascos*, Cuaderno 4 “Les origines du Constitutionnalisme et la Constitution de Bayonne du 7 Juillet 1808”, Eusko Ikaskuntza, Donostia 2009
- CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, S., “La actitud de los obispos españoles ante la unificación italiana” en *Cuadernos de Historia contemporánea* nº 18, Universidad Complutense, Madrid 1996
- CALLAHAN, W. J., *Iglesia, poder y sociedad en España, 1759-1874*, Nerea, Madrid 1989
- CALZOLARI, M., e GRANTALIANO, E., *Lo Stato pontificio tra rivoluzione e Restaurazione: istituzioni e archivi (1798-1870)*, Archivio di Stato di Roma, Roma 2003
- CAMAINI, P. G., “La religiosità patriottica nel '21 greco e nel '48 italiano” in *Indipendenza e Unità nazionale in Italia e Grecia, Convegno di Studio, Atene 2-7 Ottobre 1985*, Olschki, Firenze 1987
- CAMAINI, P. G., *La Rivoluzione moderata. Rivoluzione e conservazione nell'Unità d'Italia*, S. E. I., Torino 1979
- CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, F. S., “La devoción a la Inmaculada Concepción en las 'Relaciones Topograficas” in *La Inmaculada Concepción en España, religiosidad , historia y arte: acta del simposium , 1-4-IX-2005*, Ediciones Escorialenses, Madrid 2005
- CANAL, J., *Il carlismo. Storia di una tradizione contrarivoluzionaria nella Spagna contemporanea*, Guerini e Associati, Milano 2011
- CANDELORO, G., “Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nazionale 1815-1846” in *Storia dell'Italia moderna* Vol. II, Feltrinelli, Milano 1977
- CANDELORO, G., “Dalla Rivoluzione nazionale all'Unità” in *Storia dell'Italia moderna*, Vol. IV, Feltrinelli, Milano 1977



- CANDELORO, G., *Il movimento cattolico in Italia*, Roma, Editori Riuniti, 1982
- CANDELORO, G., *Storia dell'Italia moderna, Vol. I Le origini del Risorgimento*, Feltrinelli, Milano 1977
- CÁNOVAS SÁNCHEZ, F., “Los generales y el Partido Moderado (1843-1854): contribución al estudio de un problema básico de la época isabelina” in *Revista de la Universidad Complutense*, N°. 116 Estudio de historia moderna y contemporánea. Homenaje a D. Jesús Pabón III, Madrid 1979
- CANOVAS SANCHEZ, F., *El partido moderado*, C.E.S., Madrid 1982
- CARAVALE, M., CARACCILOLO, A., “Fra rivoluzioni e restaurazioni: dalla prima repubblica romana a Pio VIII” in *Storia d'Italia*, vol. XIV, “Lo Stato pontificio”, UTET, Torino 1978
- CARCEL ORTÍ, V., “El liberalismo en el poder” en *Historia de la Iglesia en España vol. V*, B.A.C., Madrid 1979
- CÀRCEL ORTÍ, V., “El nuncio Brunelli y el Concordato del 1851”, en *Anales Valentinus*, 1 (1975), Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 1975
- CARCEL ORTÍ, V., “La publicación del Syllabus en España” in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vols. 57-58. Balmesiana, Barcelona 1984-1985
- CARCEL ORTÍ, V., “Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pio IX. Primera parte: 1846-1855” in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vol. LXXII, Balmesiana, Barcelona 1999
- CARCEL ORTÍ, V., “Los nombramientos de Obispos en España durante el pontificado de Pio IX. Segunda Parte: 1857-1868” en *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol. 73, Balmesiana, Barcelona 2000
- CARCEL ORTÍ, V., “Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pio IX. Primera parte: 1846-1855” in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vol 72, Balmesiana, Barcelona 1999
- CARCEL ORTÍ, V., “Los obispos españoles y la division de los catolicos” in *Analecta Sacra Tarraconensia* Vol. 57-58, Balmesiana, Barcelona 1982-

1983

- CARCEL ORTÍ, V., “Pio IX e Isabel II: nuevas cartas entre el Papa y la Reina de España” in *Archivium Historiae Pontificiae* n° 21, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1983
- CARCEL ORTÍ, V., *Correspondencia Diplomática de los nuncios de España. Nunciatura de Tiberi 1827/1834*, Eunsa, Pamplona 1976
- CARCEL ORTÍ, V., *Correspondencia diplomática de los Nuncios en España: Nunciatura de Amat 1833/1840*, Eunsa, Pamplona 1982
- CARCEL ORTÍ, V., *Historia de la Iglesia en la España contemporánea*, Palabra, Madrid 2002
- CARCEL ORTI, V., *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles 1830-1840*, Eunsa, Pamplona 1975
- CARENITI, D., “Il problema del potere in Gioacchino Ventura” in *Historica*, aprile-giugno 1991, n. 2, Comune di Reggio Calabria, Reggio Calabria 1991
- CARENITI, D., *Potere pubblico, tradizione e federalismo nel pensiero politico di Gioacchino Ventura*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2014
- CARR, R., *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona 1970
- CARRERAS, A., “Cataluña, primera región industrial” in CARRERAS, A., y NADAL, J., *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona 1990
- CASANOVAS, I., *Obras completas de Jaime Balmes. Tomo I. Biografía y Epistolario*. Edición ordenada y anotada por el P. Casanovas, S. I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1948
- CASTELLS OLIVAN, I., MOLINER I PRADA, A., *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Ariel, Barcelona 2000
- CATTANEO, C., *La società umana*, A. Mondadori, Milano 1950
- CATTANEO, C., *Le più belle pagine di Carlo Cattaneo*, Donzelli, Roma 1993

- CATTANEO, C., *Stati uniti d'Italia*, Chiantore, Torino 1945
- CATTANEO, E., *Introduzione alla storia della liturgia Occidentale*, Centro di Azione Liturgica, Roma 1969
- CAYUELA FERNANDEZ, J., “El nexó colonial de una transición: élite antillana y Capitanes Generales de Cuba” en NARANJO OROVIO, C., MALLO GUTIERREZ, T., *Cuba la perla de las Antillas. Actas de la I jornadas sobre «Cuba y su Historia»*; CSIC, Madrid 1994
- CECCHI, D., *L'amministrazione pontificia nella 2° restaurazione (1814-1823)*, Tipografia Biemmegraf, Macerata 1978
- CESSI DRUDI, M., “Intorno alla Conferenza di Gaeta del 1849” in *Rassegna Storica del Risorgimento*, Vol XLI, Fasc. 2/3, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1954
- CHANDLER, D. G., *The campaigns of Napoleon. Mind and method of the history's greatest soldier*; Simon & Shuster, New York 2009
- CHIARAMONTE, U., “Il Ministro degli esteri della Repubblica Romana” in ATTI DEL CONVEGNO DI STUDI DI PISA 22 MAGGIO 1993, *Carlo Rusconi. Un protagonista della Repubblica Romana*, Edizioni Offset Grafica, Pisa 1995
- CIAMPANI, A., “Municipio capitolino e governo nazionale da Pio IX a Umberto I” in VIDOTTO, V., *Roma Capitale. Storie di Roma dall'antichità ad Oggi*, Laterza, Roma 2002
- CIAMPINI, R., *Gian Pietro Vieusseux. I suoi viaggi, i suoi giornali, i suoi amici*, Einaudi, Torino 1953
- CINGARI, G., *Giacobini e Sanfedisti in Calabria nel 1799*, Casa del Libro, Reggio Calabria 1978
- CIUCCI, G., “Introduzione” in CIUCCI, G., *Roma moderna*, Laterza, Roma 2002
- CLARET, A. M., *Autobiografía*, Editorial Claret, Barcelona 2008
- CLARET, A. M., *Escritos autobiográficos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid

1959

- CLARET, A., *La mia Vita: note autobiografiche*, Città Nuova, Roma 1980
- COLAPIETRA, R., *La Chiesa tra Lamennais e Metternich. Il pontificato di Leone XII*, Moricelliana, Brescia 1963
- COLAPIETRA, R., *La formazione diplomatica di Leone XII*, Istituto per la storia del Risorgimento italiano, Roma 1966
- COMELLA, B., “La jurisdicción eclesiastica de la Real Capilla de Madrid (1753-1931)” in *Hispania Sacra* n° 58 117 'Legalidad y conflictos', enero-junio 2006
- COMELLAS, J. L., *Los moderados en el poder. 1844-1854*, C. S. I. C., Madrid 1970
- COMIN COMIN, F., *Hacienda y economía en la España contemporanea (1800-1936), Volumen I: El afianzamiento de la Hacienda liberal (1800-1874)*, I.E.F., Madrid 1988
- CONNOLLY, S. J., “Mass politics and sectarian conflict 1823-30” in VAUGHAN, W. E., *A new history of Ireland*, Vol. IV “Ireland under the Union”, Clarendon Press, Oxford 1989
- CORRAL, J. L., *Una historia de España*, Edhasa, Barcelona 2008
- CORTS GRAU, J., “Balmes y su tiempo” in *Revista de Estudios Politicos* n° 15-16, Instituto de Estudios Politicos, Madrid 1994
- COSTA Y BORRAS, D., *Observaciones sobre el presente y el porvenir de la Iglesia en España, por el Ex.cmo e Ill.mo Sr. Dr. D. José Domingp Costa y Borrás, Obispo de Barcelona*, Imprenta de Pablo Riera, Barcelona 1857
- COSTA, M. T., *La financiación exterior del capitalismo español en el siglo XIX*, Edicions Universitat Barcelona, Barcelona 1983
- COSTANTINI, B., *Carbonari e preti in Abruzzo dal 1796 al 1860*, Adelmo Polla Editore, L'Aquila 1986
- CROCE, B., *Storia d'Europa nel secolo decimonono*, Laterza, Bari 1972
- CUENCA TORIBIO, J. M., “El protestantismo visto por el Prelado barcelones José Domingo

- Costa y Borrás (1850-1857) en *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol XLII, 1969, Balmesiana, Barcelona 1970
- CUENCA TORIBIO, J. M., “Iglesia y Estado en la España contemporánea” in *Ius Canonicum*, Vol. X-nº 19, Eunsa, Pamplona 1970
- CUENCA TORIBIO, J. M., La desarticulación de la Iglesia española del Antiguo Regimen (1833-1840) in *Hispania Sacra* nº 20, Consejo Superior de Investigación Científica (CSIC), Madrid 1967
- DALY, H., “The development of the national school system, 1831-1840” in DUDLEY, E. R., *Studies in Irish History*, University College, Dublin 1979
- DE BLANCHE-RAFFIN, A., *Vida y juicio crítico de los escritos de D. Jaime Balmes. Obra recientemente publicada en francés*, Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma y Compañía, Madrid 1850
- DE CORDOBA, B., *Noticias historico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes*, Imprenta y Fundición de D. E. Aguado, Madrid 1848
- DE FELICE, R., *Il Triennio Giacobino in Italia (1796-1799)*, Bonacci, Roma 1990
- DE FELICE, R., *Italia giacobina*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1965
- DE LA PUENTE CONNOR, D., *ad vocem* “Estatuto Real (1834)” in *Diccionario de Historia de España* vol A-E, revista de Occidente, Madrid 1968
- DE MARCO, D., *Il tramonto dello Stato pontificio. Il papato di Gregorio XVI*, ESI, Napoli 1992
- DE MARCO, D., *Pio IX e la Rivoluzione romana del 1848*, Editrice Scientifica Italiana, Napoli 1992
- DE RIQUER I PERMANYER, B., “Acció política i pensament dels conservadors liberals catalans. De Martí d'Eixala a Duran i Bas” in *Barcelona Quaderns d'Historia* nº 6, Barcelona 2002
- DE RUGGERO, G., *Storia del Liberalismo europeo*, Laterza, Roma 1995
- DEL RIO, R., “Camperols foralistas i contraris a la revolució burgesa? Un mite que

- s'esfondra a Navarra” in *Recerques: Historia Economia i Cultura* n° 22, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1989
- DELLA TORRE, P., “L'opera riformatrice ed amministrativa di Gregorio XVI” in *Gregorio XVI-Miscellanea commemorativa*, Parte seconda, Padri Camaldolesi di San Gregorio al Celio, Roma 1948
- DEULONDER, X., *Els catalans a l'Espanya de la Constitució de Cadis*, Editorial Dux, Barcelona 2012
- DI BENEDETTO, A., “Manzoni politico” in *Giornale storico della letteratura italiana* Vol. CLXXXIII, Fasc. 621, Loescher, Firenze 2011
- DI MAURO, A., *Libertà e riforma religiosa in Raffaello Lambruschini*, Franco Angeli, Milano 2004
- DIAZ DE LABANDERO, G., *Historia de la guerra civil en Cataluña en la primera época, terminada con la emigración a Francia de las tropas carlistas en Junio de 1840*, Imprenta de la Viuda de Jonas & Hijos, Madrid 1847
- DOMINGUEZ BASCON, P., “La desamortización rústica y urbana de José Bonaparte en la prefectura de Córdoba (provincias de Córdoba y Sevilla)” in *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, n° 134, Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Cordoba 1998
- DONATO, M. P., “Roma in rivoluzione (1798, 1848, 1870)” in *Storia d'Italia* “Roma città del Papa” Annali XVI, Einaudi, Torino 2000
- DUFOUR, G., “Godoy y la Iglesia” in *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* n° 3, Universidad de Alicante, Alicante 2004
- DURAN DE LA RUA, N., *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina: una convivencia frustrada, 1854-1868*, Akal, Madrid 1979
- EGIDO, T., *Los Jesuitas en España y en el mundo hispanico*, Centro Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons, Madrid 2004
- EIRAS ROEL, E., “La Unificación italiana y la diplomacia europea” in *Revista de*

*Estudios Politicos* nº 133, Centro Estudio Politicos Constitucionales (CEPC), Madrid 1864

ELIAS DE MOLINS, J., *Balmes y su tiempo*, Imprenta Barcelonesa, Barcelona 1906

ESCUADERO LÓPEZ, J. A., “La Administracion Central en la Constitución de Bayona” in *Revista internacional de estudios vascos*, Cuaderno 4 “Les origines du Constitutionnalisme et la Constitution de Bayonne du 7 Julliet 1808”, Eusko Ikaskuntza, Donostia 2009

ESCUADERO LÓPEZ, J. A., *Estudio sobre la Inquisición*, Marcial Pons, Madrid 2005

ESDAILE, C. J., *Spain in the Liberal age. From Constitution to Civil War (1808 – 1939)*, Blackwell, Oxford 2000

ESPINOSA, J. M., *El Seminario de El Escorial en tiempos de San Antonio María Claret (1861-1868)*, Eunsa, Pamplona 1995

EZENARRO, R., *Obras del Ex.mo e Ill.mo Señor Doctor D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo que fue de Lerida y Barcelona y Arzobispo de Tarragona, dedicadas al alivio de la Iglesia y de Nuestro Santísimo Padre El Papa Pio IX*, Tomo I, Empronta del Heredero de D. Pablo Riera, Barcelona 1866

EZQUERRA ABADIA, R., *Ad Vocem “CLARET, San Antonio María”* in *Diccionario de Historia de España, Vol. A-E*, Revista de Occidente, Madrid 1968

FARINI, C. L., *Lo Stato Romano dall'anno 1815 all'anno 1850*, Tipografia Ferrero e Franco, Torino 1850

FARINI, G., *Lo Stato Romano dal 1815 al 1850. Libro VI: dall'Arrivo de' Francesi sino alla fine della Repubblica romana*, Le Monnier, Firenze 1853

FELISINI, D., *Quel capitalista per ricchezza principissimo. Alessandro Torlonia, principe, banchiere, imprenditore nell'Ottocento Romano*, Rubettino, Catanzaro, 2004

FERNANDEZ ARRILLAGA, I., *El destierro de los jesuitas castellanos (1767-1815)*, Junta de Castilla y Leon, Madrid 2004

- FERNANDEZ SARASOLA, I., “Los partidos políticos en el pensamiento español (1783 – 1855)” in *Historia Constitucional. Revista electronica*, nº 1, junio 2000 (<http://hc.rediris.es>)
- FERNÁNDEZ SARASOLA, I., *La Constitución de Bayona (1808)*, Iustel, Madrid 2007
- FERNANDEZ, C., *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid*, Editorial Co. Cul., Madrid 1964
- FERRER i ALÓS, Ll., “Les primeres fabriques i els primers fabricant a la Catalunya central” en DD.VV., *Doctor Jordi Nadal: la industrialització i el desenvolupament economic d'Espanya, Volum II*, Universitat de Barcelona, Barcelona 1999
- FERRER i ALÓS, Ll., *Els orígens de la industrialització a la Catalunya central*, Dalmai, Barcelona 1986
- FIORENTINO, D., *Gli Stati Uniti e il Risorgimento d'Italia, 1848-1901*, Gangemi Roma 2013
- FONT I PUIG, P., *San Antonio María Claret, apòstol social (Conferencia en la Caja de Ahorros de Sabadell en 15 de Octubre de 1950)*, Caja de Ahorros de Sabadell, Barcelona 1950
- FONTANA, J., “Crisi camperola i revolta carlina” in *Recerques: Historia, economia i cultura* nº 10, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona 1980
- FONTANA, J., “La fi de l'Antic Règim i la idustrilització (1787-1868)” en *Historia de Catalunya* Vol. 5, Edicions 62, Barcelona 1998
- FONTANA, J., “Per què van envair Espanya els Cents Mil Fills de Sant Lluís? La revolució espanyola del 1820 en una perspectiva europea” in *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 19, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1987
- FONTANA, J., *Historia de España, vol. VI “La época del Liberalismo”*, Marcial Pons, Barcelona 2007
- FONTANA, J., *La crisis del antiguo régimen: 1808-1833*, Edición Crítica, Barcelona 1979



- FONTANA, J., *La Guerra del Francés 1808-1814*, Portic, Barcelona 2008
- FONTANA, J., *La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820*, Ariel, Barcelona 1978
- FONTANA, J., *La revolució liberal a Catalunya*, Eumo editorial, Vic, 2003
- FORMIGONI, G., *L'Italia dei Cattolici. Dal Risorgimento a oggi*, il Mulino, Bologna 2010
- FORTUNATI, M., “Un progetto di codificazione commerciale nella Roma di Pio IX. Antonio Fabi ed il suo Codice di commercio per lo stato pontificio” in PIERGIOVANNI, V., *Itinerari in comune: ricerche di storia del diritto*, Giuffrè Editore, Milano 2011
- FOSI, I., *La giustizia del papa. Sudditi e tribunali nello Stato Pontificio in età moderna*, Laterza, Roma 2007
- FRADERA, “Jaime Balmes y su tiempo” in *La Vanguardia*, Martedì 9 Luglio 1996, Barcelona 1996
- FRADERA, J. M., “Balmes i les revistes de religió a Barcelona (1838-1843)” in AA. VV., *Osona i Catalunya al segle XIX. Estudis d'Historia*, Eumo, Vic 1990
- FRADERA, J. M., “La Catalunya liberal: elements per una reinterpretació” in *Barcelona Quaderns d'Historia* n° 6, Institut Municipal d'Historia, Barcelona 2002
- FRADERA, J. M., *Cultura nacional en una societat dividida*, Curial, Barcelona 1992
- FRADERA, J. M., *Jaume Balmes. Els fonaments racionals d'una política catòlica*, Eumo Editorial, Vic 1996
- FRADERA, J. M., *Quatre etapes en la trajectòria política de Jaume Balmes: aproximació a l'evolució del seu pensament: 9 Juliol de 1987 Conferència commemorativa de la mort de Jaume Balmes*, Ajuntament de Vic, Vic 1988
- FREIRE ALVAREZ, M., *La Desamortización de la propiedad de la tierra en el transito del Antiguo Regimen al liberalismo (La desamortización de*

- Carlos IV*), Caja Rural de Asturias, Gijon 2007
- FUENTES, J. F., *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y sociedad*, Síntesis, Madrid 2007
- FUENTES, J. F., FERNANDEZ SEBASTIAN, J., *Historia del Periodismo Español. Prensa, política y opinión pública en la España Contemporánea*, Síntesis, Madrid 1998
- FULLER, M., *Un'americana a Roma. 1847-1849*, Studio Tesi, Pordenone 1986
- GALASSO, G., *Storia d'Europa*, Laterza, Roma 2001
- GALLEGO, J. A., *De la gloria a la impopularidad. Los problemas políticos de la Regencia de Espartero (1840-1843)* in GALLEGO, J. A., URQUITO GOITIA, J. R., ESPADAS BURGOS, M., “La España de Espartero” in *Cuadernos de Historia* 16 nº 118, Historia e Información, Madrid 1985
- GARCIA CABELLOS, P., *Vindicación de los principios políticos del presbítero D. Jaime Balmes*, Imprenta de D. Severiano Omaña, Madrid 1848
- GARCIA CARCÉL, R., *El Sueño de la nación indomable: los mitos de la guerra de la Independencia*, Siglo XXI, Madrid 2007
- GARCIA DE LOS SANTOS, B., *Vida de Balmes, extracto y análisis de sus obras*, Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo arte, Madrid 1848
- GARCIA MANTECÓN, E., “El Marques de Labrador: un desconocido diplomático y político extremeño” in *Revista de Estudios Extremeños* Tomo LXIX, Nº 1, Centros de Estudios Extremeños, Badajoz 2013
- GARCIA RIVES, L., *La República romana de 1849*, Imprenta Gongora, Madrid 1932
- GARCIA ROVIRA, A. M., “Liberalisme «no respectable» i poble menut urbà: bullanges i revolució liberal (1832-1835)” in *Recerques: Historia Economia i Cultura* nº 22, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1989
- GARCIA ROVIRA, A., M., “Guerra carlina i revolució liberal, unes reflexiones” in FRADERA, J. M., MILLAN, J. e GARRABOU, R. (Eds.), *Carlisme i moviments absolutistes*, Eumo editorials, Vic 1990

- GAROSCI, A., “Alle origini del conflitto tra Stato e Chiesa nella Spagna moderna” in *Rivista Storica Italiana* Anno XC, Fasc. I, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1978
- GARRIDO, F., *L'Espagne contemporaine, ses progres moraux et materiels au XIX-siecle*, Lacroix-Verboeckhoen et Cie, Bruxelles-Leipzeig, 1862
- GHISALBERTI, A. M., “Nuove ricerche sugli inizi del pontificato di Pio IX e sulla Consulta di Stato” in *Rassegna Storica del Risorgimento* XXVI, Istituto per il Risorgimento Italiano, Roma 1939
- GHISALBERTI, A. M., “Una cronaca dei tempi di Papa Gregorio XVI” in *Rassegna Storica del Risorgimento* Anno LXV, Fascicolo IV Ottobre-Dicembre, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1978
- GHISALBERTI, A. M., *Roma da Mazzini a Pio IX. Ricerche sulla Restaurazione papale del 1849-1850*, Giuffrè, Milano 1958
- GHISALBERTI, C., “Il Consiglio di Stato di Pio IX” in *Studi Romani* II, Istituto Nazionale di Studi Romani, Roma 1954
- GHISALBERTI, C., *Dall'antico regime al 1848: le origini costituzionali dell'Italia moderna*, Laterza, Roma 1974
- GHISALBERTI, C., *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Laterza, Roma 2005
- GIGLIO, V., *Il Risorgimento nelle sue fasi di guerra*, Vol. I, Vallardi Editore, Milano 1948
- GIMENEZ LOPEZ, E., “Estudio introductivo” in DE ISLA, J. F., *Historia de la expulsión de los Jesuitas (Memorial de las cuatro provincias de España de la Compañia de Jesus desterrada del Reino a S. M. el Rey Don Carlos III)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante 1999
- GIMENEZ LOPEZ, E., “La extirpación de la mala doctrina. Los inicios del proceso de extinción de la Compañia de Jesus (1767-1769)” in GIMENEZ LOPEZ, E., *Expulsión y exilio de los Jesuitas españoles*, Universidad de Alicante, Alicante 1997

- GIUDICE, A., BRUNI, G., *Problemi e scrittori della letteratura italiana* vol. III Tomo primo, Paravia, Torino 1978
- GIUNTELLA, V. E., *La religione amica della democrazia: i cattolici democratici nel Triennio rivoluzionario: 1796-1799*, Studium, Roma 1990
- GOMEZ OCHOA, F., “El conservatorismo español y el italiano durante la formación del Estado Liberal, 1848-1876. Un análisis comparado del Partido Moderado y la Destra Storica” in CASMIRRI, S., SUAREZ CORTINA, M., *La Europa del sur en la época liberal. España, Italia y Portugal. Una perspectiva comparada*, Universidad de Cantabria-Università di Cassino, Cassino 1998
- GONZALEZ BUELTA, B., “Supresión y restauración de la Compañía. Lectura sapiencial en tiempo de poda” in *Razón y Fé* T. 270, n° 1389-1390, Madrid 2014
- GONZALEZ LOPEZ, E., *Luis Lopez Ballesteros (1782-1853). Ministro de Hacienda de Fernando VII*, Fundación Pedro Barrie de la Maza, La Coruña 1986
- GORRICO MORENO, J., “Los Sucesos de la Granja y el Cuerpo diplomático” in *Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica: Sección III. Monografías*, Volume XI, Roma 1967
- GUALTIERO, F. A., *Gli ultimi risorgimenti italiani*, Appendice Documentaria Volume I, Documento XC, Le Monnier, Firenze 1850-1851
- GUASTI, N., “I gesuiti spagnoli espulsi (1767-1815): politica, economia, cultura” in BIANCHINI, P., *Morte e resurrezione di un Ordine religioso. Le strategie culturali ed educativa della Compagnia di Gesù durante la soppressione (1759-1814)*, Vita e Pensiero, Milano 2006
- GUCCIONE, E., *Gioacchino Ventura e il pensiero politico d'ispirazione cristiana dell'Ottocento: atti del seminario internazionale, Erice 6-9 Ottobre 1988*, Olschki, Firenze, 1991
- GUERCI, L., *Istruire nelle verità repubblicane. La letteratura politica per il popolo*

- nell'Italia in rivoluzione (1796-1799)*, il Mulino, Bologna 1999
- GUTIERREZ SERRANO, F. ,*El padrito. San Antonio María Claret en Canarias*, Claune, Madrid 1972
- GUTIERREZ SERRANO, F., *San Antonio María Claret: apóstol de Canarias*, Coculsa, Madrid 1969
- HEARDER, H., *Cavour; un europeo piemontese*, Laterza, Roma 1995
- HIBBS-LISSONGES, S., *Iglesia, prensa y sociedad en España*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante 1995
- HIBBS-LISSORGUES, S., “El Padre Antonio Maria Claret (1807-1870): un pionero de las bibliotecas populares en el siglo XIX” en DESVOIS, J.M., *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Pilar, Bordeaux 2005
- HOBBSBAWM, E. J., *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Ed. Critica, Barcelona 2000
- INAREJOS MUÑOZ, J. A., *Intervención coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Silex, Madrid 2007
- INE (Instituto Nacional de Estadística), *Anuario Estadístico de España*, Comisión de Estadística General del Reino, Madrid 1858
- INE (Instituto Nacional de Estadística), *Anuario Estadístico de España*, Comisión de Estadística General del Reino, Madrid 1868
- INSAUSTI TREVIÑO, S., “Jurisdicción eclesiastica delegada en territorio carlista (1836-1839)” in *Scriptorium Victoriense* Vol. XII, Escuela Superior de Teología: Seminario Diocesano de Vitoria, Vitoria 1965
- ISABELLA, M., *Risorgimento in esilio. L'internazionale liberale e l'età delle rivoluzioni*, Laterza, Roma 2011
- JANKE, P., *Mendizabal y la instauración de la monarquía constitucional en España*

(1790-1853), Siglo XXI editores, Madrid 1974

JEDIN, H., “Tra Rivoluzione e Restaurazione 1775-1830. Secolarizzazione, concordati, rinascita teologico-spirituale” in *Storia della Chiesa* Vol. VIII/1, Jaca Book, Milano 1977

JEDIN, H., “Tra Rivoluzione e Restaurazione 1775-1830. Secolarizzazione, concordati, rinascita teologico-spirituale” in *Storia della Chiesa* Vol. VIII/2, Jaca Book, Milano 1977

JEMOLO, A. C., *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, Einaudi, Torino 1948

JIMENEZ NUÑEZ, F., *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*, Ministerio Asuntos Exteriores, Madrid 1988

JOVER ZAMORA, J. M., *Historia de España. Vol. XXXIII “Los fundamentos de la España liberal (1834-1900)”*, Espasa Calpe, Madrid 2001

JUBANY i ARNAU, N., *L'Esglesia i les diverses formes polítiques. Anotacions a l'opuscles «Pio IX» de Jaume Balmes*, Ajuntament de Vic, Vic 1977

KIERNAN, V. G., *La revolución de 1854 en España*, Aguilar, Madrid 1970

KLEIN, J., *The Mesta: A Study in Spanish Economic History 1273-1836*. Harvard University Press, Harvard, 1920

KOELMAN, J. P., *Memorie Romane*, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1963

LA FARINA, G., *Storia d'Italia dal 1815 al 1850*, Vol. VI “Documenti Parte 2ª”, Società editrice italiana, Torino 1851

LA PARRA, E., *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Tusquets, Barcelona 2002

LAMENNAIS, H., *Réflexions sur l'état de l'Eglise en France*, Chez Perisse Freres, Paris, 1821

LASSALA, M., *Historia política del partido carlista de sus divisiones, de su gobierno, de sus ideas y del Convenio de Vergara, con noticias biograficas que dan a conocer cual han sido Don Carlos, sus generales, sus favoritos y principales ministros, por el Coronel Don Manuel*

- Lassala*, Imprenta de la Viuda de Jordan & Hijos, Madrid 1841
- LEGUILLOU, L., “La Pologne et les mannesiens en 1830” in BEAUVOIS, D., *Pologne. L'insurrection de 1830-1831. Sa réception en Europe*, Université de Lille, Lille 1982
- LINKER, R. W., "The English Roman Catholics and Emancipation: The Politics of Persuasion" in *Journal of ecclesiastical history* Vol. 26/2, Cambridge Univ. Press, Cambridge 1976
- LLORCA, C., *Isabel II y su tiempo*, Istmo, Madrid 1984
- LLUCH, E., “Balmes, Sacerdote y economista” in *La Vanguardia* Martedì, 9 Luglio 1996, Barcelona 1996
- LOPEZ CORDÓN, M. V., *La Revolución de 1868 y la I República*, Siglo XXI, Madrid 1976
- LOPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2001
- LOPEZ VEGA, A. y MARTINEZ NEIRA, M., “España y la(s) cuestión(es) de Italia” in *Giornale di Storia Costituzionale* n°22/II Semestre, Edizioni Università di Macerata, Macerata 2011
- LUIS, J. P., “La decada ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea”, in *Ayer* n° 41, Marcial Pons, Madrid 2001
- MACDONAGH, O., “The economy and society. 1830-40” in VAUGHAN, W. E., *A new history of Ireland*, Vol. IV “Ireland under the Union”, Clarendon Press, Oxford 1989
- MACK SMITH, D., *Il Risorgimento italiano. Storia e Testi*, Laterza, Roma 1987
- MANZI, I., *La Costituzione della Repubblica Romana del 1849*, Affinità Elettive, Ancona 2003
- MARCHETTI, G., *Della Chiesa quanto allo stato civile della città. Conferenze di ragion pubblica*, Contedini, Roma 1817
- MARCUELLO BENEDICTO, J., “La practica del poder moderador de la Corona en la época de Isabel II” in *Revista de Estudios Politicos* n° 55, Centro de

Estudios Políticos Contemporáneo (CEPC), Madrid 1987

MARFANY, J. L., “Minority languages and literary revivals” en *Past & Present*, nº 184 Aug. 2004

MARLIANI, M., *La Regencia de D. Baldomero Espartero, Conde de Luchana, Duque de Valencia y de la Morella, y sucesos que la prepararon, por D. Manuel Marliani, Senador que ha sido del Reino de España y Senador del de Italia*, Imprenta de Manuel Galiano, Madrid 1870

MARRERO, L., “Azúcar, ilustración y conciencia (1763-1868) VII” en *Cuba: Economía y Sociedad*, Playor, Madrid 1993

MARTÍ BONET, J., M., *Historia de las diócesis españolas: Barcelona, Tarrassa, Sant Feliu de Llobregat, Gerona*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 2006

MARTÍ GILABERT, F., *La desamortización española*, Rialp, Madrid 2003

MARTÍ, C., “Jaume Balmes: entre la reacció i la revolució” in BARCELLS, A. (cur.), *El pensament polític català del segle XVIII a mitjan segle XX*, Edicions62, Barcelona 1988

MARTÍ, C., *L'Església de Barcelona (1850-1857)*, Vol. I, Curial, Barcelona 1984

MARTÍ, C., *L'Església de Barcelona (1850-1857)*, Vol. II, Curial, Barcelona 1984

MARTINA, G., *ad vocem GREGORIO XVI*, in *Enciclopedia dei papi* Vol. III, Istituto per la Enciclopedia Italiana, Roma 2000, pp. 546 – 559

MARTINA, G., *ad vocem PIO IX*, in *Enciclopedia dei papi vol. III*, cit., pp. 561 – 574

MARTINA, G., *Il liberalismo cattolico de il Sillabo*, Edizioni Stella Mattutina, Roma 1959

MARTINA, G., *Pio IX Volume I (1846-1850)*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1974

MARTINA, *Pio IX. Chiesa e mondo moderno*, Studium, Roma 1976

MARTINEZ ABIAN, S., *La consejera de Isabel II y la ciudad de Guadalajara (1867-1876)* in “Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara”



- nº17, Diputación principale de Guadalajara, Guadalajara 1990
- MARTINEZ RUIZ, E., *La Guerra de Independencia (1808-1814): claves españolas en una crisis europea*, Silex, Madrid 2007
- MARTINEZ, M., *Balmes y su critico o raciocinios y sentimientos*, Imprenta de D. Eduardo Baeza, Segovia, 1848
- MATEO, T., *Reflexiones sobre los principios politicos emetidos por el Presbitero D. Jaime Balmes en sus escritos El protestantismo comparado con el catolicismo, periodico el Pensamiento de la Nación y el folleto titulado Pio IX*, Imprenta de T. Aguado, Madrid 1848
- MENOZZI, D., “Tra Riforma e Restaurazione. Dalla crisi della società cristiana al mito della cristianità medievale (1758-1848)” in *Storia d'Italia* “La Chiesa e il potere politico” Annali IX, Einaudi, Torino 1986
- MIGUEL ALONSO, A., “Los bienes de la Compañía de Jesús incautados en Madrid en 1767 y 1835, y conservados en la Universidad Complutense” in CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., *Actas del Simposium : La desamortización : el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España, El Escorial, del 6 al 9 de septiembre de 2007*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Madrid 2007
- MILLAN, J., “La resistencia antiliberal a la revolució burgesa espanyola: insurreció popular o moviment subaltern?” in FRADERA, J. M., MILLAN, J. e GARRABOU, R. (Eds.), *Carlisme i moviments absolutistes*, Eumo editorials, Vic 1990
- MILLÁN, J., “Una reconsideración del carlismo” in *Ayer* nº 29, Marcial Pons, Barcelona 1998
- MÍNGUEZ CORNELLES, V., “Un Bonaparte en el trono de las Españas y de las Indias. Iconografía de José Napoleón I” in *Ars Longa: cuadernos de arte*, nº 20, Universidad de Valencia, Valencia 2011
- MODEO, A., *L'età del Risorgimento italiano*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1965

- MOLINER I PRADA, A., “Clericalismo y anticlericalismo en la España contemporánea” in *Historia: Questões & Debate*, nº 59-82, E. U.F.P.R., Curitiba 2011
- MOLINER I PRADA, A., “Liberalismo y democracia en la España del Siglo XIX: las constituciones de 1812 y 1869” en *Jerónimo Zurita: cuadernos de Historia*, nº 85, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza 2010
- MOLINER I PRADA, A., *La Guerra de independencia en España (1808-1814)*, Nabla ediciones, Barcelona 2007
- MONSAGRATI, G., “La popolazione al tempo dell'assedio” in ESPADAS BURGOS, M., *España y la Republica Romana de 1849*, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma 2000
- MONTENOVESI, O., *Angelo Targhini e Leonida Montanari giustiziati a Roma nel 1825*, Istituto di Studi romani, Roma 1938
- MOOS, C., *L'altro Risorgimento. L'ultimo Cattaneo tra Italia e Svizzera*, Franco Angeli, Milano 1992
- MORALES MARTIN, J., *John Henry Newman: la vita*, Jaca Book, Milano 1998
- MORAN, M., “La cuestión de los refugiados extranjeros. Política española en el Trienio liberal”, in *Hispania* n. 49, sept/dic 1989, Madrid 1989
- MOREAU DE JONNÉS, A.C., *Estadística de España : territorio, población, agricultura, minas, industria, comercio, navegación, colonias, hacienda, ejército, justicia, e instrucción pública / escrita en francés por Moreau de Jonnés ; traducida y adicionada por Pascual Madoz e Ibañez*, Imprenta de Rivadeneyra, Barcelona 1835
- MORELLI, E., *La politica estera di Tommaso Bernetti, Segretario di Stato di Gregorio XVI*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1953
- MORENO ALONSO, M., *La Constitución de Cádiz. Una mirada crítica*, Alfar, Sevilla 2011
- MORENO ECHEVERRIA, J. M., *Isabel II. Biografía de una España en crisis*, Ediciones 29, Barcelona 1973

- MOSQUERA, A., *Rafael del Riego*, Ateneo Republicano de Galicia, La Coruña 2003
- MUNDET I GIFRE, J. M., *La primera guerra carlina a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1990
- MURIALDI, P., *Storia del giornalismo italiano. Dalle Gazzette ad Internet*, il Mulino, Bologna 2006
- NADA, N., *L'Austria e la Questione Romana dalla Rivoluzione di Luglio alla fine della Conferenza diplomatica romana (Agosto 1830 – Luglio 1831)*, Università di Torino, Torino 1953
- NADA, N., *L'età della Restaurazione: reazione e rivoluzione in Europa 1814 – 1830*, Loescher, Torino 1981
- NADA, N., *Metternich e le riforme dello Stato pontificio. La missione Sebregondi a Roma (1832-1836)*, Diputazione subalpina di Storia Patria, Torino 1957
- NADAL, J., *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona 1987
- NAVARRA ORDOÑO, A., *El Anticlericalismo. ¿una singularidad española?*, Catedra, Madrid 2013
- NIETO, A., *Los primeros pasos del Estado constitucional. Historia administrativa de la Regencia de Maria Cristina de Borbón*, Ariel, Barcelona 1996
- NIETO, A., *Mendizábal. Apogeo y crisis del progresismo civil. Historia política de las Cosrtes Constituyentes de 1836-1837*, Ariel, Barcelona 2011
- NOVACCO, D., *Felicité-Robert de Lamennais. Scritti Politici*, Utet, Torino 1964
- NUÑEZ MUÑOZ, M y DIAZ DE CERIO, F., *El Bienio progresista (1854-1856) y la ruptura de las relaciones de Roma con España según los documentos vaticanos*, Universidad de La Laguna, Madrid 1993
- OCHOA ALFARO, A. J., “El Concordato de 1851 y sus consecuencias en la diócesis de Calahorra y la Calzada” in *Kalakorikos* nº 3, A. 1998, Amigos de la Historia, Calahorra 1998

- OLABARRIA AGRA, J., *Opinión y publicidad en el Tradicionalismo español durante la era isabelina* in “Historia Contemporanea” n° 27, Universidad del País Vasco, Bilbao 2003, p. 647-661
- OLOZAGA, S., *Estudios sobre elocuencia, política jurisprudencia, historia y moral, por D. Salustiano de Olozaga*, Imprenta de A. De San Martín, Madrid 1864
- OLSZAMOWSKA-SKOWRONSKA, S., “Le Concordat de 1847 avec la Russie” in *Sacrum Poloniae Millennium*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1963
- PANCONESI, M., *Le ferrovie di Pio IX. Nascita, sviluppo e tramonto delle Strade Ferrate nello Stato Pontificio*, Calosci, Cortona 2005
- PAPASOGLI, G., STANO, F., *Antonio Claret. L'uomo che sfidò l'impossibile*. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1983
- PASCUAL I DOMENECH, P., “Carlisme i societat rural, la Guerra dels Set Anys a la Conca d'Odena (La visió d'un pages: Martín Vidal, de Gallardes)” in *Recerques: Historia, Economia i Cultura* n°10, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona 1980
- PASCUAL SASTRE, I. M., “Gobierno y diplomacia españoles ante la República Romana de 1849. ¿Política exterior o interior?” in ESPADAs BURGOS, M., *España y la República Romana de 1849*, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma 2000
- PASSERIN D'ETRÈVES, E., “Le origini del cattolicesimo liberale in Italia” in AA.VV., *I cattolici liberali nell'Ottocento*, S. E. I., Torino 1974
- PECOUT, G., *Il lungo Risorgimento. La nascita dell'Italia contemporanea (1770-1922)*, Bruno Mondadori, Milano 2011
- PENCO, G., *Storia della Chiesa in Italia* Vol. II “Dal Concilio di Trento ai nostri giorni”, Jaca Book, Milano 1978
- PEREIRA CASTAÑARES “Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874)” in *Historia Contemporanea* n° 34 “La política exterior de

- España 1834-1931*”, Universidad del País Vasco, Bilbao 2007
- PEREZ ALHAMA, J., *La Iglesia y el Estado español. Estudio historico-juridico a través del concordato de 1851*, Instituto de Estudios Politicos, Madrid 1967
- PEREZ LOPEZ-PORTILLO, R., *La España de Riego*, Silex, Madrid 2005
- PEREZ, J., *Breve historia de la Inquisición en España*, Critica, Barcelona 2009
- PEREZ, S., *Balmes y sus impugnadores*, Imprenta de D. Domingo Ruiz, Logroño, 1851
- PESCOSOLIDO, G., “Il mondo economico romano e la sfida alla modernizzazione” in BONELLA, *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio IX, Amministrazione, economia, società e cultura*, Herder, Roma 1997
- PETITTI DI RORETO, C.I., “Les chemin de fer en Italie” in *Raccolta di atti ufficiali e di diversi scritti*, Bonamici, Losanna 1846
- PI I MARGALL, F., *La reacción y la revolución*, La revistas blanca, Barcelona 1854
- PIERI, P., *Storia militare del Risorgimento*, Einaudi, Torino 1962
- PINILLA NAVARRO, V., *Conflictividad social y revuelta política en Zaragoza, 1854-1856*, Diputación General de Aragón, Zaragoza 1985
- PIO IX, *Allocuzione di Nostro Signore Papa Pio IX del 20 Aprile 1849 con in fine una esposizione della medesima a modo di catechismo*, Tipografia della Reverenda Camera Apostolica, Roma 1850
- PIO IX, *Pii IX Pontificis Maximi Acta. Pars prima*, Tipografia Bonarium Artium, Roma 1848
- PIRALA, A., *Historia de la guerra civil, y de los partidos liberal y carlista, refundida, y aumentada con la historia de la regencia de Espartero por Don Antonio Piralá*, Imprenta y libreria universal, Madrid 1869
- PLADEVALL, A., *Historia de l'Esglesia a Catalunya*, Claret, Barcelona 2007
- PORRES MARTIN-CLETO, J., “La desamortización en Toledo” in *Toletum* n° 4, Real Academia de Toledo, Toledo 1969

- PRADA SANTAMARIA, A., *La Iglesia bajo los carlistas. El tribunal diocesano de Estella* in “Hispania Nova” n° 2 (2001-2002), [www.hispanianova.rediris.es](http://www.hispanianova.rediris.es)
- PRETI, A., *Un democratico del Risorgimento: Quirico Filopanti*, il Mulino, Bologna 1997
- PUCHOL SANCHO, V., *Diario de Operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-1850)*, Ministerio de Defensa, Madrid 2011
- PUGA, M., *El matrimonio de Isabel II*, Universidad de Navarra, Pamplona 1964
- PULVIRENTI, C. M., “La rivoluzione itinerante. La mobilitazione internazionale negli anni della prima guerra carlista (1833-1840)” in *Seminario nazionale dottorandi – Storie in corso VI*, Catania 26-28 Maggio 2011 – [www.sissco.it](http://www.sissco.it).
- RAGUER SUÑER, H., “Breve noticia de la Iglesia catalana contemporanea” in *Cuenta y razón* n° 36, Fundación Estudios Sociológicos Fundes, Madrid 1988
- RAMON FORT, C., *El Concordato de 1851 comentado y seguido de un Resumen de las disposiciones adoptadas por el Gobierno de S. M. sobre materias eclesíasticas, desde la celebración de aquel convenio hasta enero de 1853, por el Dr. D. Carlos Ramon Fort, Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad literaria de Sevilla*, Imprenta y Fundación Aguado, Madrid 1853
- RAO, A. M., *Folle controrivoluzionarie. Le insorgenze popolari nell'Italia giacobina e napoleonica*, Carocci, Roma 1999
- RAPPORT, M., *1848. L'anno della rivoluzione*, Laterza, Roma 2008
- REGOLI, R., “Gregorio XVI: una ricerca storiografica” in *Archivium Historiae Pontificiae* n° 44, Pontificia Università Gregoriana, Roma 2006
- REINARES MARTINEZ, E., “Propiedad eclesiástica y desamortización de Godoy en el Cameros Viejo”, in *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades* n° 105 Instituto de Estudios Riojano, Logroño 1983

- REINERMAN, A. J., “The Failure of Popular Counter-Revolution in Risorgimento Italy: The Case of the Centurions, 1831-1847” in *The Historical Journal* Vol. 34, No. 1, Cambridge University Press, Cambridge 1991
- RESTAINO, F., “Il rinnovamento culturale in Italia nel primo Ottocento” in *Storia della letteratura italiana* Vol. III, Salerno, Roma 1998
- REVUELTA GONZALEZ, M., *La Exclaustración (1833-1840)*, CEU Ediciones, Madrid 2010
- RIALL, L., *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, Laterza, Roma 2007
- RIALL, L., *Il Risorgimento. Storia e interpretazioni*. Donzelli, Roma 1997
- RINGROSE, D. R., *Spain, Europe and the “Spanish miracle” 1700-1900*, Cambridge University Press, Cambridge 1996
- RISQUES, M., “Liberalisme, industrialització i practiques subalternes, 1833-1874” in AA. VV., *Historia de la Catalunya contemporània: de la guerra del francès al nou estat*, Mina, Barcelona 2006
- RODON GUINJOAN, R. M., *Conferencia balmesiana, Col·lecció Parlaments 76*, Ajuntament de Vic, Vic 2011
- RODRÍGUEZ BREA-LÓPEZ, Carlos, *Frailes y Revolución Liberal. El Clero Regular en España a comienzos del siglo XIX (1800-1814)*, Azacanes, Toledo 1996
- RODRIGUEZ CAAMAÑO, M. J., “Jaime Balmes y las ciencias sociales” in *Reis* n° 82/98, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid
- ROMANELLI, R., “L'Italia liberale (1861-1900)” in *Storia d'Italia dall'Unità alla Repubblica* Vol. II, il Mulino, Bologna 1979
- ROMANELLI, R., “Sistemas electorales y estructuras sociales. El siglo XIX europeo” in FORNER, S. (Coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Catedra Instituto Juan Gil Albert, Madrid-Alicante, 1997

- ROMANO, S., *Storia d'Italia dal Risorgimento ai nostri giorni*, A. Mondadori, Milano 1978
- ROMEO, R., *Cavour e il suo tempo 1842-1854*, Laterza, Roma 1984
- ROMEO, R., *Vita di Cavour*; Laterza, Roma 2004
- ROSENBLATT, N. A., "Church and State in Spain: A study of a Moderate liberal politics in 1845" in *The catholic historical review* vol. 62, n°4(Oct.1976), Catholic Universiti of America PressStable, Washington 1976
- ROSSELLI, C., *Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano*, Carlo Maurilio Lerici Editore, Roma 1958
- RUEDA HERNANZ, G., *La desamortización en España: un balance (1766-1924)*, ArcoLibro, Madrid 1997
- SAEZ MARÍN, J., *Datos sobre la Iglesia española contemporanea 1768-1868*, Ed. Nacional, Madrid 1975
- SÁIZ PASTOR, C., "El colonialismo español en el Caribe durante el Siglo XIX: el caso cubano, 1833-1868" en NARANJO OROVIO, C., MALLO GUTIERREZ, T., *Cuba la perla de las Antillas. Actas de la I jornadas sobre «Cuba y su Historia»*; CSIC, Madrid 1994
- SALVATORELLI, L., *Il pensiero politico italiano dal 1700 al 1870*, Einaudi, Milano 1975
- SANCHEZ GOMEZ, M. A., "La desamortización de Godoy en Cantabria" in *Investigaciones historicas. Epoca moderna y contemporanea* n° 13, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993
- SANDRI, L., "L'intervento militare spagnolo contro la Repubblica Romana nel 1849" in *Rassegna Storica del Risorgimento* Anno 38, Gennaio-Dicembre, Istituto per la Storia del Risorgimento, Roma 1950
- SANTIRSO RODRIGUEZ, M., "El incierto cenit del carlismo catalan (1837-1840)" in *Geronimo de Uztariz* n° 14-15, Instituto Geromino de Uztariz, Pamplona 1999



- SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *El informe Tański y la guerra civil carlista de 1833-1840*, Ministerio de Defensa, Madrid 2011
- SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *El liberalismo. Una herencia disputada*. Catedra, Madrid 2014
- SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *Els acords reservats de la Junta de Berga (1837-1839)*, Ayuntamiento de Berga, Berga 2005
- SANTIRSO RODRIGUEZ, M., *Progreso y libertad. España en la Europa liberal (1830 – 1870)*, Ariel, Barcelona 2008
- SBRICCIOLI, M., *Storia del diritto penale e della giustizia: scritti editi e inediti 1972-2007*, Vol. I, Giuffré Editore, Milano 2009
- SCARAFFA, L., “Il contributo dei cattolici all'Unificazione” in SCARAFFA, L., *I cattolici che hanno fatto l'Italia*, Lindau, Torino 2011
- SCIROCCO, A., *L'Italia del Risorgimento 1800-1860*, il Mulino, Bologna 1990
- SEVERINI, M., *La Repubblica Romana del 1849*, Marsilio Editore, Venezia 2011
- SHUBERT, A., *Historia social de España (1800-1900)*, Nerea, Madrid 1991
- SIMON PALMER, M., “Libros de religión y moral para la mujer española del siglo XIX” en *Primeras Jornadas de Bibliografía*, La Fundación, Madrid 1977
- SIMON SEGURA, F., *La desamortización española del siglo XIX*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid 1973
- SPADOLINI, G., *L'opposizione cattolica. Da Porta Pia al '98*, Vallecchi, Firenze 1966
- SPINI, G., *Mito e realtà della Spagna nelle rivoluzioni italiane del 1820-21*, Perrella, Roma 1950
- STANO, F., *Dialogando con l'autobiografia di S. Antonio María Claret*, Borla, Roma 2007
- SUAREZ CORTINA, M., *La España liberal (1868-1917). Política y sociedad*, Síntesis, Madrid 2006
- SUÁREZ VERDEGUER, F., “Genesis del Concordato de 1851” in *Ius Canonicum* Vol. III, nº5, Universidad de Navarra, Pamplona 1963

- SUÁREZ VERDEGUER, F., *La Pragmática sanción de 1830*, Consejos Superiores de Investigaciones Científicas (CSIC), Valladolid 1950
- SUÁREZ VERDEGUER, F., *Los sucesos de la Granja*, Consejos Superiores de Investigaciones Científicas (CSIC), Santiago de Compostela 1953
- TEDDE DE LORCA, P., “Revolución liberal y crecimiento económico en la España del siglo XIX” in AA. VV., *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Alianza Editorial, Madrid 1994
- TELLO LAZARO, “La Iglesia en el proceso constitucional español del siglo XIX. Las constituciones progresistas” in *Revista de Estudios Políticos* nº 37, Centro Estudios Políticos Sociales CEPS, Madrid 1984
- TERRIBRACAS, J. M., *Balmes i la filosofia, dos-cents anys despres*, Col·lecció Parlaments 72, Ajuntament de Vic, Vic 2000
- TERUEL, M., *Obispos liberales. La utopía de un proyecto (1820-1823)*, Editorial Milenio, Lleida 1996
- THOM, C., “Europa, libertà e nazioni: Cattaneo e Mazzini nel Risorgimento” in *Storia d'Italia Annali XXII*, Einaudi, Torino 2007
- THOMSON, G., *El nacimiento de la política moderna en España. Democracia, asociación y revolución, 1854-75*, Comares, Granada 2014
- TOMAS VILLAROYA, J., “El proceso constitucional 1834-1843” in *Historia de España: La era isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874)* Vol. XXXIV, Espasa Calpe Madrid 1981
- TOMAS Y VALIENTE, F., “Lo que sabemos acerca del Estado liberal” in AA. VV., *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Alianza Editorial, Madrid 1994
- TOMAS Y VALIENTE, F., *El marco político de la desamortización en España*, Ariel, Barcelona 1977
- TOMMASEO, N., *Delle innovazioni religiose e politiche buone all'Italia: lettere inedite a Raffaello Lambruschini (1831-1832)*, Morcelliana, Brescia 1963

- TORNIELLI, A., GIANNELLI, A., *John Henry Newmann. Fermate quel convertito*, Gribaudo, Milano 2010
- TORNIELLI, A., *Pio IX. L'ultimo Papa Re*, Arnoldo Mondadori, Milano 2011
- TORRAS ELIAS, J., *La Guerra de los Agraviados*, Univ. De Barcelona-Cátedra de Historia General de España, Barcelona 1967
- TORRENT, J., *La Prensa de Barcelona (1641-1967)*, Bruguera, Barcelona 1969
- TREBILIANI, M. L., *ad vocem ANGELO BRUNETTI in Dizionario Biografico degli Italiani* Vol. XIV, Istituto per l'Enciclopedia Italiana, Roma 1972
- TSOUCALAS, C., *La Grèce de l'Indépendance aux colonels*, Maspero, Paris 1970
- TUÑÓN DE LARA, M., *El movimiento obrero en la historia de España. I.1832-1899*, Laia, Barcelona 1977
- TUÑÓN DE LARA, M., *Estudios sobre el siglo XIX español*, Siglo XXI, Madrid 1971
- TURRADO VIDAL, M., *De Hipatia al Padre Claret, de Al Qaeda al Mapa policial Español*, Visión Libros, Madrid 2000
- URIGÜEN, B., *Origen y evolución de la derecha española: el neo-clasicismo*, CSIC, Madrid 1986
- URQUIJO GOITIA, J. R., “El Gobierno español y la Republica Romana” in ESPADA BURGOS, M., *España y la Republica Romana de 1849*, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma 2000
- URQUIJO GOITIA, J. R., *Relaciones entre España y Napoles durante la primera guerra carlista*, Acta, Madrid 1998
- VALLVERDÚ I MARTÍ, R., *La guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Abadía de Montserrat, Barcelona 2002
- VARELA SUANZES, J., “El pensamiento constitucional español en el exilio:el abandono del modelo doceañista (1823-1833)” in *Revista de Estudios*

*Políticos* n° 88 Abril-Junio, CSIC, Madrid 1995

- VARELA, J., “Discurso en el Congreso de Diputados, sesión de 3 de Febrero 1863” in *Discursos políticos (1861-1876) : Congreso y Senado*, Imprenta J. Sánchez de Ocaña, Madrid 1929
- VAZQUEZ LESMES, R., “La desamortización eclesiástica de Godoy en Lucena” in *Anuario Juridico y Economico Escorialense XLV*, Real Centro Universitario Escorial-Maria Cristina, Madrid 2012
- VENTRONE, A., *L'amministrazione dello Stato pontificio dal 1814 al 1870*, Ed. universitarie, Roma 1942
- VENTRONE, A., *L'amministrazione dello Stato Pontificio dal 1814 al 1870*, Ed. Universitarie, Roma 1942
- VENTURA, G., *Pio IX e l'Italia. Ossia storia della sua vita e degli avvenimenti politici del suo pontificato seguita da molti documenti ufficiali e dalle orazioni funebri di O'Connell e del Can. Graziosi*, Stabilimento Nazionale Tipografico, Roma 1848
- VENZO, M. I., “Riforme giudiziarie nella Repubblica Romana del 1849” in *Archivi per la Storia. Rivista dell'Associazione Nazionale Archivistica Italiana*, n° 1-2 Gennaio-Dicembre, Anno IV, Lemonnier, Firenze 1991
- VERUCCI, G., *L'Italia laica prima e dopo l'Unità 1848-1876*, Laterza, Roma 1996
- VETERE, V., *I ventidue anni di Governo del Cardinal Antonelli*, Stabilimento Giuseppe Civelli, Roma 1871
- VICENS VIVES, J., “La diplomazia spagnola di fronte alla crisi italiana del 1859” en *Atti del XXXVIII Congresso di Storia del Risorgimento italiano (Milano 28 Maggio-1 Giugno 1959)*, Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, Roma 1960
- VICENS VIVES, J., *Espanya contemporanea (1814 – 1953)*, Quaderns Crema, Barcelona 2012
- VICENS VIVES, J., LLORENS, M., *Industrials y politics (segle XIX)*, Editorial Vicens Vives, Barcelona 1994

- VICENS VIVES, J., *Noticias de Catalunya*, Columna Edicions, Barcelona 1999
- VILAR, J. B., “España en la Europa de los nacionalismos: entre pequeña nación y potencia media (1834-1874)” in PEREIRA CASTAÑARES, J. C., *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona 2003
- VILAR, J. B., “España en la Europa de los nacionalismos: entre pequeña nación y potencia media (1834-1874)” in PEREIRA CASTAÑER, J. C., *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona 2003
- VILAR, P., *Catalunya dins l'Espanya moderna “Introducció el medi natural”*, Edicions 62, Barcelona 1986
- VILCHES GARCIA, J., *Progreso y libertad. El partido progresista en la revolución liberal española*, Alianza, Madrid 2001
- VIÑAS, J. M. y BERMEJO, J., *San Antonio Maria Claret: autobiografía y escritos complementarios*, Editorial Claret, Buenos Aires 2008
- VIOLA, P., *L'Ottocento*, Einaudi, Torino 2000
- VIRLOGEUX, G., “La 'vendetta pretina' e i diplomatici statunitensi nel 1849” in *Italies, Revue d'études italiennes* n° 5 *Italie et Etats-Unis. Interférences culturelles*, Université de Provence, Marseille, 2001,
- VOLTES, P., “Espartero y Barcelona. Un decenio de agitación” in *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades* n° 148, Instituto de Estudios Riojano, Logroño 2005
- WAQUET, F., *Latino. L'impero di un segno (XVI-XX secolo)*, Feltrinelli, Milano 2004
- WOOLF, S. J., “La storia politica e sociale” in *Storia d'Italia* Vol III “Dal primo Settecento all'Unità”, Einaudi, Torino 1973
- WOOLF, S. J., *Il Risorgimento italiano, Vol. I “Dall'età delle riforme all'Italia napoleonica”*, Einaudi, Torino 1981
- WOOLF, S. J., “Il prezzo dell'Indipendenza” in *Storia d'Italia* Vol. III “Dal primo Settecento all'Unità”, Einaudi, Torino 1973

- YETANO LAGUNA, A., “Claret desde la perspectiva de la historia de la Contrarreforma. Aspectos de su espiritualidad y apostolado” en *Manuscrits*, nº 20, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona 2002
- ZABALA, P., *El Padre Claret. Retablo de una vida ejemplar*, Editorial Labor, Madrid 1936
- ZADEI, D., *L'abate Lamennais e gli italiani del suo tempo*, Gobetti, Torino 1925
- ZAGHI, C., “L'Italia di Napoleone dalla Cisalpina al Regno” in *Storia d'Italia* Vol. 18, UTET, Torino 1991
- ZAMAGNI, V., *Dalla periferia al centro. La seconda rinascita economica dell'Italia 1861-1881*, il Mulino, Bologna 1990
- ZARAGOZA I PASCUAL, E., “Documentació inedita oficial ran de la crema de convents de Barcelona els dies 25 i 26 de Juliol de 1835” in *Analecta Sacra Tarraconensia* vol. 80, Fundació Balmesiana, Barcelona 2007
- ZARATEGUI, J., A., *Vida y hechos de don Tomas de Zumalacarregui. Nombrado por el señor don Carlos Maria Isidro de Borbon, capitán general del ejército realista, duque de la Victoria y conde de Zumalacárregui*, J. de Rebolledo y Cía, Madrid 1845

## FUENTES DE ARCHIVO

### Archivio Segreto Vaticano

- *Archivi Rappresentazioni Pontificie*, Archivio Nunziatura Madrid
- *Archivio Particolare Pio IX*, Sovrani e Particolari
- *Archivio Particolare Pio IX*, Oggetti Vari
- *Archivio Particolare Gregorio XVI*
- *Repubblica Romana II*
- *Segreteria di Stato*, Corrispondenza Gaeta e Portici
- *Segreteria di Stato*, Epoca Moderna
- *Segreteria di Stato*, Esteri

### Archivio Storico Capitolino

- *Amministrazione-Comune pontificio*
  - Manifesti avvisi e notificazioni
  - Notificazioni e altre stampe del Comune di Roma (dal 1 Gennaio al 30 Dicembre 1848)
  - Notificazioni e altre stampe del Comune di Roma (dal 18 Gennaio 1849 al 3 Novembre 1849)
  - Repubblica Romana (1849)

### Archivio di Stato di Roma

- *Miscellanea Repubblica Romana (1848-1849)*

Archivo Diocesano de Barcelona

- *Episcopologi,*
  - Pedro Martinez San Martín
  - José Domingo Costa y Borrás



## ÍNDICE DE LAS TABLAS

Tabla 1: MAQUINAS PARA LA PRODUCCIÓN DE PAPEL CONTINUO	250
Tabla 2: LIBROS Y OPUSCULOS PUBLICADOS EN BARCELONA	250
Tabla 3: PROPORCIÓN PUBLICACIÓN DE CARÁCTER RELIGIOSO	251
Tabla 4: PUBLICACIONES DEL PADRE ANTONIO MARIA CLARET	252
Tabla 5: PORCENTAJE PERIODICOS EN CATALUÑA	258
Tabla 6: CLERO SECULAR	267
Tabla 7: EXCLAUSTRADOS Y PENSIONES	268
Tabla 8: SEMINARISTAS EN CATALUÑA 1857-1858	269
Tabla 9: SEMINARISTAS EN CATALUÑA 1867-1868	270
Tabla 10: PROPORCIÓN SEMINARISTAS/CLERO SECULAR	271